

UniRío
editora



Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba

Estrategias, transformaciones territoriales
y conflictividad emergente

Gabriela Maldonado y Gilda Grandis (Coords.)

ISBN: 978-987-688-560-7

e-book

Colección **C*Q+C**
Académico-Científica

Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba : estrategias, transformaciones territoriales y conflictividad emergente / Gabriela Maldonado ... [et al.] ; Coordinación general de Gabriela Maldonado ; Gilda Grandis. - 1a ed - Río Cuarto : UniRío Editora, 2024.
Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-560-7

1. Turismo. 2. Política Agropecuaria. 3. Recursos Territoriales. I. Maldonado, Gabriela II. Maldonado, Gabriela, coord. III. Grandis, Gilda, coord.
CDD 918.2

Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba: estrategias, transformaciones territoriales y conflictividad emergente

Gabriela Maldonado y Gilda Grandis (coordinadoras)

2024 © *UniRío editora.* Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR



Uni. Tres primeras letras de «Universidad». Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín «universitas» (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes contruidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un «nosotros». Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Mercedes Ibañez

y *Prof. Alicia Carranza*

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Clara Sorondo

Facultad de Ciencias Exactas,

Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Marcela Tamagnini

Facultad de Ingeniería

Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez

y *Prof. Mónica Torreta*

Secretaría Académica

Prof. Pablo Pizzi

y *Prof. Hugo Aguilar*

Equipo Editorial

Secretario Académico:

Pablo Pizzi

Director:

Hugo Aguilar

Equipo:

José Luis Ammann, Maximiliano

Brito, Ana Carolina Savino, Lara

Oviedo, Roberto Guardia, Marcela

Rapetti y Daniel Ferniot

Índice

PREFACIO AMBIENTAL	7
Introducción	14

Capítulo 1

Territorios híbridos: narrativas, estrategias y conflictos territoriales	29
Gabriela Inés Maldonado; Gina Lucía Aichino	

PRIMERA PARTE

AGROINDUSTRIA Y AGRONEGOCIOS. CIRCUITOS ESPACIALES DE PRODUCCIÓN	51
---	----

Capítulo 2

El circuito espacial de producción del agronegocio en el sur de Córdoba	53
Ana Laura Picciani	

Capítulo 3

Condiciones espaciales de la producción de bioetanol de maíz	73
Ricardo Alfio Finola	

Capítulo 4

Nodos de acumulación agroindustrial en la Región del Maní	112
María Florencia Valinotti	

SEGUNDA PARTE

TERRITORIOS TURÍSTICOS 134

Capítulo 5

Condiciones contextuales de la práctica turística y proceso de organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba (Argentina)..... 136

Manuel Alfredo Maffini

Capítulo 6

El proceso de valorización turística del Área Sierras del Sur de Córdoba..... 184

Federico Figueras, Cristian Priul y Daiana Duarte

Capítulo 7

Producción de territorios turísticos: trayectorias territoriales y actores vinculados a la actividad turística en la localidad de Achiras (Córdoba, Argentina) 216

Lucas Leonel Pagliaricci

TERCERA PARTE

USOS Y COBERTURAS DEL SUELO: TRANSFORMACIONES Y PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES 245

Capítulo 8

Causas sociales de la degradación del suelo: planteo y discusión de una metodología integral para su estudio 248

Gilda Cristina Grandis

Capítulo 9

Estudio de la erosión hídrica en los agroecosistemas del piedemonte del área circundante a la localidad de Achiras (1990-2018): un análisis desde el concepto de sistemas ambientales complejos 283

Juan Manuel Álvarez

Capítulo 10

Cambios en el uso del suelo y problemáticas ambientales asociadas. Análisis del caso de Alpa Corral, Córdoba en el periodo 1990-2014 313

Hernán Darío Carezzano, César Gustavo Brandi, Gilda Cristina Grandis

CUARTA PARTE

USO DE RECURSOS NATURALES Y EXPANSIÓN DEL MEDIO CONSTRUIDO: AMBIENTE Y CONFLICTOS 346

Capítulo 11

Conflictos socioterritoriales en el sur de la provincia de Córdoba durante los últimos 20 años..... 348

María Guillermina Díaz

Capítulo 12

Territorio usado, fenómeno técnico y mediación sociedad-naturaleza. Conflictos ambientales por el uso de productos agroquímicos en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina) 372

Franco Gastón Lucero

CONCLUSIONES DEL LIBRO

TERRITORIO(S) DEL SUR DE CÓRDOBA 401

PREFACIO AMBIENTAL

Cuando Gaby y Gilda- queridas ex alumnas y hoy brillantes docentes e investigadoras- me invitaron a escribir este prefacio me plantearon un desafío que todo prefacio nos provoca: hablar antes, ser el primero, antes de empezar hablar de algo. Es la primera vez que lo voy a hacer. Sí, he escrito prólogos en los cuales la palabra prólogo nos tranquiliza de entrada. Esta sensación surge porque tanto Gaby como Gilda, conscientes de lo que me estaban solicitando muy amablemente me «empujaron», a esta altura de mi vida, a investigar, cosa que les agradezco infinitamente porque, en realidad, es lo que siempre hemos militado en el proceso de co-aprendizaje continuo que comienza en nuestros encuentros ayer como docente-alumnas, luego como colegas y hoy como jubilado- docentes e investigadoras. Es un permanente «estar-siendo» en el contexto de un proceso de comunicarse, no de comunicar, que encubre una relación de poder de unos a otros. Comunicarse implica escucharnos para seguir caminando.

¿Pero investigar qué? Investigar la diferencia entre prólogo y prefacio (que se las debo a lectoras y lectores para que también investiguen). Solo decirles que Gaby y Gilda se han metido en un lío bárbaro y de rebote me arrastran a mí, pero es un desafío maravilloso y a la vez peligroso: porque de este breve prefacio dependerá, tal vez, el destino del libro: abrirlo y recorrerlo o que quede estacionado para siempre en una biblioteca.

Porqué califico al prefacio. Porque, según expresan Gaby y Gilda el punto de partida de este libro, fue el año 1998 con un proyecto de investigación que comienza a redefinir las bases de la identidad del desafío planteado por sus integrantes fundacionales como Grupo de Trabajo en Geografía Crítica Ambiental. Ese proyecto matriz se tituló: *El proceso de organización espacial del sur cordobés: un estudio de base para desentrañar sus problemáticas ambientales*, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Es interesante observar en este proyecto matriz lo que el grupo llama sur de Córdoba donde las bases de las primeras aproximaciones y caracterizaciones de las configuraciones de sus territorios son consecuencia de la incidencia del proceso histórico de ocupación del territorio en la organización espacial del sur cordobés y cómo fue necesario del ayer a hoy, cambiar de escala y pensar el sur de Córdoba a lo largo del trayecto realizado a través del uso del territorio.

Y aquí es necesario abrir una ventanita. En el título del proyecto mencionado se explicita el enfoque de la investigación: desentrañar sus problemáticas ambientales. Este proyecto inicia luego de que en 1992 se hubiera realizado la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro, veinte años después de la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano que se llevó a cabo en Estocolmo en 1972. Ambas conferencias llevaron a un plano internacional la discusión y el tratamiento de la problemática ambiental. En ambas, volvían a repetirse los escasos resultados y las intenciones ilusorias de armonizar intereses profundamente contrapuestos entre países con muy diversos grados de desarrollo y la presión de empresas corporativas multinacionales y cómo se trasladaba a la arena ambiental la cartografía de las relaciones de poder hegemónicas y las vinculaciones políticas y económicas. En aquel entonces estas conferencias fueron la actualización y la exposición al dominio público- por la agravación de las problemáticas en el marco de crisis del medio ambiente y desarrollo- de una extensa actividad de organismos conscientes de la situación de degradación progresivamente acelerada desde comienzos del siglo XX, a medida que eran superados nuevos umbrales. La visualización de este estado de situación generó entre 1972 y 1992 diferentes respuestas desde distintos sectores: por un lado, los informes del Club de Roma (el primero denominado *Los límites del crecimiento*, del año 1972; el segundo *La Humanidad en la encrucijada*, del año 1975; y el tercero *Reestructuración de orden internacional*, del año 1976) que son, en realidad, una crítica capitalista al capitalismo impregnado en la ideología del crecimiento económico; y, por otro, el informe elaborado por la Fundación Bariloche en 1976, denominado *Informe mundial latinoamericano*, desde la situacionalidad latinoamericana y desde la perspectiva de la teoría de la dependencia. En este contexto, justo es reconocer que medio ambiente corresponde a un término de ecología, ciencia que nació a fines del siglo XIX como rama de la biología para estudiar las relaciones de los organismos animales y vegetales con su medio ambiente. Ya a fines de la década del '60 y principios de la del '70 del siglo XX se popularizó con los movimientos contraculturales juveniles y estudiantiles de 1967 y 1968 en París, Berkeley, Roma, Caracas y México, entre otros, verdadero semillero social e intelectual del que se nutrieron los movimientos ecologistas en la medida que fue avanzando la década del '70, a través de las profundas implicancias del discurso marxista en autores como Marcuse, Bloch, Adorno. Así, la ecología, que ya era una ciencia interdisciplinaria (articulaba ciencias naturales y exactas) comenzó a nutrirse de las ciencias sociales. Además, la comprensión de que lo humano es parte de la naturaleza y luego la utili-

zación fundamental del concepto de ecosistema, como unidad de análisis, para el estudio de la estructura y funcionamiento de la dinámica natural, significó un importante avance en el conocimiento de las relaciones en la naturaleza y con la naturaleza.

Cerramos la ventanita y siguiendo a las editoras y coordinadoras -y recordando una historia vivida y compartida- se sucedieron varios proyectos entre 2002 y 2011 poniendo énfasis en el riesgo como una de las formas de expresión de las problemáticas ambientales que fueron objeto de investigación, entendiendo al riesgo como un proceso de construcción social siempre en el espacio geográfico del sur cordobés y a través de la selección de problemáticas en recortes territoriales contextualizados. Paralelamente, a partir de 2007 el grupo comenzó a vincular estrechamente sus investigaciones con proyectos de extensión: Voluntariados Universitarios (convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación) y luego también en Proyectos de Prácticas Socio-Comunitarias (convocatorias de la UNRC).

Actualmente la atención vuelve al foco inicial en el cual los «riesgos ambientales expresan desfases entre diversas formas de usos del territorio y también de diversas temporalidades del orden de lo social y del orden de lo que llamamos natural». Y emerge la necesidad de «volver a cambiar de escala y pensar el sur de Córdoba a través del uso del territorio» primero de la práctica agrícola y, luego, a través de la práctica turística.

El libro que editan y coordinan Gaby y Gilda se trata de un proyecto colectivo que contiene diversos resultados de investigaciones de un grupo de docentes, graduados y estudiantes que trabajan en el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas (Universidad Nacional de Río Cuarto) y en el Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y Universidad Nacional de Río Cuarto). Como ellas señalan, este constituye, a su vez, tan solo una parada en un largo camino recorrido y por recorrer en el desafío de compartir brevemente las huellas marcadas y los sedimentos acumulados, para seguir caminando.

Este camino resignificó y enriqueció también la formación académica de sus integrantes (becarios y becarias, ayudantes de investigación, magisters, doctorandos y doctorandas, posdoctorandos y posdoctorandas) y es ineludible e insoslayable subrayar que en este recorrido -de permanente estar siendo- se fue construyendo y se construye un hilo intergeneracional,

que es uno de los ejes transversales que define la identidad del grupo y su coherencia ideológica y temática.

Así el libro es resultado de más de 20 años de consolidación de un grupo de investigación del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Río Cuarto y, en este marco, articula un conjunto de investigaciones desarrolladas por docentes y becarios del mencionado departamento.

El trabajo configura un campo de discusiones sobre transformaciones territoriales en el sur de Córdoba en torno a dos actividades económicas centrales: la actividad agrícola, organizada actualmente en torno al modelo de agro-negocios, y la actividad turística. A partir de diversos análisis vinculados a procesos históricos, prácticas sociales, reconfiguraciones urbanas, especializaciones productivas, rol de diversos actores, entre otros, los distintos capítulos dan cuenta tanto de los rasgos que adquieren estas actividades actualmente en el sur de Córdoba, como de las transformaciones que se han traducido en cambios de cobertura de suelo, en procesos de degradación ambiental y en la emergencia de la conflictividad social.

Y aquí es el momento de abrir otra ventanita: la visibilización de las transformaciones territoriales que dan cuenta los trabajos capitularizados no son más que expresión hoy de la profundización del común denominador del llamado proceso de «modernización neoliberal» que, en el contexto de la década de los '90 del siglo pasado, programaron y ejecutaron los gobiernos menemistas. La pesca *minera*, a través de los acuerdos con la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea) y la introducción en la Argentina de la soja transgénica son dos ejemplos emblemáticos de ese accionar, desempeñando un papel determinante la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Está claro que esta racionalidad social dominante ha tenido un periodo histórico de construcción, legitimación, institucionalización y tecnologización en el proceso de la geografía de acumulación del capital y así las consecuencias son presentadas como «efectos colaterales no deseados».

Adviertan las potenciales lectoras y los potenciales lectores la coherencia y pertinencia en el recorrido realizado entre el proyecto de investigación mencionado en el inicio de este prefacio ambiental y considerado por Gaby y Gilda como matriz que fue configurando su perfil de identidad como Grupo de Trabajo en Geografía Crítica Ambiental y los comentarios que voy desgranando de este libro.

El extractivismo parece haber venido para quedarse. Hoy asistimos a un escenario de avance de las economías mineras del subsuelo y del suelo y de políticas que intentan legitimarlo. Pero también el espacio geográfico, el territorio, el ambiente y todo aquello que han hecho y hemos hecho de ellos es objeto de especulación. ¿Cómo salimos de esta encerrona entre crisis de medio ambiente y desarrollo?

Es tarde. Hay ausencia de calor. Cierro la ventana.

Y reflexiono: uno de los grandes desafíos auto-infligidos para el tratamiento de estas problemáticas fue y sigue siendo cómo articular, desde categorías y conceptos geográficos, las cuestiones ambientales. Espacio geográfico, territorio y medio ambiente son categorías de análisis matrices de una estructura conceptual derivada (recursos naturales, explotación racional de los recursos naturales, desarrollo sostenible, desigualdades territoriales...) que -como un desafío necesario e ineludible desde una perspectiva crítica, político-social y comprometida con el bien común- debe ponerse en la dimensión de un debate permanente. Y esto está presente claramente en el capítulo primero a través de un abordaje teórico muy pertinente y consistente y en el que se apoyan los trabajos organizados en capítulos por cada uno de los autores y las autoras. A este abordaje teórico-metodológico que considero impecable por las razones expuestas y a modo de sugerencias les dejo en este aspecto dos reflexiones acumuladas: una de Gaby y Gilda y otra como parte personal. Dicen ellas: «desde el inicio, aprendimos a pensar el territorio y el ambiente, y por supuesto sus relaciones, desde una perspectiva crítica, relacional y esencialmente social. Aprendimos que ambiente no es sinónimo de naturaleza y que a través de la investigación articulada profundamente a la docencia y extensión debíamos construir una base interpretativa para un abordaje político-ético del territorio». Digo yo: a modo de sintetizar el marco teórico y los supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos puestos en juego y articular las categorías de análisis y conceptos geográficos con las problemáticas ambientales por qué no pensar en esta comparación cinematográfica: el espacio geográfico es la película, un *momento* que seleccionemos de esa película es el territorio y el medio ambiente es co-constitutivo de ambos expresando su calidad.

El libro se estructura en cuatro partes. En la primera parte -destinada al proceso de modernización de la actividad agrícola, agroindustrias y agro-negocios, y sus circuitos espaciales de producción- se hace hincapié en las relaciones urbano-rurales; en la producción de bioetanol y los nodos de acumulación agroindustrial en la región del maní. En la segunda parte

-destinada a los territorios turísticos del sur cordobés- se realiza un análisis comparativo de las prácticas turísticas en la provincia de Córdoba, en el marco de lo que sucede a nivel nacional, como matriz interpretativa para abordar los recortes territoriales contextualizados en el sur cordobés, es decir los estudios de caso del área sierras del sur de Córdoba y de la zona de la localidad de Achiras. En el tercer apartado -destinado a usos y coberturas del suelo, transformaciones y problemáticas ambientales- se analiza una metodología integral para el estudio de la degradación del suelo; la erosión hídrica en los agro-ecosistemas del piedemonte del área circundante a la localidad de Achiras y el análisis del caso de Alpa Corral. En la cuarta parte -destinada al uso de recursos naturales y expansión del medio construido- se analizan los conflictos socio-territoriales en el sur de la provincia de Córdoba durante los últimos 20 años y el impacto del uso de productos agroquímicos expresado mayormente en ámbitos urbanos, en especial la ciudad de Río Cuarto.

En cada uno de los estudios de caso o recortes territoriales contextualizados se visibiliza claramente un hilo conductor ideológico-teórico-político que los entrelaza: las distintas formas de pensar y producir territorio que, en definitiva, es el objeto de trabajo por excelencia que expresa una forma ser y de hacer.

Desde esta perspectiva geográfica, no cabe ninguna duda que este libro aporta una serie de análisis y propuestas de análisis de valor significativo para el conocimiento del estado de situación de las transformaciones agropecuarias, inducidas en la matriz del agro negocio, de las prácticas turísticas y los consecuentes conflictos socio-territoriales y ambientales que expresan las tensiones sociales que generan esas transformaciones materiales y simbólicas en los lugares donde las relaciones de fuerzas de poder puestas en juego, las acontecen. Y además un aporte teórico invalorable desde dónde, cómo, para qué, para quiénes y con quiénes hacemos geografía: así toda la geografía es geografía histórica. Al fin de cuentas, el marquito teórico es una decisión.

Este libro cumple con una de las misiones fundamentales de nuestra universidad pública que es la extensión (así denominada desde sus orígenes) y la extensión siempre debe nutrirse en la matriz universitaria desde el inicio de la producción del conocimiento. Por más abstracta que sea, la especulación elaborada debe encerrar ineludiblemente una genuina e indelegable vocación extensional, si queremos producir una ciencia con compromiso social.

Y como lo he expresado en anteriores oportunidades, frente a contribuciones de esta naturaleza, considero que se trata de un aporte insoslayable para redefinir el perfil de la disciplina geográfica, aportar al conocimiento de los problemas de la región, abrir una ventana a la propuesta de soluciones alternativas y poner a disposición de las lectoras y lectores especializados y público en general, las investigaciones que la universidad pública realiza demostrando su sentido de pertenencia territorial y compromiso socio-territorial. Me la juego: les aconsejo que lean el libro, fijate siempre de qué lado de la mecha estás (Wos, Canguro, 2018).

José María Cóccaro
La Plata, 16 de octubre de 2023

Introducción

Este proyecto colectivo, expresado en esta oportunidad a través de este libro, contiene diversos resultados de investigaciones de un grupo de docentes, graduados y estudiantes que trabajamos en el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas (Universidad Nacional de Río Cuarto) y en el Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y (Universidad Nacional de Río Cuarto) y constituye, a su vez, una parada en un largo camino del cual intentaremos compartir aquí, brevemente, algunas de sus características centrales.

Sobre nuestra historia

No hay lugar a dudas de que el punto de partida de lo que hoy aquí escribimos nace en el año 1998, de la mano del Profesor José María Cóccaro, en adelante Pepe, quien presenta y dirige el primer proyecto de investigación que comienza a definirse como el grupo de trabajo en Geografía Crítica Ambiental. En aquel momento, el proyecto que dirigió Pepe se tituló *El proceso de organización espacial del sur cordobés: un estudio de base para desentrañar sus problemáticas ambientales*, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. De esta manera, y desde el inicio, aprendimos a pensar el territorio y el ambiente, y por supuesto sus relaciones, desde una perspectiva crítica, relacional y esencialmente social. Aprendimos que ambiente no es sinónimo de naturaleza y que a través de la investigación articulada profundamente a la docencia y extensión debíamos construir una base interpretativa para un abordaje político del territorio.

A este (tamaño) impulso inicial realizado por Pepe, siguieron proyectos dirigidos por las Profesoras Elina del Carmen Sosa y María Cristina Valenzuela. Por aquellos años, comprendidos entre 2002 y 2011, aprendimos que una de las formas de expresión de las problemáticas ambientales que estábamos estudiando es el riesgo y, por tanto, que este es una construcción social, por lo que parte del título del primer proyecto de esta nueva etapa decía *Riesgos emergentes en el sur de Córdoba. Lecturas situadas que interpelan responsabilidades*. Bajo esta premisa trabajamos entonces en estudios de

riesgos emergentes en el corredor central bioceánico del Mercosur (sector Chaján-Villa María), en la localidad de La Carlota y en Vicuña Mackenna. Esta etapa también significó un punto de clivaje en nuestra historia como grupo de trabajo porque, a partir de 2007, comenzamos a vincular estrechamente nuestras investigaciones con proyectos de extensión, primero de Voluntariados Universitarios (convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación) y luego también con proyectos de Prácticas Socio-Comunitarias de nuestra Universidad.

El camino analítico y los estudios de caso detenidos que se realizaron en cada proyecto de investigación y de extensión que transcurrieron hasta 2011 nos hicieron volver al foco, si se quiere, inicial: los riesgos ambientales expresan desfasajes entre diversas formas de usos del territorio y también de diversas temporalidades del orden de lo social y del orden de lo que llamamos natural. Entonces fue necesario volver a cambiar de escala y pensar el sur de Córdoba a través del uso del territorio, en una primera instancia a través de la práctica agrícola y, luego, a través de la práctica turística. Así, desde 2012 transcurrieron tres proyectos de investigación, al igual que en los casos anteriores, todos financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto, bajo la dirección de Elina del Carmen Sosa, Gabriela Inés Maldonado y Gilda Cristina Grandis.

En esta etapa, además de continuar trabajando en una profunda articulación con proyectos de extensión, adquirió especial protagonismo nuestra participación en proyectos financiados por otras instituciones y también integrados por colegas de otras Universidades de Argentina y del Extranjero. Hablamos de instituciones como la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. También comenzaron a ser recurrentes los proyectos de cooperación internacional financiados por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, por la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES-Brasil) y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina, así como también por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. A través de estos proyectos nos vinculamos con colegas de Buenos Aires, Tandil, La Plata, Córdoba y Mendoza, así como también de distintas universidades de Brasil, Alemania y Austria.

Otra marca distintiva de esta etapa fue la renovación que imprimió al grupo la integración de diversos becarios y tesis doctorales que realizaron sus investigaciones estrechamente vinculadas a los proyectos, lo que nos permitió incorporar discusiones sustantivas asociadas a los procesos de organización territorial del sur cordobés, los diferentes usos del territorio, sus contenidos y formas. Ante los procesos de modernización agropecuaria en el sur de Córdoba -que entendemos como modelo de agronegocio-, nos preguntamos junto a Ana Laura Picciani ¿qué pasa con las fronteras urbano-rurales? y junto a Ricardo Alfio Finola ¿cómo se inserta la producción de biocombustibles en este proceso? Más recientemente, Florencia Valinotti nos ayudó a cuestionarnos sobre la producción del maní en el sur de Córdoba ¿se constituye el área de su producción en una región del maní?, ¿qué rol juegan los gobiernos locales en ese proceso?

En el mismo sentido, junto a Franco Gastón Lucero iniciamos un fructífero camino que nos llevó a interrogarnos ¿y cómo se traduce la incorporación territorial de las prácticas asociadas a esta modernización, que entendemos se expresan en un medio técnico, en el contexto de la conflictividad ambiental urbana? A ese camino, se sumó en los últimos años María Guillermina Díaz quien, junto al grupo de trabajo, comenzó a preguntarse ¿qué relación existe entre las formas de uso del territorio que estamos estudiando, vinculadas a la extracción de recursos naturales, y la conflictividad territorial que observamos en la provincia de Córdoba?

Por otro lado, si nuestra preocupación era estudiar las formas de uso del territorio en el sur de Córdoba, era tarea ineludible incorporar la práctica del turismo, para lo cual fue sustancial la puerta que abrió y consolidó Manuel Alfredo Maffini quien nos invitó a preguntarnos ¿cómo se produce un territorio turístico? En este camino fue fundamental el aporte de numerosos becarios de ayudantía de investigación de nuestra Universidad, quienes nos permitieron poner la lupa en algunos estudios de casos puntuales en el sur de Córdoba; nos referimos especialmente a Ana Clara Cabral, María Eugenia García, Lilia Perrone, Lucas Pagliaricci, Federico Figueras, Cristian Gastón Priul y Daiana Duarte.

Finalmente, entendimos que una de las formas de estudiar las consecuencias de las transformaciones vinculadas al uso del territorio era indagar en torno a qué acontecía con la cobertura del suelo y qué procesos de degradación se podían observar derivados de sus usos y manejos. Aquí emprendieron un camino metódico y cuidadoso Gilda Cristina Grandis, César Gustavo Brandi y Solange Páez, acompañados también por un va-

lioso aporte de sus becarios de grado: Tomás Benedek, Hernán Darío Carrezzano y Juan Manuel Álvarez.

Este camino transitado (que incluye a muchos más docentes, estudiantes y graduados que los aquí citados), largo para muchas de nuestras vidas e incipiente para quienes se han incorporado recientemente y prometen avanzar mucho más, nos encuentra hoy aquí, en este libro, en una breve parada para repasar, encontrarnos, recordar, escribir y compartir. También, esta parada nos permite volver a pensarnos y volver a proponer preguntas que nos interpielen en nuestra tarea diaria y nos motiven buscar sus respuestas.

Sobre las categorías analíticas centrales que orientan nuestras investigaciones

Si bien cada apartado de este libro, e incluso cada capítulo del mismo, contiene abordajes teóricos específicos vinculados a las investigaciones realizadas (previendo la posibilidad de que quien nos lea se remita a un capítulo y no a toda la obra) y, además, que este libro comienza con un primer capítulo en el que nos detenemos a analizar las narrativas y estrategias territoriales en la constitución de territorios híbridos, es imperioso aquí dedicar unas breves líneas al marco general que contiene las investigaciones realizadas por el grupo de trabajo.

En este sentido, debemos señalar que el marco teórico que sustenta nuestras investigaciones se nutre de perspectivas geográficas críticas. De esta manera, autores como José María Cocco, Milton Santos, Doreen Massey, Rogerio Haesbaert, María Laura Silveira, Neil Smith, entre otros, son la base de los abordajes teóricos realizados.

Nos leerán decir, recurrentemente, que siguiendo a Santos (2000) sostenemos que el espacio geográfico, sinónimo de territorio usado, es un híbrido, un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones definidos históricamente. Este abordaje es sustancial en términos metodológicos, porque es a partir de esta noción de espacio que «podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenido» (Santos, 2000, p. 19). El espacio, de este modo, es una instancia que contiene a las demás instancias sociales, políticas, culturales, ambientales, entre otras, y es a su vez contenido de estas (Santos, 1986).

En este marco, los sistemas técnicos, entendidos como objetos y formas de trabajar o como formas de ser y de hacer, se universalizan e instalan en diversos lugares, previa elaboración de un marco normativo que lo permita (Silveira, 2003). Estos sistemas se completan al depositarse en el lugar, desarticulan los ya existentes e ignoran la multiplicidad de actores y temporalidades que allí se expresan. Así, el uso del territorio (Santos y Silveira, 2005), entramado constituido por sistemas de ingeniería, por la población y sus movimientos, por la distribución de la agricultura, la industria y los servicios, por estructuras normativas (legislación fiscal, civil y financiera) y por el alcance y la extensión de la ciudadanía, permite analizar la división territorial del trabajo, desde una perspectiva constitucional y relacional. En el mismo sentido y siguiendo a Silveira (2007), el territorio usado (Santos, 1994) permite: analizar las existencias en el territorio en un momento dado; observar la dinámica del uso del territorio por la racionalidad hegemónica actual y proponer cómo este podría ser usado.

Una de las categorías centrales que atraviesan explícita o implícitamente nuestras investigaciones es la de *acontecimientos o eventos*. Santos (2000) denomina acontecimientos a aquellos eventos que se convierten en extensión en un lugar, y acontecer solidario a la interdependencia que hoy los caracteriza. Esa realización compulsoria de tareas comunes, aunque el proyecto no lo sea, se presenta bajo tres formas: acontecer homólogo (áreas de producción que se modernizan mediante información especializada que genera contigüidades funcionales); acontecer complementario (relación campo-ciudad y relaciones interurbanas); y, acontecer jerárquico (racionalización de las actividades bajo una dirección y organización). Muchas veces presentan escala de origen y de impacto diferentes (Santos, 2000). Es a través de estos acontecimientos, que el autor nos advierte que ocurren en familias (nunca es uno solo), que hemos encontrado un recurso de operacionalización sustancial para interpretar los procesos, la dinámica y el estado de situación vinculado al uso del territorio tanto en la actividad agropecuaria y turística como en la emergencia de problemas y conflictos ambientales.

En la misma línea interpretativa, Cóccharo (1993) plantea que, en la organización del espacio, es esencial el papel desempeñado por los sistemas económicos y las estructuras de las relaciones de poder y de decisión, establecidas a diferentes escalas, que definen las características propias de cada etapa histórica. Estas variables (que delinean un marco de interpretación) determinan, para cada formación social, un modo de utilización del espacio y de los recursos que implica un tipo de racionalidad económica y

política, y a su vez constituyen una expresión de las relaciones de producción que materializan formas de modificación del espacio y condiciones de calidad de vida. Aquí, la dimensión temporal del proceso adquiere un rol significativo y su consideración proporciona una potencia analítica sustancial para comprender las características del periodo actual. En este sentido, metodológicamente, reconocer trayectorias territoriales es uno de los caminos a los que recurrimos para interpretar las configuraciones actuales del sur cordobés. Sin embargo, este camino interpretativo requiere de dos advertencias: por un lado, se debe prestar especial atención a evitar lecturas del territorio de perfil esencialista (Massey, 1999), es decir, considerar que solamente las características endógenas de determinados lugares definen su perfil omite una componente primordial del espacio geográfico: este se define y construye en términos relacionales, en cuyo proceso la multiescalaridad temporal y espacial es central; por otro lado, se debe considerar que el proceso de producción del espacio es siempre abierto y continuo (Massey, 2005), en otras palabras, el espacio geográfico es un permanente *estar siendo*.

Sobre lo que llamamos sur de Córdoba

Los primeros resultados vinculados a la periodización histórica del sur cordobés, y a la definición de territorios con particularidades asociadas a este proceso, son consecuencia del estudio de la incidencia del proceso histórico de ocupación del territorio en la organización espacial de esta porción de la provincia. Esta tarea fue emprendida con el objetivo de reconocer el peso histórico de los tiempos del espacio y, por lo tanto, interpretar las imbricaciones territoriales, valga la redundancia, del espacio y del tiempo como un texto dentro de un contexto. En este marco, Cóccaro (2002) señala que

[...]los criterios utilizados para realizar una primera aproximación integradora de diferenciación de macroambientes pretendieron ser coherentes con los fundamentos explicitados en la definición del sur cordobés: espacio marginal definido por un proceso gradual de ocupación ya desde la primera organización administrativa-política que involucró el área de estudio como el Virreynato del Perú (S.XVI) y definido históricamente por la “presencia” del aborigen y la “ausencia” del europeo (s/p).

Desde ese entonces, el *sur cordobés* que ha gravitacionado los estudios del grupo de investigación han sido esencialmente los departamentos de Río Cuarto, General San Martín, Juárez Celman, Unión, Marcos Juárez, Presidente Roque Saenz Peña y General Roca (figura 1).

Figura N° 1: *Departamentos del sur cordobés*



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN. 2022.

Cóccaro (2002) señala que los

[...] hechos de ocupación del espacio del sur cordobés (camino real, postas, tambos, fortines, ferrocarril, colonias agrícolas, caminos, unidades de producción agropecuarias, centros urbanos e industriales) se

inscriben en una lógica plurisecular. Estos diferentes tipos de tiempo no tienen el mismo peso en todos los lugares, aún dentro de un mismo espacio considerado en su contexto espacio temporal (s/p).

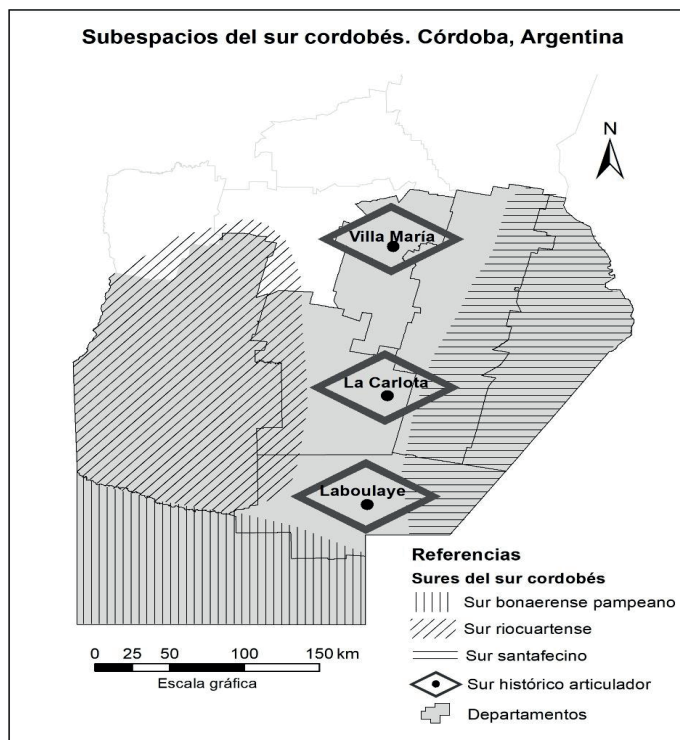
Sobre esta premisa se observa que históricamente los ejes directrices de las tendencias de valorización espacial del sur cordobés provinieron del este y del norte, mientras que el avance desde el sureste se manifestó tardíamente. Así lo atestiguan el traslado sucesivo de las líneas de frontera durante la ocupación y administración española, las campañas militares, el ferrocarril y la colonización agrícola. Cada uno de estos eventos, o familia de eventos, se materializan y realizan como instancias de modernización, entendida esta como proceso en el cual se incorporan datos centrales de la etapa histórica vigente, los que generan modificaciones en las acciones y objetos que definen cada periodo (Silveira, 1999).

En una primera aproximación, tomando como base los rasgos de la configuración actual y la incidencia histórica de los procesos involucrados en su organización, Cocco (2002) diferencia en el sur cordobés (figura 2):

- el sur santafecino (departamentos Marcos Juárez y Unión);
- el sur riocuartense (departamentos Río Cuarto y O del departamento Juárez Celman);
- el sur pampeano-bonaerense (departamento de General Roca); y,
- el sur histórico-articulador (departamento General San Martín, E del departamento Juárez Celman y Presidente Roque Sáenz Peña).

El sur santafecino-cordobés jugó un importante papel como espacio de tránsito entre el litoral y Córdoba. Las tendencias de ocupación y valorización espacial estudiadas señalan el desborde de la pampa santafecina hacia el E del sur cordobés, delineando los rasgos fundamentales de sucesivas configuraciones en el proceso histórico de su organización, lo que llevó a definir, en una primera aproximación, un sur santafecino-cordobés. Es esencial, en la caracterización territorial de las sucesivas configuraciones del sur cordobés-santafecino, el papel que ha jugado, con relaciones de fuerza diferentes, la inserción de Argentina en el mundo, lo que ha repercutido regional y localmente en cada una de las etapas de expansión económica adaptativa tardía por las que atravesó el país.

Figura N° 2: Los sures del sur cordobés



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de Cocco (2002) y archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN. 2022.

Por su parte, el sur riocuartense fue reconocido y explorado tempranamente. Las tendencias de ocupación y valorización espacial señalan el papel fundamental que Río Cuarto ha tenido en la organización del espacio de este sector de la llanura cordobesa, asegurando la integración entre la configuración territorial y las relaciones sociales en las diferentes etapas históricas de la organización del sur cordobés. Esta ciudad nació como producto de la administración española y representó durante más de un siglo la avanzada del norte en el sur cordobés. Luego se convirtió en nexo de comunicaciones y consolidó sus funciones capitalizando las tendencias de concentración urbana en sus áreas de influencia delineando, de esta manera, el sur cordobés riocuartense.

Con relación al sur bonaerense-pampeano, al sur del río Quinto, este se fue produciendo territorialmente con los signos de los desplazamientos

de los pueblos aborígenes a través de huellas y rastrilladas, así como también con los rasgos de la última etapa de la colonización pampeana que cuadrícularon las tierras y la fundación tardía de colonias. Su territorio se configura con el avance de los estancieros de Buenos Aires y Córdoba, con caminos al principio paralelos a las vías férreas y con centros urbanos pequeños y dispersos. Estas tendencias de ocupación y valorización espacial del sector cordobés al sur del río Quinto, frente a los condicionamientos y limitaciones de la configuración *natural* (suelos arenosos y relictos de vegetación xerófila al O y de drenaje deficiente al E), han definido a este sector como frontera a la expansión pampeana, jugando un papel -al menos inicialmente- de espacio periférico dentro del contexto pampeano, que permite, en una primera aproximación, definirlo como sur bonaerense-pampeano-cordobés.

Por último, el sur histórico-articulador se fue delineando en el centro de la llanura cordobesa a través de los núcleos de irradiación de la colonización que iban de la mano del tendido ferroviario: Villa María, La Carlota y Laboulaye actuaron configurando un eje N-S articulador entre el E y el O del sur cordobés, con diferentes pesos históricos en el proceso de organización de esta región.

Sobre la base del reconocimiento de estos sures del sur cordobés, como hemos señalado anteriormente, el grupo de investigación focaliza actualmente sus estudios en tres ejes fundamentales: transformaciones agropecuarias (especialmente ancladas en el modelo de agronegocio), turismo y conflictos socioterritoriales. Entendemos que tanto la actividad agropecuaria como la turística tienen una trayectoria territorial sustantiva en la provincia de Córdoba y que, especialmente en los últimos 15 años se han convertido en actividades que, a través de procesos de acaparamiento de recursos naturales y mercantilización de la naturaleza, generan profundas transformaciones materiales y simbólicas en los lugares en donde se desarrollan, las que muchas veces se traducen en conflictos socioterritoriales. En este libro entonces, nos detendremos en el análisis de estos procesos.

Sobre la estructura de este libro

Sabemos que todo está relacionado con todo y por eso, siempre es un desafío parcialmente alcanzable proponer una estructura de libro que es en principio lineal (un capítulo tras otro) que recupere un proceso que no lo es, pero el libro necesita una estructura y pensamos que la propuesta

que estamos realizando contribuye a seguir el hilo argumental que sostiene nuestras investigaciones.

Parte de la complejidad a la que hacemos mención, se sustenta sobre la base de que los territorios son, en definitiva, híbridos. Es decir, son un *continuum* que incluye lo material y lo simbólico, es siempre articulación única e irrepetible y relacional que, en esencia, contiene y expresa multiplicidad. En este marco, la dimensión narrativa adquiere una importancia sustancial porque permite construir y reconstruir imágenes sobre lo que es y debería ser el territorio y, a su vez, orienta las estrategias territoriales que, a través de diversos acontecimientos o eventos, se hacen extensas en el territorio. Es por esto que, en el primer capítulo de este libro, titulado *Territorios híbridos: narrativas, estrategias y conflictos territoriales*, Gabriela Inés Maldonado y Gina Lucía Aichino comparten el abordaje teórico que orienta nuestras investigaciones, con el objetivo de hacer explícito qué pensamos y cómo nos posicionamos cuando nos acercamos al análisis de los procesos territoriales.

A partir de este punto de inicio, el libro se estructura en cuatro partes. La primera se destina al estudio de las características que asume el proceso de modernización asociado a la actividad agrícola en el sur de Córdoba, por lo que se titula *Agroindustria y agronegocios. Circuitos espaciales de producción*. Entendemos que la incorporación de los datos hegemónicos del periodo actual –ciencia, tecnología, información y finanzas– asume, en esta actividad, la forma de modelo de agronegocios; con ella, los contenidos y relaciones que se expresan en el territorio se renuevan, en el marco del circuito espacial de producción agrícola. Uno de estos contenidos y formas que se renuevan lo constituyen las relaciones urbano-rurales, por lo que Ana Laura Picciani se dedica a este análisis en el Capítulo 2 titulado *El circuito espacial de producción del agronegocio en el sur de Córdoba*. En el contexto del mencionado circuito y sobre la base de ciertas particularidades productivas del sur de Córdoba, en los últimos 10 años se instalan en el sur de Córdoba tres empresas productoras de bioetanol a base de maíz, que expresan la especialización productiva regional, cuyo análisis es abordado por Ricardo Alfio Finola en el Capítulo 3 titulado *Condiciones espaciales de la producción de bioetanol de maíz*. Otra fuerte impronta vinculada a la especialización productiva regional del sur de Córdoba la constituye la producción del maní. Actualmente el 75% de la superficie cultivada con este grano se realiza en el sur de Córdoba, por lo que en el contexto del modelo de agronegocio y la especialización productiva regional es inclui-

ble abordar el análisis que realiza María Florencia Valinotti en el Capítulo 4 denominado *Nodos de acumulación agroindustrial en la Región del Maní*.

Hemos enunciado en esta introducción que no solo es en el marco de la actividad agropecuaria que se registran notables transformaciones territoriales en el sur de Córdoba, sino también en el desarrollo y despliegue de la actividad turística, entendida esta como una práctica social. Es por esto que la segunda parte de este libro se titula *Territorios turísticos*, puesto que entendemos que son las prácticas sociales las que definen el uso turístico del territorio. Como se irá detallando en cada uno de los capítulos de este apartado, los antecedentes de este tipo de estudios en la provincia de Córdoba son ciertamente escasos, por lo que en los últimos 10 años esta línea de investigación ha permitido generar una base sustancial de estudios de casos y análisis regionales que contribuyen a resolver tal vacancia. Por lo expresado, el primer capítulo de este apartado (Capítulo 5) se titula *Condiciones contextuales de la práctica turística y proceso de organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba (Argentina)*. En este capítulo, Manuel Alfredo Maffini realiza un análisis de las características de la práctica turística en la provincia de Córdoba, identificando las etapas del proceso de organización del territorio turístico en diálogo con lo que acontece a nivel nacional y como marco interpretativo para abordar luego los estudios de caso situados en el sur de Córdoba. Así, en el Capítulo 6 denominado *El proceso de valorización turística del Área Sierras del Sur de Córdoba*, Federico Figueras, Cristian Gastón Priul y Daiana Soledad Duarte realizan el análisis del proceso de turistificación (acontecimiento incompleto y, en situaciones, emergente) en la región turística denominada Área Sierras del Sur de Córdoba, la que comprende las localidades de Río Cuarto, Achiras, Villa El Chacay, Las Albahacas, Alpa Corral, Río de los Sauces y Villa Cañada del Sauce. Por último, Lucas Lionel Pagliaricci se detiene a realizar este estudio en la localidad de Achiras, en el capítulo 7 titulado *Producción de territorios turísticos: trayectorias territoriales y actores vinculados a la actividad turística en la localidad de Achiras (Córdoba, Argentina)*. A través de este estudio de caso, además de reconocer el proceso de turistificación en el marco de la periodización propuesta en el Capítulo 5, también indaga sobre una de las dimensiones de la definición de los territorios turísticos: la del origen de los turistas. En el mismo sentido, el autor estudia además las transformaciones acaecidas en el espacio urbano, en el marco del último periodo de turistificación.

Los procesos de transformación territorial estudiados, asociados a las actividades agropecuaria y turística, se manifiestan mediante cambios en la cobertura de suelo vinculados a la expansión de determinados cultivos agrícolas y las características de la actividad ganadera, las prácticas de manejo del suelo, los procesos de urbanización, la introducción de especies vegetales exóticas (ornamentales y silvícolas) que avanzan sobre las nativas, el uso de los recursos forestales, entre otros que, en conjunto, se traducen en procesos de degradación ambiental. Es por esto que, asociado a lo analizado en los 6 capítulos anteriores, el tercer apartado titulado *Usos y coberturas de suelo: transformaciones y problemáticas ambientales* contiene 3 capítulos con investigaciones vinculadas a estos temas. El primer capítulo de este apartado es el número 8 y se titula *Causas sociales de la degradación del suelo: planteo y discusión de una metodología integral para su estudio*, de Gilda Cristina Grandis, en el cual, al igual en el inicio del apartado anterior, se presenta una detallada explicación del abordaje teórico-metodológico que, desde el grupo de investigación, se está llevando adelante en indagaciones asociadas a la degradación ambiental vinculada a las prácticas de uso del territorio y manejo de los recursos naturales. Por su parte, en el Capítulo 9 titulado *Estudio de la erosión hídrica en los agroecosistemas del piedemonte del área circundante a la localidad de Achiras (1990-2018): un análisis desde el concepto de sistemas ambientales complejos*, Juan Manuel Álvarez analiza la erosión hídrica a través de tres tipos de manifestaciones de tal erosión, recurrentes en el piedemonte de las sierras del sur de Córdoba: arroyadas, cárcavas y barrancos, todas asociadas a las prácticas agropecuarias las que, en ocasiones, han implicado modificaciones en el manejo del recurso suelo. Por último, Hernán Darío Carezzano, César Gustavo Brandi y Gilda Cristina Grandis son los autores del Capítulo 10 denominado *Cambios en el uso del suelo y problemáticas ambientales asociadas. Análisis del caso de Alpa Corral, Córdoba en el periodo 1990 -2014*. En esta oportunidad, el estudio se centra en la localidad de Alpa Corral y área circundante, lo que constituye una síntesis clara de la relación actividad agropecuaria-actividad turística. Mediante el desarrollo de una serie de indicadores de estado, presión y respuesta, los autores analizan las condiciones ambientales del área de estudio.

Por último, previo a las conclusiones generales de este libro que pretenden también plantear nuevos interrogantes a seguir trabajando, se encuentra el apartado 4 titulado *Uso de recursos naturales y expansión del medio construido: ambiente y conflictos*. Sostenemos que las transformaciones analizadas en el sur de Córdoba se asocian con distintas formas de pensar

y producir territorio las que, en numerosas ocasiones, se manifiestan a través de tensiones sociales que pueden traducirse en conflictos territoriales. Es por esto que, en este apartado, tenemos por objetivo reconocer estas tensiones que visibilizan el encuentro conflictivo entre narrativas, lógicas y estrategias territoriales. En este sentido, en el Capítulo 11 titulado *Conflictos socioterritoriales en el sur de la provincia de Córdoba durante los últimos 20 años*, María Guillermina Díaz realiza un análisis de perfil regional para comenzar a visibilizar los tipos de conflictos socioterritoriales que pueden reconocerse en el sur de Córdoba vinculados al uso de recursos naturales. Por su parte, Franco Gastón Lucero es el autor del Capítulo 12 titulado *Territorio usado, fenómeno técnico y mediación sociedad-naturaleza. Conflictos ambientales por el uso de productos agroquímicos en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina)* en el cual se detiene a analizar un tipo de conflictividad en especial (expresada mayormente en ámbitos urbanos): la asociada al uso de productos agroquímicos. En este marco, el autor analiza minuciosamente los acontecimientos vinculados a esta conflictividad y los actores sociales involucrados.

No queremos terminar esta introducción sin decir que esperamos que este libro se constituya en un aporte para los docentes de los diversos niveles educativos, quienes recurrentemente demandamos estudios situados que nos permitan trabajar con nuestros estudiantes procesos socioterritoriales que acontecen en nuestra región. Por otro lado, también esperamos que esta obra nos ayude a seguir pensando el territorio desde un abordaje político y asumiéndonos como sujetos políticos que, con fuerza desigual y a pesar de dicha desigualdad, intervenimos en el territorio, ya que como advierte Doreen Massey «el futuro no está escrito de antemano, sino que, al menos en cierto grado y dentro de las condiciones que imponen las circunstancias que no elegimos, está en nuestras manos construirlo» (Massey, 2005, p.127).

Referencias bibliográficas

- Cóccaro, J. M. (1993). Una aproximación a la interpretación de la relación sociedad-naturaleza desde una perspectiva geográfica. *Reflexiones Geográficas* 1, pp. 3-7.
- Cóccaro, J. M. (2002). El proceso de organización espacial del sur cordobés: un estudio de base para desentrañar sus problemáticas ambientales [Informe Final de Proyecto de Investigación]. Departamento de Geografía, FCH, UNRC. Inédito.

- Massey, D. (1999). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En A. Albet y N. Benach (Ed.). Doreen Massey. *Un sentido global del lugar* (pp. 130-155). Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 103-127). Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2005). *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. San Pablo, Brasil: Editorial Record.
- Santos, M. (1994). Técnica espaço tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional. São Paulo: Editora Hucitec.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Silveira, M. L. (1999). *Um país, uma região. Fim de século e modernidades na Argentina*. San Pablo, Brasil: FAPESP-LABOPLAN-USP.
- Silveira, M. L. (2003). Por una epistemología geográfica. En R. Bertoncello y C. Alessandri (Comp.) *Procesos territoriales en Argentina y Brasil* (13-26). Buenos Aires, Argentina y San Pablo, Brasil: UBA-USP.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Revista Geograficando*, 3, 3, pp. 13-26.

CAPÍTULO 1

Territorios híbridos: narrativas, estrategias y conflictos territoriales

Gabriela Inés Maldonado; Gina Lucía Aichino

Introducción

En el marco de nuestras investigaciones, hemos estudiado diversos procesos vinculados a la apropiación y usos de los recursos naturales, al análisis de las formas de producción agropecuaria actuales atravesadas (e incluso signadas) por el modelo de agronegocios, a estrategias productivas alternativas tanto en espacios rurales como urbanos, a disputas territoriales que emergen de estos procesos, entre otros.

En este marco, hemos realizado un camino siempre abierto, un andar reflexivo que se reconstruye cotidiana y constantemente, en el cual problematizamos y nos situamos analíticamente con relación a la forma de acercarnos y abordar el análisis de/en los territorios.

Sostenemos que en los últimos veinticinco años aproximadamente, a la casi omisión de la dimensión territorial en el ámbito académico, le siguió una multiplicación acelerada de «estudios territoriales». En este punto, las construcciones de narrativas, siempre presentes y relevantes, también se multiplican y algunos conceptos se tornan borrosos y, en ocasiones, hasta adquieren significados contradictorios: tiempo y territorio se disocian, territorio se reduce a la escala local, movimiento y territorialidad parecen ser antónimos e, incluso, se cargan de esencialismos las lecturas sobre los territorios invisibilizando su carácter profundamente relacional.

Por lo expresado, el objetivo de este capítulo es compartir el abordaje teórico que orienta nuestras investigaciones y reflexiones. El punto de partida en este escrito será la presentación de qué pensamos y cómo nos posicionamos cuando nos acercamos a los territorios. Objetos, acciones, materialidades, inmaterialidades, diversidades, relaciones y movimientos son elementos que consideramos constitutivos de los territorios. A partir de ellos emerge la posibilidad de reconocer la multiplicidad de territorialidades que despliegan los distintos actores¹ y, con esto, las tensiones, conflictos y acuerdos a los que, en ocasiones, se arriban.

La dimensión material del territorio contiene lo que Mançano Fernandes (2018) denomina *territorios inmatrimales*. Estos son los significados, sentidos, imágenes e imaginarios en los que el territorio se produce. En este sentido, y sobre la base de los aportes de Bruno Latour, Santos (2000a) y Haesbaert (2014), incluyen dentro de su conceptualización de territorio la noción de híbrido para dar cuenta de un *continuum* que incluye lo material y lo simbólico, de la articulación única e irreplicable pero siempre relacional que se expresa en el territorio. Hemos decidido denominar *narrativas* a estas construcciones inmatrimales e imágenes en las que el mundo se materializa, narrativas que también están estrechamente asociadas al poder y que, en definitiva, expresan (o se expresan a través de) modelos de desarrollo. Finalmente, sostenemos que estas imágenes sobre las que el mundo se hace, siempre de múltiples y diversas formas, orientan las estrategias territoriales de los actores. Por lo expresado, nos detendremos a analizar qué entendemos por estrategias territoriales y qué estrategias despliegan el Estado, las empresas y los actores sociales. Por último, y antes de realizar las reflexiones finales, esbozaremos una construcción del concepto de conflictos territoriales a partir de investigaciones que hemos implementado. Como cierre, planteamos aperturas que nos invitan a seguir pensando estas categorías a partir de estrategias territoriales que nos permiten pensar en la creación de conceptos como forma de transformar el mundo (Gallo, 2003).

Territorio y territorialización: puntos de partida

Santos (2022) nos dirá que el territorio es el lugar donde desembocan y se conjugan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las

1 En este escrito hemos optado por usar los términos actores, sujetos y agentes como sinónimos, aunque cuando corresponda priorizaremos respetar el uso del término que realizan los y las autores/as con los/as que trabajemos.

fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia se realiza a partir de las manifestaciones de la existencia de la sociedad. En este marco, su definición ya clásica de espacio geográfico, sinónimo de territorio usado, como un híbrido, un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones definidos históricamente (Santos, 2000a) se completa con su propuesta de *espacio banal* (Santos, 2000b), es decir, con la dimensión espacial de lo cotidiano. El espacio banal es el espacio de «todas las empresas, de todas las instituciones, de todas las personas; todas: y no el espacio de una empresa, de una institución, de una persona» (Santos, 2000b, p. 88). Es el espacio de «las coexistencias, donde todo se funde [...] En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones- cooperación y conflicto son la base de la vida común». (Santos, 2000a, p. 274). En el espacio banal «[t]odos los agentes están implicados de una forma u otra, y los respectivos tiempos, más rápidos o más lentos, están superpuestos» (Santos, 2022, p. 104).

El territorio se define esencialmente por las interacciones de flujos y movimientos entre el locus particular y el afuera. Mançano Fernandes (2018) señala que las relaciones y clases sociales producen y reproducen diferentes territorios que se encuentran en permanente conflictividad. Por lo tanto, siguiendo a Torres Ribeiro (2005), no se trata solo de comprender el territorio como la condición material del Estado moderno, sino que, junto a esta lectura, emerge otra comprensión del territorio, expresiva de la vida de las relaciones.

Haesbaert (2014), recuperando el concepto de Deleuze y Guattari, nos invita a pensar el territorio en el marco de una constelación de conceptos. Posicionado desde una concepción que considera que los conceptos tienen una naturaleza política, con la que coincidimos plenamente, el autor ubica al territorio junto con otros conceptos que hacen referencia a connotaciones espaciales. Buscando alejarse de la fetichización de conceptualizaciones, afirma que la vida se construye en el marco de múltiples relaciones que también son expresión de la tensión local-global, por lo que la multiescalaridad se presenta como una dimensión constitutiva del territorio. Smith (1984) estudia las diferencias espaciales a través del concepto de desarrollo geográfico desigual, entendido como la expresión geográfica de las contradicciones inherentes a la constitución y estructura del capital. Entre estas contradicciones, el autor observa las tendencias opuestas, pero simultáneas, de diferenciación e igualación de la producción capitalista. Es aquí donde, para Smith, la cuestión de la escala se torna un aspecto central, por

dos motivos. Por un lado, porque las tendencias de igualación y diferenciación se expresan no solo a escala mundial, sino también a escala regional e incluso urbana. Por otro lado, porque las políticas de escala (Smith, 2002) exigen reconocer actores distintos situados a diferentes escalas, con el fin de identificar cómo una acción o evento determinado de un actor de escala global o nacional se torna local. La escala de realización y de mando de las acciones suele ser diferente. Así, las acciones que se ejercen en un sitio determinado pueden ser producto de necesidades ajenas o de comandos generados a grandes distancias de ese sitio. Es importante señalar que del universo de acciones posibles solo se materializan un número reducido de ellas, dependiendo de la fuerza de los distintos actores sociales.

En este sentido, el trabajo escrito por Manuel Maffini para este libro permite dar cuenta de cómo las diversas temporalidades se hacen presentes en los territorios a través del análisis de los procesos de valorización y funcionalización turística de estos en la provincia de Córdoba, a través de los años. El abordaje del autor permite a su vez reconocer los procesos multiescalares que atraviesan las dinámicas vinculadas a las sierras como atractivo turístico. A la par de lo anterior, da cuenta de la existencia de diferentes fuerzas según cada actor social involucrado, al afirmar que en los procesos de turistificación del territorio cordobés fue convergiendo una articulación fluida, solidaria y multiescalar entre el Estado, el sector privado y las organizaciones civiles.

Siguiendo con esta línea argumental, se sostiene que los actores con posiciones dominantes poseen la capacidad de organizar formas de fijos y flujos que terminan estableciéndose como norma, y eso los convierte en actores fuertemente territorializados, aunque la escala de mando sea global. A partir de la proyección de una determinada racionalidad en el territorio, el trabajo se transforma por medio de un conjunto de técnicas que hacen uso del territorio e incrementan su especialización productiva, mientras disminuyen las demás técnicas y formas de trabajo no hegemónicas y/o corporativas. Esta territorialización de los actores dominantes significa al mismo tiempo, siguiendo a Haesbaert (2013), la desterritorialización o territorialidad precaria de grupos subalternos (ambas siempre acompañadas de procesos de reterritorialización). «Esas especializaciones, en cuya construcción participa activamente el Estado, obran como una fuerza contraria a la diversificación de razones plurales, buscando establecer un sistema técnico único [...], en el que formas y normas se combinan para garantizar las situaciones de oligopolio y oligopsonio» (Silveira, 2009, p. 454).

Las normas son creadas a distintas escalas, pero son las normas globales e inducidas por organismos supranacionales y por el mercado las que tienden a configurar a las demás (Santos, 2000a). En este sentido, a través del estudio de las condiciones espaciales de producción de Bioetanol de maíz en el sur de Córdoba, Alfio Finola, en el capítulo 3, da cuenta de este juego de escalas y configuraciones. El autor sostiene que las transformaciones ocurridas en el sector agrícola en los últimos años vienen de la mano de un proceso de conversión productiva que está en consonancia con los cambios tecnológicos y organizacionales de la producción a nivel mundial. En la misma línea, tanto Gilda Grandis como Juan Manuel Álvarez, en sus respectivos capítulos, a la par que proponen un abordaje multiescalar de los agroecosistemas complejos incorporan como un nivel de análisis a las condiciones marco de los procesos de escalas inferiores que se especifican en forma de flujos, siendo estas condiciones procesos de escala nacional e internacional que determinan lo que acontece a escala regional y/o local. En el mismo sentido, en su capítulo Hernán Carezzano, César Brandi y Gilda Grandis dan cuenta de este juego multiescalar y multidimensional profundamente interrelacionado a través del análisis de indicadores de presión, estado y repuesta que en sí mismos conjugan decisiones tomadas a diversas escalas e improntas territoriales materializadas a nivel local.

De esta manera, es la multiterritorialidad (Haesbaert, 2011) lo que caracteriza a los territorios, lo que en definitiva resignifica el valor del estudio de las relaciones sociales de poder en todas sus escalas. Lo que singulariza a los territorios son precisamente las formas de articulación resultantes de esas territorialidades-temporalidades diversas, del tiempo-espacio mundo, del tiempo espacio-lugar. Haesbaert (2013) expresa que

La multiterritorialidad es la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio. Esta posibilidad siempre existió [...], pero nunca en los niveles contemporáneos, especialmente a partir de la llamada compresión del espacio-tiempo. Entonces la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios define la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013, p. 34-35).

Si recuperamos el abordaje relacional y constitucional del territorio y advertimos que la esencia del mismo es su carácter de totalidad, será posible, tal como señala Torres Ribeiro (2005), reconocer las diversas territorialidades y la multiplicidad de formas de apropiación del territorio que coexisten

tensamente en un determinado tiempo y lugar. La autora advierte que a partir de la lectura del territorio orientada por la comprensión de las luchas por la apropiación, emerge el rico universo de relaciones que tienen origen en la confrontación entre la concepción dominante del orden social y de los numerosos otros ordenamientos de las prácticas sociales que se oponen y resisten a esta concepción. Entendemos que aquí radica la emergencia de la conflictividad socioterritorial, en ocasiones con una marcada impronta ambiental, que estudian María Guillermina Díaz en el capítulo 11 y Franco Lucero en el capítulo 12. En sus capítulos, tanto Lucero como Díaz dan cuenta de cómo la modernización del territorio, expresada especialmente a través del modelo de agronegocios como concepción dominante del orden social, se constituye en un punto de arraigo para el encuentro conflictivo de una constelación de actores que disputan los sentidos y significados de dichas representaciones en torno a las formas de apropiación del territorio.

Torres Ribeiro (2005) agrega que, de esta manera, las luchas de apropiación pasan a ser leídas como confrontaciones entre representaciones sociales, universos simbólicos, valores y diferentes formas de interpretación de las condiciones materiales de vida. Las territorialidades dialogan con la configuración histórica de la experiencia social, en sus múltiples formas de realización. Desde esta óptica, podemos reconocer las confrontaciones entre intereses, proyectos y visiones del mundo que constituyen la densidad de la vida social.

Pluralidad y diversidad son, entonces, cualidades intrínsecas del territorio y con ellas la tensión y conflicto. Debemos entonces preguntarnos qué, cómo, cuándo, con quiénes y para quiénes significamos, construimos y producimos el territorio.

Narrativas y globalización: el poder de las imaginaciones geográficas

En el apartado anterior señalamos que desde el territorio podemos reconocer las confrontaciones entre intereses, proyectos y visiones del mundo que constituyen la densidad de la vida social. Sostenemos que esto construye y se construye a través de *narrativas* que orientan las representaciones y estrategias territoriales. Sobre esta base, y siguiendo a Massey (2012), abordaremos estas visiones del mundo como *imaginarios geográficos*, entendidos como formas de actuar sobre la base de modos de significar y representar el mundo.

Con relación a los imaginarios geográficos, Massey (2012) sostiene que hay ciertas maneras de conceptualizar la globalización que buscan imponer su inevitabilidad, por lo que deben ser cuestionadas, «tanto en sus bases intelectuales como políticas» (p. 9). El poder de la globalización radica en que, según Massey (2012), crea imaginaciones geográficas. Hay muchas maneras de pensar la globalización y la autora nos invita a hacerlo a través de las relaciones de poder, especialmente del poder-conocimiento que construye una imagen de globalización.

Por un lado, Massey (2012) señala que los efectos de la globalización en la historia de la modernidad son profundos, puesto que la reelaboración de su narrativa desplaza la centralidad europea hacia las periferias globales dispersas, por lo que la colonización solamente es entendible como hecho de significación global y, de esta manera, asume el lugar y el significado de un hecho histórico amplio y rupturista². A su vez, permite ver cómo el discurso tipo de aquella historia fue utilizado para legitimarla, ya que es a través de este que el proyecto de la generalización de la forma de estado-nación por todo el planeta pudo ser legitimado como sinónimo de progreso. «Los “lugares” pasaron a ser vistos como limitados, con sus propias autenticidades generadas internamente» (Massey, 2012, p. 134). En definitiva, lo que está en cuestión aquí es tanto la manera de organizar el espacio y de controlarlo como la manera de conceptualizarlo: espacios divididos, separados y limitados. Lo anterior dice mucho sobre la manera de pensar el espacio: las diferencias, que son espaciales, son organizadas en una secuencia temporal: la «incorporación del progreso» es, desde esta perspectiva, una cuestión temporal.

Por otro lado, la autora señala que existe otra utilización más laxa del concepto globalización: la que en su visión extrema apela a una visión de movilidad total sin restricciones. Advierte que esto es una evocación con una poderosa visión: la de un espacio inmenso, sin estructurar, libre de barreras. Esta visión incomoda a Massey por los siguientes motivos: a) porque «exhibe una curiosa aceptación de la “factualidad” material de las historias que los (algunos) economistas cuentan» (Massey, 2012, p. 141), en la que las diferencias espaciales también se reúnen bajo el signo de la secuencia temporal, mientras se asume que los lugares siguen el mismo camino de la globalización; y, b) porque la imaginación de la globalización

2 Desde las perspectivas críticas a la colonialización, la relación modernidad/colonialismo se encuentra signada especialmente por una relación de poder-conocimiento capaz de construir poderosas imágenes y, con ellas, interpretaciones del mundo.

como espacio libre de barreras armoniza demasiado bien con la retórica del neoliberalismo sobre el libre comercio. Al respecto, expresa que

Es un elemento central de un discurso elaborado, político y poderoso [...] Es un discurso que es normativo [...] es un componente importante en la continua legitimación de la visión de que hay un modelo de desarrollo y una vía única a una forma de modernización (Massey, 2012, p. 143).

Esta perspectiva, que se enfatiza en los imaginarios que tienen la capacidad de construir territorios, nos permite acercarnos a un abordaje que trata de articular la materialidad de los territorios con lo no material, buscando alejarnos de concepciones exclusivamente idealistas o subjetivistas y acercarnos a la noción de híbridos. Esta retórica adquiere una potencia significativa en la turistificación del territorio -aunque no exclusivamente-, a través de la construcción de imágenes y representaciones que parecieran asignar al territorio una condición turística intrínseca; sin embargo, tal como se desprende de los estudios realizados en los capítulos 5, 6 y 7 por Manuel Maffini; Federico Figueras, Cristian Priul y Daiana Duarte; y Lucas Pagliaricci, respectivamente, se puede reconocer la diversidad de acontecimientos, a distintas escalas, que se materializan en el territorio en un doble juego de representación/producción del territorio turístico.

Por lo expresado, se sostiene que realizar abordajes desde estas articulaciones nos permite reconocer las narrativas, y con ellas las imágenes, construidas en el marco de las relaciones espaciales de poder. En este sentido, consideramos que las imaginaciones geográficas son importantes, por un lado, para comprender las relaciones de poder político, económico, social y cultural que establecemos, exponiendo, a su vez, las consecuencias y efectos políticos (Massey, 2008; Zusman, 2013); por otro, para capturar las disputas entre las concepciones y prácticas espacio temporales en distintos procesos sociales y culturales, así como también reconocer las formas singulares en que se anudan conocimiento-espacio-poder en dichos procesos. En el mismo sentido, este abordaje nos permite comprender el efecto performativo de las narrativas que construyen imaginaciones espaciales al buscar analizar e interpretar la manera en que se elaboran representaciones, proyectos o imágenes buscando legitimar proyectos de dominación (Zusman, 2013).

En este marco, Mançano Fernandes (2018) advierte que la disputa por interpretar y determinar el concepto de territorio también se intensificó, puesto que a través de esta interpretación se proponen diferentes lecturas sobre la realidad y se generan disputas en torno a la interpretación de los hechos, lo que evidencia que estas interpretaciones no son solo una opción histórica, sino también una posición política. El autor señala que los territorios materiales son producidos por territorios inmateriales y que este último, en definitiva, está relacionado con el control o dominio sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus interpretaciones. El poder-conocimiento no se limita solo al ámbito científico, pertenece también a la esfera de la política, por lo que los territorios inmateriales son construidos y disputados colectivamente. En este sentido, consideramos que son las imaginaciones geográficas las que subyacen a las estrategias territoriales, es decir, a aquel conjunto de acciones que movilizan objetos y producen -o pueden producir- materialidades.

Estrategias territoriales como forma de movilizar imaginarios geográficos

Sostenemos que las narrativas irán configurando una subjetividad para todos aquellos que se encuentren vinculados al territorio, lo que define el sentido de sus acciones. En el marco de relaciones de poder se despliegan múltiples estrategias, las que se plasman en decisiones, acciones, planes, proyectos y programas desarrollados o implementados en los territorios por una multiplicidad diversa de actores (Aichino, 2018).

Martín (2017) señala que la naturaleza espacial del poder puede ser observada en las estrategias y prácticas espaciales de diversos grupos sociales (el autor centra su análisis en las acciones desplegadas en o a través de los proyectos extractivos). En nuestras investigaciones, estos grupos sociales, que interactúan a diferentes escalas, están conectados al territorio puesto que es el locus de apropiación de los recursos naturales. En este sentido, adherimos a Foucault (1983) cuando afirma que el poder no es ejercido desde un punto central, sino que se manifiesta a través de diversas estrategias. De esta manera, el poder no parte de un punto jerárquico superior a un punto inferior, sino a través de la relación entre acciones.

Siguiendo a Bourdieu (2006) definimos a las estrategias como acciones ordenadas en vista de objetivos más o menos a largo plazo, aunque no

necesariamente planteados como tales. Sostenemos que son territoriales en tanto son acciones en vista a objetivos que organizan ciertos objetos y sus usos en el territorio, es decir, en la medida en que las prácticas conllevan una producción territorial vinculada al poder (Santos, 2000a, Lefebvre, 2013), convirtiéndose en prácticas sociales espacializadas (Massey, 2008). Por su parte, Foucault (1999) advierte que las estrategias de poder y estrategias de lucha se limitan mutuamente. En este sentido, Haesbaert (2014) entiende a la territorialización como una «dinámica concreta de dominio y/o apropiación del espacio (en términos lefebvreanos) por el ejercicio del poder [...]». Por consiguiente, observar un territorio equivale a observar las tácticas y estrategias de poder realizadas en el/con/a través del espacio» (p. 16). Lefebvre (2017) vincula la dominación del espacio con el valor de cambio, relacionado a la especulación y al control de la naturaleza, y la apropiación espacial con el valor de uso otorgado al espacio, es decir, cuando el espacio se gana y se defiende a partir de una necesidad.

En este sentido, las narrativas que tienen el poder de construir imaginarios geográficos contienen a su vez un sentido práctico, en cuanto estas tienen el poder performativo para producir los efectos que nombra Bourdieu (1992). De esta manera, como hemos señalado, se irá configurando una subjetividad para quienes se encuentren vinculados al territorio. Así, «territorializarse significa también, hoy en día, construir o controlar flujos/redes y crear referentes simbólicos en un espacio en movimiento, en el y por el movimiento» (Haesbaert, 2011, p. 231).

Por otro lado, algunos autores sostienen que la legitimación del territorio como mera mercancía plantea la necesidad de pensarlo bajo «otros supuestos ético-políticos» (Cóccaro y Maldonado, 2009, p. 181). En esta línea, nos acercamos a Lefebvre (2013), quien afirma que las contradicciones sociopolíticas se realizan espacialmente. Por esta razón, como aproximación al análisis de las contradicciones presentes en las estrategias territoriales, consideramos importante incorporar en el análisis el concepto de hegemonía. En esta línea, Gramsci (1975) realiza una distinción entre dominio y hegemonía explicando que la primera se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva, mientras que por hegemonía hace referencia al entramado de fuerzas políticas, sociales y culturales que constituyen sus elementos primordiales (Williams, 1997). Por su parte, Balsa (2006) vincula el concepto de hegemonía con conductas socialmente construidas en el marco de «múltiples procesos de socialización que nos enseñan lo que debemos

hacer» (Balsa, 2006, p. 149), en las cuales «no está ausente la coacción», en la medida en que el poder imprime deseos presentes o guardados en la memoria de las sociedades. En este sentido, sostenemos que hegemonía y alternatividad se encuentran en constante tensión, en la medida en que los agentes que producen determinadas prácticas sociales y territoriales buscan construir espacios diferenciales que generan, al mismo tiempo, imágenes de *espacios abstractos* por medio de procesos de institucionalización, regularización y normativización (Lefebvre, 2013).

A su vez, Haesbaert (2014) señala que existen distintas lógicas territoriales a través de las cuales se proyectan y promueven ciertas prácticas en el territorio. Consideramos que, si bien a partir de los procesos de globalización tienen un peso importante los flujos, se continúan pensando y promoviendo prácticas vinculadas a los cierres, fijaciones y continuidades espaciales. Por esta razón, nos proponemos analizar dos lógicas espaciales que, lejos de ser dicotómicas y excluyentes, algunas tienden a estar moldeadas por disposiciones en área, contigüidad y cierre (zonales), mientras que otras priorizan las disposiciones en red y se relacionan con las conexiones, movilidades y flujos (reticulares). Haesbaert (2014, p. 16) advierte que quizá «la mejor analogía sean los procesos de apertura y cierre o, mejor aún, de compresión y expansión». Así, mientras que

[...] la lógica zonal tendería a ejercer el control “comprimiendo”, “fijando” de algún modo acciones que pueden quedar restringidas al ámbito de su circunscripción, la lógica reticular tendería a la expansión o, por lo menos, a la circulación, a la mayor fluidez del espacio. Es obvio que no toda red es expansiva, y no toda zona es fijadora; se trata solo de tendencias en términos de dinámicas generales preponderantes: una lógica zonal por la que consideramos más la fijación de límites en áreas, y una lógica reticular por la que consideramos más la movilidad en red (Haesbaert, 2014, p. 16).

Por lo expresado, el autor afirma que no debemos limitarnos a reconocer que las redes articulan a las zonas, sino que las propias zonas se articulan también por sus pliegues o sus des-pliegues.

Como hemos mencionado, Mançano Fernandes (2018) advierte que las disputas territoriales son enfrentamientos que se producen también por la significación. En este sentido, las clases sociales, sus instituciones y el Estado producen trayectorias divergentes, así como también diferentes es-

trategias de reproducción socio territorial, puesto que los sujetos producen sus propios territorios y la «destrucción» de estos territorios significa el fin de estos sujetos. Es allí donde está el punto fuerte de la disputa territorial, ya que tal como señala Silveira (2008, p. 3)

[...] el territorio usado incluye todos los actores y no únicamente el Estado, como en la acepción heredada de la modernidad. Abriga todos los actores y no sólo los que tienen movilidad, como en la más pura noción de espacio de flujos. Es el dominio de la contigüidad, y no solamente la topología de las empresas o cualquier otra geometría. Se refiere a la existencia total y no sólo a la noción de espacio económico. Incluye todos los actores y todos los aspectos y, por ello, es sinónimo de espacio banal, espacio de todas las existencias.

Es por esto que nos detendremos a analizar estrategias territoriales del Estado, las empresas y los actores colectivos.

Estrategias territoriales y Estado

Con relación a la construcción de narrativas e imaginarios asociados a ellas y el desarrollo de estrategias, el Estado adquiere un rol central, puesto que a través de distintas políticas públicas interviene en las formas en las que el territorio es usado. El Estado puede incentivar inversiones a través de nuevos (o reformas de) marcos normativos, puede generar líneas específicas de financiamiento, puede promover formas alternativas de producción, entre otros. En este sentido, el Estado se presenta como proceso, en la medida en que no es una entidad estable ni bien delimitada (Haesbaert, 2014).

Mançano Fernandes (2018) advierte que el Estado usa al territorio como un concepto central en el diseño y aplicación de políticas públicas, traducido en modelos de desarrollo. De esta manera, el territorio se transforma en un instrumento privilegiado del que este se sirve, mientras que el «capital invertido permite al Estado asegurar las condiciones de la reproducción de las relaciones de dominación» (Lefebvre, 2017, p. 16). La construcción de la representación de la región del maní analizada por María Florencia Valinotti en el capítulo 4 es un buen ejemplo empírico no solo de articulación de actores y estrategias, sino también de cómo se conjugan esfuerzos, por ejemplo a través del Consorcio de Intendentes, para el diseño de instrumentos que aseguren la reproducción de las relaciones de dominación en torno a la producción del maní.

En este sentido, y con el objetivo de comprender al Estado como un actor heterogéneo, con estructura compleja y diversidad de posiciones, competencias, responsabilidades y estrategias, entendemos al Estado en tanto campo al cual pertenecen todos los actores estatales, siguiendo la propuesta de Bourdieu (2014). En este campo los actores se constituyen mutuamente, asumen diferentes formas de poder y posiciones específicas y persiguen distintos intereses y entendimientos en torno a lo que el Estado debe ser y cómo debe proceder. En este sentido, Bohoslavsky y Soprano (2010) elaboran un análisis de los abordajes del concepto de Estado que se han realizado en los últimos años, entre ellos destacan un tipo de abordaje que denominan *desde adentro*, a través del cual se proponen comprender las formas de gobierno en el contexto de las prácticas de gubernamentalidad y del análisis de este actor como resultado de múltiples presiones tanto externas como internas. En este marco, las tensiones y contradicciones se plasman en procesos de hegemonía, expresadas como la capacidad de controlar o disponer de los instrumentos necesarios para obtener un logro o resultado, pero también como la capacidad de controlar los aparatos productores de ideologías y tomadores de decisiones que operan para crear y mantener ciertas creencias (Balsa, 2006).

Como campo, el Estado no está exento de contradicciones, es decir, los encuentros conflictivos asociados a distintas territorialidades también pueden ser producto de distintos intereses asociados a actores estatales. En este sentido, Schenk (2019) señala que las contradicciones en la acción del Estado se asocian a intereses y responsabilidades diferentes dentro del mismo, reflejando conflictos internos. En un estudio que el autor desarrolla sobre un conflicto por la tierra en Brasil observa que la acción estatal es diversa, tanto desde las acciones y estrategias adoptadas en función de los inversores en tierras como desde las acciones y estrategias que procuran atender los reclamos de los pequeños productores.

En este sentido, un abordaje *desde adentro* nos desafía a realizar rupturas dentro de las lecturas monolíticas y homogéneas de las instituciones analizadas y a comprender las estrategias desplegadas por los actores vinculados al Estado, a partir de su abordaje como resultado de múltiples presiones externas, pero también de tensiones internas. A partir de acercamientos realizados en nuestras investigaciones nos encontramos, por ejemplo, con la existencia de divergencias en las estrategias implementadas por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en la medida en que algunos técnicos promueven programas centrados en la modernización agropecuaria basada en el paquete tecnológico, mientras que otros fomen-

tan programas que se relacionan con la agroecología y la inclusión de familias productoras. A su vez, desde algunos ministerios del gobierno nacional se han establecido convenios con empresas multinacionales vinculadas al agronegocio, pero esto no implica que, en simultáneo, no se hayan promovido otras acciones públicas desplegadas por actores estatales que buscan diferenciarse del agronegocio.

En el sentido de lo planteado antes por Haesbaert (2014), observamos que en términos generales predomina una lógica territorial zonal, lógica que en definitiva determina las estrategias territoriales del Estado expresada en políticas públicas y programas de gobierno tendientes a la regionalización o, al menos, a la fragmentación territorial (áreas de aplicación de las políticas o programas públicos). Puesto que las lógicas no son excluyentes, también se observan lógicas territoriales en red, especialmente asociadas a redes de técnicos o redes de estudios sobre problemáticas particulares.

Estrategias territoriales y empresas

Observamos que, en el marco de los estudios realizados, las empresas también se constituyen en actores que despliegan estrategias territoriales que confluyen en el territorio. Sobre la base de lecturas de Correa (1992), analizaremos aquí las que son desplegadas por parte de las corporaciones empresariales capitalistas. El autor hace mención a cinco modalidades que asumen estas estrategias: selectividad espacial (a partir de las prioridades establecidas), fragmentación-integración espacial (relacionadas con la dimensión política jurisdiccional), anticipación espacial (localización de una actividad en un lugar dado antes de que las condiciones favorables hayan sido satisfechas), marginalización espacial (pérdida de la importancia de un espacio en detrimento de transformaciones económicas, políticas o tecnológicas) y reproducción de la región productora (visibilización de la reproducción de las condiciones de producción por medio de la publicidad, innovación, entre otras).

Por su parte, Santos y Silveira (2005) señalan que las empresas organizan sus actividades creando circuitos espaciales de producción puesto que, para funcionar, deben regular sus procesos productivos, los que se encuentran dispersos en el territorio. Los autores agregan que lo anterior supone una negociación permanente tanto con el poder público como con otras empresas (y, agregamos, instituciones y actores). De ese modo, se definen y redefinen las localizaciones, lo que Santos y Silveira (2005) denominan: las topologías de las empresas.

Al respecto, el capítulo escrito por Ana Laura Picciani en este libro permite acercarnos a la comprensión de las dinámicas de expansión territorial de las empresas agrocomerciales, representadas por acopiadoras y proveedoras de agroinsumos. La investigación realizada por la autora da cuenta de una serie de estrategias desplegadas por estas empresas radicadas en distintos espacios urbanos que terminan por asumir roles de comando y/o de subordinación a la actividad agrícola moderna.

En este sentido, la red de empresas y sus sucursales se traducen en topologías empresariales que permiten reconocer la selectividad espacial que se expresa en la forma en la que usan el territorio, es decir, la distribución de los puntos de interés para la operación de las empresas. Santos y Silveira (2005) señalan que las actividades económicas modernas se difunden a la par que la cooperación entre ellas se impone, produciéndose topologías de las empresas de geometría variable, que cubren vastas porciones de territorio uniendo puntos distantes bajo una misma lógica particularista. En este sentido, siguiendo a Silveira (2007), advertimos que cada empresa

[...] tiene una forma particular de combinar los objetos que necesita para el ejercicio de su acción y una forma particular de organizar las acciones para poner a funcionar tales objetos. Se trata de puntos y áreas que la empresa selecciona y que conforman su base material de existencia (Silveira; 2007, p. 15).

De esta manera, en nuestras investigaciones observamos que en la actividad agropecuaria la dialéctica entre un orden global y un orden local se materializa a través de las exigencias de los agentes empresariales, quienes desenvuelven su racionalidad mediante la búsqueda de lugares susceptibles de ser incorporados a los circuitos espaciales de producción de *commodities* agrícolas. Por su parte, los círculos de cooperación entrelazan las distintas empresas ya que a través de estos se canalizan los flujos de información y de financiamiento (ambos siempre selectivos), puesto que, tal como sostiene Castillo (2007), el Estado renuncia parcialmente a su posición de comando de los circuitos espaciales productivos y esa tarea es asumida por las grandes empresas del agronegocio.

En este sentido, es su capítulo María Florencia Valinotti da cuenta de la trayectoria de un conjunto de capitales agroindustriales dedicados a la producción e industrialización del maní en el centro-sur de la provincia de Córdoba. La autora explica cómo las denominadas *Industrias de Selección de Maní* propiciaron una forma particular de uso del territorio que generó

un fuerte anclaje del proceso productivo y el desarrollo de múltiples nodos de acumulación en pequeñas localidades. El trabajo permite evidenciar las articulaciones específicas y diferenciadas que se establecen con los Estados locales, buscando, tal como sostiene la autora, enlazar la dinámica de los municipios a las proyecciones empresariales.

Según Haesbaert (2013), este tipo de lógicas territoriales pueden ser analizadas como lógicas reticulares. El autor sostiene que

[...] para el gran capital y las grandes empresas, la territorialidad se manifiesta siempre en mayor medida en forma de red, porque están mucho más interesados en controlar redes y flujos para promover la circulación de productos y de capital [...]. La lógica reticular está mucho más presente en este tipo de territorialidad, pero, evidentemente, siempre articulada con la territorialidad zonal de los Estados-nación (Haesbaert, 2013, p. 23).

Estrategias territoriales y actores colectivos

Si el territorio es expresión de multiplicidad, diversidad y dinamismo y, a su vez y por esto, es el lugar de encuentro de diversas territorialidades y temporalidades en tensión, debemos entonces detenernos a pensar en torno a las estrategias territoriales de los actores colectivos. Observamos que la acción hegemónica busca apropiarse de la totalidad constituida por el espacio banal, es por esta razón que las estrategias territoriales de resistencia y/o contrahegemónicas adquieren mayor vigor, aunque, tal como señala Torres Ribeiro (2005), en ocasiones estas estrategias están ocultas en rótulos que, por su alcance, estimulan más el discurso del consenso que el reconocimiento de los conflictos territoriales.

Lopes de Souza (2013) analiza las prácticas espaciales insurgentes como aquellas referidas a los actores colectivos que tensionan prácticas hegemónicas. El autor hace referencia a seis tipos de prácticas: territorialización en sentido estricto (control del espacio por medio de la presencia física), territorialización en sentido amplio (ocupación de tierras, contra la lógica estatal), refuncionalización/reestructuración del espacio material (ajuste del sustrato espacial material a nuevas necesidades), resignificación de lugares (construcción de una imagen del lugar), construcción de circuitos económicos alternativos (diferentes a los promovidos por el mercado capitalista)

y construcción de redes espaciales (integración de diversas experiencias de resistencia local o regional). Con el concepto de estrategias territoriales propuesto buscamos construir una definición que incluye estos tipos de prácticas mencionadas por el autor, en la medida en que, como señalamos anteriormente, consideramos al territorio tanto desde sus materialidades como desde sus inmaterialidades, incluyendo a su vez la multiescalaridad y multidimensionalidad de los procesos.

Por su parte, sobre la base de investigaciones asociadas al Movimiento Sin Tierra de Brasil, Mançano Fernandes hace referencia a las prácticas de aquellos movimientos socioterritoriales que tienen como centro de disputa proyectos territoriales. En la misma línea, Halvorsen y otros (2019) analizan las características de los movimientos socioterritoriales a través de cuatro ejes: estrategias, identidades, socialización política e institucionalización. Señalan que en el despliegue de las estrategias de estos movimientos el territorio es central, específicamente la apropiación del territorio como espacio de supervivencia y lucha para sus proyectos políticos. A su vez, su construcción de identidad se realiza en y a través de la producción del territorio, en un sentido relacional, por lo que las territorialidades producidas a través de la apropiación del territorio pueden generar nuevas subjetividades políticas. Por su parte, este tipo de movimientos generan contextos particularmente intensos para la generación de procesos de socialización política, ya que la materialidad del espacio apropiado provee un territorio específico para la generación de nuevos encuentros, los cuales también pueden generar sitios de activismo performativos y afectivos. Por último, muchas veces los movimientos socioterritoriales, en el proceso de territorialización de las prácticas de sus proyectos políticos, crean nuevas instituciones. Esto puede implicar la desterritorialización de estructuras institucionales preexistentes y, a su vez, pueden desterritorializar los proyectos políticos dominantes vinculados al Estado y el capital.

En este punto, debemos observar que no todas las estrategias y prácticas territoriales de actores colectivos corresponden a movimientos socioterritoriales que, como tales, podemos sostener que tienen mayor consolidación temporal e incluso organizativa. Sin embargo, algunas de las características reconocidas por Halvorsen y otros (2019) con relación a los movimientos socioterritoriales sí pueden ser identificadas en las acciones colectivas observadas en nuestras investigaciones. Por ejemplo, espacios colectivos como la Asamblea Río Cuarto sin Agrotóxicos, estudiado por María Guillermina Díaz en el capítulo 11, desarrollan estrategias territoriales inicialmente performativas, a través de actividades que procuran visibilizar el

reclamo e instalar el debate social en torno a cómo se usa el espacio rural, pero también procuran instancias de socialización política e institucionalización en términos de la conformación del espacio como asamblea y de la elaboración de propuestas de marcos normativos presentados y discutidos en el Consejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto. En el mismo sentido, de manera creciente se observa la multiplicación de ferias que comercializan diversos productos y, entre ellos, productos agroecológicos y/u orgánicos. Este tipo de prácticas conjugan diversos aspectos que consideramos pueden ser analizados desde el abordaje que proponemos en este escrito, puesto que: procuran la ocupación de distintos espacios públicos como estrategia de comercialización de sus producciones, en general bajo prácticas de comercio justo; la organización de las ferias se constituyen en instancias de socialización política y, también y en ocasiones, en espacios de articulación interinstitucional puesto que pueden involucrar entidades de gobierno o instituciones públicas en general, pero también actores del ámbito privado; promueven una forma de uso del territorio sustentado en las prácticas agrícolas sostenibles y familiares, sin aplicación de agroquímicos, que implican también formas de vida, a la par que cuestionan las formas hegemónicas de producción agrícola industrial, entre otras. En la provincia de Córdoba, también se observan ferias o encuentros de intercambio de semillas de especies autóctonas o encuentros *del monte* que disputan los sentidos del espacio rural serrano y de llanura, ambos resistiendo lógicas productivas asociadas al agronegocio y al mercado inmobiliario.

De manera creciente, experiencias colectivas vinculadas a geografías imaginarias otras, a la par de configurarse como lógicas zonales con fuerte anclaje local, adquieren estrategias reticulares. La propia práctica en red comienza a exponer una política de escala e integración que las configuran en territorio-red.

Conflictos territoriales: solidaridades y contradicciones

Hemos enfatizado en todo el escrito que objetos, acciones, materialidades e inmaterialidades son elementos constitutivos de los territorios y explican la diversidad y multiplicidad de territorialidades que despliegan los distintos actores y, con esto, tensiones, conflictos y acuerdos más o menos visibles, más o menos visibilizados. Sostenemos que recuperar la territorialidad vinculada a los procesos que estudiamos en la provincia de Córdoba, asociados a la apropiación y dominación de los recursos naturales, invita a reconocer estructuras de poder y decisión multiescales. En este contex-

to, entendemos que los encuentros solidarios (en ocasiones interpretados como acuerdos y consensos) y contradictorios (reconocidos como disputas y conflictos) tienen como centro de controversia las acciones y objetos que se instalan, producen y reproducen en el territorio y que expresan diferentes racionalidades en torno al cómo y qué uso del territorio y territorialidades deben prevalecer.

En este marco, sostenemos que un conflicto territorial es una arena de disputa o de confrontación de intereses, más o menos puntual, más o menos prolongada en el tiempo y arraigada en las formas de uso y apropiación del territorio, tanto material como simbólica, y de los recursos que allí se encuentran. Es importante advertir que el conflicto es en sí mismo un encuentro solidario y contradictorio al mismo tiempo. Solidario en términos que confluyen allí distintos actores que comparten imaginarios geográficos, a la par que en tanto conflicto confluyen también territorialidades e imaginarios divergentes y hasta contrapuestos.

Las estrategias que se despliegan en el marco de estos conflictos son territoriales y tienen como objetivo la instalación de proyectos políticos, que también llamaremos territoriales, tanto hegemónicos como alternativos. El conflicto corre el velo que oculta formas alternativas de pensar el territorio y visibiliza las tendencias hegemónicas y verticalistas promovidas por el capital y, en ocasiones, claramente acompañadas y hasta promovidas por el Estado. Es decir, en un conflicto territorial se visibiliza la confrontación de distintos proyectos políticos, todos territoriales.

En definitiva, sostenemos que los conflictos territoriales se constituyen en una instancia que permite tanto visibilizar las tensiones en torno a qué objetos y acciones se despliegan en el territorio como exponer la característica siempre dinámica, relacional, multidimensional y multiescalar de este. Se considera que lo que subyace en todos ellos es la confrontación de diversas territorialidades.

Reflexiones finales

Nos gustaría cerrar-abrir este escrito advirtiendo que el análisis y las reflexiones volcadas a lo largo de todo este capítulo han sido fruto de una construcción y diálogo colectivo con otros y que es un proceso en permanente construcción que pretendemos rediscutir, redefinir y resignificar a la luz de las transformaciones territoriales que observamos en nuestras

investigaciones y que, también, nos provocan e interpelan. Sostenemos que acercarnos a un análisis como el aquí propuesto permitirá recuperar y estudiar los posicionamientos tanto hegemónicos como alternativos (así como discusiones sobre estas polarizaciones) presentes en las estrategias territoriales. También subrayamos que la perspectiva crítica del espacio como co-producción política contribuirá a comprender en su complejidad la realidad presente en los territorios, tratando de visibilizar continuidades y rupturas, así como las conflictividades emergentes de las narrativas y formas de uso del territorio. En este sentido, recuperar la territorialidad nos invita a comprender los procesos que estudiamos en el marco de estructuras de poder y decisión a distintas escalas, que se explican en el contexto de las características actuales del sistema capitalista que renueva creativa y constantemente las estrategias de acumulación. También invita a pensar en la capacidad diferencial de control sobre el territorio que tienen los actores, en otras palabras, la capacidad diferencial para territorializar objetos y acciones, y para obturar el dominio y control del territorio de otros actores que, aun viviendo en el lugar, son despojados de su posibilidad de acceso a este (o la misma les es negada u obstaculizada).

Por último, esperamos que estos acercamientos teóricos a las territorialidades híbridas desde posicionamientos políticos posibiliten la reflexibilidad crítica y dialógica de las diversas narrativas territoriales e imaginaciones geográficas presentes y futuras.

Referencias bibliográficas

- Aichino, G. (2018). *Geometrías del poder y co-producciones espaciales en torno a las estrategias y representaciones desplegadas en los territorios rurales del oeste de la provincia de Córdoba (2010-2016)* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Argentina.
- Balsa, J. (2006). Notas para una definición de la hegemonía. *Revista de historia y pensamiento crítico* 3, pp. 145-165.
- Bohoslavsky, E. y Soprano G. (2010). *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Bourdieu, P. (1992). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal Ed.
- Bourdieu, P. (2006). *Campo de poder y reproducción social*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.

- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona, España: Anagrama Ed.
- Castillo, R. (2007). Agronegócio e Logística em Áreas de Cerrado: expressão da agricultura científica globalizada. *Revista da ANPEGE*, 3, pp. 33 - 43.
- Cóccaro, J. M. y Maldonado, G. I. (2009). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. *Revista Reflexiones Geográficas*, 13, pp. 181-206.
- Correa, R. L. (1992). Corporação, Práticas espaciais e gestão do território. *Revista brasileira de Geografia*, 5, 3, pp. 115-121.
- Foucault M. (1999). *Estrategias de poder*. España: Paidós Ibérica.
- Gallo, S. (2003). *Deleuze & a Educação*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Turín: Einaudi.
- Haesbaert, R. (2011). *El Mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8, 15, pp. 9-42.
- Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Halvorsen, S., Mancano Fernandes, B. y Torres, F. (2019). Mobilizing Territory: Socio-territorial Movements in Comparative Perspective. *Annals of the American Association of Geographers*, pp. 1-17.
- Lefebvre, H. (2013 (1991)). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017 (1978)). *De l'État, Les contradictions de l'État modern*. París, Francia: Union générale d'éditions.
- Lopes de Souza, M. (2013). *Território e (des)territorialização. Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Mançano Fernandes, B. (2018). Sobre a tipologia de territórios. *Publicación on line del Grupo de Estudos y Pesquisas sobre Educação no Campo*.
- Martín, F. (2017). Reimagining Extractivism: Insights from Spatial Theory. En Engels B. y Dietz K. (Eds.), *Contested Extractivism, Society and the State. Struggles over Mining and Land* (pp. 21-44). Berlín, Alemania: Palgrave Mcmillan.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço. Uma nova política da espacialidade*. Brasil: Bertrand.
- Massey, D. (2012) [1999]. Imaginar la globalización: las geometrías de poder del tiempo-espacio. En Albet, A. y Benach, N. (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global de lugar* (pp. 130-155). España: Icaria.

- Santos M. (2000a). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ariel.
- Santos, M. (2000b). El territorio: un agregado de espacios banales. *Boletín de estudios geográficos*, 96, pp. 87-96.
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Buenos Aires: CLACSO; San Pablo: Universidad de São Paulo, PPGH/USP.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2005). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Río de Janeiro, Brasil: Record.
- Schenk, M. (2019). A disputa pela apropriação de terras e o contraditório papel do Estado em conflitos: uma análise de caso em Tocantins, Norte do Brasil. En Maldonado, G. I. y Neuburger, M. (Comp.) *Apropiación diferencial de recursos naturales, acaparamiento y conflictos sociales en América Latina. Lecturas situadas* (pp 43-66). Río Cuarto, Argentina: Editorial UNIRio.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Revista Geograficando*, 3, 3, pp. 13-26.
- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, 25, 69, pp. 1-19..
- Silveira, M. L. (2009) “Región y división territorial del trabajo: desafíos en el periodo de la globalización” en *Investigación y Desarrollo*, 17, 2, pp. 434-455.
- Smith, N. (1984). *Uneven development. Nature, capital and the production of space*. Londres, Inglaterra: Editorial Blackwell.
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre*, 18, 19, pp. 127-146.
- Torres Ribeiro, A. C. (marzo 2005). Território usado e humanismo concreto: o mercado socialmente necessário. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. Universidade de São Paulo. San Pablo, Brasil.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp. 51-66.

PRIMERA PARTE

AGROINDUSTRIA Y AGRONEGOCIOS. CIRCUITOS ESPACIALES DE PRODUCCIÓN

Como se ha señalado en la introducción de este libro, el sur cordobés, al igual que la región pampeana, tiene una trayectoria territorial agropecuaria que si bien es sustantiva no es homogénea. En términos generales, si analizamos los cuatro cultivos de mayor referencia en el área de estudio (trigo, maíz, soja y maní), se puede observar lo siguiente:

- el cultivo del trigo en los siete departamentos del sur de Córdoba, entre 1970 y 2021, evidencia un comportamiento relativamente estable, con una reducción del 2,5% en la totalidad de la superficie cultivada. A su vez, el sur de Córdoba aporta en 2021 el 63% de la superficie cultivada con trigo en toda la provincia.

- el cultivo de maíz incrementó la superficie cultivada en un 168%, lo que si bien es significativo se encuentra en valores inferiores al crecimiento registrado a nivel provincial. Los departamentos del área de estudio en su conjunto aportan el 61% de la superficie cultivada con maíz en la totalidad de la provincia para la campaña 2020/21, con un peso significativamente mayor en los departamentos Río Cuarto y General Roca.

- por su parte, el cultivo de soja comienza a ser relevante a partir de la campaña 1995/6, incrementado la superficie cultivada hacia el 2021 en un 184%. El sur cordobés aporta el 38% de superficie cultivada con soja en la provincia de Córdoba (en el año 2021).

- por último, corresponde analizar el comportamiento del cultivo de maní, puesto que en la actualidad el 78% de la superficie cultivada con este, a nivel nacional, se realiza en la provincia de Córdoba. En este sentido, se puede observar que entre 1970 y 2021 en el sur de la provincia de Córdoba la superficie cultivada con maní incrementa en un 275%. En conjunto, los departamentos de esta área aportan el 86% de la superficie cultivada con esta oleaginosa.

Sobre la base de los datos expuestos, se puede señalar que el sur cordobés aporta un porcentaje significativo de la superficie cultivada de los distintos granos analizados en el total provincial. Sin embargo, a la luz del proceso de modernización agropecuaria que ha derivado en significativos pulsos de expansión de frontera agrícola en diversos sectores de la provincia, el peso relativo del sur cordobés con relación al cultivo de maíz y trigo tiende a moderarse, a la par que el peso relativo del cultivo de soja y maní tiende a incrementarse. Es en este marco que el circuito espacial de producción de granos adquiere características en las que se fortalece la regulación urbana de las actividades que en él se realizan, aunque ciertamente de forma diferencial: no todas las localidades se insertan de igual manera. Por otro lado, la centralidad de la producción de maíz y maní en el sur cordobés también imprime particularidades en términos de producción de bioetanol y conformación de nodos de acumulación en torno a la industrialización del maní. Estos tres procesos: circuitos espaciales de producción del agronegocio, condiciones espaciales para la producción de bioetanol y nodos de acumulación agroindustrial en la Región del Maní serán abordados en este apartado.

CAPÍTULO 2

El circuito espacial de producción del agronegocio en el sur de Córdoba

Ana Laura Picciani

Introducción

A partir de la década de 1990, la región del sur de Córdoba se integra a un circuito espacial de la producción agropecuaria asociado al agronegocio, lo que la llevó a configurarse como un polo agrícola y agroindustrial dinámico de la región pampeana. De esta manera se expande, por un lado, el rubro de las agroindustrias aceiteras, molineras y las productoras de biocombustibles (incorporadas estas últimas a inicios del siglo XXI). Por otro lado, y estrechamente ligado a las agroindustrias, también se expande el rubro de las empresas agrocomerciales, que en la zona de estudio se encuentran representadas por empresas acopiadoras y proveedoras de agroinsumos.

Dicho proceso tiene impacto sobre la reorganización de los espacios agrícolas y urbanos de pequeñas y medianas ciudades, al ser seleccionados por el modelo productivo del agronegocio en su dinámica de expansión territorial. El agronegocio requiere, para extenderse territorialmente, que los centros urbanos próximos a los espacios rurales se especialicen productivamente con el fin de proporcionar asistencia técnica y organizativa para hacer viable la producción de granos y cereales. A su vez, las empresas vinculadas a la agroindustria despliegan una serie de estrategias que permiten diversificar la cartera de productos a ofrecer.

A los efectos de visualizar las transformaciones socioterritoriales concretas que produce dicha especialización productiva en los territorios, es que

en el presente capítulo abordaremos los cambios socioespaciales acontecidos en la región del sur de la provincia de Córdoba en el periodo temporal 1995-2015. Según se estudió en la pesquisa doctoral³, ante la expansión del agronegocio es posible constatar roles relacionales de comando y de subordinación de un conjunto de ciudades y pueblos, con localidades desempeñando distintas funciones de sostén de la actividad agrícola moderna.

De esta manera, en una primera parte se desarrollan los aspectos teóricos y las categorías de análisis que permiten explicar este proceso de modernización y especialización productiva. Se hace especial énfasis en estudiar la reconfiguración espacial que llevan adelante un conjunto de localidades del sur cordobés al desarrollar una actividad agrícola funcional al modelo productivo del agronegocio que es capaz de alterar la relación entre el campo y la ciudad. Es por ello que a continuación, se contextualiza y caracteriza el área de estudio intentando identificar cómo se materializan los datos del actual periodo de modernización (ciencia, técnica, información y finanzas) a nivel local. Los núcleos poblacionales seleccionados involucran a la ciudad de Río de Cuarto y a un conjunto de localidades y poblaciones rurales del departamento Río Cuarto, provincia de Córdoba. Estos son Sampacho, Coronel Moldes, Alcira Gigena, Vicuña Mackenna y Las Acequias, todas consideradas⁴ como poblaciones urbanas, puesto que superan los 2000 habitantes. El resto de las localidades en estudio (La Cautiva, El Rodeo, Las Peñas Sud y La Carolina El Potosí) constituyen poblaciones rurales concentradas (o agrupadas).

En una segunda parte se procura evidenciar las formas diferenciales en las que estos pueblos y ciudades del sur provincial se insertan en el circuito espacial de la producción agrícola. De acuerdo con esto, el modelo actual de producción del agro no se realiza en el campo solamente, sino de forma integrada con los distintos espacios y con la economía urbana (Elias, 2018). Por ello, requiere de relaciones complejas y permanentes con las ciudades de diversos tipos y tamaños, englobando así desde las áreas de producción agropecuaria propiamente dichas hasta todos los fijos y flujos, sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 1996) asociados, distribuidos en varias partes del país y del mundo. Dichas relaciones, fijos y flujos, se presentarán en una matriz con cinco variables de análisis centrales propuestas por Elias (2013).

3 Picciani (2019).

4 De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), para mayores datos consultar en Picciani (2019).

Por último, se reconocerá el rol diferencial de los espacios involucrados en este estudio dentro de la división territorial del trabajo. Ello, a partir de la acumulación de funciones directrices en ciertos lugares y su falta en otros, pasando a constituirse como áreas mayor o escasamente vinculadas al agronegocio.

Método

Tal como adelantamos en la introducción, el presente capítulo es el resultado de la puesta en diálogo de trabajos científicos e investigativos enfocados en los procesos de territorialización asociados al agronegocio en el sur de la provincia de Córdoba. El común denominador de dichos trabajos, en términos metodológicos, fue la utilización de una estrategia de investigación cualitativa mediante el uso de un diseño flexible privilegiando el método de estudio de caso. Dicho método permite abordar fenómenos contemporáneos en sus contextos en términos holísticos y significativos procurando responder a las preguntas *cómo* y *por qué* suceden las cuestiones analizadas (Neiman y Quaranta, 2006).

En este marco, se utilizaron una diversidad de técnicas para la construcción del objeto tales como: entrevistas semiestructuradas a productores agropecuarios, empresarios agroindustriales e intendentes municipales, realizadas entre los años 2015 y 2018; observaciones de campo en las localidades mencionadas; e, indagación de fuentes tales como informes agropecuarios y bibliografía especializada.

A su vez, se recupera la propuesta realizada por Elias (2013) quien, para comprender las transformaciones rural-urbanas derivadas de la expansión del agronegocio, propone abordar el estudio desde cinco variables centrales: 1) uso y ocupación del espacio agrario; 2) ramas industriales representativas de las redes agroindustriales; 3) economía urbana; 4) mercado de trabajo y dinámica poblacional; y, 5) infraestructura y equipamiento urbano.

Precisiones teóricas

Pensar a las localidades del sur de Córdoba dentro de un circuito espacial de producción agropecuaria, cada vez más especializado y globalizado, implica comprender las formas de uso y apropiación del territorio por parte

de un conjunto de actores inscriptos en la lógica productiva corporativa del agronegocio.

La aplicación de un esquema corporativo en el ámbito rural provoca un tipo de división territorial del trabajo (Santos, 2000) al servicio de las empresas. Son estas las que determinan el tiempo y la dinámica de los nodos de relaciones que crean bajo circuitos espaciales de producción y círculos de cooperación (Santos, 2000), definiéndose a los primeros como las etapas de la producción material desde la materia prima al producto terminado y, a los segundos como las etapas inmateriales necesarias para la producción (como finanzas, patentes, información, entre otros).

Para Silveira (2014), la división territorial del trabajo se define como la repartición de las etapas del trabajo en un territorio nacional producto de la división internacional del trabajo (es decir, el proceso de producción en su sentido más amplio). Por lo tanto, en un territorio nacional se configuran regiones productivas cuyo grado de especialización y distancia de los centros depende de la posibilidad técnica de dividir el proceso productivo y del desarrollo de los transportes y comunicaciones.

El actual escenario productivo modernizado emplea un sistema técnico (Santos y Silveira, 2001) agrícola que utiliza insumos artificiales e innovaciones tanto químicas y mecánicas como biotecnológicas capaces de sustituir el medio natural por un medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000).

Tal como señala Santos (2000), el medio técnico-científico-informacional se constituye en la expresión geográfica de la hegemonía de una nueva forma de ser del mundo, sustentada en la amalgama totalizante construida por la ciencia y la técnica, y su articulación a través del mercado mundial. Una nueva modernidad irrumpe en los territorios, impregnando de manera diversa, selectiva y desigual la trama sistémica de objetos, acciones y normas que los constituyen, arrasando con divisiones territoriales del trabajo menos modernas, o permitiendo su permanencia, según el caso. Ese medio técnico-científico-informacional adquiere ciertos rasgos, a saber,

[...] la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional; la exacerbación de las especializaciones productivas; la aceleración de todas las formas de circulación, la consolidación de la división territorial y social del trabajo; las localizaciones empresarias vinculadas a la productividad espacial de los

lugares; el recorte horizontal y vertical de los territorios; la constitución de las regiones a través de la organización y regulación socioeconómica del territorio; y la tensión creciente entre localidad y globalidad (Santos, 1996, p.133).

Para Gras y Hernández (2013), las transformaciones recientes en el agro se distinguen producto de la expansión del modelo *agribusiness*. Tal modelo obliga a dejar atrás definitivamente algunos conceptos y definiciones que caracterizaban el universo rural y que quedaron obsoletos en el plano de las prácticas productivas puesto que, como señala Hernández (2009), para arraigarse en el agronegocio hay que abandonar la referencia material de la explotación para insertarse en la volatilidad del capital. Gras y Hernández (2013) también sostienen que el agronegocio puede pensarse como una lógica de producción que implica: transectorialidad, al abarcar la producción primaria, la elaboración industrial de alimentos, la prestación de servicios de *management* (o gerenciamiento); priorizar las necesidades del consumidor global; la intensificación del papel del capital en los procesos productivos; la utilización de tecnologías estandarizadas como de aquellas basadas en la transgénesis; y la necesidad de acaparar tierras para la producción en gran escala.

Desde la década de 1990, la región pampeana del sur cordobés experimenta una especialización productiva capaz de aumentar la diversificación de las tareas vinculadas a un mismo proceso, mientras disminuyen las demás técnicas y formas de trabajo. Siguiendo a Silveira (2007), esa especialización, en cuya construcción participa activamente el Estado, obra como una fuerza contraria a la diversificación de razones plurales, buscando establecer un sistema técnico único. Santos y Silveira (2005) consideran que la acumulación de funciones directrices en ciertos lugares y su falta en la mayoría del resto determinan áreas del mandar y áreas el hacer, o espacios que comandan y espacios que obedecen. De esta manera, la racionalidad que orienta a la producción agropecuaria, al tratarse de un circuito espacial de producción, compromete distintas escalas (locales, nacionales y regionales). Es así que involucra desde las grandes metrópolis, las ciudades intermedias, hasta las pequeñas localidades o poblaciones rurales concentradas.

Las empresas vinculadas al agro globalizado establecen una red de sucursales, casas comerciales, concesionarias, centros de asesoramiento, que se apoya en la estructura urbana preexistente, sin necesariamente ser consecuente con su jerarquía (Maldonado y Bustamante, 2018). En este esce-

nario, distintas ciudades cumplirán un rol diferencial dentro de la división territorial del trabajo pasando a constituirse como áreas con diversos grados de vinculación al agronegocio. En otras palabras, la demanda del consumo productivo rural reestructura los centros urbanos ya existentes de la región pampeana del sur cordobés. Según Santos (1993), la ciudad se torna el locus de la regulación de lo que se hace en el campo, puesto que es ella la que asegura una nueva cooperación impuesta por la división del trabajo agrícola, ya que debe responder a las demandas cada vez más urgentes y especializadas de la actividad agropecuaria. Todo esto hace que la ciudad local deje de ser «ciudad en el campo» y se transforme en «ciudad del campo» (Santos, 1993) o, según Elias (2003), «ciudades del agronegocio», es decir centros poblacionales que orientan su actividad hacia una agricultura moderna practicada en su *hinterland*.

Resultados y área de estudio

En este apartado, tal como se comentó en la introducción, se presentarán las formas en las que pueblos y ciudades del sur provincial se insertan en el circuito espacial de la producción agrícola. Se pretende reconocer el rol diferencial dentro de la división territorial del trabajo de los espacios involucrados en este estudio. Ello, a partir de la acumulación de funciones directrices en ciertos lugares y su falta en otros, lo que los clasifica como áreas vinculadas o poco vinculadas a un circuito espacial de producción del agronegocio.

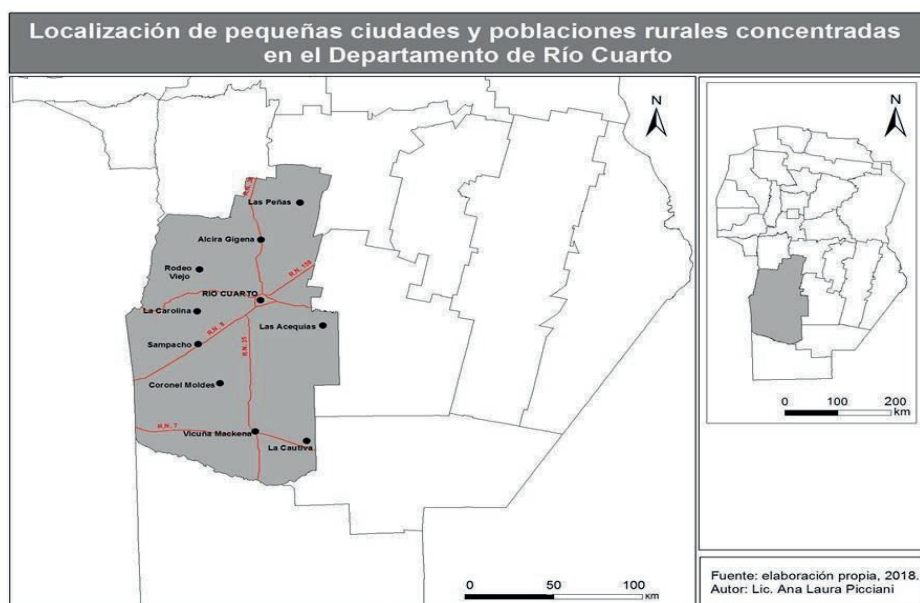
Expansión y consolidación del agronegocio en la provincia de Córdoba

El sur cordobés, si bien se encuentra en áreas relativamente marginales de la región pampeana, ha incorporado territorialmente a su proceso de organización, especialmente a partir de mediados del siglo XX, las sucesivas modernizaciones vinculadas, entre otras, al sector agropecuario. Si bien el uso del suelo agropecuario continúa dedicándose, como a fines del siglo XIX, a la elaboración de materias primas para la exportación, lo hace de la mano de una renovada división territorial del trabajo de las empresas con lógica global, traccionada por capital financiero (Picciani, 2019).

Entre los departamentos que componen al sur cordobés se encuentra el departamento Río Cuarto. En este se localiza la ciudad de Río Cuarto y las nueve localidades de hasta 10 000 habitantes que forman parte de este

estudio (figura 1). Todas ellas tienen su origen en el avance de la frontera nacional sobre territorios indígenas a finales del siglo XVIII y en su posterior colonización, por parte de inmigrantes europeos. Han surgido a la vera del ferrocarril y actualmente, en su totalidad, se encuentran sobre rutas provinciales y/o nacionales. Inicialmente se gestaron como centros proveedores de servicios de salud, educación y comercio para los establecimientos agropecuarios circundantes. Caracterizará al área, desde entonces, una estructura económica agropecuaria mixta, pero con fuerte peso de la ganadería.

Figura N° 1: Ubicación de las localidades bajo estudio en el departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina)



Nota. Fuente: elaboración propia. 2018.

A mediados de 1960, la agricultura del centro sur cordobés comienza uno de sus procesos de modernización mediante la formación de complejos agroindustriales. Lo anterior transcurre de la mano de la integración entre la agricultura y la industria, integración incentivada por el Estado mediante políticas de crédito y financiamiento. El rubro de las agroindustrias es el que alcanza su mayor desarrollo, con fábricas de aceite y molinos harineros en algunas localidades de la región. Dentro de los complejos

agroindustriales en el centro sur de la provincia de Córdoba se destaca el sector aceitero y manisero. Estos sectores, a lo largo de las décadas, fueron desplegando un proceso de centralización del capital lo que permitió concentrar las instancias de agregado de valor de las materias primas de la región (Valinotti, 2020). Por su parte, en la ciudad de Río Cuarto la actividad industrial tuvo una importancia relativamente menor limitándose a proveer insumos, maquinarias y herramientas para el agro.

Hacia la década de 1970, se inicia una transformación en el uso del suelo pasando a tener más peso la agricultura hasta convertirse, en los últimos tiempos, en casi exclusiva. A partir de principios del siglo XXI, la utilización de nuevas prácticas agronómicas como la siembra directa y las semillas genéticamente modificadas, la utilización de insumos industriales y el asesoramiento técnico que requirieron la instrumentación de estas innovaciones indicaron la necesidad de un manejo cada vez más empresarial de las explotaciones y el aumento de las escalas productivas (Carini, 2016). A la hora de hablar de porcentajes se puede citar los indicados por Maldonado (2013, p. 215) quien observa que

[al] año 2002, el 68% del total del maíz y soja -de primera y segunda-, de los tres departamentos analizados del sur de Córdoba, se cultivaban con siembra directa, y el 90% de las semillas cultivadas eran de origen transgénico. En cuanto a la aplicación de agroquímicos, el 93% de las explotaciones agropecuarias aplicaban al menos un tipo de agroquímico -fertilizantes, herbicidas, insecticidas o funguicidas- y el 75 % aplicaba al menos dos tipos de agroquímicos.

Esto traerá aparejada la utilización de tecnologías externas a la producción primaria mediante una fuerte influencia de los proveedores de insumos del área industrial sobre el productor -en cuanto a la adopción y aplicación de las nuevas técnicas- y de otros actores de la trama agraria (terceristas, exportadores, sistema financiero).

La crisis de 2001 llegó de la mano del abandono del modelo de convertibilidad del peso nacional al dólar, este suceso influirá negativamente en aquel productor que quiera acceder a insumos industriales e introducirlos a la hora de producir (el denominado paquete tecnológico) los cuales se tornarán muy caros al venderse a precio dólar. La incorporación de este paquete tecnológico señala el pasaje a un esquema más intensivo en capital, que demandaría nuevas escalas de operaciones y la dependencia en forma creciente de servicios de maquinarias (Gras y Bidaseca, 2010).

Con posterioridad a la crisis de 2001, en general, los productores que lograron resistir permanecieron incorporando el modelo de agronegocio, vinculándose con las grandes empresas exportadoras nacionales y transnacionales del sector agropecuario en lo que implicaba provisión de insumos y almacenamiento de la producción. Se crea un intenso proceso de integración vertical, las firmas globales producen y ofrecen una gran variedad de productos que involucran, en muchos casos, la totalidad del proceso productivo. Empresas como Dow Chemical y DuPont, ChemChina con Syngenta y Bayer con Monsanto producen y proveen semillas y agroquímicos, y ofrecen servicios de financiación, asesoramiento y seguros agropecuarios.

En el área de estudio, las tendencias actuales muestran una consonancia con lo que sucede en la totalidad del agro pampeano, es decir que los grandes propietarios consolidan su lugar y se adecuan a los nuevos roles que deben cumplir para continuar ocupando una posición de primacía. Muchos de los pequeños y medianos productores que lograron sobrevivir al endeudamiento de la década de 1990 ponen sus tierras en arrendamiento con el fin de evitar todo riesgo económico. Quienes deciden arrendar su explotación y retirarse de la actividad productiva devienen en una nueva figura: los «rentistas», lo que al desvincularse de la producción directa de sus explotaciones incrementan su dependencia a los vaivenes del capital financiero (Bustamante y Maldonado, 2009).

De esta manera, los productores

[...] que se adaptaron a la renovada división territorial del trabajo de las empresas con lógica global, se mantienen en la franja de ganadores frente al sector más vulnerable a los ciclos del capital en el agro: los trabajadores rurales acompañados por aquellos productores tradicionales con escala de producción insuficiente (Bustamante y Maldonado, 2009, p.189).

En el sur de la provincia de Córdoba existen estudios que miden la reducción de la Población Económicamente Activa (PEA) que detectan que en el área de influencia de diez localidades del sur de Córdoba la PEA rural, entre los años 1994 y 2000, se redujo en un 36,2% (Bustamante y Maldonado, 2009).

Al analizar los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002 para los departamentos del sur de Córdoba, se reconoce cómo las Sociedades Anónimas comenzaban a adquirir relevancia, a la par que se observaba un fuerte incremento en el arrendamiento Maldonado (2013).

Entre los *nuevos* actores que se vislumbraban en ese entonces se encontraban los pools de siembra y los fondos de inversión. Para 2015, una nueva dinámica por parte de los actores se hace presente en la llanura pampeana cordobesa; al respecto se afirma:

Entre las principales tendencias se evidencian fundamentalmente dos: a) el retiro de grandes pools de siembra de la región (MSU, El Tejar, Los Grobo, entre otros) a causa de dos años consecutivos de cosechas que no brindaron los niveles de rentabilidad buscados y de cambios en el contexto político y económico del país; y b) la instalación de cuatro plantas de producción de bioetanol: Bio4, en Río Cuarto, en el año 2012; ProMaíz S.A., en Alejandro Roca, en el año 2013; ACA Bio, en Villa María, en el año 2014, y Agroctanos, en La Carlota, en el año 2014 (Maldonado, 2016, p. 811).

Por otra parte, las condiciones de la región que permiten el arribo y desempeño de las plantas productoras de bioetanol a base de maíz se explican por el mantenimiento del porcentaje relativo de producción de maíz en el sur de la provincia de Córdoba (Finola y Maldonado, 2017). Ante los procesos mencionados, que acentuaron el carácter capitalista del agro pampeano del sur cordobés, estuvieron expuestos pueblos y ciudades. Por una parte, la ciudad de Río Cuarto, como ciudad intermedia, «[...] se afianzaba como punto de referencia para la administración y la atención del espacio agrícola que la rodea, proveedora estratégica de un conjunto de servicios indispensables para el agro (almacenamiento, mantenimiento, diversión, educación, seguridad, crédito, salud, contactos sociales)» (Carini, 2016).

Por otra parte, la relación complementaria entre los centros poblados (fundamentalmente los más pequeños) y las explotaciones agropecuarias o su entorno rural comienza a evidenciar una rearticulación como producto de la profundización de los vínculos entre la red urbana y la red productiva agropecuaria. La misma tuvo como principal factor el hecho de que, a la hora de operar bajo estrategias propias del agronegocio, esa red productiva no necesariamente respeta las jerarquías urbanas.

A continuación, se procura evidenciar las formas diferenciales en las que los pueblos y ciudades del centro y sur provincial se insertan en el circuito espacial de la producción, incorporando de manera subordinada a localidades de diferente jerarquía. Como se ha mencionado, las localidades estudiadas son Sampacho, Coronel Moldes, Alcira Gigena, Vicuña Mac-

kenna, Las Acequias, La Cautiva, El Rodeo, Las Peñas Sud y La Carolina El Potosí. Acto seguido, nos situaremos en Río Cuarto en vista de reconocer la relación rural-urbano que esta ciudad, capital departamental, crea.

El circuito espacial de la producción agrícola: redefinición de las jerarquías urbanas

Tal como se ha mencionado, a los efectos de una caracterización de las transformaciones socioespaciales que han acontecido en esta región al calor de la expansión y consolidación del agronegocio, se trabajó con cinco variables de análisis: uso y ocupación del espacio agrario, ramas industriales representativas de las redes agroindustriales, economía urbana, ocupación y dinámica poblacional e infraestructura y equipamiento urbano. El análisis de estas variables se presenta en la matriz expuesta en la Tabla 1.

Tabla 1: Caracterización general de las localidades bajo estudio

Localidades	Río Cuarto	Vicuña Mackenna	Las Acequias	Alcira Gigena	Coronel Moldes Y Sampacho	La Cautiva, Las Peñas Sud, La Carolina El Potosí Y El Rodeo
USO DEL SUELO	Registra un proceso de agriculturización bajo el predominio de la soja transgénica en detrimento, especialmente, de la actividad ganadera y de otros cultivos.	El proceso de transformación agropecuaria descripto ha impactado en el espacio rural de estas pequeñas localidades. Por tal motivo, la predominancia de producción agrícola alcanza hoy al área circundante de la totalidad de las mismas, aunque en tiempos pasados hayan sido espacios esencialmente ganaderos.				
POBLACIÓN	Registran un mayor crecimiento poblacional en el periodo 1995-2015.		Registran el menor crecimiento poblacional de los centros urbanos estudiados para el periodo 1995-2015.			

Locali-Dades	Río Cuarto	Vicuña Mackenna	Las Acequias	Alcira Gigena	Coronel Moldes Y Sampacho	La Cautiva, Las Peñas Sud, La Carolina El Potosí Y El Rodeo
EMPRESAS VINCULADAS A LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA	Presencia de comercios proveedores de insumos para el agro de origen extranjero y local y de industrias transformadoras de productos agropecuarios, algunos con anterioridad a 1995.	Posee numerosas empresas agrocomerciales, solamente una con importante trayectoria local, siendo el resto instaladas allí, en su totalidad, con posterioridad al año 1995.	No se registran empresas vinculadas a la actividad agropecuaria anteriores al año 1995 y, salvo una, en general se dedican al acopio y comercialización de granos. como actividad económica principal.	Empresas locales anteriores al año 1995, se dedican a la venta de maquinaria agrícola.	No cuentan con numerosas empresas agrocomerciales allí instaladas, la mayoría se instalaron con posterioridad al año 1995. Las dos localidades registran un alto grado de reconversión, por un lado de las empresas agrocomerciales las que debieron diversificar su cartera de productos incorporando insumos agrícolas; y, por otro, de los productores agropecuarios, otrora ganaderos o incluso tamberos.	Se registra la sucursal de una cooperativa que se encarga de ofrecer el servicio de acopio y la comercialización de insumos agropecuarios y provisión de combustible. Las explotaciones agropecuarias no demandan productos o servicios (algunos contratistas) puesto que estas se abastecen de otras localidades cercanas.

INFRAESTRUCTURA/ EQUIPAMIENTO. CAPACITACIÓN/ FINANCIAMIENTO	Se reconocen numerosos bancos que ofrecen servicios financieros para el ámbito agropecuario, Universidades con carreras especializadas en el agro, capacidad hotelera, parques industriales.	Centro urbano que cuenta con carreras de pregrado y cursos de capacitación vinculados a la actividad agropecuaria. Cuenta con acceso a transporte ferroviario.	Cuentan con acceso a transporte por ferrocarril, provee servicio de gas natural a su parque industrial.	No cuentan con servicio de transporte de granos ni accesos asfaltados.
--	--	--	---	--

Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento de campo. 2022.

Una lectura analítica de los casos presentados nos permite desarrollar algunas hipótesis sobre las formas diferenciales en las que los pueblos y ciudades del centro y sur provincial se insertan en el circuito espacial de la producción en función de la división del trabajo empresarial.

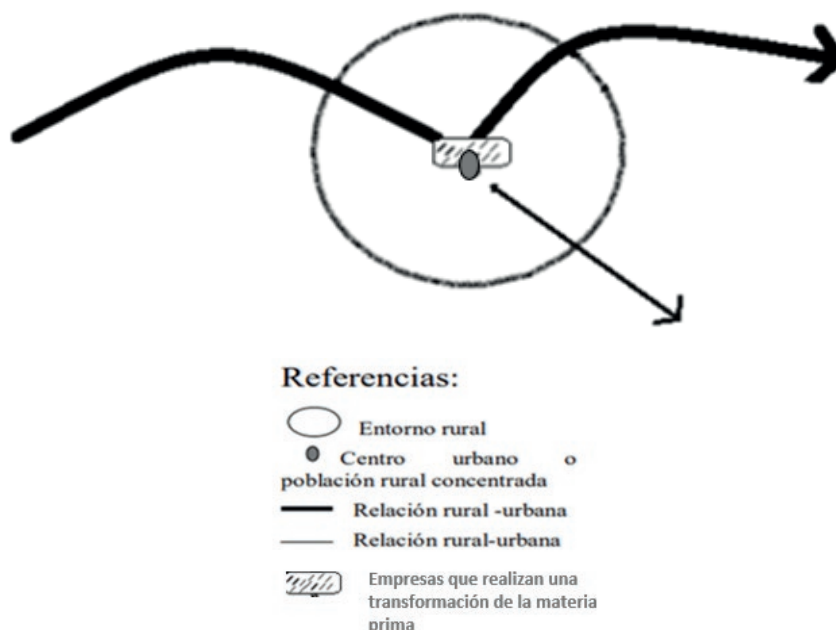
En lo que concierne a Río Cuarto y las pequeñas localidades del departamento homónimo, fue posible observar una aceleración en la instalación de empresas agrocomerciales y agroindustriales a partir del año 2000 cuando el modelo del agronegocio se expande. Su instalación implicó un mayor desarrollo de servicios, flujos y consumo a la hora de producir, por lo que la economía urbana de las localidades comienza a mostrar mayor dinamismo. En función de lo anterior, se pudo observar que cuanto mayor anclaje territorial e histórico tengan las empresas que forman parte del circuito espacial de producción vinculado a las actividades agropecuarias en los centros urbanos, más fluida es la relación rural-urbana. Por otra parte, cuando la organización actual del territorio comienza a quedar en manos de agentes que pertenecen a corporaciones del agronegocio, estos no necesariamente se interesarán por fortalecer los lazos interpersonales y propender a un sólido anclaje territorial (lo que se evidencia en el hecho de que muchas, incluso, no generan relación de dependencia con sus empleados, sino que se vinculan a través de la figura del monotributo) quedando en el medio de esta situación las pequeñas poblaciones gestadas en modelos productivos previos que, bajo este modelo, deben cumplir un rol de soporte a la gestión de la producción, la comercialización y la financiarización.

Otra de las cuestiones a destacar es que, la forma en que las localidades bajo estudio se incorporan al circuito espacial de producción se relaciona más con la división territorial del trabajo de las empresas que con su propia historia y características, aunque por momentos esto no parezca ser así. Dicho esto, se considera que en el área de estudio se presentan diferentes ciudades del campo, las que funcionan como dispersoras y aglutinadoras de los beneficios que se obtienen del agronegocio, tales como Río Cuarto, Vicuña Mackenna y Alcira Gigena. Pero otros casos, como las localidades de El Rodeo, La Cautiva y La Carolina el Potosí, parecen demostrar signos que cada vez más las inscriben como ciudades en el campo, ante la ausencia de flujos propios bidireccionales con sus entornos rurales.

Río Cuarto y su entorno rural en el circuito espacial de producción agrícola

En el trabajo de tesis doctoral se propuso continuar en instancias posdoctorales una línea de investigación en la que se refleje la situación de la relación rural-urbano en la ciudad de Río Cuarto. Esto se retomará aquí ya que se considera que puede resultar en un aporte interesante para este análisis. De esta manera, se muestra a continuación un esquema (figura 2) que representa los flujos involucrados en la relación entre la ciudad de Río Cuarto y su entorno rural, para comprender el rol que esta ocupa dentro del circuito espacial de producción vinculado a la actividad agrícola. En este esquema se representa con un punto a la ciudad, con el círculo a su entorno rural y con las flechas a los flujos creados por la demanda que realizan tanto las empresas agroindustriales, las agrocomerciales, las cooperativas, los contratistas como los productores agropecuarios.

Figura N°2: Esquema de la situación reconocida en la relación rural-urbana de Río Cuarto



Nota. Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento de campo, 2019.

Se puede interpretar en dicho esquema la existencia de empresas agropecuarias que se instalan en el núcleo urbano (se representa con un rectángulo pequeño con líneas) y desarrollan un proceso de transformación de la materia prima obtenida del espacio rural en la misma ciudad, requiriendo así de mano de obra local, lo cual provoca un mayor dinamismo en la economía urbana y en la relación rural-urbana.

En Río Cuarto, las empresas que realizan la transformación de la materia prima obtenida del espacio rural a partir de los cultivos del maíz y la soja son las industrias de alimento balanceado, de bioetanol a base de maíz y de energía de biomasa agropecuaria.

De acuerdo a la información obtenida de diferentes informes agropecuarios y entrevistas a empresas del rubro, las industrias dedicadas a la elaboración de alimento balanceado surgieron principalmente entre la década de los ochenta y noventa. En el año 2012, con el fomento de los biocombustibles y el auge de las energías renovables, ante la necesidad de

agregar valor en origen a la producción de maíz, surgen nuevas industrias como la bioenergética y de bioetanol (un estudio con mayor detenimiento es realizado en el capítulo 3 de este libro).

Las causas por las cuales estas empresas se instalaron se relacionan con: la disponibilidad abundante de materia prima, poder contar con mano de obra calificada (especialmente debido a la existencia de la Universidad Nacional de Río Cuarto), conectividad, provisión de servicios, el tamaño del mercado y un gran desarrollo de la actividad agrícola. A su vez, los entrevistados destacaron que existe una ausencia de políticas activas de promoción industrial como beneficios impositivos, financiamiento, terrenos industriales accesibles, entre otras.

Las empresas dedicadas a la producción de alimento balanceado, entre otras empresas dedicadas a la producción alimenticia, se constituyen actualmente en actores tradicionales de la economía regional del sur cordobés, mientras que las industrias productoras de energía se instalan como una nueva actividad industrial que profundiza la especialización productiva regional ya consolidada.

Si se compara la situación de la ciudad de Río Cuarto con la de los centros urbanos pequeños y poblaciones rurales concentradas, podemos decir que Río Cuarto presenta una situación similar que Vicuña Mackenna o Alcira Gigena con la diferencia de que posee una mayor cantidad de empresas agrocomerciales y agroindustriales. Es decir que la participación en el circuito espacial de producción vinculado a la actividad agropecuaria es más completa que para el resto de las localidades circundantes, al contar con una mayor participación en los aspectos vinculados a la etapa de comercialización y de industrialización y con una institución como la Universidad Nacional de Río Cuarto, lo cual involucra procesos continuos de innovación y mano de obra profesional vinculada a la ingeniería agronómica, a la ingeniería química, a técnicos en laboratorio, a microbiólogos, a administradores de empresas, entre otros.

Conclusiones

En el presente estudio se analizaron los cambios socioespaciales acontecidos en la región del sur de la provincia de Córdoba tras un proceso de especialización productiva en los territorios. En este sentido, fue posible identificar la centralidad que adquieren los actores partícipes y constructo-

res del agronegocio que redefinen los perfiles productivos de las localidades y las formas de vinculación urbano-rural. Así, tanto las pequeñas localidades del sur cordobés como la ciudad de Río Cuarto se caracterizan por una progresiva organización espacial en función de la división empresarial del trabajo. En el circuito espacial de la producción agropecuaria, algunas de las localidades bajo estudio se insertan como *ciudades en el campo* ante la ausencia de flujos propios bidireccionales con sus entornos rurales, mientras que otras se articulan como *ciudades del campo* y funcionan como aglutinadoras de los beneficios que se obtienen del agronegocio.

Del mismo modo, se constató que los procesos productivos que involucran al agro se encuentran cada vez más dispersos espacialmente, aunque concentrados en un grupo de empresas. De esta manera, las grandes empresas, al buscar nuevos puntos y áreas de producción y comercialización, provocan una mayor subordinación a ellas de la mano de una importante cantidad de exigencias que orientan a un uso cada vez más corporativo del territorio.

La ciudad de Río Cuarto presenta una marcada especialización en la producción agropecuaria con una economía urbana dinámica y fuertemente vinculada a su rol de ciudad intermedia, ligada al comercio y a los servicios. Presenta una mayor cantidad de sucursales de empresas o de servicios de apoyo al agro que los centros urbanos pequeños y, a su vez, cuenta con plantas que realizan una transformación de la materia prima en productos con cierto valor agregado.

En virtud de lo señalado, es que se puede concluir que es el grado de valorización de estos espacios, según reúnan las condiciones para constituirse como territorio viable del agronegocio, lo que permitirá que queden vinculados de forma diferencial a la red productiva, transformando muchas veces las bases sobre las cuales las poblaciones locales organizan su existencia material y simbólica.

Las situaciones mencionadas para las pequeñas ciudades y poblaciones rurales concentradas se relacionan con dos lógicas de organización del espacio agrario actual que Elias (2006) y Santos (1993) presentan en sus estudios. Una histórica, basada en las condiciones naturales (de los ciclos de la naturaleza, del tiempo lento, de producción), cuyo objetivo principal es el consumo local. Esta organización respondió a otras épocas pretéritas por lo que en la actualidad pasa por un proceso de desarticulación. Otra

lógica de organización es la asociada a la modernización actual⁵, que articula la escala local con la internacional, organizando el espacio a partir de imposiciones de carácter ideológico y de mercado, participando de los circuitos espaciales globalizados de producción agropecuaria, organización que predomina por sobre la anterior y provoca su desarticulación.

Referencias bibliográficas

- Bustamante, M. y Maldonado, G. I. (2009). Actores sociales en el agro pampeano argentino hoy. Algunos aportes para su tipificación. *Revista Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, n. ° 44, pp. 171-191.
- Carini, G. (2016). *Discursos, prácticas y estrategias en mutación: la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco del nuevo régimen social de acumulación de los noventa* [Tesis de Doctorado, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Bournichon”]. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.
- Elias, D. (2003). *Globalização e agricultura: a região de Ribeirão Preto/SP*. São Paulo, Brasil, Edusp.
- Elias, D. (2006). Ensaio sobre os espaços agrícolas de exclusão. *Revista NERA*. Presidente Prudente, n. ° 8, pp. 29-51.
- Elias, D. (2013). Regiões produtivas do agronegócio: notas teóricas e metodológicas. En Bernardes, J., da Silva, C., y Carvalho Arruzzo, R. (Org.), *Espaço y energía. Mudanças no paradigma sucroenergético* (pp. 201-220). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Lamparina.
- Elias, D. (2018). Interações entre o rural e o urbano a partir do agronegócio globalizado e desenvolvimento regional. En Lima da Silveira, R. L. y Trevisan Felippi, A. C. (Orgs.), *Territórios, redes e desenvolvimento regional: perspectivas e desafios* (pp. 117-134). Florianópolis, Brasil: Insular.
- Finola, R. y Maldonado, G. (2017). Ciudad y modernización agropecuaria. Río Cuarto como plataforma para la territorialización de las transformaciones agropecuarias. *Boletín de Estudios Geográficos*, 107, pp. 21-50.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio: herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Ciccus.

5 En cada momento de organización hay vectores de modernización que le son propios, es decir, que a cada nuevo periodo corresponde distintos vectores de modernización.

- Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio*. Ed. Biblos. Buenos Aires
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, (pp. 39-64). Buenos Aires.
- Maldonado, G. I. (2013). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria pampeana en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Scripta Nova*. XVII; 452; volumen 17, n. ° 452, pp. 1-16.
- Maldonado, G.I. (2016). Sur de Córdoba (Argentina): entre la modernización del territorio y la renovación de la especialización regional. Publicado en e-book "Geografías por venir / Miguel Ángel Silva... [et. al.]; compilado por Gabriela Ana Pérez; coordinación general de Gabriela Ana Pérez; Lorena Angélica Higuera. - 1a ed. - Neuquén: EDUCO - Universidad Nacional del Comahue; Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, 2016. Libro digital, PDF. Archivo Digital: descarga. (ISBN 978-987-604-474-5)
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2018). Actores sociales en el contexto actual del agro pampeano. Entre tipologías y mixturas. En: Cedujo García, E., Navarro Valverde, F., y Camacho Ballesta (Eds.), *Actas XIX Coloquio de Geografía Rural de la AGE y II Coloquio Internacional de Geografía Rural. Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*, (pp. 80-122). Granada, España: Universidad de Granada.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica en Vasilachis, I. (Coord) *Estrategias de Investigación Cualitativa*, (pp 213-234). España, Gedisa
- Picciani, A.L. (2019). *Nueva ruralidad y uso corporativo del territorio ¿redefinición de fronteras rural-urbanas? El caso de las localidades del sur del departamento Río Cuarto (1995-2015)* [Tesis de Doctorado]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11281>
- Santos, M. (1993). *A Urbanização Brasileira*. São Paulo, Brasil: Hucitec
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona, España: Oikos Tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ed. Ariel.
- Silveira, M. L. (2005). Por que há tantas desigualdades sociais no Brasil? En: Albuquerque, E. S. (Org.), *Que país é esse?* Buenos Aires, Argentina: Editora Globo.

- Silveira, M. L. (2007): Los territorios corporativos de la globalización. En Revista *Geografando*, N°3, V. 3, pp. 13-26.
- Silveira, M. L. (2014). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, volumen 2, n. ° 16, pp. 141-168.
- Valinotti, M.F. (2020). Territorios del capital: actores socio-económicos dominantes, gobiernos locales y región. General Deheza y General Cabrera (2008-2018). Centro de Estudios Avanzados. [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.

CAPÍTULO 3

Condiciones espaciales de la producción de bioetanol de maíz

Ricardo Alfio Finola

Introducción

En las últimas décadas, a medida que aumentaba el consumo de energía, se profundizaron los impulsos a nivel mundial por reducir la emisión de gases de efecto invernadero (GEI). Paralelamente, en el sector agropecuario aumentaron los rendimientos y hubo un crecimiento de los mercados a futuro de los commodities agrícolas. Estos acontecimientos llevaron a que la producción de biocombustible se posicionara en los discursos de los organismos internacionales y en una parte del sector empresario transnacional y local como energía limpia y nueva. Según este discurso, los biocombustibles a base de productos agropecuarios son «energías verdes» y una «alternativa clara» para inicialmente complementar y luego eliminar la dependencia del petróleo, marcando el camino hacia una transición energética global, y dejando, a su vez, subproductos utilizables para la alimentación animal. Estas tendencias a nivel mundial no son ajenas a la región. En el sur de la provincia de Córdoba se observa, por un lado, que la producción agropecuaria ha tenido significativos aumentos de productividad con especial énfasis desde comienzo de este siglo y, por otro lado, que en los últimos años se han instalado tres plantas agroindustriales dedicadas a la producción de bioetanol a base de maíz.

Por lo expresado, aquí se estudian las transformaciones espaciales a nivel nacional, en general, y en el sur de la provincia de Córdoba, en particu-

lar, que explican la actual configuración territorial y las condiciones que permiten el arribo y desempeño de las plantas productoras de bioetanol de maíz en el sur cordobés⁶. En cuanto a la selección de empresas para el estudio de caso, se contempló que: 1- la producción de maíz y de bioetanol posee un destacado protagonismo regional; 2- las empresas estén influenciadas por el mismo marco normativo provincial; y 3- la producción de bioetanol de maíz tiene como productos secundarios la burlanda⁷, de gran importancia nutricional para el ganado, y el dióxido de carbono (CO₂) o gas carbónico, con relevante uso en distintos sectores de la economía. Por tales motivos, se seleccionaron para el estudio de caso las plantas de producción de bioetanol de maíz a escala industrial situadas en la provincia de Córdoba, las cuales son: Bio4 en Río Cuarto, ProMaíz en Alejandro Roca y ACABio en Villa María. De esta manera, emerge como área de interés lo considerado como una fracción de la región pampeana que se localiza en el sur de la provincia de Córdoba.

Como objetivos de este capítulo, se proponen analizar las condiciones espaciales que permiten la producción de bioetanol de maíz, lo que posibilita una especialización productiva de ciertas porciones del territorio; y, estudiar la articulación entre las plantas productoras de bioetanol y la estructura rural previa, sumado a los grados de reestructuración que se generan para el desempeño de las empresas de bioetanol en el sur de Córdoba.

Como categorías teóricas centrales que orientan la investigación y la interpretación de las transformaciones registradas, se recurre a *espacio*; a los *macrosistemas técnicos* como *acontecimientos* estructurantes del espacio; *medio técnico-científico-informacional* (y su expresión en el sector agropecuario bajo la forma de una *agricultura científica*, complementada con *cultivos flexibles* como categoría que permite interpretar los roles que cumplen ciertos cultivos agrícolas); y, *agronegocios* para explicar la lógica imperante en el modelo de acumulación del sector vinculado al agro.

6 El único tipo de biocombustible de producción agroindustrial en la provincia de Córdoba es el bioetanol de maíz. A la fecha no se cuenta con registros de otro tipo de producción de biocombustibles líquidos.

7 Los restos de los granos de maíz triturados y fermentados para obtener etanol son centrifugados para hacer una separación preliminar de los sólidos suspendidos y disueltos en el agua. De esta manera se obtiene lo que se llama comúnmente burlanda húmeda (con 65% aproximado de agua) o WDGS. Esta después puede ser enviada a otro sistema de secado para reducir el contenido de agua a aproximadamente un 10% o 12%, lo que la convierte en otro tipo de producto comúnmente conocido como burlanda seca (residuos de destilería secos o DDGS).

Entendemos que en el presente el territorio incluye de manera creciente ciencia, técnica e información. Estas características son la base misma de las formas de funcionamiento y utilización del espacio, inclusive «aquellas que participan en la creación de los nuevos procesos vitales y de la producción de nuevas especies, animales y vegetales» (Santos, 1993, p. 71). Esto nos permite hablar de un *medio técnico-científico-informacional* (Santos, 1993; 1994; 1999). De esta manera una *agricultura científica* es el tipo de producción basada en la incorporación de manera distintiva de ciencia, técnica e información no solo en la producción sino también en la comercialización. En consonancia con lo anterior, a un número reducido⁸ de cultivos llamados *cultivos comodín* o *cultivos flexibles* se los destaca por la capacidad multifacética de participar en distintos eslabones agroindustriales (Borras y otros, 2012; Borras y otros, 2013) y son estos mismos cultivos los que han aumentado la superficie dedicada a su siembra de manera vertiginosa, desde finales del siglo XX (HBS C Sur-GEPAMA-FRL, 2018). En este sentido, la categoría de *macrosistemas técnicos* contribuye al cuerpo teórico ya que sintetiza la expresión espacial de importantes infraestructuras que posibilitan el desenvolvimiento de acciones en el espacio. También recurrimos al concepto de *acontecimiento* para explicar las acciones de gran envergadura que arriban al lugar, estas acciones (u objetos) se solidarizan con otros *acontecimientos*, en búsqueda de coherencia funcional.

En cuanto a la metodología empleada, esta se plantea de carácter mixta debido a la conjugación de fuentes cualitativas (devenidas de las entrevistas del trabajo de campo) y otras de carácter cuantitativo (como estadísticas de acceso público de organismos oficiales estatales y privados). Para entender cómo se territorializa la producción de bioetanol, como subcircuito dentro de un circuito espacial de producción agropecuaria y agroindustrial consolidado en el país y en el sur de la provincia de Córdoba, se recurrió por un lado al trabajo de campo (realizado entre agosto de 2018 y mayo de 2019), en conjunto con la implementación de entrevistas a informantes claves y actores protagónicos vinculados a la producción agropecuaria y de bioetanol y, por otro, a la revisión de trabajos publicados y a informes sobre el rubro de organismos oficiales tanto de carácter estatal como privado.

Como conclusiones generales, se puede adelantar que la serie de transformaciones generadas en las últimas décadas, en relación con la modernización del sector agropecuario, configuraron contextos favorables para

8 Los cultivos que se destacan en este conjunto son la palma, el maíz, la caña de azúcar y la soja.

el arribo de las plantas productoras de bioetanol. Además, que la decisión sobre el establecimiento de este tipo de empresa está sujeta a la confluencia de factores que garanticen las condiciones para el desempeño del proceso productivo en sus tres fases (producción propiamente dicha, circulación y realización o venta). También, es posible destacar que los factores de localización no son elementos estáticos que se encuentran en situaciones inalterables en el espacio y que la logística se convierte en un conjunto de acciones de relevancia en el proceso de transformación del territorio.

Por lo expresado, en este capítulo estudiaremos las transformaciones que explican la actual configuración espacial del área de estudio y brindan las condiciones para el arribo y desempeño de las plantas productoras de bioetanol de maíz en la región. De esta manera, el escrito inicia con una contextualización de la evolución de las principales transformaciones en el sector agropecuario con énfasis en las últimas décadas. Luego analiza los factores que actualmente habilitan la localización de las plantas productoras de bioetanol en la zona de estudio, incorporando testimonios de actores protagónicos en este proceso. Los factores que se destacan son: el ecológico-histórico-productivo, el económico y los macrosistemas técnicos. Finalmente, desarrollaremos las reflexiones finales que surgen del análisis aquí realizado.

La zona considerada como área de estudio ha experimentado, de manera sincrónica, las transformaciones llevadas a cabo en forma general en la región pampeana en las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de este. Aunque con intensidad diferenciada, acompaña los cambios en el sector de manera coherente desde hace más de un siglo⁹. Para poder dar explicación a los sucesos del presente mediato, es necesaria una caracterización de los procesos que le dieron origen. En este sentido, realizamos a continuación una descripción analítica de los cambios en la actividad agropecuaria que, en líneas generales, explican gran parte de las actuales condiciones espaciales.

Los cambios en el sector agropecuario

En el sector agropecuario argentino, en las últimas décadas, verificamos una metamorfosis de carácter revolucionario en consonancia con los cam-

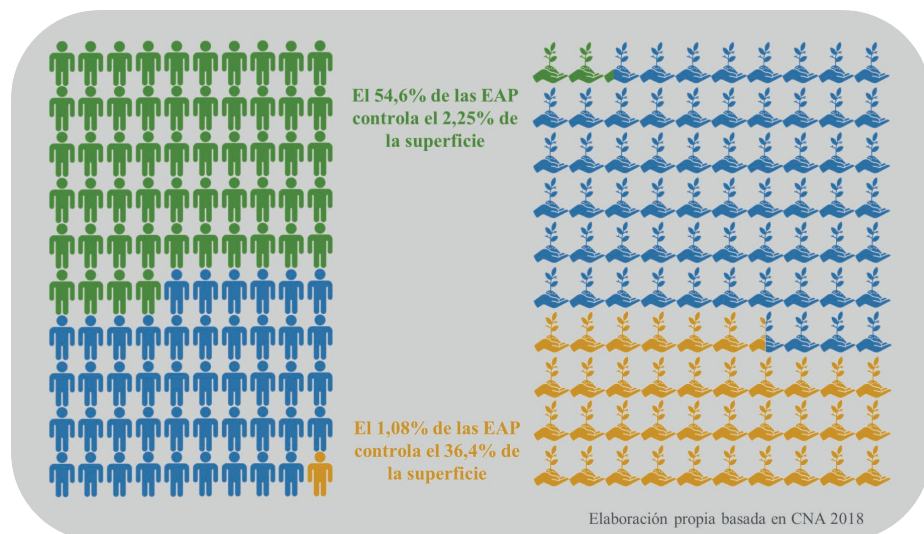
⁹ Desde fines del siglo XIX, con ayuda del ferrocarril, el sur de la provincia de Córdoba comenzó a acoplarse con mayor fuerza a lo que conocemos como la región pampeana, gracias al estímulo generado por modificaciones en la Ley de Colonización de 1886, sumado a mayor otorgamiento de estímulos fiscales (Barsky y Gelman, 2001).

bios tecnológicos y organizacionales de la producción a nivel mundial. Esto se sucede gracias a las formas de producción de la mano del paquete tecnológico (en el que se destaca la ingeniería genética, la siembra directa y la asesoría técnica), sumado a la reconfiguración de actores y estructura agraria. Estas condiciones son fundamentalmente generadas y promovidas por grandes trasnacionales, e importadas y adoptadas por actores locales (Campi, 2013), reconfigurándose (Bisang y Campi, 2013) a partir de múltiples estrategias comerciales desarrolladas por parte de las grandes empresas, para imponer sus propios paquetes tecnológicos (Gras y Hernández, 2009; Finola y Maldonado, 2017). Estas transformaciones, en parte, se expresan a través de una mayor adopción de tecnologías, en los cambios en el tipo de producción y en la estructura agraria, y son legitimadas y difundidas por intelectuales orgánicos a los agronegocios con distintos niveles de influencia (Carniglia, 2011; Liaudat, 2017; Finola, 2018).

En la región pampeana, entre los años 1914 y 1969, la superficie bajo explotación agropecuaria aumentó un 12 %. Acompañó este proceso de expansión de la superficie productiva una sensible disminución de la superficie media de las unidades de producción. En datos concretos, las explotaciones agropecuarias (EAP) pasaron de 355,3 ha promedio en 1914 a 277,7 ha por establecimiento en 1969 (Barsky y Gelman, 2001).

Para el periodo intercensal de los censos nacionales agropecuarios (CNA) 1988-2002, se presentan cambios significativos en las formas de acceso a la tierra: en la región pampeana, la propiedad explotada por sus dueños disminuyó en un 22 % y aumentaron en un 31 % las EAP bajo arriendo (Lódola y Brigo, 2013). Para este mismo periodo, se observa un crecimiento del 52 % en la cantidad de tierras arrendadas a nivel nacional, y se registra una disminución de un 21 % en el número total de EAP (Hernández y otros 2013). Para 2018, la cantidad de EAP a nivel nacional llegan una disminución acumulada de un 40 %, puesto que se pasó de 378 357 EAP en el año 1988 a 228 375 EAP en el año 2018 (INDEC, 2018; 2019; 2020). Para este año, el 1,08 % de las EAP de más de 10 000 ha, o sea 2473 unidades, concentra el 36,4 % de la tierra (57 millones de hectáreas). En el otro extremo, las EAP de menos de 100 ha, que representan el 54,6 % (o sea 125 023 explotaciones) del total, tienen el 2,25 % de la tierra, 3,5 millones de hectáreas (INDEC, 2021) (figura 1).

Figura N° 1: Concentración del uso de la tierra agrícola para 2018



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del CNA 2018. 2022.

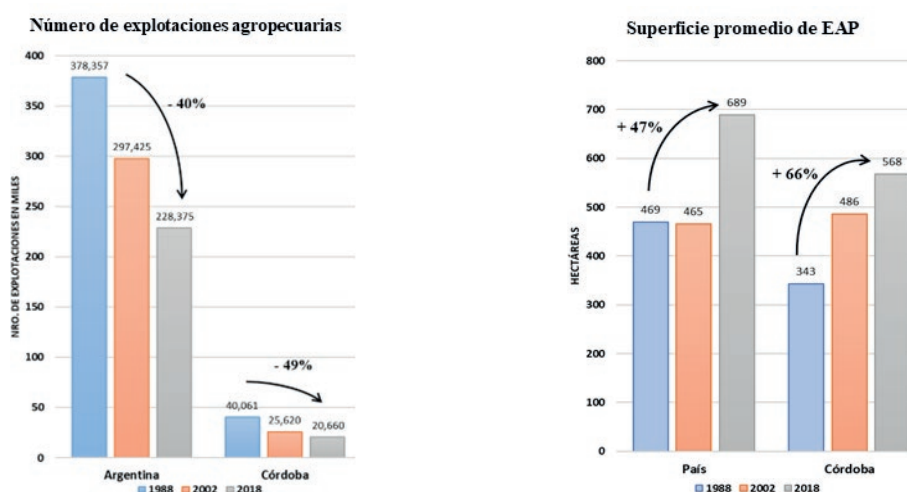
La mayor parte de la provincia de Córdoba no es ajena a estas transformaciones y muestra una nítida integración al proceso de modernización que experimenta la agricultura y la industria. A través de los datos del CNA 2018 podemos dar cuenta de que ha disminuido el número de explotaciones en la provincia en un 49 % en el periodo 1988-2018 (pasó de 40 061 EAP en 1988 a 20 660 en 2018). La concentración de las EAP devino en el lógico aumento de su superficie promedio: en 1988 la superficie promedio era de 343 ha, mientras que el último censo arrojó un promedio de 568 ha por EAP, representando un incremento de casi 66 % en 30 años (INDEC¹⁰) (figura 2).

En relación con el sur de Córdoba, se puede decir que aumentó la superficie destinada a agricultura, acompañando la tendencia nacional de agriculturización. Gran parte de ese incremento se debe al uso agrícola de áreas antes reservadas a la ganadería, actividad que se redujo en superficie y cantidad de EAP. No obstante, la producción de ganado sigue siendo de gran relevancia en la región debido un importante número de EAP con

10 Censo Agropecuario. Cuadros Estadísticos CNA 1988. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87> y Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

producción ganadera intensiva en capital, lo que se expresa en establecimientos con menor superficie destinada a la ganadería¹¹. En los departamentos donde se encuentran las plantas de biocombustibles bajo estudio (Río Cuarto, General San Martín y Juárez Celman), el número de EAP bajó casi en un 40 % y, como contracara, aumentó la superficie promedio en un 32 % (tabla 1).

Figura N° 2: *Número de EAP con límites definidos registradas y superficie promedio en 1988, 2002 y 2018, a nivel nacional y provincial.*



Nota. Fuente: elaboración propia basada en datos censales de INDEC¹². 2022.

11 Esto se debe en gran medida a la incorporación de tecnificación en la producción porcina y bovina, haciéndolas producciones más intensivas.

12 Cuadros Estadísticos CNA 1988. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87> y Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Tabla N° 1: Variación de la cantidad de EAP y superficie (total y promedio) entre CNA 1988, 2002 y 2018 en los departamentos de Río Cuarto, General San Martín y Juárez Celman

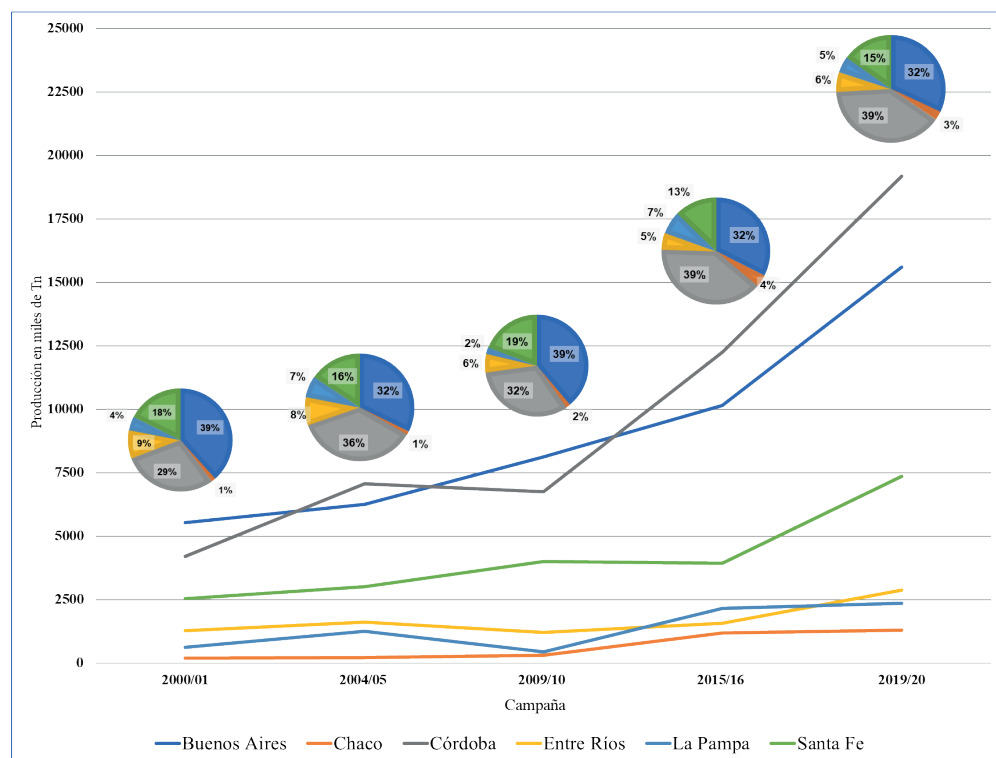
Departamento	Número EAP			Sup Total Ha			Sup/EAP		
	CNA 1988	CNA 2002	CNA 2018	CNA 1988	CNA 2002	CNA 2018	CNA 1998	CNA 2002	CNA 2018
Río Cuarto	↑ 4 580	↓ 2 984	↓ 2 663	↑ 1 703 378	↓ 1 468 291	↓ 1 513 514	↓ 372	→ 492	↑ 568
General San Martín	↑ 1 485	↓ 785	↓ 745	↑ 425 273	↓ 346 967	→ 384 521	↓ 286	↑ 442	↑ 516
Juárez Celman	↑ 1 653	↓ 962	↓ 697	↑ 737 576	↑ 746 631	↓ 583 471	↓ 446	↑ 776	↑ 837
Total	↑ 7 718	↓ 4 731	↓ 4 105	↑ 2 866 227	↓ 2 561 889	↓ 2 481 506	↓ 371	↑ 542	↑ 605

Nota. Fuente: elaboración propia basada en CNA 1988, 2002 y 2018. 2022.

En cuanto a lo que se produce, el maíz es un cultivo con una importante historia en la provincia de Córdoba (entre otras cosas, por su función como forrajera y la tradición ganadera de gran parte de la provincia). Es por esto que, aunque la provincia no estuvo exenta del avance de la producción de soja, el cultivo de maíz sigue siendo de gran importancia. A su vez, es significativo observar que, si bien en la provincia de Córdoba la superficie destinada a la soja es mayor que a la del maíz, los rendimientos por unidad de superficie de este último son superiores, lo que resulta en una escasa diferencia en la cantidad de producción lograda a escala provincial.

En la figura 3 se puede observar la estabilidad en el piso de producción, en términos temporales, de la zona maicera núcleo: Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe. Esta disponibilidad de maíz a lo largo del tiempo garantiza, a los actores que buscan desarrollar una agroindustria demandante de grano de maíz, la provisión de materia prima, lo que configura a la zona núcleo maicera como una subregión de sumo interés para inversiones agroindustriales vinculadas al agregado de valor del maíz.

Figura N° 3: Producción de maíz en las principales provincias maiceras de Argentina. Periodo 2000-2020



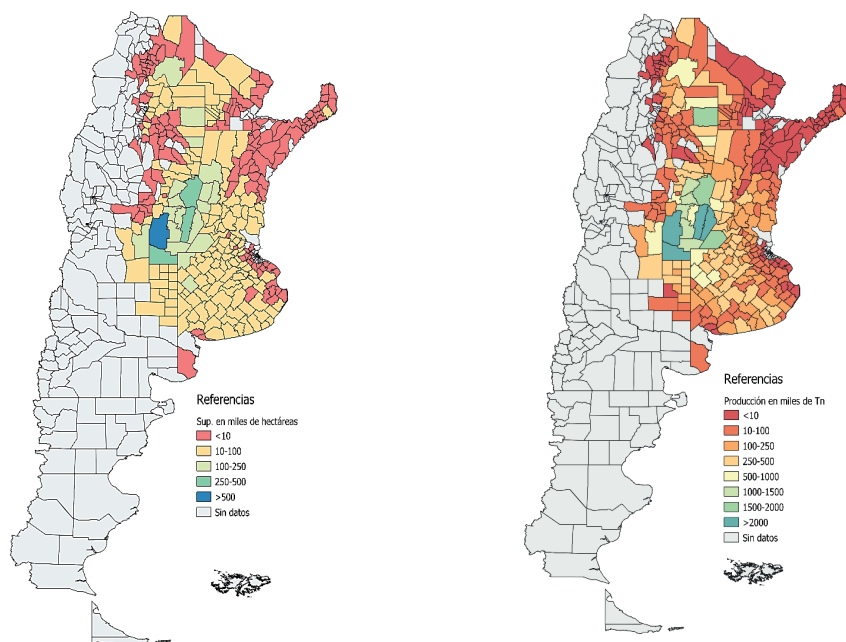
Nota. Fuente: elaboración propia basada en datos de la Bolsa de Comercio de Rosario (2019) y Bolsa de Comercio de Córdoba (2019; 2019b). 2022.

En síntesis, el maíz tiene gran protagonismo en la provincia de Córdoba tanto por la superficie destinada a su cultivo como por los niveles de producción. Este cultivo posee una historia afianzada en dicha provincia gracias a su función como forrajera y proveedora de grano, que se combina con la también afianzada tradición ganadera. La producción de maíz en la provincia de Córdoba sirve de base a los circuitos espaciales de producción que se conforman con el fin de incorporarla en distintos procesos industriales.

Como se puede ver en la figura 4, la provincia de Córdoba se destaca por ser la que tiene mayor superficie dedicada al cultivo de maíz y la que mayor producción obtiene en el país, a lo que se suma la característica de

encontrarse más alejada del puerto que sus dos inmediatas en el «podio maicero» (Buenos Aires y Santa Fe).

Figura N° 4: *Superficie sembrada y producción de maíz por departamento en Argentina. Campaña 2021/22*



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de archivos vectoriales del IGN y datos de MAGyP (2023). 2023.

En suma, se puede señalar que, a pesar del avance de la producción de soja en la totalidad de la región, la producción de maíz en Córdoba se ha mantenido elevada, especialmente en el sur provincial, involucrando aproximadamente un tercio de su producción. Esto constituye a la región como una importante proveedora de materia prima para la producción de bioetanol.

La incorporación de tecnología en el proceso de transformación del sector agropecuario

Desde mediados del siglo XX (finalizada la Segunda Guerra Mundial) comenzó en Argentina una etapa de expansión agrícola¹³ enmarcada en la llamada Revolución Verde, que esencialmente consistió en la adopción de una forma de producción basada en la mayor utilización de agroquímicos (fertilizantes y fitosanitarios), la implementación masiva de semillas genéticamente mejoradas y de nuevas maquinarias para labores agropecuarias (las tareas hasta ese entonces eran manuales, lo que implicó la expulsión de mano de obra de las zonas rurales), para multiplicar los rindes de los principales cultivos de granos (Lódola y Brigo, 2013; Dequino y Ferreiro, 2020). A lo anterior se suma la superación de barreras agroecológicas, lo que permitió la producción en tierras donde antes no era posible. De esta manera, al consolidarse la *agricultura científica*, se fue expandiendo la frontera agropecuaria y constituyendo el modelo productivo que predomina hasta nuestros días (Aichino y Maldonado, 2018).

En el año 2017, el avance de la frontera agropecuaria y predominio de la agricultura se corrobora en la provincia de Córdoba a partir de estos datos: más de un 49 % del total de la superficie provincial está destinada a la producción de cultivos anuales, sumado a que más de un 18 % de la superficie se destina enteramente a ganadería con pasturas implantadas y naturales (García y otros, 2018). Esto da como resultado una proporción superior al 68 %, de toda la superficie provincial, destinada a la producción agropecuaria en distintos niveles de intensidad.

Paralelamente, gracias a las nuevas capacidades técnicas, la agricultura suplanta a la ganadería en el uso de suelo en zonas hasta entonces marginales, en particular en el suroeste de la provincia de Córdoba, y el sistema ganadero se desarrolla en gran parte en forma intensiva y en un menor número de superficie y de EAP. Esto evidencia la tendencia de cambios en el perfil de negocios en que incursionan los productores agropecuarios. La posibilidad de hacer agricultura con «mayor facilidad» (a causa de la adopción de un paquete tecnológico) y con mayor rentabilidad, por el aumento

13 Se conoce también como segunda etapa de expansión agrícola. La primera data de principios del mismo siglo hasta 1930. Desde inicios del siglo XX, las técnicas vinculadas al agro experimentaron cambios constantes, con una incipiente participación de productos químicos para los manejos culturales de la explotación agropecuaria e incorporación de maquinaria que permitía estandarizar y acelerar las labores (y, como contracara, desplazar mano de obra). En esos momentos es la producción de trigo la que protagoniza esos cambios en el sector agropecuario argentino (Scobie, 1968; Anlló y otros, 2013).

del precio de los granos en regiones predominantemente ganaderas, explica el predominio de la agricultura en el uso del suelo.

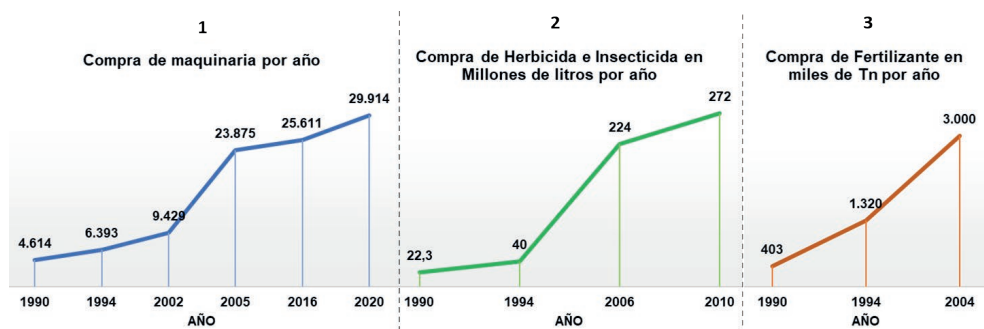
Gran parte de las transformaciones reconocidas en el sector agropecuario se explican por el incremento en la escala de producción posibilitadas por la creciente incorporación de tecnología a las actividades productivas del sector. Como en el marco de este tipo de modelo productivo la incorporación de tecnología es excluyente, se evidencia una tendencia a expulsar actores que, por diversas razones, no pueden incorporarla. Algunos productores que incursionaron en financiamiento para la adquisición de este tipo de tecnologías, luego no pudieron ser solventes ante las deudas contraídas y en muchos casos esto se tradujo en pérdida de sus campos. Como resultado, se puede observar una mayor concentración en el uso de suelo que confluye con la posibilidad material de una estandarización e intensificación de la producción a gran escala.

Este proceso además favoreció el cambio en el tipo de uso del suelo, ya que la adopción de todo el paquete tecnológico de la agricultura científica es lo más común. Por ejemplo, para el uso de una cosechadora de última generación, es necesario que el cultivo tenga una altura y un estado de maduración de carácter homogéneo y que el lote no posea malezas (lo que demanda el uso de ingeniería genética, fertilizantes y fitosanitarios para obtener una producción lo más homogénea posible).

Para aportar información cuantificable de las transformaciones, y por considerarlo también como un dato distintivo de este periodo, se pueden recuperar datos brindados por Bisang y Campi (2013) e INDEC (2021) sobre la adquisición de maquinarias agrícolas en Argentina (cada vez de mayor potencia de labor) desde comienzos de la década de 1990 hasta el 2020 (figura 5). El crecimiento de la incorporación de máquinas entre nacionales e importadas fue de 4614 en 1990 a 29 914 en 2020, casi un 650 %. Resulta importante aclarar que estos datos son de ventas de máquinas nuevas, lo que permite deducir el gran tamaño del parque de maquinarias que se fue conformando en los últimos 30 años.

Algo similar sucedió con el consumo de fertilizantes: de 403 mil toneladas en 1990 se pasó a 1,32 millones de toneladas en 1994, y luego a casi 3 millones de toneladas en 2004, lo que representa un aumento de casi el 800 % en una década y media. El mismo comportamiento se observa con los herbicidas e insecticidas (figura 5): en 1990 se usaron 22,3 millones de litros, y 272 millones de litros para el año 2010, lo que significa un aumento en el uso de 1200 % en dos décadas (Bisang y Campi, 2013).

Figura N° 5: Gráficos sobre la incorporación de maquinarias y agroquímicos en la producción agropecuaria argentina



Nota: 1) compra de maquinarias agrícolas 0 km en periodo 1990–2020; 2) compra de herbicida e insecticida en periodo 1990–2010; 3) compra de fertilizantes en el periodo 1994–2004. Fuente: elaboración propia sobre la base de Bisang y Campi (2013) e INDEC (2021). 2022.

De este modo, la serie de transformaciones generadas en las últimas décadas en relación con la modernización del sector configuraron condiciones favorables debido a una mayor disponibilidad de granos para el desarrollo de determinadas agroindustrias que los utilizan como materia prima. Para que una producción (de cualquier tipo) sea posible, se requiere de la elaboración propiamente dicha de la mercancía, la circulación y la realización en un mercado de todos los productos generados, en este caso, por la industria del bioetanol de maíz (etanol y los productos secundarios burlanda y CO_2). Por lo tanto, la decisión sobre el establecimiento de este tipo de empresa está sujeta a la confluencia de factores que garanticen las condiciones para el desempeño del proceso productivo en sus tres fases.

Hasta aquí, mencionamos algunas características productivas del sector agropecuario que se enlazan a la agroindustria por medio de la producción a gran escala de maíz. A continuación, analizamos lo que entendemos como los factores de localización que permiten el desarrollo puntual de las condiciones espaciales para el proceso productivo de la industria de bioetanol de maíz. Para esto, se consideran las condiciones ecológicas para la producción agropecuaria, las situaciones que permiten un rédito económico y la disponibilidad o acceso a servicios e infraestructura adecuada para la producción agroindustrial.

Factores de localización de las plantas de bioetanol

Para la producción de bioetanol de maíz, parte de la búsqueda de viabilidad económica se basa en la localización de la empresa en función de la proximidad a la materia prima principal y de los mercados de algunos de sus productos con gran costo de transporte. A su vez, para que cualquier mercancía pueda ser producida con viabilidad económica deben considerarse los mercados en los cuales realizar esa mercancía, o sea venderlas.

Del análisis de las fuentes, reconocemos que las razones o factores que influyen en la toma de decisiones para la instalación de las plantas de bioetanol en la región obedecen a un conjunto de variables, como lo son el precio diferencial del grano por distancia al puerto, la existencia o no de producción ganadera como mercado para el subproducto de burlanda, la existencia de mano de obra calificada y centros de desarrollo científico tecnológico, la existencia de infraestructura de servicios para el desarrollo de este tipo de empresas, entre otros.

Dada la complejidad de la situación, trabajaremos con los factores que reconocemos como principales y los abordaremos aisladamente con fines analíticos, pero con la certeza de que su interacción genera efectos de retroalimentación dinámica. A continuación, presentamos lo que entendemos como una triangulación entre los factores (o grupos de factores) que reconocemos con mayor influencia y que otorgan las condiciones espaciales para la producción de bioetanol de maíz en la región. En este sentido, identificamos como principales al factor ecológico-histórico-productivo, al factor económico y al factor macrosistemas técnicos y acciones.

Factor ecológico-histórico-productivo

Consideramos al factor ecológico-histórico-productivo como la combinación de las condiciones que permiten el desarrollo del cultivo de maíz. Nos referimos a las capacidades ecológicas para el correcto desempeño biológico del maíz, sumado a la generación de actividades agropecuarias que posibilitan la continuidad en el tiempo de la producción maicera en la región.

Avance de la frontera agropecuaria. Predominio del uso de suelo agrícola

Las transformaciones en el agro pampeano, y en sus zonas de borde, han sido notorias y se tradujeron en cambios en la estructura agraria a nivel

nacional, como resultado de la adopción del paquete científico-tecnológico. La configuración actual en el sector agropecuario nacional otorga las condiciones para el desarrollo de las actividades del presente. El incremento en el número e intensidad de uso de las técnicas incorporadas al sector agropecuario fue modificando los límites de las provincias fitogeográficas constituidas, o delimitadas, en el siglo XX por medio de la expansión de la frontera agrícola por la deforestación¹⁴ y cambios en el uso del suelo, principalmente con antecedentes ganaderos. Las capacidades técnicas puestas al servicio de la agricultura permitieron superar muchas limitaciones y reconfiguraron las condiciones agroecológicas para el desarrollo de la agricultura en zonas del país donde antes era imposible o inviable, lo que implica un avance en la frontera agropecuaria que desdibuja los límites agroecológicos pretéritos ante el uso de suelo para la agricultura, en lo que comúnmente se conoce como regiones extra pampeanas.

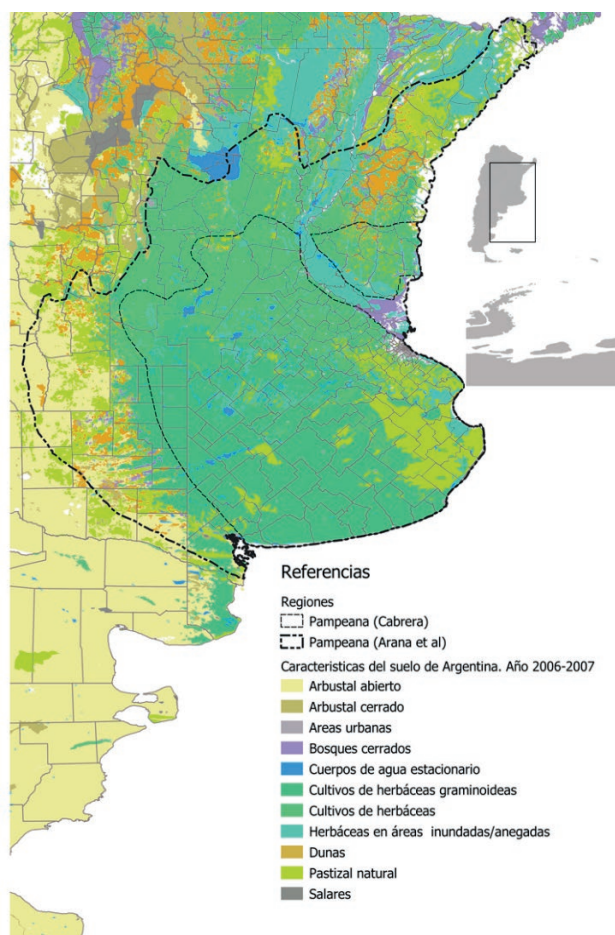
Además del efecto causado en el clima (que de por sí es dinámico), las acciones humanas, agudizadas por el desarrollo técnico puesto al servicio de la agricultura, permitieron convertir en espacios con actividad agrícola intensiva a muchos lugares que antes no lo eran. Esta homogeneización, que eliminó, a grandes rasgos, las particularidades de la vegetación nativa y expulsó a la fauna preexistente, permite dar elementos empíricos a diferentes autores para actualizar la clasificación de las ecorregiones (provincias o territorios fitogeográficos), incluyendo en el análisis las transformaciones a gran escala espacial generadas por la agricultura, entre otras intervenciones antrópicas.

Como se puede apreciar en la figura 6, el uso de suelo para sistemas de producción netamente agrícolas o mixtos (agricultura combinada con ganadería) y el destinado únicamente a ganadería, expresadas en las referencias con las tres variables de cultivos herbáceos y pastizales, superan los límites de la región pampeana determinada en el siglo XX por Cabrera (1951). Estos cambios habilitan a plantear una reconfiguración de regiones. En este sentido, adherimos a la regionalización propuesta por Arana y otros (2017), que muestra un crecimiento de la región pampeana por sobre la del espinal como representación del proceso de agriculturización

14 Según la Dirección Nacional de Bosques del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación, «Las principales causas directas de la deforestación son la expansión y diversificación de la empresa agropecuaria (principalmente la agricultura y ganadería intensiva, y en menor medida la agricultura de subsistencia)» (Mónaco y otros, 2019, p. 31).

(y pampeanización) que acompaña el avance de la frontera agropecuaria con el cultivo de herbáceas.

Figura N° 6: Uso del suelo en el centro y norte de Argentina para el año 2017 y diferencias entre tipos de delimitación de la región pampeana.



Nota. Fuente: elaboración propia basada en distintas fuentes vectoriales y trabajos de investigación (Arana y otros 2017; IGN, 2018; Cabrera, 1951). *Año 2022.*

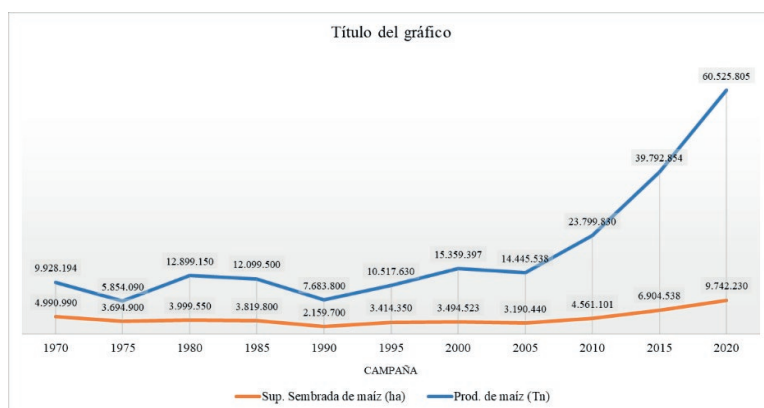
En la figura 7 se presenta la evolución de la superficie destinada a la producción de maíz a nivel nacional desde 1970 hasta el año 2020. Allí se puede observar que por cuatro décadas la cantidad de hectáreas se mantiene con relativa estabilidad, con un significativo aumento desde 2010. A

nivel provincial, el porcentaje de producción de maíz en el sur de Córdoba se ha mantenido elevado a lo largo de las últimas décadas, representando en la actualidad aproximadamente un tercio de su producción de granos. Como señalamos previamente, el nivel de producción de maíz constituye a esta región como una importante proveedora de dicha materia prima para la producción de bioetanol, dándole el carácter de polo de bioetanol a base de maíz.

En una entrevista realizada a un productor agropecuario de la localidad de Alejandro Roca (centro sur de la provincia), sobre los cambios en su establecimiento, el tipo de producción que realiza y el impacto de la agroindustria de bioetanol en la toma de decisiones, este decía que en su caso

siempre se trató de mantener la rotación a costa de que el maíz sea mal negocio, no afectó en la decisión el hecho de que venga ProMaíz... Para mí, la planta está instalada acá porque se hacía maíz acá [...] (Entrevista realizada en abril de 2019 a productor y empresario agropecuario radicado en Alejandro Roca).

Figura N°7: Superficie destinada a la producción de maíz a nivel nacional. Periodo 1970 - 2020



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP¹⁵). 2022.

15 *Estimaciones Agrícolas.* Obtenido de Datos y estimaciones, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la nación: <https://datosestimaciones.magyp.gob.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones>.

El grano del maíz ocupa un lugar importante en la dieta del ganado para los productores agropecuarios que se dedican a la ganadería en forma intensiva, a diferencia de lo ocurrido a principios del siglo XX cuando usaban principalmente el tallo y la hoja en calidad de forraje.

Como pudimos apreciar en la figura 4, en Argentina la zona núcleo de producción de maíz está conformada por la mayor parte de la provincia de Córdoba, el sur de Santa Fe, el norte de La Pampa y el noroeste de Buenos Aires. A su vez y en menor medida, el cultivo de maíz se produce en provincias como Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Salta, Tucumán, San Luis, Corrientes y Misiones.

Cuando le consultamos sobre una de las condiciones que más influyeron en la decisión de elegir el lugar donde establecer las plantas de bioetanol, un ejecutivo de la empresa ProMaíz decía que «es por estar posicionada en un polo de maíz y las plantas de acopio están cerca y, bueno, cierra el círculo [...] no es factible hacerlo en cualquier parte».

Sobre la base de lo expuesto, podemos afirmar que la decisión sobre la radicación de plantas de bioetanol de maíz gravita en torno a los departamentos del centro y sur de la provincia de Córdoba. Este factor o condición espacial de producción se retroalimenta con la interacción de otros dos que se detallan a continuación.

Factor económico

Alrededor de este eje consideraremos aquellas condiciones basadas en una decisión económica, es decir, los factores que contribuyen principalmente a la producción y realización de los productos generados por las plantas agroindustriales de bioetanol: la ubicación como factor económico y la producción ganadera.

La localización de las plantas de bioetanol en la zona maicera núcleo garantiza no solo el abastecimiento de granos para las mismas, sino también la posibilidad de acceder a estos granos a un precio diferencial. Las empresas absorben la mayor parte, y muchas veces la totalidad, de la renta de la ubicación al momento de comprar el maíz por medio del cobro de una sobretasa (al precio pizarra del puerto), próximo al costo ahorrado en transporte. Por lo tanto, con esta estrategia típica de las agroindustrias establecidas a una importante distancia del puerto, se obtiene materia prima con mejores precios lo que impacta directamente en el aumento de la rentabilidad agroindustrial.

Al mismo tiempo, la elección de establecer una planta agroindustrial que genera gran volumen de subproductos con rápida descomposición y que representa un ingreso económico considerable, como la burlanda húmeda (o WDGS), tiene que ver con las posibilidades de encontrar consumo cercano a tal subproducto. Esto nos lleva a estudiar la ubicación como elemento de gran impacto económico.

Ubicación

Gran parte de las agroindustrias que consumen commodities agrícolas en Argentina, con el objeto de mejorar su rentabilidad, buscan instalarse en zonas alejadas del puerto. En este sentido, cuando le preguntamos a uno de los dueños de la planta de bioetanol Bio4 (la más alejada del puerto de las tres empresas estudiadas) sobre lo que representa la sobretasa para las agroindustrias, nos decía:

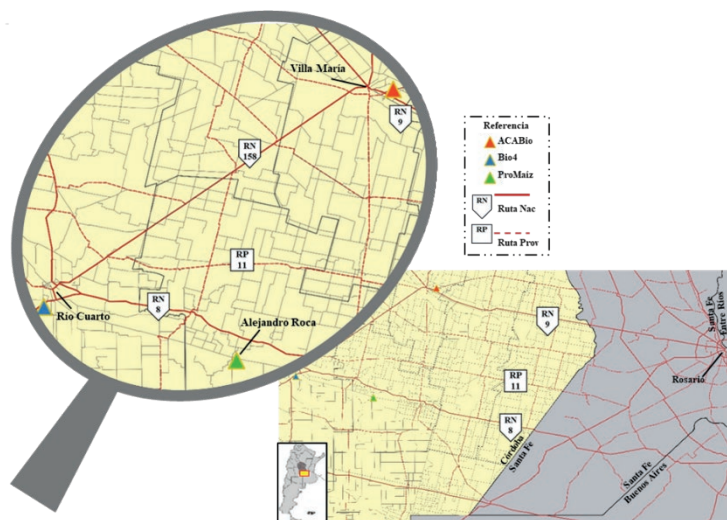
El asunto es tener suficiente materia prima en los alrededores, porque si no, tenés que ver cómo la traés [...] es la economía de localización [...]. Cuanto más te alejás del puerto de exportación, más competitivo sos. Esa renta de la localización, en el caso de Bio4 por estar en Río Cuarto, con respecto a Rosario, es una diferencia anual de renta que puede estar entre unos tres o cuatro millones de dólares. Cuando te vas a Salta, esa diferencia puede ser de siete u ocho millones de dólares [...] El asunto es que tenés que tener la materia prima, todo lo que necesitás, [sic *con las*] otras condiciones fijas aseguradas, ¿no? [...] Tiene que ser zonas exportadoras donde la producción sobrepase la demanda. (Entrevista realizada a accionista de la planta Bio4, en diciembre de 2018).

El entrevistado da cuenta de la importancia económica que representa la elección del establecimiento en función de la distancia al puerto, con la intención de apropiarse de la renta de la ubicación que significa ingresos importantes para estas empresas. También aclara que no es la distancia al puerto el único factor en juego para la instalación de una empresa agroindustrial de estas características, sino también la disponibilidad de maíz.

En la figura 8 se muestra la distancia al puerto de cada planta productora de bioetanol en la provincia de Córdoba. La distancia entre Río Cuarto, donde se encuentra Bio4, y el Puerto de Rosario, principal plaza de la producción agropecuaria regional destinada a la exportación, es de 400 km

aproximadamente. La distancia entre Alejandro Roca, donde se encuentra ProMaíz, y el puerto es de un poco más de 340 km. Por último, la distancia entre Villa María, en donde está instalada ACABio, y el puerto es de aproximadamente 260 km. Según el registro publicado para marzo 2023 por la Confederación Argentina del Transporte Automotor de Cargas (CATAC, 2023), la tarifa de referencia de transporte para un commodity como el grano de maíz se encontraba aproximadamente entre \$ 6731 (para 250 km) y \$ 9720 (para 400 km) por cada tonelada transportada. Lo anterior da cuenta del significado económico que posee la elección de la ubicación, considerando la distancia al puerto y la cantidad de toneladas de maíz que requieren este tipo de agroindustrias.

Figura N° 8: Ubicación de las plantas productoras de bioetanol y distancia al puerto de la ciudad de Rosario



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de archivos vectoriales del IGN.

Como hemos mencionado, en una producción agropecuaria destinada principalmente a la exportación, como lo es el maíz, la distancia al puerto (entre los que sobresalen los ubicados próximos a la ciudad de Rosario) nos permite decodificar uno de los tipos de rentas agropecuarias, el de la ubicación. Por tal motivo, las agroindustrias del orden agroalimentario atienden al menos a dos frentes al momento de considerar la decisión del lugar de instalación. Uno es la posibilidad de absorber la gran mayoría del gasto en

transporte por el potencial traslado de la producción agropecuaria hacia el puerto, lo que significa un diferencial económico a favor. El otro, es el mercado de destino, ya que es característico de este tipo de industrias alejadas del puerto destinar gran parte de su producción al mercado interno y no a la exportación. En el caso de las plantas productoras de bioetanol, la totalidad del etanol y la mayor parte de sus subproductos están destinados al consumo interno y por ello la proximidad al puerto no representa interés estratégico.

Para los productores de maíz, el tener puntos de consumo de su producción cercanos no representa un impacto de importancia en términos económicos, pero sí destacan que genera una alternativa más de negocio que les posibilita comercializar la producción con índices de humedad más tolerables que los del puerto. Cuando le consultamos a un productor sobre el significado que posee el establecimiento de una empresa productora de bioetanol próxima, demandante de maíz, y sobre la toma de decisiones vinculadas a su producción agropecuaria, decía lo siguiente:

Creo que el productor no ha cambiado la decisión sobre el establecimiento por Bio4. Sí creo que ha generado un ambiente de opciones. Acá el productor siempre miró a Rosario, los que conozco y yo mismo miramos a Rosario. Pero hay otras opciones de negocios, que da tranquilidad, pero no genera beneficios económicos significativos para el productor. [...] al almacenar el grano esperando una oportunidad de venta suele modificar algunas condiciones de calidad en el grano... van cambiando, por bichos, humedad y esas cosas [...] no es lo mismo que te rechacen un camión en Rosario que acá que tenés menos flete, porque allá [sic *Rosario*] para llegar el flete es caro, pero acá el flete es corto y tenés mejores márgenes, esa puede ser una ventaja... Pero si tenés un grano que sabés que está bueno no hay diferencias en el negocio. (Entrevista realizada a productor arrendatario de 800 hectáreas, en septiembre de 2018).

En el mismo sentido un accionista de Bio4, que posee su EAP lejos de la planta de bioetanol, explica que «el maíz es un producto muy costoso para transportar. O sea, el maíz cuesta en Río Cuarto lo que sale en Rosario menos el costo de llevarlo» (Entrevista realizada a productor agropecuario y accionista de Bio4, en octubre de 2018). En línea con lo planteado, otro socio de una empresa agropecuaria que tiene acciones en Bio4 afirma: «[...] cuando el precio del contraflete nos deja una diferencia a favor en relación al puerto, decidimos mandar la producción de los campos que

tenemos cerca de Bio4»; y plantea: «[...] generalmente, si sumamos flete de campo a planta y el contraflete, en general, nos conviene ese negocio y no llevarlo a Puerto de Rosario» (entrevista realizada a productor agropecuario y accionista de Bio4, en septiembre de 2018). Esto da cuenta de que la presencia de la planta productora de bioetanol les permite a los empresarios del rubro aumentar el abanico de posibilidades de negocio, y que es la agroindustria la principal beneficiada por el diferencial de flete.

Además, en el circuito de producción hay actores que son intermediarios y aprovechan la situación como posibilidad de negocio, apropiándose de un remanente de la renta de la ubicación que la planta productora de bioetanol cede en ciertos momentos del año cuando hay escasez de grano:

Para COTAGRO, el precio del maíz es el mismo puesto en Rosario que puesto en ProMaíz, es una sola pizarra, lo que cambia es el contraflete... O sea, el productor no sabe (mirando el precio) si su grano se entregó en Rosario o acá, es lo mismo. Hoy... el flete a Rosario está a \$1050 y el contraflete de ProMaíz está a \$750, pero hoy... Antes de la cosecha, cuando hay mucha oferta no hay diferencia. [...] COTAGRO le da el bolsón [sic *silo bolsa*] gratis al productor siempre y cuando cierre negocio con nosotros. Entonces, lo vamos sacando de a poco a ProMaíz. [...] Nosotros le cobramos al productor 2 % por la comercialización, y a su vez, Bunge le cobra a COTAGRO [...] cerca del 0,5 %. La diferencia es ganancia para COTAGRO, el negocio del acopio a COTAGRO es un negocio en el que sale prácticamente hecho, lo que pasa es que triangula con otros negocios: gasoil, insumos... (Entrevista realizada en abril de 2019 a un miembro de la sucursal de COTAGRO Alejandro Roca).

En síntesis, una parte importante de la viabilidad del negocio de muchas agroindustrias, en general, y de las plantas de bioetanol, en particular, es la posibilidad de capturar la renta de la ubicación a través de mecanismos como el *contraflete*. La construcción de una planta de producción de bioetanol genera acciones por parte de otros actores que también modifican la configuración espacial, y es un escenario que se evalúa desde las empresas para obtener provecho. El sector de producción animal es un socio importante de las plantas productoras de bioetanol de maíz por utilizar un subproducto de estas.

Producción ganadera

La producción ganadera regional tiene una relación de carácter histórico con la producción de maíz. La producción animal, como circuito productivo que es consumidor potencial de la burlanda, también evidencia un vínculo en la distancia entre las plantas productoras de bioetanol y un mercado para la colocación de este subproducto.

En la actualidad, este tipo de producción cuenta con mayor nivel de tecnificación que décadas atrás, lo que incluye procesos de producción bajo encierro en los cuales la alimentación es más supervisada, definida y controlada. Una parte importante de la producción ganadera, bovina y porcina (entre otras), permeada por el medio técnico-científico-informacional, es demandante de una alimentación más compleja, con el objeto de acelerar los tiempos de producción. Esto constituye una forma de alimentar el ganado que se combina con la posibilidad de incorporar masivamente burlanda en la dieta animal. Es por ello que la instalación de plantas productoras de bioetanol de maíz se liga con la actividad ganadera.

En tal sentido, un directivo de una cooperativa accionista de ACABio, con un importante desarrollo en la industria láctea, sobre los desafíos de la industria y el proceso de concentración y tecnificación acontecido entre sus asociados, nos decía que antes:

eran 125 tambos con 85 mil litros; ahora, son 63 y acopian 220 mil litros de leche por día [...] los que quedan son los grandes. Hoy para que un tambo sea sustentable tiene que producir más de 3500 litros diarios y automatizados, demanda mucha inversión. (Entrevista realizada a directivo de una cooperativa accionista de ACABio, en marzo de 2019).

Bajo estas condiciones, la producción ganadera de gran escala se convierte en un factor que también favorece el establecimiento de una planta productora de bioetanol a base de maíz, ya que las producciones ganaderas son un mercado para el subproducto burlanda húmeda, la que cumple un rol de gran importancia en la dieta del ganado por sus destacados aportes en proteína y ácidos grasos:

La burlanda húmeda es muy palatable y además permite mejor combinación con otros productos. Tiene un radio de venta de 120 km. Tiene 35 % de materia seca [...] dura entre una semana y 10 días.

Hay clientes que les dura 30 [sic *días*] en invierno (todo depende de las condiciones ambientales). [...] Ya salieron al mercado Silo-bolsa para burlanda [...] y controles químicos para evitar moscas, gusanos y hongos. (Entrevista a miembro del área de ventas de burlanda y asesoramiento nutricional de ACABio, en diciembre de 2018).

La burlanda húmeda (WDGS) tiene poco tiempo de vida útil antes de su descomposición, por esta característica requiere ser distribuida y consumida en el corto plazo y su logística se concentra en un radio próximo a las agroindustrias de bioetanol y a establecimientos ganaderos de gran escala productiva y capacidad de consumo. No es el caso de la llamada burlanda seca o DDGS, ya que su falta de humedad la hace más liviana y estable en cuanto a su vida útil, y es dirigida a producciones ganaderas que pueden encontrarse a mayor distancia, incluso es producto de exportación.

Un empresario agropecuario que produce granos, hace ganadería y posee acciones en la empresa Bio4, cuyo establecimiento productivo se encuentra a una importante distancia de la planta de bioetanol, decía que la burlanda es muy buena como alimento para el ganado, pero tienen como desventaja «estar a 180 o 200 kilómetros de distancia entre el campo y Bio4 [...] pero lo hemos utilizado [...] cuando se dan las condiciones de entregar maíz en Bio4 nos volvemos con burlanda para aprovechar el viaje» (Entrevista realizada a productor agropecuario y accionista de Bio4, en octubre de 2018).

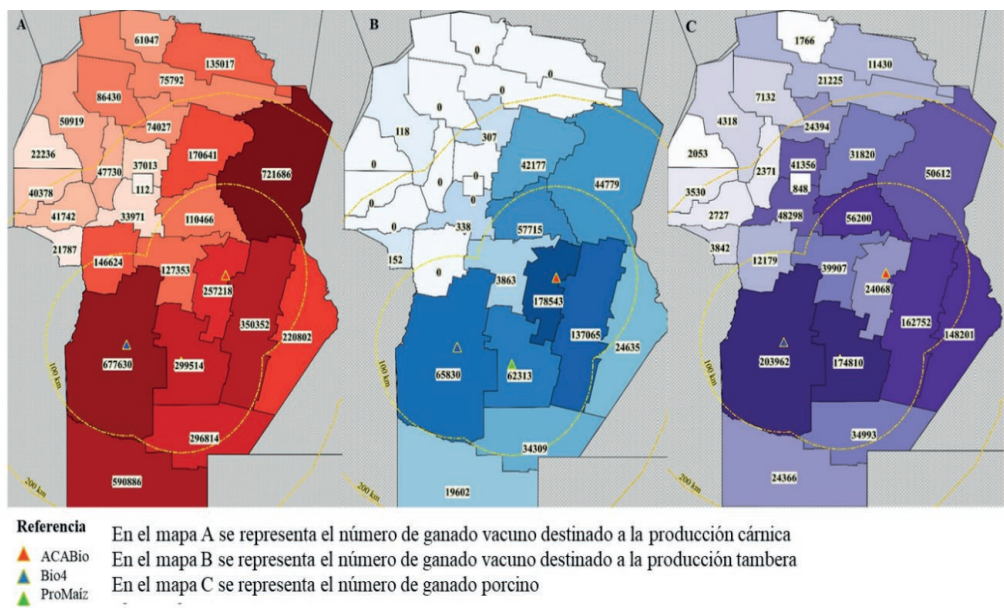
Igualmente, la distancia de venta de la burlanda húmeda por parte de la planta productora de bioetanol ProMaíz varía en relación con la demanda: «en un comienzo cuando la oferta era mucha se llevaba hasta 600 km», como Saladillo, provincia de Buenos Aires, Macachín, provincia de La Pampa, o a Frías, en Santiago del Estero. Para la empresa ProMaíz, en la actualidad,

la oferta es acotada porque se seca mucha burlanda [...] y la demanda de húmeda aumentó ya que se conoce que el producto funciona muy bien [sic y *la distancia de venta es de*] no más de 200 km de las plantas. (Entrevista realizada a vendedor externo de burlanda, en agosto de 2020).

La provincia de Córdoba (figura 9) representa más del 25 % de la producción de carne de cerdo a nivel nacional (SecAgroind, 2019) y a su vez se

ha mantenido por más de 10 años en valores próximos al 10 % de la disponibilidad ganadera bovina nacional (MAGyP, 2019). Estas cualidades del espacio son determinantes para la instalación de plantas de producción de bioetanol, puesto que conseguir mercado cercano a los subproductos es de tanta o mayor importancia que el mercado del bioetanol. Sobre este tema, un ejecutivo de ProMaíz plantea que estudiar los escenarios de comercialización de los subproductos es un factor indispensable para la prosperidad del negocio bioetanolero. La venta del bioetanol no representa el principal desafío para las empresas, ya que este tiene la compra acordada con la Secretaría de Energía de la Nación. Pero destaca la necesidad de realizar, en el mercado ganadero próximo, el subproducto burlanda húmeda; y en este sentido, contar con una zona de importante producción ganadera se convierte en factor indispensable al momento de evaluar las condiciones espaciales para la producción de bioetanol a base de maíz.

Figura 9: Número de cabezas de ganado vacuno destinado a la producción tampera y de carne, y stock de ganado porcino, a nivel departamental. Provincia de Córdoba, año 2018



Nota. Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de SENASA (2017; 2019; 2019b) y de archivos vectoriales del IGN. 2022.

Si bien la burlanda es un alimento igualmente apto para el consumo de ganado vacuno, porcino y aviar, es importante destacar que el mercado principal de este subproducto del bioetanol es el rodeo vacuno. Como se pudo observar en la figura 9, la producción bovina es una actividad relevante en la zona próxima a las plantas productoras de bioetanol, posicionándose como un centro de consumo de burlanda. En diversas entrevistas se plantea que en la producción porcina y aviar se está incorporando en la dieta a la burlanda, pero la adopción por parte del productor no es tan veloz como lo fue con la vacuna.

Según datos de SENASA (2017, 2019), el departamento Río Cuarto, donde se encuentra la empresa Bio4, posee más de 670 mil cabezas de ganado vacuno destinado a la producción cárnica y más de 65 mil a la tampera. Por su parte, el departamento San Martín, sede de ACABio, cuenta con la existencia de casi 250 mil cabezas vacunas destinadas a la producción cárnica que se suman a las más de 170 mil de la tampera. Por último, en el departamento Juárez Celman, donde se localiza ProMaíz, se encuentran cerca de 300 mil cabezas de ganado para producción de carne y un poco más de 60 mil para la producción láctea. El stock ganadero de estos departamentos, junto con el de los departamentos aledaños, ofrece un mercado importante para la burlanda húmeda. A lo anterior se suma que la producción porcina es una plaza con potencial de consumo y un mercado en desarrollo para algunas bioetanóleras. Como se observa en la figura 9 (mostrada anteriormente), la producción porcina es de gran envergadura en los departamentos de Río Cuarto y Juárez Celman, y sobresalen del resto de la provincia por su stock con más de 200 mil cabezas para el primero y más de 170 mil para el segundo.

Esta relación entre la producción ganadera y la de bioetanol genera escenarios de negocios y promueve el desarrollo de circuitos productivos. La empresa Bio4 Argentina generó una nueva unidad de negocio, Bio5, situada de manera contigua a la planta productora de bioetanol Bio4, que hace producción bovina para carne en forma intensiva (feedlot). Algo similar sucede en la localidad de Alejandro Roca, pero no por iniciativa de la planta productora de bioetanol ProMaíz ni de sus accionistas. En esta localidad, un grupo de productores agropecuarios formaron una sociedad para crecer en escala y aprovechar las condiciones espaciales renovadas, por lo que construyeron un feedlot en cercanía a ProMaíz.

En suma, el arribo de las plantas productoras de bioetanol también queda sujeto a las condiciones espaciales establecidas que otorgan cierta

certeza sobre la comercialización de subproductos, y de esta manera se generan nuevas solidaridades entre las actividades. Así, el establecimiento o reconfiguración de unidades de negocio ganadero como desenlace de la disponibilidad a corta distancia de un suplemento nutricional para el ganado transforma el espacio. Ergo, hay una retroalimentación entre la actividad ganadera y la producción de bioetanol. La actividad ganadera es para la industria bioetanolera una condición espacial previa que contribuye a la toma de decisiones sobre la viabilidad del negocio; y, al mismo tiempo, esta agroindustria fortalece la actividad ganadera, en especial la intensiva a gran escala, por la posibilidad de acceder a un suplemento proteico de gran calidad, como lo es la burlanda. Esta sinergia profundiza las solidaridades entre las dos actividades productivas.

El subproducto del dióxido de carbono

El dióxido de carbono (CO_2), o gas carbónico, tiene múltiples utilidades en el mercado, desde su uso para consumo humano en bebidas hasta como insumo en la salud o industria. Una vez que estas empresas de bioetanol comenzaron a producir CO_2 , como resultado de la fermentación del almidón de maíz, buscaron estrategias para su captura y comercialización, por dos motivos: uno económico, ya que en ciertas condiciones (como las que logró ACABio) se puede obtener un constante e importante rédito; y el otro tiene que ver con la implementación de estrategias vinculadas a la reducción de GEI, a fin de lograr una mejor valorización de la empresa.

Sin embargo, dado que ya existen importantes actores que se dedican a la producción de CO_2 en el país, las posibilidades de insertar en el mercado este subproducto por parte de algunas de las plantas de bioetanol son reducidas. A esta situación, se sumó que los principales centros de consumo nacionales se localizan en la zona cercana a la ciudad de Buenos Aires, lo que se traduce en importantes costos de transporte. La comercialización del CO_2 está sujeta a diversas oportunidades de negocios que encuentran las empresas y no tiene vínculo importante con la elección del lugar donde se radicarón. De todas maneras, sobre la base de las distintas fuentes consultadas, se destaca la relación generada entre ACABio y una tradicional empresa de la ciudad de Villa María que se dedica a la producción y envasado de CO_2 , con una cartera de clientes afianzada. Esta relación fue posterior a la elección del lugar, por ello no la consideramos como condición para el arribo de la planta de bioetanol.

Factor macrosistemas técnicos y acciones

Hasta el momento analizamos dos factores que consideramos de gran influencia para la instalación de las plantas productoras de bioetanol como lo son la provisión de materia prima y la existencia de un mercado para realizar el subproducto de la burlanda. En este apartado se hará foco en las características técnicas y organizacionales (en especial los macrosistemas técnicos y acciones de logística), como un conjunto de acontecimientos que habilitan el desarrollo de las condiciones para la producción agroindustrial de bioetanol. En este sentido, analizaremos por un lado, los macrosistemas que funcionan como factores de carácter técnico, por ser estructuras preteritas, y por otro, las características organizacionales, por dar orden a la disposición de objetos y acciones por medio del conjunto de operaciones concebidas como logística.

Macrosistemas técnicos

Hay acontecimientos que consideramos como fundacionales y posibilitadores porque generan en el espacio la potencialidad para recibir nuevos acontecimientos. La infraestructura de comunicación y energía, incluso de baja densidad técnica, habilita el arribo de nuevos acontecimientos, de características variables (y contradictorias), que actúan de forma solidaria, siendo las ciudades importantes nodos de estos sistemas. En este contexto, el responsable de una de las plantas estudiadas sostiene que:

Se elige Río Cuarto porque es un punto muy estratégico: tiene infraestructura y conexión vial, se llega desde todos los puntos del país, toda la infraestructura energética (si bien ésta es una planta formadora de energía, alcohol y burlanda desde el maíz), para hacer la transformación se requiere energía, mucha energía de gas y eléctrica... Entonces, esto confluye [sic *junto con la disponibilidad de agua*], [... sic *todas*] son cuestiones de infraestructura fundamentales. (Entrevista realizada a productor agropecuario y accionista de Bio4 Argentina, en octubre de 2018).

Sobre la base de este testimonio se puede observar la importancia de los macrosistemas técnicos precedentes para los actores involucrados, puesto que otorgan viabilidad y fortalezas a la decisión de asentamiento agroindustrial. Como sucede con otros factores, los macrosistemas técnicos no son un conjunto de objetos que permanecen inalterados en el tiempo. Si

nos concentramos en los cambios que se producen al interactuar con el advenimiento de las plantas bioetanoleras, encontramos un entramado de acciones que permiten el acople y la solidaridad con acontecimientos preteritos, que permiten redefinir la escala de influencia de las características técnicas. Para ello es frecuente distinguir relaciones entre el sector privado y el estatal. En este sentido, cuando le consultamos a quien fuera parte del área municipal de Río Cuarto sobre la obra de acceso a agua, planteó lo siguiente:

Hubo una obra de gran envergadura cofinanciada. EMOS¹⁶ aportó todo lo que tiene que ver con proyectos técnicos, inspección, etc. A esto se le sumó el análisis del agua, la logística, el andamiaje de producción, calidad y factibilidad para la producción de agua. Y Bio4 [...] aportaron dinero... que, bueno, después se hizo convenio para que desde EMOS se les reconocieran los aportes de ese momento y que después terminaba cobrando a mediano plazo. (Entrevista a directivo de EMOS al momento del establecimiento de Bio4, en octubre de 2018).

Con respecto a la relación entre las otras plantas de bioetanol y las municipalidades de las localidades donde se emplazan, sucedió algo similar. Desde el Estado municipal de Alejandro Roca se explicó que:

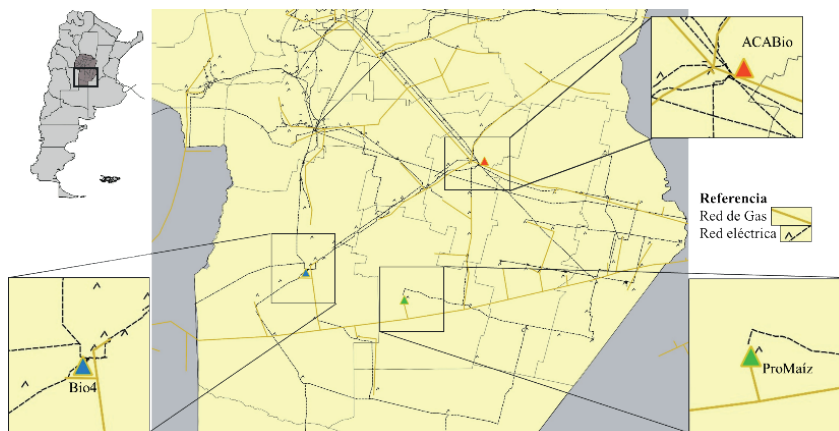
[...] había un gasoducto que iba a AGD [...] al principio, apenas se instaló la planta y la unión del gasoducto que va a AGD no estaba lista, se trabajó con fueloil. Pero hoy funciona exclusivamente con gas, y el consumo fue importante. [...] Con respecto al agua, intervino medioambiente de la provincia porque hay un consumo importante, hicieron análisis [...] (Entrevista realizada a miembro de la municipalidad de Alejandro Roca, a fines de abril de 2019).

Sobre la infraestructura vial y la necesidad de la empresa de mejorar su accesibilidad, según las fuentes consultadas el Estado municipal se encargó de la gestión de recursos provinciales para facilitar las condiciones de ingreso a la empresa.

16 Ente Municipal de Obras Sanitarias (EMOS) perteneciente a la Municipalidad de Río Cuarto.

En el caso de Villa María, un entrevistado vinculado a ACABio decía que «la empresa se hizo cargo de todo. No hubo aporte del municipio, sí eximición impositiva» (Entrevista realizada en febrero de 2019). En cuanto a la provisión de energía, ACABio se estableció en un predio con acceso directo a gas y desde la empresa declaran no utilizar electricidad de la red, sino que lograron el autoabastecimiento. Desde la Municipalidad de Villa María señalaron que «se ayudó a gestionar la construcción de la colectora para el ingreso de camiones a vialidad nacional» (Entrevista realizada a miembro de la municipalidad de Villa María, en febrero de 2019). El hecho de que estos actores accionaran para expandir la infraestructura y así darle uso, da indicios del dinámico desenvolvimiento de los sistemas técnicos en el territorio y de su importancia para el arribo de nuevos acontecimientos. En la figura 10 mostramos la distribución de las principales redes troncales de gas y de tendido eléctrico del centro y sur de la provincia de Córdoba, lo que nos permite observar el vínculo estrecho entre estos macrosistemas técnicos y la instalación de las plantas productoras de bioetanol.

Figura N° 10: Red principal de gas y electricidad de la provincia de Córdoba.

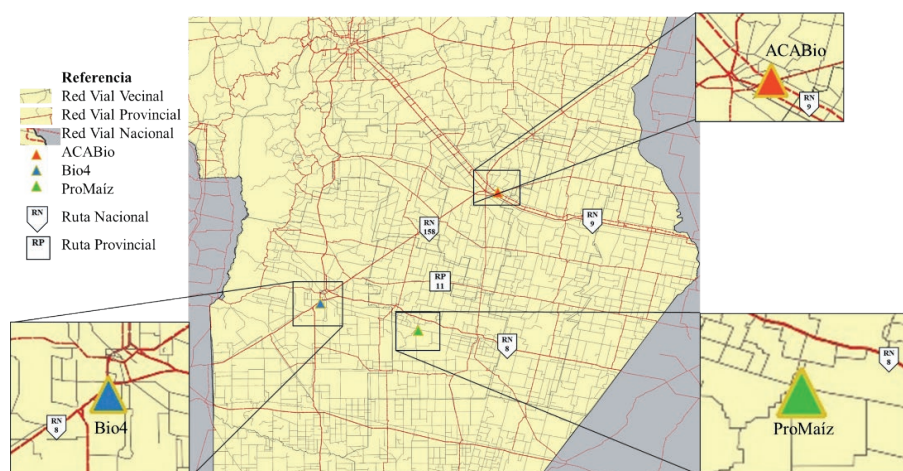


Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Secretaría de Energía de la Nación (2021) y de archivos vectoriales del IGN. 2022.

Además, la red vial juega un rol fundamental en la circulación de las mercancías de interés para la agroindustria del bioetanol (sean materia prima que ingresa o productos que egresan) por constituirse en infraestructura que media la realización del etanol y los demás productos en el mercado. Como observamos en la figura 11, las redes viales otorgan condiciones para el funcionamiento de las plantas.

Es preciso indicar que en la región se encuentra un importante número de vías férreas habilitadas para el transporte de mercancía agropecuaria. De hecho, una de las líneas más grande (NCA¹⁷) pertenece a AGD, accionista de ProMaíz. Sin embargo, en las entrevistas a representantes de ProMaíz, nos explicaban que el ferrocarril no cumple funciones en cuanto a la circulación de bioetanol o subproductos de la empresa.

Figura N° 11: Red vial próxima a las plantas de bioetanol de la provincia de Córdoba



Nota. Fuente: elaboración propia basada en datos vectoriales del IGN (2018). 2022.

En resumen, encontramos una confluencia dinámica de acontecimientos de distintos orígenes y edades, que se hacen solidarios en el espacio. Al ajustarse sobre macrosistemas técnicos precedentes (que arribaron con otros fines), y al aprovechar la oferta de materia prima y la potencial demanda del subproducto de la burlanda, la producción de bioetanol otorga mayor densidad técnica a la región de influencia, incluso adaptando y revitalizando los macrosistemas técnicos a fin de profundizar el acople territorial, y promueve el desarrollo de actividades intensivas como en ganadería. Esta sinergia, por la mayor concentración de acontecimientos en el lugar, dinamiza y transforma el espacio.

17 El ramal de ferrocarril Nuevo Central Argentino (NCA) es parte del diseño de la cadena logística de la empresa Aceitera General Deheza (AGD) con el objeto de servirse del transporte ferroviario de productos propios y de terceros. Además, se articula con la producción de las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, cuya concesión opera AGD en sociedad con otros grupos empresarios.

Red de logística, sistema de acciones

Hasta el momento, nos dedicamos a abordar con mayor énfasis los acontecimientos devenidos en elementos materiales. Pero el análisis del sistema de objetos no se completa sin el sistema de acciones, puesto que estas son las que motorizan al conjunto.

La logística es un conjunto de estrategias utilizadas para organizar una empresa. Estas acciones están al servicio de hacer más eficiente la planificación empresarial, por ello consideramos que la logística es un factor organizacional. Las actividades que más se destacan son la coordinación de clientes y de proveedores. En cuanto al transporte, como parte de la búsqueda de mayores eficiencias, las grandes empresas tercerizan la mayor parte del servicio. En el mismo sentido, las productoras de bioetanol estudiadas delegan la logística a otros actores.

Por ejemplo, en el caso de la logística vinculada al transporte de bioetanol, las tres plantas productoras solo realizan la coordinación y el seguimiento de horario de ingreso y carga de etanol a los camiones cisternas que llegan desde las petroleras. Luego de que los camiones salen del predio de las agroindustrias, estas se desligan de toda responsabilidad.

Las petroleras que retiran el bioetanol de las agroindustrias centralizan la logística desde sus áreas específicas. Es habitual que se aproveche el llamado *flete muerto*, es decir el transporte que vuelve vacío a su central luego de la entrega de nafta. Las petroleras coordinan el paso de estos camiones cisternas vacíos por las plantas de bioetanol para su llenado y transporte hacia las centrales de mezclado (ubicadas principalmente en la provincia de Buenos Aires).

En relación con el transporte del grano, cada empresa busca coordinar las acciones y sincronizar el uso de los recursos. Las estructuras empresariales son distintas en cada planta de bioetanol. Por ejemplo, la Asociación de Cooperativas Argentina (ACA) generó centros de logística distribuidos en su zona de influencia y en aquellos lugares donde no existen cooperativas socias que cumplan esa función. En uno de estos Centro de Desarrollo Cooperativo (CDC) plantean que:

El negocio del grano hay que pensarlo de la siguiente manera: mientras más descargas de granos tengas, más posibilidades de recibo de cosecha hay y más diversificación de negocios hay, y mayores posibilidades de

hacer negocios hay. [...] Las plantas de biocombustibles se transformaron en un polo que atrae granos de maíz. (Entrevista realizada a un integrante de un CDC de ACA, en marzo de 2019).

Los intereses motorizados por oportunidades de negocio permiten poner en funcionamiento macrosistemas técnicos de manera flexible. El responsable de la logística de ACABio planteaba la importancia de la infraestructura vial para la empresa debido a la «confluencia de rutas y autopistas en zona centro del país [sic *ya que en ACABio*] circulan unos 80 camiones por día. [sic *Esto*] permite centralizar la producción de maíz que viene del norte». (Entrevista realizada a integrante del equipo de logística de ACABio, en diciembre de 2018).

La infraestructura vial (principalmente pública) es una herramienta clave para el desarrollo de un conjunto de acciones (principalmente privadas), atendiendo al interés por encontrar diversidad de negocios a partir del movimiento del grano de maíz y la mediación del factor de la ubicación. La búsqueda de la eficiencia o del mejor negocio plantea desafíos en la logística interempresaria, como lo explican desde un CDC: «si bien somos una empresa de ACA y comercializamos con ACABio, no tenemos exclusividad. De hecho, comercializamos con ProMaíz [...] La relación con ProMaíz es como con cualquier empresa. El negocio está estandarizado». (Entrevista realizada a un integrante de un CDC de ACA, en marzo de 2019).

De acuerdo a lo manifestado por los entrevistados sobre la logística de la materia prima, cada planta de bioetanol actúa en función de sus posibilidades y potencialidades. ACABio convoca a una de las subsidiarias de su empresa matriz, a todas las cooperativas que componen ACA y a terceros a que aseguren la disponibilidad de maíz. Esto está mediado por un contrato de entrega y centralizado por un área administrativa específica de ACABio que se limita a corroborar las pautas del contrato al momento de entrega del grano en planta.

Por su parte, para el caso de ProMaíz, como unidad de negocio de AGD y Bunge, los mecanismos y logística para la obtención de maíz están a cargo de estas dos grandes empresas: «ProMaíz solo tiene área de verificación de calidad de insumos, pero los socios son los que se encargan de garantizar el volumen acordado» (Entrevista realizada a un integrante de ProMaíz, en marzo de 2019). Esto se hace con producción propia o por contratos con grandes acopios y canjeadores. En este caso, desde ProMaíz, la logística es reducida y delegada.

Algo similar ocurre en Bio4. Esta empresa no dispone de un área destinada a la logística, pero cuenta con un área comercial que lanza una convocatoria para la compra de maíz con términos específicos (primeramente, abierta solo a los socios; en caso de que no se cubra el cupo requerido, se hace pública). Quienes proveen de maíz deben cumplir con un contrato de cantidad y tiempo determinado y queda bajo la responsabilidad individual de los proveedores la logística para cumplir con el contrato.

El protagonismo de la logística en las agroindustrias del bioetanol está sujeto al perfil empresario que la conduce. Como podemos apreciar, la que más protagonismo le da es ACABio, porque tanto esta como la empresa matriz tienen una unidad de negocios dedicada a la logística. Las otras dos plantas de bioetanol delegan el esfuerzo (y el negocio).

El mismo camino se observa en la comercialización de la burlanda, subproducto que, como ya se explicó, demanda una importante sincronía debido a su poca vida útil y el gran volumen que ocupa (en especial en el caso de la húmeda). El CDC perteneciente a ACA, próximo a la planta de ACABio, no solo se dedica a la logística del grano de maíz y de otros granos, sino que también colabora con la logística de ACABio en la entrega de burlanda. De esta manera, optimiza el uso de fletes al aprovechar el llamado flete muerto. El CDC responde a la demanda del área de logística de ACABio, en tanto que para garantizar la contratación del flete para entrega de burlanda, este es tercerizado y va a cuenta del destinatario.

En síntesis, la logística inherente a las plantas de bioetanol está conformada por el conjunto de acciones coordinadas para el uso de los macrosistemas técnicos en función de la circulación de bienes, que posibilitan la producción y funcionamiento de las bioetanoleras, ya que gracias al factor logística se obtiene la materia prima para la producción propiamente dicha, así como también se logra la circulación de sus productos para garantizar la realización en el mercado. Es decir, esté o no tercerizada, la logística cumple un rol fundamental en el funcionamiento de estas agroindustrias.

Los factores de localización no son elementos estáticos que se encuentran en condiciones inalterables en el espacio. Por su parte, la logística se convierte en el conjunto de acciones de mayor dinamismo que fortalece y otorga vigencia al proceso de transformaciones del territorio, ya que es a partir de esta que se articulan actividades productivas que permiten el proceso de acumulación económica. Esto refuerza la idea de que el arribo de las plantas productoras de bioetanol de maíz en la región puede entenderse como un tipo de acontecimiento solidario.

Reflexiones finales

Podemos decir que la serie de transformaciones generadas en las últimas décadas en relación con la modernización del sector agropecuario configuraron condiciones favorables para el arribo de las plantas productoras de bioetanol, debido a una mayor disponibilidad de granos de maíz para el desarrollo de este tipo de agroindustrias que los utilizan como materia prima. Además, para que una producción (de cualquier tipo) sea posible, es necesario transcurrir por tres fases: la de elaboración de la mercancía propiamente, la circulación y la realización en un mercado de los productos generados. En el caso de la industria del bioetanol de maíz estamos haciendo referencia al requerimiento de hacer viable la producción tanto del etanol, como de la burlanda y el CO₂. Por lo tanto, la decisión sobre el establecimiento de este tipo de empresa está sujeta a la confluencia de factores que garanticen las condiciones para el desempeño del proceso productivo en sus tres fases. Esto permite referenciar al sur provincial como polo de la producción de bioetanol a base de maíz.

También, se destaca que los factores de localización no son elementos estáticos que se encuentran en condiciones inalterables en el espacio. Por su parte, gracias a la existencia de determinados macrosistemas técnicos, la logística se convierte en el conjunto de acciones de mayor dinamismo que fortalece y otorga vigencia al proceso de transformaciones del territorio, ya que es a partir de esta que se articulan actividades productivas que permiten el proceso de acumulación económica.

Referencias bibliográficas

- Aichino, G. L., y Maldonado, G. I. (2018). «Modernidad, agronegocio y pensamiento único en Argentina: entidades agrarias e instituciones estatales» en G. Olivera, G. F. Carini, P. Iparraguirre, G. L. Aichino, & M. I. Dellavale, La cuestión agraria y el agronegocio desde una perspectiva histórica (págs. 85-122). Córdoba: UNC.
- Anlló, G., Bisang, R., y Campi, M. (2013). «El modelo de la organización de la producción agrícola: de la integración vertical a la agricultura en red» en G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, Claver para repensar el agro argentino (págs. 151-202). Buenos Aires: Eudeba.

- Arana, M., Martínez, G., Oggero, A., Natale, E. y Morrone, J. (2017). « Map and shapefile of the biogeographic provinces of Argentina» en *Zootaxa*, 420-422. doi:<http://dx.doi.org/10.11646/zootaxa.4341.3.6>
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- BCR. (2019). *Anuario Estadístico*. Rosario: Dirección de Informaciones y Estudios Económicos, Bolsa de Comercio de Rosario.
- Bisang, R. y Campi, M. (2013). «El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: Fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo» en G. Anlló, R. Bisang, y M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 31-94). Buenos Aires: Eudeba.
- Bolsa de Cereales de Córdoba. (2019). *Cálculos finales de producción Soja 2018/2019*. Informe N° 181 . Córdoba: Bolsa de Cereales de Córdoba.
- Bolsa de Cereales de Córdoba. (2019b). *Cálculos finales de producción Maíz 2018/2019*. Informe N° 183. Córdoba: Bolsa de Cereales de Córdoba.
- Borras, S., Franco, J., Kay, C., y Spoor, M. (2012). El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia. En F. Soto Baquero, S. (. Gómez, F. Soto Baquero, y S. Gómez (Edits.), *Reflexiones sobre la concentracion y extranjerizacion de la tierra en America Latina y el Caribe* (págs. 15-68). Roma: EUR-ISS-PER.
- Borras, S., Kay, C., Gómez, S., y Wilkinson, J. (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*(38), 75-103.
- Cabrera, A. L. (1951). Territorios fitogeográficos de la República Argentina. *Boletín de la sociedad argentina de botánica*, 21-65.
- Campi, M. (2013). «Tecnología y desarrollo agrario» en G. Anlló, R. Bisang, y M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 95-150). Buenos Aires: Eudeba.
- Carniglia, E. L. (2011). *Las ruralidades de la prensa. Agronegocios, tecnología y agrarismo*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CATAC. (Marzo de 2023). *Tarifa CATAC de larga distancia para el transporte de cereales, oleaginosas, subproductos y fertilizantes*. Obtenido de Confederación Argentina del Transporte Automotor de Cargas: <https://api.apicatac.com/wp-content/uploads/2023/03/23-03-TARIFA-NACIONAL-CEREALES.pdf>

- Dequino, S. y Ferreiro, A. (2020). Uso del suelo y caracterización productiva al 2019. Departamentos General San Martín, Río Segundo, Tercero Arriba y Unión. Cuenca lechera central de la provincia de Córdoba. Manfredi: INTA - EEA Manfredi.
- Finola, R. A. (2018). «Biocombustibles y especialización productiva agropecuaria: densificación de la agricultura» en C. Mikkelsen, & N. Picone (Ed.), Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer (págs. 429-438). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Finola, R. A. y Maldonado, G. I. (2017). «Biocombustibles con base en productos agropecuarios ¿Transición energética global?» en P. Viviana (Ed.), VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas: República Argentina. XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste: consolidando la geografía en red (págs. 1-14). Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- García, C. L., Piumetto, M., Teich, I., Morales, H., Kindgard, A., Fuentes, M. L., Ravelo, A. (2018). Mapa de cobertura de suelo de la provincia de Córdoba 2017/2018. Córdoba: IDECOR.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Biblos.
- HBS C Sur-GEPAMA-FRL. (2018). Atlas del agronegocio. Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos. GraficAndes Ltda.
- Hernández, V., Fossa Riglos, M. F. y Muzi, M. E. (2013). Transformaciones productivas y perfiles sociales en la región pampeana a partir de un estudio comparativo. Estudios Rurales, 220-255.
- IGN. (05 de 11 de 2018). Capas SIG. Obtenido de Instituto Geográfico Nacional: <https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGoespacial/CapasSIG>
- INDEC. (23 de Agosto de 2018). Censo Agropecuario. Cuadros Estadísticos CNA1988. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Censos: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- INDEC. (2019). Censo Nacional Agropecuario 2018: resultados preliminares. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- INDEC. (20 de Febrero de 2020). Censo Agropecuario. Cuadros Estadísticos. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Censos: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- INDEC. (2021). Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

- INDEC. (21 de Junio de 2021). Informe de la industria de maquinaria agrícola. Primer trimestre de 2021. Obtenido de Indec - Economía - Industria manufacturera - Maquinaria agrícola: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-6-20>
- Liaudat, M. D. (2017). «Los pastores del “nuevo paradigma”: intelectuales orgánicos y construcción de hegemonía de los agronegocios» en Trabajo y Sociedad (29), 81-104.
- Lódola, A. y Brigo, R. (2013). «Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: Una larga y productiva relación» en G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, Claves para repensar el agro argentino (págs. 203-258). Buenos Aires: Eudeba.
- MAGyP. (20 de Diciembre de 2019). Informes.Bovinos. Obtenido de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/bovinos/informacion_interes/informes/index.php
- MAGyP. (2021). Estimaciones Agrícolas . Obtenido de Datos y estimaciones, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la nación: <https://datosestimaciones.magyp.gob.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones>
- MAGyP. (10 de 04 de 2023). Estimaciones Agrícolas. Obtenido de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación: <https://datosestimaciones.magyp.gob.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones>
- Mónaco, M., Peri, P., Medina, F., Colomb, H., Rosales, V., Berón, F. y Gómez Campero, G. (2019). Causas e impactos de la deforestación de los bosques deforestación de los bosques deforestación de los bosques. Buenos Aires: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Santos, M. (1993). Los espacios de La globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(13), 69-77.
- Santos, M. (1994). *Técnica espaço tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: Editora Hucitec.
- Santos, M. (1999). Modo de produção técnico-científico e diferenciação espacial. *Território*(6), 5-20.
- Scobie, J. (1968). Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910 (Primera edición en Ingles 1964, University of Texas ed.). Buenos Aires: Solar Buenos Aires.
- SecAgroind. (2019). Anuario 2018. Porcino. Secretaría de Agroindustria. Buenos Aires: Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación.

- Secretaría de Energía. (2021). Servicio WMS público de la Secretaría de Energía de la República Argentina. Obtenido de Información geográfica pública de la Secretaría de Energía: <http://sig.se.gob.ar/cgi-bin/mapserv6?map=/var/www/html/visor/geofiles/map>
- SENASA. (2017). Serie histórica - existencias bovinas por categoría y departamento 2008-2016. Obtenido de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria: <http://www.senasa.gob.ar/serie-historica-existencias-bovinas-por-categoria-y-departamento-2008-2016>
- SENASA. (2019). SENASA - Existencias Bovinas en Tambos. Obtenido de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria: <https://datos.magyp.gob.ar/dataset/existencias-bovinas-en-tambos>
- SENASA. (2019b). SENASA - Existencias porcinas. Obtenido de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca - Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria: <https://datos.magyp.gob.ar/dataset/senasa-existencias-porcinas> Producción

CAPÍTULO 4

Nodos de acumulación agroindustrial en la Región del Maní

María Florencia Valinotti

Introducción

La década de 1990 se caracterizó por la consolidación de profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y territoriales. En particular, la irrupción y expansión del modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2013) propició la emergencia de nuevos actores, renovadas dinámicas socio-productivas e institucionales como así también nuevos arreglos espacio-temporales.

El cambio de paradigma en la producción agrícola redefinió el lugar de nuestro país en la división regional-internacional del trabajo al sustituir los cultivos para el autoconsumo por productos de exportación. Esto, en función de la articulación de la matriz productiva emergente con las necesidades globales de las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales (Teubal y Rodríguez, 2002; Gras y Hernández, 2013).

Si bien la soja transgénica constituye el caso paradigmático y representativo de este modelo, que excede la dimensión productiva para convertirse en una forma de organización de lo social, otros cultivos poseen dinámicas similares que permiten incluirlos dentro de este patrón, tal es el caso que abordamos aquí vinculado a la producción de maní.

Puntualmente, en el centro-sur de la provincia de Córdoba se destaca la trayectoria de un conjunto de capitales agroindustriales dedicados a la

producción e industrialización del maní; las denominadas Industrias de Selección de Maní, en adelante ISM. Las especificidades que adquiere el complejo manejo del cultivo propiciaron una forma particular de uso del territorio por parte de estos actores. En efecto, la singularidad del «Sector Agroindustrial Manisero» (Cámara Argentina del Maní, 2018) deriva de la necesidad de generar un fuerte anclaje del proceso productivo a nivel territorial como fundamento de la dinámica de acumulación sectorial, lo que propició el desarrollo de múltiples nodos de acumulación en localidades que no superan los 20.000 habitantes. Del mismo modo, se evidencia el desarrollo de articulaciones específicas y diferenciadas con los Estados locales tendientes a enlazar la dinámica de los municipios a las proyecciones empresariales.

Este trabajo de investigación tiene como objetivo analizar las dinámicas socio-económicas y las estrategias de gobernanza territorial que caracterizan a un conjunto de localidades pertenecientes a la denominada «Región del Maní». Puntualmente, nos focalizamos en aquellas en donde se emplazan ISM y que, en el marco de la región, funcionan como nodos de acumulación centrales. Para la comprensión de estas dinámicas se propone un abordaje que vincula de manera dialéctica e interrelacionada diversas escalas espaciales. En términos teóricos-analíticos, se procuró construir una lectura articulada que pone en diálogo reflexivo las topologías empresariales (Silveira, 2007) emergentes y las estrategias espaciales de los Estados locales (Jessop, 2019).

Teniendo como antecedentes investigativos la tipología de actores sociales del agropampeano de Maldonado y Bustamante (2019), el circuito espacial de la producción del agronegocio de Picciani (2019) y las condiciones espaciales para la producción de bioetanol de Finola (2022), este trabajo procura contribuir en la reconstrucción analítica de la particular geografía que el capital agroindustrial delinea en el centro-sur de la provincia de Córdoba.

Se empleó una estrategia de investigación cualitativa que implicó la realización de entrevistas semi-estructuradas a empresarios e intendentes de la región como así también observaciones de campo en el periodo comprendido entre 2018-2019. Del mismo modo, se sistematizaron y analizaron documentos oficiales y artículos periodísticos. Los resultados de la investigación evidencian que los procesos moleculares de acumulación desplegados por las ISM configuraron una topología empresarial a escala regional articulada mediante lazos de solidaridad organizacional. Asimismo, en su

conformación intra-escalar se advierten nodos de acumulación de distinta jerarquía que se articulan de manera diferencial con los Estados locales en función de las lógicas que requiere el capital para su circulación.

El camino argumental desarrollado para arribar a tal conclusión comprende lo siguiente: a) se reconstruye analíticamente la geografía del capital (Harvey, 2010) a partir del «uso corporativo del territorio» (Silveira, 2007) y las estrategias espaciales del Estado (Jessop, 2019); b) se aborda la configuración espacial de la Región del Maní y su dinámica intra-escalar; c) se analizan las dinámicas socio-productivas y las estrategias espaciales de los estados locales de dos nodos de acumulación centrales; e) se explicitan los principales hallazgos de la investigación.

La geografía del capital: uso corporativo del territorio y estrategias espaciales del Estado

El capital es el «flujo vital» (Harvey, 2010, p. 5) que nutre a las sociedades actuales. Su carácter dinámico impone una permanente reconfiguración de las estructuras políticas, económicas y sociales como condición necesaria para su (re)producción. Entendido como una «relación social de producción» (Marx, 2008, p. 858) el capital no es una cosa sino un «proceso de circulación entre la producción y la realización» (Harvey, 2010, p. 284). Esta circulación supone su movimiento espacial y la superación de toda barrera geográfica, por ello es posible trazar su cartografía.

En el registro histórico-geográfico del capitalismo es posible observar su propensión general a la reducción de las barreras espaciales y a la aceleración de las transacciones con impactos trascendentales en las «configuraciones espacio-temporales de la vida social» (Harvey, 2010, p. 43). De esta forma, con el objeto de minimizar la fricción de la distancia se construyen divisiones territoriales del trabajo que habilitan procesos moleculares de acumulación. Es que la diversidad geográfica resulta una condición necesaria para la reproducción del capital y si esta no existe es necesario crearla, por lo que «la geografía del capitalismo es cada vez más autogenerada» (Harvey, 2007, p. 122).

[...] El capitalismo está sometido al impulso de eliminar todas las barreras espaciales, <aniquilar el espacio a través del tiempo>, como dice Marx, pero sólo lo puede hacer mediante la producción de un espacio

adaptado. El capitalismo produce, por lo tanto, un paisaje geográfico (...) adecuado a su propia dinámica de acumulación en un momento particular de su historia, sólo para tener que destruir y reconstruir ese paisaje geográfico y adaptarlo a la acumulación en una fecha posterior (Harvey, 2010, p. 77).

Ahora, en estos arreglos espacio-temporales se advierten las tensiones emergentes entre la movilidad y fluidez propia del capital y la necesidad que este tiene de establecer un anclaje espacial para su reproducción convergiendo en la producción de regionalidad (Harvey, 2004 en Brandão, 2010) e inter-regionalidad (Brandão, 2010). De ahí que, los procesos de aglomeración de capital constituyen un rasgo característico del mundo geográfico construido por el capitalismo y su elemento distintivo pasa por el carácter monopolista de la competencia espacial, ya que toda competencia por el uso del espacio confiere poder de monopolio de uso (Harvey, 2012). Por ello, «las configuraciones regionales de la división del trabajo y los sistemas de producción dependen pues, en resumen, de la conjunción de fuerzas económicas y políticas más que de las llamadas ventajas naturales» (Harvey, 2012, p. 164). Su materialización implica una particular articulación de las esferas de actividad del capital, que puede ser clausurada por dispositivos territoriales institucionales bajo tutela estatal.

De acuerdo con Silveira (2009), la región constituye una «realización provisoria del periodo en cada porción del territorio susceptible de coherencia funcional» (p. 437). En la actual fase de la globalización, los territorios son inducidos a formar parte de un «circuito espacial de la producción de dimensiones planetarias» (Silveira, 2009, p. 444). Es por ello que la coherencia estructural que adquieren las regiones se vincula con el desarrollo de una etapa del proceso productivo, que siempre es global.

En este contexto, los territorios quedan a merced de lógicas impuestas por la racionalidad hegemónica. Las técnicas creadas en esta época permiten una fluidez virtual puesta al servicio de la competitividad económica; la rapidez y fluidez son utilizadas por «macro-actores» (Santos, 2004, p. 87) entendidos como «aquellos que fuera del área determinan las modalidades internas de acción» (Santos, 2004, p. 87) adaptando los comportamientos locales a los intereses globales. Estas formas de uso del territorio «obran como una fuerza contraria a la diversificación de razones plurales, buscando establecer un sistema técnico único» (Silveira, 2009, p. 443).

El acrecentamiento de la concentración y centralización del capital deviene en un aumento significativo del poder empresarial y con ello la forma de organización del territorio se asemeja a la división del trabajo corporativo. En este sentido, cada empresa selecciona puntos y organiza áreas que conforman su base material de existencia dando lugar a una «topología» propia (Silveira, 2007, p. 15). Como la actividad productiva hegemónica es aquella que se inserta en el mercado mundial, la lógica territorial empresarial en el lugar resulta también global. Para ello, se requiere de la conformación de círculos de cooperación corporativos en diversas escalas espaciales y la construcción de verdaderos «sistemas de ingeniería» (Silveira, 2008, p.7) que habiliten la modernización del territorio.

El predominio de los intereses empresariales en las formas de uso y combinaciones de objetos, formas de trabajo y acciones políticas configura un «uso corporativo del territorio» (Silveira, 2007, p. 15) solapando de esta forma la diversidad de actores y racionalidades que conforman lo que Santos (2000) denominó como *espacio banal*, el espacio de todos (Silveira, 2008).

Ahora, en los procesos de modernización territorial el Estado adquiere un rol central mediante el desarrollo de dispositivos normativos como así también por el financiamiento de los sistemas de ingeniería. El carácter relacional del Estado, dada su mutua constitución e imbricación con la sociedad capitalista, hace que este exprese y cristalice la correlación de fuerzas sociales de un momento socio-histórico siempre contingente y sujeto a cambios. Asimismo, su materialidad institucional posee una «selectividad estratégica» (Jessop, 2008, p. 2014) inscrita estructuralmente producto de las luchas sociales pasadas y sus formas de resolución. Igual de relevante es su dimensión discursiva en la construcción de consensos a partir de narrativas que refuerzan la hegemonía de una clase social. Es decir que es posible advertir una estrecha correspondencia entre su faz político-institucional y su dimensión sustantiva donde adquieren importancia las ideas, discursos y acciones estratégicas.

Así, el Estado puede ser considerado también como una «*comunidad política imaginada*» con sus propios límites específicos, condiciones de existencia, sujetos políticos, tendencias de desarrollo, fuentes de legitimidad y proyectos de estado» (Jessop, 2008, p. 10). Las narrativas estatales encuentran sustento en imaginarios espacio-temporales específicos que contienen la expresión conflictiva del dominio de clase. Estas narrativas habilitan la construcción de diversas «estrategias espaciales del Estado» (Jessop, 2019, p. 200). Podemos conceptualizarlas como un:

[...] conjunto de prácticas históricamente específicas por medio de las cuales las instituciones estatales y los gestores del Estado [...] intentan reordenar territorios, lugares, escalas y redes para garantizar la reproducción del Estado [...] reconfigurar sus dimensiones socio-espaciales, promover estrategias de acumulación, proyectos estatales y visiones hegemónicas específicas (Jessop, 2019, p. 200).

De esta forma, se destacan las estrategias que propician la producción, la reorganización territorial y la construcción de jerarquías escalares como parte de las luchas sociales por el poder y control del espacio. En particular, en este trabajo interesa abordar las lógicas de acumulación empresarial hegemónicas y las formas de uso del territorio emergentes en un vínculo estrecho con el desarrollo de diversas estrategias espaciales de Estados locales. Entendemos que las dinámicas espaciales de estos Estados se sustentan en determinados imaginarios espacio-temporales promovidos por «actores relevantes» (Cáceres, 2019, p. 66) que impulsan estrategias de acumulación específicas, proyectos estatales y visiones hegemónicas.

Con este propósito, se delinearon dos dimensiones analíticas que comprenden las topologías empresariales emergentes y la estatalidad a escala local- regional. Para la primera dimensión reconstruimos la forma de organización espacial de la producción que propician las ISM. Para la segunda, analizamos las estrategias de gobernanza territorial local y regional.

Nodos de acumulación agroindustrial en la «Región del Maní»

Para comprender las dinámicas que caracterizan a los nodos de acumulación agroindustrial contruidos en algunas localidades del centro-sur provincial resulta imprescindible abordar su inscripción en una particular topología empresarial que se fue delineando en los últimos cuarenta años y que tiene como protagonista al cultivo del maní devenido en mercancía de exportación.

Si bien este cultivo tiene una trayectoria productiva en la provincia de Córdoba cuyo inicio se remonta a las primeras tres décadas del siglo XX (Bongiovanni, 2008), las características que actualmente posee el sector se vinculan con la emergencia de un nuevo paradigma agroalimentario de carácter global con fuerte incidencia en la dinámica local. Esto último fue posible dada la transición hacia un nuevo «modelo de acumulación»

(Schorr y Wainer, 2017, p. 7) cuya estrategia se centró en fortalecer a los sectores económicos con actividades productivas orientadas a la exportación. Es por esto que el «Sector Agroindustrial Manisero» (Cámara Argentina del Maní, 2018) reconoce su momento de inicio a mediados de la década de 1970 dado que allí se produjo la reorientación de la producción hacia el «consumo humano» y el mercado externo. Este hecho tuvo impactos trascendentales en la estructura y la dinámica sectorial al punto que se la definió como una «verdadera revolución manisera» (Moresi, todomaní.com, 2018). En efecto, el cambio en el modelo productivo implicaba dejar de producir granos destinados a la producción de aceite para redirigirlos hacia el consumo humano directo.

Las transformaciones iniciales se dieron en el contexto de la consolidación del paradigma productivo propio de la revolución verde cuyos elementos centrales fueron «el desarrollo de semillas de mayor rendimiento, uso intensivo de fertilizantes, herbicidas y pesticidas, aumento de la mecanización» (Wahren, 2020, p. 71). De esta forma, hacia mediados de la década de 1970 comenzó la utilización de los primeros herbicidas como así también la incorporación de maquinaria específica (Giayetto, 2007). En la década de 1980 se incorporó la variedad *flor runner* proveniente de Estados Unidos, cuyas características propiciaron un uso más intensivo de insumos químicos al tiempo que la figura del Ingeniero Agrónomo comenzó a tener mayor centralidad. Estas mutaciones se inscriben en la transición hacia lo que Santos (2000) denominó como agricultura científica dada la centralidad que adquieren los insumos de origen industrial en el marco del predominio de la racionalidad científico-técnico-informacional.

Las especificidades del proceso productivo, fuertemente inducido por las demandas del mercado externo, implicó la construcción en el territorio de espacios de almacenamiento, procesamiento y selección de la materia prima dando lugar a la emergencia de las denominadas ISM. Durante la década de 1980 y principalmente a lo largo de 1990, tuvo lugar un proceso de creciente concentración de la producción primaria por parte de estos actores producto de la «salida de una gran cantidad de pequeños y medianos productores» (Busso y otros, 2003, p.8). En términos generales, esto se entiende en un contexto de creciente subordinación de la producción agraria a la industria (Gras y Hernández, 2013). En términos particulares, esto obedeció a múltiples factores entre los que se destacan la complejidad, el elevado costo del cultivo y la falta de transparencia en el proceso de comercialización. A su vez, la emergencia de la soja RR (resistente al *Roundup*) a mediados de la década de 1990 constituyó un método de esca-

pe para el productor dada su menor complejidad y alta rentabilidad¹⁸. En la actualidad, las ISM constituyen las principales productoras del cultivo alcanzando el 90 % de la producción.

La trayectoria socio-productiva y su disposición espacial configuraron al sector agro-industrial manisero como una economía regional de orientación exportadora que se desarrolla en un 90% en la provincia de Córdoba (CAM, 2018). La creciente expansión de las ISM y su concentración geográfica en el triángulo que comprende las ciudades de Río Cuarto-Villa María-La Carlota (Busso y otros, 2003; Bongiovanni y otros, 2010; Valinotti, 2020) ha propiciado la construcción de un perfil productivo regional fuertemente especializado (Valinotti, 2019).

En el devenir del sector, se evidencia un proceso de integración vertical hacia atrás y la conformación de una estructura de tipo oligopsónica (Bongiovanni y otros, 2010) en la que las ISM comandan los nodos más rentables de la cadena dado que mediante establecimientos agropecuarios propios, arrendados y/o mediante contratos de entrega de cultivos monopolizan la siembra, industrialización y comercialización.

Esta estructura sectorial y los requerimientos agronómicos propios del cultivo¹⁹ dieron lugar a la conformación de una topología empresarial regional en la que las ISM desarrollaron un conjunto de estrategias de solidaridad organizacional para su construcción. La más relevante fue la estructuración relacional en la figura de *cluster*²⁰ sustentada en la integración vertical de la cadena, lo que implicó su organización jerárquica en torno al rol de comando que ocupan las ISM.

En términos generales, la región del maní es una escala espacial construida por las ISM en su búsqueda de tierras disponibles para el cultivo. Por ello, los límites geográficos de la región se mueven permanentemente en función de la disponibilidad de tierras aptas. En su organización inter-

18 Para un análisis detallado de las transformaciones acaecidas en el sector en el periodo comprendido entre 1998-2003 ver Busso y otros (2003).

19 El cultivo requiere de manera obligatoria un tiempo de rotación con otros cultivos no inferior a los 4 años. Además, el suelo debe poseer determinadas características por lo que este recurso es sumamente escaso, situación que se agrava dada la competencia por el uso del suelo con la soja.

20 Las investigaciones de Bongiovanni (2008, 2010), Llaver (2011), la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina (FADA) (2015) y la Cámara Argentina del Maní (2016) concluyen el sector reúne las características que permiten definirlo como *cluster* de acuerdo a la propuesta conceptual de Michael Porter (1994).

na, que le brinda una coherencia estructural, la región se divide en un espacio que funciona como proveedor de materia prima y un espacio donde se concentran los procesos de industrialización.

En la figura 1 se muestra la representación de la región del maní por parte de una ISM. Las distintas tonalidades de verde reflejan grados de concentración de las ISM. Desde adentro hacia afuera, el primer círculo comprende las localidades emplazadas sobre la ruta nacional N° 154 que conecta a las ciudades intermedias de Río Cuarto y Villa María. Se expande también hacia el sudeste e incorpora otras localidades pequeñas. Posteriormente, el segundo círculo muestra el área de expansión inmediata donde es posible localizar alguna ISM, pero mayormente se trata de los territorios en donde se siembra la materia prima. Por último, el color verde claro señala el espacio reciente de extensión del área sembrada en un contexto de creciente movilidad dada la búsqueda de territorios aptos para el cultivo.

Figura N°1: *La región del maní representada por una ISM*



Nota. Fuente: folleto publicitario de una ISM. 2018.

Es en esta topología empresarial que se desarrollan e insertan múltiples nodos de acumulación en pequeñas localidades donde se emplazan las ISM. En ese sentido, en el circuito espacial de la producción del centro-sur de la provincia estos territorios se configuran como espacios que atraen capital y trabajo mostrando la faceta *industrial* de la matriz productiva hegemónica. Las localidades funcionan como polos centralizando los procesos de procesamiento e industrialización parcial de la materia prima proveniente de la región circundante. Es por ello que, en la división regional del trabajo, estos pequeños municipios emergen como importantes demandantes de trabajo asalariado, de servicios científicos-tecnológicos y técnicos especializados, entre otros (Valinotti, 2020; 2022).

Ahora bien, estos nodos poseen distintas jerarquías en función de los recursos diferenciales de poder de los capitales agroindustriales. Es que al interior de este territorio de acumulación se destaca la relevancia que adquiere un complejo agroindustrial de gran envergadura emplazado en la localidad de General Deheza en tanto actor socio-económico dominante²¹ y principal productor del espacio en términos de la división del trabajo inter-ciudades y ciudad-región (Valinotti, 2019). A su vez, en los últimos veinte años los capitales emplazados en la localidad de General Cabrera lograron consolidarse y avanzar en posiciones en el *cluster* del maní, por lo que estas dos localidades funcionan como nodos centrales en el marco de la región.

De acuerdo a la Cámara Argentina del Maní (2018) el 50% de las exportaciones del sector son realizadas por cuatro empresas grandes, el 39% por nueve empresas medianas y el 11% restante son realizadas por 11 compañías pequeñas. En sintonía con esta descripción, en el año 2022 el portal especializado en agronegocio *Agrofy News* publicó el «ranking manisero»²² en el cual se constata que 13 ISM explican el 90% de las ventas al exterior. En los dos primeros puestos se ubican capitales emplazados en las localidades de General Deheza y General Cabrera.

Teniendo en cuenta este informe y el trabajo de campo realizado previamente, se confeccionó la tabla 1 con el objeto de dar cuenta de las jerarquías existentes entre los nodos de acumulación.

21 Por actores socio-económicos dominantes entendemos a aquellos que comandan el proceso material y simbólico en el territorio. En efecto, constituyen los agentes que en un tiempo-espacio dado dominan las actividades económicas centrales de una sociedad.

22 Fue realizado por Facundo Sonatti, periodista de negocios especializado en empresas de familia.

Tabla N 1: Producción de maní por localidad medido en toneladas por año

Localidad ²³	Cantidad de ISM	Producción por año (en tn)	Porcentaje del total
General Deheza/Alejandro Roca	2	305 000 ²⁴	25,95%
General Cabrera	4	282 000	24%
Carnerillo	1	100 000	8,5 %
Dalmacio Vélez	1	40 000	3,4 %
Arroyo Cabral	1	sin datos	
Luca	1	sin datos	
Villa María	1	sin datos	
Pasco	1	70 000	5,9%
Ticino	1	98 000	8,3%
Chucul/Alejandro Roca	2	100 000	8,5%
Hernando	2	60 000	5,1%
Charras/Reducción	2	120 000	10,2%
Las Junturas	1	sin datos	
Río Segundo	1	sin datos	
La Laguna	1	sin datos	
Tancacha	1	sin datos	
Santa Eufemia	1	sin datos	
Total²⁵		1 175 000	

Nota. Fuente: elaboración propia. Datos provenientes del trabajo de campo y del ranking manisero de Sonatti, Facundo (2022, Agrofy news). 2023.

Tal como se puede observar en la tabla 1, del 90% de la producción total de maní las localidades de General Cabrera y General Deheza con-

23 Cuando se consigna más de una localidad es porque la misma empresa tiene sede en localidades distintas.

24 De este valor total, 280.000 corresponden a la mega-empresa agropecuaria emplazada en la localidad.

25 El volumen total suele rondar en torno a los 1,3 millones de toneladas cada campaña.

centran el 50%²⁶ y si sumamos a Carnerillo el número asciende al 60%, en un radio de 25 km sobre la ruta nacional N° 158, lo que da cuenta de una significativa aglomeración y especialización productiva. A continuación, analizaremos las dinámicas socio-productivas y las estrategias espaciales de los Estados locales de estas dos ciudades para la construcción de territorios de acumulación.

General Deheza y General Cabrera como nodos centrales de acumulación

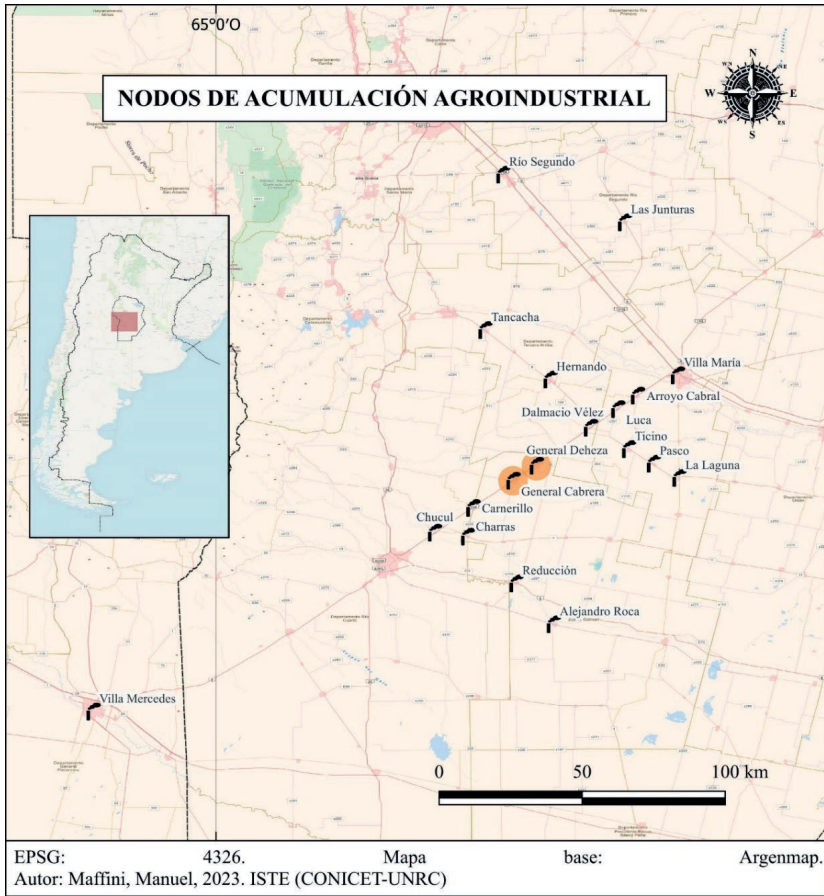
Las ciudades de General Cabrera y General Deheza se ubican en el centro-sur de la provincia de Córdoba, Argentina. Separadas por 10 km de distancia, las atraviesa la ruta nacional N° 158 que forma parte del corredor bioceánico Mercosur-Chile. De acuerdo con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, General Cabrera contaba con 11 837 habitantes y General Deheza con 11 083 presentando ambas en la actualidad un significativo dinamismo demográfico. En la figura 2 podemos observar la ubicación de estas localidades en la zona núcleo de la «Región del Maní».

Al abordar las dinámicas que caracterizan a estas localidades en tanto espacios de producción moderna plenamente insertos en «las actividades económicas que comandan este período histórico» (Santos, 2004, p. 87), resulta necesario considerar la centralidad que adquieren las estrategias espaciales del Estado en sus distintos niveles. Es sabido que la modernización constituye un aspecto central para la inserción del territorio en circuitos productivos globales (Silveira, 2007), lo que implica una redefinición permanente de las esferas de lo económico y lo extraeconómico con el objeto de incorporar este último al proceso de valorización del capital. A los fines analíticos se destacan aquí, en primer lugar, los procesos de desregulación de la actividad agropecuaria y la privatización de activos públicos como las políticas más relevantes implementadas en la década de 1990, en cuanto a su impacto en la reorganización territorial regional en el marco de una estrategia de acumulación que tendió a fortalecer las tendencias de concentración y centralización del capital agroindustrial. En segundo lugar,

26 Aquí el valor puede tener una variación dado que se considera la producción total que tiene el complejo agroindustrial dehechino. No obstante, es importante remarcar que este tiene dos plantas industriales de maní más, una emplazada en la localidad de Alejandro Roca y otra en Villa Mercedes, San Luis.

abordamos la estatalidad local considerando las estrategias de gobernanza territorial desplegadas.

Figura 2: Nodos de acumulación agroindustrial en torno al maní



Nodo de acumulación General Deheza: Polo productivo agroindustrial

La localidad se caracteriza por ser la sede y casa matriz de un complejo agroindustrial²⁷ de relevancia provincial y nacional. Su cartera de activida-

27 En General Deheza posee una nueva celda de acopio de soja cuyas dimensiones y capacidad la convierten en una de las mayores instalaciones de Latinoamérica. También industria aceitera transforma 700 000 litros diarios de aceites crudos en aceites comestibles con destino a los mercados de consumo y la planta de envasado de aceites cuenta con una capacidad para embotellar 17 millones de litros de aceite por mes.

des principales comprende la siembra, acopio, industrialización y comercialización de soja, maíz, girasol y maní, aunque también desarrolla otros emprendimientos inscriptos en la matriz del agronegocio²⁸.

En el transcurso de la década de 1990 se consolidó como una mega empresa agropecuaria desplegando una estrategia de integración vertical de la producción, lo que le permitió participar de toda la cadena de valor de las oleaginosas y cereales y, al mismo tiempo, concentrar las instancias de agregado de valor de las materias primas de la región. Un recurso de vital importancia que permitió la construcción de una nueva geografía regional fue la concesión estatal del actual ferrocarril Nuevo Central Argentino, ya que habilitó la conexión entre las instalaciones de almacenaje (que posee distribuidas en distintos puntos claves de producción de materias primas) con las plantas industriales²⁹ y el puerto. La expansión hacia puntos estratégicos de la región mediante la instalación de centros de acopio, el uso monopólico del ferrocarril y su operatividad a gran escala³⁰ permitieron consolidar a la empresa como líder regional.

La trayectoria de este complejo de capital local tuvo impactos significativos en la economía urbana al propiciar el desarrollo de un conjunto de pequeñas y medianas empresas proveedoras de servicios industriales, comerciales y científico-tecnológicos altamente especializados. Esto generó un proceso creciente de aglomeración empresarial en torno a esta empresa madre. Por este motivo, y de manera progresiva, la ciudad se fue convirtiendo en un *polo productivo agroindustrial* (Valinotti, 2019).

Un dispositivo institucional de relevancia fue la disposición N° 544/09 de la Administración General de Ingresos Públicos (AFIP) (Coser, 2010) que dio origen en el año 2009 a la segunda Aduana de la provincia de Cór-

28 Posee una planta de etanol y biodiesel en sociedad con una transnacional en la localidad de Alejandro Roca, Córdoba. Comercializa insumos agropecuarios, brinda servicios de logística ferroviaria, provisión de servicios tecnológicos (análisis de suelo, semillas, tejido vegetal y agua), servicio de siembra y fertilización. Posee un criadero de cerdos en la localidad de Santa Eufemia, Córdoba; producción ganadera en las provincias de Santiago del Estero y Formosa; y producción de almendras en Mendoza.

29 Posee seis plantas industriales, tres en la provincia de Córdoba, dos en Santa Fe y una San Luis (Bustamante y Maldonado, 2019).

30 De acuerdo con Bustamante y Maldonado (2019) para el año 2014 el complejo registró un millón y medio de hectáreas cultivadas mediante siembra en sociedad.

doba con sede en General Deheza³¹. En términos comerciales, esto implicó que todos los trámites relativos al comercio exterior pudieran realizarse directamente en la localidad. En términos territoriales, este dispositivo institucional consolidó el vínculo local-global de la ciudad al tiempo que propició su transformación en un polo regional de servicios.

El nodo de acumulación General Deheza funciona como una fuerza centrípeta que atrae capital y trabajo al territorio organizando así la lógica socio productiva local y regional. Destaca su importante articulación con localidades contiguas³² como parte de la división territorial de su proceso productivo que incluye también la demanda de trabajadores/as. Tal como fue analizado, su dinámica se extiende más allá del maní considerando que este constituye solo una unidad de negocios del complejo, aunque es uno de sus actores principales.

En la construcción de este territorio de acumulación también ocuparon un lugar importante las estrategias espaciales del Estado local. En este sentido, las acciones para dotar de competitividad al territorio están inscritas estructuralmente y poseen traducciones institucionales y discursivas en el poder estatal que reconocen cierta historicidad. Al respecto, la construcción del Parque Industrial municipal³³ condensa y cristaliza el proyecto hegemónico de ciudad³⁴. Su singularidad deviene de una política pública cimentada en el tiempo tendiente a consolidar el perfil productivo industrial mediante la promoción y fortalecimiento de pequeñas y medianas empresas de origen local. Esto requirió del desarrollo de diversas estra-

31 Anteriormente funcionaba un resguardo aduanero, pero dependía aún de la Aduana de la ciudad de Córdoba. Por ello la creación de la segunda Aduana habilitó la realización en la ciudad de todos los trámites necesarios para el comercio exterior al tiempo que en el parque industrial se radicó el depósito fiscal.

32 Consideramos aquí la función asignada a la localidad de Las Perdices principalmente en torno a la gestión del transporte de carga, ya que allí se encuentra el centro multimodal de cargas del ferrocarril Nuevo Central Argentino cuya concesión tiene el complejo industrial. En cuanto a General Cabrera destacamos la construcción de la ciclovía pública que conecta con General Deheza y cuyo uso central se vincula con la movilidad de trabajadores/as entre las ciudades.

33 Es uno de los parques industriales reconocidos a nivel provincial y nacional más importantes del país. Cuenta con más de 70 empresas dedicadas al rubro agroindustrial y se encuentra en ocupación total con planificación actual de extensión territorial. Recientemente se conformó como nodo tecnológico, es decir como un espacio que mediante la articulación público-privada funciona como incubadora de empresas.

34 Un análisis en detalle sobre la construcción del Parque Industrial municipal, su devenir histórico y el lugar que ocupa en el marco de un proyecto de ciudad se encuentra en Valinotti (2019).

tegias de gobernanza territorial³⁵ incidiendo en las capacidades estatales (que claramente se vieron fortalecidas en este aspecto) en función de una proyección espacial del Estado local como nueva centralidad inter-urbana (Valinotti, 2020).

Nodo de acumulación General Cabrera: su transición hacia una ciudad agroindustrial

La economía de General Cabrera se caracteriza por su significativa especialización productiva en torno al cultivo y la industrialización del maní. Es actualmente la sede de cuatro ISM de capital local que en conjunto se asemejan a la escala productiva del complejo agroindustrial dehecino. En la localidad también se emplazan instituciones centrales en cuanto a su incidencia en la dinámica sectorial del complejo manisero. Puntualmente, la Extensión Rural General Cabrera³⁶ del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Centro de Ingenieros Agrónomos General Cabrera, la Fundación Maní Argentino y la Cámara Argentina del Maní.

La localidad atravesó una fuerte reestructuración productiva en las décadas de 1970 y 1980 cuando cerraron (o quedaron reducidas a pequeña escala) las empresas que conformaban su perfil agroindustrial³⁷. En este mismo proceso de «destrucción creativa» (Harvey, 2010), emergieron las ISM como emprendimientos provenientes de pequeños productores agropecuarios capitalizados que realizaban algún tipo de selección en sus establecimientos. El carácter incipiente del sector manisero permitió el ingreso y la posterior consolidación de las ISM locales pese a que el complejo agroindustrial dehecino ya ocupaba una posición relevante.

Si bien estas empresas nacen en la década de 1980 y se expanden en la del '90, es la época de la postconvertibilidad en la que se consolidan. Así, la dinámica económica urbana comienza a presentar rasgos compatibles con la especialización productiva de tipo agroindustrial. Es que las ISM son importantes demandantes de trabajo asalariado para las *plantas*³⁸ que, como ya

35 Un estudio de las estrategias de gobernanza territorial implementadas por el municipio para la construcción de su perfil productivo se encuentra en Valinotti (2022).

36 Depende de la Extensión Experimental Agropecuaria (EEA) Manfredi.

37 La aceitera y el Molino Harinero de General Cabrera ingresan en un periodo de crisis y reestructuración quedando reducida a la producción para el mercado interno la primera y fuera del mercado el segundo.

38 Término local con el que se designa a las ISM.

lo describimos de manera precedente, requieren de servicios industriales, científicos-tecnológicos y comerciales tercerizados que conforman un sector con fuerte dinamismo laboral. La ciudad se configura progresivamente como un nodo que atrae trabajadores/as de la región como así también de otras provincias en búsqueda de oportunidades laborales.

En este caso, las estrategias de gobernanza del municipio para la construcción de este territorio de acumulación comenzaron a desplegarse de manera reciente en concomitancia con la trayectoria de las ISM locales. La política pública que condensa acuerdos territoriales respecto al proyecto de ciudad hegemónica emergente es el Festival Gastronómico Sabores del Maní. El mismo se llevó a cabo por primera vez en el año 2014 para impulsar la difusión de las particularidades de la economía local procurando construir lazos identitarios locales-regionales en torno al maní. El alcance del festival es regional y concuerda con las proyecciones espaciales del estado local en estrecho vínculo con las prácticas empresariales locales. A continuación, analizaremos una estrategia espacial implementada por el conjunto de Estados locales que conforman la «Región del Maní».

Estrategia espacial regional: el Consorcio de Intendentes de la Región del Maní

La topología empresarial emergente de escala regional en la cual se insertan (y al mismo tiempo producen) estos nodos de acumulación, cristalizó en el orden político-institucional en la conformación del «Consorcio de Municipios y Comunas del Sector Productivo e Industrial Manisero de la Provincia de Córdoba» como una estrategia destinada a institucionalizar compromisos territoriales.

La asociación intermunicipal fue creada en el mes de noviembre del año 2018 en la localidad de Hernando, ciudad que constituyó el epicentro de la actividad manisera en décadas anteriores y tiene como principal objetivo:

[...] promover, integrar y gestionar la participación del *cluster* manisero en sus expresiones de producción, elaboración, procesamiento y comercialización con los diferentes estamentos gubernamentales a los fines de atender el desarrollo económico, social, ambiental e institucional buscando lograr con políticas públicas activas las mejores soluciones para un desarrollo equilibrado potenciando la actividad productiva local que redunde en el bienestar de los pueblos que la componen (Acta Constitutiva, 2018).

La institución se creó bajo la forma de ente intermunicipal, es decir, como un organismo de derecho público habilitado por el régimen municipal cordobés. Conformado por los pueblos y ciudades en donde se emplazan las ISM, el Consorcio de Intendentes constituye una estrategia de gobernanza territorial tendiente a reforzar la competitividad a nivel regional procurando enlazar y coordinar los intereses y las proyecciones del conjunto de actores socio-económicos dominantes junto con los Estados locales.

Desde una perspectiva político-institucional, la asociación intermunicipal se encuentra en proceso de construcción dado que no se reconocen avances significativos de políticas públicas conjuntas que deriven de ella. No obstante, si consideramos la faz sustancial de la estatalidad es posible advertir discursos y acciones estratégicas tendientes a acoplar formas selectivas de representar el espacio económico con una determinada comunidad política imaginada. De esta forma, identificar y denominar el amplio y variable espacio regional con el maní en tanto mercancía de exportación encuentra sustento en imaginarios espacio-temporales promovidos por actores socio-económicos dominantes que impulsan estrategias de acumulación específicas, proyectos estatales y visiones hegemónicas.

Sin embargo, desde una dimensión productiva, la región del maní constituye en realidad un «enrejado de topologías corporativas» (Silveira, 2007, p.15) donde tienen lugar una pluralidad de actividades insertas en la matriz productiva del agronegocio; actividades que requieren del despliegue de estrategias corporativas de cooperación y que expresan en determinados momentos los conflictos que les son inherentes.

Conclusiones

Este capítulo tuvo como objetivo dar cuenta de la particular geografía que el capital agroindustrial construye en el centro-sur de la provincia de Córdoba centrándonos en las dinámicas territoriales urbanas y regionales de un conjunto de ISM. Con este propósito, se analizaron las lógicas de acumulación empresarial hegemónicas y las formas de uso del territorio emergentes en un vínculo estrecho con el desarrollo de diversas estrategias espaciales de los Estados locales.

Al abordar los procesos moleculares de acumulación desplegados por las ISM fue posible advertir la configuración de una topología empresarial a

escala regional que articula, mediante lazos de solidaridad organizacional, a un conjunto de pequeñas ciudades agroindustriales y un espacio variable que provee de materia prima necesaria. Esta articulación es la que permite dotar de coherencia funcional a la región en el marco de un circuito productivo que se realiza en el mercado externo.

En este singular territorio de acumulación se desarrollan e insertan múltiples nodos de acumulación en pequeñas localidades donde se emplazan las ISM que además poseen distintas jerarquías en función de los recursos diferenciales de poder de los capitales agroindustriales. Al respecto, se destaca la progresiva configuración de General Deheza como una nueva centralidad interurbana en concomitancia con la relevancia del complejo agroindustrial local en tanto principal productor del espacio en términos de la división del trabajo inter-ciudades y ciudad-región.

Asimismo, trazar la geografía del capital presupone indagar en los arreglos institucionales estatales que emergen como resultado de la correlación de fuerzas sociales y políticas ancladas temporal y espacialmente. De esta forma, al analizar las estrategias espaciales del Estado nacional durante la década de 1990 fue posible identificar un conjunto de políticas que propiciaron la construcción de un territorio de acumulación cuasi-monopólico con relaciones jerárquicas y asimétricas entre los capitales locales. Sobre estas condiciones estructurales, que deviene en una forma de organización espacial, se desarrollaron posteriormente las ISM.

Por último, el análisis de las estrategias de gobernanza territorial desplegadas por los municipios tanto a escala urbana como regional nos permitió dar cuenta de las especificidades que adquiere la forma-Estado local en función de una lectura articulada entre modelo productivo territorial (y sus actores relevantes), institucionalidad estatal y orden discursivo.

En este punto, al analizar las políticas implementadas para la construcción y consolidación del Parque Industrial municipal, se advierte la capacidad de agencia del municipio de General Deheza en función de una estrategia espacial institucional que posiciona a la localidad como nueva centralidad en el contexto regional. En el caso de General Cabrera, se evidencia el desarrollo reciente de políticas públicas locales en el marco un proyecto de ciudad anclado en las estrategias de actores relevantes en el plano productivo. Del mismo modo, en lo que concierne a la escala regional se observa el despliegue combinado tanto de estrategias político-institucionales como discursivas tendientes a consolidar un determinado orden material.

Con todo, los hallazgos sistematizados en este trabajo procuran contribuir en un campo de indagación que vincule en términos relacionales la variabilidad espacial de la forma-Estado en función de las lógicas que requiere el capital para su circulación.

Referencias bibliográficas

- Brandao, C. (2010) Producción social del ambiente construido y sus escalas espaciales en *Escalas y políticas del desarrollo regional* (pp 241-272) Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Busso, G., Civitaresi, M., Geymonat, A. y Roig, R. (2003) *Situación socio-económica de la producción de maní y derivados en la región centro-sur de Córdoba. Diagnósticos y propuestas de políticas para el fortalecimiento de la cadena*. Instituto Desarrollo Regional. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Bongiovanni, R. (2008). *Economía de los cultivos industriales: algodón, caña de azúcar, maní, tabaco, té y yerba mate*. INTA Manfredi.
- Bongiovanni, R., Barberis, N., Gileta, M. y Badariotti, E. (2010). Análisis de las fuerzas estratégicas que determinan las ventajas competitivas en la cadena de valor del maní. *Asociación Argentina de Economía Agraria*. . Potrero de los Funes, Argentina
- Cáceres, P. (2019) Estado local: elementos para una teoría y un enfoque analítico para su estudio. *Documentos y aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*. Volumen 19 N° 33, pp 51-88 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7618623>
- Coser, O. (2010) Algo más de un siglo. General Deheza: Municipalidad de General Deheza
- Finola, A. (2022) Densificación de la agricultura científica bajo los agronegocios. Bio-combustibles y especialización productiva agropecuaria en Transformaciones en el Sur de Córdoba. Actores, estructura y dinámicas. Pp. 90-105 <https://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2023/06/978-987-688-540-9.pdf>
- Giayetto, O. (2007) Capítulo 1. Origen, historia y clasificación. En Fernández, E. M y Giayetto, O. (Comp.) *El cultivo del maní en Córdoba* (pp. 29-33). Universidad Nacional de Río Cuarto. https://www.produccionvegetalunrc.org/docs/ECMC_2.pdf
- Gras, C. y Hernández, V. (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

- Harvey, D. (2007). *Espacios del Capital*. Madrid: AKAL.
- Harvey, D. (2010). *El enigma del Capital*. Madrid: AKAL.
- Harvey, D. (2012) *Espacios de esperanza*. Madrid: AKAL.
- Jessop, R. (2008) El futuro del Estado Capitalista. Madrid: Catarata.
- Jessop, R. (2019) *El Estado. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes.
- Marx, K. (2008). *El Capital: el proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.
- Maldonado, G. y Bustamente, M. (2019) Una tipología de actores sociales en el agro pampeano del sur cordobés, Argentina. *Cuadernos Geográficos* 58 (3), 234-258.
- Llaver, E. (2011). *Exportación de maní a granel tipo confitería a México*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional del Aconcagua. Mendoza
- Picciani, A. L. (2019). *Nueva ruralidad y re-definición de la frontera urbana-rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba*. (Tesis de doctorado) Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/flodigital/11281>
- Santos M. L. (2004) *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio*. España: Ariel.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2017) Preludio: Modelo de acumulación. Una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*. Año 10. N 3.
- Silveira, M. (2007) Los territorios corporativos de la globalización. *Geograficando*. 3 (3), pp 13-26.
- Silveira, M. L. (2008) Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, vol. 25, núm. 69, septiembre-diciembre, 2008, pp. 1-19
- Silveira, M.L. (2009) Región y división territorial del trabajo: Desafíos en el período de la globalización. *Investigación y Desarrollo*. 17 (2), pp 434-455.
- Teubal, M. y Rodriguez, J. (2002) *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Argentina: La Colmena.
- Valinotti, M. F. (2019). El desarrollo económico local y los parques industriales: el caso del «Polo productivo agroindustrial» en el centro-sur de la provincia de Córdoba, Argentina (1997-2007). *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*. X (19), pp 153-180. <https://revistas.uaautonoma.cl/index.php/riem/article/view/320>

- Valinotti, M. F. (2020) *Territorios del capital: actores socio-económicos dominantes, gobiernos locales y región. General Deheza y General Cabrera (2008-2018)*. (Tesis de doctorado). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Valinotti, M.F. (2022) Los gobiernos locales y la construcción de perfiles productivos territoriales. Un estudio de dos municipios del centro-sur de la provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. ISSN 2309-4982 Julio-diciembre 2022 N 60, Vol. 30. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/1509>
- Wahren, P. (2020) Historia de los cambios tecnológicos en el agro argentino y el rol de las firmas multinacionales, 1970-2016. *Ciclos*, Vol. XXVII, Nro. 54, 2020 ISSN 1851-3735, pp. 65-91

Fuentes consultadas

- Acta Constitutiva y Estatuto del Consorcios de Gobiernos de la Región del Maní. Heróndino, Córdoba, 2018.
- Cámara Argentina del Maní. <http://www.camaradelmani.com.ar/espanol/>
- Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina. (2015). *Contribución socio-económica de la cadena agro-alimentaria del maní: propuestas de políticas públicas en pos del desarrollo sustentable*. Buenos Aires.
- Sonatti, F. 11 de enero de 2022. Ranking manisero: ¿Quién es quién en la industria a cielo abierto que exporta más de mil millones de dólares al año? *Agrofy News* <https://news.agrofy.com.ar/noticia/197682/ranking-manisero-quien-es-quien-esta-industria-cielo-abierto-que-exporta-mas-1000>
- XXXIII Jornadas Nacionales del Maní (11 de septiembre de 2018). *TodoManí*. <http://www.todomani.com.ar/mani/notas.asp?nid=1105>

SEGUNDA PARTE

TERRITORIOS TURÍSTICOS

Como hemos señalado en la introducción de este libro, al igual que la actividad agropecuaria, la actividad turística en la provincia de Córdoba en general, y en el sur de Córdoba en particular, evidencia una trayectoria territorial consolidada que se expresa en el número de turistas que visitan la provincia, en la proliferación de cabañas, hoteles y servicios turísticos y en la consolidación y generación de nuevas propuestas de festivales y encuentros temáticos. Localidades como Villa Carlos Paz (valle de Punilla) y Villa General Belgrano (valle de Calamuchita) constituyen destinos turísticos consolidados, mientras que otras localidades del sector serrano del sur cordobés tales como Alpa Corral, Río de los Sauces y Las Albahacas comienzan a experimentar (y hasta promover) cambios en las políticas turísticas tendientes a fomentar la actividad y romper la estacionalidad que la caracteriza.

Córdoba, tal como indica el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (Ministerio de Turismo de la Nación, 2011), constituye una región turística en sí misma y según el último informe del INDEC (2019) hacia febrero de 2019 era la tercera región con mayor ocupación de sus plazas hoteleras (1 234 433 de plazas ocupadas en la región Buenos Aires; 935 473 en la región patagónica y 907 622 en la región Córdoba). A su vez, es la segunda en cantidad de días promedio de pernoctación de turistas. En trabajos recientes -Maffini (2016) y Maffini y Maldonado (2019)- hemos observado que modalidades de turismo alternativo vinculadas a la venta de experiencias en *contacto con la naturaleza* y la creación de numerosos barrios cerrados en el sector serrano, se constituyen en una

práctica turística reciente que comienza a definir un perfil turístico en las sierras de Córdoba.

En este marco, el turismo en tanto práctica social ha ido configurando los territorios turísticos de la provincia de Córdoba en el marco de un proceso que puede ser periodizado, es decir, en el que se pueden distinguir distintas etapas en las cuales el conjunto de acontecimientos que se hacen extensos en los lugares tienen ciertas características distintivas que nos permiten delinear periodos temporales, que son en realidad espacio-temporales. En un juego multiescalar que permite entender *el texto dentro de su contexto*, en este apartado se reconstruye cuidadosa y detalladamente el proceso de organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba, en diálogo constante con las dinámicas que acontecen a escala nacional y hasta internacional. Puesto que es el sur de Córdoba el que nos convoca en este libro, luego será necesario pensar nuevamente como *un texto dentro de su contexto* la producción del territorio turístico en el área Sierras del Sur de Córdoba, la que de manera creciente comienza a condensar diversas modalidades turísticas que complejizan las dinámicas actuales. Entre las localidades de esta área se encuentra Achiras, que tempranamente se configura como destino turístico en un proceso asociado especialmente al arribo del ferrocarril. Sin embargo, y a pesar de su larga historia en tanto destino turístico y de la identificación en ella de improntas territoriales propias de la totalidad de los periodos de turistificación, la consolidación de los atractivos que se promueven pareciera aún no alcanzarse. Estos tres temas: configuración del territorio turístico en la provincia de Córdoba, en el área de las Sierras del Sur de Córdoba y en la localidad de Achiras constituyen entonces los tres capítulos de este apartado.

Referencias bibliográficas

- INDEC (2019). Encuesta de ocupación hotelera. Cifras estimadas a febrero de 2019. *Informes Técnicos 3*, 73. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eoh_04_19.pdf
- Maffini, M. (2016). Actualidad de la práctica turística en un sector de las Sierras de Córdoba. En Pérez, G. A. y Higuera, L. A. (Coord.). *Geografías por venir* (pp. 975-988). Neuquén: UNComa.
- Maffini, M. y Maldonado, G. I. (2019). Territorio, mercantilización de la naturaleza y turismo en la provincia de Córdoba. *Boletín de Estudios Geográficos* 111, pp. 61-93.
- Ministerio de Turismo de la Nación (2011). *Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Actualización 2012-2020*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.

CAPÍTULO 5

Condiciones contextuales de la práctica turística y proceso de organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba (Argentina)

Manuel Alfredo Maffini

Introducción

Es cuantiosa y variada la evidencia que permite reconocer la importancia progresiva que ha venido adquiriendo el turismo como fenómeno social en los últimos tiempos a nivel global. En efecto, desde mediados de siglo XX, el viaje turístico ha ido tornándose una práctica accesible para sectores cada vez más amplios de la población, especialmente en países ricos y desarrollados. Las causas que explican la progresiva difusión y masificación de esta práctica han sido numerosas y variadas: desarrollo tecnológico en transportes y comunicaciones, el bajo precio del petróleo, el crecimiento de los ingresos familiares de las clases trabajadoras, la conquista de derechos laborales, la mayor disponibilidad de tiempo libre para ocio, entre otros (Sancho, 1998).

La evidencia disponible también permite reconocer el impacto que este proceso de expansión del turismo tuvo en la economía mundial, lo que se reflejó en el crecimiento de la inversión, la creación de nuevas empresas, la creación de nuevos puestos de empleo, el incremento de las exportaciones y la creación de nueva y variada infraestructura en diferentes partes del mundo. En ese sentido, las estadísticas registradas por diversos organis-

mos muestran que, durante el último medio siglo, el turismo fue uno de los sectores de mayor magnitud y crecimiento en la economía planetaria (UNWTO, 2017).

Asimismo, la información disponible permite dar cuenta de diferentes procesos acontecidos a escala mundial, tales como la significativa expansión que ha experimentado a lo largo del tiempo la oferta de servicios, bienes y productos asociados al turismo, o los cambios en los hábitos de los turistas, en las modalidades que adopta la práctica, en los significados y contenidos que le imprimen las sociedades, entre otros.

En cuanto a las escenas nacional y provincial, también son numerosas y variadas las fuentes que permiten advertir el acontecimiento de procesos similares a los señalados anteriormente y que exhiben la gran importancia relativa de la provincia de Córdoba como área de destino a nivel histórico. Entre ellas, algunas fuentes históricas –por ejemplo, Río y Achával (1905) o Terzaga (1963)– aportan valiosa información documental y descriptiva, que permiten datar los procesos de transformación vinculados al turismo en la provincia, desde los inicios de esta práctica y durante buena parte del siglo XX.

En relación con el contexto más reciente, las series estadísticas registradas desde hace varios años, por organismos sectoriales de diverso orden de dependencia, exhiben el importante rol que continúa teniendo la provincia de Córdoba en la escena nacional, con cifras de afluencia que la posicionan como la tercera región turística del país, por detrás de las regiones denominadas *Interior de la Provincia de Buenos Aires* y *Litoral*. Por su parte, las cifras registradas por el gobierno de Córdoba en los últimos 25 años acusan un sostenido crecimiento en la afluencia turística que llega a la provincia, mientras que múltiples tipos de fuentes ponen en evidencia el progresivo incremento y diversificación de la oferta de atractivos, productos y servicios turísticos, como así también el crecimiento de la inversión privada en el sector durante el mismo periodo. Esto último permite suponer el acontecimiento de procesos recientes de transformación territorial asociados a cambios en la práctica del turismo a diferentes escalas geográficas, asuntos sobre los cuales abundan las pruebas empíricas, mas no los antecedentes específicos que analicen estas cuestiones desde una perspectiva territorial.

En consideración entonces de: la cuantiosa evidencia sobre la creciente importancia que ha venido adoptando la práctica del turismo en las sociedades contemporáneas a nivel global; los antecedentes que revelan

el devenir de la historia turística en nuestro país; el considerable peso específico que ha adoptado y adopta la provincia de Córdoba como región de destino turístico en el contexto nacional; el acontecimiento de notorios fenómenos de transformación territorial en vinculación con el turismo en la mencionada provincia y la vacancia de conocimientos al respecto desde un enfoque territorial, este capítulo busca avanzar en la generación de tales conocimientos aportando una mirada amplia sobre tales procesos a escala provincial.

Detrás de este propósito subyace una concepción del turismo como práctica social en sentido amplio, como fenómeno transversal a la sociedad contemporánea, que ocurre a múltiples escalas y en diferentes dimensiones (social en sentido estricto, económica, cultural, entre otros). Asimismo, se concibe al territorio como dimensión constitutiva y sintética *de lo social* en un plano espacial. Desde estas perspectivas, la condición turística del territorio no es preexistente sino socialmente orquestada, producida, transformada y resultante de acciones llevadas a cabo deliberadamente (o no) en el territorio y ejecutadas por tramas sociales diversas que *usan* el territorio en clave turística.

Por tanto, desde este capítulo se propone un análisis general sobre los procesos de valorización y funcionalización turística del territorio en la provincia de Córdoba, pretendiendo dar respuesta a interrogantes como: ¿en qué momento surgió y se consolidó la práctica turística en esta provincia?, ¿qué características adoptó?, ¿qué cambios y permanencias ha tenido a lo largo del tiempo desde sus inicios hasta la actualidad?, ¿cómo se fueron reflejando en el territorio estos procesos?, ¿quiénes, cómo y por qué intervinieron/intervienen en ellos?, entre otras cuestiones.

La metodología utilizada para cumplir con tales cometidos articuló etapas mixtas de trabajo –con instancias de relevamiento, sistematización y análisis de fuentes secundarias y producción de información primaria, tanto en campo como en gabinete– y diversas técnicas y procedimientos –cualitativos y cuantitativos– para el análisis y presentación de la información. Todas las etapas de la investigación se cumplieron entre los años 2016 y 2021.

Debe advertirse, por un lado, el carácter descriptivo del texto, consecuencia de una exhaustiva revisión y análisis de fuentes de todo tipo, lo que se traduce en un numeroso listado de referencias citadas. Pero, por otra parte, no debe soslayarse el horizonte analítico del trabajo, directamente

vinculado con el uso de la periodización histórica como herramienta de gran valor metodológico. Por medio de la organización sistemática, secuencial y relacional de *acontecimientos* (en los términos propuestos por Santos, 2000), esta técnica permitió reconocer los aspectos claves del proceso de *turistificación* de Córdoba y establecer cortes temporales que permitieron comprender de manera acabada tales procesos. Asimismo, el uso de la periodización contribuyó a poner en diálogo esos conocimientos con otros referidos a procesos similares, acontecidos a escalas más amplias –como los textos de Schlüter (2003), Bertonecello (2006) y Pastoriza (2011)– o menores –como los trabajos de Maffini (2021, 2022 a y b)– respectivamente.

En cuanto a la organización del escrito, el mismo se estructura en dos grandes ejes. La primera parte expone los fundamentos teóricos y conceptuales que guían el abordaje, con la descripción de los principales lineamientos teóricos y la conceptualización de las categorías nucleares utilizadas en el análisis. Luego se continúa con el tratamiento del tema, analizando el proceso de funcionalización y valorización turística del territorio de la provincia de Córdoba, subdividido en diferentes periodos. Finalmente, se formula una discusión sobre los resultados obtenidos y las conclusiones correspondientes.

Lineamientos teóricos y conceptuales

En este apartado se presenta un conjunto de discusiones y definiciones que dan sustento teórico y conceptual al enfoque con el que se aborda el estudio propuesto. Antes que nada, es necesario destacar que los contenidos de este apartado serán de «uso común» para todos los capítulos que integran esta parte del libro, titulada *Territorios Turísticos*. Es decir, en este fragmento se condensa un marco teórico-conceptual más o menos genérico, transversal a los estudios abordados desde la línea *Turismo y Territorio* que, en efecto, se publican en este libro. No obstante, cuando las problemáticas específicas estudiadas en cada capítulo requieran profundizar, complementar o ampliar este marco teórico-conceptual, cada autor/a abordará esas discusiones en sus propios escritos.

En cuanto a los supuestos generales que atraviesan esta línea de trabajo, se parte de considerar que la condición turística del territorio no es un rasgo intrínseco o esencial del mismo, sino que es producto de complejos procesos sociales que le asignan un contenido y un sentido *turístico* y, por lo tanto, lo usan y lo transforman en esa dirección.

Desde esta perspectiva, es necesario explicitar brevemente qué es lo que se entiende por *territorio*, por un lado, y por *turismo*, por el otro. Resulta pertinente, asimismo, aportar una mirada sobre los vínculos entre ambas nociones, discusión que, se presume, permitirá abordar con mayor precisión el estudio de los procesos de transformación del territorio cordobés en función de su *uso turístico*.

En tal sentido, la obra de Santos (1986, 1994, 1996, 2000) resulta una referencia fundamental, en tanto se aboca a dar definiciones sobre el *espacio geográfico* como categoría de análisis. Este autor lo considera un sinónimo de *territorio usado* y lo concibe como un «híbrido», un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de *sistemas de objetos* y *sistemas de acciones*. Sostiene en ese sentido que

[...] los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, el espacio encuentra dinámica y se transforma (Santos, 2000, p. 54).

Esos objetos y esas acciones «están reunidos en una lógica que es, al mismo tiempo, la lógica de la historia pasada [...] y la lógica de la actualidad (su funcionamiento y su significación presentes)» (Santos, 2000, p. 66). Es una realidad constitucional y relacional: cosas y relaciones juntas (Santos, 1996).

Considerando tales aportes, el *territorio* se define como una dimensión constitutiva de *lo social* (en sentido amplio) sobre la que convergen, se integran, se interrelacionan y se transforman otras dimensiones de la actividad humana: lo social —en sentido estricto—, lo económico, lo político, lo cultural, entre otras. El territorio no constituye un mero escenario o soporte material de la actividad humana: toda práctica social se vincula con el espacio y lo transforma, al tiempo que se transforma a sí misma. Así, los eventos, las acciones, los acontecimientos y/o los objetos no ocurren *per se*, sino que se producen relacionamente en y con el territorio.

Por otro lado, se parte de considerar al *turismo* como una práctica social amplia y compleja, inescindible de las dinámicas sociales generales que le dan sentido y contenido, que —por cierto— no son fijos ni inmutables, sino que varían y se transforman en el tiempo, al igual que lo hacen las sociedades en su conjunto. Los trabajos de Meethan (2001) y Urry (2004) son

importantes referencias en ese sentido, por la solidez y el detalle con los que analizan las dimensiones que se ven envueltas y que regulan la práctica del turismo a nivel social, en relación con los contextos imperantes en cada momento de la historia mundial moderna.

Sobre la base de los grandes lineamientos que permiten conceptualizar al territorio, por un lado, y al turismo, por el otro, surge la necesidad de comprender los vínculos entre ambas categorías. En tal sentido, deben rescatarse los estudios de quienes analizan al *territorio turístico* como categoría fundante. Entre ellos pueden destacarse los trabajos de Sánchez (1985), Britton (1991), Knafo (1992; 1996), Bertoncello (2002, 2008), Ariza Da Cruz (2005), entre otros.

En general, estos abordajes enfatizan la condición histórica (no preexistente, no natural) del territorio turístico y lo reconocen como una dimensión sobre la que se acumulan e interactúan procesos pasados y presentes, que lo transforman con fines turísticos. Estos estudios buscan, asimismo, poner en evidencia la agencia de variadas tramas sociales en el devenir de tales procesos de transformación, que despliegan diversas lógicas, estrategias, acciones y recursos y actúan en diversos planos de la realidad (material y/o simbólico). Knafo (1992, 1996) denomina a estos procesos con el término de *turistificación* —concepto que será recurrentemente citado en el transcurso de esta parte del libro—. En el mismo tenor, resulta también posible pensar al turismo como un factor de *uso del territorio*³⁹, razón por la cual se recupera la discusión propuesta por Ariza Da Cruz (2005) en la que emerge la noción de *uso turístico del territorio*, para referir a las formas socio-territoriales resultantes de los procesos de acondicionamiento del territorio con fines turísticos.

Esta concepción general del *territorio turístico* como una dimensión en permanente estado de transformación supone a los *lugares* como la escala en la que se expresan y se concretan tales cambios. Estas transformaciones afectan a los lugares de forma diferencial y en distintas dimensiones —material, simbólica, social, cultural, económica—, atravesando escalas que van de lo local a lo global.

39 Categoría acuñada por Santos y Silveira (2001) que refiere *grosso modo* a las condiciones específicas que adoptan las dinámicas de organización social, los alcances espaciales de las actividades productivas y las formas de implantación de los sistemas técnicos resultantes, pero a su vez condicionantes del propio uso del territorio.

En ese marco, un concepto que resulta fundamental para comprender cómo el turismo transforma los lugares y –en su conjunto extenso– al territorio, es el de *atractivo turístico*. Desde la perspectiva en la que se inscriben los mencionados abordajes, los atractivos turísticos no son atributos inmanentes o absolutos de los lugares de destino, sino que su valor turístico resulta de la dinámica social general, de los sistemas de valores de la sociedad y de procesos de creación de *atractividad* en los que intervienen y se articulan diferentes dimensiones –objetivas, subjetivas–, actores sociales y escalas de acción. De ahí que el valor turístico de un atractivo no es inmutable, sino que varía a lo largo del tiempo, dependiendo del contexto general en el que se enmarca.

La consideración del atractivo turístico como un resultado de procesos de creación de atractividad habilita el análisis de las formas específicas y de las diferentes instancias en las que su *valorización* sucede (Bertoncello, 2002). Así, se explica que diversos aspectos del territorio y de los lugares –como la naturaleza, la historia y la cultura– reciban un interés turístico diferencial de acuerdo con los contextos geohistóricos en los que se encuadran. En ese sentido, resultan de gran valor los aportes de quienes analizan las formas, implicancias, contextos y dimensiones involucradas en los procesos de valorización de atractivos, tales como los trabajos de MacCannell (1979, 2001), Cohen (1988, 2005), Lash y Urry (1998) y Urry (2004).

En cuanto a los antecedentes que permiten contextualizar el análisis territorial del turismo en la provincia de Córdoba, los trabajos de Schlüter (2003), Bertoncello (2006) y Pastoriza (2011) constituyen sólidos puntos de partida, en tanto contribuyen a referenciar las condiciones generales en las cuales el turismo se ha desarrollado a lo largo del tiempo en nuestro país. En los tres casos, su análisis se sustenta en la periodización histórica como herramienta que permite comprender con mayor precisión el proceso de valorización turística del territorio nacional. Los periodos formulados por estos autores son, en ese sentido, referencias fundamentales para el análisis de estos procesos en Córdoba.

Con el mismo nivel de relevancia que los anteriores, aunque enfocados a una escala menor, los trabajos de Maffini (2021, 2022 a y b) aportan una mirada exhaustiva sobre los procesos de turistificación del territorio en tres áreas turísticas de Córdoba –Traslasierra, Calamuchita y Paravachasca–. En efecto, estos antecedentes permiten dimensionar el alcance que el turismo ha tenido y tiene en la organización territorial de una porción re-

presentativa del territorio turístico provincial, pudiendo al mismo tiempo dar cuenta de las especificidades de tales procesos en cada región estudiada.

Así presentados los lineamientos teórico-conceptuales y los antecedentes más relevantes que orientan el trabajo, se expone a continuación el análisis del proceso de valorización y organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba.

El proceso de organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba

Periodo de emergencia y difusión de la práctica turística: turismo de élites

El turismo comenzó a practicarse en Argentina hacia fines del siglo XIX, en momentos en los que se consolidaba el *proceso de organización nacional* en su faz política y el *modelo agroexportador* en su faz productiva (Rapoport, 2005). En ese marco, las élites⁴⁰ argentinas «importaron» y replicaron la práctica del *viaje turístico*, ya difundida entonces entre las clases dominantes europeas (Schlüter, 2003; Bertoncetto, 2006). Entre estos grupos, el turismo significaba una práctica de ocio y esparcimiento, pero también era un claro indicador de pertenencia e identidad de clase, que les permitía distinguirse y distanciarse del resto de la población.

La gradual difusión de estas prácticas en el país dio lugar a la valorización de algunos lugares que contaban —a priori— con ciertas características similares a las de los destinos turísticos europeos. Así, los primeros destinos del país se situaron en áreas de costa marítima, de montaña/sierra, con paisajes «pintorescos» y/o con atributos presuntamente favorables para la salud humana (Scarzanella, 2002; Pastoriza, 2011). Pero además de contar con un conjunto más o menos definido de características contextuales, estos lugares debían ofrecer marcos propicios para las prácticas de ocio y esparcimiento habituales de las élites y claves para su construcción iden-

40 Para la comprensión del concepto de élites y sus implicancias a nivel social, político y económico en la Historia Argentina, se sugiere una lectura exploratoria sobre los textos de Losada (2009) y de Chaves (2000). Por lo pronto, es suficiente con señalar que, al hablar de élites en este contexto temporal, nos remitimos a los círculos sociales dominantes, que controlaban fácticamente el ejercicio del poder político, concentraban el poder económico y/o destacaban en la esfera de lo intelectual, y se articulaban entre sí por lazos de parentesco y/o de relaciones personales.

titaria, tales como las reuniones sociales, los paseos, el juego, entre otros. Asimismo, estos sitios debieron incorporar y/o desarrollar otro tipo de condiciones para ser alcanzados por el incipiente fenómeno turístico, entre las que la *accesibilidad* y el *alojamiento* tuvieron un papel decisivo. De esa forma, los lugares de playa o montaña que contaran con conexión ferroviaria –fundamentalmente con la ciudad de Buenos Aires– y con hoteles y/o alojamientos –con cierto lujo y comodidades– estuvieron en condiciones de convertirse en destinos turísticos para las élites.

En consecuencia, es fácil suponer que, durante este periodo, los lugares de destino de la Argentina fueron pocos, específicos y puntuales (Bertoncello, 2006). Entre los más destacados, Mar del Plata conformó el caso más emblemático. Con la llegada del ferrocarril en 1886 y la inauguración del Hotel Bristol en 1888, esta ciudad se convirtió en el destino predilecto de la élite nacional y, con el tiempo, en el destino más importante del país (Pastoriza, 2011).

Por su parte, en diferentes sitios del área serrana de Córdoba alcanzados por el ferrocarril fueron instalándose grandes y lujosos hoteles desde la década del '70 del siglo XIX. Algunos de ellos incluso dieron origen a incipientes centros urbanos, los que, con el tiempo, se convirtieron en destinos turísticos de diversa importancia. Entre los ejemplos más significativos, pueden mencionarse en orden cronológico el Hotel Parque en La Calera –inaugurado en 1871 por el entonces presidente de la Nación Domingo F. Sarmiento–, el Hotel Edén en la Falda (1898), el Sierras Hotel en Alta Gracia (1907), el Hotel El Alto en La Cumbre (1908), o el Hotel Yacanto en Traslasierra (1922)⁴¹.

41 Es curioso al respecto el caso del Gran Hotel Viena, ubicado en Miramar, localidad situada en la costa de la laguna Mar Chiquita. Este hotel fue uno de los *grandes hoteles* más famosos y emblemáticos de Córdoba, sin embargo, presenta características disruptivas con relación a este contexto. Si bien contaba con los rasgos más distintivos de este tipo de alojamientos –lujo en exceso, grandilocuencia en la edificación, clientela integrada por familias de élite nacional e internacional, entre otros–, fue inaugurado recién en 1944, cuando la práctica turística ya no estaba únicamente reservada a las élites, sino que adoptaba otras características generales, como se detallará más adelante en el texto. Asimismo, y a diferencia del resto de los grandes hoteles de la provincia, este fue el único que no se ubicó en el área serrana sino en un ambiente de laguna, entonces asociado a la cura de diferentes enfermedades a través de la modalidad de baños en el agua salada y en el barro lacustre –en efecto, varios casos similares sucedieron durante el periodo turístico de élites en la llanura bonaerense; uno de los más destacados y conocidos es el de la Laguna de Epecuén–. Pero el caso del Hotel Viena resuena por encarnar características paradigmáticas de dos diferentes periodos de la historia turística argentina, lo que dificulta su categorización.

Pero no solo los grandes y exclusivos hoteles hospedaron en estos lugares a los círculos encumbrados del país. También numerosos y majestuosos cascos de estancias diseminadas por los valles serranos, pertenecientes a la clase terrateniente argentina, fueron unidades de alojamiento clásicas del veraneo de las élites nacionales. Un ejemplo emblemático fue la Estancia La Paz en la localidad de Ascochinga, en la que acostumbraba veranear el General Julio A. Roca (Rabboni, 2010).

Por su parte, también otros sitios del territorio nacional ubicados en áreas con características hidrotermales fueron valorizados por las élites para practicar la modalidad de baños, asociados a la salud y no tanto a la sociabilidad de esas clases. En estos lugares, ubicados fundamentalmente en la región Noroeste (provincias de Salta y Jujuy) y en Cuyo (Mendoza), también se instalaron grandes y lujosos hoteles que fueron muy concurridos por las altas clases (Schlüter, 2003).

Más adelante en el tiempo se fundaron los Parques Nacionales Nahuel Huapi (1922) e Iguazú (1934), los primeros parques nacionales del país. En ese entonces, la élite gobernante concebía a la «naturaleza» como un factor identitario para una nación que se encontraba aún en proceso de formación, caracterizada entonces por su heterogénea composición poblacional de múltiples nacionalidades y culturas, lo que se debía a la masiva inmigración que había acontecido recientemente. En ese sentido, los primeros parques nacionales se ubicaron en áreas de frontera despobladas, por lo que su constitución también significó un movimiento estratégico del Estado Nacional para evitar problemas limítrofes con países vecinos. De cualquier modo, los parques nacionales pasaron también a recibir turistas de la aristocracia argentina, que encontraban en los paisajes naturales marcos propicios para desarrollar sus prácticas de clase, desde la perspectiva de la contemplación *romántica*.

Como se ha dejado entrever anteriormente, el ferrocarril tuvo un papel fundamental en este periodo. Por un lado, por su obvia importancia como medio de transporte, al permitir el traslado de los turistas desde sus lugares de origen hacia los diferentes destinos dispersos en el territorio nacional. Pero por el otro, por el rol que adoptó como agente operador de servicios turísticos de distinto tipo y alcance, e incluso en la urbanización de los incipientes destinos. En efecto, durante las primeras décadas del siglo XX, bajo el nombre de la *Compañía de Hoteles Sudamericanos* o de la *Compañía de Tierras y Hoteles*, los capitales ferroviarios lideraron la construcción, compra y administración de grandes hoteles en diferentes puntos

del país. Algunos de estos establecimientos hoteleros se destinaron, en un principio, al disfrute de los directivos y empleados jerárquicos de las compañías ferroviarias, aunque más adelante en el tiempo se abrieron a todo su personal y al público en general. Algunas de las formas mediante las que las empresas ferroviarias promovían el turismo eran la rebaja de pasajes y la combinación de boletos de transporte con estadía en sus hoteles. Todas estas cuestiones fueron consolidando el vínculo entre turismo y ferrocarril en la Argentina (Pastoriza, 2011).

Por otra parte, el *grand hotel* constituyó la unidad de alojamiento típica de este periodo, al brindar las condiciones adecuadas para que la estadía de los veraneantes fuera satisfactoria (Bertoncello, 2006), pero también tuvo una gran importancia la construcción y adquisición de lujosas residencias veraniegas por parte de los mismos sectores sociales que practicaban turismo en esta época. En la provincia de Córdoba —como ya fue dicho—también las grandes estancias ganaderas de la región serrana fueron alojamientos habituales para el *veraneo* de las élites.

En relación con las características más específicas que fue adoptando el proceso de *turistificación* en Córdoba, es obligatorio mencionar la importancia que adquirieron ciertos *imaginarios*⁴² de las sierras para su definición como área de destino turístico. En ese sentido, el sector serrano fue siendo progresivamente representado como un área de paisajes *idílicos* y con características favorables para la recuperación de la salud humana: fundamentalmente por su atmósfera de «aire puro» y por sus ríos de aguas cristalinas, aptos para baños «terapéuticos», o incluso su consumo directo. En general, fueron las mismas élites sociales las que se encargaron de propagar y promocionar las «bondades» de esos lugares, en directa vinculación con la difusión de las ideas higienistas propias de esa época. Prevalció así en el área serrana de Córdoba un modelo de práctica turística basado en el *reposo* y la *salud*, en contraposición a la intensa sociabilidad de Mar del Plata, o la distinción y exclusividad social de otros destinos, como por ejemplo Mendoza (Pastoriza, 2011).

42 Se entiende por «*imaginario*» al conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen socialmente en torno a una actividad, un espacio, un periodo o un sujeto social, y que se hallan en permanente reformulación. La representación que el imaginario elabora de esos procesos, se construye a partir de imágenes reales o inmersas en el campo de la fantasía. Así, el imaginario turístico contiene y reproduce las manifestaciones y representaciones que implica el viaje turístico como fenómeno social (Hiernaux-Nicolas, 2012).

Si bien la ciencia nunca aportó evidencias sólidas sobre las ventajas del clima serrano en la salud de las personas, esta región de la provincia se convirtió en una zona terapéutica –sobre todo para afecciones respiratorias, fundamentalmente la tuberculosis– durante casi medio siglo, adoptando un gran valor simbólico por las expectativas de cura que despertaba. El valle de Punilla fue el que concentró la mayor parte de los establecimientos de cura para la tuberculosis, aunque estos también se extendieron en el departamento Santa María, con Alta Gracia como lugar más destacado (Pastoriza, 2011). Por su parte –en menor medida, y solo como ejemplo ilustrativo de lo expuesto–, Traslasierra pasó a ser un área reconocida para la recuperación de diferentes enfermedades digestivas, en lo que el agua del río Mina Clavero cumplió un papel protagónico desde principios de siglo XX (Maffini, 2022 b).

El *turismo de élites* –con todas sus variantes– se expandió a nivel nacional durante los últimos años del siglo XIX y alcanzó su esplendor en las primeras dos décadas del siglo XX. El sector serrano de Córdoba fue sin dudas una de las áreas de destino que protagonizaron estos procesos.

Luego fueron sucediendo profundos cambios sociales en el país, que fueron transformando a la práctica del turismo y, con ella, al territorio turístico.

Periodo de masificación del turismo: turismo de masas

Hacia la década del '30 del siglo pasado fueron aconteciendo notables cambios en el país, enmarcados por el agotamiento de un modelo económico cimentado en la exportación de carnes y granos, y su reemplazo por un modelo que tendió a promover la industrialización del país, la sustitución de importaciones y la expansión del mercado interno (Rapoport, 2005). La implementación de la nueva estrategia económica repercutió en el gradual incremento de la base de trabajadores urbanos y la expansión del consumo en la clase trabajadora. La población creció y se aceleró la urbanización en las áreas alcanzadas por estos procesos. También se amplió la red de comunicaciones y transportes, a medida que se fue consolidando el uso del transporte automotor. En el plano social, la sociedad civil fue ampliando sustancialmente sus derechos laborales.

Todas estas transformaciones fueron dando lugar al acontecimiento de cambios en la práctica turística, la que lentamente dejó de ser una práctica

de lujo llevada a cabo por sectores minoritarios para pasar a ser una posibilidad real para sectores de la población cada vez más numerosos. En ese sentido, las alternativas para vacacionar se fueron ampliando y diversificando a lo largo de todo este periodo: se multiplicaron los lugares de destino, se ampliaron los flujos de turistas –compuestos ya cada vez más por sectores populares y masivos– y se propagaron nuevas modalidades turísticas.

Entre las claves para comprender la creciente consolidación y masificación del turismo durante este periodo, debe mencionarse la estrecha vinculación que mantuvo esta práctica con la esfera del trabajo. Los avances en materia de derechos laborales ampliaron las oportunidades de ocio –y de recursos para practicarlo– a sectores trabajadores, compuestos por asalariados, comerciantes y pequeños propietarios. Se fueron consolidando, a nivel nacional, derechos tales como la limitación del tiempo de trabajo diario y semanal, los días de descanso y finalmente el descanso anual pago, abarcando a una cantidad cada vez mayor de trabajadores. Así, hacia la década del '50 del siglo XX, las vacaciones ya conformaban una aspiración realizable para sectores cada vez más amplios de la población. Estos procesos no estuvieron ajenos a la ocurrencia de conflictos en distintas esferas de lo social, aunque en general fueron apropiados como «conquistas» por los sectores sociales que fueron accediendo a sus beneficios (Bertoncello, 2006).

En ese marco, el Estado Nacional adoptó un papel crecientemente activo en la organización y regulación del turismo desde la década de 1930, con plena consolidación en las décadas del '40 y '50. El descanso pasó a constituir un derecho social y laboral y pasó a ser un tema de gran importancia para la agenda pública. Para Pastoriza (2011), la intervención del Estado en el turismo se reflejó en esta época en la planificación, creación de instituciones y organismos sectoriales, legislación, promoción y difusión de la práctica entre los sectores sociales medios, generación de infraestructura, entre otros.

En las décadas subsiguientes, el turismo continuó siendo una práctica asociada al derecho del descanso, como instancia de recuperación física y psíquica necesarias para el mundo laboral (Bertoncello, 2006). Con el tiempo, los sectores patronales avalaron las «vacaciones» en tanto contribuían a sostener la productividad y los márgenes de obtención de beneficios (Bertoncello, 2002). En una sociedad con una capacidad de consumo en expansión, el turismo se fue consolidando como una práctica normal y necesaria para sectores mayoritarios (Schlüter, 2003). En ese contexto, fueron apareciendo nuevos agentes económicos que, orientados a satisfacer

la creciente demanda turística, llevaron a cabo lucrativos negocios (Pastoriza, 2011).

Con respecto a los significados asignados a los lugares de destino durante este periodo, ocurrieron notables cambios con relación al periodo anterior. En ese sentido, como ya se ha insinuado, los lugares consagrados como destinos turísticos por las *masas* populares, en general se consolidaron como tales sobre la base de una simbología fuertemente relacionada con el descanso, el reposo y la restauración personal de la afluencia turística, compuesta en gran medida por sectores trabajadores.

En ese contexto, los destinos turísticos fueron relativamente pocos, uniformes en sus «prestaciones» y accesibles para la mayor cantidad de consumidores-turistas posibles. Las formas generales de aprovechamiento de los atractivos consistieron en hábitos relativamente *pasivos*, tales como la toma de baños en el mar o en los ríos, la exposición al sol o la contemplación del paisaje; pero también *activos*, tendientes al entretenimiento de las masas –recreación, juegos, paseos, entretenimiento nocturno, entre otros–. El turismo vacacional se fue consolidando como la gran modalidad dominante, caracterizada por una marcada estacionalidad durante el verano, de realización anual y estaba relativamente extendida; la *quincena de veraneo* conformó una unidad de sentido que marcó la extensión de las vacaciones (Bertoncello, 2006). Entre las áreas del país que más destacaron por su masividad turística a lo largo de este periodo, la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires y el área serrana de Córdoba –en ese orden– fueron, sin dudas, las principales.

En cuanto al alojamiento turístico, se multiplicaron formatos de oferta más accesibles que en tiempos anteriores, orientados ahora a captar sectores sociales más amplios y populares. A su vez, muchos de los *grandes hoteles* heredados del turismo de élites, quedaron en general descontextualizados frente a la nueva composición de la demanda y entraron en decadencia. La segunda residencia de los sectores trabajadores más favorecidos pasó a tener una gran importancia como unidad de alojamiento, sumándose a una oferta hotelera variada y numerosa, en general más económica y con servicios acotados que en tiempos anteriores (Bertoncello, 2006).

Por otra parte, gracias a la activa gestión del Estado en acción conjunta con sindicatos y gremios, el *turismo social* y el *turismo de colonias* pasaron a ser importantes símbolos turísticos de esta época. Con el transcurso del tiempo, se fue sumando la acción de otros organismos públicos y privados,

dirigida a brindar servicios turísticos y a asegurar el descanso y disfrute vacacional de sus empleados y afiliados (Schlüter, 2003). Dos casos que constituyeron emblemas paradigmáticos del turismo en colonias fueron los complejos que el Estado nacional construyó en Embalse (provincia de Córdoba) y Chapadmalal (provincia de Buenos Aires). Pastoriza (2011) afirma que el turismo social y de colonias alcanzó especial relevancia en los núcleos turísticos de las sierras cordobesas.

También durante este periodo (aunque sin afectar el predominio del turismo vacacional de descanso), fueron creciendo otras ofertas turísticas, organizadas y justificadas por diversas razones y aspectos. En ese sentido, por la activa intervención de los poderes públicos, de las dirigencias sindicales y organismos civiles involucrados en su difusión, el turismo pasó a reflejar un fuerte sentido *nacionalista*. Mediante su práctica, se pretendió aproximar a las masas trabajadoras al conocimiento de «la patria» a través de sus paisajes, su historia y su presente (Pastoriza, 2011). En ese contexto, fue importante el papel de la propaganda como medio de difusión del turismo desde una retórica nacionalista, que estimulaba el conocimiento de la geografía del país con fines políticos y geopolíticos.

La práctica del turismo adoptó entonces un sentido ético, cultural y político: «cuando los argentinos lo practicaban encontrándose con bellezas naturales, monumentos históricos, progresos y riquezas de su país, tonificaban su moral, mejoraban su cultura y educación y fortalecían su sentimiento de patria» (Piglia, 2014, p. 119-120). Son numerosos los registros que permiten ver cómo la propaganda turística se divulgó por todo tipo de medios: guías y revistas, radio, cine y otros menos convencionales como, por ejemplo, el material educativo utilizado en escuelas públicas (figura 1).

Figura N°1: Propaganda turística en libro de lectura para niños de primer grado inferior



Nota. Fuente: adaptado de Alelí (p. 31), por L. Arena, 1953, Estrada.

¿Pero cuáles eran los diferentes aspectos del territorio valorizados por la propaganda de la época como atractivos turísticos desde una perspectiva *nacionalista*? Troncoso y Lois (2004) reconocen tres grandes categorías de atractivos en ese sentido: los aspectos vinculados con la «naturaleza» —paisajes naturales, parques nacionales, entre otros—, los aspectos vinculados al «desarrollo económico» —todo lo relacionado con la obra pública de gran magnitud, como diques, embalses, obras de generación energética, obras de vialidad, entre otras— y los aspectos vinculados a la «*argentinidad*» —fundamentalmente los rasgos relacionados con el periodo independentista de la historia argentina y a las tradiciones «*criollas*» de la población—. Debe destacarse el lugar privilegiado que, según las mencionadas autoras, ocupaba la provincia de Córdoba en los discursos de la propaganda turística nacional.

En el marco de lo anterior, los parques nacionales —que fueron creciendo en número y extensión en todo el territorio nacional durante este periodo— también pasaron a conformar incipientes destinos para las masas turísticas. El Estado Nacional incrementó en estos lugares la cantidad

de plazas turísticas bajo su administración –entre hoteles, albergues, campings, centros sociales, entre otros–, al tiempo que subsidió las estadías y el transporte, poniendo estos lugares al servicio de un público más masivo y popular, en lo que tuvieron creciente importancia e intervención diversos gremios y sindicatos. El sentido de la visita turística a los parques nacionales continuó durante este periodo en un rumbo similar a años anteriores: la admiración de la naturaleza en directa asociación con el sentido de patriotismo. Scarzanella (2002) señala que, en estos años, el turismo llegó a ser la actividad más importante de los parques, sin que perdieran su papel pedagógico y de defensa de la frontera.

Por su parte, la conservación de bienes históricos y patrimoniales adoptó dimensión institucional desde fines de la década del '30 del siglo pasado, gracias a la constitución de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (Schlüter, 2003), organismo que subsiste hasta la actualidad. La mera inclusión de determinados sitios históricos en un inventario seleccionado y avalado por el mismo Estado, sin dudas contribuyó a direccionar progresivamente el interés de los turistas hacia tales lugares, relacionados siempre con la historia y la cultura nacional «auténticas».

Debe hablarse, por otra parte, del decisivo papel que cumplió la difusión del transporte automotor y la expansión de la red vial en la masificación de la práctica turística durante este periodo. Con el crecimiento de la red de caminos se incorporaron nuevos destinos turísticos en lugares a los que el tren no llegaba y se habilitaron nuevos núcleos en las áreas de destino anteriormente consagradas por las élites nacionales, permitiendo la flexibilización de los itinerarios turísticos. En contraste, el ferrocarril fue perdiendo lentamente su primacía absoluta como medio de transporte de pasajeros. Más adelante, ya con el predominio del transporte automotor sobre el ferrocarril, se gestaron nuevas modalidades como el recorrido y el circuito turístico, el turismo relámpago y las giras económicas (Bertoncello, 2006).

Acompañando la expansión del transporte automotor y de la red vial, fueron emergiendo nuevos actores sociales que promovieron de diversas formas la práctica del turismo. Organismos civiles como el *Touring Club* y el *Automóvil Club Argentino* tuvieron una temprana y creciente importancia en la incentivación de los viajes, a través de la divulgación de información y la prestación de servicios indispensables para los viajeros (Bertoncello, 2006), pero también en la gestión de políticas públicas sectoriales ante los gobiernos (Piglia, 2014).

Las características que fue adquiriendo el turismo durante este periodo de masificación estuvieron acompañadas, en los lugares de destino, por intensos procesos de poblamiento y urbanización, que permitieron consolidar a los asentamientos tradicionales al tiempo que se sumaron otros nuevos. El incremento de equipamiento e infraestructura –general y/o específica del turismo– no solo en estos asentamientos sino también en las áreas circundantes o vinculadas a ellos, junto al aumento del número de habitantes y del volumen de turistas, alimentaron transformaciones territoriales de alto impacto –ocasionalmente con elevados costos ambientales– muy diferentes de las que habían caracterizado al periodo de turismo de élites.

En muchos casos, estas transformaciones estuvieron relacionadas con procesos de valorización y especulación inmobiliaria, que provocaron el incremento del precio del suelo y la multiplicación de urbanizaciones turísticas de gran extensión, baja densidad de ocupación y condiciones deficientes de habitabilidad. La activación del mercado inmobiliario también incentivó el desarrollo turístico, a través de loteos individuales en los que se multiplicaron las segundas residencias para uso de sus propietarios –actores particulares– o para alquiler turístico (Bertoncello, 2006).

Con foco en la escala con la que interesa trabajar –la provincial– es posible señalar que todos los procesos y fenómenos propios del periodo descripto hasta aquí, se manifestaron marcadamente en el territorio turístico de Córdoba. Tal como afirma Bertoncello (2006), desde inicios de siglo XX hasta la década del '70 del mismo siglo, en toda el área de sierras se multiplicaron las localidades de destino y crecieron las preexistentes, al tiempo que se fue diversificando el tipo de turistas que ellas recibían, con un incremento en la proporción de los grupos sociales medios, del turismo social y del sindical. Puede decirse que, hacia la década del '50, las sierras cordobesas eran ya un área de destino turístico masivo, solo superadas en cantidad de turistas por Mar del Plata y la costa bonaerense (Pastoriza, 2011).

¿Cómo es que fueron sucediendo los procesos de cambio que terminaron por convertir a Córdoba en un área turística *de masas*? En primer lugar –desde los años '30 y con mayor fuerza desde los '40 en adelante– fueron cambiando las representaciones generales de la región serrana como área de destino turístico. Lentamente, fue quedando en el pasado el imaginario de las sierras como un ambiente de recuperación de enfermos, para pasar a ser asociado con el descanso de los trabajadores argentinos. No obstante, entre las representaciones del territorio serrano vertidas por la publicidad y

la propaganda de la época, continuaron resaltándose algunos aspectos del *marco natural* de las sierras, como su «cielo diáfano», su «aire cristalino», su «paisaje mágico» o sus «excelencias climáticas», «donde no hace ni frío ni calor» (Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1950: 29). Aunque a ellos se le fueron sumando otros rasgos de origen *cultural*, tales como la «hospitalidad» de las comunidades locales, la «franca cordialidad» de los lugareños y la «sencillez de sus costumbres». La enumeración de todos estos aspectos incentivaba la visita turística, en tanto «tornaban todavía más agradable la estancia de los señores turistas en territorio cordobés» (Guía de Córdoba y sus sierras, 1957, s/p). En síntesis, las guías de turismo (entre otros materiales de promoción de la época) difundían a las sierras cordobesas como un área para el descanso vacacional de las clases trabajadoras, con «lugares cómodos, buenos hoteles situados en plena sierra, a precios razonables, con instalaciones adecuadas para la práctica de los deportes, piletas de natación, salas de entretenimientos, etc.» (Guía Peuser, 1964, p. 321).

Así, el conjunto integrado por los paisajes de sierras y cerros, ríos y arroyos, ollas y cascadas, bosques y senderos, pasaron a conformar el paquete más típico de atractivos para las vacaciones de los trabajadores argentinos en las sierras de Córdoba. El aprovechamiento principalmente balneario de los ríos y arroyos serranos, se convirtió en la modalidad más paradigmática de estos lugares durante este periodo. No obstante, estas prácticas —que por cierto prevalecen con fuerte vigencia en el turismo actual— estuvieron desde siempre determinadas por una marcada estacionalidad estival.

Por su parte, también otros aspectos del territorio, relacionados con la historia y la cultura nacionales, fueron puestos en valor como atractivos para el turismo. Entre ellos, los monumentos históricos ocuparon un destacado lugar, en particular aquellos bienes patrimoniales de herencia jesuítica dispersos en el territorio de la provincia. Con el tiempo se fueron sumando otros sitios de interés histórico, bienes de diversas características arquitectónicas, grandes obras de infraestructura y, más adelante, se empezaron a organizar los primeros eventos culturales y festivales de relevancia —luego serán mencionados—. También comenzaron a difundirse nuevas prácticas y modalidades específicas, tales como el «*mini-turismo*», el campamentismo y en muy menor medida, otras prácticas relacionadas con lo que actualmente se encuadra bajo la gran categoría de «*turismo alternativo*».

Por otra parte, también debe señalarse el rol protagónico que desempeñó el Estado en la transformación del territorio cordobés para su uso

turístico, especialmente desde mediados de la década del '30 del siglo XX bajo la gobernación de Amadeo Sabattini (1936-1940). En ese periodo, el gobierno provincial aplicó un ambicioso plan de obra pública que involucró acciones de urbanización, expansión de las redes de servicios, multiplicación de caminos, construcción de grandes obras hidráulicas, entre otras. También se fueron logrando importantes avances en cuanto a la institucionalización de la actividad turística, mediante la creación de organismos sectoriales –en 1938 se creó la Dirección de Turismo de la Provincia de Córdoba (Wallingre, 2007)–, se conformaron asociaciones civiles –no gubernamentales– de fomento al turismo y, más adelante, se elaboraron marcos regulatorios, de legislación y planificación para el turismo (Pastoriza, 2011).

Asimismo, desde las décadas del '30 y '40 fue manifestándose en el territorio cordobés el fenómeno de difusión del automóvil y la expansión de la red de caminos, lo que –como ya fue mencionado– trajo significativos cambios en la práctica del turismo. Según Piglia (2011), Córdoba fue una de las primeras provincias argentinas en introducir cambios para favorecer el turismo en automóvil. Con la apertura sistemática de nuevos caminos y la mejora de los preexistentes, fue mejorando lentamente la conexión entre localidades y entre los valles del área serrana. A su vez, la expansión de la red vial habilitó el acceso a nuevos núcleos turísticos sin conexión ferroviaria y propició la modalidad del recorrido y el circuito, creándose incluso nuevos itinerarios para el paseo turístico en automóvil.

Por otra parte, también desde la década del '30 se llevaron a cabo grandes obras hidráulicas que contribuyeron al «progreso» general de la región serrana de Córdoba, aunque en lo específico tuvieron una importancia sustantiva para la práctica del turismo en la provincia en múltiples aspectos. Con Sabattini al frente de la gobernación se creó la Dirección General de Hidráulica, organismo que, desde entonces, fue adoptando un destacado papel en la organización de buena parte del territorio provincial. A lo largo de esta década se iniciaron las obras de los diques La Viña, Cruz del Eje, el segundo paredón del San Roque y Los Alazanes; en 1936 fue inaugurado el Embalse de Río Tercero y a fines de la década del '40 se iniciaron las obras del Dique Los Molinos. Estas imponentes obras hidráulicas tuvieron una gran importancia para la masificación del turismo en la provincia de Córdoba, al permitir la práctica de modalidades clásicas como la toma de baños, los paseos y la contemplación del paisaje, pero también la incorporación de nuevas modalidades específicas e inéditas hasta entonces en la provincia, tales como la pesca, los paseos náuticos y la práctica de otras

actividades acuáticas. En pocos años estos espejos de agua se convirtieron en importantes atractivos turísticos, en torno a los cuales se originaron incluso nuevas localidades de destino turístico.

Por otra parte, Córdoba pasó a ser la provincia argentina con mayor número de colonias de vacaciones –oficiales y no oficiales– concentradas en sus valles serranos –principalmente en Punilla–. Estas formas paradigmáticas de alojamiento y recreación, con concreción en esta provincia, se convirtieron en importantes emblemas del amplio programa de turismo social de los primeros gobiernos nacionales justicialistas –1946-1955– (Pastoriza, 2011).

La actividad económica impulsada por el turismo era ya, en la década del '60 del siglo pasado, un aspecto de notable relevancia para la economía provincial. En este periodo, el turismo impulsó notablemente el fenómeno de urbanización en el área serrana de Córdoba, donde las localidades turísticas crecieron considerablemente en cantidad y tamaño (Terzaga, 1963).

Por su parte, desde los años '50 se fueron consolidando importantes avances institucionales vinculados al turismo, que permitieron ir delineando un conjunto de actores sociales de gran relevancia para su práctica y organización. En 1963 se creó la Cámara de Turismo de la provincia, que se sumó a la existencia de otras instituciones destacadas a nivel provincial que habían sido conformadas en la década anterior, tales como la Asociación Cordobesa de Agentes de Viajes y Turismo –en 1952– y la Escuela Superior de Turismo y Hotelería –en 1959– (Wallingre, 2007).

Hacia mediados de la década del '80, luego de la publicación de las Bases para un Plan Federal de Turismo, se elaboró el PLANDETUR, un plan turístico provincial que estuvo en vigencia, aunque de forma discontinua, entre 1985 y 1995. Este plan se vio acompañado, a su vez, por la sanción de leyes y decretos provinciales que fueron estableciendo un marco legal básico para la intervención pública y la regulación del Estado provincial en el campo turístico⁴³.

En la década del '80 se concretaron algunos cambios que contribuyeron a ampliar la oferta de atractivos y de productos turísticos, aunque siem-

43 Entre las normas de alcance provincial que se sancionaron en este periodo pueden mencionarse, en orden cronológico, la Ley N°5347 del año 1972 (ley de declaración del turismo como actividad prioritaria provincial), el Decreto N°3131/77 (de regulación de las Colonias de Vacaciones), la Ley N°6483 de 1980 (Ley de Alojamiento), la Ley N°7232 de 1985 (Ley de Fomento Turístico), el Decreto N°556/86 (de creación de áreas turísticas), el Decreto N°6658/86 (de regulación de los Campamentos Turísticos), entre otras.

pre tendientes a reforzar las modalidades características del periodo: las vacaciones de verano. No obstante, también se comenzaron a introducir cambios tendientes a dinamizar la actividad en periodos de baja demanda. Entre ellos puede mencionarse la organización de eventos, designados oficialmente como *fiestas nacionales* o *provinciales*, algunos de los cuales permanecen en la actividad y movilizan a miles de turistas, tales como la Fiesta Nacional de la Cerveza (desde 1980) y la Fiesta del Chocolate Alpino (desde 1985) en Villa General Belgrano o la Fiesta de las Colectividades en Alta Gracia (desde 1988). Asimismo, en esta década comenzó a realizarse el Rally de Argentina en el marco del *World Rally Championship* (desde 1984), entre otras. También, en el transcurso de la década del '80, se fueron valorizando importantes atractivos de índole histórica con la declaración de varios sitios como Monumentos Históricos de la Provincia y la apertura de nuevos museos.

En el año 1983, la provincia de Córdoba aprobó su propia Ley de Áreas Naturales, en línea con la Ley Nacional de Parques Nacionales (sancionada en el año 1980). De esta forma, Córdoba fue la primera provincia argentina en contar con un instrumento legal para declarar espacios naturales protegidos (Crespo Guerrero y Peyroti, 2016). En años posteriores, se crearon numerosas reservas naturales provinciales: Chancaní, La Felipa, Río Ceballos, Monte de Los Barrancos y Bañados del Río Dulce. También se establecieron algunas reservas arqueológicas, siendo la más importante la del Cerro Colorado en 1992. En mayor o menor medida, estas áreas protegidas comenzaron a recibir –o continuaron recibiendo– visitantes, que empezaron a llevar a cabo en estos lugares prácticas y modalidades «alternativas» a las paradigmáticas del periodo.

Hacia fines de la década del '80 se abrieron los primeros complejos comerciales y shopping centers de la capital provincial y se concretaron importantes obras en Villa Carlos Paz. Desde entonces, Punilla fue consolidando su posición como el área de destino más importante de la provincia, distanciándose notablemente de las demás y pasando a concentrar una creciente proporción de la afluencia turística que ingresaba a Córdoba.

En síntesis, la práctica turística –y por asociación, los sistemas de objetos y acciones vinculados a ella e impresos en el territorio turístico cordobés– encarnó durante este periodo una recompensa al esfuerzo laboral del año y una garantía para el sostenimiento de la productividad de los trabajadores argentinos. Constituyó, asimismo, una práctica con intensos niveles de consumo –acordes al modelo de desarrollo socioeconómico del país– como así también una vía de inclusión social que, paulatinamente, se

instaló como socialmente necesaria y, su satisfacción, como un derecho. El turismo fue, además, una práctica protagonizada por grupos familiares, en los que los niños tuvieron un rol privilegiado.

Este panorama general, al que podemos denominar como modelo de organización del turismo de masas, tuvo su momento de auge en la Argentina y en Córdoba durante las décadas del '60 y del '70 y permaneció con plena vigencia hasta la década del '90, momento en el que grandes transformaciones sociales y económicas, acontecidas a múltiples escalas, fueron impactando visiblemente en la práctica turística y en el territorio asociado a ella en la provincia de Córdoba.

Periodo de fragmentación y diversificación de la práctica turística

Desde aproximadamente el último medio siglo, fueron ocurriendo –a nivel global– profundos cambios en el terreno de *lo social*, en los modelos económicos y productivos, en la política y la organización del Estado, en las prácticas culturales de la población, entre otros (Harvey, 1998). Estos procesos de transformación comenzaron a manifestarse en Argentina hacia mediados de la década del '70 y fueron adquiriendo vigor hacia la década del '90. Entre los cambios más trascendentes debe mencionarse el abandono de una estrategia nacional de acumulación sustentada en la expansión del mercado interno y del consumo con fuerte regulación estatal y su reemplazo por un modelo neoliberal, abierto al mercado internacional, en el que el Estado pasó a tener cada vez menos participación en la regulación de la economía y en la aplicación de políticas sociales con llegada a amplios sectores de la población (Rapoport, 2005).

Una de las esferas sociales más afectadas por el nuevo marco fue la del *trabajo*. La desocupación y la precariedad laboral crecieron progresivamente, al tiempo que fue disminuyendo la participación del salario en la distribución de la riqueza. En este contexto, un número cada vez mayor de trabajadores se vio empobrecido y en situación de inestabilidad laboral. Por el contrario, otros sectores minoritarios fueron favorecidos por el nuevo contexto y lograron consolidar –o incluso mejorar– sus condiciones socioeconómicas. El escenario social se polarizó, permitiendo reconocer los extremos con mayor claridad: sectores «*perdedores*» y sectores «*ganadores*» en estos procesos (Svampa, 2005).

El trabajo de Bertoncello (2006) da cuenta de cómo las crisis y rupturas desencadenadas en el mundo del trabajo se vieron directamente reflejadas en la práctica del turismo en nuestro país, particularmente en aquellas formas características del *turismo de masas*. En ese sentido, el mencionado autor afirma que el gasto en ocio turístico de los sectores trabajadores fue perdiendo importancia a medida que estos recibían el impacto de las políticas económicas. En el terreno de lo gremial, disminuyó el número de afiliados a gremios y sindicatos y, por tanto, se redujo su importancia en la provisión de servicios turísticos tales como hoteles y colonias de vacaciones. En efecto, por la incapacidad de los sindicatos de sostener la estructura que demandaba su función turística, se fue registrando un deterioro generalizado en esos equipamientos e infraestructura.

Bertoncello (2006) también advierte los cambios que acontecieron en las formas y los tiempos de acceso al ocio turístico. La flexibilización laboral trajo aparejada una fragmentación del tiempo libre y del calendario turístico, lo que redujo la importancia de las vacaciones de verano o «*veraneo*». La disponibilidad de vacaciones para los sectores asalariados, extendidas durante un periodo más o menos amplio, en un momento fijo del año, se volvió un aspecto cada vez menos frecuente.

Así, la noción general del turismo como derecho universal comenzó a ser dismantelada, como tantos otros aspectos del bienestar de las mayorías. Todas estas cuestiones contribuyeron decisivamente a la crisis y declive del turismo de masas en nuestro país. Pero en simultáneo, fueron consolidándose otras formas de practicar turismo ya no vinculadas de lleno con la búsqueda de descanso laboral anual por parte de las mayorías trabajadoras, sino orientadas a satisfacer las nuevas expectativas y preferencias de los sectores «ganadores» del nuevo escenario. Gracias a la posibilidad real de estos grupos sociales de repetir varios viajes a lo largo del año, sumado a la diversificación de modalidades, la valorización de nuevos atractivos, la multiplicación de destinos y la conformación de nuevos productos turísticos, el sistema turístico se fue expandiendo sostenidamente en este contexto.

Todos estos procesos de cambio, rupturas y reorganización del turismo a diferentes niveles y dimensiones acarrearón a su vez marcadas transformaciones en el territorio. En la Argentina, los cambios más significativos se dieron fundamentalmente en los destinos otrora consagrados por el turismo de masas, asociados al modelo de «*sol y playa*» —y su equivalente en las Sierras de Córdoba, de «*sol y río*»—. Muchos de estos lugares registraron un estancamiento o incluso disminución del volumen de turistas, lo que

se reflejó en el retroceso de las economías locales, el deterioro generalizado del equipamiento turístico, la ausencia de inversiones, la disminución de recaudación impositiva a nivel local, el empobrecimiento de los propietarios y su incapacidad de afrontar los costos de mantenimiento de sus bienes, entre otros aspectos. Pero la decadencia de estos lugares no se reflejó únicamente en el plano material u objetivo, sino también en el de los *significados*, al permanecer asociados a una afluencia turística compuesta por sectores empobrecidos y «perdedores» en el nuevo contexto (Bertoncello, 2006). En conjunto, por la degradación de sus condiciones materiales y simbólicas, estos destinos fueron perdiendo lugar en el interés general de los turistas.

Por otra parte, desde los años '90 comenzaron a aparecer con fuerza, en la escena turística nacional, otros actores interesados en el desarrollo del turismo, ya con elevadas expectativas de lucro y con estrategias de organización y lógicas de acumulación asociadas a la *gran empresa*. Así, la estructura del negocio turístico se fue inclinando progresivamente hacia la captación de grandes volúmenes de capital. El mercado de actividades de ocio y recreación pasó a ser un campo atractivo para grandes inversores y grupos económicos, que gradualmente expandieron la oferta turística destinada al consumo de los sectores nacionales «ganadores» y de una –todavía– escasa pero creciente afluencia turística internacional. Se crearon así numerosos desarrollos turísticos asociados a la práctica de muy diversas modalidades y distribuidos de forma dispersa en el territorio, tales como hoteles resorts con equipamiento de alta gama o exclusivos centros de deportes invernales, náuticos, entre otros (Bertoncello, 2006).

En este contexto, las características más diversas de los lugares, oportunamente adecuadas (simbólica y materialmente), pudieron ser comercializadas como productos turísticos y ofrecidas como tales a los consumidores. El interés de los turistas cada vez más diverso –pero al mismo tiempo cada vez más específico– fue transformando a todo el territorio en potencial destino. Esto contribuyó a exaltar la idea del turismo como factor de desarrollo local, lo que incentivó a su vez una lógica de competencia entre los *lugares* para atraer inversiones y turistas.

En ese contexto, adoptaron importancia diversas estrategias de puesta en valor de atractivos y nuevos destinos, entre las adquirieron gran relevancia las propuestas de activación patrimonial de bienes naturales, históricos o culturales, materiales o inmateriales, con o sin reconocimiento oficial (Bertoncello, 2006).

Así, durante la década del '90 se crearon numerosos nuevos parques nacionales en la Argentina⁴⁴, y se acordaron convenios entre Nación y diferentes provincias para la constitución de otros tantos⁴⁵. Asimismo, se crearon algunas reservas nacionales en tierras fiscales. Muchos de estos proyectos se concretaron gracias al financiamiento externo de organismos como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (a través del Fondo Fiduciario para la Facilidad del Medio Ambiente Mundial) y a la intervención de organizaciones ambientalistas nacionales e internacionales (como la Fundación Vida Silvestre), que impulsaron proyectos de protección de la biodiversidad avalados por el Estado nacional y acompañados por muchas provincias. También se incentivó la participación del capital privado en la oferta turística nucleada en los Parques Nacionales, a través de la cesión de tierras o la concesión de la infraestructura y servicios. En algunos casos estos procesos estuvieron caracterizados por una reducción de las funciones estatales y la privatización de algunos de sus bienes. Estas circunstancias posibilitaron, desde principios de los años '90, una gran expansión del sistema de parques nacionales, proceso que continuó en la década posterior (Bertoncello, 2006).

Al mismo tiempo que el turismo fue articulándose con los circuitos dominantes del contexto neoliberal global, también fue adoptando mayor presencia y centralidad en diferentes propuestas de desarrollo local y de estrategias de superación para las crisis económicas y sociales —provocadas, en gran medida, por la consolidación de dicho modelo económico—. De forma cada vez más amplia, se fue incentivando la actividad turística como vía para la atracción de nuevas inversiones y de creación de nuevos puestos de empleo, retomando su concepción como «impulsora del desarrollo», ideas consolidadas en etapas precedentes (Almirón y otros, 2008).

La continuidad del modelo económico nacional se quebró a finales del año 2001, con el estallido de una gran crisis social, lo que exigió una profunda reconversión de la estructura económica del país. Algunas de sus consecuencias fueron el abandono de la convertibilidad cambiaria y la devaluación de la moneda nacional a principios de 2002. Estas medidas

44 Sierra de las Quijadas (1991), Predelta (1992), Campo de Los Alisos (1995), Los Cardones (1996), Quebrada del Condorito (1996), Talampaya (1997) y San Guillermo (1998).

45 Como por ejemplo los parques Copo, San Guillermo, Los Venados (que nunca se concretó y se terminó sustituyendo por el Parque Campos del Tuyú) y Monte León.

tuvieron un gran impacto en las condiciones socioeconómicas del país y, en particular, en el turismo.

En efecto, la salida de la convertibilidad constituyó un factor clave para que se invirtiera la relación entre el flujo de turistas que salían del país y los que entraban al mismo. Así, Argentina pasó gradualmente a ser un destino receptivo para el turismo internacional, cuando en años de convertibilidad era un país que emitía más turistas de los que recibía.

Los cambios en las condiciones socioeconómicas generales sobrevenidos después de la crisis de 2001 incentivaron una reorganización en la oferta turística general, lo que a su vez trajo aparejadas notables transformaciones en el territorio. En ese marco, los destinos tradicionalmente asociados al turismo de masas fueron renovando su repertorio de atractivos con el fin de captar a los nuevos nichos de demanda integrados por los sectores favorecidos por el nuevo contexto. Esto se vio estimulado por la creciente adopción de tendencias turísticas «alternativas» —en tanto disyuntivas al turismo de «sol y playa»— asociadas con la práctica de diversas modalidades de turismo «verde» (Urry, 2004) o de turismo cultural, que permitieron poner en valor nuevos lugares de destino y/o revalorizar a los preexistentes. La difusión de estos nuevos tipos de turismo contribuyó a la fragmentación social del consumo turístico: hedonismo, individualismo y exclusividad, son rasgos propios de este turismo «*de nichos*» o «*postfordista*» (Meethan, 2001).

Las nuevas condiciones devenidas de las postcrisis también generaron nuevas condiciones para la inversión económica. Uno de los principales sectores que motorizaron la recuperación económica del país fue el de la construcción, traccionada en buena medida por la inversión en obra pública, pero también por la obra privada. En un marco de desconfianza generalizada de la ciudadanía con el sistema financiero, la construcción ofreció una elevada rentabilidad durante los años de recuperación económica, dado que los precios de los inmuebles tendieron a mantenerse en dólares mientras que los costos en pesos cayeron considerablemente producto de la devaluación de la moneda. En consecuencia, «el “ladrillo” se transformó en el principal destino [del ahorro] de las familias y de los excedentes generados por las empresas favorecidas por el nuevo escenario» (García, 2018, p. 241).

El crecimiento experimentado por la construcción durante estos años impactó también en el sistema turístico, favoreciendo la expansión de la oferta de múltiples tipos de alojamiento turístico como así también la urbanización y el crecimiento urbano en múltiples regiones turísticas del país.

En este contexto de postcrisis, el turismo pasó a constituir oficialmente una actividad prioritaria para el país, y por lo tanto a ocupar un lugar destacado en el modelo de desarrollo nacional. En el año 2004 se sancionó una nueva Ley Nacional de Turismo (N° 25997), a través de la cual se la declaró como actividad socioeconómica estratégica, fundamental para el desarrollo del país y prioritaria dentro de las políticas de Estado. La noción de desarrollo pasó a representar, en ese contexto, un equilibrio entre inclusión social, diversificación productiva e integración regional. En ese marco, el turismo pasó a ser concebido por el Estado como una herramienta de transformación social y un «puente seguro al desarrollo sustentable» (Ministerio de Turismo de la Nación, 2011, p. 20).

La sanción de la Ley Nacional de Turismo impulsó la formulación de un Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (*PFETS*), que fue elaborado por la entonces Secretaría de Turismo de la Nación en el año 2005, en conjunto con diferentes organismos oficiales y otros actores sociales. Este plan se elaboró desde el enfoque de la planificación estratégica, modalidad crecientemente adoptada por organismos y gobiernos en el siglo XXI para la gestión del turismo. La progresiva difusión de este modelo de planificación facilitó la incorporación de nuevos elementos a la planificación turística, asociados directamente con el modelo de *desarrollo turístico sostenible*⁴⁶. Asimismo, permitió incorporar en estos procesos a nuevos actores sociales con nuevas estrategias de intervención y asignó nuevos roles al Estado y sus organismos.

46 La mirada del desarrollo sustentable para el turismo, ya entonces largamente instalada a nivel internacional, se plasma en el discurso institucional recién en este momento en Argentina. De hecho, si bien la Organización Mundial del Turismo había comenzado a dirigir su atención a las problemáticas ambientales ocasionadas por la actividad turística desde fines de la década del '70 del siglo pasado, fue en el año 1995, cuando se llevó a cabo la Conferencia Mundial del Turismo Sostenible en la isla de Lanzarote –Canarias, España—, que se adoptó a la Carta Mundial del Turismo Sostenible como documento fundamental de la sustentabilidad turística. Desde entonces el interés social y la atención de las agendas gubernamentales en los programas de desarrollo turístico sustentable fue creciendo, tendiendo a su vez a promover un conjunto integrado por el crecimiento económico, el equilibrio ecológico y la equidad social.

En este marco, el conocimiento y la formación técnica en turismo pasaron a conformar aspectos cada vez más relevantes en los procesos de registro, diseño y ejecución de un proyecto turístico. Asimismo, el desarrollo de las tecnologías de información contribuyó a mejorar la difusión y la promoción, pasando a conformar un recurso estratégico para la actividad.

En síntesis, la oferta turística devenida de todos estos procesos de cambio estuvo caracterizada por una notable diversidad y apuntó, en general, a la calidad del servicio y a la exclusividad de la experiencia turística. La creciente presencia de nuevos atractivos y productos turísticos en el territorio, sumada a la permanencia de atractivos y productos heredados de procesos anteriores, fueron configurando un territorio turístico nacional notablemente diverso, complejo y fragmentado.

¿Cómo y en qué medida se dieron todas estas transformaciones a escala provincial? Debe decirse, en primer lugar, que la provincia de Córdoba continuó siendo en este marco una región de destino fuertemente asociada al turismo de «*sierras, sol y ríos*», al descanso vacacional de verano y por lo tanto al turismo de masas. Asimismo, conservó una gran relevancia en el contexto nacional.

Hacia los últimos años de la década del '80 y el transcurso de la del '90, se registró en esta provincia una leve expansión de la oferta de atractivos, equipamiento, infraestructura y servicios turísticos. Esto fue acompañado por un aumento –incipiente, aunque sostenido– de la afluencia de turistas solo interrumpida en años de recesión económica en el país –como, por ejemplo, los correspondientes a la Crisis del Tequila en 1994 o la del año 2001 (Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba, 2012)–.

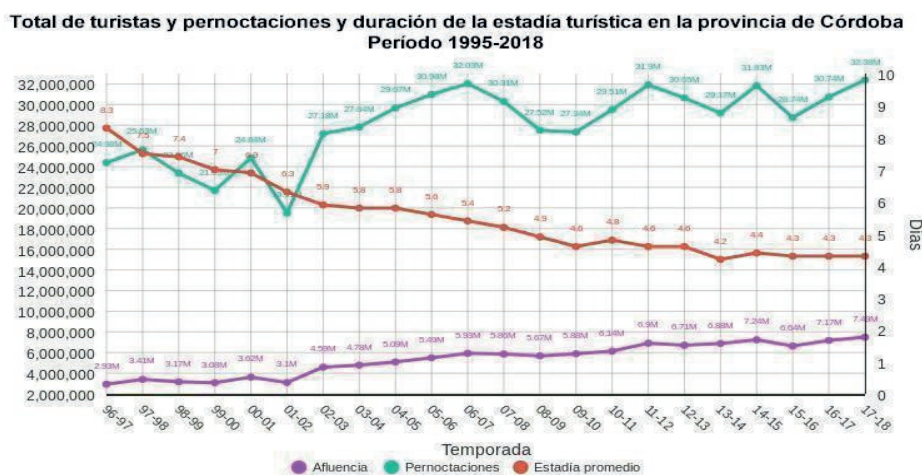
Por otra parte, la provincia llevó a cabo obras de infraestructura regional y local en los años '80 y '90, que mejoraron las condiciones relativas de algunas áreas de la región serrana. A su vez, la inversión privada en el sector mantuvo niveles moderados, en parte gracias a los incentivos y desgravaciones a la actividad turística que aseguraba la Ley provincial de Fomento Turístico, sancionada en 1985. De esta manera, la capacidad del sector hotelero cordobés se mantuvo más o menos estable.

Pero los efectos del proceso de decadencia del turismo de masas se manifestaron también –y de manera notable– a escala provincial. En primer lugar, las estadísticas obtenidas por la Agencia Córdoba Turismo muestran

que, al menos desde mediados de la década del '90, fueron ocurriendo cambios en el comportamiento y en los hábitos de consumo de la demanda turística.

En ese sentido, la figura 2 expresa la evolución de las cifras de afluencia turística y de las pernoctaciones en la provincia de Córdoba para el periodo comprendido entre 1996 y 2018. Las cifras muestran que las pernoctaciones crecieron alrededor de un 33% en el periodo apuntado, mientras que la afluencia turística creció un 155%. Esto se tradujo en un paulatino proceso de reducción de la estadía turística promedio, que al iniciar el periodo registrado –temporada 1996/97– era de 8,3 días, mientras que hacia fines del mismo –temporada 2017/18– se reducía a 4,3 días, lo que se relaciona, a las claras, con el proceso de fragmentación del tiempo de ocio turístico propio de este periodo, señalado en párrafos anteriores.

Figura N°2: Total de turistas y pernoctaciones y duración de la estadía turística en la provincia de Córdoba. Periodo 1995-2018

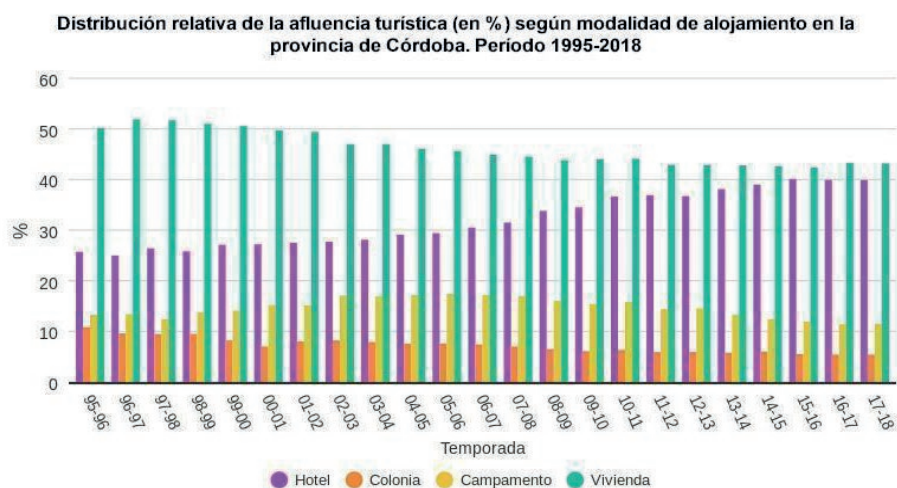


Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos obtenidos de Agencia Córdoba Turismo (comunicación personal, 24 de mayo de 2019) y Dirección de Inversiones y Servicios Turísticos (s.f). 2021.

Por su parte, la figura N°3 muestra que, hacia comienzos del periodo registrado, la residencia turística era, por lejos, la unidad de alojamiento más utilizada por los turistas que visitaban la provincia. Si bien su predominio se mantuvo en todo el periodo registrado, esta categoría fue perdiendo peso relativo, disminuyendo su participación de un 50% en el primer corte

temporal a menos del 45% en el final. En contraste, la participación de la categoría hotelera⁴⁷ aumentó sostenidamente a lo largo de todo el periodo, alcanzando cifras relativas similares a las de la vivienda turística. Por su parte, la modalidad de campamento mostró un comportamiento cambiante, aunque con tendencia a la reducción de su participación en el total de turistas alojados. Por último, se observa que la proporción de turistas que se hospedó en colonias de vacaciones durante este periodo evidenció un claro decaimiento en relación con los demás rubros de alojamiento. En resumen, el comportamiento de las preferencias de la *demand*a turística con respecto al alojamiento turístico, no hace más que poner de manifiesto las tendencias que se han venido describiendo en relación con el declive del turismo social, sindical y del turismo de masas en su conjunto y, al mismo tiempo, con la difusión de nuevas preferencias entre los turistas, para quienes la exclusividad, la privacidad y las comodidades individuales son valores centrales a la hora de elegir un alojamiento turístico.

Figura N°3: Distribución relativa de la afluencia turística (en %) según modalidad de alojamiento en la provincia de Córdoba. Periodo 1995-2018



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos obtenidos de Agencia Córdoba Turismo (comunicación personal, 24 de mayo de 2019) y Dirección de Inversiones y Servicios Turísticos (s.f). 2021.

⁴⁷ De acuerdo con la Ley Provincial de Alojamiento, esta categoría comprende los rubros: hotel, apart-hotel, complejo de cabañas, complejo turístico, hostel, hostería, posada, *bungalows* y otros hospedajes.

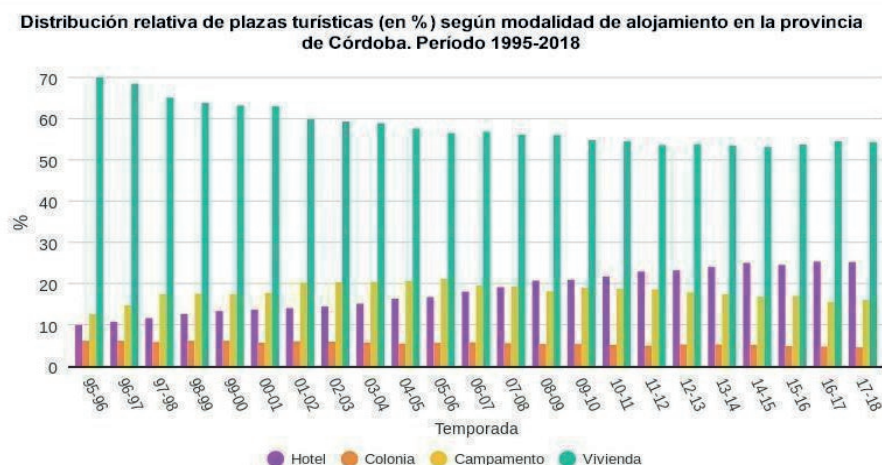
Por otra parte, las series analizadas también permiten advertir que las cifras de afluencia se fueron distribuyendo de manera más uniforme a lo largo del año, permitiendo tener mayores niveles de ocupación en temporada «baja» y contribuyendo a disminuir la estacionalidad turística típica de los veranos. Todas estas tendencias generales se registraron con diversos niveles de intensidad en todas las regiones turísticas de la provincia⁴⁸.

En cuanto a los cambios acontecidos en el rubro de la oferta de alojamiento, la figura 4 muestra un notable crecimiento en la participación de la categoría hotelera respecto a la cantidad de plazas turísticas disponibles en la provincia a lo largo del periodo registrado. En ese sentido, las plazas hoteleras y parahoteleras concentraban hacia la temporada 1995/9, un 10% del total de plazas de la provincia, cifra que en la temporada 2017/18 subía a más del 25%. Asimismo, se observó un crecimiento en la participación de los campings —quizás el rubro más elástico de la oferta de alojamiento— con un pico máximo a mediados de la primera década del siglo XXI —con más del 20% de la oferta total de plazas turísticas de la provincia—, descendiendo luego a poco más del 15%. Por su parte, la categoría cuya importancia relativa disminuyó más notablemente fue la de residencias de uso turístico, la que al inicio del periodo concentraba el 70% de las plazas, cifra que se reducía a un 55% al finalizar el mismo. Finalmente, las cifras absolutas de plazas turísticas correspondientes a colonias de vacaciones y rubros similares, muestran una sensible reducción —de 25 243 a 22 646 plazas entre el inicio y el final del periodo registrado—, lo que en cifras relativas se tradujo en una reducción del 1,6% de su participación en las plazas totales de la provincia —de un 6,1% a un 4,5%—.

En este contexto, sin poder escapar de los efectos negativos de las sucesivas crisis económicas y de las consecuencias que las políticas neoliberales tuvieron en el campo del empleo a nivel nacional, la mayoría de los establecimientos de turismo social en Córdoba atravesaron procesos de deterioro material y simbólico, que en muchos casos derivaron en su cierre definitivo. Estos procesos fueron más notables en los bienes de propiedad estatal, entre los cuales la Unidad Turística Embalse conformó un caso paradigmático, por su magnitud e importancia histórica (Maffini, 2022 a).

48 Información suministrada por Agencia Córdoba Turismo (comunicación personal, 24 de mayo de 2019).

Figura N°4: Distribución relativa de plazas turísticas (en %) según modalidad de alojamiento en la provincia de Córdoba. Periodo 1995-2018



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos obtenidos de Agencia Córdoba Turismo (comunicación personal, 24 de mayo de 2019) y Dirección de Inversiones y Servicios Turísticos (s.f). 2021.

Muchas de las colonias y complejos gremiales y/o sindicales se adaptaron al nuevo contexto modificando sus estructuras jurídicas y administrativas y pasaron a funcionar como establecimientos privados, abiertos al público en general y ya sin beneficios puntuales para afiliados a gremios, sindicatos u otros organismos similares. En otros casos, continuaron siendo propiedad de los gremios y/o sindicatos que les dieron origen, pero tercerizaron de manera variada sus servicios, mientras que otras colonias permanecieron en su formato original y mantuvieron sus puertas abiertas «por razones que tienen que ver con las cuestiones sociales de cada institución, y [por] el hecho de que estos establecimientos poseen un régimen impositivo diferenciado», concentrando así «una cantidad muy significativa de plazas turísticas» (Dirección de Inversiones y Servicios Turísticos, s.f., p. 11). No obstante, las formas tradicionales de turismo social heredadas del Estado benefactor se vieron, en general, discontinuadas durante este periodo en la provincia de Córdoba, debiendo transitar procesos de cambio y adaptación, cuando no de extinción en el peor de los casos.

Por otra parte, desde mediados de la década del '90 se fueron consolidando modalidades secundarias como, por ejemplo, el excursionismo. Esto puede atribuirse a «los cambios de conducta que evidencian los turistas en general vinculado a una práctica del ejercicio turístico cada vez más

activo e itinerante» (Dirección de Inversiones y Servicios Turísticos, s.f., p. 72) y a la estrecha relación entre el turismo y el automóvil en la provincia.

En paralelo, la oferta de atractivos y productos turísticos en la provincia fue diversificándose de forma progresiva, al igual que lo señalado para la escala global y nacional. Muchos de los formatos emergentes en ese marco estuvieron asociados con las premisas del paradigma de *turismo sostenible*, entonces en plena etapa de propagación.

En efecto, desde la segunda mitad de la década del '90 fue incrementándose el interés turístico sobre ciertos aspectos del territorio de diversa índole —«naturales» o «culturales»—, lo que dio lugar a la valorización de nuevos atractivos y el armado de nuevos productos turísticos. Algunos de los hitos más destacados al respecto estuvieron dados por la creación del Parque Nacional Quebrada del Condorito en el año 1996 —primer parque nacional de la provincia⁴⁹— y la inclusión del conjunto jesuítico de Córdoba⁵⁰ en la lista de Patrimonio de la Humanidad de UNESCO, en el año 2000.

En ese marco, comenzaron a tener presencia de manera creciente, aunque con variado nivel de densidad y consolidación en el territorio de la provincia de Córdoba, nuevos atractivos y productos orientados a la práctica de muy diversas modalidades asociadas a categorías más o menos genéricas como el turismo cultural e histórico, ecoturismo, turismo aventura, turismo deportivo, turismo rural, turismo de eventos, entre otras (Maffini, 2017). Al respecto de esto último, la organización de eventos en torno a muy diversas temáticas se erigió como un recurso de creciente importancia para los gobiernos locales, con el fin de romper la estacionalidad turística y mantener ciertos niveles de actividad durante el año.

De este modo, la provincia no solo fue consolidando su condición de destino en el territorio turístico nacional, sino que comenzó a recibir, desde finales de la década del '90, modestos pero crecientes volúmenes de turismo internacional. Las progresivas mejoras en el aeropuerto de la ciudad de Córdoba y la multiplicación de vuelos internacionales desde mediados de esta década fueron factores contribuyentes en ese sentido.

49 En años más recientes se crearon dos nuevos parques nacionales en la provincia: el Parque Nacional Traslasierra (2018) y el Parque Nacional Ansenuza (2022), los que, a la fecha, se encuentran en proceso de implementación, en rumbo hacia un funcionamiento pleno.

50 Este «*círculo turístico-cultural*» —categoría que oficialmente fue presentada y aprobada por UNESCO— está integrado por la Manzana Jesuítica de la ciudad de Córdoba y cinco sitios de asentamiento jesuita en la provincia, tales como las antiguas Estancias de Alta Gracia, Caroya, Jesús María, La Candelaria y Santa Catalina.

En consecuencia, hacia fines de la década de '90 y principios de la siguiente, el *mapa turístico* de la provincia ya mostraba la marcha de un proceso de transformaciones que seguiría profundizándose. No obstante, los formatos asociados al turismo de masas continuaban ocupando un lugar destacado en los procesos de organización social, económica y territorial de la práctica turística en esta provincia, aunque su predominio iba en paulatina declinación.

La crisis social y económica que estalló en 2001 en Argentina conformó un momento de quiebre para el turismo también para el ámbito de la provincia de Córdoba. El abandono de la convertibilidad cambiaria y la posterior devaluación de la moneda favorecieron la expansión del turismo doméstico generando un escenario favorable para la provincia de Córdoba como región de destino. La inversión en el sector se multiplicó y el turismo pasó a constituir en años posteriores el segundo sector económico más importante de la provincia (Venturini, 2008).

El Estado provincial acompañó estos procesos generando un marco legal integral para el sector, que permitió adaptarse a los cambios promovidos desde el Estado Nacional y establecer el alcance de sus funciones en la regulación de la actividad. Nuevos instrumentos jurídicos —normas, dependencias estatales, planes estratégicos— se fueron sumando a algunos hitos preexistentes, entre los que destacan los decretos de Recalificación del Alojamiento Hotelero y Parahotelero y de Modificación de la vieja Ley de Fomento Turístico del año 1985 o la Ley de Turismo Alternativo —del año 1999—. Esta ley aportó una categorización de diferentes modalidades turísticas y habilitó la creación del Registro Provincial de Prestadores de Turismo Alternativo. La elaboración y reglamentación de estas normativas constituyó un factor gravitacional para las transformaciones que tuvieron lugar en los años posteriores a su instrumentación. Sin embargo, el hecho institucional de mayor relevancia fue, en este marco, la sanción de la nueva Ley Provincial de Turismo del año 2003, para cuya instrumentación se creó un organismo con autoridad de aplicación: la *Agencia Córdoba Turismo*. Este órgano adoptó la figura de una Sociedad de Economía Mixta, integrada por representantes del Estado provincial y del sector privado —representado, a su vez, por actores provenientes de diferentes rubros turísticos—. Esta modalidad de organización sustituyó a los formatos burocráticos tradicionales, encarnados por direcciones, secretarías, ministerios u otras dependencias, lo que significó la incorporación de nuevos paradigmas de gestión pública del turismo asociados con el modelo neoliberal (Maffini, 2017).

La Agencia Córdoba Turismo ha sido, a su vez, el órgano responsable de diseñar un plan estratégico con el objetivo de alcanzar el «desarrollo integrado del sector» (Agencia Córdoba Turismo, 2006, p. 13) a escala provincial. Así, en el año 2006 se elaboró el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la Provincia, que estuvo en vigencia por más de una década, hasta que fue reversionado en el año 2019. Posicionado desde la perspectiva del *desarrollo sustentable*, este plan permite registrar un primer intento de la política pública por romper la centralidad turística de la región serrana y «esparcir» la práctica por todas las áreas del territorio provincial –tendencia que se reforzó desde entonces hasta la actualidad–, apelando a la valorización de nuevos atractivos y la difusión de nuevas modalidades. En ese sentido, el plan promovió la valorización turística de aspectos «naturales» y «culturales» distribuidos por doquier en el territorio cordobés, e incentivó la práctica de modalidades no tradicionales –como el ecoturismo, turismo alternativo, turismo rural, agroturismo, pesca deportiva, turismo cultural en todas sus versiones, entre otras– algunas de las cuales ya han sido mencionadas.

La adecuación del marco normativo específico constituyó sin dudas un factor importante para el crecimiento que experimentó el sector turístico de la provincia de Córdoba en los años posteriores a la crisis. Después del estallido social a fines de 2001 y con el inicio del proceso de reactivación económica en los años posteriores, se registró una notable expansión de la inversión en el sector inmobiliario, particularmente en el sector hotelero y de alojamiento turístico. Gracias a las condiciones favorables para la inversión y a la vigencia de la mencionada Ley Provincial de Fomento Turístico, que aseguraba beneficios impositivos para los inversores⁵¹, se construyeron grandes y numerosas unidades de alojamiento de alta gama en varios puntos de la provincia, aunque particularmente en la ciudad capital y en el área de Punilla. Los grandes volúmenes invertidos en estos emprendimientos provinieron fundamentalmente de capitales nacionales y específicamente de grupos constructores cordobeses.

Asimismo, el Estado provincial incentivó, a través de distintos medios, la construcción de grandes emprendimientos hoteleros, otorgando licencias para la explotación legal del juego a determinados grupos empresaria-

51 Esta ley, sancionada en 1985 y modificada por decreto en 2000, cobró importancia luego de la ruptura del modelo económico en 2001. Se orientó al incentivo de la inversión en el sector hotelero asegurando a los inversores exenciones impositivas, diferimiento en el cumplimiento de las obligaciones fiscales, beneficios crediticios, subsidios, asistencia técnica e integración en sociedades de economía mixta.

les cordobeses. Así se construyeron y restauraron hoteles de alta gama con sus respectivos casinos en diferentes puntos de la provincia: Río Ceballos, Alta Gracia, Río Cuarto, Villa María, entre otros.

En este contexto, el sector inmobiliario se convirtió en la principal vía de inversión para pequeños y medianos ahorristas. Esto condujo a que, durante la primera década del nuevo milenio, avanzara la urbanización en la región serrana de Córdoba, gracias al loteo individual de grandes superficies de tierras periurbanas y la multiplicación exponencial de la construcción de segundas residencias, complejos de cabañas, apart hoteles y otras modalidades similares orientadas al mercado de alojamiento turístico. Este fenómeno se dio tanto en destinos consolidados, como en nuevos o «emergentes».

Asimismo, en muchos lugares de destino de las sierras cordobesas fueron registrándose, a lo largo de la primera década del corriente siglo, procesos de movilidad poblacional asociados específicamente con fenómenos de *migración por amenidad*. La llegada y el establecimiento de nuevos habitantes en estos lugares conformaron un factor clave para explicar los procesos de crecimiento urbano y demográfico que ellos experimentaron. En general, los nuevos habitantes estuvieron integrados por grupos familiares jóvenes de ingresos medios, provenientes de grandes urbes argentinas, buscando alejarse de problemáticas como la inseguridad y el delito, algunos con cierta estabilidad económica y otros en busca de nuevas oportunidades de realización. Gracias al avance de las comunicaciones y las mejoras progresivas en la accesibilidad, muchos de estos sitios se fueron convirtiendo en *ciudades dormitorio*, pasando a formar parte de la conurbación que rodea a la ciudad de Córdoba. Entre estos casos pueden mencionarse las numerosas localidades que integran la región turística de Sierras Chicas, Alta Gracia o incluso Villa Carlos Paz.

Hacia comienzos de la segunda década del siglo XXI, continuó el proceso de expansión y diversificación de la oferta turística. La inversión en alojamiento incorporó una nueva modalidad denominada *condo-hotel*⁵², que se difundió rápidamente en áreas como la capital cordobesa y Punilla. Bajo esta forma de inversión, se construyeron algunos grandes hoteles que

52 Esta modalidad consiste en la construcción de hoteles de alta gama a partir de la conformación de fondos de inversión integrados por varios pequeños o medianos inversionistas. Estos básicamente adquieren habitaciones completas o partes del hotel escriturables, que son otorgadas en concesión a una empresa para que administre el establecimiento. La renta generada por la habitación vuelve al propietario, pero el administrador se queda con un monto previsto.

pasaron a ser administrados por compañías transnacionales con experiencia en el rubro.

También durante estos años comenzaron a propagarse, en distintos sitios de la región serrana de Córdoba, otros tipos de desarrollos turísticos, emprendidos por capitales privados que se organizaron bajo diferentes figuras empresariales y se orientaron hacia diversos rubros específicos. Un formato que atrajo la inversión de grandes volúmenes de capital y generó importantes transformaciones en el territorio fue el de las *urbanizaciones cerradas* –o *difusas*– que implicó el loteo de grandes superficies y la construcción de segundas residencias –generalmente de gran lujo y exclusividad– en esos lugares. En general, estos fenómenos –de gran difusión en el área serrana de Córdoba durante estos años– permitieron fusionar propuestas de desarrollo urbanístico con la práctica del turismo, gracias a la puesta en valor de ciertos aspectos del territorio, del ambiente y de los lugares, con fines recreativos, de ocio, esparcimiento o distinción social –por ejemplo, los entornos paisajísticos, el marco natural, las características del clima serrano, la «calma» y la «seguridad» del entorno residencial, entre otros–. Estos rasgos fueron comúnmente denominados por el discurso promotor del turismo como *amenidades turísticas*.

Muchos de los nuevos loteos se situaron en los márgenes de los grandes lagos de la provincia –San Roque, Embalse de Río Tercero, Dique Los Molinos, entre otros– ofreciendo a sus usuarios la disposición de instalaciones, equipamientos y servicios específicos vinculados con los entornos lacustres o la práctica de actividades náuticas. En otros sitios de las sierras se promovieron loteos y desarrollos inmobiliarios hacia el interior de predios agropecuarios tales como fincas, viñedos y/o granjas orgánicas, como así también en campos de golf, o incluso dentro de parques temáticos y recreativos, en los cuales se incorporaron exclusivas instalaciones y servicios, tales como posadas y hosterías rurales, spa, restaurantes gourmet, bodegas, *club houses*, instalaciones deportivas, entre otros.

En ese marco, también se registró la aparición de nuevas propuestas turísticas que, organizadas en torno al concepto empresarial del *turismo de amenidades*, presentaron diversas características y temáticas. Incluso, muchos de estos nuevos productos comenzaron a dispersarse por todo el territorio cordobés, ya no solo en la región serrana sino también en el área de llanura. Así, durante la última década, fueron ganando espacio en la oferta turística de la provincia –con variada aceptación en la demanda– diversas propuestas vinculadas con modalidades de turismo rural, turismo de estancias, enoturismo, turismo gastronómico, *turismo de bienestar*, entre

otras. En general, estas propuestas respondieron a la iniciativa de agentes privados que dieron forma a los nuevos productos, y más tarde se fue sumando la acción de la Agencia Córdoba Turismo, en materia de articulación social, promoción y difusión.

Debe señalarse, en ese sentido, el destacado papel que ha desempeñado la Agencia Córdoba Turismo en muchos de los procesos de transformación arriba presentados. Este organismo centraliza gran parte de los recursos provinciales destinados a la gestión del turismo y los canaliza en acciones territoriales de diversa índole. La Agencia ha cumplido —y sigue cumpliendo— una importante función articuladora entre las escalas regional y local, coordinando muchas de las acciones de gestión turística en numerosos destinos, al tiempo que constituye una referencia fundamental para la articulación de actores sociales y económicos involucrados en la práctica del turismo. Asimismo, este organismo encabeza y coordina las acciones de promoción turística de los destinos cordobeses, a escala nacional e internacional.

La iniciativa turística del sector público a escala local es, en general, relevante en los destinos más históricamente consolidados de la provincia y en algunas localidades de destino emergentes en el periodo actual. Varios de estos lugares han logrado, con cierto éxito en los últimos años, delinear políticas públicas de regulación del espacio local en estrecha vinculación con su condición de destinos turísticos. Las estrategias más implementadas por los gobiernos locales, para conservar y a la vez potenciar su condición turística, consisten en la aplicación de medidas de protección ambiental —como la creación de áreas de reserva públicas, privadas o mixtas—, de regulación del paisaje urbano y/o rural con determinadas *estéticas* —a través de la sanción de códigos locales de zonificación y edificación, planes de ordenamiento territorial, entre otras⁵³—, de *patrimonialización* —de bienes

53 Al respecto, deben mencionarse los planes de ordenamiento territorial generados en el marco del *Programa de Fortalecimiento Institucional*, puesto en marcha por el gobierno Nacional a través de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública —Ministerio del Interior— durante el periodo presidencial de Mauricio Macri (2015-2019—. En este marco, se elaboraron planes de ordenamiento territorial, en numerosos municipios y comunas de toda la Argentina, orientados a mejorar la toma de decisiones para la inversión en infraestructura y gestión del territorio. Los procesos de planificación estuvieron a cargo de equipos técnicos definidos por el gobierno central, sin que las comunidades locales tuvieran mayor participación en estos procesos. El corto periodo de vigencia de este programa, desde su inicio hasta la actualidad, impide obtener una mirada detallada de sus resultados en las regiones turísticas de Córdoba, aunque puede afirmarse que, en general, ha contribuido a la aproximación de numerosas localidades de destino de la provincia al enfoque de la planificación estratégica y ha permitido generar antecedentes de planificación y ordenamiento territorial por primera vez en la mayoría de ellas.

tangibles o intangibles, naturales o culturales–, de gestión ante diferentes organismos para la obtención de designaciones oficiales –como pueden ser fiestas nacionales y/o provinciales, o la condición de «capital nacional» de los más variados aspectos sociales, productivos, territoriales, entre otras– y/o de vinculación con otro tipo de redes multiescalares –como por ejemplo convenios internacionales o hermanamientos con ciudades extranjeras–.

En contraste, los municipios y comunas de aquellos destinos con importancia secundaria mantienen, en general, una perspectiva limitada de lo que acontece en contextos más amplios y no perciben en el turismo posibilidades concretas de desarrollo local. Esto se ve reflejado en la escasez de recursos –económicos y humanos– que los poderes públicos locales asignan al sector, lo que limita su capacidad de intervención en el campo turístico.

En síntesis, todos los procesos reconocidos en este contexto en la provincia de Córdoba van en línea con las tendencias turísticas identificadas por diferentes autores a escala global y nacional. Estos fueron confluyendo en una práctica turística cada vez más fragmentada y diversa, pero a la vez específica desde un punto de vista social, en un territorio turístico crecientemente heterogéneo y complejo, en constante estado de reconfiguración y en el que se articulan lógicas que obedecen ya a múltiples escalas espaciales.

Conclusiones

Las conclusiones de este capítulo se centran en el argumento de que el territorio turístico de la provincia de Córdoba ha reflejado y, a su vez, dado sustento a todos los eventos paradigmáticos de la práctica turística a escala nacional. En rigor de verdad, por su destacada relevancia como área de destino, ha marcado en gran medida el pulso de las transformaciones territoriales asociadas al turismo en nuestro país. Detrás de ese hilo argumental, es posible concluir que gran parte del territorio de la provincia de Córdoba se ha configurado y continúa configurándose en función de la práctica turística, lo que invita a profundizar las investigaciones de los vínculos entre el turismo y territorio, tanto a un nivel general –en referencia al análisis de los procesos de *turistificación* de cada área turística del territorio provincial– o a un nivel específico, mediante el estudio de determinados fenómenos y procesos socioterritoriales asociados en alguna medida con la práctica del turismo –como la *mercantilización* de la naturaleza, la expansión del fenómeno de la *urbanización cerrada* en áreas de destino turístico,

la *estetización* del paisaje en los lugares de destino, los procesos de *desarrollo local* disparados en destinos no tradicionalmente turísticos y las transformaciones ligadas a ello, entre otros—. Como se ve, el espectro que se abre del análisis aquí expuesto, es amplio y complejo.

Pero repasando de manera más exhaustiva los contenidos abordados en el capítulo, debe comenzarse por orden cronológico y decir, sin temor a la equivocación, que la provincia de Córdoba fue uno de los principales y escasos escenarios de la práctica en el país durante fines de siglo XIX y principios del siglo XX. Gracias a su conexión ferroviaria con las ciudades más grandes del país —principalmente con Buenos Aires—, al aporte de las compañías ferroviarias en términos de infraestructura y equipamiento turístico sumados a la acción de algunos emprendedores privados, ciertos enclaves de las sierras cordobesas se convirtieron en destinos de veraneo de las élites argentinas.

En décadas posteriores, el área serrana de Córdoba comenzó a recibir crecientes corrientes de turistas compuestas por sectores sociales diferentes a los de épocas pretéritas, convirtiéndose en una región de destino de características masivas hacia la década del '60 del siglo pasado. También durante este periodo, el territorio turístico cordobés fue expresando los mismos acontecimientos que ocurrían a nivel nacional —de los que, por cierto, también formaban parte y daban sustento—: se incrementó el número de localidades de destino, creció notablemente la urbanización —gracias a la acción de la obra pública y de los emprendedores privados, entre los que adoptaron un gran protagonismo los agentes inmobiliarios—, se extendieron las redes de servicios y se expandió la red caminera en la región serrana. Asimismo, la provincia de Córdoba se convirtió en un destino predilecto del turismo social y las colonias de vacaciones a nivel nacional. También durante este periodo se crearon los primeros organismos públicos sectoriales y se elaboraron las primeras normas en la materia. Como aspecto singular de la *turistificación* del territorio cordobés en este contexto, resaltan grandes obras de infraestructura hidráulica construidas sistemáticamente en diversos puntos de la región serrana, lo que constituyó un factor de notable impulso turístico para la provincia en múltiples aspectos. En síntesis, es posible señalar que fue durante la vigencia del modelo de turismo de masas que se definió y consolidó la porción más trascendental del mapa turístico provincial.

En cuanto al periodo más actual, es aquí donde pueden encontrarse los aportes más relevantes de este capítulo, centrados en dilucidar los procesos

de transformación recientemente ocurridos en el territorio turístico de la provincia de Córdoba, asuntos sobre los que, hasta ahora, ha prevalecido un vacío de conocimientos al respecto. En ese sentido, el abordaje permitió reconocer y dimensionar a escala provincial el proceso de crisis y decadencia de los formatos asociados al turismo masivo y su paulatino reemplazo y mixtificación con nuevos paradigmas de organización de la práctica turística, lo que se manifestó a través de importantes transformaciones territoriales acontecidas desde los primeros años del siglo XXI, asociadas a la reactivación económica del país y a la conformación de un marco general propicio para la actividad turística, con su declaración como actividad de interés nacional por la Ley Nacional de Turismo del año 2004.

La provincia de Córdoba sostuvo durante este periodo su importancia relativa como una de las áreas de destino más concurridas del país. A pesar del contexto geohistórico actual, caracterizado por los progresivos avances en el campo de las comunicaciones y del transporte, por una sólida organización sectorial –tanto en el sector público como en el privado e inclusive entre ambos, lo que se reflejó en la elaboración de programas y planes estratégicos participativos de desarrollo turístico a diferentes escalas– y por la difusión sistemática de nuevas y diversas modalidades turísticas, el turismo en Córdoba permaneció amarrado en buena medida a los formatos de organización del turismo de masas. Las permanencias de ese modelo –anacrónico y obsoleto en muchos aspectos–, en el presente quizás puedan obedecer a una política de escala mayor, es decir, a un esquema de organización del territorio turístico nacional en el que Córdoba cumple un rol definido: el de continuar captando gran parte de la afluencia turística nacional –ya compuesta por una multiplicidad de segmentos sociales y no solo por sectores trabajadores– durante los meses veraniegos, delegando a otras regiones turísticas del país la función de captar los nuevos y diversos nichos de demanda, entre los que el turismo internacional ocupa un lugar central. O quizás también puede ser parte de la matriz explicativa de las permanencias del modelo turístico de masas en las regiones turísticas de Córdoba, el hecho de que esta actividad continúa siendo económica y socialmente rentable, sin que se plantee la necesidad de trazar grandes transformaciones para captar nuevos nichos de demanda turística. En esto, la materialidad del territorio, con su carga de valor turístico consagrado, contribuye sustentando estas permanencias o continuidades; por caso, los alojamientos de todo tipo ya existen, son una disponibilidad, al igual que los comercios y servicios, ninguno desaparece, y más allá de su deterioro o desvalorización paulatina, continúan siendo útiles para sostener y reprodu-

cir los negocios turísticos, y también las prácticas de los visitantes habituados a ellos –incluso a veces involucrados como propietarios–.

Sin embargo, lo anterior no significa que la provincia de Córdoba reciba o que se proponga recibir solo corrientes de turismo vacacional doméstico. Sin ir más lejos, se ha expuesto cómo varios destinos cordobeses han venido ejecutando en los últimos tiempos diversas estrategias de valorización de atractivos relacionados de manera genérica con el patrimonio cultural y natural y reconvirtiendo su oferta de servicios, orientándose ya a captar nichos turísticos específicos, compuestos generalmente por los sectores sociales «ganadores» del nuevo contexto y de diferentes orígenes geográficos –inclusive extranjeros–. En ese marco, los acontecimientos de transformación más significativos fueron nucleándose en torno a la protección de los paisajes naturales y urbanos según estándares normativos internacionales, la elaboración de tratados y acuerdos oficiales con localidades extranjeras con fines de intercambio turístico, la organización de múltiples eventos turísticos de gran jerarquía con diversas temáticas, la promoción de productos turísticos específicos a través de diversos medios y a diversas escalas –de la local a la global–, entre otros. Entre estas nuevas tendencias, y a medio camino con las anteriores, también se inscribe la oferta de nuevos sitios balnearios, más exclusivos, menos masivos: poca gente, difíciles de acceder, servidos por nuevos equipamientos y enmarcados por nuevos contenidos discursivos; de este modo, la función balnearia también se resignifica y, en sí misma, pasa a sustentar estos turismos de nicho, socialmente fragmentados.

También en ese marco fueron adquiriendo creciente importancia y representatividad en el territorio turístico cordobés, sobre todo durante la última década, una gran variedad de productos turísticos orientados al consumo de públicos más o menos específicos, definidos por la particularidad de sus preferencias y gustos, usualmente distinguidos y de vanguardia, y caracterizados por su rechazo a la masividad y la uniformidad de los destinos tradicionales. Así, esparcidas en todo el territorio provincial –incluso en áreas no tradicionalmente turísticas, lo que es todo un dato característico de este contexto– proliferaron ofertas de servicios y productos exclusivos en torno a diversas temáticas específicas –ocasionalmente vendidas como amenidades turísticas–, tales como el paisaje rural, urbano y natural, las producciones regionales, la producción agroecológica, la gastronomía en sus variantes tradicionales, étnicas o cosmopolita, entre otros. Muchos de estos nuevos productos emergentes dieron sustento a una notable expansión de fenómenos asociados a la *turistificación* del territorio y los lugares,

entre los que se destacó a la urbanización cerrada, el turismo residencial y la migración por amenidad, como fenómenos más sobresalientes –sobre todo en el área serrana de Córdoba–.

Asimismo, ha podido observarse cómo, en la mayoría de los procesos recientes de transformación, fue convergiendo la articulación fluida, solidaria y multiescalar entre el Estado, el sector privado y organizaciones civiles de todo tipo. En estas cuestiones, fue clave el rol articulador de la Agencia Córdoba Turismo, desde su creación hasta la actualidad. Este organismo desempeñó funciones específicas de coordinación, apoyo, gestión, promoción, articulación y difusión de las iniciativas turísticas gestadas –o no– en los lugares de destino.

En síntesis, el panorama abordado en este capítulo a escala provincial configura un punto de partida –hasta entonces sin precedentes– para estudios territoriales sobre el turismo en Córdoba, con foco en la escala regional o local. Por cierto, la profundización de estudios en esta línea se presenta como una necesidad ante la creciente importancia que adquiere el turismo como práctica social en el mundo contemporáneo, como rubro de la actividad económica y, por ende, como factor gravitacional para la organización de buena parte del territorio provincial.

Referencias bibliográficas

- Administración General de Parques Nacionales y Turismo (1950). *Visión de Argentina. An outline of Argentina*. Buenos Aires: Ministerio De Obras Públicas de la Nación.
- Agencia Córdoba Turismo (2006). *Plan Estratégico de Turismo Sustentable Córdoba*. Córdoba: Gobierno de Córdoba.
- Almirón, A., Bertoncetto, R., Kuper, D. y Ramírez, L., (2008). El ‘turismo como impulsor del desarrollo’ en Argentina. *Aportes y Transferencias*, 12(1), 57-86.
- Ariza da Cruz, R. C. (2005). Políticas públicas de turismo no Brasil: território usado, território negligenciado. *Geosul*, 20 (40), 27-43.
- Bertoncetto, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Bertoncetto, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina”. A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo, M. L. Silveira. (eds.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 317-335). San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- Bertoncello, R. (comp.) (2008). *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.
- Britton, S. (1991). Tourism, capital, and place: towards a critical geography of tourism. *Environment and Planning*, 9(1), 451-478.
- Chaves, L. (2000). Élite gobernante, representación política y derecho de sufragio en la transición a la democracia. Córdoba, 1890 - 1912. *Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad*, (3), 49-75.
- Cohen, E. (1988). Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*, 15(3), 371-386.
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42(1), 11-24.
- Crespo Guerrero, J. M. y Peyroti, G. F. (2016). Las áreas naturales protegidas de Córdoba (Argentina). *Cuadernos Geográficos*, 55 (1), 33-58.
- Dirección de Inversiones y Servicios Turísticos (s.f). *Indicadores de la Actividad Turística Provincial. Su análisis. Temporadas 1995/96-1999/00-2005/06. Capacidad de Alojamiento. Turistas y Pernotaciones. Gasto Turístico*. Córdoba: Gobierno de la Provincia de Córdoba.
- García, E. (2018). Turismo residencial: una aproximación a la dinámica turístico-inmobiliaria en la ciudad de Santa Rosa de Calamuchita, Córdoba (Argentina). *El Periplo Sustentable*, 34, 236-255.
- Guía de Córdoba y sus Sierras*. Publicación Periódica Suplementaria. Año XIX N°358/359. 1957. Ediciones Centro, Córdoba.
- Guía Peuser de Turismo* (1964). Año XX, N° 18. Buenos Aires.
- Harvey, D. (1998) [1990]. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2012). Turismo e imaginarios. En: Lindón, A. y Hiernaux Nicolás, D. (coords.), *Geografías de lo Imaginario* (pp. 7-36). Barcelona: Anthropos.
- Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba (2012). *Indicadores de Actividad Turística de Córdoba. 1993-2011. Informe final*. Córdoba: Consejo Federal de Inversiones.
- Knafou, R. (1992). L' invention du tourisme. En: Antoine Bailly et al. (dir.), *Encyclopedic de Geographie* (pp. 893-906). París: Económica.

- Knafou, R. (1996). Turismo e territorio. Por uma abordagem científica do turismo. En Rodrigues Balastrieri, A. (org), *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais* (pp. 62-74). San Pablo: Hucitec.
- Lash, S. y Urry, J. (eds) (1998). *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Losada, L. 2009. *Historia de las élites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MacCannell, D. (1979). Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings, *American Journal of Sociology*, 79(3), 589-603.
- MacCannell, D. (2001). 'Tourist agency', in *Tourist Studies*, Vol 1 (1): 23 - 37.
- Maffini, M. (2017). Turismo y planificación: Una mirada sobre el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la provincia de Córdoba (Argentina). En: Ramírez, M.L. (comp.) *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas: República Argentina. XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste: Consolidando la Geografía en Red* (formato digital). Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- Maffini, M. (2021). *Procesos de valorización turística del territorio (turistificación) en las Áreas Turísticas del Mediodía de Córdoba (Traslasierra, Calamuchita y Paravachasca)*. (Tesis de doctorado) Recuperado de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/flodigital/16410>
- Maffini, M. (2022 a). El turismo en el centro de la organización del territorio: procesos de transformación en Calamuchita (Córdoba, Argentina). *Revista de Geografía – IGA*. 25 (1), 26-47.
- Maffini, M. (2022 b). Turismo y Territorio: La “turistificación” de Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Revista Universitaria de Geografía*, 31(1), 133-166.
- Meethan, K. (2001). *Tourism in global society. Place, culture, consumption*. New York: Palgrave.
- Ministerio de Turismo de la Nación (2011). *Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Actualización 2012-2020*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Piglia, M. (2011). '¿Conozca su patria: veraneé!'. Los orígenes del turismo en automóvil en la Argentina. 1920-1950. *Jornada; V Simposio Internacional y XI Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo*. Mar del Plata: Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP.

- Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rabboni, N (2010). La 'Geografía de la provincia de Córdoba' de Río y Achával (1905) y la creación del paisaje turístico de las sierras de Córdoba. En *IX Jornadas de Investigación en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Rapoport, M (2005). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.
- Río, M. y Achával, L. (1904): *Geografía de la Provincia de Córdoba*. 2 vol. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Sánchez, J. E. (1985). Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica. *Estudios Territoriales*, 17 (1), 103-122.
- Sancho, A. (dir) (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: OMT Organización Mundial del Turismo.
- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *GeoCrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, XII (65). [En línea]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>.
- Santos, M. (1994). O retorno do território. En: M. Santos, M. Souza, y M. Silveira (Comp). *Territorio, Globalizacao e Fragmentacao* (pp. 15-20). Sao Paulo, Brasil: Eucitec.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Madrid: Oikos-tau Ed.
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Scarzanella, E. (2002). Las bellezas naturales y la nación: Los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 73, pp. 5-21.
- Schlüter, R. (2003). *El turismo en Argentina. Del Balneario al Campo* (Segunda edición). Buenos Aires: CIET.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus (Pensamiento).
- Terzaga, A. (1963). *Geografía de Córdoba. Reseña Física y Humana*. Córdoba: Editorial Assandri.
- Troncoso, C. y Lois, C. (2004) "Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión Argentina (1950)". *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 2 (2): 281 – 294

- UNWTO – Organización Mundial del Turismo (2017). *Panorama OMT del turismo internacional. Edición 2017*.
- Urry, J. (2004) [1990]. *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Venturini, E. (2008). ¿El ecoturismo y el turismo cultural contribuyen efectivamente a la reducción de la pobreza en América Latina? En S. Arnaiz y A. Dachary (Eds.), *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza* (pp. 65-86). México: Universidad de Guadalajara, México
- Wallingre, N. (2007). *Historia del turismo argentino*. Buenos Aires: Ediciones Turísticas.

CAPÍTULO 6

El proceso de valorización turística del Área Sierras del Sur de Córdoba

Federico Figueras, Cristian Priul y Daiana Duarte

Introducción

En Argentina el turismo emerge y se consolida como práctica social, en un principio limitado a la élite nacional, desde las últimas décadas del siglo XIX. Según distingue Bertonecello (2006), esta práctica atraviesa distintas etapas, cada una con características distintivas de acuerdo al contexto histórico en el que se inserta, por lo que a lo largo de los años el turismo se transforma a partir de cambios socioeconómicos y, consecuentemente, genera diversas implicancias sobre el territorio (esto ha sido trabajado con mayor detenimiento en el capítulo 5).

En el contexto actual, se observa la conformación de nuevos destinos y la materialización de cambios en algunos destinos *tradicionales* a través de la promoción de nuevas ofertas de atractivos, servicios y productos turísticos en respuesta a las crecientes demandas sociales, cada vez más diversas, pero a la vez más específicas. En este nuevo marco, como se ha señalado en el capítulo anterior, el turismo comienza a ser atravesado por múltiples perspectivas que llevan a repensar las prácticas consideradas como tradicionales (Bertonecello, 2006).

Las diferentes cifras que registra año a año la provincia de Córdoba en relación con el turismo la ubican como una de las regiones más visitadas de Argentina. Según establece la Ley Provincial de Regionalización Turística (N°10312/2015), en Córdoba se diferencian 12 áreas entre las cuales se

encuentra el Área Sierras del Sur. Esta región evidencia un nivel de consolidación de la actividad inferior respecto a otras áreas de destino turístico más afianzadas (como Punilla, Calamuchita o Traslasierra). Sin embargo, año a año, las sierras del sur reciben una importante afluencia turística, con una economía que se basa, en buena parte, en esta actividad.

Considerando estas premisas, esta investigación parte de abordar al turismo como una práctica social en sentido amplio, que se vincula con los valores, ideas y formas específicas de organización social, económica y política vigentes en los contextos en los que se desarrolla (Maffini y Maldonado, 2019). Así, como se refiere en el capítulo 5 expuesto por Maffini, esta investigación se inscribe en un enfoque crítico en el que se estudian los vínculos entre el turismo y el territorio como una dimensión constitutiva de lo social en el plano espacial.

En el sentido de lo expresado, Bertoncello (2002) define a la actividad como una práctica social en la que no solo actúan los turistas, sino que también participan otros actores sociales. Así, el territorio es transformado -fundamentalmente en las áreas de destino turístico- por medio de la acción de ese conjunto de actores, que lo estructuran y modifican por y para una función turística. Este autor conceptualiza al territorio turístico como aquel que expresa las características específicas de cada sociedad, sus lógicas y sistemas de valores, a partir de la articulación de formas específicas de los lugares de origen, de destino y de tránsito (Bertoncello, 2002). Así, «el territorio turístico es aquel que participa en forma constitutiva de la práctica turística; al mismo tiempo que la concreta, es transformado por ella» (Bertoncello, 2002, p. 40). Desde esta perspectiva, es necesario analizar la turistificación de los destinos entendida como aquel proceso de territorialización generado a partir del uso turístico del territorio. Así, a lo largo de este proceso, diferentes objetos del espacio geográfico son valorizados como atractivos por parte de actores sociales concretos e intencionados, que intervienen ya sea actuando desde el lugar, que -de consolidarse el proceso- se transforma en destino turístico, o desde otros lugares (Bertoncello, 2002). Así, el turismo cobra sentido a partir de las condiciones particulares de cada sociedad que participa en la práctica turística. De tal forma, «interesa el análisis de los procesos específicos que conducen a la valorización turística de determinados lugares merced a la transformación de sus rasgos específicos en atractivos turísticos» (Bertoncello, 2006, p. 318).

Considerando estos lineamientos, se hipotetiza que el área de estudio (Sierras del Sur) refleja procesos de transformación asociados al turismo

en diferentes periodos, en los cuales los atractivos y las modalidades variaron, se resignificaron y se revalorizaron, al tiempo que también emergieron otras nuevas. Si bien las formas turísticas vinculadas al veraneo son las que manifiestan una tradición más consolidada, también surgen nuevas modalidades de lo que podría englobarse bajo el término de *turismo alternativo*. En función de ello, se valorizan los atributos de la región de una manera diferente, respondiendo a la demanda de turistas con intereses cada vez más variados, específicos y sofisticados.

En este capítulo se pretende reconocer el proceso de valorización turística del territorio del Área Sierras del Sur de Córdoba, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Para alcanzar el objetivo propuesto, se adopta una metodología cuali-cuantitativa para el análisis espacio-temporal del proceso de turistificación, tomando como referencia la periodización elaborada por Bertonecello (2006) y el análisis realizado para la provincia de Córdoba en el capítulo anterior. Para el abordaje de estos procesos en el área de estudio se recurrió al análisis de diversas fuentes, abordadas en el periodo 2021-2023. Por una parte, se realizó un trabajo de gabinete que consistió en la recopilación y análisis de datos del área de estudio: documentos históricos, normativas, datos estadísticos e información periodística. Además, se recopiló y analizó el material ofrecido por oficinas turísticas de las municipalidades, comunas y del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Por otro lado, se desarrollaron tareas de relevamiento en campo con el fin de registrar, identificar y localizar modalidades turísticas y de reconocer los atractivos, señalización, infraestructura vinculada, servicios ofrecidos, entre otros; también se diseñaron y realizaron entrevistas a actores claves y/o calificados vinculados al sector turístico. Finalmente, con los datos recolectados en las anteriores instancias, se sistematizó y elaboró cartografía temática para representar el *mapa turístico* regional.

Este capítulo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se presenta la localización del área de estudio. Posteriormente, se analiza el proceso de configuración del territorio del Área Sierras del Sur como destino turístico a partir de la metodología propuesta, para finalmente representar cartográficamente y analizar el *mapa turístico* regional en el que se sintetiza el proceso de turistificación en el área de estudio. El último apartado se destina a las conclusiones.

Localización y caracterización del Área Sierras del Sur

Actualmente, la provincia de Córdoba dispone de una Ley de Turismo de la Provincia (Ley N° 9124/03) y una Ley de Regionalización Turística (Ley N° 10312/15) en las que se determina que la provincia es un área de interés turístico general y se define una regionalización, a los fines de realizar los planes de desarrollo de infraestructura y equipamiento turístico y la promoción y publicidad de la actividad. Estas tareas, así como la regulación de la actividad turística en su conjunto, quedan a cargo, según establece la ley, de la Sociedad de Economía Mixta Agencia Córdoba Turismo. En la regionalización establecida se delimita el Área Sierras del Sur que forma parte la Región Turística de los Grandes Lagos en conjunto con el Área Paravachasca y el Área Calamuchita.

La Dirección de Jurisdicción de la Agencia Córdoba Turismo establece que el Área Sierras del Sur comprende la pedanía Río de los Sauces del departamento de Calamuchita y parte del departamento Río Cuarto, delimitada al S por la ruta provincial N° 30 en el tramo que se extiende entre la ciudad de Río Cuarto y el límite de la provincia de San Luis; al E por la ruta provincial N° 36 desde el límite con el departamento Calamuchita hasta la ciudad de Río Cuarto (excluidas las localidades ubicadas entre Berrotarán y el límite de la ciudad mencionada), y al O por el límite con la provincia de San Luis. En este espacio quedan bajo la jurisdicción del Área Sierras del Sur los municipios de Achiras, Alpa Corral, Berrotarán, Río Cuarto (del departamento Río Cuarto) y Río de los Sauces (del departamento de Calamuchita); y las comunas de Las Albahacas y Villa El Chacay (del departamento Río Cuarto).

El área de estudio (figura 1) corresponde a las sierras y llanuras pedemontanas ubicadas al suroeste de la provincia de Córdoba. La misma pertenece al sector sur de las Sierras de Córdoba, sobre la Sierra de Comechingones, donde las alturas sobre el nivel del mar varían gradualmente desde 600 msnm a 1800 msnm entre pampas en altura, relieves escarpados, zonas de relieve suave (con valles y bajas pendientes) y el piedemonte serrano (Cantero, 1998). Sobre el área se localiza la región biogeográfica del Espinal, con cursos de agua permanentes y abundante vegetación. Los cursos de agua más importantes son el río Chocancharava (Río Cuarto), río Las Barrancas, río Las Tapias, río de Los Sauces, arroyo Las Lajas, entre otros. Además, cuenta con dos embalses artificiales en la zona de Achiras: Dique Las Lajas y Dique Achiras.

Figura 1: Localización del área Sierras del Sur, Córdoba, Argentina



Nota. Localización del área Sierras del Sur, así como las localidades estudiadas. Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por la Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Córdoba (IDECOR) y la Ley provincial N° 10 312. 2023.

El proceso de conformación del Área Sierras del Sur como destino turístico

Para abordar el proceso de turistificación del Área Sierras del Sur, es necesario reconocer las transformaciones que llevan a su conformación como destino turístico. De esta manera, en este apartado se explican y analizan los acontecimientos, los cambios y las continuidades que ocurren en el área, con la intención de reconstruir su *mapa turístico*. Para ello, se desarrolla una breve caracterización histórica general del área y, luego, se presentan las modalidades y atractivos turísticos que representan a cada periodo histórico y los acontecimientos que contribuyen al desarrollo del turismo en el área durante las distintas etapas.

Turismo de élite. Los primeros destinos turísticos: Achiras, Alpa Corral y estancias agropecuarias

Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX se registran las primeras fundaciones de localidades del área de estudio, Río Cuarto y posteriormente Achiras, las cuales se forman a partir de la consolidación de la línea de frontera, primero como sitios de defensa, con sus respectivos fortines, y luego como núcleos de población. El resto de las localidades poseen un origen más reciente, asociado al asentamiento de población en función del desarrollo de la actividad agropecuaria en grandes estancias, que se extendían desde el piedemonte hasta las cumbres de las sierras hacia el oeste. Con el paso del tiempo estas enormes propiedades serán subdivididas en lotes cada vez más pequeños, que darán lugar, a medida que se concentra la población, a la formación de pequeños núcleos, sin fecha de fundación establecida (Cabral y Bais, 2014).

La llegada del ferrocarril al área de estudio (a Río Cuarto en 1875 y a Achiras en 1913) y a sus alrededores (a Coronel Baigorria, Alcira Gigena, Elena y Berrotarán en 1913) constituye el hecho fundamental que dinamiza la práctica turística en el área de estudio. Si bien existen evidencias de que el turismo ya era una actividad en desarrollo para estos años⁵⁴, con el arribo del ferrocarril esta práctica adquiere mayor relevancia, al igual que en otros destinos turísticos provinciales y nacionales. Durante este periodo, los turistas principalmente arribaban a Achiras, localidad que se conforma como un destino turístico emergente exclusivamente para la sociedad de élite. Otros destinos incipientes, sin alcanzar la jerarquía de Achiras, fueron Alpa Corral y diferentes estancias agropecuarias diseminadas por el área, a las cuales los turistas llegaban desde las otras estaciones del ferrocarril, provenientes generalmente de Buenos Aires, Rosario y Río Cuarto. En ese sentido, las estaciones ubicadas fuera del área de estudio constituyeron puntos intermedios entre lugar de origen y lugar de destino de los turistas, que luego de bajar del tren se movilizaban por medio de automóviles o vehículos de tracción a sangre hacia sus propiedades.

Estos turistas contaban con distintas posibilidades de alojamiento en los destinos. El Hotel Victoria en Achiras constituye un caso paradigmático del periodo ya que «contaba con instalaciones de gran comodidad y

⁵⁴ Desde finales del siglo XIX existen turistas que visitan Alpa Corral y hasta construyen casas de veraneo en sus alrededores. Fuente: Racagni, 1964.

A su vez, distintas personalidades de la época eligen pasar el verano en sus estancias agropecuarias, ubicadas en la zona serrana. Fuente: Borda, 1962; Borda, 1976; Busilli, 2001; Laferrere, 2008.

lujo para la época (un salón de amplias proporciones, habitaciones y un jardín con fuente incluida) [...] llegando a hospedar a más de 150 personas en forma simultánea» (Pagliaricci y otros, 2019, p. 8). Esta localidad se conformó como un destino que «reclutaba su cupo de veraneantes entre las familias más pudientes y calificadas de las ciudades más próximas»⁵⁵ (Gutiérrez, 1996, p. 186).

Por su parte, en la ciudad de Río Cuarto se construyen durante esta etapa distintos hoteles a partir de inversiones del sector privado que acompañan el proceso de modernización que se estaba produciendo en la ciudad desde la llegada del ferrocarril. En 1885 se fundó el Hotel Victoria⁵⁶ que, por su jerarquía como hotel de lujo, hospedó a las figuras del espectáculo que venían al Teatro Municipal. Luego, a fines del siglo XIX y principios del XX, se construyen el Grand Hotel (bajo la denominación de Hotel Calero), el Hotel de France, el Nuevo Hotel Roma, entre otros ubicados entre la plaza Roca y la estación del ferrocarril. Estos hoteles prestaban servicios a los visitantes de paso que pernoctaban en la ciudad, con la intención de continuar viajes a otros destinos, para realizar actividades comerciales, acceder a los sistemas de salud, visitar a sus familiares o asistir a los mencionados eventos locales. Por ello, si bien las opciones de alojamiento en Río Cuarto eran amplias, se reconoce que esta dinámica tenía que ver con actividades que involucran al turismo, pero atravesada por otros intereses.

Otra de las unidades de alojamiento del periodo fueron las casas de segunda residencia, que tuvieron relevancia tanto en Achiras como en Alpa Corral. El barrio Los Rosarinos de Achiras representa un ejemplo emblemático, conformado por casonas de arquitectura inglesa que eran propiedad de empleados jerárquicos del ferrocarril. En Alpa Corral también existieron numerosos chalets construidos por miembros de la *élite* riocuartense, como Gumersindo Alonso, Sebastián Vera, Herminio Malvino y Rafael Figueroa⁵⁷.

Al mismo tiempo, los cascos de estancias agropecuarias constituyeron el centro de veraneo de ilustres integrantes de la esfera política, económica y militar de la época, entre los cuales se puede mencionar a Víctor Maggi,

55 Algunas de las personalidades de la *élite* riocuartense que allí se acercaban para disfrutar del verano fueron: Antonio del Valle, Fructo Sarandón, Carlos González Delgado, Ignacio Fotheringham, Juan Álvarez, Isauro Lastra, entre otras. Fuente: Gutiérrez, 1996.

56 El hotel fue cerrado en 1982. Actualmente, es una central del Banco La Pampa -entre las calles Buenos Aires y Alvear. Fuente: Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y Junta Municipal de Historia de Río Cuarto.

57 Racagni, 1964.

propietario de la Estancia Las Lajas; Ignacio Fotheringham, propietario de la Estancia Mirafita en Piedra Blanca; Julio Borda, uno de los propietarios de la Estancia San Bartolomé; Carlos d'Glymes, propietario de la Estancia Hambaré⁵⁸; y finalmente la familia Gigena que poseía la propiedad de la Estancia Los Cocos, en cercanías a Río de los Sauces⁵⁹. Estas explotaciones se consideran unidades de alojamiento con un incipiente desarrollo como destinos turísticos, porque eran frecuentadas -principalmente en la estación estival- por sus dueños, familiares y círculos más cercanos, entre ellos amigos y miembros activos de la política del momento. La alta sociabilidad desarrollada en estos espacios, según las fuentes consultadas, llega hasta las más elevadas esferas de poder: en 1922, por ejemplo, Elpidio González, recién electo vicepresidente de la República Argentina en la fórmula junto a Hipólito Yrigoyen, hizo una visita a la Estancia San Bartolomé, propiedad de otro destacado dirigente de la Unión Cívica Radical, Julio Borda, quien llegó a ser diputado nacional (1915–1917) y gobernador (1917–1919) de la provincia de Córdoba. Por entonces, producto de la Ley 8871/1912 (o Ley Sáenz Peña), que estableció el secreto y la obligatoriedad del sufragio, se difundieron los comités radicales como modalidad de reunión y, sobre todo, acto de campaña del partido. Estos eventos festivos y políticos, que podían llegar a las 300 personas según cuentan sus propietarios, se celebraron en la Estancia San Bartolomé en reiteradas oportunidades (Borda, 1962 y Borda 1976). De la misma forma, según un artículo periodístico del año 2001, por la Estancia Los Cocos pasaron figuras de renombre como Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini, Lucio V. Mansilla y Miguel Cané⁶⁰.

¿Qué motiva al turista a llegar a Sierras del Sur en este contexto? Primero, y tal como se advierte en el capítulo 5, se debe recordar que la práctica turística era desarrollada exclusivamente por las élites. Luego, por un lado, se reconoce una gran influencia del Romanticismo del siglo XIX en la valoración de la naturaleza y, particularmente, en el interés por lo exótico, lo extraño, lo no conocido. Asociado a este movimiento, en el área de estudio se destacan la obra del pintor Herminio Malvino y la del profesor, aficionado a la fotografía, Sebastián Vera, quienes se ocuparon de difundir el paisaje natural de las Sierras de Comechingones a través del arte. Ellos

58 Carlos d'Glymes construyó la Estancia Hambaré entre los años 1928–1932. Este establecimiento agropecuario, de amplias dimensiones, dinamizó social y económicamente a la localidad de Alpa Corral Fuente: IPEM 119 (2007).

59 Busilli, 2001.

60 Busilli, 2001.

expusieron sus cuadros y fotografías en las galerías de la ciudad de Río Cuarto, lo cual incentivó a muchos riocuartenses -principalmente de la élite local- a interesarse por conocer estos lugares, puntualmente la zona de Alpa Corral⁶¹.

En paralelo, toma relevancia el higienismo, que valora la salud como fenómeno social y se propone mitigar los efectos adversos de la contaminación de las grandes ciudades en la salud de las personas. De esta manera, la práctica turística durante este periodo se desarrolla en relación con la valorización de las propiedades terapéuticas de la naturaleza, particularmente, de las aguas de los ríos serranos, que se perciben como beneficiosas para el organismo. Así, como era frecuente en la época, investigadores de instituciones oficiales analizaron las propiedades físico - químicas de distintos ríos de la zona de Achiras y Alpa Corral, como fue el estudio de los Dres. Richeri, Land y Polaco del Hospital Ramos Mejía de la Ciudad de Buenos Aires; o del Dr. Corti de la Dirección de Minas y Geología de la Nación. Ambos estudios se explayaban en la estimación de las propiedades terapéuticas de las muestras analizadas, estableciendo comparaciones con destinos turísticos asociados al turismo de salud como Mina Clavero. Al respecto, indican que

Es indudable que con el andar del tiempo las regiones del Alpa Corral, San Bartolomé y Piedra Blanca en el norte y Achiras por el sur, serán importantes centros de veraneo de gran porvenir, por el benigno, agradable y saludable clima, por su altitud y propiedades terapéuticas e higiénicas de sus aguas, que no cansan al estómago que las recibe, ni al riñón que las elimina, presentándose así admirablemente para hacer curas de diuresis con las mismas indicaciones terapéuticas que las famosas aguas de Mina Clavero, no sólo por la identidad de la composición química de las aguas, sino por los caracteres del clima, altitud y de las demás condiciones del ambiente (Corti, 1937, p.57).

Movilizados por estos intereses, los turistas de la época atribuyen ciertos significados a distintos elementos naturales, conformando los atractivos turísticos paradigmáticos del periodo del turismo de *élites* en los destinos serranos cordobeses. En ese sentido, el paisaje serrano y sus ríos son los atractivos que dinamizan la práctica turística en el área. Entre las modalidades que se desarrollaron destacan las prácticas contemplativas, recreativas y sociales, como los picnics, cabalgatas, tertulias y reuniones, en las que

61 IPEM 119, 2007.

abundaban los juegos, la práctica de deportes y bailes, todo atravesado por la charla y el debate en torno a la esfera política y social. El baño en el río era una práctica secundaria, que se realizaba por su aparente contribución a la salud del organismo. Además, existen testimonios sobre la representación artística del paisaje serrano a partir de la pintura y la fotografía⁶². De manera secundaria, otros atractivos turísticos fueron las pinturas rupestres y los morteros, a los que se valorizaba, en clave romántica, asociados a la cultura del pueblo comechingón⁶³. Por último, en las estancias agropecuarias referidas, particularmente en la de San Bartolomé, se reconoce que las prácticas vinculadas a la vida y el trabajo en el campo constituyeron modalidades turísticas para sus propietarios. Algunas de estas prácticas a las que se hace referencia son: la yerra, el amasijo, la señalada, el manejo del lazo y el juego de la taba. A su vez, cuando llegaba a la estancia alguna personalidad política para participar de los *comités* partidarios, la ocasión festiva incluía diferentes juegos, entre ellos las bochas, el palo enjabonado, y las carreras de sortija y de embolsados⁶⁴.

Por su parte, en 1909 en la ciudad de Río Cuarto se inaugura el Teatro Municipal, con una infraestructura que imitaba al teatro clásico italiano y francés. Ese tipo de obras pretendían modernizar la ciudad, con la intención de atraer personalidades de alta jerarquía social. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, las personas no llegaron a Río Cuarto exclusivamente con la intención de llevar a cabo una actividad con fines turísticos, sino atraídos también por otros motivos.

Turismo de masas: masificación y multiplicación de los destinos turísticos

A partir de la década del '30, el rol del Estado cambia considerablemente. Como se ha advertido en el capítulo 5, luego de estos años, que marcan un quiebre en lo relativo a políticas públicas, la inversión gubernamental en la construcción de la red vial nacional incrementa exponencialmente. En este sentido, el asfaltado de las rutas nacionales N° 9 (1936), N° 8 (1940) y N° 7 (1975) dinamiza las comunicaciones entre los principales centros urbanos del país y la región. Si bien el asfaltado de la red vial no ocurre específicamente dentro del área de estudio, se puede decir que los avances desarrollados en este periodo la dotaron de mayor accesibilidad y signi-

62 Luna. 2010.

63 Pueblo originario que habitaba en las sierras del sur de la provincia de Córdoba.

64 Borda, 1962 y 1976.

ficaron la transformación del *viaje turístico* en algo placentero o, cuanto menos, soportable hasta llegar a destino (Pastoriza, 2011). A partir de estas inversiones, Río Cuarto comienza a afirmar su rol como centro de servicios de paso hacia las sierras cordobesas, particularmente Sierras del Sur. Otras obras públicas realizadas en el área de estudio en el año 1937 con relación al transporte fueron: el puente sobre el río Las Barrancas en Alpa Corral, el vado sobre el río Las Tapias en el trazado de la actual ruta provincial N° 23 y el puente sobre el río Piedra Blanca en la localidad homónima.

Estos avances fueron acompañados en paralelo por la difusión del transporte automotor, que se convirtió en el medio de transporte por excelencia, desplazando al ferrocarril que paulatinamente fue perdiendo importancia. La mayor versatilidad del vehículo automotor, particular y colectivo, expandió la oferta de destinos turísticos en todo el territorio nacional. Es así que, en el área de estudio, se conformaron nuevos destinos y se desarrollaron los preexistentes tales como Las Albahacas, Villa El Chacay y Río de los Sauces que emergen turísticamente en este periodo, y Achiras y Alpa Corral los cuales potencian su oferta turística. Data de estos años la empresa de transporte El Cóndor, que surge en 1933 brindando el servicio entre Río Cuarto–Alpa Corral durante todo el periodo⁶⁵.

La expansión del transporte automotor en esta etapa incrementó exponencialmente el número de turistas que llegaron a los destinos serranos. En función de este proceso, la demanda creciente de hospedaje desarrolló nuevas unidades de alojamiento, que se materializaron en el territorio. En primer lugar, pueden mencionarse las casas de segunda residencia que, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, la mayoría fueron construidas a partir de loteos que surgieron de iniciativas privadas, facilitando el acceso a las casas de veraneo para las clases medias a partir de formas de pago financiadas en mensualidades⁶⁶. Incluso, estas unidades generaron un proceso de crecimiento urbano que, acompañado por la dotación de servicios por parte del Estado (amojonamiento, trazado de calles, construcción de puentes, provisión de agua, entre otros), consolidaron las localidades existentes actualmente⁶⁷. Las residencias construidas adoptaron, en su mayoría, características estructurales uniformes y homogéneas. Un caso representativo en Alpa Corral es de las viviendas del barrio vulgarmente conocido como Los Porteños, que surge de un loteo del año 1939 desarrollado por Nis-

65 IPPEM 119, 2007.

66 Pérez, 1939. Alpa Corral. Remate de lotes. Anexo 1.

67 IPPEM 119, 2007.

sim Chaufan (Anexo 1) en el que se dividieron 74 terrenos, en los cuales los propietarios utilizaron una arquitectura similar, con galerías, techos de tejas rojas a dos o cuatro aguas, sostenidos por columnas y una base de piedra y rodeados por un parque. Otros loteos registrados son los de Rodolfo Echenique (1940), Felipa Villarreal de Pérez (1946) y Atilio Corti (1948) en Alpa Corral, y el de Vicente Conti en Villa Jorcoricó (1948). En años posteriores, Santiago Giubergia desarrolla un loteo también en Alpa Corral, en el cual se subdividen lotes de 3 ha de terreno para la construcción de 150 casas. Este loteo tuvo especial trascendencia no solo por sus dimensiones, sino porque originó una amplia oferta de hospedaje, ya que muchas de estas viviendas se destinan al alquiler turístico⁶⁸.

Además, Giubergia era dueño de uno de los principales hoteles de la zona durante el periodo, el Hotel Nilpe de Alpa Corral, que fue construido en 1952. Junto con las casas destinadas al alquiler y distintos comercios, este hotel -equipado con una gran terraza y pista de baile- conformó un complejo turístico de gran relevancia para la época, siendo escenario de grandes fiestas celebradas en la localidad⁶⁹. Otro de los hoteles privados más importantes del área fue el Hotel El Castillo en Achiras, ubicado a la vera del río homónimo, frente al balneario municipal, que data de la década de 1970⁷⁰.

Sin embargo, las unidades de alojamiento emblemáticas del periodo turístico de *masas* en el área fueron la Colonia de Vacaciones de la empresa ferroviaria Buenos Aires al Pacífico, localizada en el paraje Las Lajas cercano a Achiras, y el Hotel del Sindicato de Empleados Públicos de la Municipalidad de Río Cuarto, ubicado en Villa El Chacay. Ambas unidades, construidas entre 1935 y 1945 respectivamente, fueron adquiridas para brindar a sus afiliados y empleados la posibilidad de veranear en las sierras de Córdoba, atendiendo a las políticas en materia de turismo social que se propugnaban en la época.

Durante este periodo, también se consolida el *campamentismo* como modalidad de hospedaje de las clases medias. Para ello, el Estado ejecuta obras públicas para la construcción de campings y balnearios municipales. Es así que, en las distintas localidades -salvo en el caso de Achiras, donde el balneario se inauguró en 1928- se observa la puesta en marcha y concre-

68 Racagni, 1964.

69 IPEM 119, 2007.

70 Extraído de una entrevista realizada en febrero de 2023 a un ex propietario del complejo.

ción de estas obras (entre ellas, la instalación de baños, asadores, quinchos, murallón o vado, provisión de agua y electricidad, entre otras): en Río de los Sauces se inauguran en 1968⁷¹, en Alpa Corral hacia finales de la década de 1970⁷² y en Las Albahacas en 1986⁷³. En Alpa Corral, particularmente, se lleva a cabo una iniciativa privada de gran trascendencia: el Camping «El Pelicano», que se inaugura en 1971 frente al balneario municipal, y contaba con cancha de golf, cámara frigorífica, piletas de natación, entre otros servicios. Hacia mediados de la década, un folleto lo promocionaba como «un camping en Alpa Corral con lujo de gran hotel»⁷⁴ (Anexo 2).

Por último, la ciudad de Río Cuarto conserva sus alojamientos en carácter de hoteles. Sin embargo, se amplía la plaza de alojamientos a partir de la fundación de nuevos hoteles como el City Hotel, Hotel Menossi, el Grand Hotel Roma y el primer edificio de gran altura de la ciudad (de 6 pisos): el Grand Hotel, ubicado frente a la plaza Roca⁷⁵. Estos espacios eran utilizados tanto por viajeros comerciales como por profesionales, artistas y políticos nacionales. Por ejemplo, el City Hotel hospedaba todos los años al artista italiano Libero Pierini, que realizó diversas obras para el hotel. La jerarquía que poseían estos hoteles conduce a la fundación de la Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica de Río Cuarto en 1943, con el objeto de representar y promover el desarrollo de las actividades hotelero-gastronómicas en la ciudad.

Por otra parte, comienzan a promulgarse algunas legislaciones orientadas a la inversión y difusión del turismo a nivel regional. Así, se crean distintas comisiones de fomento del turismo en la ciudad de Río Cuarto (en 1942 y 1982) dependientes del gobierno municipal de la ciudad, como así también la primera Dirección de Turismo en Río Cuarto (en 1972) e incluso el Ente Intercomunal del Sur de Córdoba (en 1972) y el Estatuto Provisorio de la Comisión de Turismo de las Sierras del Sur de Córdoba (en 1988), para potenciar la actividad en el área de estudio.

En este contexto, el turista se configura como un sujeto colectivo caracterizado por su pertenencia a la clase obrera. Así, los intereses de este *turista*

71 Fuente: Consulta realizada en julio de 2022 en el Centro Cultural «Chede Rufail» de la localidad de Río de los Sauces.

72 IPEM 119, 2007.

73 Diario «Puntal», 1986. *Auguran buena temporada de turismo en Albahacas*.

74 IPEM 119, 2007.

75 Previamente, el mismo se ubicaba a media cuadra de la plaza Roca, entre las actuales calles Sobremonte y General Paz.

homogéneo se centran en el *descanso* y la *recuperación física* para luego llevar adelante un año de trabajo en su lugar de origen. El imaginario imperante en estas prácticas mantiene la tradición romántica de años anteriores y retoma, aunque al inicio y de manera secundaria, los valores atribuidos a las propiedades físico-químicas, del espacio serrano, propios del higienismo. A su vez, la práctica turística adquiere un alto valor simbólico por cuanto se constituye en una más de las conquistas de la *clase trabajadora*, que ahora accede a bienes y servicios que antes estaban reservados exclusivamente para la clase dominante. En el área de estudio, se observa la manifestación de estos procesos sociales en el folleto publicitario del loteo de Nissim Chaufan de 1939, en el que se ofrecen 60 lotes a pagar en 24 mensualidades sin interés en las «hermosas» sierras de Alpa Corral, un paraje con «aire puro», baños «saludables», arroyos de «cristalinas aguas», en el que usted podrá «renovar anualmente su vida»⁷⁶.

En paralelo, tal como señala Maffini en el capítulo 5, la práctica turística se ve atravesada por la intención de construir un sentido de pertenencia a la nación, principalmente desde una mirada gubernamental que busca que el trabajador «conozca su patria», teniendo en cuenta tanto los aspectos históricos como naturales que caracterizan al país. En ese sentido, el Estado incentiva a los ciudadanos a estar al tanto de las últimas obras de infraestructura realizadas en el país y a conocer la historia, cultura y naturaleza característica a través de diferentes formas de propaganda oficial (entre ellas el cine, las revistas, la televisión, la folletería, entre otras).

De tal manera, los atractivos turísticos valorizados durante este periodo no difieren, a grandes rasgos, de los del turismo de élite: el paisaje y los ríos serranos. Sin embargo, estos elementos naturales son resignificados en la medida en que permiten la recuperación física del trabajador para afrontar el año laboral. De tal manera, son los procesos sociales mencionados los que modifican el contenido de la práctica turística. Así, la intervención sobre estos espacios para su aprovechamiento turístico también difiere: ahora los balnearios constituyen el principal atractivo turístico de los destinos serranos, permitiendo el acceso de grandes contingentes al baño en el río, lo que representa la modalidad turística emblemática del periodo de *masas*.

No obstante, desde una perspectiva nacionalista, nuevos atractivos de carácter histórico – cultural, aunque secundarios, son construidos y valorizados, como los museos, las iglesias, los monumentos, entre otros sitios

76 Pérez, 1939. Alpa Corral. Remate de lotes. Anexo 1.

de interés. También, comienzan a organizarse festivales y encuentros con fines diversos, que incrementan el flujo de turistas que llegan a los destinos. Algunos ejemplos de estos atractivos secundarios en el área de estudio son: la Posta de los Nogales, el cerro Inti Huasi, la Semana del Turismo de Achiras (1963), Alpa Corral (1964) y Las Albahacas (1983); los encuentros de Bochófilos⁷⁷ y la iglesia de la Buena Muerte en Río de los Sauces, el rally Transcomechingones (1987), entre otros. En estos eventos, los turistas desarrollan un conjunto de prácticas que refieren al imaginario construido sobre los destinos turísticos serranos y que tienen que ver, especialmente, con la degustación de productos típicos de la zona, la exposición de artistas, la realización de excursiones, cabalgatas, juegos, competencias, junto con la coronación de la Reina del festival, entre otras⁷⁸.

Por su parte, en la ciudad de Río Cuarto se promueven nuevos motivos para visitarla. En este periodo, se mantiene la actividad teatral como espacio de entretenimiento, aunque comienza a competir con el cine. Río Cuarto contó con uno de los circuitos de cine más importantes del interior del país, donde funcionaron alrededor de 6 o 7 salas de manera simultánea e independiente: Gran Roca, Gran Avenida, Teatro Plaza o Gran Ocean, por nombrar algunas. De ese modo, el cine era una opción de entretenimiento para toda la familia, accesible para todos los sectores sociales. Sin embargo, se puede afirmar que esta situación no la constituía como un destino turístico de la jerarquía de las localidades serranas, aunque son numerosos los visitantes del sur cordobés que recuerdan recorrer estos espacios culturales.

Además, en la ciudad se fundó la Universidad Nacional de Río Cuarto en 1971. Este hecho atraviesa al sector turístico, transformándose en un lugar de destino para los profesionales que visitan la casa de estudios por eventos o encuentros académicos y que pernoctan en la ciudad. En ese sentido, la localidad empieza a ser reconocida a nivel nacional y se comienza a invertir en infraestructura turística, principalmente en hoteles.

77 Extraído de una entrevista realizada en octubre de 2021 a la secretaría de Turismo y Cultura de Río de los Sauces.

78 Comisión de Fomento y Turismo de Alpa Corral, 1966.

Fragmentación y diversificación de la práctica turística: nuevos atractivos y modalidades turísticas

A partir de la década del '90 del siglo XX, las profundas transformaciones económicas y sociales acontecidas en nuestro país modifican intensamente la actividad turística. Sin embargo, en lo que refiere al transporte, el modelo precedente no sufre grandes cambios: el automóvil se mantiene como el medio de transporte hegemónico. Así, las obras de infraestructura desarrolladas en este periodo reducen los tiempos de viaje e incrementan la accesibilidad a los destinos turísticos serranos. En el área de estudio se identifican las siguientes obras: la pavimentación de las rutas provinciales N° 23 (que llega a Alpa Corral en 2012 y a Río de los Sauces en 2023), N° 24 (entre Sampacho y Achiras), y los caminos S252 (entre Elena y Río de los Sauces) y S528 (entre Piedra Blanca y Villa El Chacay), estos últimos aún en obra; junto con la inauguración de la autovía en ruta nacional N° 36 (obra entre Córdoba y Río Cuarto que inicia en el año 2014 y culmina en el año 2016). Estas obras viales transforman la circulación de vehículos y personas, conectando al área con nuevas zonas y provincias, e interconectando sus propias localidades, lo que habilitó nuevas dinámicas en la práctica turística. Ahora, a partir de su asfaltado, la ruta provincial N° 23 -denominada popularmente como Camino de la Costa- toma relevancia como eje integrador de los destinos turísticos, en detrimento de la ruta provincial N° 11, previamente muy utilizada para la llegada a Alpa Corral desde Río Cuarto. La interconexión de las localidades permite desarrollar el denominado *turismo itinerante*, que se consolida como una forma de conocer los diferentes destinos de Sierras del Sur a través de estadías cortas en cada uno de ellos⁷⁹.

En relación con lo expuesto, la ciudad de Río Cuarto dispone de distintas vías de acceso: ruta nacional N° 8 en el E -que conecta con Buenos Aires-, la ruta nacional N° 35 al S, la ruta nacional N° 158 al NE y la ruta nacional N° 36, que compone la Autovía Juan Bautista Bustos y conecta a la ciudad de Río Cuarto con la ciudad de Córdoba. De este modo, Río Cuarto cuenta con el acceso terrestre, por rutas nacionales, y aéreo, por el aeropuerto de Río Cuarto: Aeropuertos Argentina 2000 -a 7 km de la ciudad- y el Aeropuerto Internacional de Córdoba «Ingeniero Aeronáutico Ambrosio Taravella» -a 234 km de Río Cuarto-. Esta conexión posiciona a

79 Extraído de una entrevista realizada en octubre de 2021 a la secretaría de Turismo y Cultura de Río de los Sauces.

la ciudad como puerta turística⁸⁰ al sur de Córdoba, que permite conectar a las localidades del área con nuevas zonas, provincias y con sus propias localidades. Así, si bien el transporte automotor es el medio hegemónico en la actualidad, otros medios de transporte comienzan a utilizarse para el viaje turístico como las motocicletas, las bicicletas y el transporte aéreo.

Acompañado de estas transformaciones, el alojamiento turístico en el periodo actual se diversifica tanto en distintas unidades como en su localización. En ese sentido, se reconoce la consolidación de los complejos de cabañas como el tipo de alojamiento emblemático del sector serrano en este periodo, que alcanza gran importancia en Alpa Corral⁸¹. Estas unidades, junto con las casas de segunda residencia, se desarrollan principalmente a partir de la crisis financiera del año 2001, cuando la construcción con fines turísticos se vuelve una inversión rentable y segura considerando el escenario de desconfianza que generó la crisis en el sector bancario. A su vez, estas inversiones, bajo una perspectiva economicista que concibe al turismo como negocio, dan lugar a la conformación de barrios privados, como el que se encuentra hacia el sur de Alpa Corral⁸².

Por otra parte, se mantienen los hoteles y los campings del periodo turístico de *masas*, que solo incrementaron escasamente su oferta en las localidades serranas. No obstante, en el periodo actual, los campings comienzan a localizarse de manera dispersa, por fuera de los destinos turísticos. Algunos de ellos se emplazan en cercanías o sobre diferentes atractivos turísticos, como ocurre con el camping La Bohemia sobre el río Las Tapias, o con Pueblo Escondido y San Virgilio, donde los turistas acampan y/o se alojan en las mismas instalaciones abandonadas de los empleados de las minas.

En Río Cuarto la situación es opuesta a lo que sucede en las localidades serranas. En la ciudad se abren nuevos hoteles de alta categoría que pretenden hospedar a turistas de elevado poder adquisitivo. Estos hoteles se encuentran localizados por fuera del macrocentro de la ciudad, como son el Howard Johnson, inaugurado en el año 2005 por esta cadena hotelera internacional; Garden Hotel House, construido por una familia local en

80 Plan Estratégico de Turismo Sustentable 2025.

81 En esta localidad al año 2023, según un residente local, existen alrededor de 60 complejos (el 80% del tipo de alojamiento ofrecido en la localidad), un 92% de ellos construido después del año 2000 (García y Maldonado, 2018).

82 Este emprendimiento inmobiliario, de gran magnitud, se ubica en terrenos que formaban parte de la Estancia Hambaré, adquiridos en la década del '90 del siglo XX (García y Maldonado, 2018).

2012; el Hotel La Urumpta, inaugurado en 2019 por Amek Group⁸³; y el Amerian Hotel, próximo a abrir al momento de la publicación de este capítulo, entre otros. Estos hoteles están destinados a un turista que se caracteriza por la búsqueda del confort, la experiencia y el descanso. Por ello, estos complejos cuentan con servicios exclusivos como restaurantes con chefs especializados y menús preparados para cada ocasión del día; salones de reuniones y conferencias; espacios verdes para disfrutar dentro del predio; servicios de spa, guardería, pileta climatizada, áreas de juegos; y cuartos de hoteles totalmente equipados con camas de alto confort, televisión, wi-fi, baños privados, calefacción, aire acondicionado, frigobar y servicio al cuarto. Estos hoteles permiten atraer a la ciudad a turistas que deciden llegar por actividades o eventos puntuales desarrollados para un público específico que puede acceder a los costos de hospedarse allí.

Además de los lujosos hoteles, en la ciudad permanecen y se renuevan los alojamientos hoteleros de los anteriores periodos. La mayoría de las plazas hoteleras de la ciudad se concentra en estos alojamientos que poseen una mayor accesibilidad económica para hospedarse. Sin embargo, los dueños locales de estos lugares debieron reacondicionar los espacios para generar competitividad en el mercado, lo que resultó en el cierre de algunos hoteles que fueron muy costosos de mantener. Así, algunos de los hoteles más antiguos de la ciudad cerraron sus puertas, como el caso del City Hotel en 2022. Sin embargo, aún permanecen hoteles como Hotel Menossi, Hotel San Carlos, Grand Hotel Río Cuarto, Hotel Crillón, entre otros, ubicados en el macrocentro de la ciudad.

Por otro lado, en la ciudad se ofrecen apart-hoteles. Estos alojamientos consisten en departamentos totalmente equipados para ser alquilados por días/semanas. Dentro de los complejos se ofrecen servicios como piletas, gimnasios, asadores, espacios de juegos recreativos, para brindar la mayor comodidad posible al turista. Incluso, luego del periodo de Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio⁸⁴ que limitó la circulación de la población para la actividad turística, varios hoteles cerraron sus puertas (como el Hotel Ópera en 2020) y otros se transformaron en apart-hoteles o en pensiones semanales (como el Hotel Chrome en 2022).

83 Grupo de inversiones hoteleras a nivel internacional creado por inversores cordobeses, que disponen de hoteles en todo Sudamérica. Fuente: Amek Group. Página web: <https://amekgroup.com/>. Consultado el 16 de abril de 2023.

84 Decretado por el gobierno nacional en el contexto de emergencia sanitaria por la COVID-19 durante el periodo 2020-2021.

Al mismo tiempo, en este periodo se manifiestan diversos cambios sobre las ideas y representaciones asociadas a la práctica turística. Por un lado, se observa un cuestionamiento a las *grandes narrativas* que imperaron en el pasado como base de las *verdades absolutas*, dominantes en la visión del mundo de la modernidad. En el contexto *posmoderno* actual desaparece la unicidad de la verdad y se admite la existencia de múltiples versiones o verdades de la realidad (Cohen, 2005). En paralelo, el proceso de globalización y la imposición del modelo neoliberal en el ámbito económico genera la ruptura del orden social moderno, que deriva en la fragmentación y polarización de las sociedades. En este marco, «la búsqueda de la satisfacción personal parece predominar por encima de los encuadres o pertenencias colectivas» (Bertoncello, 2002, p. 38). Así, en la práctica turística emerge una diversificación de los intereses que genera al *posturista*, un actor individual que, en el presente escenario de globalización y homogeneización del territorio, se caracteriza por la búsqueda de distinción social, fantasía y sensaciones extremas (Cohen, 2005). Como consecuencia, en el área de estudio se reconoce la construcción de una amplia gama de atractivos turísticos orientados a la satisfacción de diversos nichos de demanda.

Por otro lado, se reconoce un auge del denominado *turismo verde*, que presenta sus raíces en la difusión del paradigma del desarrollo sustentable, enmarcado en un escenario de multiplicación de los conflictos ambientales consecuentes del modelo de desarrollo industrial fordista. Ello deriva en la revalorización, a través de una mirada romántica, de la naturaleza como espacio inalterado, virgen, *fuera de los márgenes* de la acción humana (Maffini, 2022). De esta manera, el área de estudio se ve representada como un marco apto para el desarrollo de experiencias *extremas*, emergentes con la postmodernidad a escala global, o simplemente para la contemplación del paisaje serrano.

Asimismo, de la mano de la perspectiva romántica, se comienzan a revalorizar aspectos histórico – culturales específicos, que representan «el regreso de los sujetos urbanos a lo tradicional, lo folklórico, las costumbres y otros rasgos culturales propios de las sociedades de destino» (Cáceres, 2014, p. 7). En Sierras del Sur, este interés por lo *tradicional* se refleja en la temática adoptada por los principales festivales y eventos organizados por los destinos turísticos, que buscan valorizar las costumbres y el folklore de la cultura *gauchesca* y *serrana*⁸⁵.

85 No se registran eventos que recuperen otros aspectos históricos y culturales vinculados a la cultura de los pueblos originarios que habitaron el área.

Así, a partir de la diversificación de intereses asociados a la práctica turística, surge un amplio espectro de nichos de demanda que (re)valorizan antiguos y nuevos atractivos turísticos. Por ello, la práctica turística se transforma profundamente en función de la emergencia de nuevas modalidades, la influencia de nuevos actores y la readaptación de actores tradicionales, junto con avances en el ámbito del transporte y en el de las telecomunicaciones.

En este marco, la creciente complejidad que denota el territorio turístico permite clasificar a los atractivos identificados en dos grandes grupos: los de carácter natural y los de carácter histórico-cultural. A su vez, se observa que en un mismo atractivo pueden desarrollarse múltiples modalidades turísticas, que manifiestan diferentes imaginarios que operan en la práctica.

Por un lado, dentro de los atractivos turísticos vinculados a la naturaleza, se identifica al río y al paisaje serrano, los que se mantienen a pesar de los cambios desarrollados en el contexto actual. Sin embargo, estos atractivos fueron y son resignificados de diferente manera, conformando ahora el paisaje serrano un elemento transversal a diversos atractivos turísticos. El río, por su parte, continúa utilizándose para la modalidad del baño, y coexiste con otras prácticas como el trekking, las caminatas, el avistaje de flora y fauna, la pesca deportiva y otras actividades como la fotografía, la tirolesa o el *puenting*⁸⁶.

Otros atractivos de carácter natural reconocidos en la región son los miradores y senderos formales u oficiales (difundidos por áreas de turismo gubernamentales) y aquellos alternativos o informales (utilizados por actores privados). Entre ellos se puede mencionar el sendero El Ojito en Las Albahacas, Los Pinares y Sauces Colorados en Alpa Corral, El Comechingón en Río de los Sauces, entre otros. Cabe aclarar que la red de senderos formales u oficiales del área de estudio no presenta gran extensión, en relación con otras regiones turísticas de Córdoba. Las modalidades desarrolladas en estos atractivos son diversas: trekking, caminatas, ciclismo, motocross, avistaje de flora y fauna, cabalgatas, fotografía y *plogging*⁸⁷. A su vez, los senderos comparten modalidades con otros atractivos vinculados con las

86 El *puenting*, también conocido como *bungee jumping*, es una actividad de aventura extrema en la que una persona se lanza al vacío desde una gran altura mientras está sujeta a una cuerda elástica.

87 El *plogging* consiste en correr, trotar o caminar mientras se recogen residuos y basura que se encuentran en el sendero.

geoformas del terreno, como los cerros, saltos de agua y formaciones rocosas que constituyen objetivos por los cuales se utiliza un sendero. Algunos ejemplos de estos atractivos en el área de estudio son los cerros Inti Huasi en Achiras, Áspero en Pueblo Escondido, El Queso y Blanco en Alpa Corral; el Salto del Tigre de Achiras y de Pueblo Escondido; y las formaciones rocosas de Piedra del Águila y Las Leoneras en Achiras.

En simultáneo y de manera incipiente, comienza a valorizarse la observación del cielo nocturno, que es aprovechado para el desarrollo del astroturismo, en función de la menor contaminación lumínica y atmosférica de los destinos turísticos serranos de la región.

Finalmente, otro atractivo turístico asociado a la idea de naturaleza en Sierras del Sur son los espejos de agua, puntualmente los diques de Achiras y Las Lajas, creados a partir del Plan Federal de Control de Inundaciones (mediante Ley 26181/06) con diversos fines, entre ellos el desarrollo de actividades turísticas (Páez y Brandi, 2019). No obstante, por una ineficiente gestión en la expropiación de las tierras, su apertura y refuncionalización para el desarrollo de la actividad turística se da recién en el año 2020. En estos espacios, definidos por el Estado como reservas, se practican múltiples actividades como la pesca deportiva y diferentes deportes náuticos, entre ellos el *kitesurf*, el windsurf, el kayak, el buceo, entre otras⁸⁸.

Por otro lado, nuevos atractivos de carácter histórico-cultural se suman a los ya valorizados previamente y diversifican el abanico de atractivos del área de estudio. Entre ellos se encuentran las iglesias y capillas⁸⁹, los museos de Achiras y Alpa Corral, los monumentos⁹⁰, los puentes⁹¹, los centros

88 Fuente: Achiras Turismo. Página web: <http://achirasturismo.com.ar/turismo>. Consultado el 31 de marzo de 2023

89 Respectivamente, la Parroquia Nuestra Señora de la Merced en Achiras, la Capilla Nuestra Señora del Carmen en Las Albahacas, la Iglesia Nuestra Señora del Tránsito y la Capilla Hambaré en Alpa Corral, y la Iglesia Nuestra Señora de la Buena Muerte en Río de los Sauces.

90 Los monumentos del Indio y del Gaucho en Achiras, y el Mirador de las Estrellas en Alpa Corral.

91 El Puente Colgante en Alpa Corral, y el Ojito y el Viejo en Río de los Sauces.

culturales⁹², y los paseos de artesanos de Achiras y Alpa Corral, junto con distintos sitios de interés histórico–arqueológicos⁹³.

De la misma forma, las antiguas minas de Pueblo Escondido y San Virgilio se constituyen, en el marco del periodo actual, en sitios de interés histórico y también paisajístico, a pesar de su lejanía y aislamiento. Estos atractivos, ubicados al noroeste del Área Sierras del Sur entre Río de los Sauces y Merlo, son utilizados en función de modalidades englobadas bajo el término *turismo minero*⁹⁴.

Por último, se reconoce que la diversificación de atractivos en la región también alcanzó a los festivales desarrollados en los destinos turísticos, ya que de aquellas primeras Semanas del Turismo el panorama de eventos se amplía notablemente: se mantienen –salvo en Alpa Corral– estos festivales que recuperan costumbres y valores *tradicionales* y se organizan nuevos eventos y encuentros asociados a diversas temáticas, más específicas y puntuales, algunos de ellos creados por actores privados⁹⁵.

En este marco, Río Cuarto, por su jerarquía como centro urbano, se destaca como un destino emergente, al ofrecer una gran variedad de productos y servicios orientados a segmentos de demanda con intereses muy

92 Centro cultural Los Oribe en Achiras, Municipal en Alpa Corral y Chede Rufail en Río de los Sauces.

93 Entre los que se puede mencionar: Fuerte, Estación de Ferrocarril y centro histórico de Achiras; Posta Los Nogales, galerías y aleros de pinturas rupestres en Cerro Inti Huasi; morteros en Las Albahacas y Río de los Sauces; y, centro histórico de Río de los Sauces.

94 Turismo Minero es toda aquella actividad que tiende a revalorizar, difundir y obtener conocimiento de los sitios, zonas y regiones mineras y geológicas, con el objeto de recreación y esparcimiento en forma pasiva (simple contemplación) o activa (interactuando con el atractivo), a desarrollarse en zonas de interés desde el punto de vista geológico: minas, canteras o plantas de beneficios de minerales. Fuente: Agencia Córdoba Turismo. Consultado en mayo de 2023. Disponible en: https://www.cordobaturismo.gov.ar/cosa_para_hacer/turismo-minero/

95 Según sitios oficiales, en Achiras, por ejemplo, se llevan a cabo el Campeonato Nacional de Motocross y de Rally Bike, el Encuentro Nacional de Pintores, el Encuentro Nacional Multimarca (de automóviles), la Fiesta Regional del Maíz, las Fiestas Patronales, entre otras. En Alpa Corral, a su vez, se crean el Encuentro de Pescadores con Mosca, la Vuelta a Alpa Corral y el Desafío Tierra de Comechingón (ambos eventos ciclistas), entre otros. De igual manera, en Río de los Sauces se desarrollan el Festival de Doma y Folklore, el Encuentro Cultural de Otoño de Pintores Paisajistas, la Travesía Gaucha Enlazando valles, el Encuentro de Grupo de Danzas Folklóricas, la Fiesta Gaucha, las Fiestas Patronales y los Carnavales, entre otras. Se puede ver, con ello, la especificidad alcanzada por los eventos en el área de estudio, destinada a satisfacer nichos de demanda muy particulares y diversos.

diversos y propios de la etapa actual, aunque definidos en torno a consumos culturales puntuales. En ese sentido, la ciudad se caracteriza por desarrollar el turismo de eventos, lo que si bien se gesta desde periodos anteriores se potencia a partir del desarrollo del programa Río Cuarto Ciudad de Encuentros en el año 2005. Este programa posiciona a la localidad como un lugar idóneo para la realización de eventos de distinto tipo: académicos, culturales, empresariales, deportivos, artísticos, entre otros, que aún se mantienen en la actualidad. Esto deviene de la capacidad de espacios de encuentro⁹⁶ y las organizaciones e instituciones que posee la ciudad, que se encargan de crear y organizar estos eventos desde el sector privado, mientras que el sector público se encarga de contribuir en la difusión de los mismos. Algunos ejemplos de eventos son Maratón de los Dos Años, ExpoRural, Festival Otoño Polifónico, por mencionar los más reconocidos a nivel regional y nacional. También la ciudad es destino de eventos específicos como ateneos, olimpiadas, encuentros de colegios profesionales (médicos, arquitectos, abogados), encuentros de tenis, rugby, golf, aeromodelismo, automovilismo, entre otros. Estos eventos se caracterizan por realizarse a lo largo de todo el año, con una fuerte impronta entre los meses de abril y octubre.

Además, se identifican otros elementos de atracción en la ciudad que generan un gasto turístico. El sector hotelero rescata la importancia de algunos comercios que existen en Río Cuarto, puesto que muchos visitantes se hospedan y visitan la ciudad para realizar compras en locales de indumentaria, electrodomésticos, comestibles, entre otros. En esa misma línea, se organizan festivales, shows y espectáculos del sector privado (como ocurre con los grupos empresariales Opus, Sur Producciones, Elvis, Fábrica Abriles, entre otros) que convocan a artistas nacionales durante todo el año, provocando la llegada de turistas que llegan y que consumen el evento y lo que ofrecen los distintos lugares de la ciudad (como los espacios gastronómicos).

En Río Cuarto estos eventos contribuyen a desarrollar y transformar ciertos elementos en atractivos para visitar. En ese sentido, desde la década del '90 del siglo XX comienzan a valorizarse espacios históricos-culturales

96 Según los registros del Observatorio Turístico de la Municipalidad de Río Cuarto (2022), la ciudad cuenta con alrededor de 30 espacios para eventos, distribuidos entre salones privados, salas de reuniones en hoteles, salas de conferencias en universidades o colegios profesionales y centros culturales públicos y privados. Cada uno de ellos posee una capacidad de entre 200 y 1000 lugares (excepto el Anfiteatro Municipal, al aire libre, con una capacidad de 3800 personas).

de la ciudad y a ser equipados para su visita y disfrute. Un caso particular lo constituye el Centro Cultural Andino, recuperado en 1995 por el municipio, que actualmente contiene museos, espacios gastronómicos y espacios verdes para visitar. Estos espacios difundidos como atractivos por el área municipal forman parte de visitas guiadas que se realizan en la ciudad, tanto para el turista como para el residente local.

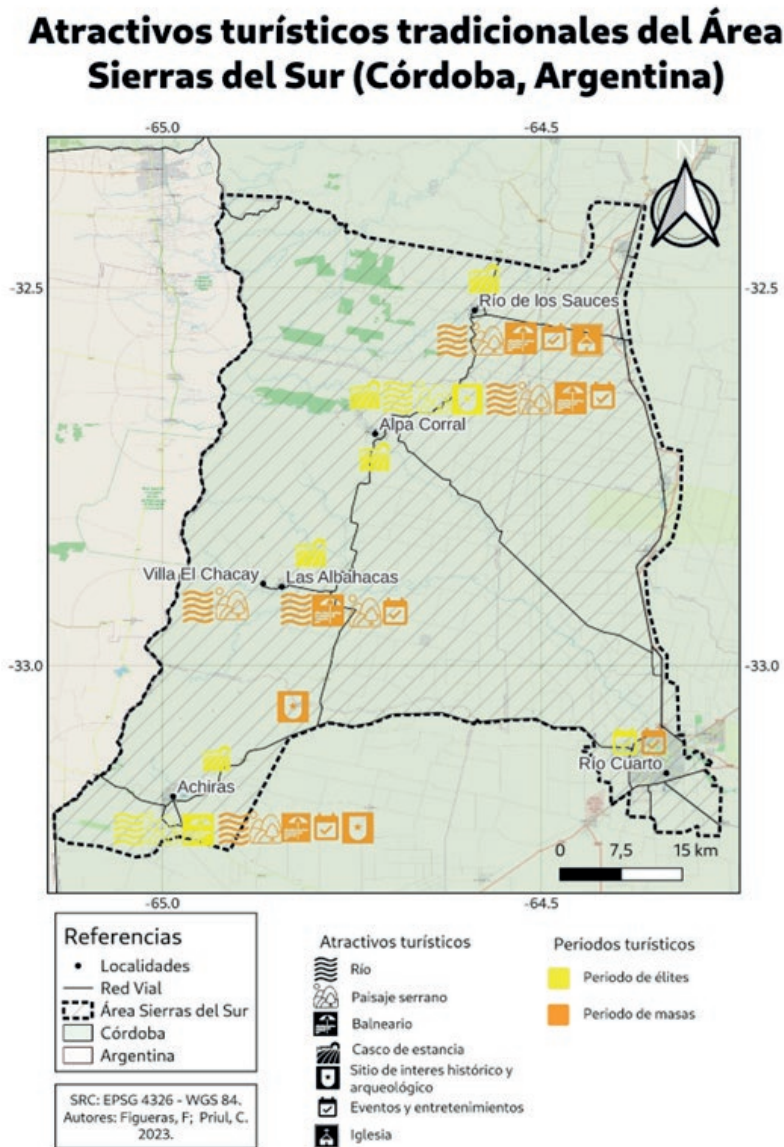
Además, se comienzan a valorizar los espacios verdes. Bajo la misma proyección de renovar estos espacios, se transforman lugares como el Parque Paseo Evita (en el ex predio ferroviario Andino), el Parque Sarmiento, sectores de la costanera del río Cuarto y el Lago Villa Dalcar, que se caracterizan por poseer rasgos en común: cuerpos de agua (ríos, lagos, lagunas), áreas verdes con escenarios para shows artísticos y juegos infantiles, elementos históricos de la ciudad y espacios gastronómicos concesionados a empresas privadas. Por otro lado, en el año 2018 se crea la Reserva Provincial de Usos Múltiples Corredor del Chocancharava, que constituye una novedad en las periferias de la ciudad, pero sobre la que aún no se han desarrollado actividades vinculadas al turismo. En estos espacios se realizan distintas actividades vinculadas al senderismo, bicicleteadas, avistaje de aves, astroturismo, cabalgatas, recreación y descanso. De ese modo, se evidencia una creciente articulación entre el sector público-privado para la valoración de nuevos atractivos en la ciudad.

En síntesis, se puede observar la especificidad alcanzada por los atractivos y modalidades reconocidos en el área de estudio, destinados a satisfacer nichos de demanda muy particulares y diversos.

Síntesis regional: el *mapa turístico* del Área Sierras del Sur

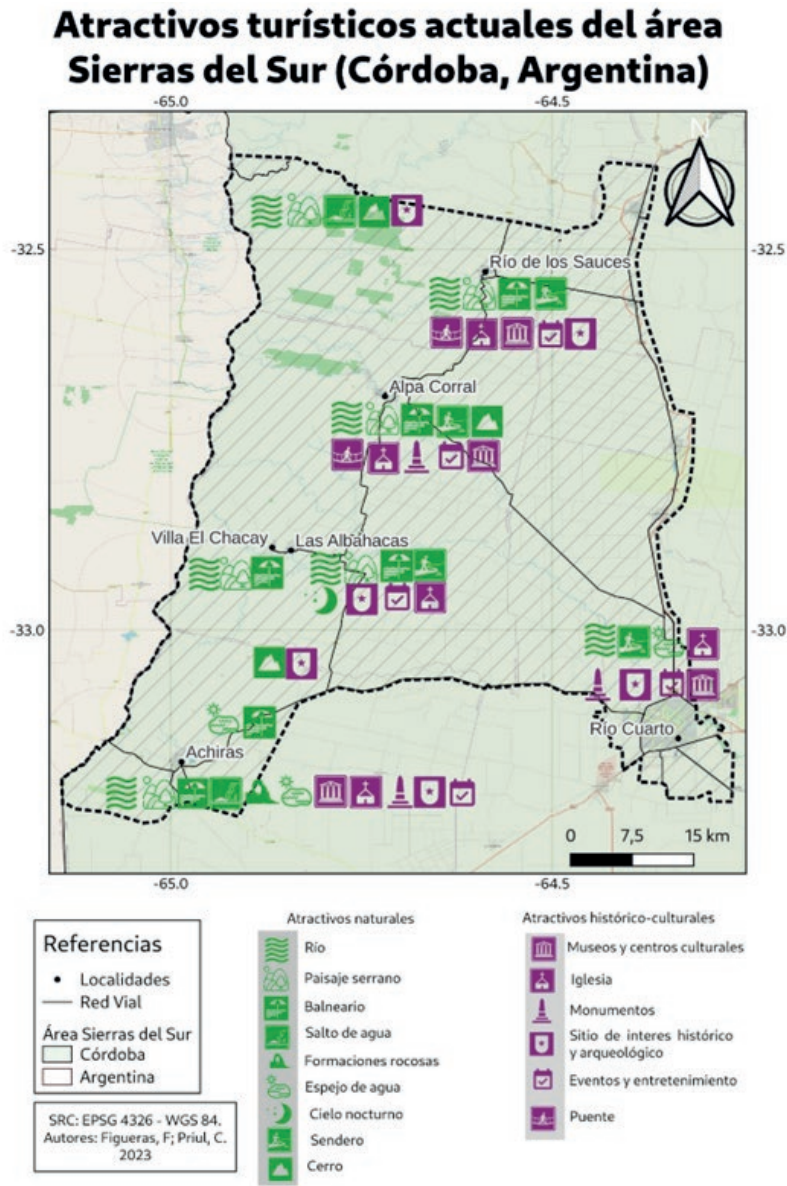
A continuación, se presentan dos representaciones cartográficas (figuras 2 y 3) que muestran los atractivos turísticos del Área Sierras del Sur y sintetizan lo que, siguiendo a Bertoncello (2006), se denomina *mapa turístico*. En ese sentido, las figuras muestran, por un lado, la configuración de atractivos *tradicionales*, constitutivos de los periodos turísticos de élite y de *masas* y, por otra parte, la de los atractivos actuales, diferenciados en naturales e histórico-culturales. Estas representaciones permiten, fundamentalmente, reconocer la condición histórica del territorio turístico de manera gráfica, pero también exhibir la coexistencia actual de atractivos turísticos característicos de diferentes períodos, en los que rasgos específicos de cada destino turístico han sido valorizados y revalorizados de forma continua, en respuesta a los procesos y demandas de los distintos contextos históricos.

Figura 2: Atractivos turísticos tradicionales del área Sierras del Sur (Córdoba, Argentina)



Nota. Atractivos valorizados en el periodo de élite y en el periodo de masas en el área Sierras del Sur. Fuente: elaboración propia en base a los relevamientos de campo realizados. 2023.

Figura 3: Atractivos turísticos actuales del área Sierras del Sur (Córdoba, Argentina)



Nota. Atractivos valorizados en el periodo de diversificación y fragmentación de la práctica turística en el área Sierras del Sur. Fuente: elaboración propia en base a los relevamientos de campo realizados. 2023.

Al observar la figura 2 se puede advertir que los atractivos turísticos que mantienen mayor vigencia en los periodos turísticos de élite y de *masas* son aquellos vinculados al aprovechamiento de ciertas condiciones naturales del medio serrano, con la excepción de Río Cuarto, donde el turismo de eventos posee continuidad. Sin embargo, al realizar un análisis comparativo de las figuras 2 y 3, es posible notar ciertas tendencias que comienzan a desarrollarse de manera incipiente en el periodo turístico de *masas* y se consolidan o fortalecen en el periodo actual. En ese sentido, se observa que en 4 de 5 localidades serranas (Villa El Chacay es la única excepción) la organización de eventos con fines turísticos inicia durante el primer periodo mencionado. Además, en Achiras, Alpa Corral y Río de los Sauces la valorización de atractivos turísticos de carácter histórico-cultural posee un origen previo al periodo de fragmentación y diversificación turística. Aun así, estos procesos adquieren mayor relevancia en la actualidad, cuando las crecientes demandas sociales en lo referente a la actividad turística estimulan la promoción de nuevas ofertas de atractivos y modalidades turísticas.

Conclusiones

A partir de la investigación realizada, es posible reconocer que la región turística Área Sierras del Sur de Córdoba ha experimentado un proceso de turistificación en el cual se reconocen diferentes periodos turísticos con características particulares. De esta manera, es posible afirmar que su condición turística es histórica y refleja el acontecimiento de procesos de transformación en el territorio que se manifiestan de diversas maneras. Considerando lo expuesto por Bertoncello (2006), cada periodo turístico en el área de estudio responde a procesos sociales más amplios, en los que actores, objetos e imaginarios confluyen para dar lugar a una determinada configuración de atractivos, modalidades y destinos turísticos.

En ese sentido, al reflexionar acerca de las implicancias del proceso de turistificación en la configuración territorial actual de la región, se reconoce que en los destinos turísticos serranos, si bien los *atractivos y modalidades turísticas* vinculadas a la contemplación pasiva del paisaje serrano y al baño en el río son las que manifiestan una tradición más consolidada, actualmente surgen nuevas alternativas. No obstante, esta modalidad *tradicional* se mantiene como la preponderante, movilizandando la mayor parte de los turistas que se dirigen al área Sierras del Sur.

Por otro lado, es posible observar particularidades distintivas entre la configuración de los destinos serranos y Río Cuarto: el panorama de las lo-

calidades del sector serrano contrasta, y complementa consecuentemente, al de la ciudad, cuyos cambios actuales tienen que ver, fundamentalmente, con la creación y el desarrollo de eventos específicos que concitan una creciente participación y articulación del sector privado, así como también con la formación de atractivos turísticos de carácter histórico-cultural.

A modo de síntesis, se puede afirmar que en el área bajo estudio, con excepción de la ciudad de Río Cuarto, se registran de manera incipiente y en pequeña escala ciertos aspectos que caracterizan a los destinos turísticos más consolidados, tales como la construcción de atractivos turísticos histórico-culturales y de eventos, la patrimonialización de monumentos, sitios de interés histórico, áreas naturales, entre otros, así como también la multiplicación de la oferta de hospedajes y comercios para satisfacer nichos de demanda específicos, entre otros aspectos. Al mismo tiempo, se reconoce una marcada estacionalidad en el desarrollo de la actividad turística que, no obstante, comienza a ser acompañada con un aumento de la demanda en fines de semana largo y vacaciones de invierno.

Se observa, entonces, la creciente relevancia que posee la actividad en el área, donde el turismo comienza a desarrollarse desde finales del siglo XIX, transformando el territorio hasta la actualidad. Esto permite reconocer el proceso histórico acerca de la complejidad del proceso de turistificación de Sierras del Sur e invita a pensar en futuras líneas de investigación que aborden las implicancias de este proceso en el área bajo estudio.

Referencias bibliográficas

- Achiras Turismo (21 de marzo de 2023). *Achiras*. <http://achirasturismo.com.ar/>
- Agencia Córdoba Turismo (2019). *Plan Estratégico de Turismo Sostenible*. Córdoba: Gobierno de Córdoba.
- Agencia Córdoba Turismo (21 de marzo de 2023). *Sierras del sur*. Secretaria de Turismo de la Provincia de Córdoba. <https://www.cordobaturismo.gov.ar/localidad/rio-cuarto/>
- Agencia Córdoba Turismo (18 de mayo de 2023). *Turismo minero*. Secretaria de Turismo de la Provincia de Córdoba. https://www.cordobaturismo.gov.ar/cosa_para_hacer/turismo-minero/
- Amek Group (12 de junio de 2023). *Quiénes somos*. <https://amekgroup.com/es/>
- Auguran buena temporada de turismo en Albahacas (1986) *Diario Puntal*. Río Cuarto, Córdoba.

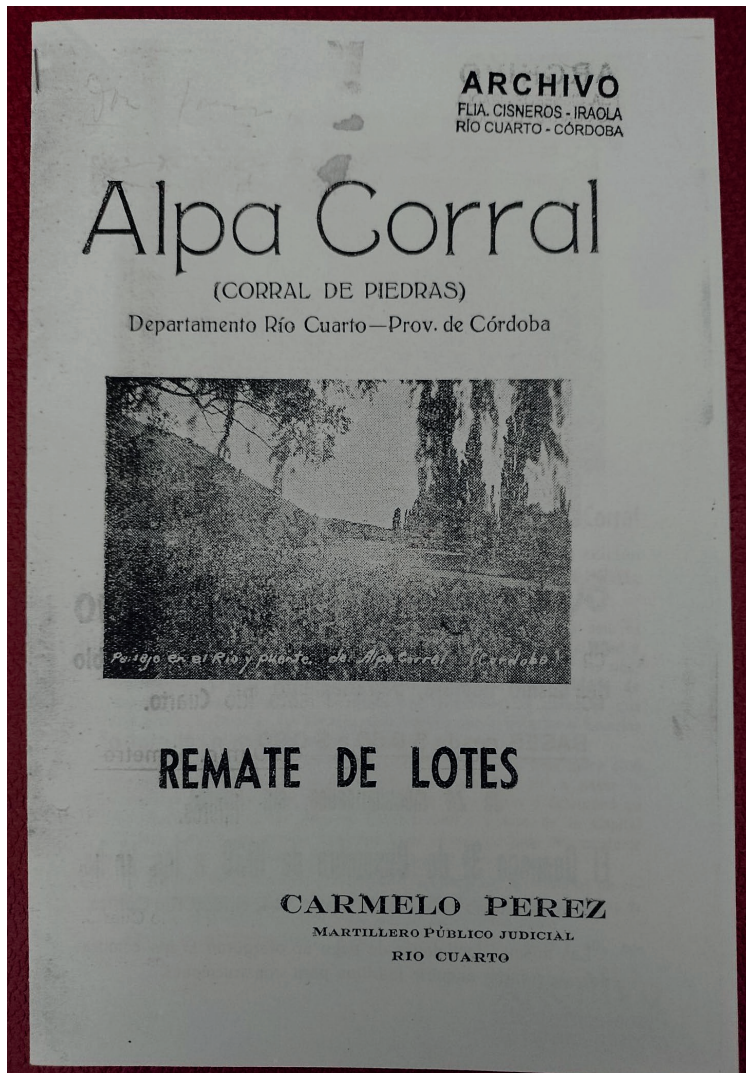
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina”. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo & M. L. Silveira. (Eds.), *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo, Brasil: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Borda, E. (1976). *San Bartolomé. Una estancia argentina*. Editorial Armerías. Buenos Aires, Argentina.
- Borda, G. (1962). *San Bartolo*. Editorial Perrot. Buenos Aires, Argentina.
- Busilli, G. (2001). El legado de los conquistadores. *Personajes y lugares*. *Diario La Voz*. http://archivo.lavoz.com.ar/2001/1114/PersonajesyLugares/nota66450_1.htm
- Cabral, A. C. y Bais, M. S. (30-31 de octubre de 2014). *Actividad turística en el sur de las sierras de Córdoba. Trayectorias territoriales de las localidades de las pedanías de San Bartolomé y Achiras*. En X Jornadas de Investigación del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba, Argentina.
- Cantero, A. (1998). *Las Tierras y Aguas del Sur de Córdoba: Propuesta para un Manejo Sustentable*. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Cáceres, C. (2014). *Nosotros y ella. La (re) valorización de la naturaleza como mercancía turística* [Resultados parciales de tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales], Universidad de Buenos Aires.
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias del turismo contemporáneo. *Política y sociedad*, 42(1), 11-24. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/24128>
- Comisión de Fomento del Turismo de Alpa Corral. (1966). *Tercera semana de Alpa Corral* [Folleto publicitario] Alpa Corral, Córdoba, Argentina.
- Corti, H. (1937). Nuestras serranías y la vialidad. *Diario El Pueblo*. Edición Bodas de Plata.
- García, M. E. y Maldonado, G. I (2018). Alpa Corral (Córdoba, Argentina): trayectorias territoriales y turismo. *Cronía*, 18 (14), 76-90. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/133628>
- Gutiérrez, M. (1996). *Achiras histórica*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba, Argentina.
- IPEM 119 (2007). *Alpa Corral... Un pueblo, una historia*. Alpa Corral, Córdoba, Argentina.

- LaFerrere, M. (2008). *Inventario y catálogo descriptivo del Archivo del general Ignacio H. Fotheringham*. Río Cuarto, Argentina.
- Ley provincial 10312 de 2015. Por la cual se establece la regionalización turística de la provincia de Córdoba. 28 de octubre de 2015. D.P. N° 1233/15
- Ley provincial 9124. Por la cual se reconoce a la actividad turística de interés prioritario, al tiempo que tiene por objeto el desarrollo integrado de la Provincia de Córdoba como unidad de desarrollo turístico. 22 de septiembre de 2003. D.P. N° 1470/03.
- Luna, M. (2010). *Reseña histórica Río de los sauces*. Río de los Sauces, Córdoba, Argentina.
- Maffini, M. (2022). Turismo y Territorio: La «turistificación» de Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Revista Universitaria Geográfica*, 31 (1), 16-18. <https://revistas.uns.edu.ar/rug/article/view/4259>
- Maffini, M. y Maldonado, G. (2019). Territorio, Mercantilización de la Naturaleza y Turismo en la provincia de Córdoba, Argentina. *Boletín de Estudios Geográficos*, 111, 61-93. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/beg/article/view/2491>
- Municipalidad de Alpa Corral (21 de marzo de 2023). *Alpa Corral Turismo*. <https://alpa-corral.gov.ar/turismo/>
- Observatorio turístico Municipalidad de Río Cuarto. Secretaría de Deportes y Turismo de la Municipalidad de Río Cuarto. Córdoba, Argentina.
- Páez S. y Brandi C. (2019). Transformaciones territoriales y conflictos emergentes. El caso de la represa Achiras, Córdoba. *Cronía*, 15 (19), 50-62. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/cronia/article/view/743>
- Pagliaricci, L., Lucero, F. y Maffini, M. (9-11 de octubre de 2019). *Producción de territorios turísticos. Trayectorias territoriales y actores. Estudio de caso en la localidad de Achiras (Córdoba)*. [Ponencia] XXI Jornadas de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar/front-page/front-page/actas/ponencias>
- Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Edhasa, Buenos Aires.
- Pérez, C. (1939). *Alpa Corral. Remate de lotes* [Folleto publicitario].
- Racagni, P. (1964). Alpa Corral en su primera semana de turismo. *Diario El Pueblo*.
- Richeri, Land y Polaco (1938). *Aguas de Alpa Corral*. Hospital Ramos Mejía de la Ciudad de Buenos Aires.
- Secretaría de Turismo de Río de los Sauces. Facebook (21 de marzo de 2023). <https://www.facebook.com/secretariadeturismo.riodelossauces/>

Anexos

Anexo N° 1

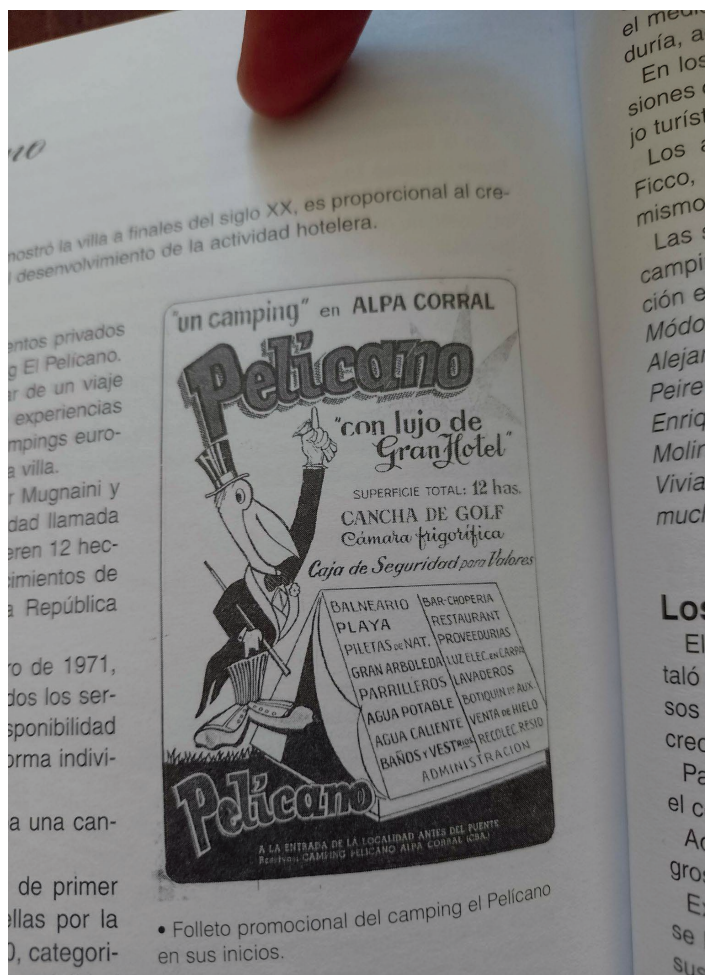
Folleto publicitario Loteo Nissim Chaufan. Alpa Corral.



Nota. Fuente: Museo de Alpa Corral. 2023.

Anexo N° 2

Folleto publicitario Camping El Pelicano



Nota. Fuente: IPEM 119 (2007). Alpa Corral... Un pueblo, una historia. Alpa Corral, Córdoba, Argentina.

CAPÍTULO 7

Producción de territorios turísticos: trayectorias territoriales y actores vinculados a la actividad turística en la localidad de Achiras (Córdoba, Argentina)

Lucas Leonel Pagliaricci

Introducción

Este capítulo comparte el objetivo de todos los involucrados en esta parte del libro: comprender los alcances socio-territoriales del turismo, concebido como una práctica social en sentido amplio, en relación con la importancia que este viene adquiriendo en los últimos tiempos y a los escasos antecedentes disponibles desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, en general, y de la Geografía en particular.

Asimismo, como se ha señalado ya en los capítulos anteriores, durante las últimas décadas se reconoce en la provincia de Córdoba un crecimiento progresivo de las cifras de afluencia turística, un incremento y diversificación de la oferta de alojamiento y un aumento sostenido de la inversión privada en el sector, constituyéndose así en una de las principales áreas del país receptoras de turismo en la actualidad (Agencia Córdoba Turismo, 2006). Por otra parte, como se ha detallado en el capítulo 5, es posible destacar la extensa historia turística de esta provincia, particularmente en su región serrana, siendo numerosas las fuentes que así lo evidencian. No obstante, esto no se ha visto reflejado en estudios sobre las implicancias de esta práctica en la organización del territorio, los procesos de su acon-

dicionamiento, la valorización de los lugares, los actores sociales intervinientes y su vinculación con las distintas esferas de lo social, lo productivo y lo ambiental, a excepción de algunos antecedentes parciales y/o aislados (Rabboni, 2010 y 2017; Garnero, 2014 a y b; Maffini, 2016). Es por esta vacancia de conocimientos que se propuso trabajar con esta temática tomando como estudio de caso a la localidad de Achiras. Gracias a instancias preliminares de trabajo que el equipo de investigación ha realizado en la localidad, es posible reconocerla como un lugar de destino turístico, cuyos principales atractivos se hallan en torno a sus atributos paisajísticos, naturales e históricos, con notables transformaciones en los últimos tiempos, ejercidas por un abanico de actores diversificado, que representan distintos intereses, en algunos casos contrastantes, lo que ha derivado en la emergencia de algunos conflictos y contradicciones.

En estudios precedentes (Sosa y otros, 2015), se han advertido algunas diferencias entre el comportamiento demográfico de Achiras y el del resto de las localidades serranas del sur de Córdoba. En la mayoría de estas últimas se ha registrado un incremento poblacional y una expansión del medio construido, producto del crecimiento de la actividad turística en ellas, mientras que en Achiras, si bien evidenció un crecimiento turístico, esta expansión y crecimiento demográfico ha estado atravesado también por procesos de transformación en el sector agropecuario de las áreas adyacentes.

Para alcanzar el objetivo propuesto, se adopta una metodología cuali-cuantitativa para el análisis espacio-temporal del proceso de turistificación, tomando como referencia la periodización elaborada por Bertonecello (2008) y el análisis realizado para la provincia de Córdoba en el capítulo 5. Para el abordaje de estos procesos en el área de estudio se recurrió al análisis de diversas fuentes, abordadas en el periodo 2018-2020. Por una parte, se realizó un trabajo de gabinete que consistió en la recopilación y análisis de datos del área de estudio: documentos históricos, datos estadísticos e información periodística y normativa variada. Además, se recopiló y analizó el material ofrecido por la oficina de turismo de la Municipalidad de Achiras y del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Por otro lado, se desarrollaron tareas de relevamiento en campo con el fin de registrar, identificar y localizar modalidades turísticas y de reconocer los atractivos, señalización, infraestructura vinculada, servicios ofrecidos, entre otros; también se diseñaron y realizaron entrevistas a actores claves y/o calificados vinculados al sector turístico en conjunto con encuestas realizadas a turistas en el pe-

riodo 2019-2021. Finalmente, para el análisis de la expansión del medio construido se recurrió al análisis de imágenes de Google Earth, de la localidad de Achiras y áreas cercanas, correspondiente a los años 2002, 2007, 2009, 2015 y 2019, mediante la digitalización de las áreas construidas, cálculo de superficies y superposición de los resultados.

Este capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En primer lugar, se presenta la localización del área de estudio. Posteriormente, la identificación y el análisis de los atractivos turísticos, en cuanto su proceso de definición y construcción, su evolución, el contexto de emergencia, los actores sociales intervinientes en su definición y el grado de consolidación. En tercer lugar, se identifica el proceso de expansión del medio construido en la localidad de estudio, a través de imágenes satelitales y sistemas de información geográfica (SIG). Por último, se destina un apartado al análisis de los procesos de transformación territorial estudiados, tendientes a la construcción de un territorio turístico, en el cual se correlaciona todo lo trabajado, en distintas etapas de reflexión, síntesis y discusión.

Localización del área de estudio

La localidad de Achiras cuenta con una población de 2200 habitantes (según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 del INDEC) y se ubica al S de las Sierras de Comechingones, a orillas del río Achiras y contiguo a un importante corredor vial del S provincial (ruta provincial N° 30) que conecta con la región cordobesa de Traslasierra y con el O del país (figura 1). Dista a 275 km de la ciudad de Córdoba y a 70 km de la ciudad de Río Cuarto, los dos principales centros urbanos de la provincia. Si bien Achiras reconoce un extenso proceso de ocupación, puesto que constituye una de las poblaciones más antiguas de la provincia, su historia reciente (desde hace aproximadamente un siglo) se vincula estrechamente con la práctica del turismo.

Abordaje teórico

En el capítulo 5, Maffini desarrolla el abordaje teórico utilizado para la comprensión de los procesos que permiten analizar a la localidad de Achiras como lugar de destino turístico. En este sentido, se adopta una concepción del espacio como el resultado de una construcción social, atravesada

por relaciones de poder en un contexto geohistórico determinado, que define sus procesos de organización. Cócáro (1998) expresa que el espacio es un hecho social, debido a que es resultado de un proceso histórico de producción; un factor social, ya que es una condición activa de los modos de producción y sus momentos; y al mismo tiempo, un testimonio y una instancia social de la totalidad. Desde esta perspectiva, el autor resignifica el rol activo del espacio como producto y productor social y desestima cualquier otro tipo de consideración que lo conciba como un simple reflejo o escenario de los procesos involucrados.

Figura N° 1: Localización del área de estudio



Nota. Fuente: elaboración propia en QGIS con datos geoespaciales obtenidos del portal digital del IGN, Geoportal de Dirección de Estadísticas y Censos (Provincia de Córdoba). Mapa base de Maps.Stamen.com. 2020.

En esta línea y ante la necesidad de la comprensión de los procesos acontecidos en el espacio geográfico, Cóccharo y Agüero (1998) plantean el desafío de realizar un esfuerzo de operacionalización del concepto, a partir de la consideración del mismo como una matriz resultante de la imbricación de una configuración territorial (Santos, 1990) y de una organización espacial (Coraggio, 1987). La primera, definida como «la disposición o distribución de objetos que llamamos naturales y sociales situados» que devienen de una organización social preexistente y la segunda, como el «... resultado de una permanente búsqueda de la reproducción de la estructura espacial que asegure su explicación a través del análisis de la realidad relacional concreta aprehendida desde el espacio relacional como categoría de análisis» (Cóccharo y Agüero, 1998, p. 83). En este sentido, los autores expresan que la configuración territorial será el resultado situado de los procesos de evolución y diferenciación denominados naturales y sociales. Por su parte, la organización espacial es el proceso de construcción social a partir de las relaciones de poder entre los diferentes sectores con sus intereses particulares.

De este modo, la producción del espacio geográfico resultará del permanente juego dialéctico entre los condicionamientos de su configuración territorial y de las acciones que los sectores de poder pongan en juego en los procesos de organización, desde una estructura de poder multidimensional y multiescalar (Cóccharo y Agüero, 1998). Por lo tanto, a partir de esta concepción, los autores expresan que el espacio geográfico será siempre una configuración resultante de sucesivas configuraciones territoriales emergentes, que han sido materializadas durante el proceso histórico de organización y que definirán así las trayectorias territoriales de los lugares.

Por otro lado, se parte de la premisa de considerar al turismo como una práctica social con implicancias concretas en el territorio, y a este como una instancia de articulación y producción social. Siguiendo a Bertoncello (2002), el análisis del turismo en sus vinculaciones con el territorio obliga a comprender el contexto social más amplio en el que este se inserta. Así, tal como se ha analizado en los dos capítulos precedentes, las transformaciones sociales atraviesan y se ven atravesadas por y en el turismo, en un proceso en el que se valorizan y se diferencian lugares que van configurando *territorios turísticos*. En definitiva, y siguiendo a Santos (2000) y Silveira (1995), podríamos decir que es la forma en que el territorio es usado la que determina su construcción como territorio turístico.

Bertoncello (2002) sostiene que el turismo no solo involucra a los sujetos que lo practican (los turistas), sino también a otros actores (como agentes económicos, empresas multinacionales, comunidades de origen y destino de los turistas, el Estado en sus diferentes instancias, entre otros), que representan intereses específicos con respecto a la práctica turística y lo hacen desde determinadas posiciones de poder.

En este sentido, Bertoncello (2002) afirma que

[...] incorporar a la definición inicial a estos otros sujetos, sus contextos e intenciones específicas, advierte sobre la necesidad de considerar el turismo en el marco de las características y dinámicas sociales específicas en las cuales el mismo se lleva a cabo, y en las cuales cobra especificidad y sentido (p. 32).

Es factible, por otra parte, sostener que la construcción y valorización de un lugar como destino turístico es siempre social, no determinada por su propia naturaleza, y que tiene implicancias territoriales específicas de acuerdo a su uso y los intereses puestos en juego. En esto, es importante seguir insistiendo, tal como se ha señalado previamente, que es necesario aportar una mirada crítica sobre la conceptualización de los atractivos turísticos, tradicionalmente asociados a la presencia de rasgos intrínsecos o preexistentes del territorio, cuya mera existencia determina la condición de un lugar como atractivo para el turismo. Bertoncello (2008) propone concebir a los atractivos como productos de procesos sociales amplios, en los que se combinan los intereses de los turistas con las condiciones generales y específicas de un lugar, definiendo un campo de posibilidades para que un lugar o un atributo se conviertan en atractivo o en destino turístico.

Esta noción rompe con el enfoque de los destinos turísticos como lugares *subordinados* del territorio turístico, como productos de la publicidad o de la acción de agentes externos, para atender a los vínculos que establecen las sociedades locales con el turismo, en términos de cooperación, integración, conflicto, rechazo, entre otros. Así, las sociedades de los lugares de destino asumen un papel activo en su interacción con el turismo, pudiendo facilitar u obstaculizar la producción de esos lugares como *territorio turístico*. En esto debe tenerse presente que el lugar de destino está atravesado por las lógicas e intereses de los actores que operan y actúan en él, sin que ellos sean actores estrictamente locales, lo que implica concebir a las sociedades locales de manera abierta, como un conjunto dinámico de ac-

tores que efectivamente actúan y transforman los lugares, y no meramente residen en él de manera pasiva (Bertoncello, 2002).

En síntesis, el turismo, entendido como práctica social, precisa del territorio en su dimensión material tanto como sus representaciones y símbolos; y a su vez, produce territorio, en cualquiera de sus manifestaciones: material, conceptual o vivido. El territorio constituye entonces una dimensión indisociable de la práctica turística.

Características de la trayectoria territorial de Achiras y de su proceso de valorización turística

El establecimiento de la localidad de Achiras y su organización espacial

La primera población que se asentó en el actual emplazamiento de la localidad de Achiras lo hizo en el periodo 1830-1835. Esta provenía de El Pantanillo, paraje ubicado a unos 5 km al oeste de Achiras. Durante esta etapa se levantó el fuerte, la iglesia y la escuela en un núcleo situado a la vera del arroyo Coquitos.

En las últimas décadas del siglo XIX se produjeron algunos acontecimientos (considerados hitos) que definieron la organización local e incidieron en su conformación y consolidación. En 1876 se estableció la primera subcomisión municipal (dependiente del departamento Río Cuarto) y en 1883 se constituyó en gobierno municipal. Desde la década de los años '70 en el siglo XIX, se identifican una serie de acciones que contribuyeron a la organización del espacio urbano y su entorno: se abrieron calles, se reordenó el trazado de manzanas, se creó la plaza, se otorgaron títulos posesorios a los habitantes, se organizó el sistema de acequias, entre otros. La localidad comenzó a expandirse desde el núcleo poblacional inicial, a la vera del arroyo Coquitos, hacia el sector sur.

En 1913 se habilitó la estación ferroviaria, situada a unos 5 km al S del núcleo poblacional inicial, y el arribo del ferrocarril significó un suceso decisivo para la localidad. La población creció, se dinamizó el proceso de urbanización y, con este, se expandió la actividad comercial, administrativa y cultural. Entre los hitos más destacados, se pueden mencionar el trazado de la red de agua y el establecimiento del primer almacén de ramos gene-

rales, propiedad de la familia Oribe, quien desempeñaría un rol preponderante en la organización local.

La llegada del ferrocarril como elemento dinamizador en el proceso de valorización turística de Achiras

La llegada del ferrocarril propició el intercambio de Achiras con un contexto mucho más amplio y a distintos niveles. En ese marco, comenzó a hacerse cada vez más habitual el arribo de familias prestigiosas y notables de Río Cuarto, Villa Mercedes y San Luis, quienes permanecían en la localidad durante los meses de verano.

Atraídos por las bondades del clima, su paisaje pintoresco y la imagen de prodigalidad de sus aguas, las élites de la región pasaban el verano en residencias veraniegas que con el tiempo comenzaron a adquirir, o en fincas locales, cuyos propietarios se ligaban por lazos de amistad o de sangre. Entre las prácticas de ocio que acostumbraban llevar a cabo durante sus estancias pueden mencionarse los picnics, cabalgatas y tertulias en las que abundaban los juegos y bailes.

Luego, a estos grupos se les sumaron veraneantes provenientes, fundamentalmente, de Rosario y del centro de la provincia de Buenos Aires, quienes construyeron sus casonas en el sector que aún se conoce como «Barrio Los Rosarinos». En ese sentido, muchos de los funcionarios y empleados jerárquicos del ferrocarril, provenientes de varios puntos del entramado ferroviario, elegían veranear en Achiras. De esta época, aún quedan en pie algunas casonas y chalets de arquitectura inglesa de fines del siglo XIX.

Además de hospedarse en fincas y residencias veraniegas, desde la década de 1920 las élites regionales se alojaban en el Hotel Victoria. Este establecimiento ha sido un símbolo paradigmático de la práctica turística en Achiras durante este periodo. Contaba con instalaciones de gran comodidad y lujo para la época (un salón de amplias proporciones, habitaciones y un jardín con fuente incluida). El Hotel Victoria alcanzó su máximo esplendor social y comercial en la década del '30 del mismo siglo, momento en el que se constituyó como el alojamiento más refinado de los turistas que pasaban sus días de ocio estival en Achiras, llegando a hospedar a más de 150 personas en forma simultánea.

Durante este periodo, Achiras aparecía ya en los titulares de los diarios de tirada regional y provincial, a la que se presentaba como una estación de *baños*. A fin de propiciar mayores comodidades para los *distinguidos* banis-

tas, en 1928 se construyó el balneario municipal gracias a la gestión de un grupo organizado de mujeres locales denominadas *Las Amigas del Pueblo* y a los aportes de recursos y materiales por parte del Ferrocarril Pacífico y por algunas firmas mineras que explotaban canteras en la localidad.

Si bien la población local «presenciaba sin participar de esta alteración estacional de su pachorra provinciana» (Gutiérrez, 1996, p. 187) obtenía algunos beneficios colaterales, tales como la instalación de la primera usina eléctrica en la localidad, iniciativa gestada por el empresariado hotelero local.

Este modelo de ocio turístico esbozado en Achiras presentaba similares características a la de otros destinos turísticos de la época, tanto en el país como en la provincia. Sin embargo, el turismo llegó a la localidad más tardíamente que en aquellos casos más paradigmáticos, como por ejemplo Mar del Plata, Alta Gracia o La Falda, donde la actividad turística tuvo sus inicios entre la década de 1890 y 1900. Como consecuencia, su decadencia y reemplazo por un modelo de turismo de acceso masivo también se retrasó, lo que termina sucediendo ya bastante ingresada la década del 1940, aunque la experiencia de la unidad turística en Las Lajas a mediados de los años '30 puede ser considerada como una ruptura definitiva del modelo anterior.

La inserción de Achiras en el paradigma del turismo masivo y la democratización del ocio turístico

Las transformaciones sociales, a nivel general, que acontecieron desde la década de 1930 (relacionadas principalmente al mundo del trabajo), sumadas a los cambios en los significados que se asignaban a la práctica turística, tuvieron su correlato en la localidad y en la afluencia turística. Asimismo, durante el transcurso de este periodo, se registraron algunos sucesos que permiten advertir cierta consolidación en el proceso de modernización local, tales como el destacamento policial en 1937, el Matadero Municipal en 1947, el Hospital Vecinal en 1953, entre otros.

A mediados de los años '30 del siglo XX, la explotación turística de Achiras se basaba en la existencia de una sencilla infraestructura con algunos equipamientos específicos, principalmente el balneario municipal y una modesta hotelería, pero con el tiempo se fueron incorporando ciertos cambios que permitieron proveer otras comodidades y servicios al veraneante.

Asimismo, comenzaron a concretarse en la localidad algunas iniciativas de tipo artístico, orientadas a complementar la modesta oferta turística existente. Se organizaban bailes con orquestas traídas exclusivamente desde Río Cuarto, integradas por músicos reconocidos. Este tipo de sucesos acercó a la sociedad local a ciertos aspectos de la cultura, a los que anteriormente no tenía acceso. Tras el paso del tiempo y con ese espíritu, se gesta la Fiesta Provincial del Turismo, cuya primera edición se realizó en 1963. Por otra parte, también se activó el valor turístico de ciertos aspectos históricos y culturales de la localidad, reflejo de un contexto general en el que estas cuestiones comenzaban a ser valoradas socialmente.

No obstante, el balneario municipal permanecía como núcleo más activo de la actividad turística estival. La localidad continuaba apareciendo en los medios gráficos de la región y la provincia, como un centro turístico apto *para el verdadero descanso* por sus elementos paisajísticos que garantizaban *sencillez* y tranquilidad. La necesidad del *descanso* aparecía amarrada, en su contracara, a la rutina diaria del trabajo, lo que reflejaba la composición social de los turistas que pasaban sus vacaciones en la localidad.

A mediados de la década del 1930, parte del predio de la vieja Estancia Las Lajas (situada a unos 10 km al noreste de la localidad), fue concesionado a la empresa Ferrocarril del Pacífico, la que convirtió al lugar en una colonia de vacaciones para sus empleados. La empresa dotó a esta unidad turística de completas y modernas instalaciones para la época. Una de las novedades fue la instalación de unas sesenta parcelas para el emplazamiento del mismo número de carpas, introduciendo así una nueva modalidad turística: el campamentismo. Esta modalidad, muy significativa en el turismo de la etapa fordista, claramente nada tenía que ver con el lujo y la ostentación de los primeros años turísticos.

Los años de mayor esplendor de esta colonia se reconocen, aproximadamente, durante el periodo 1935-1950, conformándose así la unidad turística más paradigmática de la localidad durante el periodo de turismo masivo. Los aspectos que dan cuenta de su antigua relevancia son varios: la capacidad de sus instalaciones para hospedar a más de 100 personas (con relación a los poco más de 1000 habitantes permanentes de la localidad), la generación de puestos de trabajo durante la temporada turística (entre quince y veinte), la fluidez en las comunicaciones (dos servicios ferroviarios semanales directos desde Buenos Aires hasta Achiras, servicios exclusivos de transporte colectivo desde la estación Achiras hasta Las Lajas), entre otros.

Al momento de nacionalizarse los ferrocarriles (1948), el transporte ferroviario ya esbozaba síntomas de agotamiento y decadencia, siendo los ramales secundarios (como el que llegaba a Achiras) los primeros en experimentar las consecuencias. En este marco, la Estancia Las Lajas fue vendida y quedó abandonada durante un largo tiempo.

Este modelo de organización turística perduraría por décadas, hasta que la adopción del modelo de acumulación neoliberal generara cambios en la organización del territorio en una escala regional.

Achiras en la actualidad. El espacio turístico local: productos, atractivos, modalidades y composición de la afluencia turística

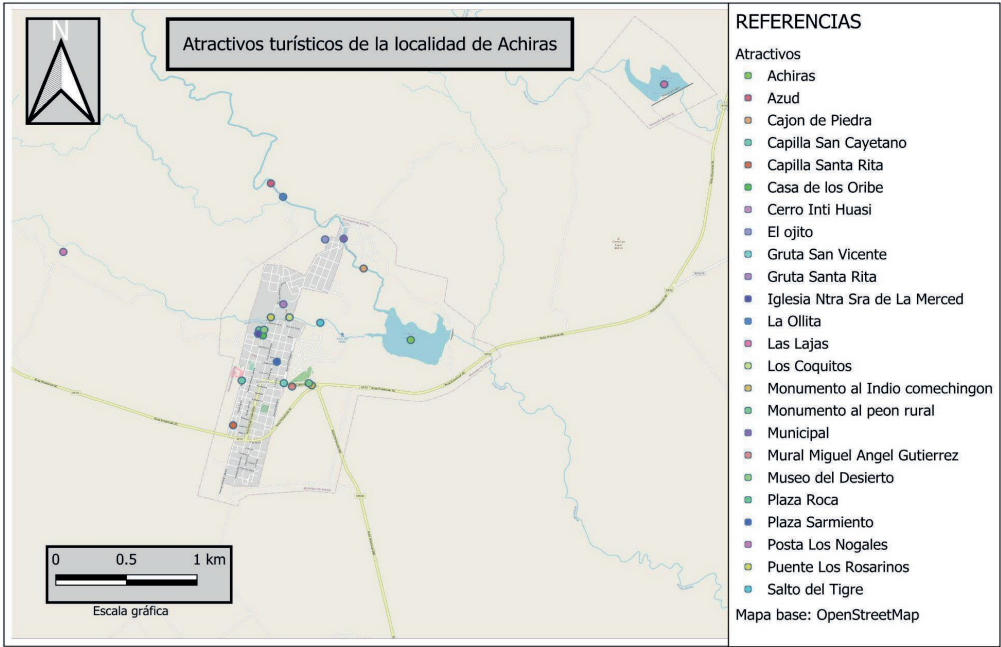
Actualmente, la localidad de Achiras cuenta con diversos atractivos, ofertas de alojamiento y servicios turísticos en general, que pueden clasificarse a partir de aquellos que se encuentran en relación directa con la naturaleza, aquellos de carácter histórico-cultural y, por otro lado, la oferta general de ofrecida a turistas.

Atractivos en contacto con la naturaleza

Al igual que lo que acontece en toda región turística que contiene a esta localidad (capítulo 6), el principal atractivo se encuentra relacionado al producto turístico *sierras, sol y río*. En este aspecto, la localidad cuenta con dos cursos de agua principales; por un lado, con el arroyo *Los Coquitos* inmerso en una vieja cantera muy cerca del centro urbano y, por otro lado, con el río Achiras en el que se encuentra el balneario municipal (figura 2). Respecto al balneario mencionado, este se encuentra ubicado a un kilómetro del pueblo y posee numerosos asadores, árboles y algunos servicios tales como: cantina, sanitarios, electricidad y servicios de alojamiento. Asimismo, cuenta con una playa de arena y dos piletas naturales de distinta profundidad, alcanzando un máximo de 2,5 m. Vale remarcar que en esa zona del río se forman algunas cascadas naturales y cajones de piedra que dan lugar a un entorno paisajístico que es ofrecido en efecto como un importante atractivo turístico. En el caso del arroyo *Los Coquitos*, sus aguas descargan en una antigua cantera formando así una pileta, rodeada

de vestigios de un asentamiento indígena, como por ejemplo los distintos morteros de piedra granítica.

Figura N° 2: Localización atractivos turísticos de la localidad



Nota. Fuente: elaboración propia en QGIS. 2020.

La *Ollita*, situada río arriba y a metros del balneario municipal, es otro de los atractivos más significativos de la localidad. Por las características físicas y el modelado de las rocas en el lugar, el río ha generado un paisaje en forma de una olla de gran profundidad. Sin embargo, y a pesar de ser ofrecido como uno de los principales atractivos, cabe mencionar que el acceso a la misma no se encuentra señalado. Ante las consultas a los responsables de información turística sobre cómo llegar, nos indicaron algunos puntos de referencia que quienes van habitualmente conocen, pero que no facilita el arribo al mismo por quienes no conocen el lugar.

Unos kilómetros al E-NE de la localidad se extienden dos espejos de agua artificiales de reciente construcción: las presas Achiras y Las Lajas. Si bien desde el material de difusión turística que se brinda en la Oficina de

Turismo de Achiras, los pequeños lagos se ofrecían como atractivos turísticos desde mediados de la década del 2010, la realidad es que el acceso a ambos se encontró restringido hasta el año 2020⁹⁷. Durante el tiempo que las presas permanecieron abiertas al público conformaban un escenario para la pesca deportiva del pejerrey, actividad que congregaba una gran cantidad de aficionados por la popularidad de las piezas de gran tamaño obtenidas en algunos momentos.

Al respecto de la presa Las Lajas, se proyecta la creación de una Reserva Natural Municipal en la que los turistas desarrollen actividades de ocio y recreación, con énfasis en la educación ambiental, en aspectos como la conservación del bosque nativo de la provincia de Córdoba, la preservación de los equilibrios hídricos, el uso sustentable de los recursos, entre otros. Entre las actividades factibles de ser realizadas en estos espacios, se cuentan la observación de la flora y fauna del lugar, ya que se han registrado varias especies de anfibios, reptiles, aves y mamíferos, además de mariposas y otros invertebrados en los pastizales y bosques de especies vegetales nativas, tales como el Algarrobo, el Tala, el Chañar, el Coco y Molle, siendo estas últimas las más características del bosque serrano.

También se prevé el acondicionamiento de circuitos de senderismo y ciclismo de montaña en inmediaciones de esta reserva. Uno de los recorridos tiene una extensión aproximada de 5 km en el que se puede atravesar diferentes atractivos reconocidos del lugar: el Cerro La Roncha, los Morteros, arroyo Las Lajas, la Cara del Indio, Paso de la Nutria, el Área de Observación de Aves Acuáticas, el Observatorio y El Salto.

Finalmente, también vale destacar otros sitios de interés vinculados a estas modalidades en la localidad, tales como: el Azud, el Cajón de Piedra y el Salto del Tigre.

Atractivos de carácter histórico-cultural

Uno de los sitios de mayor interés histórico-cultural corresponde al Centro Cultural *Casa de los Oribe*. La construcción de esta casa (de barro y piedra) comenzó a realizarse en 1887 y, actualmente, se convirtió en un importan-

97 En 2018 desde el sector público afirmaron que «las dos presas están cerradas. La de las Lajas, por ejemplo, estaba habilitada, se trabajaba con la reserva, se hacían recorridos, las guías, se podía pescar, tenía como un parador» (Entrevista personal, 08 de octubre de 2018).

te centro cultural por haber sido el hogar de una de las primeras familias de la localidad. Además, funcionó como hotel, almacén de ramos generales, escuela primaria y pensión hasta principios del siglo XX. En la actualidad funciona allí el Teatrino y el Archivo Histórico Municipal.

El Cerro Inti Huasi es otro de los sitios sugeridos, tanto por la Oficina de Turismo como por los actores locales. Este se encuentra ubicado en las afueras del centro urbano y se destaca por haber sido uno de los lugares elegidos por los primeros pobladores que habitaron el lugar (etnia de los *Comechingones*) para su emplazamiento. Por tal motivo, las innumerables muestras de arte rupestre y otras manifestaciones de su cultura, que aún se conservan a pesar del tiempo transcurrido, resultan un atractivo interesante para los turistas.

Otro sitio de arte rupestre que conforma un atractivo más de esta categoría es el denominado *El Ojito*. Se trata de un pequeño alero de granito que se encuentra en el margen izquierdo del balneario y que exhibe en sus paredes diversas pinturas originarias.

Por otra parte, uno de los paseos histórico-culturales que más se recomienda es el de *Los Nogales*, por su significatividad histórica para la región, ya que allí se registró el paso del General San Martín en 1814. En ese sentido, en la posta hay una muestra entre las que se cuenta una nota de puño y letra del General más otros elementos de campo típicos de aquella época. De hecho, hace tiempo que Achiras realiza allí el acto central del 17 de agosto, en conmemoración de la muerte del General José de San Martín. Este, en ocasiones, se ha constituido en el acto central del sur de Córdoba y participan en él autoridades de distintas instituciones de la región. Dicho lugar fue la posta de la localidad y en la actualidad reside la familia Gigena, descendiente de los primeros pobladores establecidos hace más de 200 años. Desde la Oficina de Turismo comentan que se apuesta mucho a la explotación de este sitio por su importancia para la localidad y la región, sentido en el que se encuentran trabajando desde el año 2015.

El Fuerte es otro de los atractivos más destacados de la localidad por su carácter histórico. Este sitio es reconocido porque presentaba una serie de elementos aptos para la defensa de la población, lo que lo convertía en un verdadero fortín. Se comenzó a construir en 1832 y se desarrolló hasta 1869 en los terrenos que actualmente sirven de asiento a la plaza Roca y a varias propiedades circundantes de la localidad. Dicha plaza fue el reducto interior de su fortificación, perimetrada por edificios militares,

civiles, religiosos y particulares (cuarteles, despachos, capilla y viviendas) que daban su espalda al exterior y abrían sus puertas a un espacio cerrado que brindaba amparo al vecindario. Esto coronaba todo el conjunto de la sencilla arquitectura de La Comandancia, en la cual actualmente funciona el *Museo del Desierto*, una casa muy antigua en la que se exhibe la historia de este pueblo desde los vestigios de los aborígenes que habitaban las tierras (los Comechingones) y de los antepasados que dieron forma a lo que actualmente es Achiras.

Un aspecto a destacar es *Las Leoneras*, una formación geológica en la que entre sus rocas se encuentran algunas figuras auténticas de los pueblos originarios de la zona, por lo cual se ha convertido en otro de los sitios más visitados.

La Iglesia de La Merced es también uno de los principales atractivos turísticos. La misma se edificó en el año 1770 en el Pantanillo, a unos 5 km de Achiras, y en 1830 se trasladó a su actual emplazamiento con varias restauraciones, pero conservando su estilo colonial. En ella se venera a la Virgen de la Merced cuya imagen se entronizó en 1843.

Otros atractivos con los que cuenta la localidad, de interés histórico-cultural, son: Plaza Roca, Plaza Padre Nani, Iglesia Santa Rita, Capilla San Cayetano, la Gruta San Expedito, Gruta San Vicente, Iglesia Virgen de la Merced, Santa Rita, Mural Miguel Ángel Gutiérrez, Paseo Raúl Alfonsín, el puente de Los Rosarinos, Monumento al Indio Comechingón, Monumento al Peón Rural, entre otros.

Por último, vale destacar los diversos festivales desarrollados desde hace algunos años en la localidad, tales como el Festival Provincial del Turismo, los eventos de Semana Santa, el aniversario de la fundación de Achiras, las fiestas patronales, los encuentros de Pintores, Acordeones, de *Land Rover*, de motoqueros, entre otros. Todos eventos que se han convertido en otros atractivos de la localidad dada la magnitud y afluencia de personas a los mismos.

Turistas y oferta general de servicios turísticos

En este apartado se resume la información obtenida de una serie de encuestas y entrevistas realizadas a turistas, propietarios de alojamientos y representantes del gobierno municipal en las cuales las variables indagadas comprenden desde el lugar de procedencia de los turistas, el medio de

contacto con los alojamientos, las inversiones en la oferta turística y las políticas que atraviesan la actividad turística, entre otras.

En base al total de 100 encuestas y 11 entrevistas realizadas entre los años 2019 y 2021, se puede identificar que, en cuanto al lugar de procedencia de los turistas que visitan la localidad de Achiras, de la totalidad de los encuestados (figura 3), alrededor de un 50% proceden de la ciudad de Río Cuarto. También se destaca la afluencia de turistas procedentes de diversas localidades de la provincia de San Luis y, en menor medida, es amplia y variada los procedentes de diferentes pueblos de la región y del país, tales como Sampacho, Coronel Moldes, Laboulaye, Carnerillo, Carolina del Potosí, Las Acequias, Venado Tuerto y de algunas localidades de la provincia de Buenos Aires.

Respecto a la consulta sobre el destino final del viaje (figura 4), por amplia mayoría los turistas respondieron que era la localidad de Achiras. Esto implica que el lugar es pensado y considerado como un destino turístico, por diferentes razones, por parte de la población encuestada. Solo tres casos mencionaron que continuaban de viaje hacia la provincia de San Luis y uno tenía como destino final otra localidad.

Figura N° 3: Lugar de procedencia de los turistas

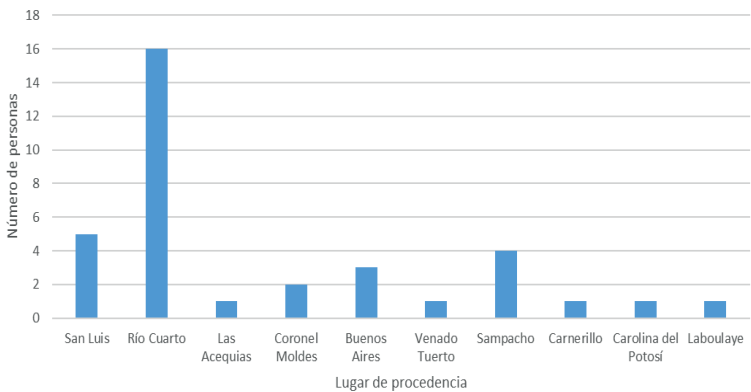
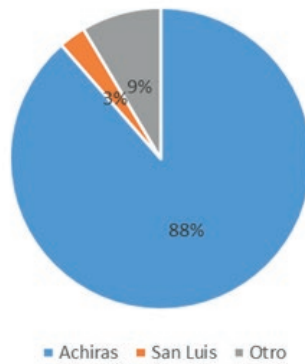


Figura N° 4: Destino final del viaje



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

En cuanto a la cantidad de las personas que viajaron (figura 5), se puede evidenciar que los casos son variados, con gran presencia de grupos de dos y de cinco a diez personas. En menor medida se encuentran aquellos que viajaron entre tres y cuatro personas, más de diez personas, y por último aquellos que lo hicieron de manera individual.

En referencia a la duración de la estadía (figura 6), predomina el grupo de turistas que solo se quedan un día en la localidad, principalmente durante los fines de semana. Luego, le siguen aquellos que permanecen entre una semana y un mes y, finalmente, en menor medida, los que se quedan entre dos y cinco días.

Figura N° 5: Número de personas que viajaron

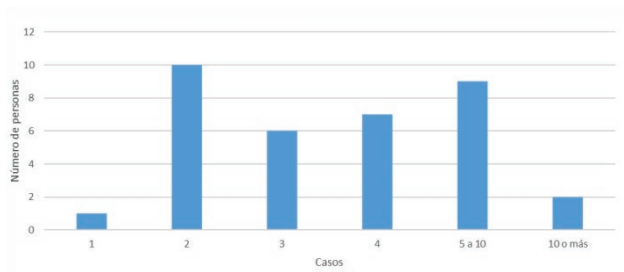
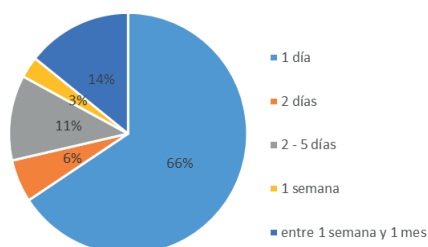


Figura N° 6: Duración de la estadía



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

En cuanto a la cantidad de veces que visitaron la localidad (figura 7), se aprecia que en su mayoría (51%) van frecuentemente, mientras que el resto la han visitado por primera vez (23%) o que lo hacen esporádicamente (26%).

En relación con el conocimiento de la localidad como destino turístico (figura 8), la mayoría de los encuestados (43%) coinciden en haber tomado conocimiento de los atractivos turísticos generales de la localidad a través de la información de alguna persona conocida («de boca en boca o por amigos»). Mientras tanto, el 26% de los turistas expresan que conocieron la localidad a través de la recomendación de algún familiar que la visita regularmente o vive en ella. En menor medida, un 17% comentó que conoce Achiras por su cercanía, un 11% por otros medios y solo un 3% de los turistas conoció a través de los medios de comunicación.

Figura N° 7: Visitas a la localidad

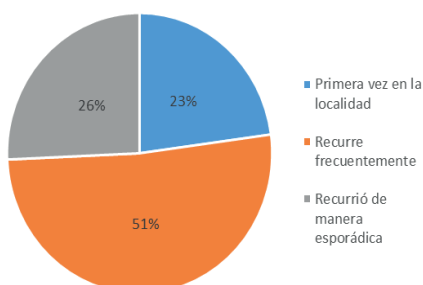
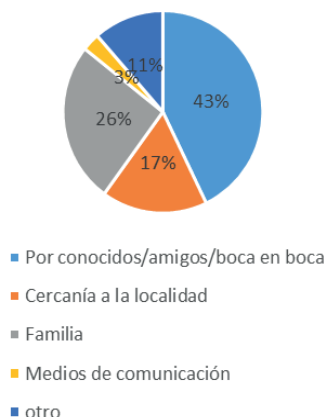


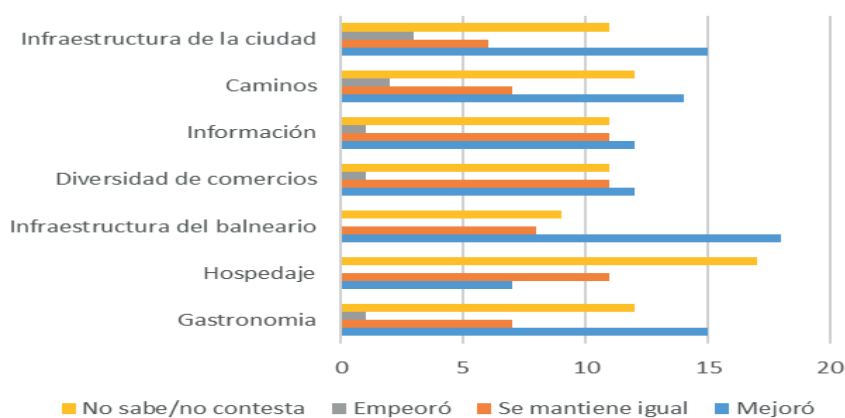
Figura N° 8: Conocimiento de la localidad



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

En lo que respecta a la calidad de los servicios que ofrece la localidad (figura 9), se puede evidenciar que los turistas encuestados, en su mayoría, coinciden en que los mismos han mejorado a lo largo del tiempo. Destacan los avances en las infraestructuras, los caminos, la gastronomía y en el balneario. Por otro lado, un amplio número de encuestados también coincide en que la mayoría de los servicios mantiene el mismo estado y, solo una minoría mencionó que algunos de ellos se encuentran en peor situación. Cabe señalar que un considerable número de los encuestados no respondió esta pregunta.

Figura N° 9: Calidad de los servicios



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

Respecto al conocimiento de la *Fiesta del Turismo* (figura 10) realizada en la localidad desde hace varios años, más de la mitad de los encuestados (51%) expresaron que conocen o han asistido a dicho evento. De aquellos que la conocen y han asistido, un 61% de los encuestados accedió a la información de la fiesta a través de los medios de comunicación (figura 11), un 28% a través del *boca en boca* y un 11% por otros medios.

Figura N° 10: Conocimiento de la Fiesta del Turismo

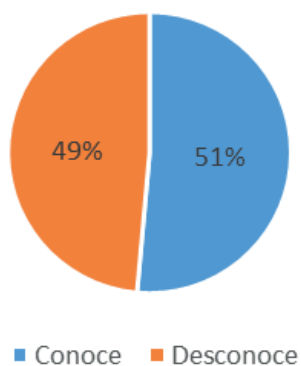
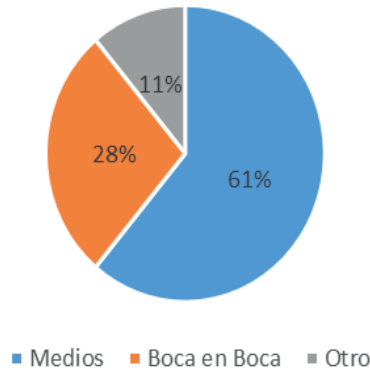


Figura N° 11: Acceso a información de la Fiesta del Turismo



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

En cuanto a la fecha en que visitan la localidad (figura 12), la mayoría de los turistas encuestados (91%) lo hacen, principalmente, durante los meses de verano (diciembre, enero y febrero), mientras que el resto concreta sus visitas en otros meses del año. Respecto a los motivos para esta visita (figura 13), se puede establecer que predomina ampliamente el de descanso/placer, representando un 88% de los casos. Luego le sigue, en menor medida, por diversión (9%) y, en última instancia, por visita a familiares (3%).

Figura N° 12: Fecha en que visitan la localidad

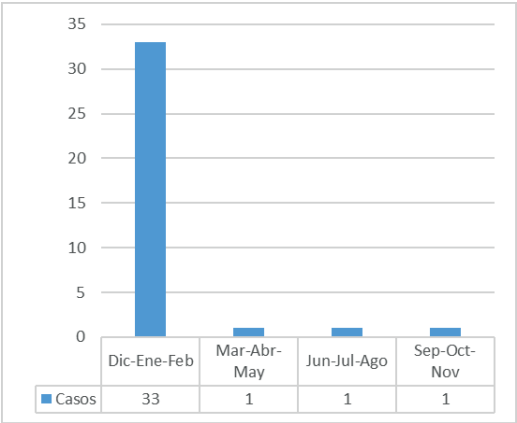
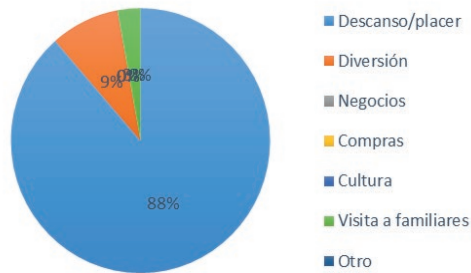


Figura N° 13: Motivo del viaje



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

En cuanto a los lugares de alojamiento (figura 14), según los turistas encuestados, la mayoría se hospeda en campings (48%). En segundo lugar, se alojan en casas (24%) y, en menor medida, en alguna propiedad privada (14%) o en cabañas (9%). Solo un 5% del total elige hospedarse en un hotel. En cuanto a la forma de contacto con el alojamiento elegido (figura 15), en su mayoría responden que lo hacen vía comunicación telefónica (50%), mientras tanto un porcentaje menor contacta el alojamiento de manera presencial o a través de redes sociales. El 39% de los encuestados no respondió la pregunta. Finalmente, respecto a la consulta de si volverían a visitar la localidad (figura 16), casi la totalidad de los encuestados (97%) respondió afirmativamente.

Figura N° 14: Lugar de hospedaje

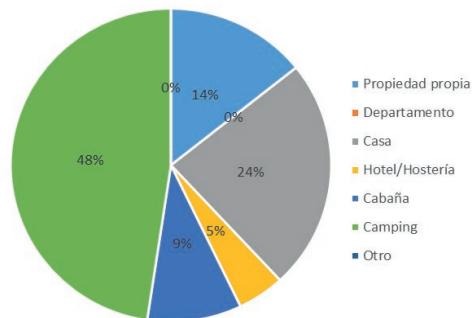
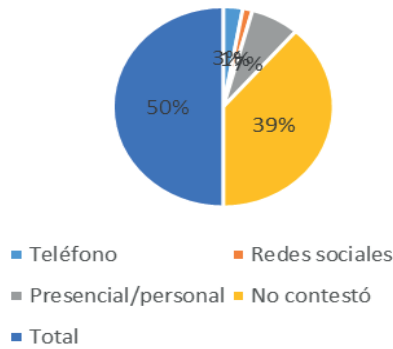
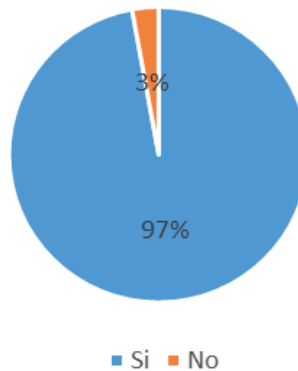


Figura N° 15: Medio de contacto con el alojamiento



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

Figura N° 16: Volvería a la localidad



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas en trabajo de campo (enero de 2019). 2021.

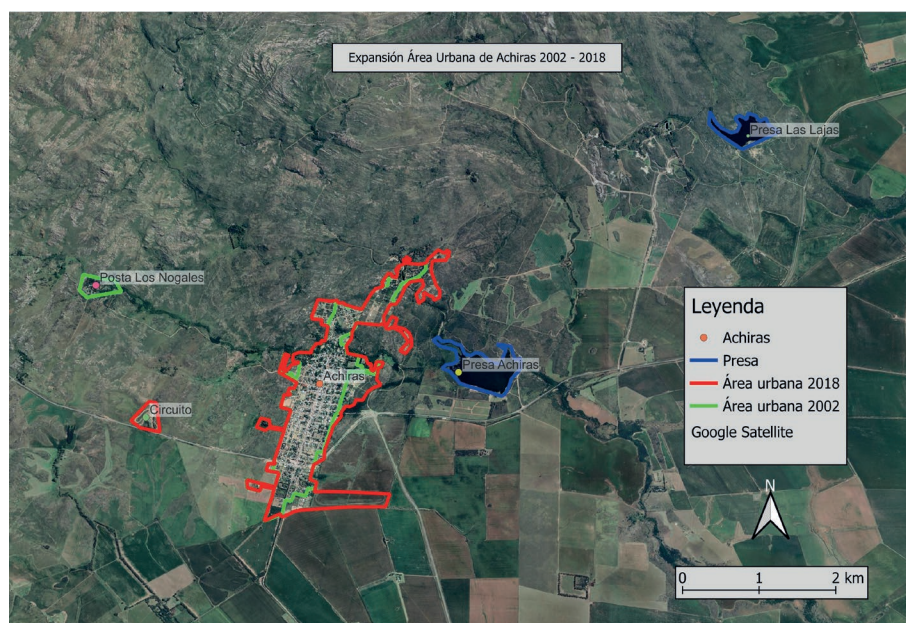
En síntesis, sobre la base del análisis de los gráficos, se logra observar que la mayoría de los turistas provienen de la localidad de Río Cuarto, los grupos de personas que la visitan suelen hacerlo de a dos, el destino final de viaje es la localidad de Achiras y la mayoría de las estadías duran un día. A su vez, muchos de los encuestados visitan la localidad de manera frecuente y destacan mejoras en los servicios ofrecidos. La mayoría de los turistas reconocen a Achiras como destino turístico a través de conocidos y del *boca*

en boca y la mitad de los encuestados conoce o asistió alguna vez a la Fiesta del Turismo y, en su mayoría, tomaron conocimiento de la existencia de la misma a través de los medios de comunicación.

Expansión del medio construido

Mediante el análisis de imágenes de Google Earth de la localidad de Achiras y áreas cercanas, correspondiente a los años 2002, 2007, 2009, 2015 y 2019, se logró identificar áreas de expansión urbana (figura 17) y el surgimiento de atractivos turísticos.

Figura N° 17: Expansión del área urbana de Achiras periodo 2002-2018



Nota. Fuente: elaboración propia en base a análisis de imágenes de disponibles en Google Earth. 2020.

Mediante el análisis de la totalidad de los perímetros urbanos determinados, se recuperan los datos presentados en la tabla 1. Allí se puede observar que en el año 2002 la localidad contaba con un área urbana de 2,36 km² aproximadamente, y el perímetro se extendía a 14,9 km. Hacia

el año 2007 se observa una expansión en el sector SO de la localidad, aumentando su área en 2,47 km² y su perímetro en 15,4 km. Por su parte, en el año 2009 no se observan cambios significativos en el área urbana, manteniendo un área de 2,53 km² y un perímetro de 15,5 km. Sin embargo, se identifican dos espejos de agua en las cercanías de la localidad: la Presa Achiras y la Presa Las Lajas. En el año 2013, el área de expansión aumenta a 2,86 km², y se identifica expansión en el sector sureste de la localidad y loteos en el sector este. En el año 2018 aumenta notablemente el área urbana, con una superficie de 3,64 km². Se observa en el sector sur de la localidad un aumento de superficie que se corresponde con una pista de carreras de caballos.

Tabla 1: *Evolución del perímetro y área de Achiras (2002-2018)*

Año	Perímetro	Área
2002	14,9 km	2,36 km ²
2007	15,4 km	2,47 km ²
2009	15,5 km	2,53 km ²
2013	15,2 km	2,86 km ²
2018	21,04 km	3,64 km ²

Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes disponibles en Google Earth. 2020.

Al comparar la imagen correspondiente al año 2002 con la del año 2018 (Figura 17), puede evidenciarse una expansión de la localidad en el sector N-NO y E (según el trabajo de campo, esto corresponde a residencias destinadas a fines turísticos) y otra expansión en el sector S. Sin embargo, resulta necesario mencionar que la expansión evidenciada tiene distinto tenor. Aquellas zonas de expansión que se observan hacia el N, NO y E corresponden a loteos que indican un uso residencial. En contraposición, la expansión observada hacia al S tiene un uso recreativo, no residencial. A su vez, logran identificarse loteos en el sector E de la localidad. Por último, se observa el surgimiento de dos espejos de agua: las presas Las Lajas y Achiras, de una pista de carreras de caballos y otra pista de motocross.

Conclusiones. Turismo y continuidad de la trayectoria territorial de Achiras: crisis, rupturas y transición

De acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación realizada, se pueden identificar cuatro sistemas temporales para la comprensión de la trayectoria territorial de la localidad de Achiras y de su proceso de valorización turística. Un primer periodo en el que se concreta la organización urbana de la localidad y su entorno, con un incipiente indicio de su futuro desarrollo turístico; posteriormente, con la llegada del ferrocarril, se define el segundo periodo, hito que permitiría las primeras manifestaciones del turismo; luego, un tercer momento en el que se masifica la actividad turística junto a un proceso de modernización local y, finalmente, un periodo actual en la que se retrae (o al menos se estanca) la actividad producto de la reconversión del capital en otras actividades. A su vez, se logran identificar los principales atractivos turísticos vigentes en la localidad, algunos referidos al producto *Sierras, sol y ríos*, tales como: el balneario Municipal y el Arroyo Los Coquitos; otros referidos al carácter histórico-cultural, como la Casa de Los Oribe, y Los Nogales y, por último, aquellos eventos que convocan a grandes cantidades de turistas, como por ejemplo la Fiesta Nacional del Turismo.

Se ha podido observar que la aplicación de la estrategia neoliberal como modelo de acumulación productiva no se tradujo en la revitalización y diversificación de la oferta turística local, proceso que como se ha detallado en los capítulos anteriores sí aconteció en numerosos lugares de la provincia asociados tradicionalmente al producto turístico de *Sierras, sol y ríos*. Por el contrario, ante la ausencia de estrategias deliberadas de desarrollo turístico y de un marco normativo acorde a escala local, la iniciativa general parece aferrarse a la nostalgia de los años más pródigos en los que el turismo adoptaba tintes verdaderamente masivos en la localidad.

La iniciativa privada se diluye en un contexto de avance de la frontera agropecuaria, responsable de notables transformaciones. El turismo, aunque arraigado en la cultura popular local, es desplazado a un lugar secundario por las necesidades del capital. Las transformaciones ligadas a este se vinculan a la inversión espontánea y residual en el sector inmobiliario, permitiendo aumentar la oferta de hospedaje en cabañas, *bungalows* y segundas residencias. No obstante, en años recientes se han concretado importantes proyectos inmobiliarios que han expandido la mancha urbana de la localidad, reemplazando la cubierta de monte nativo en algunos sectores de piedemonte.

La oferta de atractivos permanece más o menos estática, e incluso podría decirse que retrocedente. En ese sentido, parece comenzar a cristalizarse en atractivos turísticos el valor histórico que tuvo esta localidad en el periodo de las guerras independentistas. Si bien las fuentes consultadas advierten que la antigua unidad turística en Las Lajas fue adquirida y restaurada por privados en el año 1994, tras varios años de abandono, no hay registro actual de actividad en la misma.

Por otra parte, los atractivos turísticos enunciados por distintas entidades privadas, como así también por parte del Estado a través de la oficina de turismo y folletería, se encuentran muy poco –o nulamente- consolidados; la mayoría de los turistas no los reconoce como tal, no se encuentran correctamente señalizados y acceder a ellos parece solo una travesía. Pese a la iniciativa de capitales públicos y privados para consolidarlos mediante diferentes estrategias de marketing –entre ellas folletería y anuncios en redes sociales-, estos lugares no son visitados por los turistas.

Achiras cuenta con dos potenciales atractivos de envergadura sobre los que podrían trazarse estrategias de revitalización y dinamización turística: las represas Achiras y Las Lajas. Sobre la existencia material de estos espejos de agua podrían montarse diversos productos turísticos, acordes a las tendencias mundiales y que tienen gran relevancia incluso dentro del territorio turístico provincial. No obstante, la materialidad existente no garantiza el éxito de la planificación. Estas represas, tras aproximadamente una década de haber sido construidas, no fueron habilitadas para su acceso público hasta el año 2020. Este condicionamiento descansaba en conflictos legales, decisiones políticas y la no-visión del turismo como un campo fértil para el capital privado.

En esta misma línea, otro campo que parece ser incipientemente fértil corresponde al de la especulación inmobiliaria. Los loteos que logran evidenciarse en las imágenes analizadas y en el trabajo de campo corresponden en gran medida a emprendimientos de capital privado, con el fin de crear nuevas áreas vinculadas al imaginario de contacto con la naturaleza. Dichos loteos se encuentran distribuidos en distintos puntos de la localidad, pero tienen en común la cercanía a los arroyos, ríos y/o espejos de agua. Distintos agentes realizan inversiones a muy bajo costo, para luego incrementar sus ganancias creando en el imaginario colectivo un atractivo turístico. Evidencia de esto son los loteos desarrollados en algunos sectores de la localidad que, si bien no están consolidados como atractivos, ya se venden como tal.

Cabe plantearse entonces, ¿la localidad de Achiras es un territorio turístico?, ¿se define como tal? Frente a estos interrogantes podemos establecer que, si bien dicha localidad se promueve como destino turístico y efectivamente turistas de distintos puntos de la provincia de Córdoba la visitan en temporada turística y con el fin de descansar y conocerla, la mayoría de los atractivos turísticos que se buscan promover no se encuentran consolidados como tales siendo apenas el balneario municipal y el arroyo Coquitos los únicos atractivos que son visitados por turistas, que se encuentran correctamente señalizados y son de fácil acceso. Los demás atractivos, si bien se buscan vender mediante estrategias de marketing, no se encuentran consolidados, no se tiene fácil acceso y los turistas los desconocen.

Referencias bibliográficas

- Agencia Córdoba Turismo (2006). Website. Link: https://www.cordobaturismo.gov.ar/?gclid=EAIaIQobChMIzqmPgeuP4wIViQ2RCh2WGAcMEAAAYASAAEgJ-GA_D_BwE
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, Año 6, 29-50.
- Bertoncello, R. (Comp.) (2008). Turismo y Geografía: Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Cóccaro, J. M. (1998). El espacio situado o los tiempos del espacio. *Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt*, 2, (3), 3-8.
- Cóccaro, J. M. y Agüero, R. O. (1998). El espacio geográfico: un marco de análisis. *Reflexiones geográficas*: 8 (1): 79-86.
- Coraggio, J. M. (1987). Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. Quito: Editorial Ciudad.
- Garnero, G. (2014a). La dialéctica sociedad/cuenca hidrográfica en el valle de Traslasierra. Las aguas del río Mina Clavero, Córdoba 1870-1935. *Pilquen (Sección Ciencias Sociales)*, (2), 17, 1-16.
- Garnero, G. (2014b). Río Chico de Nono: una historia del vínculo sociedad y río en el oeste cordobés 1870-1935. *Estudios Rurales*, (4), 6, 32-63.
- Gutiérrez, M. A. (1996). Achiras Histórica. Río Cuarto: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Maffini, M. (2016). Actualidad de la práctica turística en un sector de las Sierras de Córdoba. Pérez, G.A. e Higuera, L.A. (Coords.), *Geografías por venir* (pp. 975-988). Neuquén: UNComa. Recuperado de http://fahuweb.uncoma.edu.ar/images/Departamentos/Geografia/geografias_por_venir.compressed.pdf
- Municipalidad de Achiras (2007). Historias populares cordobesas. Achiras, Córdoba, Argentina.
- Rabboni, N. (2010). La “Geografía de la provincia de Córdoba” de Río y Achával (1905) y la creación del paisaje turístico de las sierras de Córdoba. *IX Jornadas de Investigación en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Rabboni, N. (2017). Turismo y Geografía: las imágenes turísticas en la Geografía de Córdoba de A. Terzaga (1963). Ramírez, M. L. (Comp.); Pertile, V. et al. (Eds.), *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas: República Argentina. XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste: Consolidando la Geografía en Red* (formato digital). Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- Santos, M. (1990). Por una geografía nueva. Madrid: Editorial Espasa-Calpe S.A.
- Santos, M. (2000). La Naturaleza de Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción. Barcelona: Ariel.
- Silveira, M. (1995). Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (14), pp. 53-61.
- Sosa, E. C., Maldonado, G. I., Grandis, G., Lucero, F., Brandi, C., y Valenzuela, M. C. (2015). El proceso de construcción espacial de las sierras del sur cordobés y sus problemáticas ambientales emergentes. G. Maldonado, A. Bono y D. Sigal (Coomps), *Qué investigamos en la Facultad de Ciencias Humanas: Actas de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas 2015* (pp. 81-94). Río Cuarto: UniRío Editora. Recuperado de <https://www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/repositorio/978-987-688-191-3.pdf>

TERCERA PARTE

USOS Y COBERTURAS DEL SUELO: TRANSFORMACIONES Y PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES

El espacio geográfico concebido como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones, se hace material o concreto a través de lo que se ve en un lugar, es decir mediante los objetos naturales y artificiales, técnicos o contruidos por las sociedades. Estos objetos espaciales llevan implícitas decisiones (vinculadas a condiciones políticas, económicas, tecnológicas, culturales, entre otras- desde diferentes escalas y lógicas) y acciones para su creación, ubicación, utilización, evolución, entre otros, conformando de este modo (objetos y acciones imbricados) el espacio, híbrido natural-social.

La cobertura y los usos del suelo en un territorio reflejan la interrelación de estos sistemas de objetos y de acciones. La cobertura del suelo se refiere a los elementos u objetos que hay materialmente en un lugar, que *cubren* una superficie de la tierra, pudiendo ser naturales y artificiales (construidos), por ejemplo vegetación, agua, edificaciones, rutas, represas, cultivos, ciudades, entre otros. Los usos del suelo, en cambio, se corresponden con las diversas actividades realizadas en el territorio, por ejemplo uso residencial, recreativo, educativo, productivo, sanitario, entre otros, por lo cual están referidos a los sistemas de acciones y concretizados como sistemas de

objetos. Los usos del suelo se materializan en cobertura del suelo y es así que, por ejemplo, en un mismo tipo de cobertura (por ejemplo, un lago) pueden llevarse a cabo varios usos del suelo diferentes (usos recreativo, deportivo, sanitario, productivo, entre otros).

En este contexto, tanto los cambios de usos del suelo como los de su cobertura son pasibles de generar problemáticas ambientales, entre las cuales se encuentran distintos tipos de degradación observados en el sur de Córdoba, las cuales son abordadas en esta tercera parte del libro. Al respecto, la expansión de la frontera agropecuaria sobre el piedemonte de las sierras de Comechingones (específicamente en Alpa Corral y Achiras) -que explica gran parte de los procesos expuestos en la primera parte de este libro-, ha transformado la cobertura vegetal original en campos agropecuarios para su uso productivo y, desde fines del siglo XX, la agriculturización ha introducido cultivos y prácticas de manejo de tipo pampeanos a estas zonas marginales de la llanura con suelos frágiles y pendientes pronunciadas, originando importantes procesos erosivos. En el mismo sentido, como se ha analizado en la segunda parte de esta obra, en el sector serrano se han desarrollado actividades económicas representadas principalmente por el turismo y la silvicultura, así como también la expansión del uso del suelo urbano vinculado a la primera actividad mencionada, que produjeron importantes cambios de la cobertura vegetal nativa (bosque serrano) reemplazándola por espacios construidos, áreas deforestadas y otras reforestadas con especies foráneas, generando problemáticas de elevado impacto tales como la introducción y el avance de especies vegetales exóticas (ornamentales y silvícolas) sobre las nativas y la potenciación de los incendios forestales. Estas problemáticas han sido estudiadas mediante indicadores ambientales, los que permitieron cualificar los diferentes ambientes críticos.

Los eventos mencionados expresan la profunda interacción que existe entre procesos físico-naturales y sociales, que resulta en la incesante construcción social de un espacio cada vez más complejo. En este sentido, el abordaje teórico apropiado para el estudio de estas transformaciones y problemáticas ambientales es el enfoque de sistemas complejos. En estos últimos, los procesos que los conforman se interrelacionan profundamente, de manera tal que se interdefinen, perdiéndose la claridad en las causas y distinciones de los mismos debido a la complejidad de sus vínculos. El ambiente puede ser entendido como un sistema complejo, ya que los procesos sociales y físico-naturales se interdefinen e inter-determinan, hasta el punto en que se pierde la distinción entre los mismos y nos lleva a cues-

tionarnos sobre ¿de qué manera la inter-definición continua de los objetos y las acciones en el espacio generan problemáticas como la degradación ambiental? Este cuestionamiento guía las temáticas abordadas en los tres capítulos del presente apartado.

CAPÍTULO 8

Causas sociales de la degradación del suelo: planteo y discusión de una metodología integral para su estudio

Gilda Cristina Grandis

Introducción

La actividad agropecuaria del sur de la provincia de Córdoba se desarrolla en agroecosistemas, los cuales implican importantes transformaciones espaciales con base en procesos sociales y que han generado sustanciales impactos ambientales. La actividad agrícola y ganadera históricamente ha significado una forma de intervención en los ecosistemas naturales para la producción económica y utilización de los recursos naturales, transformando estructural y funcionalmente dichos ecosistemas en otros antropizados cuyos procesos son inducidos por las decisiones productivas sociales; este esquema se ha agudizado a partir de la agriculturización iniciada en nuestro país desde las décadas de 1960-‘70 y profundizado desde la década de 1990.

Los agroecosistemas pueden ser considerados como sistemas ambientales y complejos, ya que son sistemas particulares formados por la interacción compleja de componentes/procesos biológicos, físico-químicos, ecológicos y componentes agrícolas derivados de una cultura de producción correspondiente a una sociedad específica; son ecosistemas naturales en los cuales se integran componentes sociales (económicos, tecnológicos, políticos y culturales) siendo transformados en algo nuevo, ni puramente natural ni puramente social, sino en una nueva totalidad con compo-

nentes imbricados cargados de complejidad. En estos, los procesos físicos, físico-químicos y biológicos siguen su curso *natural* aunque con elementos agregados por la sociedad y procesos inducidos por esta, así como los procesos sociales siguen su curso *socio productivo* pero dependiendo de las condiciones del medio natural y sus procesos. En la integración de ambos pueden generarse problemáticas; los sistemas que lo conforman (socio productivo y ecológico) son pasibles de ser degradados y eso se refleja en la sustentabilidad del sistema ambiental en general.

Una de las problemáticas que surge en los agroecosistemas es la degradación de los suelos, la cual se manifiesta en la evolución de sus procesos físicos, físico-químicos y biológicos, dando por resultado una disminución en su capacidad de producción. Entre las causas de dicha degradación se encuentran las de índole social, tales como las decisiones productivas (uso del suelo, tecnologías aplicadas, tenencia de la tierra, entre otras) las cuales se relacionan con procesos que, desde diferentes escalas, inciden en las mismas. De allí que la degradación del suelo tiene relación con factores sociales multiescalares que deben ser incorporados al análisis para comprender tal proceso en forma integral y conocer los efectos de los procesos sociales en la calidad del recurso suelo.

Generalmente, los estudios de degradación del suelo se abordan de manera sectorial, existiendo una importante demanda de análisis integrales que combinen los aspectos físicos y sociales implicados en la pérdida de calidad del recurso. Por ello, esta propuesta representa la asociación de ambos tipos de análisis, a fin de evaluar qué decisiones sociales de uso y manejo del suelo, vinculadas con sucesos de diferentes escalas, conducen a la degradación del mismo, y qué propiedades del suelo son alteradas a partir de dicha relación.

La pregunta que guía este capítulo es: ¿cómo y con qué criterios analizar la interacción entre procesos sociales multiescalares y físicos/edáficos que convergen generando degradación del suelo a escala local?

Estos procesos han sido estudiados en dos espacios del sur de la provincia de Córdoba diferentes entre sí: la Cuenca de General Deheza, un área de la llanura pampeana del SE de la provincia, presentado en este capítulo, y el área circundante a la localidad de Achiras, que representa una zona del piedemonte de las Sierras de Comechingones, analizado en el capítulo 9 de esta obra.

Como se ha señalado, el objetivo de este capítulo es presentar la discusión y planteo teórico-metodológico utilizado para el análisis de la degradación del suelo desde una perspectiva integral en el agroecosistema de la Cuenca de General Deheza y los resultados de la aplicación de dicha metodología. Por lo expresado, el escrito está estructurado inicialmente por la presentación y contextualización del problema y la caracterización del área de estudio. En base al objetivo planteado, se analizan los antecedentes internacionales, nacionales y de llanura pampeana con respecto a la necesidad de un estudio integral –social y edáfico– de la degradación de los suelos percibido como un instrumento para el análisis de la sustentabilidad ambiental del área. Luego, como parte central del escrito se abordan los apartados marco teórico y planteo metodológico, los cuales sientan las bases conceptuales y teórico-metodológicas que se aplican al análisis de los aspectos sociales multiescalares y edáficos locales de este agroecosistema como sistema complejo, y se presentan de manera breve los principales resultados obtenidos en cuanto a factores sociales que tienen relación con la degradación de los suelos. Finalmente, se presentan las conclusiones en torno al análisis realizado.

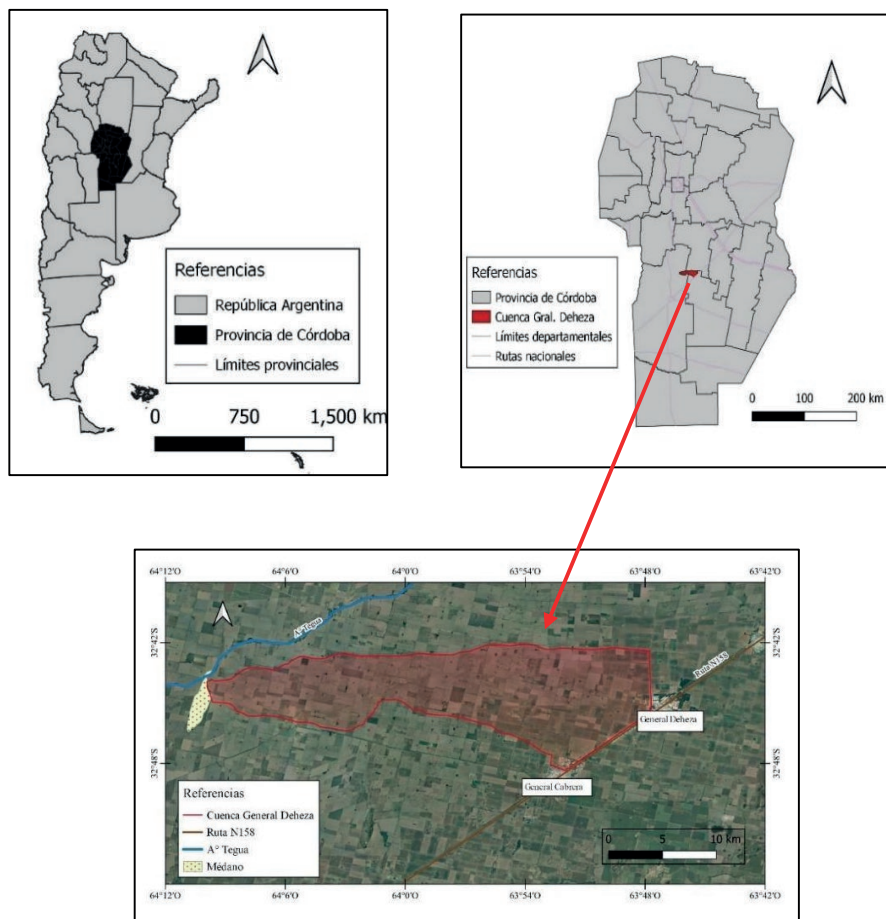
Área de estudio

El área de estudio es una cuenca de llanura, ubicada al O de la ruta nacional N° 158 entre las localidades de General Cabrera y General Deheza, entre los departamentos Juárez Celman, Tercero Arriba y Río Cuarto, provincia de Córdoba, Argentina (figura 1).

La región presenta un clima templado subhúmedo con una estación seca muy marcada en invierno, con precipitaciones medias de 791 mm anuales para la serie 1996-2009, un régimen de temperaturas mesotermal con una temperatura media anual de 16°C para la misma serie y vientos dominantes del cuadrante NE.

En cuanto a la vegetación, corresponde a la provincia biogeográfica del Espinal, gran ecotono entre la Chaqueña y Pampeana (Parodi, 1976), aunque actualmente quedan solo relictos de la vegetación natural debido a la actividad agropecuaria desarrollada desde fines del siglo XIX.

Figura N° 1: Ubicación del área de estudio



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de archivos vectoriales del IGN, imágenes satelitales del INPE (Brasil). Proyección Argentina Zona 4. 2023.

El área corresponde a la Asociación geomorfológica Planicie de acumulación-deflación de General Cabrera (Cantú y Degiovanni, 1984) en la cual se han desarrollado suelos del orden de los Molisoles según la clasificación del *Soil Survey Staff* (2017). Representa una cuenca elongada en sentido O-E, con una morfología plana elevada (figura 2).

Figura N° 2: Vistas generales del área de estudio

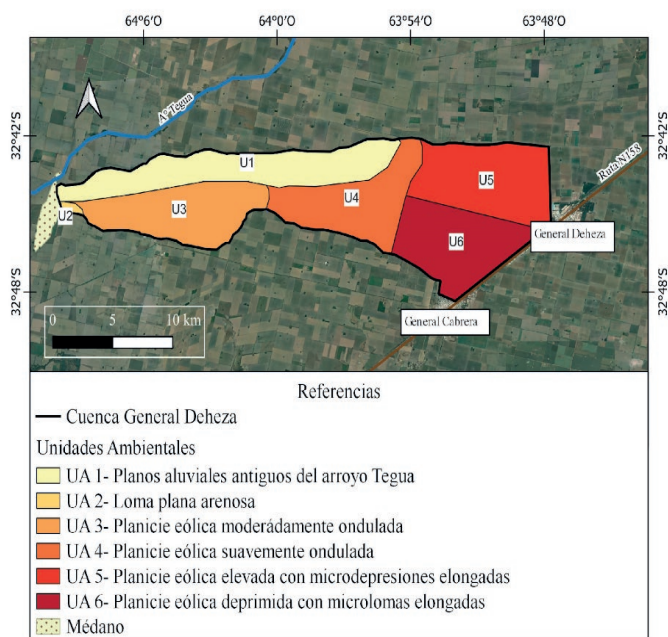


Nota. La imagen inferior muestra el paisaje de la Planicie eólica deprimida con micro-lomas elongadas y en la superior se observa un sector de la Planicie eólica suavemente ondulada (caracterizadas a continuación) donde se realizó la apertura de calicata para la descripción del perfil tipo. Fuente: material fotográfico de producción propia. 2015.

En esta área, Blarasin y otros (1993) identificaron seis unidades ambientales (UA), a saber: UA1: Planos aluviales antiguos del Arroyo Tegua; UA2: Loma plana arenosa; UA3: Planicie eólica moderadamente ondulada; UA4: Planicie eólica muy suavemente ondulada; UA5: Planicie eólica elevada con microdepresiones elongadas y UA6: Planicie eólica deprimida con microlomas elongadas (figura 3). Estas unidades se diferencian por las variaciones locales de los suelos dominantes y los procesos erosivos asociados a los microrelieves.

En la cuenca General Deheza se desarrolla una actividad agrícola-ganadera de aproximadamente 130 años, en un medio natural con alta susceptibilidad a la erosión asociada al relativo grado de edafización de los materiales aflorantes y potenciada por uso del suelo y manejo de tierras.

Figura N° 3: Unidades Ambientales de la cuenca General Deheza



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de Blarasin y otros (1993), archivos vectoriales del IGN e imágenes satelitales del INPE (Brasil). Proyección Argentina Zona 4. 2018.

Necesidad de un estudio integral ecológico y social

El impacto de las actividades productivas en la calidad de los recursos naturales y, especialmente, en la degradación del suelo, es analizado desde hace décadas por una gran cantidad de autores a nivel internacional, nacional y de la región pampeana argentina. A partir de las décadas de 1970 con la crisis ambiental mundial, se comienza a reconocer que los problemas del ambiente y los recursos naturales ya no pueden disociarse de las contradicciones del desarrollo y sus consecuencias para el funcionamiento de los ecosistemas, y que los problemas ambientales se deben a una interrelación de múltiples factores, entre los cuales la sociedad y el modelo de desarrollo tienen un rol muy relevante (Guimarães, 1994).

Los análisis, indicadores e instrumentos de intervención que se han desarrollado con respecto a las relaciones e impactos que las sociedades

establecen con los sistemas naturales se pueden situar, a modo general, en dos grandes perspectivas. Por un lado, el enfoque economicista neoclásico, que puede asociarse a la Economía Ambiental (Pearce y Turner, 1995), el cual argumenta que la principal causa de los problemas ambientales actuales radica en el uso ineficiente de los recursos naturales, a causa de las fallas del mercado debido a los efectos externos negativos o externalidades, planteando indicadores medidos en unidades económicas. Este enfoque es considerado de sustentabilidad débil puesto que asume que el capital antrópico (creado por el hombre) y el capital natural son casi sustituibles, es decir que el costo del deterioro del capital natural (por ej. degradación de suelos) puede ser compensado por los beneficios del capital antrópico, como los ingresos (Wiggering y Rennings, 1997). Por otro lado, se encuentra el enfoque ecológico, asociado a la Economía Ecológica (Yurjevic, 1992), que analiza los impactos de las actividades económicas sobre los sistemas ecológicos. Esta estrategia intenta mantener los ecosistemas intactos, protegiendo las condiciones y capacidades naturales tales como la estabilidad o la resiliencia ecológica, y planteando indicadores medidos en unidades físicas. Este planteo es considerado de sustentabilidad fuerte porque niega el grado de sustitución entre capital natural y capital humano que asume la sustentabilidad débil (Wiggering y Rennings, 1997). Estos autores reconocen que si bien estos enfoques son complementarios, hasta ahora ha habido poco éxito para unir ambas concepciones o determinar sus limitaciones. Sin embargo, tal unión de enfoques es necesaria porque cada uno en particular tiene debilidades en cuanto a la medición de la sustentabilidad; por ello, es indispensable lograr un enfoque integrado.

Antecedentes muy importantes en este nivel general de análisis lo aportan Odum (1983), Lubchenco y otros (1991), Liu (2001), entre otros, quienes señalan que para estudiar los impactos sociales sobre los ecosistemas y los recursos naturales es esencial comprender los comportamientos y actividades humanas, principalmente el uso del suelo, y los mecanismos subyacentes, considerando que los comportamientos sociales están influenciados por factores políticos, sociales, económicos, ecológicos, culturales, demográficos, entre otros. La pérdida de integración de todos estos factores conduce a errores en la comprensión y resolución de los problemas ambientales reales. Además, indican que en los últimos años se ha exhortado sobre la necesidad de integración de las investigaciones a través de las disciplinas y del desarrollo de metodologías capaces de analizar y monitorear los cambios en el estado del ambiente con relación al uso de los recursos naturales y a las funciones ambientales, a diferentes escalas,

utilizando en forma conjunta indicadores ecológicos y sociales, políticos y económicos compatibles metodológicamente para un análisis integral (Guimarães, 1994; Wiggering y Rennings, 1997; Dourojeanni, 2000; Liu, 2001; Gallopín, 2006, entre otros). Sin embargo, Liu (2001) concluye que relativamente pocos trabajos han sido realizados integrando a la sociedad con la ecología. En el caso de la economía y ecología, todavía no están suficientemente integradas debido a que muchos comportamientos humanos no se deben solo a factores económicos sino también a otros factores, tales como actitudes sociales. Así, es importante realizar estudios integrando los factores ecológicos con las ciencias sociales. Estos últimos planteos se asocian a los enfoques considerados de sustentabilidad fuerte, abiertos, sistémicos e integradores de los aspectos ambientales y sociales, basados en metodologías adecuadas a este criterio integrador como son los Sistemas de Indicadores Ambientales (Wiggering y Rennings, 1997).

En un nivel de análisis circunscripto al desarrollo agropecuario argentino y la degradación del suelo, se puede mencionar una gran cantidad de antecedentes, que se han agrupado aquí según el tipo de tratamiento de la problemática. Autores como Flichman (1986), Pizarro (1998), Azcuy Ameghino (2004), Lattuada y Neiman (2005), Paruelo y otros (2005), Piñeiro y Villarreal (2005), Balsa (2006), Palacio (2006), Barsky y Gelman (2009), Slutzky (2009), Bonnet (2010), Katz (2010), entre otros, observan, a través de un análisis histórico, la evolución de los procesos políticos, económicos, tecnológicos y sociales en el sector agropecuario argentino, haciendo foco en el impacto que las políticas generales y sectoriales tuvieron sobre aspectos como la distribución de la tierra, estructura agraria, evolución de la producción agropecuaria, renta del suelo, adopción y renovación de tecnologías, evolución de los mercados, rol del Estado, concentración productiva, impacto en la población rural, investigación en innovaciones agropecuarias, impacto a nivel general sobre los recursos naturales, entre otras variables, y cómo fueron influyendo estos acontecimientos en la evolución del uso de la tierra y la tenencia de la misma.

Existen otro tipo de trabajos que, junto con el estudio del marco político, económico, social y tecnológico, aportan análisis sobre la degradación del suelo con relación a su uso y tenencia. Se destacan una gran cantidad de autores que trabajan en esta línea de análisis, tales como Giberti (1967), Pengue (1999), Reboratti (2006), Viglizzo y otros (2011), Senigaliesi (2012), entre otros. El Grupo Reflexión Rural (2002) expresa que, en nuestro país, los diagnósticos sobre la agricultura no consideran a esta

actividad en sentido amplio, es decir social y ecológico, sino solo basados en análisis macroeconómicos focalizados en la exportación y las cosechas récord, pero sin considerar otros aspectos tales como la disminución del estrato de pequeños productores ni degradación de las propiedades de los suelos, entre otros.

Otro antecedente de importancia fundamental es el documento publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (Manuel-Navarrete y otros, 2005) sobre los síntomas de la sostenibilidad o insostenibilidad de la agriculturización en la pampa húmeda argentina. En este documento, autores de diversas áreas del conocimiento, tales como Blanco, Celis, Díaz-Zorita, Gallopín, Herzer, Lateral, Manuel-Navarrete, Morello, Murmis, Pengue, Piñeiro, Podestá, Satorre, Torrent, Torres, Viglizzo, entre otros, reconocen que existen lagunas en el conocimiento del tema por la falta de estudios específicos sobre la degradación del suelo y de las funciones ecosistémicas con relación a la estructura productiva agropecuaria pampeana, por lo cual admiten que se generan grandes incertidumbres. Plantean que las amenazas ambientales van a aumentar en la medida en que la concentración de la gestión productiva signifique una disociación entre las decisiones de producción, dominadas por el corto plazo, y la conservación del capital natural cuyos costos de deterioro de los recursos no son internalizados en el costo de producción. En este sentido, expresan que «las incertidumbres respecto al estado de los componentes del suelo y los acuíferos dificultan la evaluación del impacto ambiental de la modernización agrícola impulsada en los años 1990 por las tecnologías de insumos y procesos» (Manuel-Navarrete y otros, 2005, p. 22).

Debido a dichas lagunas en el conocimiento, las múltiples causas de los diversos impactos ambientales sugieren la necesidad de líneas de investigación integradas que estudien la problemática ambiental (natural y social) en su conjunto (Guimarães, 1994; Wiggering y Rennings, 1997; Dourojeanni, 2000; Liu, 2001; Manuel-Navarrete y otros, 2005; Gallopín, 2006, entre otros). Abraham y otros (2006) señalan que para trabajar sobre problemas ambientales es necesario asumir que la comprensión del problema requiere de un tratamiento teórico-metodológico inter y transdisciplinario, superador de tendencias simplificadoras de la realidad que remiten a estructuras clasificatorias de variables temáticas. Estos autores reconocen que la perspectiva de los sistemas complejos permite generar indicadores para la evaluación integral del sistema analizado.

Finalmente, Brailovsky y Foguelman (2002), en el marco de su análisis de la historia ecológica y ambiental, explican los cambios ecosistémicos en relación con las acciones de la sociedad y reflexionan que «Los especialistas han inventado una historia sin naturaleza, y una ecología sin sociedad [...]» (Brailovsky y Foguelman, 2002, p. 17-18).

El marco conceptual

Espacio geográfico, sistema ambiental y sistemas complejos

La base teórica desde la cual se plantea este estudio se relaciona con el espacio geográfico, el análisis ambiental y el enfoque de sistemas, en especial con el concepto de Sistemas Complejos.

Santos (1996) define al espacio geográfico como un conjunto indisociable, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente sino como un cuadro único en el cual se da la historia. A los objetos los define como *cosas* que se transforman en tales objetos cuando son utilizadas por el hombre a partir de un conjunto de intenciones sociales, incluyendo entonces a los objetos naturales transformados en recursos naturales, y objetos artificiales o fabricados, técnicos, mecanizados, cibernéticos. Además, expresa que dicho espacio geográfico se puede considerar como un conjunto de fijos y flujos, en el cual los primeros son elementos fijados en cada lugar que permiten acciones que modifican el propio lugar y los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones que atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y/o su valor, al mismo tiempo en que también se modifican.

El espacio geográfico puede ser considerado como sinónimo de territorio usado, siendo un híbrido de materialidad y vida social, que la sociedad construye históricamente y usa según diferentes actores, intereses y fuerzas (Santos y Silveira, 2001).

El espacio geográfico visto como territorio usado nos acerca al concepto de ambiente. Según Maldonado y Cóccaro (2008), el ambiente no es sinónimo de naturaleza ya que, al ser mediada por las actividades humanas a lo largo de la historia, esta se ha reformulado y transformado. Brailovsky y Foguelman (2002) definen al sistema ambiental o ambiente como el resultante de interacciones entre sistemas ecológicos y socioeconómicos; tales interacciones son susceptibles de provocar efectos sobre los ecosistemas y

las actividades humanas. Esta definición destaca especialmente los conceptos de sistemas e interacciones, ya que ninguno de los sistemas componentes es exclusivamente definitorio en la formación del ambiente.

Con respecto a un sistema, Haigh (1987) señala que es una entidad que contiene una serie estructurada de componentes, cuyas interrelaciones estructurales y funcionales crean una integridad, una totalidad, que no está implícita en los componentes desagregados. Es un conjunto que no puede analizarse por medio del estudio de sus partes separadas, sino teniendo en cuenta las interrelaciones de todos los elementos que componen el sistema. Las relaciones entre sus componentes no se producen al azar, sino que resultan del ordenamiento y funcionamiento del mismo, y de los cambios y reordenamientos. En un sistema ambiental hay presiones naturales y de origen humano que provocan esos cambios y reordenamientos (Brailovsky y Foguelman, 2002). Según la Teoría General de los Sistemas (von Bertalanffy, 1979; Cantú, 2010), estos se movilizan por la circulación de flujos de energía y materia, pudiendo ser abiertos o cerrados. Los sistemas abiertos, como el suelo, los ecosistemas, el ambiente, entre otros, son aquellos en los cuales hay entradas y salidas de energía y materia, es decir intercambios con el entorno que los contiene; tienden al orden alcanzando estados de equilibrio estables pero dinámicos, ya que presentan reguladores internos y externos que actúan como mecanismos de amortiguación para responder ante situaciones de estrés ambiental o perturbaciones externas y poder preservarse, retornando a un estado de equilibrio después de una perturbación. Según Cantú (2010), para que un sistema presente resiliencia no debe ser sometido a un disturbio o fluctuación durante mucho tiempo ya que entonces dicho cambio se vuelve parte del sistema; debe existir un cierto tiempo libre de disturbios o fluctuaciones, sino no puede haber retorno al estado de equilibrio y el sistema evoluciona hacia otro estado de equilibrio diferente. En el caso de un suelo agrícola, por ejemplo, las perturbaciones o fluctuaciones podrían relacionarse con la realización de usos y formas de manejo que alteren las propiedades físico-químicas y biológicas-ecológicas del mismo, y que, de persistir en el tiempo, puedan conducirlo a encontrar un nuevo equilibrio como un suelo degradado. Otra propiedad importante de los sistemas es la jerarquización de los mismos; cada sistema contiene subsistemas hacia su interior y, a su vez, es subsistema de otros de mayor escala o suprasistemas. Así, un cambio que se produzca en cualquier nivel jerárquico puede llegar a alterar a los demás sistemas.

Entre los sistemas abiertos se encuentran los sistemas complejos, los cuales según García (2006) son una representación de un recorte de la realidad visto como una totalidad organizada; en estos sistemas, los elementos no son separables y, por lo tanto, no pueden ser estudiados aisladamente. Según Morin (1977), la complejidad de estos sistemas «surge allí donde la unidad compleja produce sus emergencias, allí donde se pierden las distinciones y claridades en las identidades y causalidades, allí donde los desórdenes y las incertidumbres perturban los fenómenos» (p. 377). Esto significa que, en los sistemas complejos, los diferentes componentes del mismo se caracterizan por una determinación mutua o inter-definibilidad (García, 2006), en la cual los componentes del sistema se definen unos a otros, hasta el punto en que se confunden las causalidades de los procesos, un componente actúa sobre otro y este redefine al primero.

Los sistemas complejos poseen todas las propiedades de los sistemas abiertos mencionadas anteriormente, tales como intercambios con el medio externo, jerarquización, límites indefinidos, entre otros.

Los agroecosistemas como sistemas complejos

Existen distintos enfoques que estudian de manera integral el suelo y su relación con los factores sociales como un sistema ambiental.

Desde una perspectiva ecosistémica, Greco y Tonolli (2015) explican que un agroecosistema es un tipo de sistema particular, un ecosistema natural al cual se le integra un componente social (económico, tecnológico, político y cultural); así, el funcionamiento del ecosistema natural es modificado al integrarse dichos procesos socioeconómicos. Estos ecosistemas se estructuran en base a los objetivos productivos sociales (por ejemplo: qué cultivos implantar, qué animales criar), por lo cual la producción primaria ecosistémica de los mismos (vegetal o animal) es orientada según los requerimientos productivos sociales. Sobre esta base, los agroecosistemas requieren fuentes auxiliares de energía o subsidios energéticos tales como fertilizantes (energía química), labores agrícolas (energía mecánica), riego complementario, entre otras, para aumentar la productividad de los cultivos que son los organismos específicos seleccionados antrópicamente y dominantes en el ecosistema. En función de esto, presentan una biodiversidad más reducida que los ecosistemas naturales ya que los animales y plantas que dominan son seleccionados artificialmente y no por selección natural o sucesión ecológica. En este marco, los controles del sistema (ta-

maño de las poblaciones de seres vivos, interacción entre especies -predación, herbivoría, competencia-, nutrientes, entre otros) son en su mayoría externos al ecosistema natural y se refieren a la aplicación de fitosanitarios tales como herbicidas, plaguicidas, entre otros, el desmalezado mecánico a fin eliminar la competencia interespecífica o a través de la implementación de medidas agronómicas como manejo de la canopia, control del espacio entre surcos para reducir la densidad del cultivo, entre otros, todo a los efectos de dejar los mayores recursos ecosistémicos al cultivo para aumentar su productividad. Estos manejos del ecosistema afectan a otros componentes que sustentan al mismo como el suelo y agua, impactando en propiedades edáficas tales como la textura, estructura, capacidad de infiltración, aporte y extracción de nutrientes, entre otros, pudiendo generar diferentes procesos como pérdida de fertilidad, compactación, acidificación, entre otros.

En esta caracterización de agroecosistemas, se puede observar que la intervención directa del hombre sobre los ecosistemas se desarrolla a través del uso y manejo del suelo y la tecnología aplicada, en función de las decisiones productivas adoptadas. Sin embargo, dichas decisiones productivas están en estrecha relación con una serie de factores que corresponden a procesos sociales de diversos tipos que se desarrollan en escalas mayores (internacional, nacional, regional).

Cabe aclarar que con uso del suelo agropecuario se hace referencia a las actividades productivas practicadas en el mismo, tales como agricultura, ganadería o uso mixto agrícola-ganadero. Con respecto al manejo del suelo agropecuario se hace referencia a las prácticas culturales realizadas en el mismo, tales como métodos de labranza y métodos para mantener o mejorar las propiedades del suelo utilizado productivamente (estructura del suelo, textura, porosidad, fertilidad, entre otros). Los métodos son muy diversos y de diferente naturaleza existiendo medidas mecánicas, agronómicas, entre otras, que se ajustan a las condiciones del espacio donde se aplican. Con respecto a los métodos de labranza, se considera su clasificación en labranza convencional, la cual involucra la inversión del suelo o pan de tierra con arados u otros implementos, para luego realizar la siembra; y la labranza conservacionista, en la cual hay una gran variedad de sistemas (siembra directa, labranza reducida, labranza cero, entre otros) en los que no se invierte el suelo o pan de tierra, es decir que se siembra directamente sin antes ararlo (Porta y otros, 1999; FAO, 2000).

El enfoque que permite analizar de manera integrada todos estos aspectos es considerando a los agroecosistemas como sistemas complejos. En función de esto, García (2006) y Morello (1997) plantean un enfoque teórico-metodológico para su estudio consistente en la interrelación de tres niveles de análisis de los procesos en los agroecosistemas, como una forma de entender la interacción de procesos de diferentes escalas (internacional, nacional, regional y local -natural y social-) y la inter-definición de los mismos. Dicho planteo es el que guía fundamentalmente (teórica y metodológicamente) este trabajo. Tales niveles son:

a) Procesos de primer nivel o básicos: constituyen el efecto local de procesos más amplios que tienen lugar en otros niveles y que afectan al medio biofísico o natural y a la sociedad que lo habita y utiliza, a las relaciones entre propietario, arrendatario, contratista, acopiador, proveedor de servicios técnicos y de créditos. Estos cambios se suelen medir a nivel de lote, unidad productiva y microrregión. Los cambios biofísicos y sociales locales analizados en este nivel están condicionados por los de las escalas siguientes.

b) Procesos de segundo nivel: llamados metaprocesos, de escala regional y nacional que definen a los procesos de primer nivel ya mencionados. Se refieren a cambios introducidos en el sistema productivo, tales como usos del suelo (agricultura y/o ganadería, entre otros), nuevos paquetes tecnológicos (métodos de labranza, uso de fitosanitarios, uso de determinadas semillas), cambios de cultivos (implantación selectiva de determinados cultivos, tipos de rotación de cultivos), irrigación complementaria, o emergencia de industrias agroalimentarias cercanas.

c) Procesos de tercer nivel: se consideran como condiciones de contorno de los procesos de escalas inferiores y se especifican en forma de flujos, siendo procesos de escala nacional e internacional que determinan a los metaprocesos del segundo nivel, y por ende a los del primer nivel. En esta categoría se encuentran: políticas macroeconómicas sectoriales, comercio internacional, flujo de capitales al sector, racionalidades y decisiones con respecto al uso de los recursos naturales (tales como ética de uso extractivista o modelo conservacionista), procesos político-legislativos (por ejemplo, referidos a la división de la tierra, a los arrendamientos, al trabajo rural, a las inversiones que impactan en los procesos productivos agropecuarios), procesos económicos (precios, mercados, actividad económica dominante, factores comerciales como libre comercio o proteccionismo, situaciones coyunturales de mercados, financieras y crediticias), procesos de desarrollo

y flujo tecnológico y de difusión y adopción de innovaciones, procesos demográficos (migraciones, población rural y urbana), distribución espacial de los procesos productivos (por ejemplo, distribución de cultivos como organizadores del territorio), estructura social agraria asociada al tipo de productores y a la tenencia de la tierra, políticas de transporte, entre otros. Estos procesos son considerados factores sociales, antrópica o socialmente definidos, que van a tener una influencia importante en las decisiones productivas a escala regional y que se materializan en la escala local, teniendo un efecto decisivo en dos aspectos: a) los procesos biofísicos o naturales que ocurren a escala de lote; en el caso de este estudio se refiere al recurso suelo que puede degradarse según las formas de uso aplicadas y, b) la sociedad que lo habita y utiliza en la unidad productiva, en este caso las explotaciones agropecuarias (EAP).

Morello (1997) indica que el funcionamiento del complejo agrario pampeano argentino es determinado por las actividades que se realizan en el mismo y por procesos externos que condicionan esas actividades. Dicho autor explica que cada nivel tiene su dinámica propia y requiere el análisis de datos que corresponden a diferentes escalas de fenómenos. García (2006) indica que los tres niveles de procesos están claramente interrelacionados: el análisis de los procesos de tercer nivel provee una explicación sobre los procesos de segundo nivel; el análisis de estos últimos, provee una explicación de los de primer nivel. Además, este autor señala que para trabajar en sustentabilidad agraria, es preciso analizar cada nivel de procesos o escalas y las interacciones entre ellos.

El abordaje metodológico

Enfoque y metodología general

La complejidad del fenómeno analizado y la multiplicidad de factores que lo conforman requieren de una concepción metodológica amplia y diversa. Es por ello que el abordaje metodológico se plantea a partir de la combinación de varias perspectivas y aportes, que posibilitan combinar los métodos particulares de las ciencias sociales y ciencias naturales.

La metodología general se basa en un enfoque sistémico e interdisciplinario. El enfoque sistémico considera que los sistemas sociales y los ecosistemas están fuertemente vinculados, de manera tal que cambios en las circunstancias sociales (políticas, económicas, tecnológicas, poblacionales,

entre otras) pueden inducir cambios positivos o negativos en los agroecosistemas, y viceversa. Al respecto, Gómez Orea y Gómez Villarino (2018) expresan que la relación actividad-entorno es mutua, se produce en dos sentidos, de tal forma que el efecto sobre el entorno (impacto) produce una retroalimentación o retroimpacto en la propia actividad social que lo genera; por esto, hay tres elementos constitutivos de la sustentabilidad: la actividad (o el conjunto de actividades), el entorno y el sistema que conjuntamente conforman. En este sentido, García señala que

El estudio de un ecosistema natural [...] que ha sufrido la acción del hombre supone la consideración del conjunto de elementos que intervienen en sus procesos (y de los procesos sociales, económicos y políticos a ellos asociados), de sus partes o factores constitutivos, sus interrelaciones e interacciones con otros fenómenos o procesos. La teoría de los sistemas complejos constituye una metodología de trabajo interdisciplinario para el estudio de estos sistemas, pero es al mismo tiempo, un marco conceptual que fundamenta, sobre bases epistemológicas, el trabajo interdisciplinario (García, 2006, p.39).

El enfoque interdisciplinario *no significa poner juntos* varios campos científicos para estudiar una problemática desde sus diferentes abordajes, sino que supone la coordinación e integración de los diferentes enfoques de cada disciplina particular en una mirada común, que permita concebir o plantear la problemática a estudiar como un sistema complejo (Brailovsky y Foguelman, 2002; García, 2006). En este caso, la metodología planteada desde un enfoque interdisciplinario asocia dos dominios científicos, la ciencia del suelo y las ciencias sociales, para arribar al análisis de la degradación del suelo en un agroecosistema. Se plantea desde esa base común natural-social, para desentrañar las complejas interacciones entre procesos y los funcionamientos que derivan de esa interacción, los cuales llegan a un punto en el que se funden y confunden, se inter-definen. Esto permitirá comprender más ampliamente las causas de la degradación del suelo.

En base a este enfoque sistémico e interdisciplinario, se despliega una metodología general de tipo mixta y de diseños en paralelo. Según Hernández Sampieri y otros (2010), representa un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio para responder al planteamiento de un problema complejo. Dicho método consiste en la realización de los estudios cuantitativos y cualitativos en forma separada, paralela y simultánea, otorgándole igual importancia a ambos. Posteriormente, se combinan a través de diferentes métodos,

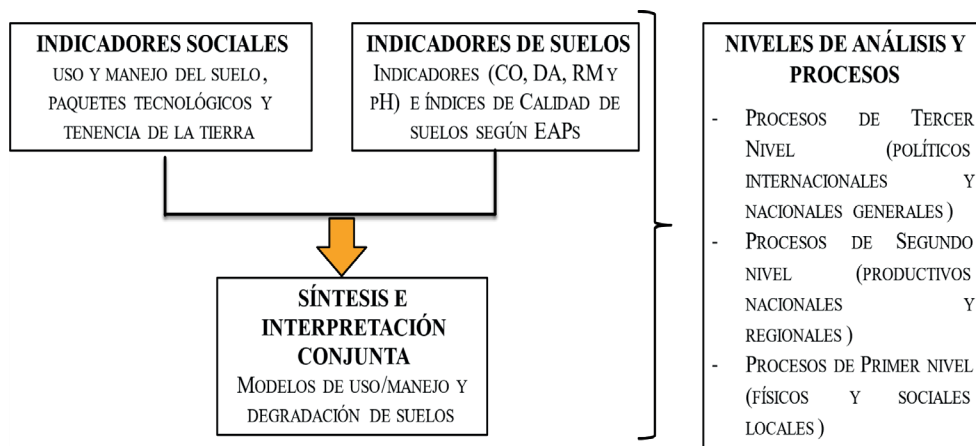
dando lugar a una síntesis o unión de los procesos y una interpretación conjunta de los resultados.

En este caso, la aplicación de la metodología mixta consistió en la realización de análisis en paralelo de dos tipos de procesos: sociales y morfoedológicos, con métodos y técnicas propias de cada disciplina. Las clasificaciones y resultados de estos dos estudios paralelos se combinaron y sintetizaron estableciendo un set mínimo de indicadores y arribando a resultados que permitieron identificar la relación y/o participación de los factores sociales en la degradación del suelo.

Este diseño metodológico de estudios sociales y de suelos en paralelo, se combina con el marco teórico-metodológico propuesto por García (2006), que interrelaciona los tres niveles de análisis de procesos multiescalares de sistemas complejos explicados en el marco teórico de este trabajo⁹⁸ (figura 4).

A su vez, el estudio se realizó mediante un análisis diacrónico y evolutivo, a través de cuatro etapas históricas identificadas, a saber: 1) fines del siglo XIX-1940; 2) 1941-1969; 3) 1970-1989; 4) 1990-2008.

Figura N° 4: Diseño metodológico



Nota. La figura representa el esquema metodológico mixto de diseños en paralelo (de indicadores sociales y de suelos) y la síntesis de ambos en una interpretación conjunta, estructurados según los niveles de análisis y procesos. Fuente: elaboración propia sobre la base de García (2006) y Hernández Sampieri y otros (2010). 2018.

⁹⁸ Procesos de primer nivel correspondientes a cambios biofísicos y sociales locales, de segundo nivel vinculados a metaprocesos nacionales y regionales y de tercer nivel asociados a condiciones de contorno internacionales y nacionales.

Se observa que el planteo metodológico presenta cierta complejidad debido a las diversas partes que deben conocerse y relacionarse para comprender el fenómeno complejo de la degradación de suelos desde un enfoque integral.

En una síntesis parcial de lo hasta aquí expresado en el abordaje metodológico, a los efectos de aportar claridad respecto del mismo, podemos decir que la estructura del estudio se compone de un estudio histórico (en cuatro etapas) de procesos sociales y edáficos analizados paralelamente (cada uno con métodos propios de las ciencias sociales y del suelo). Los estudios sociales se centraron en observar qué condiciones de contorno, internacionales y nacionales (de tercer nivel), tuvieron incidencia en los cambios introducidos en el sistema productivo a escala regional y local (metaprocesos de segundo nivel). Los estudios de suelos tuvieron como objetivo observar cómo fueron alteradas las propiedades edáficas de los mismos (cambios biofísicos de primer nivel) en relación con el uso y manejo, sistemas tecnológicos de producción y tenencia de la tierra. De este modo, las variables uso y manejo del suelo, sistemas tecnológicos de producción y tenencia de la tierra se consideran como los indicadores que guían este trabajo, debido a que serían el *nexo* entre las causas sociales y las consecuencias edáficas en la degradación del suelo.

En base a esta metodología general, se diseñaron las metodologías específicas para los estudios en paralelo de las variables sociales, de suelos, la síntesis o integración de ambos y la representación espacial.

Metodología para el estudio de las variables sociales

En este trabajo, se denominan variables sociales a los componentes productivos definidos antrópicamente por factores tecnológicos, culturales, históricos, entre otros. Estos caracterizan el modo de producción de las EAP, siendo el uso y manejo agropecuario del suelo, las tecnologías productivas aplicadas y la tenencia de la tierra, que son los indicadores que conducen este trabajo.

Las unidades de análisis definidas para el estudio de estos indicadores a nivel local son las EAP del área analizada clasificadas por tamaño en: Pequeñas, Medianas, Medianas-grandes y Grandes.

Según el Censo Nacional Agropecuario (INDEC, 1988 y 2002), la EAP es una unidad de organización de la producción, con una superfi-

cie no menor de 500 m² (en la región pampeana), ubicada dentro de los límites de la misma provincia, que independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) cumple los siguientes requisitos: 1) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva; 2) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; 3) utiliza en todas las parcelas que la integran, los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra. El Productor es la persona física o jurídica (sociedad, empresa, cooperativa, organismo oficial, entre otros) que, en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP; es quien adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial (Barsky y Pucciarelli, 1997).

Las EAP se clasificaron utilizando como base la escala por tamaños de los establecimientos y su relación con el nivel económico de los productores, generada por el INDEC (1988), y adaptada para el área de estudio (Agüero y otros, 2004). En dicha categorización, se señala que las explotaciones pueden clasificarse de la siguiente manera:

- El piso del cual se partió fue de 50 ha. Esta superficie corresponde a granjas y huertas de uso intensivo, que se localizan en los cinturones verdes de los centros urbanos.

- a- Pequeñas Explotaciones: hasta 250 ha. Son trabajadas por pequeños productores en forma personal con un fuerte apoyo familiar y se emplea ocasionalmente asalariados transitorios. El acceso a las nuevas tecnologías imperantes es más bien limitado, como así también su capacidad para llevar a cabo prácticas culturales relacionadas con la rotación de suelos.

- b- Medianas Explotaciones: de 250 hasta 500 ha. Las explotaciones son trabajadas por el productor y, si bien también colabora la familia, sus tareas productivas requieren de una mayor presencia del trabajador asalariado transitorio y, en menor término, del permanente. Hace uso de varios adelantos tecnológicos y posee un nivel aceptable de mecanización ya que dispone de cierta capacidad de gestión para impulsar prácticas productivas alternativas en el establecimiento, siendo en algunos casos manejados con criterio empresarial.

- c- Medianas-grandes explotaciones: de 500 a 1000 ha. El productor de este estrato posee un gran dinamismo económico y la función labo-

ral que desempeña es más bien de organizador, siendo el aporte familiar mucho más reducido. El establecimiento es trabajado principalmente por asalariados, tanto permanentes como transitorios. La intervención de estos últimos está regulada de acuerdo con los requerimientos de las diferentes etapas del ciclo agrícola. Posee buen nivel de mecanización y se vale plenamente de los adelantos tecnológicos y del asesoramiento profesional. El papel que desempeña es el de un verdadero capitalista agrario, con un tipo de gestión netamente empresarial ya que cuenta con un nivel de capitalización general importante e invierte fuertes sumas en insumos y en diferentes prácticas agropecuarias para incrementar la producción por hectárea, obteniendo altos rendimientos por unidad de superficie.

d- Grandes Explotaciones: de más de 1000 ha. En este grupo existe una variada gama de agentes productivos y de niveles de tamaños de explotaciones, desde grandes productores y terratenientes capitalistas tradicionales hasta grandes sociedades empresariales y establecimientos que superan en muchos casos las 2500 y 5000 ha. El trabajo se realiza a través de la contratación de personal asalariado. El aprovechamiento económico generalmente es extensivo, con menor inversión relativa de capital que los grupos anteriores, por lo tanto, de menor rendimiento por hectárea. Sin embargo, debido a las extensas superficies trabajadas, el nivel de rentabilidad es satisfactorio. Las labores se organizan bajo criterios empresariales.

Con respecto a los grupos c y d, cabe aclarar que pueden tener tierras propias o en arriendo situadas en diferentes áreas de la provincia de Córdoba e incluso en otras provincias de nuestro país. Este hecho los sitúa en tales estratos productivos, pero no todas las tierras trabajadas se encuentran dentro del área de estudio.

El análisis de la evolución histórica de los procesos de tercer (condiciones de contorno) y segundo nivel (metaprocesos) se realizó a través de una exhaustiva revisión bibliográfica con el fin de observar, en cada etapa histórica, los acontecimientos que determinaron cambios de uso y manejo del suelo, sistemas tecnológicos aplicados y tenencia de la tierra a escala local. Esta revisión se combinó con la realización de encuestas semiestructuradas con el objetivo de obtener una caracterización histórica y actual de los tres indicadores. A partir de información del INDEC (1988 y 2002), la suministrada por la Agencia de Extensión Rural General Cabrera del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Cooperativa Agropecuaria COTAGRO de General Deheza, se identificó la mayor cantidad de EAP presentes en el área de estudio a los efectos de realizar el relevamiento de datos.

Metodología para el estudio de la variable suelos

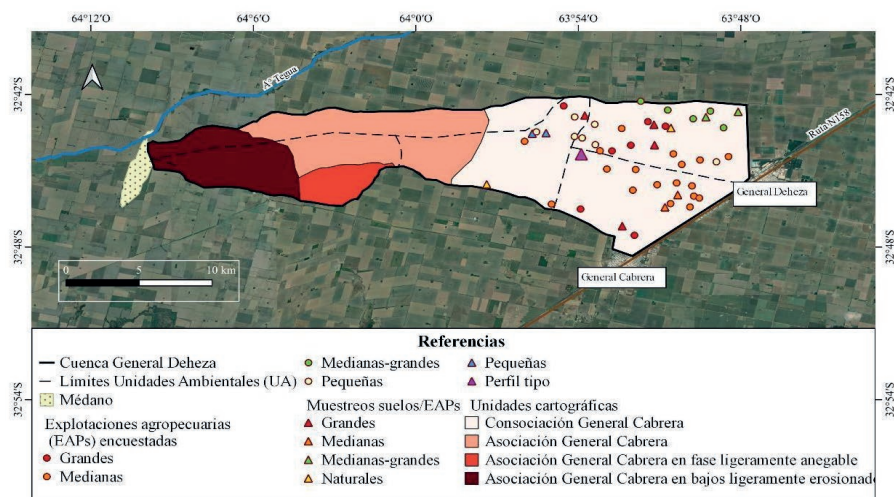
La evolución de la variable suelos se estudió de manera diferenciada entre las etapas históricas. En las tres primeras etapas (fines del siglo XIX-1940, 1941-1969 y 1970-1989), las condiciones del suelo en cuanto a degradación física (erosión, compactación) y degradación química (pérdida de fertilidad) se estudiaron indirectamente a través de bibliografía y estudios específicos de la Cuenca de General Deheza.

Para la cuarta etapa (1990-2008), los métodos utilizados fueron muestreos y análisis de las propiedades de los suelos en los horizontes Ap y Bw1, junto con encuestas a los productores sobre los indicadores que guían este trabajo⁹⁹.

Debido a que la Cuenca de General Deheza presenta diferentes tipos de suelos, para el muestreo de los mismos se seleccionaron tres unidades ambientales (según Blarasin y otros, 1993) que presentan los mismos suelos dominantes (80%), Haplustoles típicos, limosos, illíticos y térmicos, con un horizonte B cámbico (Bw). Tales unidades son la UA 4: Planicie eólica muy suavemente ondulada, UA 5: Planicie eólica elevada con microdepressiones elongadas y UA 6: Planicie eólica deprimida con microlomas elongadas. Se realizó la selección del perfil representativo de las unidades ambientales seleccionadas, apertura de calicata y muestreo (según *Soil Survey Manual*, 2017). A partir de las observaciones de campo y la vectorización de imágenes satelitales se actualizó la cartografía de suelos de las unidades ambientales según los criterios establecidos por el Manual N° 18 del Servicio de Conservación de Suelos de USDA (*Soil Survey Manual*, 2017) como se observa en la figura 5.

99 Uso y manejo del suelo, sistemas tecnológicos aplicados y tenencia de la tierra.

Figura N° 5: *Mapa de suelos de la Cuenca de General Deheza*



Nota. La imagen representa las unidades cartográficas de suelos de la Cuenca General Deheza, con la localización de los sitios de muestreo y las EAP encuestadas ubicados en las unidades ambientales que tiene el mismo suelo dominante (Consociación General Cabrera) en color rosa claro. Fuente: elaboración propia sobre la base de la Carta de suelos INTA (1991), Blarasin y otros (1993), archivos vectoriales del IGN e imágenes satelitales del INPE (Brasil). Proyección Argentina Zona 4. 2020.

Para evaluar la calidad de los suelos se eligieron propiedades de los mismos que permitieran seleccionar un set mínimo de indicadores edáficos (Doran y Parkin, 1996; Doran y Zeiss, 2000; entre otros), considerando que estos constituyen un número mínimo de variables con alto grado de agregación, fáciles de medir, repetibles y representativos de las condiciones locales. Estos indicadores de estado del recurso suelo no son universales ya que fueron elegidos en función del tipo de ambiente y suelo de la región en estudio.

Los indicadores de calidad de suelos de la última etapa temporal se trabajaron en cuatro pasos metodológicos:

Paso 1: Selección de indicadores

Los indicadores seleccionados fueron los siguientes:

- **Carbono orgánico (CO):** carbono que permanece en el suelo después de la descomposición parcial de cualquier material producido por los organismos vivos. Este indicador se relaciona con distintas funciones del suelo, tales como estructura y estabilidad de agregados, dinámica de nutrientes y agroquímicos, retención de agua, fuente de N, S y P. Por lo tanto, resume casi todos los aspectos de calidad física y química del suelo. En el área de estudio, esta variable cobra mayor importancia debido al escaso desarrollo de los suelos con bajos contenidos de coloides minerales (arcilla), y una manifiesta pérdida de CO debido a la prolongada historia de prácticas agrícolas no conservacionistas.
- **pH:** medida de la acidez o alcalinidad de un suelo. Este es un indicador de degradación química del suelo, relacionado con pérdida de bases, alcalinización, entre otros, lo cual puede afectar su fertilidad. Además, se relaciona con el estado de los coloides del suelo, la organización estructural del mismo, y con la acción reguladora de la actividad microbiana y microbiológica en la producción primaria o vegetal de los agroecosistemas.
- **Densidad aparente (DA):** es la relación entre la masa del suelo seco y el volumen total (aparente) del mismo por unidad de volumen (g.cm^{-3}). Este indicador muestra el grado de compactación del suelo. Se relaciona con funciones asociadas a la facilidad de exploración de las raíces y la dinámica de fluidos, entre otras.
- **Resistencia mecánica (RM):** conjunto de fuerzas desarrolladas por el suelo que se oponen a su deformación ante el crecimiento de órganos vegetales. Este es un indicador de calidad física del suelo en relación con la compactación y exploración radical, entre otras.

Paso 2: Determinación de umbrales

Para valorar estos cuatro indicadores, se determinaron los valores límites o umbrales mínimos y máximos para cada horizonte (Ap y Bw1, que fueron los trabajados), en base a diferentes criterios tales como valores medios de sitios naturales de referencia, valores requeridos para cumplir la condición de suelos mólicos, nivel de toxicidad para el desarrollo de la mayoría de los cultivos de la zona (en cuanto al pH) y valores extremos regionales.

El indicador carbono orgánico (CO) se evaluó según la función lineal «más es mejor», mientras que la densidad aparente (DA) y resistencia

mecánica (RM) se valoraron según la función «menos es mejor», en base a Karlen y Stott (1994).

Debido a que los indicadores poseen diferentes unidades de medida, se construyó una escala de calidad de suelos para poder evaluarlos en conjunto; dicha escala se encuentra entre los valores extremos de 0 y 1 (Cantú y otros, 2007), correspondiendo el valor 1 a la clase de suelos de mayor calidad y el 0 a la más baja calidad (Tabla 1).

Tabla N° 1: Escala de calidad de suelos

Escala de Calidad de Suelos		
Valoración	Escala	Clases
Muy alta calidad	0,80 – 1	1
Alta calidad	0,60 – 0,79	2
Moderada calidad	0,40 – 0,59	3
Baja calidad	0,20 – 0,39	4
Muy baja calidad	0 – 0,19	5

Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de Cantú y otros (2007). 2020

Paso 3: Construcción del Índice de Calidad de Suelos

Para calcular el índice de calidad de suelos y que sea comparable con las variables sociales, los datos de los indicadores de suelos fueron agrupados según tipos de EAP y promediados. El objetivo de este paso metodológico fue obtener un dato síntesis por cada indicador/horizonte (Ap y Bw1) en relación a cada tamaño de EAP.

Los datos de cada indicador de suelos, sintetizados por tamaño de EAP y horizontes, se convirtieron a la escala de calidad de suelos a través de la siguiente función:

- Para la función «más es mejor», el cálculo del valor normalizado (**V_n**) es el siguiente:

$$V_n = (I_m - I_{mín}) / (I_{máx} - I_{mín})$$

En la cual:

V_n: normalizado en base a los umbrales y convertido según la escala de calidad de suelos

Im: dato «puro» de suelo medido en los muestreos

Imín: umbral mínimo de ese indicador/horizonte

Imáx: umbral máximo de ese indicador/horizonte

- Para la función lineal «menos es mejor», el cálculo del valor normalizado (**V_n**) es el siguiente:

$$V_n = 1 - (Im - Imín) / (Imáx - Imín)$$

- Una vez convertidos cada uno de los indicadores, se calculó el Índice de calidad de suelos a través del promedio de los mismos.

$$ICS = \sum V_n / n$$

Paso 4: Medición de los indicadores

La medición de las propiedades se realizó en sitios seleccionados con diferencias en relación al uso y manejo del suelo y el tipo de explotaciones agropecuarias, y además en sitios que corresponden a suelos de referencia (naturales).

Síntesis de datos sociales y de suelos

En base a la caracterización de la calidad del suelo y los sistemas productivos para las tres primeras etapas históricas, se procedió a realizar un análisis comparativo y extracción de resultados integrales suelo-sociales. Para la última etapa, que contó con los datos de las propiedades de los suelos medidos en cada tipo de EAP, se realizó un análisis comparativo y una clasificación en Modelos de usos y manejos del suelo con relación a diferentes causales de degradación.

Análisis espacial y cartografía

Finalmente, a partir de la clasificación de las EAP de acuerdo a los modelos establecidos, se realizó la representación espacial mediante una cartografía temática para la última etapa histórica. La misma fue realizada en base a imágenes satelitales a través del software libre y de código abierto QGIS 2.16 (NoDebo), QGIS 3.14.0 Pi (A Coruña) y QGIS 3.18.3 (Zürich). El procesamiento incluyó la vectorización del área de estudio, unidades ambientales y puntos de muestreo. Estos últimos fueron categorizados de acuerdo a su correspondencia con los modelos identificados en el paso metodológico anterior. Se aplicó la técnica de interpolación por el método IDW (Distancia Inversa Ponderada) para determinar el área comprendida por cada categoría (Modelo) y se realizó una máscara para una mejor visualización del resultado.

Resultados

Si bien este capítulo se centra en el planteo teórico-metodológico aplicado, se incluyen a continuación los principales resultados obtenidos.

En la primera etapa histórica (fines del siglo XIX-1940), se observó que los procesos de tercer nivel (condiciones de contorno) que influyen sobre los indicadores guía (uso y manejo del suelo, sistemas tecnológicos y tenencia de la tierra) son, a nivel internacional, la gran demanda mundial de cereales; a nivel nacional, la incorporación de nuevas tierras al espacio productivo (por la Campaña del desierto) hasta 1930, la inmigración de fines siglo XIX y la expansión del ferrocarril (Central Argentino Sección Villa María- Río Cuarto en el área de estudio). Estos procesos influyeron generando, en un segundo nivel, un uso del suelo mixto (agrícola-ganadero) en el cual los terratenientes realizaban ganadería y los inmigrantes agricultores arrendatarios realizaban agricultura en parcelas arrendadas por tres años con una organización estipulada y obligatoria de trigo, lino y forrajeras, para luego cambiar a otra parcela, esquema llamado rotación arrendataria. A nivel local de la Cuenca de General Deheza, como procesos de primer nivel, se observa una degradación del suelo insignificante debido a la realización de cultivos de invierno y pasturas (por la rotación arrendataria) sobre suelos que nunca habían sido cultivados.

En la segunda etapa histórica (1941-1969), las condiciones de contorno nacionales e internacionales más influyentes fueron las políticas de tenen-

cia de la tierra (por el proceso de prórroga de los arrendamientos que duró 26 años), la centralización del comercio nacional de granos y la influencia de los mercados internacionales (con vaivenes en los precios agrícolas y ganaderos y la demanda de oleaginosas) que derivaron en la implementación de esquemas de rotaciones agrícolas desorganizados y extractivos asociados a la incertidumbre de los arrendatarios en cuanto al tiempo de permanencia en las tierras arrendadas. Esto condujo a cambios en los cultivos practicados (principalmente maíz y oleaginosas de verano, entre ellas maní en el área de estudio), cobertura del suelo (quedando el mismo sin una cobertura protectora en las épocas lluviosas) y comienzo del monocultivo. Se detectan los inicios de procesos de degradación por erosión hídrica en el área de estudio.

En la tercera etapa (1970-1989), los principales factores que influyeron en las decisiones productivas fueron los importantes flujos tecnológicos agrícolas desarrollados a nivel nacional e internacional (principalmente el trigo de ciclo corto), el inicio del proceso de agriculturización (con la introducción de la soja), la intensificación del uso del suelo con el doble cultivo anual (trigo-soja de segunda, con el suelo en producción durante todo el año agrícola) y rotaciones exclusivas con cultivos de cosecha. Estos cambios provocaron una disminución en los niveles de aporte de rastrojos, reducción en la reposición de materia orgánica, mayor intensidad del laboreo que generó procesos de erosión eólica e hídrica, degradación física y química de los suelos.

En la cuarta etapa (1990-2008), los procesos sociales más influyentes fueron la profundización de la agriculturización muy tecnificada vinculada a los altos precios internacionales de los cultivos, la incorporación de inversores externos al sector agropecuario en función de la elevada rentabilidad de la producción a gran escala, la amplia difusión de los nuevos paquetes tecnológicos asociados a la soja (semillas transgénicas, fitosanitarios y siembra directa), una reorganización de la ganadería reubicada en zonas marginales y feed lots y la ampliación de las unidades mínimas productivas según diferentes formas de tenencia de la tierra. Ello, asociado a rotaciones agrícolas desequilibradas y al uso diferenciado de las tecnologías de manejo de los suelos, profundizó la degradación física (compactación), química (pérdida de fertilidad, disminución de CO), y la erosión (eólica e hídrica).

Los indicadores de suelos y sociales medidos permitieron diferenciar para esta última etapa tres modelos de usos y manejos del suelo en las EAP, que se relacionan con diferentes causales de degradación:

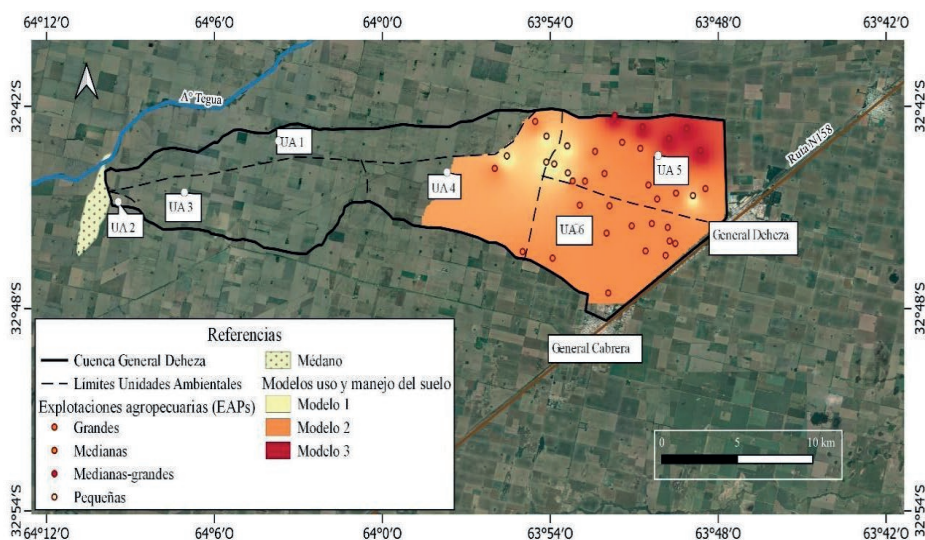
Modelo 1: corresponden a este modelo las Pequeñas EAP las cuales, por su escala productiva, no pueden incorporar formas de manejo conservacionista en esquemas organizados, incorporando partes del paquete tecnológico aleatoriamente, y realizando un uso del suelo exclusivamente agrícola con cultivos extractivos (rotación soja-maní). Poseen una tenencia de la tierra mixta (propietarios y mini rentistas). La calidad del suelo es moderada, con estratificación del CO y compactación vinculados a las prácticas productivas.

Modelo 2: a este corresponden las Medianas y las Grandes EAP. Estos tipos de EAP han podido incorporar el paquete tecnológico, pero lo combinan con otras prácticas adaptadas a las necesidades del suelo manteniendo un sistema de uso y manejo bastante organizado (siembra directa en soja y maíz, y labranza reducida con remociones para el maní cada cuatro o cinco años). Con respecto a la tenencia de la tierra, las Medianas EAP están en propiedad y las Grandes poseen un sistema mixto con lotes en propiedad y arrendando una gran cantidad de tierras fuera y dentro del área de estudio en las cuales practican ganadería (en zonas marginales). La calidad del suelo es moderada, presentando elevada DA.

Modelo 3: en esta clase se ubican las Medianas-grandes EAP. Son las que en general se han ajustado más a los cambios tecnológicos aplicando el paquete siembra directa, semillas transgénicas y agroquímicos en forma continua durante un extenso tiempo. El uso del suelo es muy intensivo (soja, maíz, trigo-soja de segunda, maní). Con respecto a la tenencia de la tierra, también es mixto, propietarios y arrendatarios muy móviles ya que en algunos casos cambian de lotes arrendados cada tres años. La calidad del suelo es baja mostrando concentración y estratificación del CO, muy alta compactación y acidificación en el horizonte superficial ambas asociadas a la siembra directa continuada sin remociones y al uso intensivo de fertilizantes nitrogenados.

En la figura 6 se presenta la cartografía de los modelos identificados, observándose que la mayor expresión espacial corresponde al Modelo 2 el cual presenta una calidad moderada o media y representa a los sistemas de uso y manejo más equilibrados.

Figura N° 6: Modelos de manejo y degradación de los suelos en la Cuenca de General Deheza



Nota. Fuente: elaboración propia con base en los datos resultantes de la investigación e imágenes satelitales del INPE (Brasil). Proyección Argentina Zona 4. 2020.

Con respecto a la aplicación de la metodología, se pudo observar en los resultados expuestos que los procesos de tercer y segundo nivel constituyen factores sociales que actúan de manera bastante clara, en algunos casos manteniendo una buena calidad del suelo y, en otros, propiciando la degradación del mismo. Tales procesos son de diversa naturaleza y escalas, destacándose procesos demográficos, político-legislativos, políticas sectoriales nacionales, procesos económicos internacionales y nacionales, desarrollos y flujos científico-tecnológicos internacionales y nacionales, entre otros, los cuales tienen un efecto rápido en las decisiones productivas y la calidad del suelo.

La clasificación de EAP utilizada resultó muy apropiada para observar los diferentes comportamientos, principalmente en el sector de EAP Medianas y Medianas-grandes del área de estudio las cuales presentan comportamientos muy diferentes. Se aplicó, a modo de prueba, una clasificación en Pequeñas, Medianas y Grandes pero las diferencias en el estrato medio quedaban diluidas.

Asimismo, esta clasificación permitió agrupar los indicadores sociales y de calidad del suelo para extraer valiosos resultados. Los suelos de todas las EAP presentan degradación aunque asociada a diferentes factores causales y afectando a diferentes propiedades edáficas, lo cual pudo analizarse a través de la metodología mixta de análisis en paralelo (sociales y edáficos), en EAP divididas según diferentes tamaños.

Entre las dificultades para el desarrollo y aplicación de la metodología, se observa que, si bien utiliza un set mínimo de indicadores fácilmente manejables, no resulta un planteo sencillo debido a los múltiples componentes que combina, y a su enfoque histórico. La dificultad principal es que requiere de la disponibilidad de datos físico-naturales y sociales compatibles para poder arribar a resultados consistentes, para lo cual es indispensable la conformación de equipos interdisciplinarios para su realización.

Conclusiones

Se puede concluir que la metodología utilizada es muy propicia para analizar de manera clara, ordenada y desde una perspectiva amplia e integradora los aspectos naturales (edáficos y morfopedológicos) y socio-culturales que, desde diferentes escalas, inciden en la degradación del suelo del área estudiada.

El agroecosistema de la Cuenca de General Deheza se caracteriza porque sus elementos constitutivos (principalmente el suelo y las formas sociales según las que este se trabaja productivamente) no son separables cuando se estudia la degradación del suelo y la sustentabilidad de la producción. Ambas partes de dicho sistema se interdefinen o se definen mutuamente: los procesos de pedogénesis y evolución de los suelos son propios de las dinámicas física, química, físico-química y biológica que ocurren dentro del perfil del suelo, así como también, de la dinámica geológica, geomorfológica, climática, hidrológica, entre otros, en el medio que lo contiene. Sin embargo, la intervención social sobre los suelos, a partir del uso y manejo, influye en los procesos naturales, ingresando, extrayendo materia y energía, modificando dinámicas ecológicas y generando nuevos procesos edáficos. Por lo tanto, existe un punto en el cual la evolución del suelo ya no resulta solo de los procesos naturales *per se*, sino que son influidos por las dinámicas o procesos que incorpora la sociedad. Los límites y las causalidades entre procesos comienzan a confundirse y por ello, este agroecosistema puede identificarse con un sistema complejo.

Referencias bibliográficas

- Abraham, E., Montaña, E. y Torres, L. (2006). «Desertificación e indicadores: posibilidades de medición integrada de fenómenos complejos» en *Scripta Nova*. Recuperado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-214.htm>.
- Agüero, R., González, J. y Puigdomenech, E. (2004). «Diagnosis, problemáticas y perspectivas de la localización de la PEA agropecuaria. La región Pampeana que rodea a la ciudad de Río Cuarto» en *Reflexiones Geográficas* (11). Agrupación Interuniversitaria de Geografía. UNRC. Río Cuarto, Argentina.
- Azcuy Ameghino, E. (2004). «De cultivo marginal a motor de la agriculturización: hipótesis y problemas en torno a la sojización», en *Documentos del CIEA*, vol. 2, pp. 65-75. Buenos Aires.
- Balsa, J. (2006). «El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988». Buenos Aires, Argentina: UNQuilmes (Eds).
- Barsky, O. y J. Gelman. (2009). Historia del agro argentino. Mondadori (Eds). Buenos Aires, Argentina.
- Barsky, O. y Pucciarelli, A. (1997). *El Agro Pampeano: el fin de un periodo*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO. UBA (Eds).
- Blarasin, M., Cantú, M., Degiovanni, S., Becker, A. y Eric, C. (1993). «Estudio geoambiental de un área de llanura loessica con alta presión de uso agrícola. El caso de General Deheza, Córdoba, Argentina» en *Actas del XII Congreso Geológico Argentino y II Congreso de Exploración de Hidrocarburos*, Tomo VI, pp. 283-291. Mendoza, Argentina.
- Bonnet, A. (2010). «El lock-out agrario y la crisis política del kirchnerismo» en *Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea IESAC*. UNQuilmes. Buenos Aires, Argentina. Recuperado en: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-6/el-lock-out-agrario-y-la-crisis-politica-del-kirchnerismo>.
- Brailovsky, A. y Foguelman, D. (2002). *Memoria verde*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Cantú, M. (2010). *Contribución didáctica. Teoría de sistemas*. Área Pedología. Departamento de Geología. Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales. UNRC. Inédito.

- Cantú, M. y Degiovanni, S. (1984). «Geomorfología de la región Centro Sur de la provincia de Córdoba» en *Actas del IX Congreso Geológico Argentino*, Tomo IV, pp. 76-92. San Carlos de Bariloche, Argentina.
- Cantú, M., Becker, A., Bedano, J. y Schiavo, H. (2007). «Evaluación de la calidad de suelos mediante el uso de indicadores e índices» en *Ciencia del Suelo*. Recuperado en: http://suelos.org.ar/publicaciones/vol_25n2/25_2_cantu_173_178.pdf.
- Doran, J. y Parkin, T. (1996). «Quantitative indicators of soil quality: a minimum data set» en Doran, J. y Jones, A. (Eds), *Methods for Assessing Soil Quality* (pp.25-37). SSSA Special Publication No. 49. SSSA. Madison, WI, EEUU.
- Doran, J. y Zeiss, M. (2000). «Soil health and sustainability: Managing the biotic component of soil quality» en: *Applied Soil Ecology* vol. 15, pp. 3-11.
- Dourojeanni, A. (2000). «Procedimientos de gestión para el desarrollo sustentable». CEPAL, *División de Recursos Naturales e Infraestructura*. Serie Manuales 10. Santiago de Chile.
- FAO. (2000). «Manual de Prácticas integradas de Manejo y Conservación de suelos» en *Boletín de Tierras y Aguas* N° 8. Roma.
- Flichman, G. (1986). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editorial.
- Gallopín, G. (2006). «Linkages between vulnerability, resilience, and adaptive capacity» en ELSEVIER, *Global Environmental Change*. Recuperado en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0959378006000409>.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Serie Filosofía de la Ciencia- CLA-DE-MA. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Giberti, H. (1967). *El desarrollo agropecuario argentino*. Recuperado en: <http://www.educ.ar>.
- Gómez Orea, D. y Gómez Villarino, M. (2018). «Del impacto ambiental a la sostenibilidad: nuevo lenguaje para viejas ideas» en *Ambienta*. Recuperado en: https://www.miteco.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/Revistas/pdf_AM/PDF_AM_Ambienta_2018_123_completa.pdf.
- Greco, S. y Tonolli, A. (2015). *Ecología Agrícola y Protección Ambiental*. UNCuyo. Recuperado en: <https://studylib.es/doc/5004395/2015--vii--agroecosistemas>.
- Grupo de Reflexión Rural. Colectivo de técnicos y agricultores orgánicos (GRR). (2002). «De los agronegocios sin agricultores a una nueva cultura agraria: huecos en el debate sobre transgénicos» en *Revista Theomai*, 5. UNQuilmes. Recuperado en:

- Guimarães, R. (1994). «El desarrollo Sustentable: ¿Propuesta alternativa o retórica neoliberal?» en *Revista EURE*. Recuperado en: <http://es.scribd.com/document/385770291/EL-DESARROLLO-SUSTENTABLE-PROPUESTA-ALTERNATIVA-O-RETORICA-NEOLIBERAL-pdf>.
- Haigh, M. (1987). «The Holon: Hierarchy theory and landscape research. Geomorphological Models. Theoretical and empirical aspects» en *Catena Supplement* vol. 10, pp 181-192.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Pilar Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. D.F., México: Editorial Mac Graw-Hill/Interamericana.
- <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero5/artgr5.htm>.
- INDEC. (1998). Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC. (2002). Censo Nacional Agropecuario.
- Karlen, D. y Stott, D. (1994). «A framework for evaluating physical and chemical indicators of soil quality» en: Doran, J., Coleman, D., Bezdicek D. y Stewart, B. (Editors). *Defining Soil Quality for a Sustainable Environment*. Special Publication (35): 53-72. SSSA. Madison, WI, EEUU.
- Katz, C. (2010). «Los nuevos desequilibrios de la economía argentina» en *Revista Espacio Crítico*. Recuperado en: http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt12/n12_a02.pdf.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Capital Intelectual.
- Liu, J. (2001). «Integrating ecology with human demography, behavior and socioeconomics: Needs and approaches» en *ELSEVIER, Ecological Modelling*. Recuperado en: <https://www.sciencedirect.com/journal/ecological-modelling/vol/140/issue/1>.
- Lubchenco, J., Olson, A., Brubaker, L., Carpenter, S., Holland, M., Hubbell, S. y otros. (1991). «The Sustainable Biosphere Initiative: an ecological research agenda» en *Ecology*. Recuperado en: <https://esajournals.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.2307/2937183>.
- Maldonado, G. y Cóccharo, J. (2008). «Teorizamos para representar y representamos para intervenir» en *X jornadas de Cuyanas de Geografía. Instituto de Geografía. FFyL. UNCuyo*. Publicación en Disco Compacto. (pp 1-14).

- Manuel-Navarrete, D., Gallopín, G., Blanco, M., Díaz-Zorita, M., Ferraro, D., Herzer, H. y otros. (2005). *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo 118. Santiago de Chile: ONU. Recuperado en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5656/1/S051013_es.pdf.
- Morello, J. (1997). «Cambios, indeterminaciones y agricultura sustentable en la Llanura Chaco-Pampeana» en Morello, J. & O. Solbrig. (comp), ¿Argentina granero del mundo: hasta cuándo?. La degradación del sistema agroproductivo de la Pampa Húmeda y sugerencias para su recuperación. (pp 113-135). Buenos Aires, Argentina: Orientación Gráfica Editora.
- Morin, E. (1977). *Le Méthode*. Paris, Francia: Editions du Seuil.
- Odum, E. (1983). *Basic Ecology*. Filadelfia, Estados Unidos: Saunders Ed.
- Palacio, J. (2006). *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Capital Intelectual.
- Parodi, L. (1976). «Las regiones fitogeográficas argentinas» en Parodi, L., *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería* (pp. 1-14). Buenos Aires, Argentina: Editorial ACME.
- Paruelo, J., Guerschman, J. y Verón, S. (2005). «Expansión agrícola y cambios en el uso del suelo» en *Revista Ciencia Hoy*. Recuperado en: <http://www.cienciahoy.org.ar/ch/ln/hoy87/expansion.htm>.
- Pearce, D. y Turner, K. (1995). *Economía de los recursos naturales y el medio ambiente*. Madrid, España: Celeste Ediciones.
- Pengue, W. (1999). «Sojas Transgénicas: Cambios tecnológicos y Mercados» en *Realidad Económica*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) vol. 164, pp. 116-132.
- Piñeiro, M. y Villarreal, F. (2005). «Modernización agrícola y nuevos actores sociales» en *Revista Ciencia Hoy*. Recuperado en: <http://www.cienciahoy.org.ar/ch/ln/hoy87/expansion.htm>.
- Pizarro, J. (1998). «Evolución y perspectivas de la actividad agraria pampeana» en *Cuadernos del PIEA* 6, pp. 13-53.
- Porta, J., López Acevedo, M. y Roquero, C. (1999). «Edafología para la agricultura y el medio ambiente». Barcelona, España: Ediciones Mundi Prens.

- Reboratti, C. (2006). *La Argentina rural entre la modernización y la exclusión*. CLACSO. Red de bibliotecas virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/10reborat.pdf>.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. San Pablo, Brasil: Editorial Hucitec.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil. Território e Sociedade no início do século XXI*. Río de Janeiro, Brasil: Record.
- Senigagliaesi, C. (2012). «La Agricultura Pampeana hoy. Un aporte en el análisis de su sustentabilidad» en *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*. Tomo LXVI., pp: 325-338. Buenos Aires, Argentina. Recuperado en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32965/Documento_completo.pdf?sequence=.
- Slutzky, D. (2009). «Los cambios recientes en la distribución y tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales» en *Documentos del CIEA*, 12(06), pp. 141-173.
- Soil Survey Staff. (2017). *Soil Survey Manual. Handbook 18*. Washington DC, EEUU: USDA.
- Viglizzo, E., Frank, F., Carreño, L., Jobbágy, E., Pereyra, H., Clatt, J. y otros. (2011). «Ecological and environmental footprint of 50 years of agricultural expansion in Argentina» en *Global Change Biology*. 17, pp. 959-973.
- von Bertalanffy, L. (reimpresión 1979). «Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones». México: Fondo de Cultura Económica.
- Wiggering, H. y Rennings, K. (1997). «Sustainability Indicators: geology meets economy» en *ELSEVIER, Environmental Geology*. Recuperado en: <https://doi.org/10.1007/s002540050195>.
- Yurjevic, A. (1992). «Marco conceptual para definir un Desarrollo de base Humano y Ecológico», en *Revista CLADES*. Recuperado en: <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art5.htm>.

CAPÍTULO 9

Estudio de la erosión hídrica en los agroecosistemas del piedemonte del área circundante a la localidad de Achiras (1990-2018): un análisis desde el concepto de sistemas ambientales complejos

Juan Manuel Álvarez

Introducción

Entre los años 1990-2018 el área circundante a la localidad de Achiras ha sufrido marcadas transformaciones en los usos de suelo y se han detectado diversos impactos en sus sistemas ambientales, entre los que se destacan los problemas de erosión hídrica. Dichos agroecosistemas, considerados ambientes complejos, son un grupo de componentes bióticos y abióticos relacionados en un tiempo y espacio determinados, bajo control humano, con el fin de producir alimentos, fibras y combustibles (Elliot y Cole, 1989). De acuerdo con Soriano y Aguiar (1998), un agroecosistema puede ser entendido como un ecosistema que es sometido por el hombre a frecuentes modificaciones de sus componentes bióticos y abióticos afectando a todos los procesos ecológicos y la dinámica de las poblaciones hasta la composición de las comunidades y los flujos de materia y energía.

La degradación del suelo en el área de piedemonte no es un hecho aislado, sino que tiene un vínculo directo con factores sociales tales como procesos macroeconómicos, tecnologías disponibles y aplicables, políticas agropecuarias, mercados, entre otros, desde diferentes escalas.

En este capítulo se abordará el análisis de la evolución de los procesos de erosión hídrica en los agroecosistemas del piedemonte del área circundante de la localidad de Achiras y su relación con factores sociales, con el fin de identificar los procesos que, desde diferentes escalas, influyen en los cambios de uso y manejo del suelo en el sector y período de estudio. De esta manera, se pretende identificar qué decisiones sociales de uso del suelo, vinculadas con sucesos de diferentes escalas, conducen a la degradación del mismo, y cuáles de sus propiedades son alteradas a partir de dicha relación.

El área de estudio es una zona de piedemonte con suelos frágiles propensos al desgaste por erosión eólica e hídrica. Comprende el sector de piedemonte de las Sierras de Comechingones próximo a la localidad de Achiras, correspondiente a una zona de transición entre la zona S de dicho sistema serrano y la región pampeana. Esta área se localiza en la pedanía de Achiras y S de la pedanía San Bartolomé, pertenecientes al departamento de Río Cuarto, provincia de Córdoba, Argentina. Su actividad económica es principalmente agrícola, con poca presencia de ganadería. Se pueden encontrar zonas dedicadas a la producción de maíz, soja, forrajeras, así como a la actividad ganadera de porcinos y vacunos en feedlot.

El presente capítulo se estructura comenzando por los antecedentes de la investigación, seguida por una caracterización del área de estudio; luego se presenta el marco teórico en el cual se abordarán conceptos centrales y lineamientos teóricos que ayudarán a comprender lo trabajado, una descripción de la metodología utilizada en la investigación de la temática, la presentación de los resultados obtenidos y las conclusiones correspondientes.

Antecedentes

A partir de estudios previos realizados en el área circundante a Achiras, se han identificado importantes transformaciones y dinámicas espaciales, principalmente relacionadas al proceso de agriculturización. Esto motivó a analizar si el uso y manejo del suelo causa erosión edáfica en el piedemonte y qué factores la generan, indagando específicamente sobre qué variables sociales se relacionan con dicha degradación.

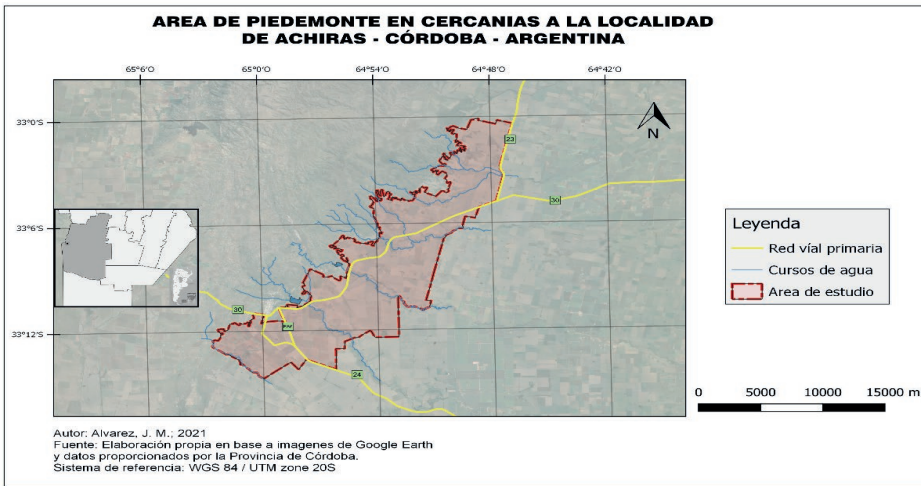
Entre los antecedentes de la temática abordada se encuentra el trabajo de Carezzano y otros (2014), en el cual se estudian las problemáticas ambientales relacionadas con los cambios de usos del suelo en áreas de las Sierras de Comechingones, destacando la expansión de la agricultura en el área de

piedemonte como una de las variables vinculadas con la calidad ambiental. Además, y en línea con el concepto de sistemas ambientales complejos, se encuentra una base muy significativa en el trabajo de Grandis y otros (2023), en el cual se estudia la relación existente entre la degradación de los suelos y los factores sociales desde un marco teórico-metodológico de sistemas ambientales complejos.

Área de estudio

La selección del área se realizó sobre la base de las características físicas (piedemonte) y sus usos del suelo agropecuario. Además, se tuvieron en cuenta algunos factores tales como el trazado de rutas, límites entre explotaciones agropecuarias, afloramientos rocosos pertenecientes a la sierra y arroyos. Debido a que es un área rural, es necesario ubicarla mediante sus puntos extremos, los cuales son: punto extremo N, 33° 0' 13" Lat. S y 64° 47' 38" Long. O; punto extremo S: 33° 14' 42" Lat. S y 64° 59' 59" Long. O; punto extremo E: 33° 0' 24" Lat. S y 64° 46' 50" Long. O; punto extremo O: 33° 12' 51" Lat. S y 65° 2' 37" Long. O (Figura 1). El área de estudio está atravesada por las rutas provinciales N° 30, N° 23, N° 24 y E-84.

Figura N° 1: Mapa de ubicación del área de estudio



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes de Google Earth y datos proporcionados por la provincia de Córdoba. Sistema de referencia: WGS 84/UTM zona 20S. 2021.

En cuanto a las características físicas, el área de estudio corresponde al piedemonte de las sierras de Comechingones, extendiéndose desde los últimos afloramientos del área positiva serrana de alrededor 800 msnm hasta aproximadamente la curva de nivel de 700 msnm (Sagripanti y Villalba, 2020). Pertenece a la unidad geomorfológica Piedemonte Oriental de la Sierra de Comechingones (Carignano y otros, 2014), en la cual, el basamento cristalino de dicha serranía es sepultado por sedimentos aluviales y loessoides; es por esto que la morfología superficial posee una fuerte ondulación caracterizada por lomas bajas que son controladas por la presencia de bloques de basamento diferencialmente desplazados o ascendidos por la actividad neógeno-cuaternaria. Esta morfología que integra el ámbito pedemontano va disminuyendo de altura hacia el E y SE, donde se va integrando con la Llanura Pampeana (Carignano y otros, 2014).

El sector de Achiras específicamente, presenta una topografía ondulada caracterizada por lomas bajas que disminuyen de altura hacia el E-SE, con pendientes entre 0,5-1% y desniveles locales entre 30 y 40 m. En algunas lomas aflora el basamento, aunque la mayoría de estas están formadas por depósitos de sedimentos eólicos retransportados en forma de flujos densos que son aportados desde las sierras (Cantú y otros, 2006).

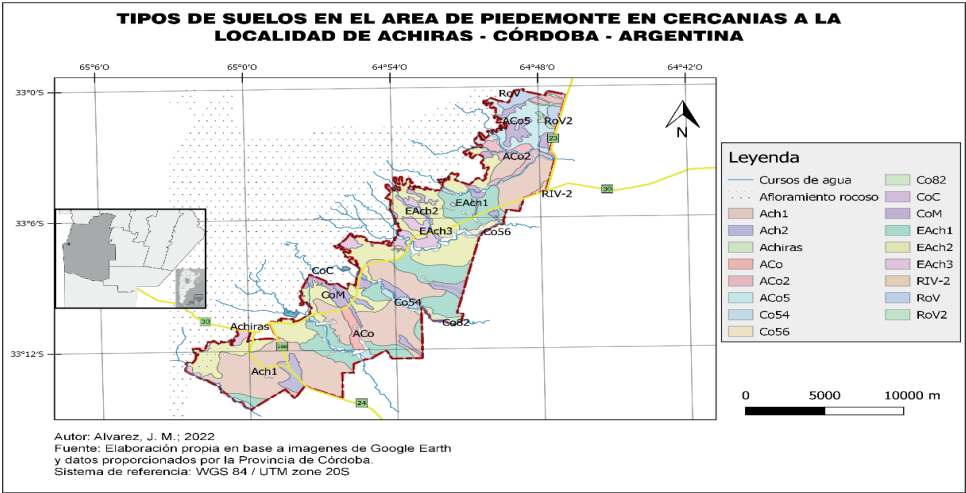
La red de drenaje del área de estudio está formada por arroyos de régimen permanente tales como La Barranquita, Las Lajas, Achiras-del Gato, Cipión, El Salto, arroyo 630, entre otros.

Desde el punto fitogeográfico, la zona estudiada corresponde al distrito Chaqueño Serrano de la provincia biogeográfica Chaqueña (Cabrera y Willink, 1980; Arana y otros, 2021) y a la provincia de Comechingones (Arana y otros, 2021) a partir de los 1000 msnm, presentando con una vegetación diferenciada según pisos de altitud (Vázquez y otros, 1979) entre los cuales se encuentran el bosque serrano entre los 800 y 1300 m (donde dominan especies arbóreas como molle (*Lithraea ternifolia*) y espinillos (*Acacia caven*), y el piso del romerillal entre los 1300 y 1700 (dominando especies arbustivas como el romerillo –*Schinus molle*–, entre otras).

El régimen pluviométrico de la zona se caracteriza por presentar lluvias intensas entre octubre y abril, a raíz de una mayor influencia de las masas de aire tropical marítimo provenientes del E-NE. El sector presenta una precipitación media anual entre 700 y 800 mm. Desde el punto de vista térmico, el clima es mesotermal, con una temperatura media anual que oscila entre los 12°C y 16°C.

En cuanto a los suelos, según la carta de suelos de la provincia de Córdoba (IDECOR, 2021) corresponden al orden de los entisoles y molisoles, este último representado por los subórdenes hapludoles y haplustoles típicos y énticos. A nivel de series se destacan las de Achiras (Ach), Estación Achiras (EAch), Alpá Corral (ACo), El Chacay (Com)¹⁰⁰ y Rodeo Viejo (RoV) (Figura 2).

Figura N° 2: Mapa de tipos de suelos en el área de piedemonte en cercanías a la localidad de Achiras.



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes de Google Earth y datos proporcionados por la provincia de Córdoba (IDECOR). Sistema de referencia: WGS 84/UTM zona 20S. 2022.

La serie Achiras es un suelo algo excesivamente drenado, desarrollado sobre materiales mixtos eólicos y aluviales, franco arenosos finos, vinculado a lomas suavemente onduladas con pendientes que oscilan entre 0,5 a 1%.

La serie Estación Achiras es un suelo poco fértil, excesivamente drenado, desarrollado sobre materiales eólicos y aluviales, arenosos francos, que se ubica en las áreas de piedemonte de las Sierras de los Comechingones. Es característico de paisajes ondulados con pendientes medias de 3% y con alta susceptibilidad a la erosión hídrica y eólica. Las limitantes expresadas

100 Complejo indiferenciado de serie El Chacay.

confieren a estos suelos una gran fragilidad al ser destinados a actividades productivas agropecuarias. En base a sus características genéticas, la aptitud recomendada es para campos naturales de pastoreo en combinación con implantación de pasturas adaptadas. El manejo de estos suelos debe incluir el mantenimiento de una cobertura vegetal que favorezca la infiltración de agua y la protección contra el viento y la escorrentía.

La serie Alpa Corral representa perfiles de suelos bien drenados que se han desarrollado a partir de materiales loésicos, franco-limosos y se vincula a relieves de lomas onduladas. Es un suelo de incipiente desarrollo.

La serie El Chacay es un suelo superficial, algo excesivamente drenado, desarrollado a partir de materiales de origen coluvial, vinculado a áreas fuertemente inclinadas o colinadas.

Rodeo Viejo es un suelo en fases de desarrollo severo a grave de erosión. La serie corresponde a suelos profundos, algo excesivamente drenados, desarrollados sobre materiales francos, y se vincula a relieves de lomas onduladas con pendientes complejas y gradientes comprendidos entre el 2 y 5%.

El sector bajo estudio ha evidenciado cambios en los usos del suelo, asociados a las distintas etapas de ocupación del territorio y a la introducción de ganado, especialmente ovino y caprino, por parte de los españoles en la etapa colonial, cuyo número aumentó luego considerablemente, lo que especialmente a fines del siglo XIX y primera mitad del XX -etapa de merinización- trajo como resultado el deterioro de los campos. Con la llegada del ferrocarril a Río Cuarto en 1873, el tendido del ramal Río Cuarto - Córdoba en 1912 y a Achiras en 1913 se generó una gran demanda de leña, lo que significó una nueva forma de explotación de los montes naturales de algarrobo, incluso para la elaboración de carbón destinado al consumo de la población en general. El desmonte afectó no solo a la llanura sino también al piedemonte serrano acentuando la desaparición de la vegetación natural. Junto con el ferrocarril llegaron los inmigrantes y el consecuente desarrollo de la agricultura en la llanura colindante, produciéndose un lento avance agrícola hacia el piedemonte, donde el «chacarero», en su necesidad de incorporar nuevas tierras, taló el «espinilla» que quedaba (Valenzuela y otros, 2008).

Ya en las décadas de 1960 y '70, el bajo precio de la lana asociado con la competencia de las fibras sintéticas, motivó el gradual reemplazo del ganado ovino y caprino por el bovino.

Las décadas de 1970 y '80 se caracterizan por una modernización de las actividades productivas agropecuarias en la llanura, con la implementación de nuevas tecnologías y manejos culturales más cuidadosos del suelo, las cuales se van expandiendo también hacia el área de piedemonte. Este proceso se profundiza mucho más durante las décadas siguientes, las cuales se desarrollarán centralmente en el presente capítulo.

Marco teórico

El concepto de uso del suelo es definido por Bozano y otros (2008) como la manifestación visible en el territorio de determinadas actividades y/o formas de ocupación, a partir de las cuales pueden inducirse ciertas prácticas y/o formas de apropiación por parte de los actores en cada lugar. Dichas manifestaciones visibles son partes constitutivas del espacio geográfico concebido como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones, por lo cual en cada uso del suelo es posible reconocer fijos y flujos, forma y función, pautas de ocupación y pautas de apropiación en cada lugar (Santos, 2000).

Los usos de suelo se pueden clasificar según la vocación de uso (central, residencial, industrial, vocación agropecuaria extensiva y otras), con el propósito de espacializarlas de manera preliminar en la microescala (Bozano y otros, 2008). Teniendo en cuenta el caso bajo estudio, la vocación agropecuaria extensiva es aquella en la cual predominan usos y funciones destinadas a la agricultura y la ganadería extensivas sobre otras vocaciones, así como los flujos relacionados con dichas funciones.

Entre los años 2010-2018 en la zona analizadas se han llevado a cabo diversos tipos de manejos del suelo a través de lo que se denominan buenas prácticas agropecuarias. Según Zuil y Regonat (2012), las buenas prácticas se corresponden con una filosofía productiva integral que puede ser aplicada para todas las prácticas de producción primaria. Estas tienen cuatro objetivos principales:

- Asegurar la inocuidad de los alimentos, es decir que sean sanos y sin contaminantes, y que aseguren una buena calidad para el consumo, tanto humano como animal.

- Obtener productos de calidad acorde a la demanda de los consumidores. Es fundamental el concepto de mayor cantidad y calidad en la producción, por ejemplo, la producción de granos con aceites de mejor calidad o cereales con mayores contenidos de proteínas, entre otros.
- Garantizar el bienestar laboral. La seguridad laboral, al momento del trabajo rural, es fundamental para lograr sustentabilidad y sostenibilidad en las empresas agropecuarias.
- Proteger el ambiente y evitar la degradación de los recursos. La producción sustentable es fundamental para continuar proveyendo a la población de alimentos a través del tiempo (INTA, 2012).

De acuerdo con la FAO (2000), un buen manejo de suelo tiene como objetivo crear condiciones edáficas favorables para el buen crecimiento de los cultivos, la germinación de las semillas, la emergencia de las plantas jóvenes, el crecimiento de las raíces, el desarrollo de las plantas, la formación del grano y la cosecha. A través de ello, se buscan condiciones estables para el área de cultivo, para que este no sea perjudicado por erosión hídrica o vientos fuertes (FAO, 2000). La erosión hídrica, analizada en este caso, disminuye la fertilidad de los suelos y puede causar la pérdida de terreno por el desarrollo de cárcavas o deslizamientos de tierra.

De acuerdo con Porta y otros (1999), la erosión consiste en una pérdida gradual del material que constituye el suelo, cuando las partículas son disgregadas, arrancadas y transportadas a medida que van quedando en superficie. Es un proceso que tiene lugar en la naturaleza, si bien su intensidad varía de unos escenarios a otros, la intervención del hombre hace que la potencia del mismo pueda verse fuertemente incrementada. Los fenómenos erosivos constituyen un impacto negativo que resulta en la degradación progresiva del recurso suelo. Según Porta y otros (1999), en el desarrollo de la erosión hídrica y atendiendo a la morfología del lugar, se pueden distinguir la erosión por salpicadura, laminar, por arroyadas, cárcavas y barrancos. La erosión por salpicadura es aquella en la cual se genera pérdida de suelo por el impacto de gotas de lluvia sobre un suelo desnudo, representando el primer estadio en los procesos erosivos. Por su parte, la erosión laminar implica una pérdida de una capa delgada más o menos uniforme de suelo (de las partículas liberadas por salpicadura) en un terreno inclinado. Esta se genera cuando la intensidad de la precipitación excede la infiltración o bien cuando el suelo se satura de agua, lo que da lugar a un exceso de agua en la superficie, de modo tal que la escorrentía superficial transporta las partículas más finas y provoca una disminución

de la productividad del suelo (pérdida de arcilla, materia orgánica y nutrientes).

Siguiendo a Porta y otros (1999), la erosión por arroyadas, cárcavas y barrancos se produce cuando las irregularidades del terreno y el mayor caudal hídrico hacen que el flujo laminar sea concentrado, formando un canal en aquella posición en que la fuerza cortante del agua supera la resistencia del suelo, produciendo que el crecimiento y velocidad del flujo sea rápido y aumente vertiente abajo. La longitud de la ladera hace aumentar los efectos de este tipo de erosión al igual que la inclinación de la pendiente. Los arroyaderos, cárcavas y barrancos representan tres grados de desarrollo de un mismo proceso, sin que exista un límite específico establecido entre ellos. Las arroyadas son de tamaño centimétrico y pueden corregirse con la labranza; las cárcavas son métricas y no se pueden eliminar con el laboreo ordinario, sino limitando su crecimiento a través de la implantación de vegetación que proteja y retenga el suelo en las cabeceras de las mismas; los barrancos son incisiones de varios metros, incluso decenas, requiriendo obras de mayor envergadura para evitar su crecimiento retrocedente (al igual que en el caso de las cárcavas) pero sin poder corregirse una vez que se han generado.

Los suelos pueden presentar fragilidad natural, intrínseca, en función de diferentes aspectos de su conformación natural, requiriendo diversos grados de cuidado o medidas de conservación. Al respecto, es importante considerar la clasificación de suelos según la *capacidad de uso agrícola y limitaciones* generadas por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en IDECOR (2021). La capacidad de uso agrícola es dividido en 8 clases: la clase I engloba aquellos suelos que requieren poco o ningún tratamiento de manejo o conservación especial; los suelos de clases II, III y IV necesitan grados crecientes de cuidado y protección; los sustratos de clases V a VII, por lo general, no son aptos para los cultivos y precisan cuidados progresivamente más intensos aun cuando se destinen para pasturas o forestación; y finalmente aquellos de la clase VIII son suelos que no tienen aplicación agrícola ni ganadera, solo sirven para la recreación, conservación de la fauna silvestre, provisión de agua o fines estéticos.

Junto con las capacidades de uso, el INTA (IDECOR, 2021) propone una clasificación de las limitaciones de los suelos, las que, al combinarlas con las primeras permite conocer la susceptibilidad natural de los suelos. Las limitaciones son presentadas como subclases, correspondiendo a las siguientes:

- e: -erosión- suelos en los que la susceptibilidad a la erosión es el problema o peligro dominante para su uso. Este peligro latente, así como el daño que pudo haber sufrido el suelo en el pasado por un proceso erosivo, son los factores que determinan la inclusión de los suelos en esta subclase.
- s: -limitaciones del suelo dentro de la zona radical- incluye suelos que presentan problemas de escasa profundidad, baja capacidad de retención de humedad, salinidad o alcalinidad y bajo nivel de fertilidad, difíciles de corregir.
- c -limitación climática- está compuesta por suelos en los cuales el clima es la mayor limitación.
- w: -exceso de agua- está constituida por suelos en los que dicho exceso es el riesgo o limitación dominante. Los criterios para determinar qué suelos pertenecen a esta subclase son: drenaje pobre, humedad excesiva, capa de agua alta (freática o suspendida) y anegabilidad.

De esta manera, la caracterización de un suelo según capacidad de uso y limitaciones (CU) estará representada por el número romano seguido por la letra minúscula (por ej: IVe). Otro aspecto que de importancia para analizar el uso y manejo de los suelos es el índice de productividad (IP), el cual permite conocer el potencial de rendimiento de un cultivo en secano (sin riego) en dicha unidad de suelo; dicho índice se mide en una escala de 0 a 100 (IDECOR, 2021).

Cabe aclarar que, si bien estas clasificaciones corresponden a aspectos metodológicos, se incorporan en este apartado sus bases teóricas.

Los procesos erosivos no están aislados de factores sociales, sino que generalmente son intensificados en el marco de ecosistemas productivos sociales, entre ellos los agroecosistemas. En la misma línea del marco teórico-metodológico planteado extensamente en el capítulo 8 de esta obra, se concibe al agroecosistema como un ecosistema intervenido por el hombre que, en función de sus objetivos de producción, maneja poblaciones y comunidades vegetales y animales, interacciones entre tales especies, ciclos de materiales y flujos de energía, entre otros elementos y procesos (Greco y Tonolli, 2015). El grado de diferencia entre ecosistemas naturales y agrícolas se determina por la intensidad de manejo y los niveles de modificación. Una vez modificado el ecosistema natural y convertido en un agroecosistema, se reemplaza la estabilidad biológica por una combinación de factores ecológicos y socio-económicos.

Estos agroecosistemas, tal como se han definido en el capítulo 8, se pueden concebir como sistemas complejos (Morello, 1997; García, 2006). Los mismos poseen una doble característica: en primer lugar, están integrados por elementos heterogéneos en permanente interacción y, en segundo lugar, son abiertos es decir que, al conformar una totalidad en sí mismos pero interactuando con suprasistemas de los cuales forman parte, están sometidos a interacciones con el medio circundante y con procesos de diferentes escalas; tales interacciones pueden consistir en intercambios de materia y energía, en flujos de recursos, de información y tecnología, en la acción de ciertas políticas, entre otros. En este sentido, los proyectos de desarrollo en regiones agropecuarias deben tomar en cuenta una multiplicidad de problemas que involucran al entorno físico y biológico, la producción, tecnología, sociedad, cultura y economía. Esta variedad de entornos constituye un complejo que funciona como una totalidad organizada.

Morello (1997) y García (2006) proponen que el análisis de los agroecosistemas, desde esta concepción, requieren del estudio de tres niveles de procesos fundamentales. Un primer nivel referido a cambios que afectan el entorno biofísico y a las relaciones entre diferentes actores a escala local. Estos cambios se suelen medir en tres escalones: el lote, la unidad productiva y la microregión. Un segundo nivel aborda cambios introducidos en el sistema productivo, tales como paquetes tecnológicos, cambios de cultivo, irrigación o emergencia de industrias agroalimentarias cercanas, los cuales se suelen medir a nivel de ecozona o región económica y tienen influencia decisiva sobre los procesos de nivel local. Por último, un tercer nivel vinculado a políticas macroeconómicas sectoriales nacionales e internacionales, sobre todo las crediticias, comercio internacional, flujo de capitales y tecnologías al sector, entre otros, lo que genera cambios en el segundo nivel. Así, mecanismos similares actuando en el segundo o tercer nivel pueden inducir diferentes comportamientos en el primer nivel.

Metodología

La metodología general corresponde al análisis de los tres niveles de procesos mencionados previamente para el estudio de los agroecosistemas, y en línea con el marco teórico-conceptual explicado por Grandis en el capítulo 8 de este libro. En este sentido, en los procesos de primer nivel, es decir cambios biofísicos, se analizaron los fenómenos de erosión hídrica y su evolución según tres estadios de desarrollo (arroyadas, cárcavas y ba-

rrancas) durante el período temporal de estudio. En cuanto a los procesos de segundo nivel, se identificaron cambios en los usos agropecuarios del suelo (cultivos practicados), métodos de labranza y aplicación de medidas conservacionistas (labranza según curvas de nivel, terrazas, intercultivos o cultivos en franjas, entre otros). En cuanto a los procesos de tercer nivel, se indagó sobre los diversos procesos sociales de diferentes escalas (internacional, nacional y regional) que incidieron en las decisiones productivas del área.

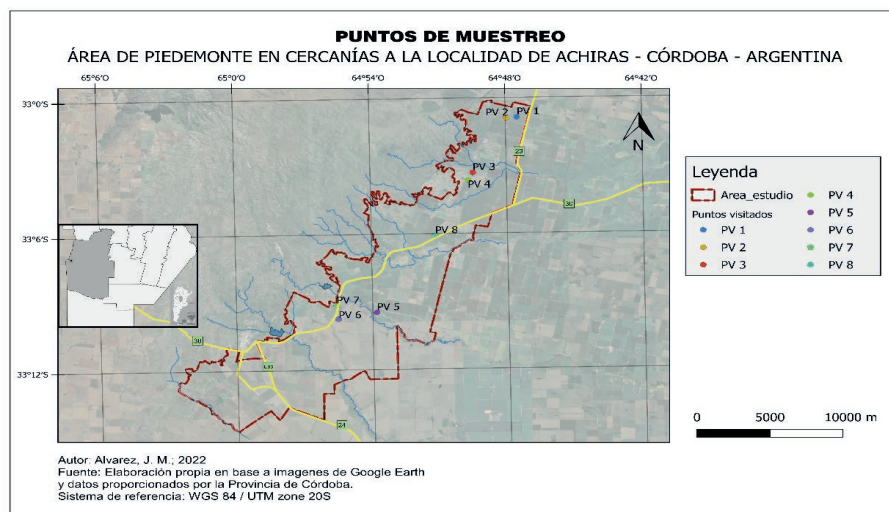
Estos aspectos se indagaron mediante el análisis visual de imágenes satelitales, la realización de entrevistas semi estructuradas e investigación bibliográfica general y específica.

El estudio de las imágenes satelitales se realizó en cortes temporales (2002, 2009 y 2018) seleccionados según la existencia y evolución de los procesos erosivos durante el período 1990-2018, realizando la vectorización de los aspectos identificados y cartografía analítica de los procesos erosivos. Para esto, se utilizaron los software Google Earth y Quantum GIS. Como sustento de ello, se recurrió a datos de cobertura de suelo y cartas de suelo disponibles en el sitio web Infraestructura de Datos Espaciales de Córdoba del Gobierno de la Provincia de Córdoba (IDECOR) junto al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Regional Córdoba (IDECOR, 2021). Además, de esta fuente se obtuvieron las clasificaciones de suelos según la capacidad de uso y limitaciones (CU) y el Índice de productividad (IP).

Este proceso de gabinete se complementó con salidas de campo para la verificación de los datos vectoriales mediante la visita a ocho puntos de muestreo, los cuales se pueden observar en la figura 3. Además, durante estas salidas de campo se realizaron las entrevistas semiestructuradas a diferentes productores agropecuarios seleccionados según la disponibilidad de los mismos, considerando que las visitas se realizaron en el año 2021 durante el período inmediatamente posterior al aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) decretado por la pandemia de COVID-19.

Sobre la base de lo realizado, se clasificaron los suelos de los puntos de muestreo según su capacidad de uso e índice de productividad, valorados en una escala con las clases alta, media, media-baja y baja CU. Finalmente, se sintetizó toda la información analizada en los pasos anteriores, para identificar las relaciones entre los diferentes niveles de procesos y arribar a las conclusiones finales del trabajo.

Figura N° 3: Mapa de puntos de muestreo (PV) en el área de estudio



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes de Google Earth y datos proporcionados por la provincia de Córdoba. Sistema de referencia: WGS 84/UTM zona 20S. 2022.

Contexto socio-histórico y organizativo espacial. Procesos de tercer nivel

El contexto socio-histórico y organizativo del territorio analizado es resultado de la articulación histórica de decisiones políticas, económicas, sociales y factores naturales, a diversas escalas. En este marco, Argentina se ha caracterizado por centrar sus bases económicas en torno a las actividades primarias, entre ellas, la actividad agropecuaria. Dicha actividad ha tenido un peso significativo, principalmente en la región pampeana.

Si bien el período temporal abordado en este capítulo corresponde a 1990-2018, es necesario contextualizar el comportamiento del sector agropecuario pampeano desde décadas anteriores.

Desde mediados del siglo XX, el sector agropecuario pampeano ha experimentado profundas transformaciones y modernizaciones productivas, consecuencia de factores tanto de carácter internacional como nacional. Con respecto a los internacionales, las transformaciones han sido resultado del acelerado desarrollo científico y tecnológico en los países desarrollados, la globalización de los mercados financieros y una incipiente liberalización

y ampliación del mercado internacional. En cuanto a los factores nacionales, han incidido las políticas e inversión en tecnologías, así como también los cambios organizativos de producción en distintas etapas. Entre los grandes cambios ocurridos en el sector, se destaca el proceso que se dio a conocer a fines de la década de 1950 como Revolución Verde. Este fue promovido a través de centros de investigación en agricultura, internacionales y nacionales, que desarrollaron variedades de granos de alto rendimiento con resistencia a enfermedades y adaptadas a las condiciones de cada país, lo cual derivó en un notable incremento de la producción agraria mundial (Evenson, 2003).

En Argentina, este proceso fue iniciado en la década del 1960 con la mecanización del campo, la creación del INTA (en el año 1956) y la incorporación de las nuevas semillas de alto rendimiento provenientes de la industria privada de semillas y agroquímicos. Durante la década de 1970 se acentuó la incorporación de semillas mejoradas de trigo, maíz, sorgo, girasol y la difusión de la soja, implicando la adopción de un complejo paquete tecnológico. Dichos avances en genética de semillas híbridas produjeron un gran aumento en los rendimientos nacionales. Las investigaciones del INTA junto al Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) de México derivaron en la producción de nuevas variedades de trigo con germoplasma mexicano de ciclo corto, el cual se complementa estacionalmente con la soja de segunda (de gran impulso en esta década), lo que permitió una combinación trigo-soja durante el mismo año agrícola, duplicando la utilización de las tierras asignadas a estos nuevos usos (Barsky y Gelman, 2009, citado en Grandis y otros, 2023). En esta década, los cambios técnicos se plasmaron en un salto productivo. El auge del sector agrícola ocurrió en paralelo a la primera fase de implantación del neoliberalismo en la Argentina, momento en que la actividad económica se estancó y la industria se contrajo fuertemente. Entre 1975 y 1990, el PBI argentino cayó un 0,3% y la actividad manufacturera se derrumbó un 19,4%. Por el contrario, los cultivos agrícolas registraron una notable alza de 47,9% (Wahren, 2020).

Estos procesos implicaron el avance de la agricultura, respecto de la ganadería, en 5 millones de hectáreas y una gran expansión productiva encabezada por la soja, impactando en las subregiones de la región pampeana, así como en sus áreas marginales; dichas transformaciones se denominaron *agriculturización* (Barsky y Gelman, 2009). Es a partir de estos procesos que la ganadería empieza tener menor importancia en la región pampeana,

siendo desplazada por los nuevos cultivos, así como por los avances de la tecnificación. Si bien a partir de los años 1970 el sector agrario comenzó a reflejar una tendencia creciente en la incorporación de nuevas tecnologías, es en la década de 1990 cuando se terminó de desarrollar y configurar el salto productivo del nuevo campo argentino puesto que, con el proceso de sojización, se potenció la producción agrícola pampeana en el marco de políticas macroeconómicas de convertibilidad, desregulación, amplia apertura externa y de una menor participación directa del Estado en la actividad económica, dando lugar a una nueva configuración territorial bajo la lógica del agronegocio. Esta nueva lógica trajo aparejadas transformaciones tecnológicas productivas y organizativas con repercusiones a nivel de explotaciones agropecuarias (EAP). La aparición de semillas transgénicas y los demás elementos que conforman los paquetes tecnológicos permitió la penetración de las empresas transnacionales productoras de insumos agropecuarios y del capital extranjero, siendo este el «punto de quiebre entre el modelo de producción agroindustrial tradicional y el actual modelo de producción del agronegocio» (Picciani, 2019, p. 75). Como resultado de esto, se ha generado una incipiente integración vertical de las principales cadenas productivas y un cambio en las técnicas asociadas fundamentalmente a la biotecnología y sistemas de labranzas (siembra directa) buscando un mayor rendimiento, todo acompañado del avance de la frontera agropecuaria hacia áreas marginales y frágiles de la región pampeana, así como también hacia las regiones extrapampeanas. En este marco, Albala-dejo (2013) sostiene que la «mundialización» se hizo mucho más presente e influyente en todo el país a partir de la década del '90 y particularmente en la región pampeana, por lo que emergieron nuevos actores tanto en la producción como en la comercialización. A partir de esto, el consumo de insumos agropecuarios aumentó y, bajo el efecto de precios internacionales favorables para las materias primas, la producción agrícola se incrementó considerablemente. El autor sostiene que la producción de la soja incrementó de la mano de la instauración de una lógica de monocultivo en la región pampeana, la puesta en producción de nuevas tierras y la expansión de la frontera agrícola en las áreas extrapampeanas o marginales.

La práctica de estas formas de uso y manejo están influenciadas por factores sociales tales como procesos macroeconómicos, tecnologías disponibles y aplicables, políticas agropecuarias, mercados, entre muchos otros, desde diferentes escalas.

Teniendo en cuenta la escala internacional, es necesario entender el contexto capitalista y de globalización comercial actual. De acuerdo a Gras y Hernández (2013), con el impulso dado por diferentes instancias multilaterales –como la Organización Mundial de Comercio (OMC) – a la liberalización de las agriculturas y a una mayor regulación privada del sector agroalimentario, se fue configurando un nuevo régimen agroalimentario de carácter global, denominado agronegocio. En la organización de la producción y el consumo mundial, el nuevo régimen se apoya en la desregulación político-estatal a nivel global, la liberalización e innovación tecnológica y el dominio de la industria química de desarrollo genético que en conjunto han potenciado la producción a gran escala de commodities.

Este paradigma productivo generó una profunda transformación de los intercambios y la intensificación de la división global del trabajo agrícola, generando nuevas «plataformas productivas» en los países del sur, entre los que se encuentra Argentina, orientadas a satisfacer las estrategias globales de abastecimiento de las grandes corporaciones (Gras y Hernández, 2013).

Cambios de uso y manejo del suelo agropecuario (1990-2018). Procesos de segundo nivel

El área de estudio representa una zona intermedia entre la llanura pampeana y las sierras del sur de Córdoba; esto la posiciona como una zona marginal, en la cual las condiciones físicas se diferencian bastante de la planicie argentina, aunque replica los usos del suelo productivos pampeanos.

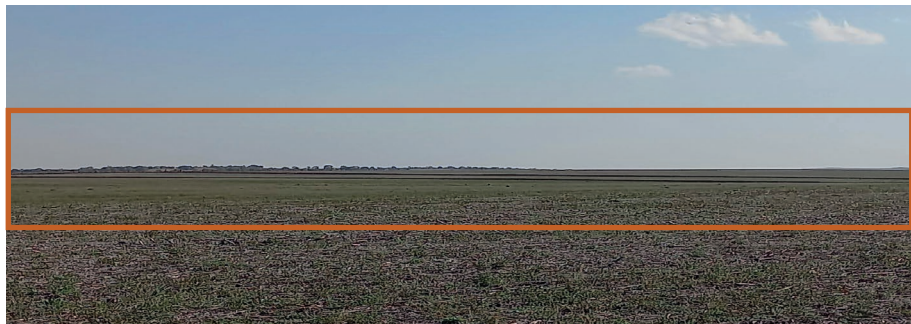
De acuerdo a Picciani (2019), los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 arrojaban que casi el 50 % de la superficie total de las EAP a nivel departamento Río Cuarto se encontraba cultivada con especies forrajeras (para alimentación de animales) y un 27,2 % se destinaba tanto al cultivo de oleaginosas como de cereales para grano. En el año 2002, el 31,7 % de la superficie total se destinaba a oleaginosas, el 19,4 % a cereales para granos y el 31,1 % a forrajeras revirtiendo, de esta manera, la importancia relativa de los tipos de usos de suelo agropecuario ya que, a partir del 2002, comienza a predominar la actividad agrícola por sobre la superficie destinada a forrajeras. En el año 2008, el 40,2% de la superficie total de las EAP se encontraban implantadas con oleaginosas, el 24,8 % por cereales para grano y el 18,2 % por especies forrajeras. De acuerdo al CNA de 2018, el 36,4 % de las EAP cultiva oleaginosas, el 35,3% cereales para granos, mientras que un 20,4 % de la superficie total de estas se

destinan a especies forrajeras. De esta manera, se puede corroborar que la actividad agrícola del departamento se va especializando al observar el peso de los cultivos de oleaginosas y cereales para granos, y la gran disminución de las forrajeras, asociadas a la ganadería en el campo. Esto conlleva a un proceso de reorganización de la zona ganadera hacia las áreas marginales pampeanas y extrapampeanas. A su vez, este proceso fue acompañado de cambios tecnológicos, particularmente por el crecimiento del sistema de engorde a corral o feed-lot, beneficiado por la caída del valor de los granos que abarataron los alimentos balanceados (Barsky y Gelman, 2009).

El área de piedemonte circundante a la localidad de Achiras no ha estado exenta de dichos procesos, por lo que se puede identificar, en el período de estudio, un creciente desarrollo de cultivos anuales intensivos y de cría de ganado bovino y porcino en feed-lot hacia las zonas del piedemonte (Picciani, 2019). Los principales cultivos practicados son maíz, soja y forrajeras.

En cuanto al manejo de los suelos en el sector estudiado, se ha registrado una creciente incorporación de prácticas agrícolas conservacionistas tales como laboreo según curvas de nivel, franjas de contorno o alternadas, cultivos en terrazas, entre otros, con el objetivo de proteger los suelos del piedemonte, suelos frágiles, en un relieve inclinado y con escasa capacidad de uso para las actividades agrícolas intensivas. Estas decisiones en el manejo de suelo, si bien no se observan en la totalidad del sector, tienen gran presencia en la actualidad, siendo muy importantes para el cuidado y puesta en producción de las explotaciones agropecuarias del área. En este sentido, se ha observado la aplicación de sistemas de labranza siguiendo curvas de nivel (situadas en los puntos de muestreo 1, 2 y 8) ilustrados en las figuras 4, 5 y 6.

Figura N° 4: Manejo a través de terrazas



Nota. Vista de manejo conservacionista del suelo a través de terrazas (líneas horizontales dentro del recuadro naranja, correspondientes al punto de muestreo «2»). Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo. 2021.

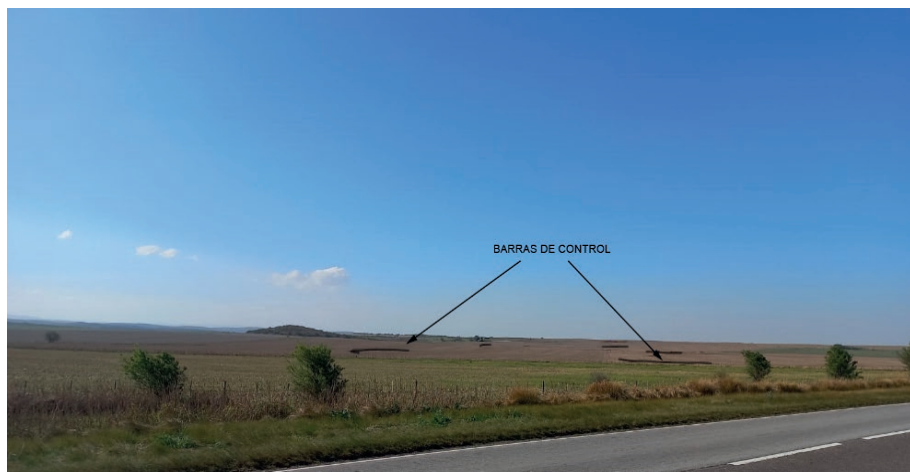
Figura N° 5: Manejo a través de curvas de nivel



Nota. Vista de una EAP que realiza manejo a través de labranza según curvas de nivel e implantación de especies arbóreas para fortalecer los suelos (punto visitado «5»).

Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo. 2021.

Figura N° 6: Manejo de cárcavas



Nota. Vista de una EAP que realiza manejo de cárcavas a través de barras de control (punto visitado «8»). Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo. 2021.

También se reconocen puntos donde se han llevado a cabo acciones de manejo para estabilizar o controlar los procesos de formación de cárcavas, a través de implantación de parches de vegetación o barreras muertas.

Erosión hídrica en el área de estudio. Procesos de primer nivel

De acuerdo con lo analizado, en el área y período de estudio se han producido notables procesos de erosión hídrica, los cuales han ido variando (avanzando, estabilizándose y/o retrocediendo) en función de los tipos de manejo que se realizaron en algunos casos.

El tipo de erosión que se destaca es, principalmente, en fases de arroyadas y cárcavas y en menor medida los barrancos. Además de los problemas de erosión, las áreas con pendientes agudas también presentan un menor potencial de uso agrícola. Esto es debido a la presencia de suelos superficiales y a la mayor dificultad o a la imposibilidad de la labranza mecánica en este tipo de pendientes (FAO, 2000). A partir de los análisis realizados, se pudieron establecer relaciones entre la capacidad de uso (CU) e índice de productividad (IP) y el desarrollo de arroyadas, cárcavas o barrancos estudiadas en los puntos visitados durante las salidas de campo (Tabla 1).

Tabla N° 1: Series según superficie ocupada, capacidad de uso e índice de productividad

Series	CU	IP	Puntos de muestreo (PV)	
Ach1	Ives	29	P4	
Each2	VIes	13		
Each1	VIes	17	P8	
Each3	VIIes	7		
Ach2	Ives	22	P5-P6	
CoM	VIIes	9	P7	
Aco5	VIec	27	P2	
Aco2	IVec	49	P3	
Aco	IIIec	51		
Co82	Ives	45		
Co56	VIws	30		Baja CU (VIII)
ROV	IVec	39		Media baja CU (V-VII)
ROV2	VIe	15	P1	Media CU (II-IV)
RIV2	IIIes	51		Alta CU (I)

Nota. La tabla 1 muestra las series, capacidad de uso (baja, media-baja, media y alta) e índice de productividad de los suelos del área de estudio y puntos visitados.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de IDECOR y salidas de campo. 2022.

En la tabla 1 se puede observar que gran parte del área de estudio posee suelos con capacidad de uso medio y medio bajo (IV - VII). La clase IV necesita grados crecientes de cuidado y protección. Generalmente estos son adecuados para una estrecha gama de cultivos; no obstante, pueden ser utilizados para pasturas y otros usos de la tierra. Las clases V a VII, por lo general, no son aptas para los cultivos y precisan cuidados progresivamente

más intensos aun cuando se destinen para pasturas o a la forestación, son suelos con graves limitaciones para el uso, resultando no aptos para los cultivos por lo que son apropiados como campos naturales de pastoreo, pasturas cultivadas, bosque y fauna (Figura 7 y 8).

Los puntos visitados coinciden con áreas de escasa capacidad de uso y de bajo índice de productividad, a excepción del punto 3 con un índice de 49 (recordando que se mide en una escala entre 0 y 100).

Figura N° 7: Mapa de capacidad de uso de suelo. Área de piedemonte en cercanías a la localidad de Achiras, Córdoba, Argentina.

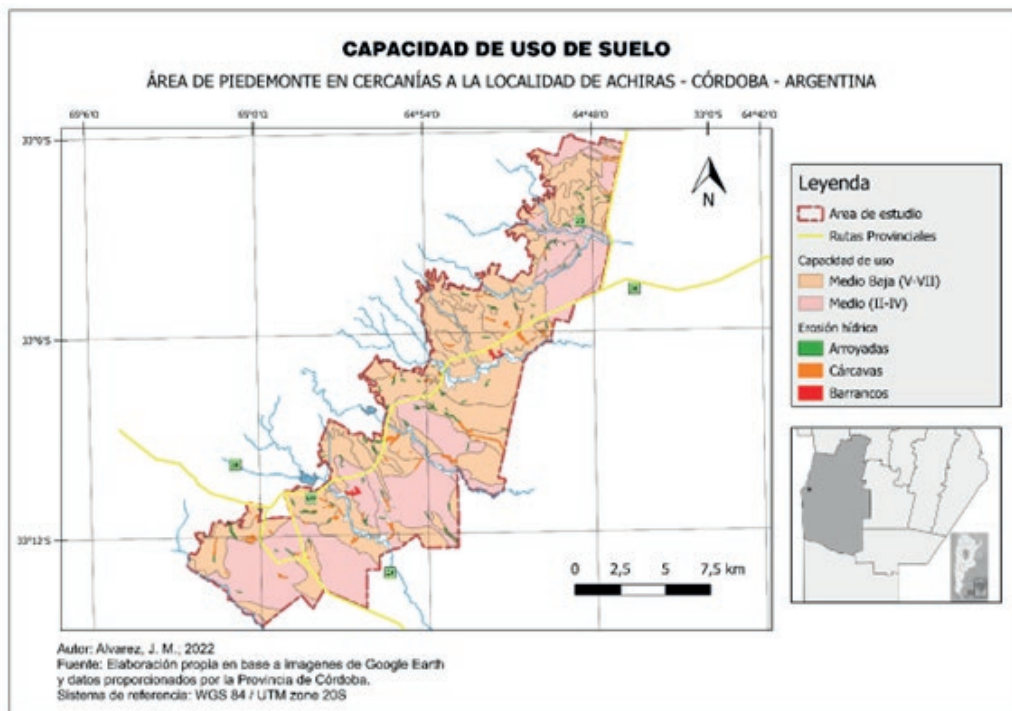
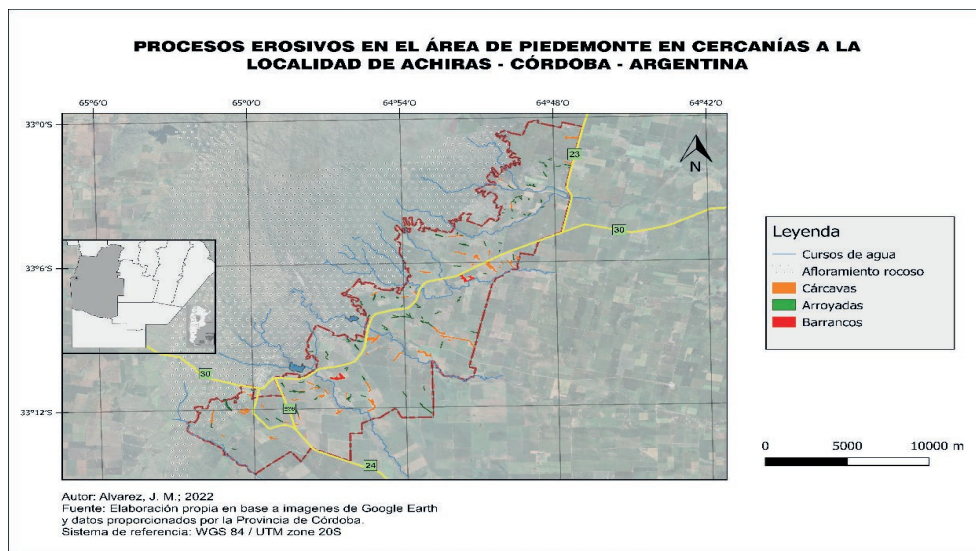


Figura N° 8: Mapa de procesos erosivos en el área de piedemonte en cercanías a la localidad de Achiras.



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes de Google Earth y datos proporcionados por la provincia de Córdoba. Sistema de referencia: WGS 84/UTM zona 20S. 2022.

Por otra parte, a partir del análisis multitemporal de imágenes satelitales se puede realizar una periodización marcando la evolución que presentó la degradación física del suelo en relación con los tipos de manejo conservacionista. En este sentido, se pueden mencionar dos cortes temporales en el análisis evolutivo, correspondientes a los periodos 1990-2009 y 2010-2018. Durante el periodo 1990-2009, se observó una agudización del desgaste físico de los suelos es decir generación del proceso de erosión. En el periodo 2010-2018 se observa que en algunos sectores se perciben indicios de aplicación de métodos de manejo del suelo junto con el control de arroyadas y cárcavas, pudiéndose advertir un retroceso y estabilización en algunos casos, mientras en otras áreas del piedemonte se agravaron los procesos erosivos debido a la falta de los métodos antes mencionados, llegando en algunos casos a observarse evolución de cárcavas hasta formar barrancos (Figuras 9 y 10). Este comportamiento va de la mano del uso agropecuario del suelo y las prácticas de manejo cultural del mismo. En el área se advierte una creciente mejora en las prácticas de manejo y conservación del suelo, utilizando nuevos sistemas de labranza según curvas de nivel, canales interceptores, barras de control y estabilización de cárcavas y arroyadas, islas de vegetación, vegetación de contorno, cuidado de parches de vegetación nativa y de implantación de otras especies que ayuden a fortalecer los suelos.

Figura N° 9: Evolución de cárcavas y técnicas de manejo entre los años 2002, 2009 y 2018 en el punto visitado «1»



Nota. En la imagen de 2002 se observa el inicio de un proceso erosivo en forma de arroyada (forma de «y» recostada) sin ningún tratamiento; en la imagen de 2009, se distingue la profundización del proceso y la evolución al estadio de cárcava; en la imagen de 2018 se advierte la realización de tratamiento de implantación de vegetación en la cabecera de la cárcava (en el sector central de la misma) dando como resultado un retroceso del proceso erosivo en las dos cárcavas superiores. Además, en esta última imagen se puede notar la labranza según curvas de nivel realizadas en el lote ubicado al S del mencionado en primera instancia (dentro y sobresaliendo del círculo).

Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes de Google Earth y salida de campo. 2021.

Figura N° 10: Evolución de cárcavas y técnicas de manejo entre los años 2009 y 2018 en el punto visitado «8»



Nota. En la imagen de 2009 se destacan dos cárcavas principales, una con forma de «y» inclinada que presenta un proceso activo de erosión retrocedente, y otra horizontal paralela a la ruta. En la imagen de 2018 se observa que ambas han sido vegetadas, generando que en la primera se detenga la erosión retrocedente y en la segunda, la erosión haya disminuido como así también el tamaño de la cárcava.

Fuente: elaboración propia sobre la base de imágenes de Google Earth y salida de campo. 2021.

Entre las explotaciones agropecuarias entrevistadas, se encuentran casos que pueden considerarse como «modelos», en los cuales se realizan buenas prácticas agropecuarias, tales como rotación de gramíneas, cultivos de servicio, pasturas implantadas, nutrición de suelos y tecnificación ganadera, junto con otras medidas agronómicas como implantación de vegetación en las cárcavas, tanto en sus cabeceras (Figura 11) como en todo el lote en donde la misma se ha desarrollado (Figura 12).

Figura N° 11: Manejo de cárcavas con vegetación



Nota. Vista de una cárcava en proceso de manejo con vegetación en su cabecera en punto visitado «1». Fuente: elaboración propia sobre la base de salida de campo. 2021.

Figura N° 12: Manejo de cárcavas con lote vegetado



Nota. Vista de una cárcava (línea oscura en el centro del área de color beige) con manejo consistente en vegetar el lote completo alrededor de la misma para su contención (punto visitado «4»). Fuente: elaboración propia sobre la base de salida de campo. 2021.

Otra de las EAP visitadas también se destaca debido a que, a partir de suelos improductivos, terrenos «con barrancas cuesta abajo y cárcavas, se logró controlar y corregir las correntadas de agua para evitar la erosión hídrica» (comunicación personal). Para ello se ha utilizado labranza según curvas de nivel, canales interceptores, terrazas para poder canalizar el agua, disminuir su velocidad erosiva y aumentar la capacidad de infiltración en el suelo (Figura 13). En el mismo sentido, el establecimiento cuenta con lagunas de decantación, donde se tratan efluentes producidos por la producción porcina, y mediante una estercolera se esparcen los efluentes a los lotes utilizándose como fertilizante. Asimismo, en la misma explotación se destaca la forestación de distintas especies, un sistema de ganadería silvopastoril, rotación estratégica de cultivos, diversificación productiva con sistemas de producción mixta de porcinos, bovinos de cría y agrícola de granos, así como también la creación genética de razas porcinas.

Figura N° 13: Vista de manejo según curvas de nivel y barreras de árboles



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de salida de campo, 2021.

Relaciones entre la evolución de los procesos de erosión hídrica, los cambios de uso/manejo del suelo agropecuario y sus procesos sociales causantes

En base a lo hasta aquí analizado, se puede advertir que existen nítidas relaciones entre los procesos de tercer, segundo y primer nivel en los agroecosistemas del piedemonte circundante a la localidad de Achiras.

El período temporal seleccionado para este estudio representa la profundización del proceso de agriculturización en áreas pampeanas y marginales como lo es el área de estudio. Dicho proceso es impulsado principalmente por los desarrollos tecnológicos internacionales y nacionales, la demanda internacional de cultivos específicos, los precios en los mercados internacionales, la globalización que implica a los diversos factores sociales (económicos, políticos, tecnológicos, científicos, informáticos, empresariales, entre otros), así como también políticas sectoriales nacionales, todos procesos de tercer nivel.

Este marco influye a nivel nacional, regional y local tanto en el uso agropecuario del suelo como también sobre los manejos culturales practicados, es decir en las decisiones productivas. Estos procesos de segundo nivel se plasman en el área de estudio a través del predominio de cultivos de gran demanda en los mercados, tales como soja y maíz. Con respecto al manejo del suelo, se han incorporado prácticas de conservación pero, según la periodización de las imágenes satelitales analizadas, tales prácticas

no han sido preventivas (en un medio que por sus condiciones físicas-naturales es frágil) sino aplicadas una vez que los procesos de degradación del suelo se encontraban avanzados.

De este modo, en el área se han evidenciado importantes cambios biofísicos (procesos de primer nivel) representados por erosión de los suelos en diferentes grados, ya sea como arroyadas, cárcavas y/o barrancas, cuya evolución ha dependido de las medidas de conservación adoptadas según cada caso.

Conclusiones

Como conclusión se puede deducir que existe un nexo entre los factores sociales (desde múltiples escalas) y la degradación física del suelo, el cual se materializa a través de las decisiones productivas de uso y manejo agropecuario.

El área de estudio, durante el periodo 1990-2018, ha manifestado marcadas transformaciones y dinámicas espaciales, principalmente relacionadas a los procesos de agriculturización, originando cambios en los usos del suelo a partir de nuevas lógicas de producción, decisiones político-económicas y efectos sobre los sistemas naturales (suelos) y sociales.

De esta manera se puede concluir que si las decisiones socio-económicas desde las diversas escalas, y productivas de uso, manejo y conservación del suelo a escala local no se realizan de manera apropiada, los resultados se ven reflejados sin duda en la degradación del suelo.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, C. (2013). *Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agrobusiness*. En C. Gras y V. Hernández (Comps.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 67-96). Buenos Aires: Biblos.
- Arana, M. D.; Natale, E.; Ferretti, N.; Romano, G.; Oggero, A.; Martínez, G.; Posadas, P.; Morrone, J. J. 2021. *Esquema biogeográfico de la República Argentina*. Opera lilloana 56, Tucumán: Fundación Miguel Lillo Argentina.

- Barsky, O. y J. Gelman. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Tercera edición actualizada.
- Bozzano, H., Carut, C., Barbetti, C., Cirio, G., y Arrivillaga, N. (2008). *Usos del suelo y lugares: Criterios teórico-metodológicos: Aplicación a un caso en Guatemala*. Revista Universitaria de Geografía, 17(1), 189-231.
- Cabrera, A. y Willink, A. (1980). *Biogeografía de América Latina*. Washington, OEA. 2da edición corregida [c. 1973]. Cap.1: Historia y contenido de la Biogeografía
- Cantú, M., Schiavo, H., Becker, A., Zhou, L. y Grumelli, M. (2006). *Pleistoceno superior tardío-Holoceno de la cuenca media del arroyo Santa Catalina, provincia de Córdoba, Argentina*. 3º Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología, Actas 2: 777-786, Córdoba.
- Carezzano, H., Grandis, G. y Brandi, C. (octubre de 2014). «Análisis evolutivo de la cobertura vegetal nativa e identificación de los impactos ambientales asociados a los usos del suelo en el área de la localidad de Alpa Corral (Córdoba), en el período 1975-2010. Avances preliminares» en *X Jornadas de Investigación del Departamento de Geografía*. Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Lugar: Río Cuarto.
- Carignano, C., Kröhling, D., Degiovanni, D. y Cioccale, M. (2014). *Geomorfología*. 19º Congreso Geológico Argentino, Relatorio CD: 747-823, Córdoba.
- Elliot ET y CV Cole. (1989). *A perspective on agroecosystem science*. Ecolgy 70 (6): 1597-1602.
- FAO (2000). *Métodos de captación de agua de lluvia in situ e irrigación. Manual de prácticas integradas de manejo y conservación de suelos*: Basado en el curso de capacitación sobre el manejo y conservación de suelos, dictado en el IITA, Ibadan (Nigeria) 21 de Abr-1 de May de 1997. FAO, Roma (Italia) Instituto Internacional de Agricultura Tropical, Ibadan (Nigeria).
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, España: Editorial Gedisa. Serie Filosofía de la Ciencia- CLA-DE-MA.
- Grandis, G., Brandi, C. y Becker, R. (2023). «Análisis evolutivo de la degradación de suelos y factores sociales. El caso del agroecosistema de la Cuenca de General Deheza, Córdoba, Argentina» en *Proyección: estudios geográficos y de ordenamiento territorial*, vol. XVII, número 33, pp. 120 – 151.
- Gras, C., y Hernández, V. (2013). *El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales. El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, 49-66. Buenos Aires: Biblos.

- Greco, S. y Tonolli, A. (2015). *Ecología Agrícola y Protección Ambiental*. UNCuyo. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/5004395/2015--vii--agroecosistemas>.
- INTA (2012). *Buenas prácticas agropecuarias*. Dossier Voces y Ecos N° 28 «Buenas prácticas agropecuarias».
- Infraestructura de Datos Espaciales de Córdoba del Gobierno de la Provincia de Córdoba (IDECOR) (2019) Cartas de Suelos de Córdoba. <https://suelos.cba.gov.ar/>
- Morello, J. (1997). «Cambios, indeterminaciones y agricultura sustentable en la Llanura Chaco-Pampeana» en Morello, J. y O. Solbrig. (Comp), *¿Argentina granero del mundo: hasta cuándo? La degradación del sistema agroproductivo de la Pampa Húmeda y sugerencias para su recuperación* (pp. 113-135). Buenos Aires, Argentina: Orientación Gráfica Editora.
- Picciani, A. L. (2019). Nueva ruralidad y re-definición de la frontera urbana-rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba. (Tesis de doctorado) Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11281>
- Porta Casanellas, J., López-Acevedo Reguerín, M. y Roquero de Laburu, C. (1999). *Edafología para la agricultura y el medio ambiente*. Madrid, España: Mundi-Prensa.
- Sagripanti, G., y Villalba, D. (2020). *Deformaciones holocenas en el piedemonte oriental de la sierra de Comechingones, falla Las Lagunas, Sierras Pampeanas de Córdoba*. Revista de la Asociación Geológica Argentina, 77(2), 244-259.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, España, Editorial, Ariel Geografía.
- Soriano, A., y Aguiar, M. R. (1998). *Estructura y funcionamiento de los agroecosistemas*. Ciencia e investigación, 50(1), 63-73.
- Valenzuela, M. C., Sosa, E., y Gómez, O. (2008). *Los problemas medioambientales del sector serrano del sur de la provincia de Córdoba, Argentina*. Río Cuarto: FCH-UNRC.
- Vázquez, J., Miatello, R. y Roqué, M. (Dir.) (1979). *Geografía física de la provincia de Córdoba*. Córdoba, Argentina: Editorial Boldt.
- Wahren, P. (2020). *Historia de los cambios tecnológicos en el agro argentino y el rol de las firmas multinacionales, 1970-2016*. Ciclos en la historia, la economía y la sociedad, 31(54), 65-91.
- Zuil, S. G., y Regonat, A. J. (2012). *Una amigable manera de hacer agricultura. Voces y ecos*. Dossier buenas prácticas agropecuarias, (28).

CAPÍTULO 10

Cambios en el uso del suelo y problemáticas ambientales asociadas. Análisis del caso de Alpa Corral, Córdoba en el periodo 1990 -2014

*Hernán Darío Carezzano, César Gustavo Brandi,
Gilda Cristina Grandis*

Introducción

La localidad de Alpa Corral y su zona circundante, ha sufrido históricamente diversos cambios en el uso del suelo asociados a las actividades económicas, tales como el turismo, la ganadería extensiva, la silvicultura en el ambiente serrano y la agricultura principalmente en la región pedemontana.

El periodo estudiado (1990-2014) corresponde a la etapa en la cual se produce la consolidación del modelo de sojización en la Argentina, asociado a un proceso general de expansión de la agricultura a zonas extra-pampeanas. Esto generó cambios en las formas y tipos de producción, principalmente en el área pedemontana, impactando en el tipo de usos y cobertura del suelo. Además, en dicho periodo comienza un acelerado crecimiento urbanístico en la localidad de Alpa Corral, el cual tiene su mayor auge en los primeros años de este siglo.

Este capítulo se orienta a analizar los cambios en el uso del suelo en Alpa Corral y su entorno próximo, durante los años 1990-2014, los cuales conllevan a la modificación de la cobertura del suelo y potencian proble-

máticas ambientales, tales como incendios, inundaciones, erosión, avance de especies exóticas y retroceso de especies nativas, entre otros. La compleja imbricación de las problemáticas ambientales detectadas resulta en lo que se puede calificar como ambientes críticos, de múltiples dimensiones. Esta problemática ha sido escasamente analizada en el sur de las sierras de Córdoba.

La metodología planteada se basa en indicadores ambientales, bajo el modelo de Presión-Estado-Respuesta (P-E-R), el procesamiento y análisis visual de imágenes satelitales, la zonificación de ambientes críticos y mapeo de estos mediante la utilización de Sistemas de Información Geográfica.

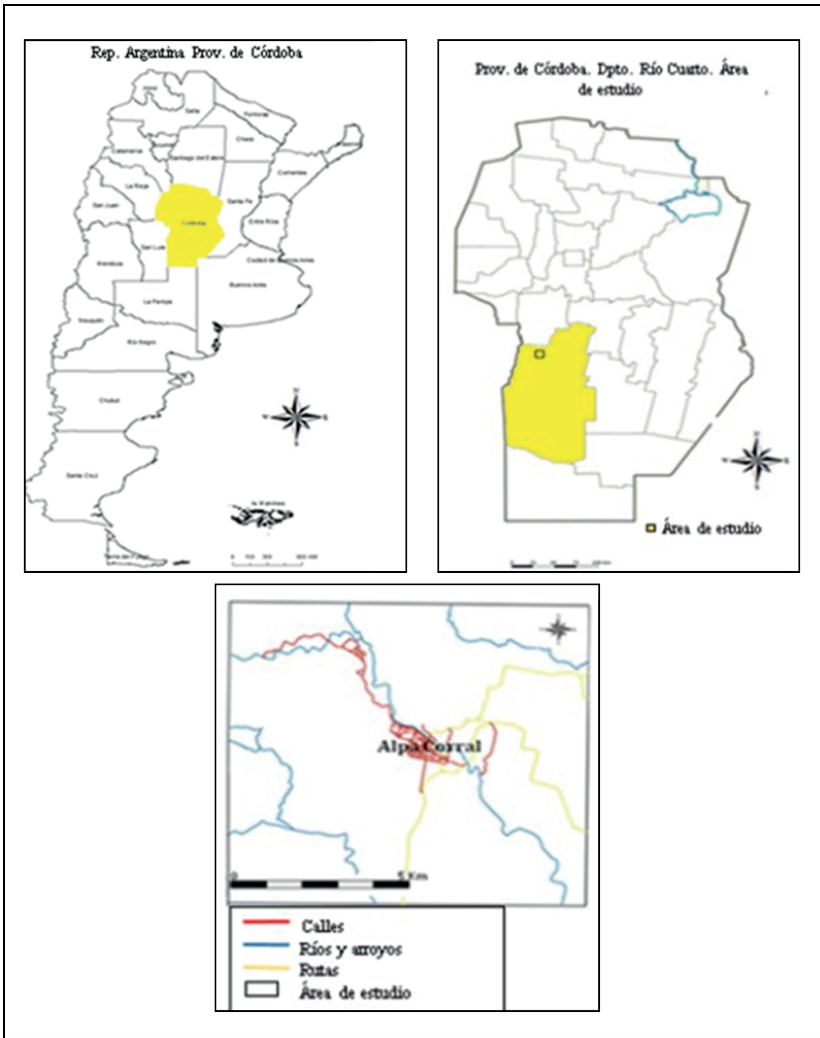
Por lo dicho anteriormente, se pretende desarrollar un análisis de los cambios en el uso del suelo y la identificación de ambientes críticos, presentando resultados sobre cómo tales cambios han afectado al ambiente.

El presente capítulo está estructurado en cinco partes. Inicialmente, se caracteriza el área de estudio; en segunda instancia, se aborda el marco teórico conceptual en el cual se definen los conceptos principales incorporados según la estructura secuencial del análisis (espacio geográfico, organización del espacio, usos del suelo y cobertura del suelo, ambiente y problemáticas ambientales, sistema de indicadores ambientales y ambientes críticos). En tercer lugar, se expone el planteo metodológico, en el cual se explica el modelo de indicadores ambientales aplicado (P-E-R) para el análisis de las variables seleccionadas (urbanización y vegetación) y la construcción del índice de ambientes críticos. Luego, se presentan los resultados obtenidos, los cuales incluyen la comparación de coberturas y usos del suelo entre 1990 y 2014, los resultados de los indicadores e índices medidos y la cartografía de ambientes críticos. Finalmente, se presentan las conclusiones en torno al análisis realizado.

Área de estudio

El área de estudio se ubica en la localidad de Alpa Corral y sus alrededores, situada a 100 km de la ciudad de Río Cuarto, principal centro urbano-regional del sur de la provincia de Córdoba. Corresponde a un espacio de 10 000 ha, dentro de la pedanía de San Bartolomé, al NO del departamento Río Cuarto, entre las coordenadas 32° 38' 55'' y 32° 44' 24'' Lat. S y 64° 40' 20'' y 64° 46' 49'' Long. O (figura 1), a la vera del río Barrancas.

Figura N° 1: Localización del área de estudio



Nota. Se presenta el mapa de Argentina (izquierda), provincia de Córdoba (derecha) y el área de estudio (centro abajo). Fuente: elaboración propia sobre la base de archivos vectoriales del IGN y relevamiento de campo. Proyección Gauss Kruger. 2023.

Se encuentra emplazada en las Sierras de Comechingones, dentro de la provincia geomorfológica Sierras Pampeanas (Cantero y otros, 1998), con una altitud que varía entre los 700 y 1200 msnm. Se caracteriza por ser una zona de transición entre dos unidades estructurales diferentes, la zona

serrana y la pedemontana, por lo cual es una región con particularidades complejas. Las Sierras Pampeanas son un conjunto de cordones de rumbo submeridiano que corresponden a bloques de falla de carácter compresivo, separados por valles tectónicos longitudinales. El basculamiento de los bloques mayores hacia el este produjo una morfología asimétrica del sistema serrano, con un faldeo occidental de pendiente muy abrupta y un faldeo oriental tendido que se desarrolla con una pendiente más suave hacia el E. El área pedemontana corresponde a una llanura moderada a fuertemente ondulada, con una pendiente de hasta 12% que bordea las serranías (Oggero y otros, 2014). Su relieve responde a la presencia de bloques de basamento basculados cercanos a la superficie, cubiertos con materiales loessoides cuaternarios y disectados por los ríos y arroyos mencionados.

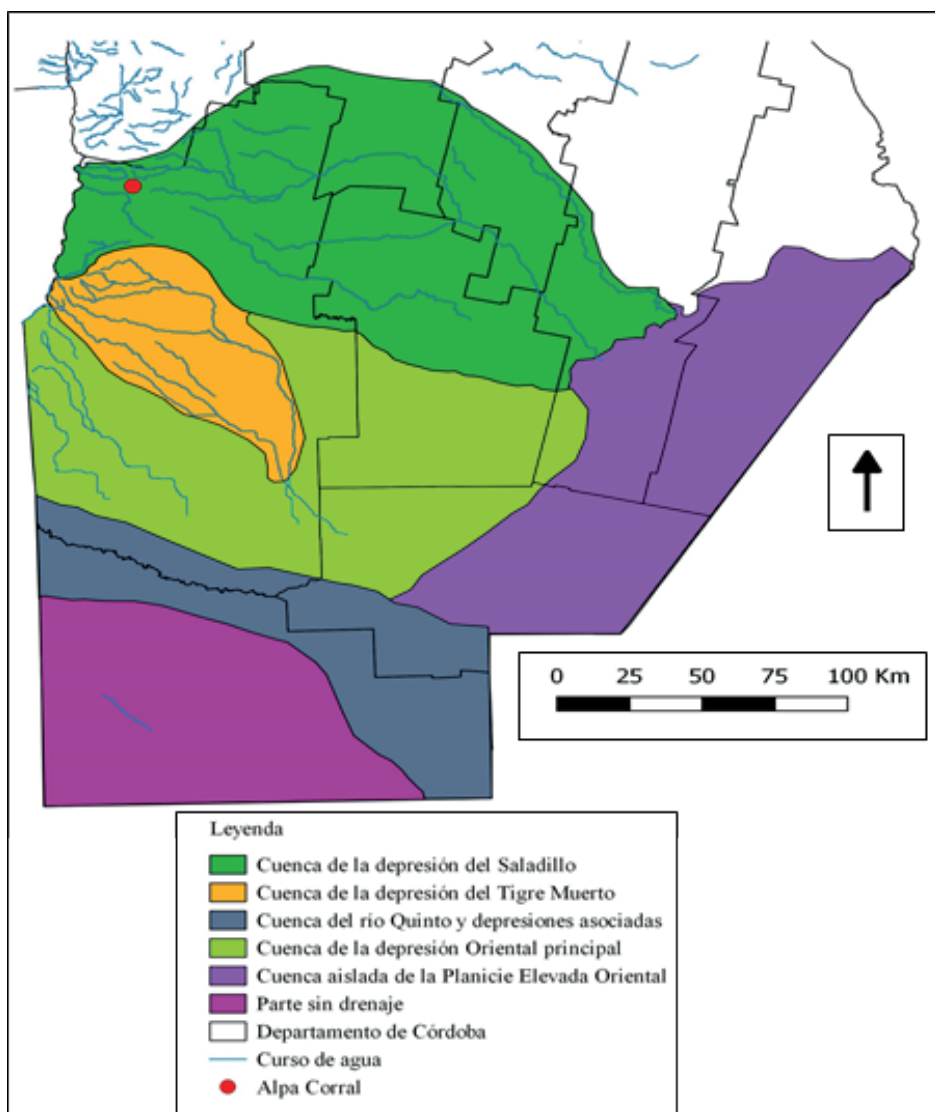
Específicamente, el área de estudio se sitúa en el tramo alto de la cuenca de la Depresión del Saladillo (figura 2). En esta zona nacen los ríos y arroyos que presentan una red de drenaje de alta densidad fuertemente controlada por la estructura y la litología, donde sus aguas corren entre angostos valles labrados sobre el basamento cristalino (Cantero y otros, 1998).

Respecto a las condiciones climáticas, el área se caracteriza por presentar un clima de tipo mesotermal, subhúmedo (Cantero y Bianco, 1986), con precipitaciones medias anuales de 901 mm, las cuales se concentran en la época estival entre los meses de octubre a marzo, siendo los periodos diciembre-enero y junio-julio los meses de mayores y menores precipitaciones respectivamente (Vázquez y otros, 1979).

La localidad de Alpa Corral es un poblado pequeño, de aproximadamente 812 habitantes (INDEC, 2010) permanentes. En el año 1991 poseía 344 habitantes (INDEC, 1991), lo que implicó un crecimiento intercensal (1991-2010) del 136%, deduciéndose que dicho aumento no responde a un crecimiento demográfico natural o vegetativo, sino que se debe a un proceso migratorio fomentado, fundamentalmente, por el impulso turístico que ha recibido el sector sur de las sierras de Córdoba.

Como se ha señalado previamente, además del turismo, también se desarrolla la ganadería y la silvicultura, principalmente en la zona serrana, y la agricultura en el piedemonte.

Figura N° 2: Mapa hidrológico del sur de la provincia de Córdoba



Nota: Se representa en colores las cuencas hidrológicas del sur de Córdoba, entre ellas la cuenca del Saladillo a la cual corresponde al área de estudio. Fuente: Blarasin y otros (2005, p.32). Proyección s/d.

Marco teórico conceptual

Desde el punto de vista teórico se parte del concepto de espacio geográfico, el cual Cocco y Agüero (1998) lo definen como la matriz resultante de una configuración territorial (disposición de los elementos naturales y construidos de uso social constitutivos del territorio), situada, producto de procesos de diferenciación y evolución naturales y sociales; y de una organización espacial resultado de un proceso histórico de construcción social, desde las relaciones de poder entre sectores y con intereses particulares. Por consiguiente, el espacio geográfico emerge (para una sociedad concreta) como una representación y valorización que se ha configurado, desconfigurado y se re-configura, en el permanente juego dialéctico entre las limitaciones y condicionamientos de su configuración territorial y el grado de disponibilidad cultural, económica, política, científica y tecnológica que los sectores de poder ponen en juego en su organización. Por lo dicho anteriormente, se deduce que el espacio presenta una determinada organización territorial de acuerdo a las necesidades de la sociedad, las cuales son dinámicas. Dicha organización varía y evoluciona en el tiempo, asociada principalmente al alcance de los satisfactores de las necesidades humanas fundamentales enmarcadas en un contexto socio-económico en el cual la sociedad va organizando y re-organizando el espacio articulado a los diversos intereses que transcurren en el momento histórico.

Detrás de esta organización espacial existe ineludiblemente un proceso de apropiación del territorio, como forma de ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre. En este sentido, Santos y Silveira (2001) señalan que la apropiación y transformación del espacio por parte de la sociedad implica entonces la construcción de un territorio, su uso, su conversión en un *territorio usado*. Estos territorios son organizados y configurados socialmente, resultando pertinente hacer un análisis de tipo geo-histórico. Con relación a ello, Bustos Cara (2002) expresa que la organización y la configuración territorial se pueden analizar a través del proceso histórico en el cual el territorio, por diferentes causas y circunstancias, se estructura (territorialización), se desestructura (desterritorialización) y se re-estructura (re-territorialización). Conocer, analizar y desarrollar el proceso de organización espacial del área de estudio sienta las bases para disenñar los diferentes usos del suelo y los problemas ambientales devenidos.

El uso del suelo puede ser entendido como las diversas formas en que las sociedades utilizan y trabajan un determinado tipo de cobertura terrestre para producirla, cambiarla o mantenerla, además de producirse una modificación del medio natural por uno construido como sembradíos,

pasturas y asentamientos humanos (FAO/UNEP, 1999). Desde un análisis más geográfico, se puede decir que los usos del suelo se encuentran íntimamente relacionados con los procesos económicos, institucionales, políticos, culturales, sociales, entre otros, que se desarrollan en un lugar, entendiendo a los lugares en términos de patrones de ocupación y apropiación territorial en la micro o meso-escala (Bozzano y otros, 2008). Así, los usos del suelo derivan del proceso de producción social del espacio y de las relaciones de poder que lo definen. Bozzano y otros (2008), citando a Santos (1996), sostienen que

[...] cada uso no se define en sí mismo sino por los sistemas de objetos y los sistemas de acciones que implícita y/o explícitamente cada uso representa, contiene o significa. De cada uso del suelo es posible interpretar fijos y flujos, forma y función, pautas de ocupación y pautas de apropiación de las personas en cada lugar. Decir, por ejemplo uso del suelo residencial, comercial o turístico tiene detrás una carga y una potencia explicativa dada por la hibridación entre materialidades y prácticas de los actores que en definitiva hacen, deshacen, significan y resignifican cada uso del suelo (Bozzano y otros, 2008, p.192).

Se debe tener en cuenta que los conceptos *usos del suelo* y *cobertura del suelo* no deben considerarse como sinónimos, ya que ambos son diferentes. Cobertura del suelo se refiere comúnmente a la vegetación (natural o implantada), las construcciones antrópicas, el agua, el hielo, la roca desnuda, la arena, entre otras superficies (Coffey, 2013). En cambio, el concepto de uso del suelo se refiere a las actividades productivas, residenciales, recreativas, institucionales, educativas, político-administrativas, sanitarias, entre otras, que se desarrollan en un sitio específico, las cuales no tienen necesariamente estricta relación con la cobertura. Del mismo modo, no existe necesariamente una relación entre uso del suelo y actividades netamente con fines económicos o productivos, por ejemplo, una escuela se considera como uso del suelo institucional educativo, o un hospital como uso institucional sanitario, sin que la finalidad de tales usos sea primordialmente económica. Además, los usos del suelo se pueden superponer en el territorio, ya que en un espacio determinado pueden coexistir varios tipos de usos del suelo desarrollados en una misma cobertura.

La sociedad actual es el principal agente generador de cambios en la cobertura terrestre. Originalmente, las modificaciones en la misma se encontraban asociadas sobre todo a la evolución de los procesos naturales

(geológicos y geomorfológicos, climáticos, edáficos, hidrológicos, entre otros). Pero desde que las sociedades, con sus desarrollos y construcciones, se han expandido por todo el globo, son las principales modificadoras de la cobertura terrestre a través de sus diferentes usos del suelo, en función de la producción social histórica del espacio. Este proceso de cambios de usos del suelo se profundizó principalmente desde la primera revolución industrial, el cual en la actualidad se encuentra en las regiones del planeta más antropizadas. Si bien existen todavía áreas que preservan su cobertura natural (desiertos, selvas profundas, montañas, reservas de biosfera), gran parte de la superficie terrestre es sostén de las actividades humanas, como agricultura, industria, poblados y demás.

El proceso histórico de construcción y uso del territorio ha permitido reformular las conceptualizaciones de ambiente. Las acepciones de ambiente, medio o medio ambiente (indistintamente utilizadas para referirse a lo mismo) no son en lo absoluto algo novedoso, son temas sobre los que se discute desde hace décadas (Santes Álvarez, 1995). Gallopín (1986) indica que el ambiente puede ser entendido conforme a dos grandes categorías: el ambiente bio-geo-físico-químico y el ambiente social. Al primero quedan adscriptas las subcategorías como aire, agua, clima y demás. Muchas de estas están relacionadas con los condicionantes externos a la sociedad que afectan la posibilidad de satisfacción de las necesidades humanas materiales. En el segundo grupo, se hace referencia al tipo y la calidad de las relaciones sociales, al acceso al trabajo, a la educación, a la sanidad, a la cultura, a la libre expresión, relacionadas generalmente con los factores internos de la sociedad que inciden en la probabilidad de satisfacer las necesidades humanas no materiales. Brailovsky y Foguelman (2002) definen al ambiente como la resultante de interacciones entre sistemas ecológicos y sistemas socioeconómicos; tales interacciones son susceptibles de provocar efectos sobre los ecosistemas y las actividades humanas. La relación sociedad-naturaleza sería una relación utilitaria que implica una interacción recíproca entre ambas entidades. Es por esto que Maldonado y Cóccaro (2008, p. 7) indican que «[l]a noción tradicional de *naturaleza*, se ha reformulado y transformado y, hablar de *ambiente* no es equivalente a *naturaleza*. La modernidad produjo una nueva forma de *naturaleza*: el ambiente».

En este marco, se puede sintetizar que el ambiente se caracteriza por ser un *sistema* conformado por las relaciones sociedad-medio natural ya que las acciones materializadas en el espacio se producen mediante la toma de decisiones y los intereses en juego de las distintas sociedades, en un contex-

to y un medio natural determinado. Dichas relaciones han dado lugar al origen de múltiples problemáticas ambientales.

Las cuestiones ambientales comienzan a ser motivo de interés mundial sobre todo a partir de la década de 1960, cuando en el seno mismo de los países industrializados se advertía un grave deterioro del ambiente y los recursos naturales, el hábitat humano y la calidad de vida, asociado a la incompatibilidad de los modos de producción vigentes con los procesos ambientales (Bifani, 1980; Santes Álvarez, 1995). Se puede decir que la relación sociedad-naturaleza se materializa, entre otros, a través del uso del suelo y sus modificaciones, los cuales pueden generar determinadas problemáticas o conflictos ambientales.

Las principales problemáticas ambientales emergentes traen aparejadas la generación de Ambientes Críticos los cuales son definidos como los sistemas ambientales que contienen impactos negativos, riesgos de impactos negativos o suma de estos por los usos del suelo a que están expuestos (Brandi y otros, 2015).

Estas problemáticas ocasionadas a nivel mundial también ocurren a escalas inferiores, tales como nacional, regional y local. Es por ello que se considera de gran importancia identificar los ambientes críticos, que fueron medidos a través de indicadores ambientales, y explicar los problemas generados por los cambios en el uso del suelo en la zona de Alpa Corral.

El concepto de indicadores ambientales es trabajado por diferentes organismos. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE- (1993, p. 5) un indicador puede ser definido «como un parámetro o el valor resultante de un conjunto de parámetros, que ofrece información sobre un fenómeno, con un significado más amplio que el directamente asociado a la configuración del parámetro». Según Herrera y otros (1996) un indicador ambiental es un parámetro estadístico asociado a fenómenos ambientales que provee una información agregada y sintética sobre un fenómeno, pero que se le dota exógenamente de un significado añadido, estrictamente antrópico, ya que responde a un interés social específico y que es de utilidad para el proceso de toma de decisiones.

Los indicadores ambientales, a nivel general, se desarrollan a través de sistemas de indicadores para establecer un perfil ambiental. Tales sistemas son más que la simple suma de un conjunto de indicadores; estos últimos están referidos a una variable específica del problema, mientras que el sistema de indicadores tiene por objetivo generar información mayor y dis-

tinta de la que ofrece cada una de sus partes. A su vez, algunos sistemas de indicadores ambientales fusionan la información contenida en diferentes variables en una sola expresión numérica o índice. En este caso, se tomó como antecedente el trabajo de Grandis (2007), en el cual se desarrolla un instrumento que permite cuantificar e investigar el desarrollo humano a escalas locales y su relación con la calidad ambiental, a fin de analizar la sustentabilidad ambiental del sector, creando un Índice Local de Desarrollo Humano (ILDH).

Los indicadores pueden ser utilizados a diferentes escalas: internacional, nacional, regional o local (Polanco, 2006). Para la selección de los mismos se deben tener en cuenta ciertos criterios, a saber: ser relevantes a la escala que se trabaje; pertinentes a los objetivos que persiguen; comprensibles, claros, simples y no ambiguos; limitados en número; representativos; de fácil y reproducible obtención.

La utilización de los indicadores permite adaptarlos de acuerdo a los objetivos del trabajo en los que se utilicen, relacionándolos y definiendo tantos como sean necesarios, si bien, como se mencionó, este número no debe ser extenso para evitar confusiones y dualidades.

Metodología

La metodología principal consiste en la determinación de un Sistema de Indicadores Ambientales según el modelo Presión–Estado-Respuesta (P-E-R), para la identificación y valoración de ambientes críticos asociados al cambio de uso del suelo.

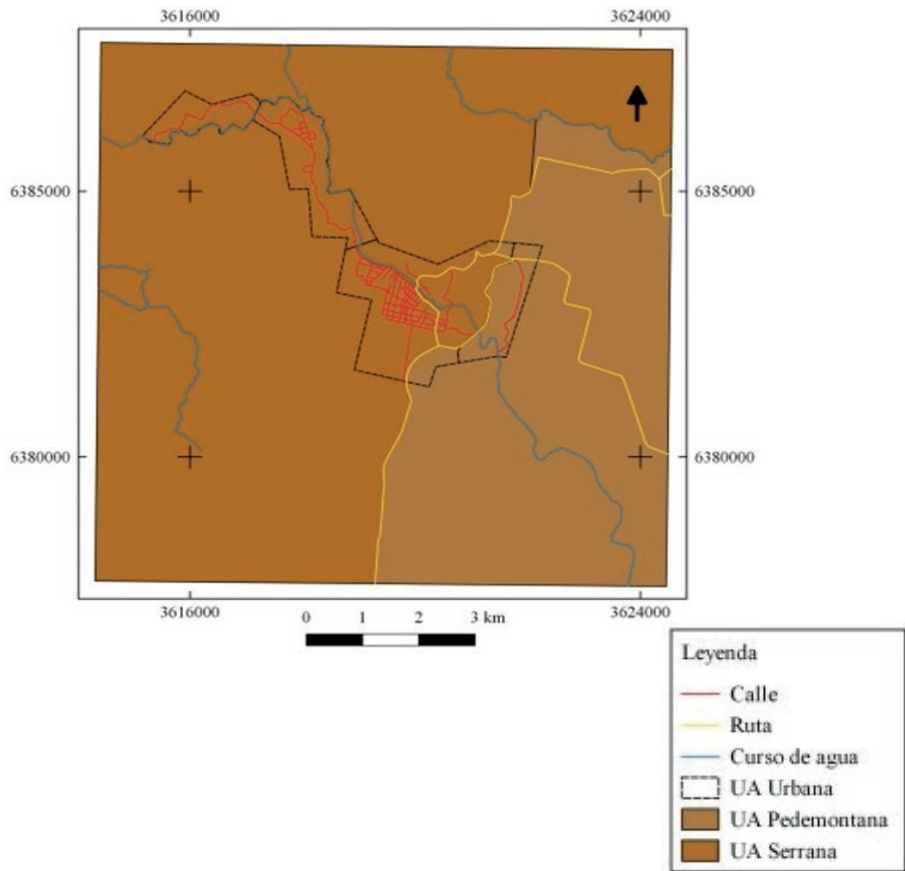
Según la OCDE (1993), Herrera y otros (1996), entre otros, el modelo P-E-R está basado en un marco lógico causal, asociado estrictamente al proceso de toma de decisiones ambientales. Este modelo se basa en el hecho de que las actividades humanas ejercen *presiones* sobre el ambiente, modificando la calidad y cantidad de los recursos naturales (*estado*), ante lo cual la sociedad responde con políticas ambientales, económicas y sectoriales (*la respuesta social*). En base a esta lógica causal, los indicadores poseen las siguientes características (OCDE, 2003):

- Indicadores de presión: se refieren a aquellas actividades humanas que ejercen una presión sobre el medio de forma indirecta o directa. Están principalmente asociados a las formas de producción y de consumo. Reflejan frecuentemente intensidades de emisión o de utilización de recursos y sus tendencias y evoluciones, dentro de un determinado periodo.

- **Indicadores de Estado:** hacen referencia a la calidad y cantidad de recursos naturales y el estado del ambiente con relación a las presiones que han recibido. Reflejan los objetivos finales de una política ambiental y tratan de mostrar en forma general el estado del ambiente y su evolución en el tiempo. En esta categoría se incluyen las concentraciones de contaminantes de diferentes medios, exceso de cargas críticas, exposición de la población a ciertos niveles de contaminación, estado de la fauna y flora y de las reservas de recursos naturales, entre otros.
- **Indicadores de respuesta:** muestran el grado de respuesta de la sociedad a los cambios de estado del ambiente en función de las presiones. Estas comprenden acciones y reacciones individuales y colectivas para: atenuar o evitar los efectos negativos de actividades humanas sobre el ambiente; e imponer un límite de las degradaciones ya infligidas al ambiente y remediarlas; y, conservar y proteger la calidad los recursos naturales y el ambiente. Dentro de esta categoría están comprendidas las políticas de protección del ambiente (leyes ambientales), los recursos económicos gastados (por ejemplo, para la reducción de poluciones y reciclaje de residuos), políticas públicas en cuanto a la concientización sobre la preservación de la calidad ambiental mediante instituciones educativas (voluntariados universitarios, prácticas socio-comunitarias, entre otras), organizaciones gubernamentales como también no gubernamentales.

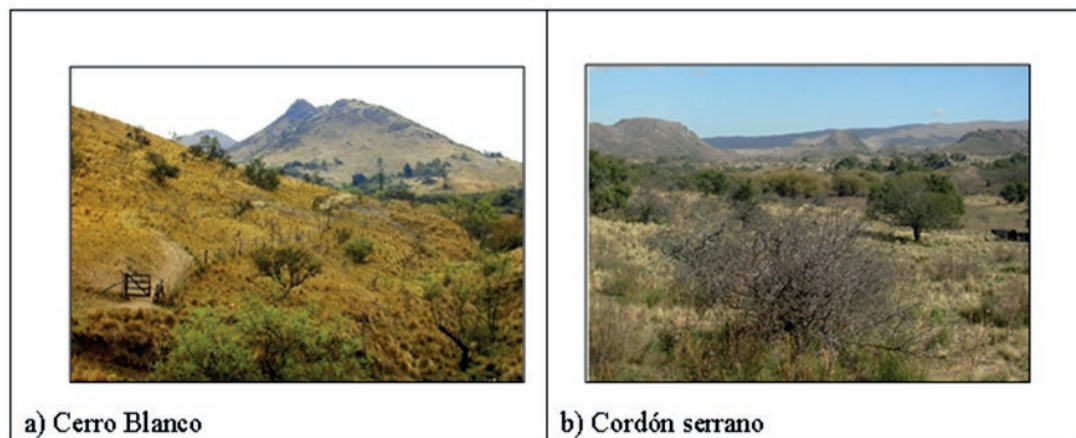
Las variables abordadas son Urbanización y Vegetación. La primera variable se orienta a analizar el crecimiento urbano con relación a los usos del suelo, haciendo especial foco en el turismo. La segunda variable observa el avance de especies vegetales exóticas y el retroceso de las nativas con relación a los principales usos del suelo. Para un mejor abordaje de estas dos variables, se dividió el área en unidades ambientales (UA) (figura 3) las cuales son serrana (figura 4), pedemontana (figura 5) y urbana (figura 6).

Figura N° 3: Unidades Ambientales del área de estudio



Nota. En la imagen se observa el área de estudio y las tres unidades ambientales identificadas, a saber, unidad ambiental serrana, pedemontana y urbana. Elaboración propia sobre la base de relevamiento de campo e imágenes satelitales del INPE y Universidad de Maryland. Proyección conforme Gauss Kruger Faja 3. Sistema de coordenadas planas. 2023.

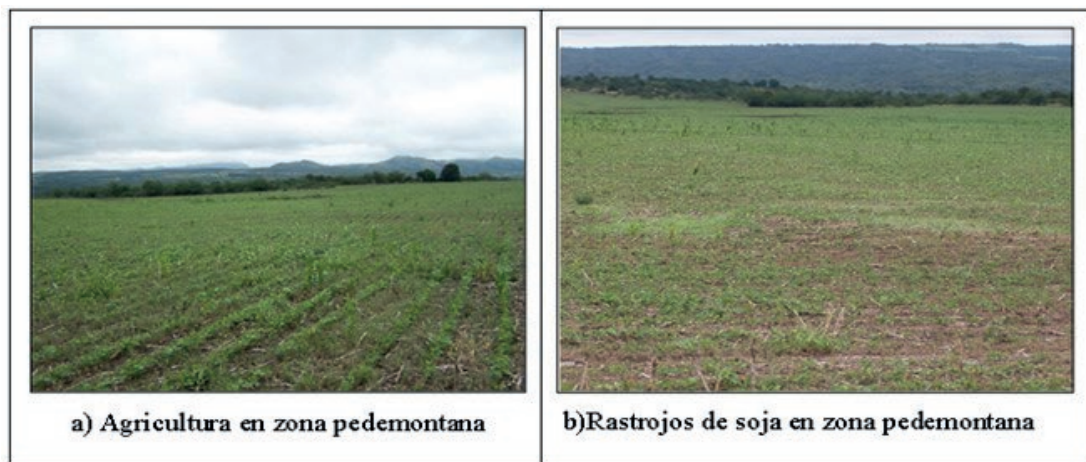
Figura N° 4: Imágenes de la Unidad Ambiental Serrana



Nota. En ambas imágenes se puede observar el paisaje de la unidad ambiental serrana.

Fuente: material fotográfico de producción propia. 2014.

Figura N° 5: Imágenes de la Unidad Ambiental Pedemontana.



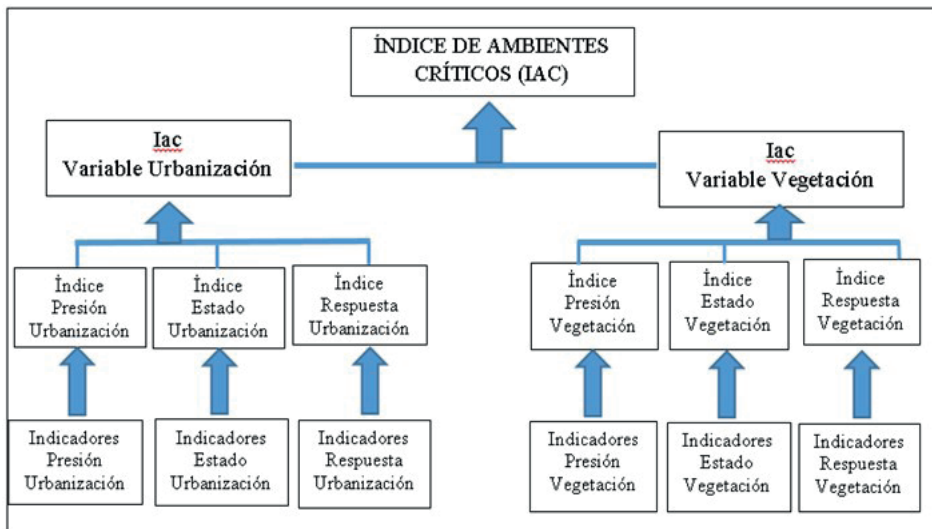
Nota: En ambas imágenes se puede observar el paisaje de la unidad ambiental pedemontana con un uso de suelo agrícola. Fuente: material fotográfico de producción propia. 2014.

Figura N° 6: Imágenes de la Unidad Ambiental Urbana



Nota: en ambas imágenes se puede observar la unidad ambiental urbana. Fuente: material fotográfico de producción propia. Año 2014.

Para cada una de las variables mencionadas se formularon sistemas de indicadores de presión, estado y respuesta, los cuales se promedian dando como resultado el índice de ambientes críticos por cada variable (Iac U e Iac V) y otro a nivel general (IAC), tal como se observa en la figura 7.



Nota. Fuente: elaboración propia en base a la metodología aplicada. 2023.

El del Índice de Ambientes Críticos general se determina a partir de la siguiente ecuación:

$$IAC = (Iac\ U + Iac\ V)/2$$

En la cual:

- Iac U: Índice Urbanización
- Iac V: Índice Vegetación

Debido a que los indicadores se miden en diferentes unidades, los mismos son normalizados en una escala de ambientes críticos (tabla 1) cuyos valores extremos son 0 y 1, los cuales indican respectivamente la mejor situación posible (un ambiente no crítico con respecto a la variable), y la peor situación posible (un ambiente muy crítico). A partir de las mediciones, se cartografió el área según los ambientes críticos correspondientes representando los valores con diferentes colores.

Tabla N° 1: *Escala de valoración de Ambientes Críticos*

Valores extremos	Nivel de Valoración
0,81 - 1	Muy crítico
0,61 - 0,80	Crítico
0,41 - 0,60	Medianamente crítico
0,21 - 0,40	Poco Crítico
0 - 0,20	No crítico

Nota: se representan los valores numéricos en decimales y los niveles de valoración de ambientes críticos en escala de colores. Elaboración propia. 2023.

La transformación de los valores a la escala se realiza mediante la siguiente fórmula:

$$I = \frac{\text{valor xi efectivo} - \text{valor xi mínimo}}{\text{valor xi máximo} - \text{valor xi mínimo}}$$

En la cual:

xi efectivo: es el valor medido del indicador de acuerdo a la escala temporal que se estudia (1990-2014);

xi mínimo: representa al indicador en el momento que se considera base del estudio (1990) y, a los efectos del cálculo, se le atribuye el valor de 0;

xi máximo: representa el número máximo que puede desarrollar el indicador.

Puede ocurrir con algunos indicadores que el significado sea inverso, es decir que el 0 indique la peor situación y el 1 la mejor situación, caso en el cual el valor se invierte para mantener la significación de la escala original.

Los indicadores identificados y medidos son los siguientes:

Variable Urbanización

a. Indicadores de Presión:

- Porcentaje de variación máxima inter-estacional de la población: mide la máxima variación poblacional entre los periodos vacacionales (diciembre-enero-febrero) y los meses no vacacionales. Se considera un indicador de Presión ya que la afluencia de turistas en la época estival puede generar problemáticas ambientales principalmente en la zona urbana.

b. Indicadores de Estado:

- Crecimiento urbanístico entre 1990 y 2014: mide el crecimiento edilicio que se desarrolló en la localidad y sus alrededores. Es medido en hectáreas, en base a imágenes satelitales. Permite observar si el estado del ambiente urbano muestra cambios o no en relación con la presión mencionada.
- Porcentaje del área urbana en la alta cuenca del río Barrancas: permite conocer el porcentaje del área edificada en dicha zona en el año 2014, pudiéndose observar la expansión urbana en un área de mayor susceptibilidad a los procesos físico-naturales.

c. Indicadores de Respuesta:

- Ampliación del ejido urbano: considera la ampliación de ejido urbano por parte del municipio de la localidad a partir del año 2014, representando una respuesta social al proceso del desarrollo urbano y turístico.
- Pertinencia del código de planeamiento urbano de la localidad para proteger el paisaje local: el indicador permite analizar la existencia de un estatuto que obligue a la sociedad al cuidado del paisaje natural, por tanto, el indicador es cualitativo.
- Cumplimiento en la aplicación del código de planeamiento urbano: permite analizar si la sociedad cumple con lo reglamentado en el código de planeamiento urbano. Al igual que el anterior, se trata de un indicador cualitativo.

Variable Vegetación

a. Indicadores de Presión:

- Avance del uso urbano y agrícola sobre cobertura vegetal nativa entre 1990 y 2014: el indicador permite determinar el avance de la urbanización sumado al de la agricultura, en detrimento de las especies vegetales autóctonas (bosque nativo), permitiendo conocer cuánto han disminuido estas últimas por las causas establecidas. Es un indicador cuantitativo, medido en hectáreas, en base al análisis de imágenes satelitales y normalizado mediante el cálculo de proporción.
- Avance de especies exóticas (ornamentales y silvícolas) sobre el bosque nativo entre 1990 y 2014: este indicador representa el avance de las especies exóticas, las cuales fueron implantadas con fines silvícolas y ornamentales, y posteriormente se dispersaron por causas naturales entre el bosque nativo. Es un indicador cuantitativo, medido en hectáreas en base a imágenes satelitales y normalizado mediante el cálculo de proporción.

b. Indicadores de Estado:

- Extensión de la vegetación nativa: mide la superficie cubierta por el bosque nativo para el año 2014. Es un indicador cuantitativo, mensurado en hectáreas en base a imágenes satelitales y normalizado mediante el cálculo de proporción.
- Disminución de la vegetación nativa entre 1990 y 2014: permite conocer cuánto ha disminuido la vegetación autóctona en el periodo ana-

lizado, manifestando el estado actual de la misma comparativamente con la que existía al comienzo del periodo de estudio. Se encuentra relacionado con el indicador anterior.

c. Indicadores de Respuesta:

- Pertinencia del código de planeamiento urbano de la localidad para proteger la vegetación autóctona: el indicador representa la existencia de la reglamentación por parte del código de planeamiento urbano, sobre la protección de las especies nativas, por lo cual es considerado un indicador de respuesta. Se trata de un indicador cualitativo.
- Aplicación de acciones de protección del bosque nativo: se considera un indicador cualitativo, ya que analiza si en la localidad existen o no acciones por parte del municipio y la sociedad para la protección del bosque nativo.
- Existencia de planes de reforestación con especies nativas: al igual que los anteriores, es un indicador cualitativo que determina si existen planes de reforestación por parte del municipio.

La riqueza que posee la aplicación de estos sistemas de indicadores radica en que permiten identificar cuáles son las situaciones más problemáticas, ya que cada uno de ellos da una información independiente de los otros, pero que al combinarse entre sí muestran la complejidad de la problemática analizada. Esto es fundamental a los efectos de poder generar información útil para el proceso de toma de decisiones.

En cuanto a los indicadores con expresión espacial, estos se midieron a través de imágenes satelitales, en las cuales se realizó el pre-procesamiento y procesamiento con análisis visual y digital de las mismas. Se utilizaron imágenes Landsat 5, Landsat 7 y Landsat 8, obtenidas del Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales de Brasil (INPE) y de la Universidad de Maryland (EEUU), correspondientes al mes de febrero de 1991 y de 2014 en horarios próximos al mediodía a fin de considerar algunos rasgos de la combinación relieve-iluminación tales como laderas que se encuentran en solana y umbría y su reacción con la identificación de las sombras. Las imágenes fueron trabajadas en ambiente SIG desplegadas en el programa ENVI 4.7 y QGIS 2.14.3 Essen.

Del mismo modo, entre los años 2014 y 2015 se realizó trabajo de campo complementario para la verificación de los datos espaciales y encuestas

a informantes claves (Bomberos Voluntarios de Alpa Corral y de Alcira Gigena, personal del INTA Río Cuarto, personal del Vivero Municipal de Alpa Corral, personal de la Municipalidad de Alpa Corral, entre otros). La contrastación de los datos de vegetación se realizó a través de relevamientos de la misma, mediante los métodos del cuadrado de Braun Blanquet y la transecta de Dansereau (Duval y otros, 2012). El método del cuadrado de Braun Blanquet es una de las formas más comunes de muestreo de vegetación, en el cual se analizan los caracteres estructurales (abundancia, cobertura, frecuencia, estratificación, entre otros) de las comunidades florísticas que se relevan en el área de estudio. Para esta caracterización es necesaria la construcción de cuadrados o *stands*. En el área de estudio se realizó una serie de *stands* de forma rectangular de 2 x 10 m para lograr un recuento e identificación de las diferentes especies e individuos en seis puntos diferentes, los cuales fueron designados con el objetivo de estudiar áreas con diferentes coberturas vegetales. Además, se realizó una transecta de 100 m de longitud, a fin de elaborar un recuento de los tipos de especies vegetales para analizar y describir la transición del bosque exótico al nativo.

Finalmente, se realizó un análisis de datos estadísticos para complementar los resultados obtenidos de los trabajos a campo y del análisis de las imágenes, tales como: Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 1991 y 2010) y Censo Provincial de Población 2008 (Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba).

Como síntesis de lo investigado, se elaboró cartografía de ambientes críticos que permite observar la representación espacial del fenómeno estudiado en el lapso de tiempo definido.

Resultados

El área de estudio presenta una diversidad de usos del suelo, los cuales han sufrido modificaciones con el correr de los años, generando diferentes problemáticas ambientales. Los bosques serranos fueron reemplazados por bosques secundarios, matorrales de sustitución, aéreas cultivadas, espacios urbanizados, entre otros, como consecuencia de la intervención antrópica (Oggero y otros, 2014). En el área de estudio, las consecuencias más relevantes de tales cambios serían la erosión hídrica y eólica, pérdida de suelo, alteración del ciclo hídrico, pérdida de biodiversidad, incendios forestales y crecientes súbitas e inundaciones, relacionadas principalmente con la defo-

restación, introducción de especies vegetales exóticas, el proceso creciente de urbanización y la actividad agrícola-ganadera.

Sobre la base de lo planteado, se muestran los datos de los cambios en el uso y cobertura del suelo (tabla 2). Se tomaron los usos y coberturas del suelo más significativos del área, los cuales permiten obtener los valores necesarios de los indicadores cuantitativos, mediante la metodología explicada.

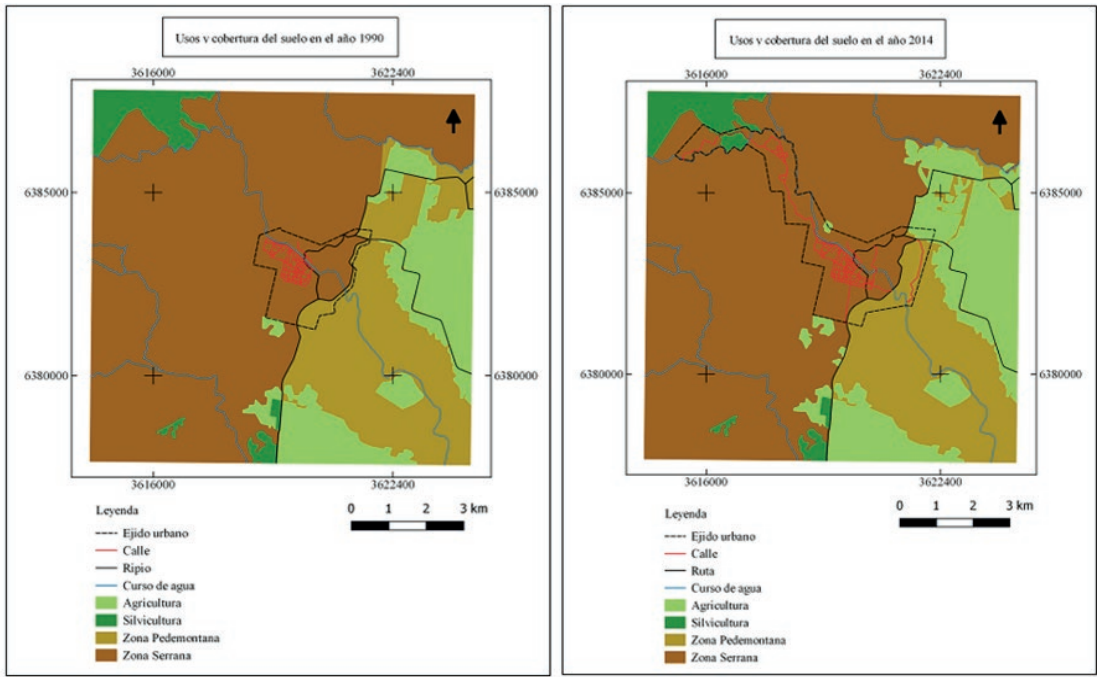
Tabla N° 2: Cambio en el uso y cobertura del suelo entre los años 1990 y 2014 medidos en hectáreas

Usos y cobertura del suelo	Años	
	1990	2014
Urbanización	40	160
Silvicultura	445	423
Agricultura	989	1587
Vegetación exótica	147	398
Pastizal nativo	8378	7432
Total	10 000	

Nota. Se representan los usos y coberturas del suelo en hectáreas para los años 1990 y 2014. Fuente: elaboración propia. 2014.

En la tabla 2 se observa que durante el periodo de estudio se cuadruplicó el crecimiento de la urbanización. Otros usos que aumentaron significativamente fueron el avance de la vegetación exótica y la agricultura. Los usos y cobertura que disminuyeron su superficie fueron los pastizales naturales y la silvicultura. Esta evolución se puede observar a través del análisis visual y digital de imágenes satelitales entre los años 1990 y 2014 (figura 8). En estas imágenes se observa el avance del uso agrícola sobre el área pedemontana de pastizal nativo y el crecimiento urbano que derivó posteriormente en la ampliación del ejido.

Figura N° 8: Mapas de usos y coberturas del suelo de los años 1990 y 2014



Nota: los mapas representan la evolución de usos y cobertura del suelo en el periodo de estudio. Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento de campo e imágenes satelitales del INPE y Universidad de Maryland. Proyección conforme Gauss Kruger Faja 3. Sistema de coordenadas planas. 2023.

A partir de la medición de los diferentes indicadores y su valoración en la escala propuesta, para las variables analizadas se obtuvieron los siguientes resultados (tabla 3).

Tabla N° 3: Indicadores e Índice de Ambiente Crítico

Variable: Urbanización	Valor
<u>Indicadores de Presión:</u>	
Porcentaje de variación máxima interestacional de la población (proxy).	0,98
Total Indicadores de Presión Urbanización	0,98
<u>Indicadores de Estado:</u>	
Crecimiento urbanístico entre 1990 y 2014.	0,12
Porcentaje del área urbana en la alta cuenca del río Barrancas	1
Total Indicadores de Estado Urbanización	0,56
<u>Indicadores de Respuesta:</u>	
Ampliación del ejido urbano	0
Pertinencia del código de planeamiento urbano de la localidad para proteger el paisaje local	0
Cumplimiento en la aplicación del código de planeamiento urbano	1
Total Indicadores de Respuesta Urbanización	0,33
ÍNDICE DE AMBIENTE CRÍTICO URBANIZACIÓN	0,62
Variable: Vegetación	
<u>Indicadores de Presión:</u>	
Avance del uso urbano y agrícola sobre cobertura vegetal nativa entre 1990 y 2014.	0,08
Avance de especies exóticas (ornamentales y silvícolas) sobre el bosque nativo entre 1990 y 2014	0,02
Total Indicadores de Presión de Vegetación	0,05
<u>Indicadores de Estado:</u>	
Extensión de la vegetación nativa.	0,26
Disminución de la vegetación nativa entre 1990 y 2014.	0,11

Total Indicadores de Estado de Vegetación	0,19
<u>Indicadores de Respuesta:</u>	
Pertinencia del código de planeamiento urbano de la localidad para proteger la vegetación autóctona.	0
Aplicación de acciones de protección del bosque nativo.	1
Existencia de planes de reforestación con especies nativas.	1
Total Indicadores de Respuesta de Vegetación	0,67
ÍNDICE DE AMBIENTE CRÍTICO VEGETACIÓN	0,30
ÍNDICE DE AMBIENTES CRÍTICOS TOTAL	0,46

Análisis de la variable Urbanización

Para esta variable se designó un indicador de Presión (Porcentaje de variación máxima interestacional de la población), dos de Estado (Crecimiento urbanístico entre 1990 y 2014, y Porcentaje del área urbana en la alta cuenca del río Barrancas) y tres de Respuesta (Ampliación del ejido urbano, Pertinencia del código de planeamiento urbano de la localidad para proteger el paisaje local y Cumplimiento en la aplicación del código de planeamiento urbano).

En el Indicador de Presión se analizó la variación de la población entre las épocas de verano (en la cual la localidad recibe la mayor afluencia de turistas) e invierno (en la cual se encuentra la población estable de la localidad). El mismo arroja un valor de 0,98, convirtiendo al ambiente en muy crítico. Esto indica que la cantidad de población de la localidad varió (como máximo) entre el verano y el resto del año en un 98,2%. Este dato alcanza gran significancia al observar que la población residente en forma permanente del pueblo es de 879 habitantes (Censo Provincial de Población 2008) y, según estimaciones del municipio, en verano tienen picos de afluencia turística que llegan a 50 mil turistas aproximadamente (dato otorgado por la Municipalidad de Alpa Corral, 2014).

La medición de este indicador se realizó mediante la utilización de un *proxy*, el cual consiste en formas aproximadas de medir determinados objetivos. La variable utilizada tiene una relación indirecta con el objetivo que

se busca medir, en este caso: la afluencia de turistas en una determinada época del año, que determina la máxima cantidad de población que la localidad puede llegar a tener. La fórmula utilizada es la siguiente:

$$I = \frac{50\,000 - 879}{50\,879 - 879}$$

$$I = 0,98$$

En la cual:

$X_i = 50\,000$, indica la cantidad máxima de turistas registrados en un fin de semana;

$X_{\max} = 50\,879$, indicando la cantidad máxima de personas en un fin de semana, sumando los turistas y la población local, y teniendo en cuenta que es un valor aproximado según la fuente consultada;

$X_{\min} = 879$, indica la población permanente (según el Censo Provincial de Población 2008).

El cálculo se realizó de manera indirecta debido a que la forma más directa para medirlo arrojaba datos numéricos que no podían ser incorporados en la fórmula de normalización. Si los datos reales son llevados a porcentajes directos, se observa que durante ese pico máximo de afluencia turística la población de la localidad aumenta en un 5688%, pero no se encontró la forma de incorporar ese dato a la escala de ambientes críticos que varía entre los valores extremos de 0 y 1. Por esto, se recurrió a un *proxy* o indicador indirecto y aproximado que refleja la situación de ambiente muy crítico con respecto a la presión. El resultado del cálculo representa la presión sobre el problema analizado.

Esta gran afluencia turística en la localidad genera diferentes inconvenientes al municipio, ya que el mismo no tiene los recursos (infraestructura, servicios y demás) necesarios para soportar tal afluencia, como así también se le dificulta el control de las zonas turísticas del área. En el mismo sentido, se generan diferentes efectos ambientales, tales como la contaminación por generación de basura, la utilización de especies arbóreas, generalmente nativas, para su posterior quema, entre otros.

Indicadores de Estado: en relación con esta variable, el primer indicador de estado, crecimiento de la urbanización entre los años 1990 y 2014,

da como resultado 0,12. Se debe aclarar que el cálculo de este indicador se realizó mediante medición de la superficie que abarca el ejido urbano expandido en el año 2014 (1014 ha), ya que si se tomara la superficie total del área de estudio (10 000 ha) el resultado perdería relevancia y no lograría mostrar la problemática analizada. El indicador muestra que, en los 24 años analizados, la mancha urbana posee escaso crecimiento, aunque suficiente para generar los problemas mencionados en apartados anteriores, ya que el crecimiento es significativo desde el punto de vista de infraestructuras, servicios, gestión y financiamiento para sostener adecuadamente el proceso de urbanización. El crecimiento de la urbanización durante el periodo analizado (1990-2014) fue continuo, aunque tuvo un impulso considerable a partir del año 2011 con la pavimentación de la ruta provincial 23, aumentando la demanda turística y la oferta en inversiones principalmente inmobiliarias para la actividad turística tales como construcción de cabañas, hoteles, casas de fin de semana y compra de terrenos (García y otros, 2016). Estas inversiones no se tradujeron necesariamente en obras claves para mejorar la calidad de vida local (servicios esenciales como gas, cloacas, entre otras).

El segundo indicador de estado, porcentaje del área urbana situada en la alta cuenca del río Barrancas, da como resultado 1. Con respecto a esta situación, el ambiente se torna muy crítico. Se considera como alta cuenca de los ríos a las áreas serranas, las cuales poseen elevadas pendientes, ríos encajonados y una vegetación caracterizada por el bosque serrano que contribuye a la dinámica natural del río, el cual presenta recurrentes crecidas súbitas. El límite de la cuenca alta y media se sitúa en el cambio de unidad ambiental con el piedemonte, presentando características de relieve diferentes, con una menor pendiente, valles fluviales más anchos y comportamientos de los ríos similares a los de la llanura, cobertura vegetal diferente y una dinámica fluvial más equilibrada. El hecho de que el ejido urbano se ubique en el área de la alta cuenca del río genera un cambio de uso del suelo provocado por el desmonte, la modificación de la cobertura vegetal e impermeabilización del suelo, aumentando los riesgos de inundaciones súbitas y aluviones, entre otros fenómenos, elevando el nivel crítico del ambiente.

La conjunción de estos dos indicadores forma el índice de Estado para la urbanización cuyo valor arroja un resultado de 0,56, es decir medianamente crítico. Esto se debe a que el primer indicador da como resultado un valor no crítico, mientras que el segundo arroja un valor muy crítico. El

problema radica en el crecimiento urbano en la zona de la alta cuenca del río Barrancas, lo que genera diferentes problemáticas ambientales.

Con respecto a los Indicadores de Respuesta con relación a la Urbanización, la ampliación del ejido urbano se observa como una respuesta muy positiva del municipio a los problemas urbanos existentes, tales como áreas con falta de servicios básicos (luz, agua, entre otros), construcción desorganizada y fuera del alcance de la legislación existente, pautas de edificación no respetuosas del entorno natural y social, entre otros. Por esto, el valor asignado para el indicador es 0 (No crítico), indicando una excelente respuesta por parte del Municipio.

Con respecto al Código de Planeamiento Urbano, el mismo ha sido elaborado en forma muy pertinente a los efectos de cuidar el paisaje natural y la vegetación autóctona, observándose en los retiros exigidos en las construcciones, los porcentajes de terrenos pasibles de ser construidos en el caso de las cabañas, entre otros. Al igual que el indicador antepuesto, se le asignó el valor 0 (no crítico).

A la inversa de lo que ocurre con el indicador anterior, la aplicación del código de planeamiento urbano no se cumplimenta ya que no es respetado en las nuevas construcciones de la localidad, según se ha explicitado desde el Municipio. Esta situación atenta contra las dos problemáticas analizadas como variables en este trabajo. El valor del indicador es 1, es decir que esta situación hace al ambiente altamente crítico.

La conjunción de estos tres indicadores forma el índice de Respuesta para la urbanización cuyo valor arroja un resultado de 0,33, es decir medianamente crítico. Esto se debe a que los dos primeros indicadores tienen un valor no crítico contrariamente al último indicador, cuyo valor es muy crítico.

Análisis de la variable Vegetación

Para esta variable se designaron dos indicadores de Presión (Avance del uso urbano y agrícola sobre cobertura vegetal nativa entre 1990 y 2014, y Avance de especies exóticas, ornamentales y silvícolas, sobre el bosque nativo entre 1990 y 2014), dos de Estado (Extensión de la vegetación nativa y Disminución de la vegetación nativa entre 1990 y 2014) y tres de Respuesta (Pertinencia del Código de Planeamiento Urbano de la localidad para proteger la vegetación autóctona, Aplicación de acciones de protección

del bosque nativo, y Existencia de planes de reforestación con especies nativas).

El objetivo principal de esta variable es analizar específicamente la magnitud de la invasión de especies exóticas sobre las nativas.

Los Indicadores de Presión analizan, por un lado, el avance de uso del suelo urbano y agrícola sobre áreas de cobertura vegetal nativa entre los años 1990 y 2014, y por otro, el avance de las especies exóticas (ornamentales y silvícolas) sobre el bosque nativo en el mismo periodo temporal. Los resultados de los indicadores fueron 0,08 y 0,02 respectivamente, indicando que durante el periodo mencionado las actividades urbana, agrícola y silvícola no generan una presión tan importante sobre el medio. Cabe destacar que los valores de estos indicadores fueron calculados con respecto al total del área de estudio, con una extensión de 10000 ha. Por ello, un cambio de uso del suelo del orden de la decena o centena de hectáreas refleja, en la escala de ambientes críticos, un valor muy bajo. Además, se debe considerar que el valor Xmin representa al indicador en el momento base del estudio (1990), es decir que en años anteriores el área ya había comenzado a experimentar una transformación en sus aspectos vegetativos a causa de la silvicultura, agricultura, uso urbano y ornamentación. Es por ello que el índice de Presión, derivado de la conjunción de los indicadores mencionados arroja un valor muy bajo, 0,05, es decir no crítico. Más allá del resultado, se debe aclarar que las problemáticas ambientales analizadas mediante ambos indicadores son de significativa importancia, especialmente si continúa esta tendencia en un futuro.

Los Indicadores de Estado corresponden a la extensión de la vegetación nativa en el año 2014, la cual posee un valor de 0,74 indicando que un 74% del total del área de estudio tiene esta cobertura vegetal, lo cual es una situación muy positiva. Sin embargo, se debe recordar que, en la escala de ambientes críticos ya presentada, el 0 corresponde a la mejor situación y el 1 corresponde a la peor situación. Con respecto a este indicador, la situación reflejada es muy buena pero el número medido (en %) es cercano al 1 (peor situación). De este modo, para que el indicador sea representativo, debió ser invertido expresando finalmente un valor de 0,26, poco crítico.

El segundo indicador de Estado muestra la disminución que ha tenido la vegetación nativa entre 1990 y 2014; el valor del mismo es de 0,11, manifestando que todavía en el total del área de estudio esta variación no es crítica.

La conjunción de ambos indicadores forma el Índice de Estado para la vegetación, arrojando un valor de 0,19, es decir poco crítico. Esto se debe a que la extensión de la vegetación nativa es de un alto porcentaje en el área y periodo de estudio, con una disminución poco significativa, aunque suficiente como para generar las problemáticas ambientales explicadas.

Por último, los Indicadores de Respuesta con relación a esta variable indican que, si bien el código de planeamiento urbano es pertinente para el cuidado de la vegetación autóctona, por lo cual este adopta el valor de 0 (no crítico), hasta la actualidad no se cumple la aplicación del mismo obteniendo el segundo indicador un valor de 1 (muy crítico). Tampoco existen planes de reforestación con especies autóctonas por parte de la legislación municipal. Si bien se incentiva desde el Vivero Municipal la utilización de especies autóctonas para la ornamentación, hasta la fecha de estudio no se han logrado mejores resultados; por lo mismo, al igual que en el indicador anterior, se le otorgó el valor de 1. Así, los últimos dos indicadores muestran un estado crítico con respecto a la conservación de las especies nativas.

La conjunción de estos tres indicadores forma el índice de Respuesta para la Vegetación cuyo valor arroja un resultado de 0,67, indicando un ambiente entre medianamente a muy crítico; esto se debe a que, si bien existe la reglamentación por parte del código urbano que protege las especies nativas del lugar, esta no se cumple como así tampoco se llevan a cabo planes de reforestación con especies vegetales autóctonas.

Índice de Ambientes Críticos

Los indicadores de Presión, Estado y Respuesta conforman el Índice de Ambientes Críticos para cada variable: Urbana, que da como resultado final 0,62 (medio-alto), y Vegetación, con un valor de 0,30 (medio-bajo). La conjunción de ambos índices conforma el Índice de Ambientes Críticos Final, el cual arroja un valor de 0,46 (medianamente crítico).

Como resultado final, los procesos de urbanización son altamente críticos para el ambiente analizado, observándose entre los aspectos más problemáticos la variación inter-estacional de la población, la expansión de la urbanización en la cuenca alta del río Barrancas y el escaso cumplimiento del Código de Planeamiento Urbano.

El cambio en la cobertura vegetal nativa no se observa crítica en el periodo analizado y para el área de estudio total (10 000 ha), aunque se puede observar en forma más marcada en el sector del ejido urbano. Con

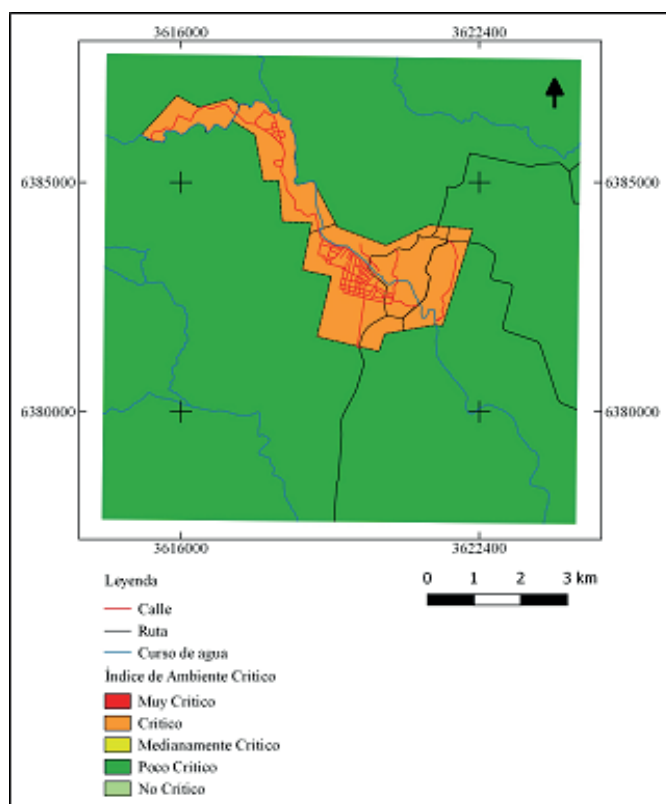
respecto a esta variable, se observa como punto más crítico la no aplicación de acciones para proteger el bosque nativo y la nula reforestación con especies nativas. Estos aspectos son claves ya que el proceso de deforestación e invasión sobre ambientes vegetales nativos podría tornar más crítico al ambiente en el futuro si no se toman las medidas pertinentes y tempranas.

Se debe considerar que ambos procesos analizados son parte del mismo ambiente y, en base a lo explicitado, están estrechamente relacionados pudiendo tener un comportamiento sinérgico en la profundización del nivel crítico o en su minimización en función de las respuestas sociales.

Zonificación de Ambientes Críticos

Los resultados obtenidos se presentan cartografiados en la figura 9.

Figura N° 9: Mapa de Ambientes Críticos en el área de estudio



Nota: el mapa representa los ambientes críticos sobre la base de los índices calculados. Fuente: elaboración propia con base a imágenes del INPE y de la Universidad de Maryland (EEUU), 2016.

La elaboración del mapa de ambientes críticos muestra que las áreas no urbanas (UA Serrana y Pedemontana) presentan un IAC bajo, es decir que es un ambiente poco crítico. En dichas unidades existe un avance de especies exóticas en detrimento de la cobertura vegetal nativa como así también un desarrollo de la actividad agrícola, aunque durante el periodo analizado no ha sido significativo.

Con respecto a la UA Urbana presentan un IAC medio-alto, es decir un ambiente crítico. Esto se debe principalmente al acelerado desarrollo urbanístico en el área y al avance de las especies vegetales exóticas, ya sea por el proceso de ornamentación o forestación. En contraposición, existen determinadas decisiones por parte del municipio que contrarrestan las problemáticas ambientales, como por ejemplo la expansión del ejido urbano.

Conclusiones

Se puede concluir que en el periodo analizado (1990-2014) existe un dinamismo en los cambios de los usos del suelo que ha potenciado un mayor desarrollo al área, aunque generando diversas problemáticas mencionadas en el estudio. En cuanto a las problemáticas ambientales de la zona urbana, estas presentan un ambiente más crítico debido a que tuvo un mayor desarrollo en las últimas décadas, siendo esta zona la más afectada por los procesos de cambios de uso y cobertura del suelo.

Con respecto a la vegetación, la problemática de invasión de especies vegetales exóticas sobre las especies nativas se desarrolla de manera generalizada en toda la extensión de las sierras de Córdoba; en el área estudiada surge principalmente del área urbana por el uso indebido de especies ornamentales, extendiéndose hacia las otras Unidades Ambientales especialmente hacia la Serrana. Si bien actualmente no representa un problema crítico, es un proceso de difícil control y potenciado por la nula reforestación con especies nativas.

En la Unidad Ambiental pedemontana se evidencia el avance de la producción agrícola sobre regiones con aptitudes edáficas poco aptas para la misma, lo cual ha provocado consecuencias tales como erosión, pérdida de suelos, entre otras.

Los problemas ambientales generados en el área de estudio se relacionan con la planificación en los usos del suelo y el escaso acatamiento del

Código de Planeamiento Urbano. Una respuesta importante es la ampliación del ejido urbano, lo cual beneficia con la extensión de los servicios públicos, aplicando además el planeamiento de usos del suelo a sectores que venían urbanizándose de manera no planificada.

Con respecto a la metodología, la aplicación de los sistemas de indicadores ambientales según el modelo P-E-R resultó pertinente para este estudio, aunque sería valioso ampliar el análisis a otras variables complementarias (por ejemplo, incendios forestales, tratamiento de residuos urbanos, entre otras) y, por otro lado, plantear el estudio en un área más reducida para que los resultados sean más representativos.

Referencias bibliográficas

- Bifani, P. (1980). «Desarrollo y medio ambiente I» en *Cuaderno N° 24. CIFCA*. pp 1-107.
- Blarasin, M., Degiovanni, S., Cabrera, A. y Villegas, M. (Eds) (2005). *Aguas superficiales y subterráneas en el Sur de Córdoba: Una perspectiva geoambiental*. Río Cuarto, Argentina: UNRC.
- Bozzano, H., Carut, C., Barbetti, C., Cirio, G. y Arrivillaga, N. (2008). «Uso del suelo y lugares: Criterios teórico-metodológicos. Aplicación a un caso de Guatemala» en *Revista Universitaria de Geografía*. 17, 189-231. Universidad Nacional del Sur. Argentina. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/reuge/v17n1/v17n1a09.pdf>
- Brailovsky, A. y Foguelman, D. (2002). *Memoria verde*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Brandi, C., Grandis, G. y Carezzano, H. (2015). «Utilización de indicadores ambientales para estudiar los efectos del cambio del uso del suelo, en el área de Alpa Corral (Córdoba)» en *V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas "Geografías por venir"*. UNComa, Neuquén Argentina.
- Bustos Cara, R. (2002). «Los sistemas territoriales: Etapas de estructuración y desestructuración en Argentina» en *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*. Vol. 22, pp 113-129.
- Cantero, A., Cantú, M., Cisneros, J., Cantero, J. Blarasin, M., Degioanni, A. y otros. (1998). *Las tierras y aguas del sur de Córdoba: propuesta para un manejo sustentable*. Río Cuarto, Argentina: Ed. UNRC

- Cantero, J.J. y Bianco, C. (1986). «Las plantas vasculares del suroeste de la Provincia de Córdoba. Parte III. Catálogo preliminar de las especies» en *Rev. UNRC* 6, pp 5-52.
- Censo Provincial de Población. (2008). Córdoba, Argentina.
- Cóccaro, J. M. y Agüero R. (1998). «El Espacio Geográfico un Marco de Análisis» en *Reflexiones Geográficas* N° 8. Río Cuarto, Argentina.
- Coffey, R. (2013). *The difference between "land use" and "land cover"*. Michigan State University Extension in Share.
- Duval, V., Benedetti, G. y Campo, A. (2012). «Patrón de distribución de la vegetación en la Reserva Provincial Parque Luro» en *Huellas* N° 16. pp 93-107.
- FAO/UNEP. (1999) *The Future of Our Land- facing the challenge*. Roma, Italia.
- Gallopín, G. (1986). «Ecología y Ambiente» en Leff, E. (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo* (pp. 126-172). D.F., México: Siglo XXI.
- García, M. E., Perrone, L. y Carezzano, H. (2016). «Aproximación a las transformaciones territoriales acontecidas en la localidad de Alpa Corral a partir de la actividad turística, periodo 2011-2016» en *XI Jornadas de investigación en Geografía*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- Grandis, G. (2007). *Metodología para la formulación y medición de un índice local de desarrollo humano en el área Cuenca del arroyo La Colacha, departamento Río Cuarto, provincia de Córdoba, y su correlación con el Índice de Calidad Ambiental (ELA-NEM)*. Tesis de Maestría en Gestión Ambiental. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. Argentina.
- Herrera, J., Mantelga López, M.D., Sunyer Lachiondo, C., García Luna, M. M. y Álvarez Arenas M. (1996). *Indicadores ambientales. Una propuesta para España*. Ministerio de Medio Ambiente. Secretaría General de Medio Ambiente. Dirección General de Calidad y Evaluación Ambiental. España.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 1991 y 2010.
- Maldonado, G. y Cóccaro, J. (2008). «Teorizamos para representar y representamos para intervenir» en *X jornadas Cuyanas de Geografía. Instituto de Geografía*. FFyL. UNCuyo. Mendoza.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (1993). «Oecd core set of indicators for environmental performance reviews. A synthesis report by the Group on the State of the Environment» en *Environment monographs*, n° 83. (93)179.

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2003). IN-ECE-OECD *Workshop on Environmental Compliance and Enforcement Indicators: Measuring What Matters*. Discussion Paper.
- Oggero, A., De Luca, N., Natale, E., y Arana, M. (2014). «Caracterización y situación actual de los bosques nativos en el centro sur de la provincia de Córdoba, Argentina» en *Voces en el Fénix*, N°35.
- Polanco, C. (2006). «Indicadores ambientales y modelos internacionales para toma de decisiones» en *Revista Gestión y Ambiente*. Vol 9. N°2. Agosto 2006. pp 27-41.
- Santes Álvarez, R. (1995). «El Ambiente: Aproximaciones a un consenso conceptual» en *Estudios Demográficos y Urbanos* 30, Vol. 10 (3): Sep-Dic 1995. pp 707-723.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. San Pablo, Brasil: Editorial Hucitec.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil. Território e Sociedade no início do século XXI*. Río de Janeiro, Brasil: Record.
- Vazquez, J., Miatello, R. y Roque, M. (1979). *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*. Córdoba, Argentina: Boldt.

CUARTA PARTE

USO DE RECURSOS NATURALES Y EXPANSIÓN DEL MEDIO CONSTRUIDO: AMBIENTE Y CONFLICTOS

A lo largo de los tres apartados anteriores se pudo observar la diversidad y hasta aceleración de las transformaciones territoriales vinculadas a la actividad agropecuaria y turística. Muchas de estas transformaciones se traducen reorganizaciones y renovaciones productivas, cambios en las coberturas y usos de suelo y problemáticas y degradación ambiental. Entendemos que este proceso se sostiene por un discurso que consolida la construcción de hegemonía y, como tal, invisibiliza otros sentires, otras territorialidades, otras formas de pensar, producir, vivir y relacionarse con el territorio.

En este sentido, somos testigos de la construcción de poderosas imaginaciones geográficas que operan sobre la realidad y, al hacerlo, reúnen las diferencias espaciales bajo el signo de la secuencia temporal: lo atrasado y lo nuevo; lo viejo y la innovación, todo reunido en una secuencia lineal cuyo recorrido garantiza el arribo al «progreso». Se trata de una imaginación geográfica que ignora las diferencias estructurales, las necesarias rupturas y las desigualdades. Pero como hemos advertido en el primer capítulo, en el territorio confluyen un sinnúmero de fuerzas, diferentes, convergentes, divergentes, solidarias, complementarias y antagónicas. Es en el territorio donde todo adquiere materialidad, por lo que no solo es una tarea ineludible, sino especialmente urgente enfatizar que existen otras

relaciones y otras relaciones posibles, otros actores y otros actores posibles, otros objetos y otros objetos posibles que explican la verdadera totalidad que define el territorio. En el mismo sentido, no solo es una tarea ineludible, sino especialmente urgente recuperar sentidos y sentires invisibilizados que incluyan la diversidad que efectivamente caracteriza el territorio. Este apartado tiene como objetivo avanzar en este sentido.

De manera creciente, la diversidad de transformaciones territoriales que se han estudiado a lo largo de todo este libro está generando conflictividades territoriales, a diversas escalas, en distintos ámbitos (rurales, urbanos) y vinculadas a diferentes tipos de recursos naturales y usos de territorio. Sostenemos que esas conflictividades son el hilo del que debemos tirar para visibilizar las diferentes territorialidades que confluyen en nuestra zona de estudio, más allá de las hegemónicas. También, al tirar de ese hilo, podremos reconocer la multiplicidad de actores que se conjugan en cada conflicto entendido como el punto de arraigo alrededor del cual encontramos una notable diversidad de actores y representaciones e imaginarios geográficos. Por ello, este apartado se compone de dos capítulos. En el primero de ellos María Guillermina Díaz realiza un relevamiento en torno a la conflictividad emergente en el sur de Córdoba en torno al uso y apropiación de recursos naturales y observa que esta conflictividad se nuclea mayormente alrededor de la forma de uso de suelo agropecuario. Luego, entonces, Franco Lucero se detendrá a realizar un análisis detallado sobre la conflictividad urbana, específicamente en la ciudad de Río Cuarto, en torno al uso de productos agroquímicos, a través de una matriz conceptual que articula territorio usado, fenómeno técnico y mediación sociedad-naturaleza.

CAPÍTULO 11

Conflictos socioterritoriales en el sur de la provincia de Córdoba durante los últimos 20 años

María Guillermina Díaz

Introducción

Los conflictos socioterritoriales acontecidos en el sur de la provincia de Córdoba no emergen con independencia del contexto de conflictividad que los circundan, se trata en todo caso de experiencias situadas, en permanente articulación con el escenario en el que se inscriben.

En este sentido, en todo el territorio provincial en los últimos veinte años, la oleada de conflictos en torno al uso y apropiación de recursos naturales se desata como consecuencia del auge de determinadas actividades económicas con un marcado perfil extractivista, particularmente la agricultura industrial, la minería y actividades vinculadas a estas, como la construcción de infraestructura vial, la deforestación de bosque nativo y disputas asociadas a la propiedad tierra. En este sentido, existen diversas investigaciones que dan cuenta de la existencia de dichos conflictos en la provincia, encontrándose estudios que reúnen relatos testimoniales de organizaciones civiles contra el uso masivo de agroquímicos y sus consecuencias sanitarias y sobre la salud de los afectados (Avila-Vazquez y Difilippo, 2016; Berger y Carrizo, 2019), como también las subjetividades ante la emergencia sanitaria y la visibilización de la movilización y los reclamos de los afectados para hacer justicia (Tito, 2018). A su vez, hay investigaciones que se centran en el análisis de las resistencias frente al avance del agronegocio desde metodologías de tipo etnográfica (Isidro, 2017; Forlani, 2017),

y frente a la instalación de plantas experimentales de semillas (Lucero y otros, 2014; Amengual y otros, 2015). También existen estudios que hacen hincapié en el análisis de los conflictos vinculados a las disputas por el uso del suelo ante el avance del agronegocio (Brizzio y otros, 2016). Asimismo, se ha realizado un análisis sobre el accionar de las asociaciones involucradas en conflictos por agroquímicos y bosque nativo (Barzola, 2015).

Por su parte, también existen estudios en relación con los conflictos por bosque nativo, a través de investigaciones que centran su atención, por un lado, en la aplicación de la Ley Nacional N° 26331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos concatenada al ordenamiento territorial (Schnake y Vallejos, 2009; Schneider, 2018), y por el otro, en el desmonte asociado a las áreas protegidas en este caso, relacionan la pérdida de bosque nativo con el crecimiento del negocio agrícola, el extractivismo minero y el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios (Paez y otros, 2017; Deón, 2021). Por último, existen dos estudios sobre la explotación minera a cielo abierto de canteras, uno es de Milesi (2012) quien desde una metodología etnográfica hace hincapié en los actores involucrados en conflictos mineros de la provincia de Córdoba y el otro es una investigación propia (Deón y Díaz, 2021), en la cual se destacan conflictos asociados a la actividad minera desarrollada en los cordones serranos de la provincia y sus vinculaciones con el desmonte de bosque nativo y el desarrollo inmobiliario el área serrana.

De los antecedentes recuperados se puede observar que el sur de Córdoba ha sido parcialmente abordado, por lo que en este trabajo se pretende analizar las características de los conflictos socioterritoriales en esta región en los últimos veinte años a partir de la identificación de diferentes variables como causa de origen, estrategias e identidad de los actores involucrados, escala, estado del conflicto. De esta manera, se trabajó con fuentes primarias tales como entrevistas semiestructuradas realizadas durante los años 2021 y 2023 a actores pertenecientes al sector científico-académico, a miembros de movimientos socioambientales, y a actores que se denominan recurrentes (personas que frecuentemente eran parte de los casos de conflictos, con una gran aparición mediática). Asimismo, se trabajó con fuentes secundarias tales como prensa escrita y en línea, legislación, documentos y datos censales. Se utilizó la triangulación metodológica, mediante la cual se analizaron las fuentes mencionadas para obtener datos que permitieran caracterizar los procesos conflictivos acontecidos en el sur de la provincia.

El presente escrito está organizado en cuatro apartados. En el primero se detalla el área de estudio y su caracterización vinculada al contexto productivo. Seguidamente, se detalla el enfoque teórico mediante el cual leemos los procesos conflictivos suscitados en el sur de Córdoba. En la tercera parte del capítulo, se presenta el análisis de las condiciones de emergencia de la conflictividad socioterritorial del sur provincial. En el cuarto apartado se describen las características de los conflictos suscitados en el sur de Córdoba vinculadas a las causas que los generan, la escala y la temporalidad, los actores involucrados, la productividad jurídica, territorial e institucional y el estado en el que se encuentran. Finalmente, este escrito cierra con las conclusiones finales que invitan a reflexionar sobre los procesos estudiados.

Localización y caracterización del sur de la provincia de Córdoba

Como se ha señalado en la introducción de este libro, el sur de la provincia de Córdoba comprende los departamentos de Río Cuarto, General Roca, Presidente Roque Sáenz Peña, Juárez Celman, Unión y Marco Juárez. En el año 2003, la Agencia Córdoba Ambiente publicó un libro titulado «Regiones Naturales de la provincia de Córdoba», en el cual se determina que el sur de la provincia forma parte del conjunto geomorfológico denominado llanura pampeana; particularmente los departamentos mencionados corresponden a los subconjuntos pampas loéssica ondulada, alta y loéssica plana, pampa arenosa alta, anegadiza y pampa medanosa. Cada uno de estos subconjuntos presentan características edafológicas estructurales particulares; sin embargo, el clima y la fitogeografía son dos rasgos que en términos generales presentan ciertas similitudes.

Con respecto a los suelos, en general tienen pocas restricciones para un uso agrícola-ganadero de tipo tradicional, lo que guarda relación con el uso al cual son destinadas en la actualidad.

En cuanto a la fitogeografía, el sur de la provincia forma parte de lo que constituyó la estepa pampeana y el espinal, ambos profundamente modificados por las actividades agropecuarias. Sobre la base de la descripción fitogeográfica de Cabrera (1976), la vegetación predominante de la primera es la estepa de gramíneas. Debido a que esta ocupaba suelos aptos para la agricultura, ha sido prácticamente destruida quedando relictos junto a las vías férreas, en campos abandonados durante un largo periodo de tiempo e incluso en cañadones o lagunas.

Como se anticipó, esta región también corresponde a la Provincia Fito-geográfica del Espinal, ocupada originalmente por bosques de caldén junto al de algarrobo. Actualmente, esta provincia también está completamente convertida en tierras agrícolas, a excepción de parches de muy reducidas dimensiones en cañadones y áreas deprimidas, en los cuales se dificulta desarrollar la agricultura.

En términos demográficos, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC para el año 2010 revela que la población perteneciente a los departamentos que integran el sur cordobés representa el 15% respecto al total provincial.

En lo que atañe a la estructura productiva, en los últimos veinticinco años el área de estudio ha estado sujeta a notables transformaciones. Según datos suministrados por los Censos Nacionales Agropecuarios 2008 y 2018, se observa una progresiva disminución del número de unidades productivas agropecuarias y un consecuente aumento en el tamaño de las mismas, por lo que la producción registra una tendencia a la concentración. En paralelo, se ha observado un sostenido proceso de agriculturización en el agro pampeano lo que ha transformado, en algunos casos sustancialmente, el uso de suelo en el sur cordobés.

Se destaca que, a partir del año 1996, se introduce en la región pampeana la soja Round-up Ready (RR) genéticamente modificada y el paquete tecnológico asociado a la adquisición de esta semilla, originándose un cambio en el modo de producir alimentos y, por ende, en la práctica agrícola que se desarrolla también en el sur de la provincia de Córdoba. A raíz de lo anterior, entre otros motivos, comenzó a aumentar el uso de productos químicos y biológicos de uso agropecuarios (considerados así por la Ley provincial N° 9164) por parte de los productores, impactando su uso y aplicación en las condiciones sanitarias y ambientales de las poblaciones colindantes a las zonas rurales donde estos productos se aplican.

Desde dónde leemos los conflictos socioterritoriales

Se destaca la importancia de adjetivar a los conflictos ocurridos en la provincia de Córdoba, y por ende del sur cordobés, como *socioterritoriales*, ya que las diferentes racionalidades de los actores son parte constitutiva del territorio, las cuales están ligadas a procesos de espacialización y territorialización. Por tanto, lo que se disputa son las dimensiones, recursos o estructuras del espacio geográfico.

Como se ha señalado en el primer capítulo de este libro, Santos (2000) plantea que el espacio geográfico es considerado sinónimo de territorio usado, concibiéndolo como un híbrido, un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones definidos históricamente. El espacio, de este modo, es una instancia que contiene a las demás instancias sociales, políticas, culturales, entre otras, y es a su vez contenido de estas (Santos, 1986). Atraviesa y define la articulación entre los objetos, sus funciones y las acciones desde y hacia ellos.

En ese esquema, el territorio puede ser explicado a partir de sus usos (Santos y Silveira, 2001). Operando como un arreglo social, económico, político y espacial hegemónico, el orden global intrínseco al periodo histórico actual -el medio técnico-científico-informacional- redefine los usos del territorio de países y lugares en función de los intereses del capital. De este modo, todas las formas de circulación se aceleran, la división socio-espacial del trabajo se afianza y la especialización económica regional aumenta, agudizando la tensión entre globalidad y localidad (Santos, 1996 a y b). El principal instrumento del orden global son las verticalidades, entendidas como solidaridades organizacionales, esto es, como fuerzas externas que obligan a la realización de cambios estructurales y funcionales, creando desorden en el ámbito local e imponiendo estricta obediencia a la racionalidad del mercado y los agentes dominantes. Sus atributos son la mundialización del capital, la producción globalizada, las actividades modernas y las normas internacionales (Santos, 1996 a y b; 2000). Como resultado, el territorio pasa a ser usado como si de un mero recurso se tratara (Haesbaert, 2008)

En consonancia, la acumulación por desposesión actúa como un vehículo de conflicto entre la razón global y la razón local, entre el mercado como norma y el territorio (Santos, 1996a). De esta manera, se produce una territorialización de actores dominantes que tienen la capacidad de organizar formas de fijos y flujos que acaban estableciéndose como norma, y como única forma de racionalidad posible, tornando y representando -desde esa lógica- como irracionales a todas las demás formas de organizar fijos y flujos (Santos y Silveira, 2001), lo que termina por generar un proceso de desterritorialización, territorialización y reterritorialización (Haesbaert, 2013).

En este sentido, el conflicto se constituye por las contradicciones que surgen del continuo proceso de territorialización y desterritorialización que encarnan los diversos actores. La especificidad del conflicto sociote-

territorial se encuentra en su carácter social (entendido como alteración del orden por la confrontación explícita y orientada de dos o más actores) que tiene un contenido espacial significativo. Esa dimensión espacial involucrada implica una disputa de poder en y a partir del espacio geográfico (por eso es territorial).

Esa espacialidad se expresa a través de elementos. Así, el campo o elementos en juego que se producen en un ámbito territorial o algunos recursos o usos dentro de un territorio determinado (por ejemplo, los bosques, el agua, el suelo) en disputa entre dos o más actores explican los conflictos.

Desde este punto de vista, el territorio es espacio apropiado, instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él (Porto Gonçalves, 2009). El proceso de apropiación (territorialización) implica territorialidades (identidades), prácticas y saberes propios de cada racionalidad. Siguiendo a Porto Gonçalves, la territorialidad se produce mediante formas concretas y determinadas de apropiación de la naturaleza y de organización del espacio, de parte de un complejo de grupos, segmentos, clases sociales, de acuerdo a ciertos fines. Asimismo, el autor la define como formas concretas de ser y de estar en la tierra, como construcción que crea y refuerza una determinada identidad, puesto que el actor se define a sí mismo a través de procesos de territorialización. Por lo expuesto, se trata de una identidad «geografizada» (Porto Gonçalves, 2009), es decir, que se construye en torno a un espacio determinado que adquiere un sentido que se asocia con un lugar determinado. Ligado a la construcción de identidad, se producen múltiples relaciones de poder en formas específicas de dominación y resistencia (Haesbaert, 2004; Porto Gonçalves, 2001).

En este sentido, Martín (2017) señala que la naturaleza espacial del poder puede ser observada en las estrategias y prácticas espaciales de diversos grupos sociales, incluyendo aquellas desplegadas en o a través de los proyectos extractivos. Estos actores, que interactúan a diferentes escalas, están fuertemente conectados al territorio en el sentido de que el espacio físico es el *locus* de apropiación de los recursos naturales.

En esta línea y con relación a los conflictos, Arzeno y otros (2018, p. 127) señalan que una de las manifestaciones del conflicto social como inherente al proceso de desarrollo tiene lugar justamente en torno a las disputas que se generan por el control y uso del territorio, lo que definen como conflictos territoriales. Más específicamente, se trata de disputas que

se hacen públicas entre distintos actores por recursos o condiciones de producción y seguridad ambiental. Por su parte, Mançano Fernandes (2012, p. 5) advierte que la «disputa territorial se produce de dos maneras: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y acceso a los territorios, es decir, tratando de controlar sus territorialidades».

A partir de estas definiciones, Merlinsky (2013) destaca que se trata de mirar los procesos que se han desencadenado a partir del conflicto y que permiten la formación, transformación y/o mantenimiento de diferentes momentos de la vida social. En ese sentido,

Entre la amplia variedad de aspectos productivos –efectos– de un conflicto es posible identificar desde transformaciones de los marcos cognitivos que se utilizan para denominar los problemas hasta cambios en los arreglos territoriales y jurídicos que definen el diferente grado de poder que tienen los actores sobre el territorio. Se pueden generar incluso consecuencias más duraderas en términos de los dispositivos institucionales y jurídicos que gobiernan y regulan el ambiente (Merlinsky, 2013, p.47).

En este marco, la autora citada resalta que existen tres tipos de productividad derivadas de los conflictos: territorial, jurídica, e institucional. Respecto a la primera, esta se produce en torno a los desacuerdos vinculados a los usos del espacio y la posible generación de cambios en las formas concretas de control territorial. Merlinsky señala que este tipo de productividad remite necesariamente a un ámbito territorial que desborda los límites jurisdiccionales, lo que obliga a definir el objeto de demanda a una escala que desdibuja esas fronteras y las reconstituye en un nuevo marco espacial que no coincide estrictamente con la división política del territorio. En cuanto a la productividad jurídica, Merlinsky (2013) resalta que permite analizar el proceso mediante el cual un conflicto se transforma, a partir de convertirse en un litigio ante instancias públicas que tienen que actuar conforme a derecho. Finalmente, la productividad institucional permite observar cuál es la influencia que los conflictos han ejercido sobre los modelos de gestión territorial la definición de lo que diferentes actores enuncian como el modelo productivo local, en referencia a la institucionalización de las políticas públicas. Un punto de análisis importante, resalta la autora, es establecer si el conflicto ha habilitado dispositivos de participación social en la formulación y/o implementación de estas últimas.

Condiciones de emergencia de los conflictos en el sur de Córdoba

Como ya fue mencionado al inicio del escrito, los conflictos socioterritoriales del sur de Córdoba no se producen como hechos aislados, por lo que es necesario realizar una lectura contextual de estos procesos para poder comprender sus condiciones de emergencia. En este sentido, es preciso comenzar este apartado describiendo las características del modelo productivo (descrita también en el primer apartado de este libro) que trae aparejada la conflictividad socioterritorial reconocida inicialmente.

Así, Giarraca y Teubal (2017) plantean que un aspecto importante de la forma de acumulación por desposesión está relacionado con el modelo extractivo. Los autores destacan que se trata de un modelo vinculado al recurso natural e impulsado con gran ahínco por grandes empresas transnacionales que dominan sectores claves de la producción y comercialización, así como las tecnologías utilizadas en estos procesos. Siendo un modelo hegemónico planeado para ser indiferente a su entorno (Santos, 2000), el extractivismo establece economías de enclave y zonas de sacrificio que perpetúan y agravan la problemática socioambiental de América del Sur, a la vez que garantiza la continuidad de su inserción subordinada en el marco de la globalización comercial y financiera (Gudynas, 2011). Según Giarraca y Teubal (2017), en Argentina, el núcleo duro del modelo extractivista actual se conformó en la década de '90, y tiene por pilares a tres actividades: la explotación de hidrocarburos, la megaminería metalífera a cielo abierto y la agricultura industrial basada en la producción de commodities.

Específicamente en la producción agrícola, el arribo de las técnicas, la ciencia, la información y las finanzas al espacio agropecuario transformó la agricultura en lo que Santos (2000) denomina agricultura científica. Tal como se ha señalado en los capítulos 2, 3 y 4, esta se caracteriza por la importante y creciente participación de insumos agropecuarios artificiales de origen industrial que asisten al proceso de producción agropecuaria, por lo que esta pasa a ser una actividad totalmente asociada a la racionalidad del periodo técnico-científico-informacional.

En este marco, Gómez Lende (2015) sostiene que la crisis sanitaria de la ganadería a nivel mundial, el sostenido incremento de la demanda externa de proteínas vegetales, la escalada del precio internacional de las oleaginosas, el auge del paradigma de la denominada agricultura de precisión y las reformas instauradas en el sector agropecuario operaron como factores

que empujaron a los agricultores argentinos a reconvertirse masivamente hacia la soja. Esta situación fue funcional a los intereses de grandes empresas transnacionales del sector biotecnológico y agroquímico, como la por entonces Monsanto y sus licenciatarias Asgrow y Nidera, que comenzaron a difundir una variedad transgénica de dicho cultivo: la soja Round-up Ready (RR), dotada por ingeniería genética de resistencia al glifosato de amonio, un herbicida también producido y comercializado por Monsanto.

La provincia de Córdoba no estuvo exenta al contexto mencionado, pudiéndose observar el impacto generado por el nuevo modelo de producción agrícola en el sur de la provincia. En este sentido, Maldonado (2013 a y b en Finola y Maldonado, 2017, p. 26) señala que,

[...] para el sur de Córdoba, se evidencian las mismas tendencias que en el resto de la región pampeana, tales como concentración de la explotación económica del suelo con la consecuente disminución del número de explotaciones agropecuarias; ampliación de la frontera agraria mediante procesos de desmonte en áreas pedemontanas y/o de bosque autóctono; incremento de superficies cultivadas con oleaginosas; disminución de la superficie destinada a la actividad ganadera; pérdida de diversidad productiva; aplicación de paquetes tecnológicos provistos por empresas transnacionales que involucran siembra directa, semillas transgénicas y paquetes de agroquímicos asociados; dependencia de insumos provistos por las empresas transnacionales; creciente protagonismo de figuras del orden financiero de asociación en el sector; disminución de la población económicamente activa rural en las explotaciones agropecuarias y pueblos rurales; emergencia de nuevas figuras en el sector y cambio de rol de actores tradicionales, entre otros.

Vinculado a lo mencionado, en la tabla 1 se detallan datos censales del Ministerio de Agroindustria de la Nación correspondientes a las campañas 1970, 1995/96, y 2020/21 y sobre la superficie desmontada de bosque nativo en el sur provincial durante el periodo 2001-2019 según la base de datos del proyecto MonteS. A partir de los datos de superficie cultivada se observa que desde la década del '70 comienza a registrarse la presencia de cultivo de soja en la provincia. Específicamente, en los departamentos del sur se presentan variaciones en la superficie sembrada a partir de la campaña 1995/96 respecto a la anterior. Asimismo, durante este periodo se visualiza un aumento de la superficie cultivada en todos los tipos de cultivos a excepción del maní, el que presenta una disminución, durante la campa-

ña 1995/96, en el área sembrada en los departamentos de General Roca, Presidente Roque Sáenz Peña y Unión. A partir de la campaña 2020/21 comienza a generarse un aumento progresivo de la superficie cultivada con los diferentes tipos de cultivo. Sobre la base de los datos de la tabla 1, entre estas dos últimas campañas agrícolas comienza a producirse el desmonte de parte de la superficie de bosque nativo en todos los departamentos del sur. En este sentido, a través de los datos se observó que la mayor cantidad de hectáreas desmontadas corresponden al departamento Unión con un total de 3417 ha, le siguen los departamentos Río Cuarto (1124 ha) y General Roca (1010 ha), a su vez los departamentos con menor cantidad de superficie desmontada son Marcos Juárez (987 ha), Presidente Roque Sáenz Peña (717 ha) y Juárez Celman (706). De esta manera, si se suman la cantidad de hectáreas de los seis departamentos, el total de superficie perdida de bosque nativos es de 7961 ha durante el periodo 2001-2019, coincidiendo con el aumento de la superficie cultivada en el área bajo estudio.

Es importante observar que la variación de la superficie cultivada y los desmontes producidos en el sur provincial acontece en simultáneo al debate de las regulaciones de la legislación concerniente a bosque nativo y aplicación de productos químicos en el sector agrícola.

Tabla N° 1: Superficie sembrada por tipo de cultivo y superficie perdida de cobertura arbórea en los departamentos del sur de Córdoba (1970-2021) en hectáreas

Departamento	Superficie (en ha)						Superficie desmontada periodo 2001-2019 (en ha)
	SOJA			MAIZ			
	1970	1995/96	2020/21	1970	1995/96	2020/21	
General Roca	300	14 000	318 827	30 000	30 000	318 500	1010
Juárez Celman	70	88 000	306 350	60 000	103 000	214 200	706
Marcos Juárez	50	427 000	468 250	173 000	52 000	214 358	987
Unión	182	226 000	436 455	75 000	27 000	251 146	3417
Pte. R. S. Peña	50	31 000	258 344	14 000	15 000	136 500	717
Río Cuarto	65	112 000	681 300	324 000	330 000	563 000	1124
TOTAL	2687	898 000	2 469 526	677 970	557 000	1 697 704	7961

Departamento	Superficie (en ha)						Superficie desmontada periodo 2001-2019 (en ha)
	TRIGO			MANI			
	1970	1995/96	2020/21	1970	1995/96	2020/21	
General Roca	55 000	62 000	66 600	19 500	3500	78 800	1010
Juárez Celman	64 000	54 000	46 800	30 000	94 700	42 500	706
Marcos Juárez	176 000	125 000	136 900			3900	987
Unión	155 000	168 400	168 400	800	500	18 200	3417
Pte. R. S. Peña	74 000	68 000	99 690		120	19 700	717
Río Cuarto	110 000	27 000	51 300	7000	83 300	89 000	1124
TOTAL	635 970	504 400	569 690	59 270	182 120	252 100	7961

Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Agroindustria de la Nación y del proyecto MonteS. 2023.

En este marco, se puede decir que el inicio de la conflictividad socioterritorial en el sur de la provincia de Córdoba se vio signado por las transformaciones territoriales ligadas a la producción agrícola y las consecuencias sanitarias, sociales y ambientales derivadas de las mismas, específicamente en lo que respecta al aumento inusitado en el uso de agroquímicos en la producción de monocultivos,

En un contexto nacional en el cual, durante 2011, la superficie implantada con soja recibió más de 300 millones de litros de glifosato, un aumento de más de 2100% respecto a lo aplicado en 1996 (14 millones de litros). A este herbicida, parte indispensable del paquete tecnológico, se suman las aplicaciones de 2-4D, atrazina y endosulfán, los cuales sumaron entre 32 y 37 millones de litros. El creciente uso de estos agroquímicos se debe tanto al significativo avance del cultivo de soja como a la creciente resistencia que las malezas presentan al agroquímico, lo cual provoca que se incrementen las dosis (Giarraca y Teubal, 2017, p. 434).

A su vez, estudios documentados como el de Eleisegui (2019) advierten sobre la peligrosidad de estos herbicidas para la salud humana y el ambiente, a los cuales se le suman numerosas denuncias e investigaciones de organizaciones y comunidades afectadas por la aplicación de estos productos. Ligado a esto, Merlinsky (2021) observa que en la Argentina las primeras señales de alarma con respecto al impacto de los cultivos transgénicos surgieron en las periferias urbanas de las grandes metrópolis, así como en pequeñas ciudades localizadas en las proximidades de los campos de soja, precisamente por el grado de exposición a la fumigación aérea. Un caso paradigmático es el conflicto que protagonizaron las madres de barrio Ituzaingó Anexo, a partir del año 2002, en el área periurbana de la ciudad de Córdoba, hecho que va a dar comienzo a la generación de evidencia experiencial y médica producida de manera conjunta entre comunidades afectadas y médicos-científicos, destacándose en ello la importancia del conocimiento producido situado y estratégicamente, desde los propios afectados, como es el caso de la epidemiología popular, así como también el producido desde la práctica médica en diferentes escalas y niveles (Berger y Carrizo, 2019).

Cabe mencionar que el surgimiento de los conflictos socioterritoriales en el sur de la provincia de Córdoba no solo tuvo como marco a la disputa de barrio Ituzaingó Anexo, sino que en simultáneo hubo otros casos que

también se fueron constituyendo en referentes experienciales, como los conflictos suscitados en el norte de la provincia vinculados tanto a la propiedad de la tierra (por ejemplo, el caso del paraje Las Maravillas) como a proyectos mineros (por ejemplo, el caso de Ongamira). Todo lo anterior de alguna manera fue el antecedente a las denuncias y reclamos de las poblaciones afectadas del sur cordobés, con relación al modo de producción agrícola.

En términos del contexto provincial, y como se hizo mención anteriormente, no se puede dejar de mencionar que, en materia legislativa, jugaron un rol fundamental en la emergencia de los conflictos del sur cordobés dos cuestiones centrales para la regulación del recurso suelo en toda la provincia: la reglamentación de la Ley N° 9164 de Productos Químicos y Biológicos de Uso Agropecuario en el año 2005 y, la adecuación de la Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos N° 9814 a la Ley Nacional N° 26331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (proceso que ocurre en un lapso de dos años, de 2008-2010).

Estos procesos legislativos fueron de importancia, ya que permiten entender los cambios en el uso del suelo en la provincia ligados al avance de la frontera agropecuaria sobre zonas ocupadas por bosque nativo (lo que implica desmontes), cambios que, en parte, explican las condiciones de emergencia de la conflictividad en el sur cordobés.

Características de los conflictos en el sur cordobés

Según las fuentes hemerográficas analizadas, en la provincia de Córdoba del 100% de los conflictos socioterritoriales el mayor porcentaje de los casos se asocia a la actividad agrícola (56,40%), particularmente a la forma de producción actual crecientemente vinculada al uso de agroquímicos y, dentro de ese porcentaje, el 10,76% corresponde a casos del sur provincial, registrándose dentro de este último el mayor porcentaje (3,91%) en el departamento Unión. Específicamente, se identificaron un total de 12 conflictos, 4 casos en el departamento Río Cuarto, 3 en el General Roca, 2 en Marco Juárez y 3 en Unión.

En este sentido, las transformaciones territoriales asociadas al uso del recurso suelo fueron claves en el desenlace de las disputas del sur provincial, dichas transformaciones se pueden evidenciar en palabras de uno de los actores entrevistados perteneciente al sector científico, quien señala que

En los últimos 20 años, Córdoba se ha visto sumamente afectada por la contaminación en distintas áreas, principalmente en lo que es a la carga de exposición de agrotóxicos que tenemos los cordobeses que es muy elevada que es casi 40 lt por cordobés por año, cuando en Argentina solamente la carga de exposición es de 11 kg de agrotóxicos por persona por año (M.A., comunicación personal, 24 de noviembre de 2021).

En este marco, las causas de los conflictos se vinculan a las pulverizaciones realizadas con agroquímicos en zonas rurales colindantes a áreas residenciales y a la contaminación por productos químicos y biológicos de uso agropecuario. Asimismo, el desmonte de bosque nativo asociado al avance de la frontera agropecuaria y la reubicación de comercios de agroquímicos dentro de las ciudades también generaron conflictos en la región del sur provincial. En cuanto a la primera causa nombrada, se destacan los conflictos en los cuales la principal razón de su origen se asocia a la aplicación de agroquímicos por medio de las fumigaciones aéreas y por vía terrestre. En cuanto a la segunda causa, se refiere a aquellos casos de conflictos en los cuales las consecuencias perjudiciales para el ambiente y la salud de las poblaciones se verían afectadas por la instalación de plantas experimentales de semillas transgénicas y por la creación de centros de acopio de envases (bidones) vacíos de agroquímicos. En este sentido, se puede decir que parte de los actores involucrados en los conflictos del sur de Córdoba resisten a estas prácticas dentro del modelo de agronegocio. Esto quedó demostrado en la voz de un actor entrevistado, quien advierte que «Nuestra demanda más profunda tenía que ver con discutir los impactos del modelo productivo» (Integrante de la asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, comunicación personal, 8 de junio de 2023).

Ligado a las causas que generan conflictos en el sur de Córdoba, uno de los actores entrevistados del ámbito científico destacó que estos tienen

[...] que ver con la zona núcleo pampeana sojera a partir del reclamo de los pueblos fumigados, me parece, ahí creo que hay un sector interesante y allá para la zona sur viste se ha extendido ese conflicto, ha aparecido fuertemente en Río Cuarto, Adelia María, Marco Juárez, Leones, Monte Maíz. Me parece que allí hay un común denominador que es el tema de la frontera agropecuaria (D.A., comunicación personal, octubre de 2021).

Asociado a ello, las fuentes hemerográficas y los antecedentes consultados dan cuenta que los conflictos acontecidos en el sur provincial se desarrollaron a escala local, siendo sus escenarios de desarrollo las ciudades de Río Cuarto (departamento Río Cuarto), Jovita (departamento General Roca), Ranqueles (departamento General Roca), Colonia La Argentina (departamento Río Cuarto), Laboulaye (departamento Roque Sáenz Peña), Villa Valeria (departamento General Roca), Monte Maíz (departamento Unión), Wenceslao Escalante (departamento Unión).

En términos de la temporalidad de los conflictos, se registran casos en el área bajo estudio desde el año 2005 en adelante. A partir del periodo 2012-2014 tuvieron un creciente impacto en el ámbito público dos conflictos que cobraron una importante resonancia en el espacio mediático convirtiéndose en emblemáticos de la región sur, tal es el caso de fumigaciones en Monte Maíz y el de la posible instalación de la planta experimental de semillas transgénica de la multinacional Monsanto en la localidad de Río Cuarto.

Cabe destacar aquí, que estos dos casos emergen en un contexto de auge de la conflictividad socioterritorial en toda la provincia de Córdoba, en el cual el conflicto de Malvinas Argentinas (departamento Capital) por la construcción de la planta experimental de Monsanto y el juicio iniciado por las madres de barrio Ituzaingó Anexo, que llega a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, van a ser ejemplos en el modo de accionar de los grupos de actores colectivos en los conflictos del sur de la provincia, lo que se observó principalmente en torno a la construcción de redes de solidaridades con los actores colectivos de estos dos casos acontecidos en la capital. Así también, los casos del sur son representativos ya que llegan a instalar en la arena pública el debate acerca del modo de producción actual. Asimismo, los casos indicados previamente son ejemplificadores para demostrar el juego de escalas que se genera en los conflictos socioterritoriales del sur provincial, debido a que lograron obtener repercusión en otras provincias y a partir de estos se generaron vínculos con otros actores a escala nacional, pero particularmente con actores involucrados en otros conflictos que se estaban desarrollando en la ciudad de Córdoba, tal es el caso de Malvinas Argentinas como fue mencionado.

Específicamente, las fuentes consultadas dan cuenta de que el caso de Monte Maíz cobra una gran relevancia a escala nacional por la construcción de datos a través del censo sanitario realizado por vecinos autoconvocados y profesionales de la salud. Este tipo de censo atrajo a diferentes

profesionales del campo de la salud de la provincia de Buenos Aires y de la ciudad Córdoba para colaborar en el procedimiento.

En cuanto a los actores se advierte que, a través de las entrevistas realizadas, se intentó traer la voz de aquellos que estuvieron involucrados en los conflictos y, a su vez, algunos de ellos son actores recurrentes, encontrándose en más de un caso a nivel provincial.

Los actores presentan como rasgo característico la heterogeneidad en su interior. Esto se refiere a su multiplicidad y diversidad. Particularmente, se destaca la presencia del Estado, tanto municipal como provincial, como así también el sector privado, grupos de vecinos autoconvocados, sector científico-académico y movimientos sociales, teniendo una menor presencia las ONG. En cuanto a estos dos últimos grupos, se destaca la Asamblea de Vecinos por un Río Cuarto Sin Agrotóxicos y la ONG FUNAM (Fundación para la Defensa del Medio Ambiente) que actuó como asesora de dicha asamblea en el conflicto por la instalación de la planta experimental.

Particularmente del sector privado, se observó que la figura del productor rural en el área de estudio cobró relevancia en cuanto a las relaciones que se generaron entre este sector y los Estados municipales al momento de contraponer sus argumentos y las medidas desplegadas al calor de los conflictos con los demás actores.

Asimismo, se destaca la presencia de profesionales pertenecientes al ámbito jurídico (específicamente abogados), coincidiendo con la etapa de judicialización de los conflictos, en la cual se realizan denuncias en el campo contencioso administrativo.

En relación con el sector científico-académico, los actores están presentes en determinados momentos de los conflictos, involucrándose principalmente cuando lo requieren otros actores tales como vecinos autoconvocados, movimientos sociales o el propio Estado.

En cuanto a las estrategias de los actores colectivos, podemos decir que encontramos aquellas que tienen un carácter performático (marchas, escraches, cortes rutas, junta de firmas, cartelería en espacios públicos), autogestivo (ferias, festivales), organizativo (reuniones, plenarios, asambleas) y jurídico-administrativo (presentación de denuncias administrativas y penales, presentación de recursos de amparo en la Justicia de la provincia). Esto se puede observar en lo expresado por uno de los actores entrevistados:

Hicimos ciclos de cine en las escuelas, o en bibliotecas. En la plaza nos íbamos con los baldes de tierra y hacíamos platines, para promover la huerta urbana, regalábamos semillas. Embanderamos la ciudad con carteles de visibilización. Muchas instancias de formación (Integrante de la asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, comunicación personal, 4 de agosto de 2022).

Se puede decir que, a través de estas estrategias desplegadas por los actores colectivos, se observa un proyecto que hace a la construcción del territorio y, por ende, al uso y apropiación de los recursos naturales, evidenciado a través del relato sobre el cambio de modo de producción hegemónico y la propuesta de proyectos alternativos como la agroecología o la economía autogestionada de las comunidades. Esto se puede visualizar en las palabras de uno de los actores entrevistados: «Nosotros también hacíamos mucho hincapié en el cambio del modelo productivo» (Integrante de la asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, comunicación personal, 4 de agosto de 2022).

Asimismo, se evidencia un proceso de territorialización de los grupos de actores colectivos a través del cual han sabido transformar la lucha en políticas. Como tal, han tratado de forjar relaciones con los partidos políticos y los sectores gubernamentales.

Con relación a estos últimos, por un lado, se evidencia que el Estado se constituye como parte de los conflictos y, a su vez, como mediador entre actores intervinientes, pudiendo apelar a los reclamos ambientales, pero también reconfigurarlos y/o anularlos a partir de la invocación del discurso científico-académico, que también es disputado por sectores socioambientales. Por el otro, el sector privado responde a las interpelaciones ambientales mediante la resignificación de estas representaciones, apropiándose de estos discursos e intentando generar alianzas con el sector estatal a fin de lograr un impacto en las políticas públicas, pero también en la creación de normas para «reglar» las actividades económicas en las cuales están envueltos.

En cuanto a las asambleas y vecinos autoconvocados, se destaca la presencia mayoritariamente femenina en su conformación. Asimismo, estos grupos se distinguen por un marcado carácter urbano y policlasista, organización que se puede comprobar a través de la palabra de uno de los actores entrevistados:

Comenzamos a partir de una charla organizada en donde participó una ingeniera forestal, que era una de las promotoras de la ley de bosques, gente del Winchan Ranquel, una ingeniera agrónoma, se suman también gente que venían trabajando en la Universidad, compañeras con trayectoria en el ámbito de la comunicación. También hubo compañeros autoconvocados y estudiantes (Integrante de la asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, comunicación personal, 8 de junio de 2023).

La visibilidad que fueron cobrando los actores colectivos se debe al impacto mediático de los conflictos, lo que repercutió en el ámbito público instalando de alguna manera el debate ambiental-territorial en otros espacios que quizás antes eran impensados.

En relación con la visibilización de las luchas, se observa que las articulaciones entre las asambleas y los grupos de vecinos autoconvocados con el sector científico-académico cobra vital importancia. Referido a este aspecto, se presentan algunos de los puntos centrales reconocidos a través de las entrevistas realizadas a actores pertenecientes al sector científico-académico, en este sentido se evidencian procesos de co-producción de conocimiento junto a las comunidades. Ejemplo de esto es el trabajo que realiza desde el año 2006 el grupo GeMA (Genética y Mutagénesis Ambiental) perteneciente a la Universidad Nacional de Río Cuarto.

En relación con la productividad de los conflictos en el sur de Córdoba, se puede decir que la jurídica se materializa en la creación y modificación de ordenanzas a nivel municipal, tal es el caso de las normativas en torno a fumigaciones con agroquímicos y la creación de zonas de resguardo ambiental que se dieron en algunas localidades, ejemplo de ello son los casos de Río Cuarto, Monte Maíz, Wenceslao Escalante, Noetinger, entre otros. En este sentido, también se puede visualizar la productividad institucional en la creación en el año 2013 de la cátedra libre de agroecología y soberanía alimentaria en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Finalmente, en lo referido al estado de los conflictos, en el sur de Córdoba todos los casos identificados son manifiestos y latentes, no se encontraron conflictos resueltos. En los casos manifiestos, se reconoce el problema y se inicia la denuncia, que coincide con la productividad jurídica que generan estos procesos, es decir, con la creación de ordenanzas a nivel municipal que tienen como fin limitar la aplicación y el uso de agroquímicos en las zonas rurales. Se destacan dos casos puntuales respecto a la productividad territorial: Monte Maíz y Río Cuarto. En el primer caso

mencionado, la productividad territorial giró en torno a la formación de un colectivo de vecinos denominado Red de Prevención Ambiental y por la Salud de Monte Maíz en el año 2005. Una década después este grupo logra, junto a científicos de las Universidades Nacionales de Córdoba y de La Plata, llevar adelante un censo de los afectados en la localidad. Esta experiencia da lugar a un documento que finalmente se trató en el seno de la política local, en sesión del Consejo Deliberante, derivando en una ordenanza que limita las aplicaciones de plaguicidas cerca de la población, al tiempo que propone la erradicación de los depósitos químicos instalados dentro de la localidad.

Para el caso de Río Cuarto, la productividad territorial se observa en la erradicación del proyecto para la instalación de la planta experimentadora de semillas transgénicas en la localidad homónima, y en la creación de la cátedra libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Esta productividad fue destacada por uno de los actores entrevistados: «En realidad hemos virado a la cátedra porque la cátedra nace desde la asamblea» (Integrante de la asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, comunicación personal, 4 de agosto de 2022).

Ligado a esto, se remarca que estos dos casos se convirtieron en un punto de articulación sociopolítica, entre los diferentes actores involucrados, de los cuestionamientos al modelo de producción hegemónico, extendiéndose a lo que suele llamarse el modelo extractivo exportador o directamente extractivismo.

Por último, se resalta que las disputas acontecidas en el sur de la provincia están asociadas de manera directa con reivindicaciones de acceso y apropiación de los recursos naturales en las que subyacen estrategias de poder y prácticas productivas alternativas.

Conclusiones

Como fue mencionado a lo largo del presente escrito el modelo productivo actual vinculado a la actividad agrícola en el sur de la provincia de Córdoba está ligado al surgimiento de conflictos socioterritoriales. En este sentido, la conflictividad en dicha parte de la provincia estuvo marcada por las transformaciones territoriales asociadas al uso del recurso suelo y a las consecuencias sanitarias, sociales y ambientales derivadas del modo de producción agrícola, específicamente en lo que respecta al aumento inusi-

tado en el uso de agroquímicos y a la instalación de plantas de producción de semillas transgénicas.

En este marco, las fuentes de datos analizadas dan cuenta de que la conflictividad socioterritorial inicialmente reconocida en el sur de la provincia de Córdoba se caracteriza por la multicausalidad, es decir, no hay una causa única que genere el desarrollo de conflictos sino que las causas se vinculan a: las pulverizaciones realizadas con agroquímicos en zonas rurales colindantes a áreas residenciales y a la contaminación por productos químicos y biológicos de uso agropecuario; al desmonte de bosque nativo asociado al avance de la frontera agropecuaria; y a la reubicación de comercios de agroquímicos dentro de las ciudades también generaron conflictos en la región del sur provincial.

A su vez, se puede decir que es a partir del año 2005 cuando comienzan a desenlazarse conflictos en el sur provincial, con un marcado impacto mediático entre los años 2012-2014 con dos conflictos que cobraron mayor resonancia en el espacio público convirtiéndose en emblemáticos de la región sur: los casos de Monte Maíz y Río Cuarto.

Otra de las características de los conflictos del sur provincial se vincula a la heterogeneidad de actores que están involucrados en estos procesos. En lo referido al estado o fase en la que se encuentran los conflictos, en el sur de Córdoba todos los casos identificados son manifiestos y latentes, no se encontraron conflictos resueltos. Finalmente, otro rasgo característico se asocia a la productividad territorial, institucional y jurídica de los conflictos del sur de Córdoba, productividad que hace a la construcción del territorio de dicha región.

Por último, se destaca que las crecientes controversias en torno a los impactos en la salud de las poblaciones y el ambiente, causados por los efectos del uso de agroquímicos en la producción agrícola actual, introduce otra variable en las discusiones sobre las articulaciones entre el modelo de agricultura basado en el monocultivo intensivo y la conflictividad con relación al uso y apropiación de los recursos naturales.

Se sostiene que los conflictos socioterritoriales acontecidos en el sur de Córdoba permiten entender el uso contradictorio del territorio y las relaciones asociadas a ese proceso. A su vez muestran, por una parte, la continuidad de un único modo de producción hegemónico vinculado a actividades extractivistas que no permite otras formas alternativas de uso

de los recursos naturales y, por otra, la resistencia organizada de los diversos grupos que conforman los actores colectivos.

Referencias bibliográficas

- Agost, L. (2017). *Proyecto MonTeS de Córdoba*. URL: <http://montesdecordoba.org/>. Córdoba, Argentina.
- Amengual, G., Cicchini, F., Gambino, M., & Nazábal, B. (2015). *Malvinas Argentinas: Resistiendo a Monsanto desde la organización y lo legal*. IX Jornadas de Sociología - UBA, 1-16. http://jornadasdesociologia2015 sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/1147_227.pdf
- Arzeno, M, Ponce, M. y Villaroel, F. (2018). *El análisis de conflictos territoriales: notas teórico-metodológicas a partir de estudios de caso*. En: Castro, H. y Arzeno, M. (coords.), *Lo rural en definición*, Buenos Aires, Biblos, pp. 127-148.
- Avila-Vazquez, M. y Difilippo, F. (2016) *Agricultura tóxica y salud en pueblos fumigados de Argentina* [en línea]. Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos 2, 23-45. Recuperado de: <http://criticayresistencias.comunis.com.ar/index.php/CriticaResistencias/article/viewFile/33/11>
- Barzola, E. (2015). *Los conflictos socio-ambientales y políticas públicas ambientales en el contexto del agro-negocio cordobés* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Berger, M. y Carrizo, C. (Comps.) (2019). *Afectados ambientales. Aportes conceptuales y prácticos para la lucha por el reconocimiento y garantía de derechos*. Ediciones Ciencia y Democracia Córdoba - Argentina 1ª Edición.
- Brizzio, Marcela, Forlani, N. y Quiroga, V. (2016). *Los conflictos agrarios como representación de las relaciones de poder: aspectos teóricos y estudios de caso*. XII Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate, 27 al 29 de julio de 2016, Quilmes. Sujetos Sociales y Territorios Agrario Latinoamericanos. Recuperado de: http://jornadasrurales.uvq.edu.ar/media/public/Mesa_03_Ponencia_Brizzio-Forlani-Quiroga.pdf
- Cabrera, A. (1976). *Regiones fitogeográficas argentinas*. Enciclopedia Argentina de agricultura y jardinería. 2º edición. Buenos Aires: ACME S.A.C.I.
- Deón, J. U. (2021). *Desmontando bosque, sumando luchas sociales: territorialidades y alternativas en el desastre ambiental argentino*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador, Iconos, 70; 5-2021, pp. 151-169.

- Deón, J. U. y Díaz, M. G. (2021). *Megaminería de canteras en las Sierras Pampeanas. Resistencias sociales al desarrollismo minero en Argentina*. PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP, ISSN 1984-4352 Macapá, 13, 3, pp. 35-61.
- Eleisegui, P. (2019). *Agrotóxico: Argentina como laboratorio a cielo abierto para el control de la alimentación mundial*. 1° edición. Lomas de Zamora: Sudestada.
- Finola, A. y Maldonado, G.I. (2017). *Ciudad y modernización agropecuaria. Río Cuarto como plataforma para la territorialización de las transformaciones agropecuarias*. Boletín de Estudios Geográficos, 107, pp. 21-50. Recuperado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9315/2articulo.107.pdf
- Forlani, N. (2017). *Nuestra vida en disputa: resistiendo al agronegocio desde el interior de las ciudades*. Universidade Federal da Paraíba. Grupo de Estudo e Pesquisa em Sociologia da Emoção. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, 16, 48, pp. 129-142.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2017). *Las actividades extractivas en la Argentina (2013)*. En: Teubal, M. (Ed.). (2017). Norma Giarracca: estudios rurales y movimientos sociales : miradas desde el sur : CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4p5>
- Gomez Lende, S. (2015). *El modelo sojero en la Argentina (1996-2014), un caso de acumulación por desposesión*. Universidade Federal do Ceará, 14; 3; pp. 7-25.
- Gudynas, E. (2011). *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones*. En: VVAA. (Org.). Colonialismo del Siglo XXI. Barcelona: Icaria, pp. 75-92.
- Haesbaert, R. (2004). Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade. Porto Alegre, 16.
- Haesbaert, R. (2008). *Território e multiterritorialidade: um debate*. Geographia, Fluminense, v. 9, n. 17, p. 19-45.
- Haesbaert, R., (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Cultura y representaciones sociales, 8, 15, pp. 9-42.
- Isidro, E. (2017). *Movimientos socioterritoriales: relaciones e identidad. el caso de la asamblea río cuarto sin agrotóxicos*. XXXI Congreso ALAS, 3 al 8 de diciembre de 2017, Montevideo. Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio. Recuperado de: http://alas2017.easypanners.info/opc/tl/4660_maria_eugenia_isidro.pdf
- Lucero, F., Galfioni, M. de A., y Maldonado, G.I., 2014. *Territorios que gritan: conflictos ambientales en relación al uso de productos químicos y biológicos vinculados al sector agropecuario en la ciudad de Río Cuarto*. En: Ana María Fernández Equi-

- za (Comp.) Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión - Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 293-306.
- Mançano Fernandes, B. (2012). *Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil*. Cuadernos del CENDES, 29, 81, pp. 1-22.
- Martin, F. (2017). *Extractivismo y espacialidad en Latinoamérica. Reflexiones desde la teoría espacial crítica*. En: Marcela Rosales; Zenaida María Garay Reyna (ed.) Tensiones (pos)identitarias, desarrollo y derechos: procesos de (des)(re)territorialización en América Latina. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: CEA/UNC.
- Merlinsky, G. (2013). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Fundación CICCUS.
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política, las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI, 1era. Edición.
- Milesi, A. (2012). *De recursos naturales a bienes comunes: la minería a cielo abierto*. Revista de Antropología, ISSN 1515-2413. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169031634002>
- Páez, J., Deón, J. U. y Camacho, C. (2017). *Áreas desprotegidas. Análisis de la gobernanza en las áreas protegidas de la provincia de Córdoba, Argentina*. Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina, 9, pp. 4-41.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001). *GEO-GRAFIAS. Movimientos Sociales, Nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Porto Gonçalves, C. W. (2009). *De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*. Polis, 22. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/2636>
- Santos, M. (1986). *Croissance nationale et nouvelle organisation urbaine au Brésil*, Annales de Géographie.
- Santos, M. (1996a). *A natureza do espaço*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (1996b). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record.
- Schnake, P. y Vallejos, V. (2009). *Marco legal en la protección ambiental de los bosques nativos*. II Jornadas de Enseñanza e Investigación Educativa en el campo de las Ciencias Exactas y Naturales, La Plata. Un espacio para la reflexión y el inter-

cambio de experiencias. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.580/ev.580.pdf

Schneider, C. (2018). *Ley de Bosques en Córdoba: el sentido de la participación ciudadana en políticas públicas*. Recuperado de: <https://www.senado.gob.ar/upload/26385.pdf>

Tito, C. (2018). *Las nociones de justicia que sostienen 20 querellantes de la Causa Madre Ituzaingó*. Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina, 7, pp. 230-251.

CAPÍTULO 12

Territorio usado, fenómeno técnico y mediación sociedad-naturaleza. Conflictos ambientales por el uso de productos agroquímicos en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina)

Franco Gastón Lucero

Introducción

Cóccaro (1997) sostiene que el actual proceso de aprehensión y socialización del espacio planetario, en tanto uso del territorio, se ha ido configurando y sosteniendo por una racionalidad social dominante en la que la dimensión técnico-instrumental ha sido determinante. El autor expresa que este proceso de *globalización de lo humano* ha tenido un periodo histórico de construcción y legitimación que plasmó y enraizó en el pensamiento colectivo las ideas políticas, económicas y tecnológicas dominantes.

En el marco de esta racionalidad científica y tecnológica subyace el concepto de *dominio de la naturaleza*, el cual ha evidenciado en las últimas décadas signos claros del proceso de desarticulación de la mediación sociedad-naturaleza. Se afirma que una de las principales causas de esta situación se debe al desfase *natural* de la dimensión temporal entre los tiempos de la sociedad humana y el de los sistemas naturales y a la noción de tiempo que las ideologías de las economías de crecimiento han internalizado en la racionalidad social dominante.

En este sentido, las técnicas adquieren un rol esencial ya que la principal forma de relación entre la sociedad y el medio viene dada por la técnica. De acuerdo a Santos (2000), la técnica constituye un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce, y al mismo tiempo, crea espacio. Es por esta razón que la técnica actúa como intermediaria en la construcción del territorio usado, es decir, en esa dinámica de interacción entre la sociedad y el medio propiamente dicho. Es el conjunto de todas las técnicas particulares, entendido como fenómeno técnico (Silveira, 2011), el elemento fundamental, constitutivo y transformador del territorio. De esta manera, si se contempla el medio de existencia del conjunto de todas las técnicas, en la actualidad el fenómeno es técnico, científico e informacional, por lo cual el medio también lo será (Santos, 2000), ya que es la ciencia y la tecnología, conjuntamente con la información, quienes estarán en la propia base de la producción, utilización y funcionamiento del espacio. Por tal motivo, la interacción entre objetos y formas de hacer que denominamos técnicas, es la base para la comprensión del uso del territorio.

La dinámica y complejidad actual de las transformaciones territoriales acontecidas en algunos espacios urbanos son la expresión más visible y material de las nuevas formas de producción, que responden en general a las necesidades de las lógicas hegemónicas del capital y al proceso de modernización global de los territorios. En este sentido, las ciudades intermedias son las que se han convertido, por un lado, en los espacios más atractivos para la reproducción del capital y, por otra parte, en verdaderos escenarios de resistencias de los que emergen constantemente racionalidades alternativas a las formas de producción dominante. En este contexto, el estudio de los conflictos ambientales es un modo de abordaje interesante para reconocer y comprender el proceso de mediación de la relación sociedad-naturaleza, subyacente en las formas de construcción y uso de los territorios, a partir de la introducción de los sistemas técnicos.

En el marco del actual modelo de producción, la ciudad de Río Cuarto no se ha encontrado exenta a este proceso de escisión de la relación sociedad-naturaleza, producto de las formas de uso del territorio derivadas de la racionalidad económica global imperante. Desde hace algunas décadas, en el espacio urbano de Río Cuarto se vienen manifestando con especial densidad los vectores determinantes del periodo actual, que traen consigo la instalación del sistema técnico-científico-informacional (Santos, 2000) y la potenciación de la participación del capital financiero en el medio cons-

truido y en el mercado urbano. Estos sistemas técnicos y financieros, manifestaciones del uso actual del territorio, adquieren singularidades en cada lugar, tanto por las transformaciones que generan como por las resistencias que encuentran en la multiplicidad de actores y temporalidades, siendo su corolario la fragmentación socio-territorial y un abanico de nuevos conflictos ambientales. Es decir, técnicas, finanzas, propaganda y crédito no son ajenos a los continuos conflictos ambientales vinculados a inundaciones, procesos de erosión de las márgenes del río en zonas urbanas, contaminación por residuos depositados en basureros clandestinos, contaminación por aplicación de agroquímicos dentro de ejidos municipales, entre otros.

De esta manera, el presente capítulo tiene por objetivo analizar el proceso de mediación de la relación sociedad-naturaleza y el rol del fenómeno técnico en las formas de uso del territorio en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina), a partir del análisis de un estudio de caso de conflictos ambientales vinculados al uso de productos agroquímicos. Se hipotetiza que la construcción y uso del territorio en el área de estudio está fuertemente traccionada por la racionalidad técnico-instrumental y, en este caso, direccionada por los intereses del sector agrícola de la región, lo cual ha profundizado en las últimas décadas el proceso de desarticulación de la mediación sociedad-naturaleza, derivando en muchos de los casos en una multiplicidad de conflictos ambientales que son expresión de dicha situación.

Para la consecución del objetivo planteado, se trabajó con una estrategia metodológica mixta, combinando técnicas de recopilación, sistematización y análisis de ambas, a partir del abordaje de un estudio de caso. En este sentido, en el capítulo se presenta: en primer lugar, una breve contextualización del modelo productivo del agronegocio en la actividad agropecuaria y sobre el uso del suelo en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto; en segunda instancia, se presenta una cronología de eventos (2000-2015) vinculados al uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad, a partir de los cuales ha emergido una serie de conflictos ambientales; y, por último y previo a las conclusiones, los principales actores sociales involucrados en los hechos ambientales del estudio de caso presentado.

Espacio geográfico y territorio usado

A partir de la consideración del espacio geográfico como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de

acciones, sinónimo de territorio usado (Santos, 2000), Cóccharo (1998) manifiesta que el espacio es un proceso de producción social. Los mencionados sistemas de objetos y sistemas de acciones son los contenidos materiales e inmateriales del espacio a través de los cuales la sociedad hace uso del territorio. En este sentido, la noción de intencionalidad es fundamental para entender el proceso por el cual las acciones y los objetos se confunden mediante el permanente movimiento de disolución y recreación del sentido. De esta manera, Santos (2000) expresa que el espacio es concebido en su propia existencia como una *forma-contenido*, es decir, como una forma que no tiene existencia empírica y filosófica si la consideramos separadamente del contenido y, por otro lado, como un contenido que no podría existir sin la forma que lo sustenta. La producción y reproducción de ese híbrido (espacio), con la sucesión interminable de formas-contenido, es la característica central de su ontología. De esta manera, los autores resignifican el rol activo del espacio como producto y productor social en contraposición a cualquier otro tipo de consideración que lo conciba como un simple reflejo o escenario de los procesos involucrados.

Por su parte, para la comprensión de los hechos que acontecen en el espacio, tanto Santos como Silveira centran su atención teórico-metodológica en la noción de territorio usado. Santos (1996) manifiesta que el objeto de análisis social no es el territorio en sí mismo, sino su uso. En su sistema de conceptos el territorio usado es una forma impura, un híbrido que, lejos de ser el escenario donde la vida se desarrolla, revela su condición de ser de la matriz de la vida social. Es decir, «el territorio es un conjunto de formas, pero el territorio usado es un conjunto de objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado» (Santos, 1996, p. 124). En palabras de Silveira (2011, p. 17), el territorio usado es el «territorio heredado y el territorio rehaciéndose a partir de un conjunto interdependiente y conflictivo de objetos técnicos, normas y acciones». Esto, debido a que el territorio acoge tanto acciones pasadas, con objetos y normas ya cristalizadas, como acciones presentes desarrollándose en el momento. Son las acciones las que conceden actualidad a los objetos preexistentes del territorio usado, generando la permanente reconstrucción de las cosas y las acciones. En este sentido, según Santos (1996; 1999), el territorio usado es una forma-contenido, trazo de unión entre pasado y futuro y entre materialidad y vida social, ya que es la realización de la sociedad (contenido) de manera particularizada en los lugares (forma). Desde esta perspectiva, Silveira (2011) expresa que el territorio usado no puede comprenderse solo en términos económicos, sino desde las múltiples interrelaciones y determinaciones

que conforman la vida social. Es decir, el territorio usado es pensado y constituido por todas las existencias, todos los actores y todos los aspectos, que en definitiva es lo que Santos (1996) denomina espacio banal.

Técnica y fenómeno técnico

La consideración de la técnica ha sido una de las principales preocupaciones y discusiones en una de las obras de Santos (2000), ya que manifiesta que la principal forma de relación entre el hombre y el medio viene dada por la técnica. Sin embargo, el autor expresa que, si bien la técnica hoy es considerada un elemento fundamental, constitutivo y transformador del territorio, pocas veces ha sido explorada y tenida en cuenta por los geógrafos en el proceso de producción de las teorías y en las formulaciones metodológicas. Más aún cuando la técnica, el tiempo y la intencionalidad, materializados en los objetos y las acciones, pueden ser consideradas las nociones fundadoras de la tan ansiada búsqueda ontológica (ser) del espacio.

Según Santos (2000, p. 27), la técnica «constituye un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce, y al mismo tiempo, crea espacio». La técnica actúa como intermediaria en la construcción del territorio usado, es decir, en esa dinámica de interacción entre la sociedad y el medio propiamente dicho. Al respecto, Silveira (2010) expresa que la técnica es un fenómeno histórico o formas y acción históricamente determinadas ya que, como forma, la asocia a la noción de tecnología, a un sistema de objetos y, como acción o evento, la técnica es procedimiento, uso, norma, contenido material o acción tecnificada. En la misma línea, Santos (2000) manifiesta que la técnica asume un papel central en el movimiento de la producción y de la vida alrededor de objetos y acciones. Objetos naturales y objetos fabricados por el hombre pueden ser analizados de acuerdo a su condición técnica, al igual que las acciones, que se distinguen según los diversos grados de intencionalidad y racionalidad. En este sentido, Silveira (2011) sostiene que el fenómeno técnico es el conjunto de todas las técnicas particulares, tales como las agrícolas, industriales, políticas, electorales, entre otras.

Por su parte, Ellul (1990) considera que el fenómeno técnico contemporáneo es autónomo, universal y, por la unidad de sus componentes, totalizador. Se diferencia de todas las formas técnicas del pasado por su capacidad de progreso incesante e ilimitado. En este contexto y en la actualidad, si se contempla el medio de existencia del conjunto de todas las

técnicas, el fenómeno es técnico, científico e informacional, por lo que el medio también lo será (Santos, 2000), ya que es la ciencia y la tecnología, conjuntamente con la información, quienes estarán en la propia base de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio (Prades, 1992). De esta manera, la interacción entre objetos y formas de hacer que denominamos técnicas, es la base para la comprensión del uso del territorio (Silveira, 2007).

Mediación sociedad-naturaleza

Algunos autores advierten que, desde hace algunas décadas, es posible observar signos claros de un proceso de desarticulación de la mediación sociedad-naturaleza en la dinámica de los usos del territorio a causa de una racionalidad social dominante, en la que la dimensión técnico-instrumental ha sido determinante. Al respecto, Cócáro (1997) manifiesta que una de las principales razones de esta situación se debe al desfase *natural* de la dimensión temporal entre los tiempos de la sociedad humana y el de los sistemas naturales y a la noción de tiempo que las ideologías de las economías de crecimiento han internalizado en la racionalidad social dominante. Con relación a esto, Mirés (1990) señala la contradicción entre dos tipos de economías: por un lado, aquella que altera las relaciones naturales del tiempo con el objetivo de la obtención rápida de ganancias y, por otro lado, aquella que se adapta al ritmo de reproducción de la naturaleza. No obstante, Cócáro (1997) expresa que las consecuencias de este proceso histórico de desarticulación de la relación no solo se deben al enfoque economicista que ha prevalecido, prevalece y orienta las acciones, sino también a la visión reduccionista de esta relación por parte de la Economía, la cual ha sido considerada como una ciencia matriz en la interpretación de esa relación.

En este sentido, Cócáro (1997) manifiesta que

[...] el proceso histórico de organización del espacio debe ser visto como parte y expresión de las transformaciones que las acciones sociales realizan en la naturaleza -desde las relaciones de poder- afectando y condicionando a los grupos sociales en un proceso dialéctico de acciones e interacciones (p. 2).

Es decir, se debe concebir a la relación dentro de una dimensión espacial y temporal subyacente a la interacción de ambas. Si bien se hace uso de

los términos *relación* o *interacción*, el autor advierte que no se trata de una concepción dual, separada o escindida (sociedad-naturaleza), sino una forma de mediación de un proceso analítico que nos permite desentrañar las consecuencias de un proceso histórico global en su conjunto. En palabras de Bifani (1980), el espacio social, en continua transformación en el devenir histórico, junto al espacio físico preexistente, están tan estrechamente relacionadas que no es posible distinguir el uno del otro si no media un proceso analítico.

Por lo tanto, Cóccharo (1997) propone que el abordaje de la lectura de la relación sociedad-naturaleza esté enraizado y expresado en una estructura conceptual que capte con sensibilidad y significado el contenido de una aproximación integradora. En este sentido, desde una perspectiva situada, el autor plantea la necesidad de establecer un vínculo estrecho entre ambiente y desarrollo que abarque un conjunto de condiciones que reflejen la mediación sociedad-naturaleza y hombre-hombre. Incorporar y contextualizar el estudio de esta mediación y la racionalidad económica y política en la utilización de los recursos y en la organización del espacio, en cada etapa histórica, permite avanzar desde nuestra situacionalidad en el análisis de los vínculos entre ambiente, desarrollo y sociedad.

Conflictos ambientales

En el marco del actual modelo de producción y las derivadas formas de uso del territorio, comandadas por la racionalidad económica global, que han profundizado la escisión entre la naturaleza y la sociedad, la cuestión ambiental ha adquirido un signo de complejidad que requiere indagar más allá de los procesos económicos, demográficos, tecnológicos, entre otros. Al respecto, Merlinsky (2009) propone pensar

[...] las formas de apropiación social de la naturaleza, las diferencias de poder en el acceso a los recursos naturales, los sistemas institucionales que regulan la disponibilidad, aprovechamiento y conservación de los mismos, el problema de la gobernabilidad de las regiones [...] la creciente politización de la cuestión ambiental considerada como asunto público, entre otros tantos temas (p. 2).

Todas estas situaciones, en general, pueden confluir en conflictos ambientales cuya comprensión nos permite, por un lado, pensar la problema-

tización de la cuestión ambiental y, por otro, incorporarlo como elemento de análisis para indagar acerca de los aspectos más significativos del proceso de formación y transformación social. Por lo tanto, la conflictividad puede ser considerada como la esencia de la construcción del territorio y un componente que nos permite analizar las relaciones sociales y las significancias simbólicas y materiales inherentes. De esta manera, de acuerdo a los usos y las formas de apropiación de los territorios por parte de los actores sociales, que poseen fuerzas desiguales, emergerán contradicciones, conflictos y solidaridades.

Si bien existe una gran cantidad de autores que abordan el tema de los conflictos socio-ambientales, en general, la concepción de su noción es relativamente similar entre las diversas perspectivas, siendo el denominador común el enfrentamiento de actores sociales por intereses antagónicos ligados a la cuestión ambiental. La diferencia y particularidad entre las distintas concepciones radica básicamente en la perspectiva de análisis y el tipo de conflicto que se trate. En este caso, es el conflicto ambiental nuestro foco de interés. Según Ascelrad (2004), la conflictividad ambiental se origina cuando un grupo social siente amenazado el uso, la apropiación o el significado que da al territorio, por los impactos generados por las prácticas de otro grupo. De manera más específica, Sabattini (1997) completa la idea expresando que los conflictos ambientales son en

[...] esencia conflictos territoriales distributivos y políticos que generen tensiones en las líneas de desarrollo histórico de cada comunidad o región y ponen en cuestión los mecanismos de expropiación y apropiación de los recursos naturales. En esos conflictos no están en disputa sólo los impactos ambientales, sino también los impactos económicos, sociales y culturales, por esa misma razón, estas disputas generan una fuerte colisión entre el espacio económico y el espacio vital (citado por Merlinsky, 2009, p. 4).

Por lo tanto, los conflictos ambientales se explican por la forma en la que los diferentes actores construyen el territorio, principalmente aquellos actores que ejercen poder y controlan el territorio (López Toledo, 2011).

En definitiva, los conflictos ambientales son una forma de expresión individual y colectiva cuya práctica pública se funda bajo la modalidad de confrontación por la discordancia ante una determinada situación. Dichos conflictos emergen de una forma de producción del territorio que desenca-

dena en una disconformidad por la reacción de una heterogénea cantidad de actores sociales que no solo demandan, sino que también complejizan la situación, condicionando la acción, producto de las situaciones sociales, políticas, económicas, culturales, entre otras, de las que forman parte en su construcción territorial. En otras palabras, los conflictos visibilizan los encuentros conflictivos de las territorialidades diversas que son las bases de la multiterritorialidad.

Metodología

Para la consecución del objetivo planteado se trabajó con una estrategia metodológica mixta, combinando técnicas de recopilación, sistematización y análisis de ambas, a partir del abordaje de un estudio de caso de conflictos ambientales vinculados al uso de productos agroquímicos en la ciudad de Río Cuarto.

En primer lugar, para la elaboración del marco teórico-conceptual y la contextualización del modelo productivo del agronegocio en la actividad agropecuaria y los usos del suelo en el área periurbana de la ciudad, se trabajó con diversos materiales bibliográficos consistentes, referidos a las temáticas abordadas, a partir de la consulta a diferentes fuentes con el objetivo de resignificar las categorías de análisis seleccionadas.

En segunda instancia, para la construcción de la cronología de eventos sobre el estudio de caso, se recopilaron, sistematizaron y analizaron algunos informes, documentos y más de tres mil noticias periodísticas (1985-2015) de los diarios locales *El Puente* y *Puntal* y se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas a informantes claves y/o calificados en el año 2018. Específicamente, a un aeroplicador de productos agroquímicos de la región, a un contratista y aplicador terrestre de productos agroquímicos de la ciudad, a una docente e integrante de la Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, a la agente zonal de Río Cuarto del Ministerio de Agricultura y Ganadería y al Subsecretario de Ambiente de la provincia de Córdoba. Todo esto con el fin de efectuar una aproximación al contexto general que nos permita comprender las características de ciertos usos de la técnica y de las consecuentes formas de desarticulación socio-territorial en la mediación de la relación sociedad-naturaleza, expresadas en las formas de uso y construcción del territorio. En este caso, para la construcción de la cronología de los eventos se trabajó con la propuesta de Santos (2000) sobre el acontecer solidario, el cual se presenta bajo tres formas en el territorio: un

acontecer homólogo, un acontecer complementario y un acontecer jerárquico. Según el autor, los acontecimientos unen a los objetos y acciones y se constituyen en los vectores de la metamorfosis del territorio usado y del proceso de mediación sociedad-naturaleza. Como se ha señalado en la introducción de este libro, el acontecer homólogo se refiere a las áreas de producción que se modernizan mediante una información especializada y generan contigüidades funcionales que dan los contornos del área así definida. El acontecer complementario es aquel de las relaciones entre ciudad y campo y de las relaciones entre ciudades, consecuencia igualmente de necesidades modernas de la producción y del intercambio geográficamente próximo. Por último, el acontecer jerárquico es uno de los resultados de la tendencia a la racionalización de las actividades y se hace bajo una dirección, una organización, que tienden a estar concentradas. De acuerdo al autor, tanto el acontecer homólogo como el complementario suponen una extensión continua, siendo la contigüidad el fundamento de la solidaridad, mientras que en el caso del acontecer jerárquico las relaciones son puntuales, razón por la cual la solidaridad no depende de la contigüidad.

Por último, en tercer lugar, para el abordaje de los actores sociales involucrados en el estudio de caso, se recuperó toda la información recopilada y sistematizada de los medios locales de comunicación y de las entrevistas semiestructuradas mencionadas con anterioridad. En este caso, a partir de la información brindada, se construyó un esquema con los principales actores sociales involucrados en el punto de arraigo de acuerdo a los hechos ambientales identificados. Para ello, se utilizó la propuesta metodológica de Bru (1997, p. 19) sobre los agentes ambientales, entendido como «todos aquellos sujetos, públicos y privados, individuales y colectivos, cuyas decisiones y acciones inciden, cualitativa y/o cuantitativamente, sobre el medio ambiente y que, a su vez, son influenciados por los cambios inducidos en él». De acuerdo a esta definición, la autora tipifica a los agentes ambientales en cuatro grandes grupos:

- 1) el sector privado, que agrupa a las diversas formas y estructuras de producción; 2) el sector público, en una triple vertiente de suministrador de servicios, productor directo y encargado de emitir normativa y controlar su cumplimiento; 3) las instancias técnico-científicas, desde los organismos de investigación básica y aplicadas, hasta las secciones técnicas de las empresas ligadas directamente a la producción y, 4) la ciudadanía, actuando por grupos o como consumidores y consumido-

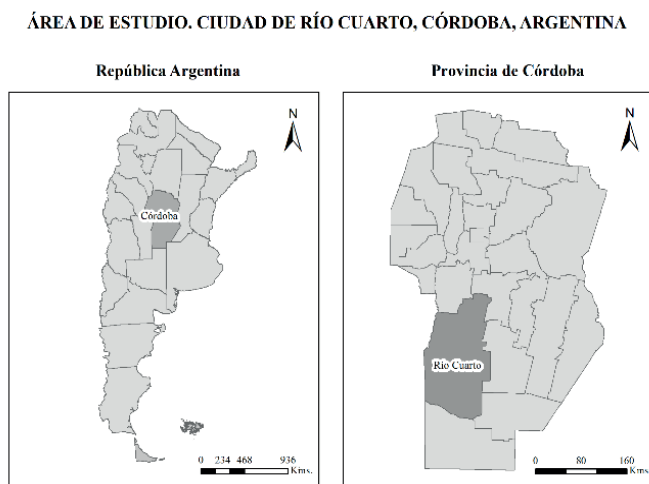
ras individuales, que ejercen su acción de forma aislada (Bru, 1997, p. 19-20).

Localización y caracterización del área de estudio

Río Cuarto se encuentra ubicada al SO de la provincia de Córdoba (figura 1) dentro de la conocida región argentina de la pampa húmeda, más específicamente, en una zona de penillanura al este de las Sierras Comechingones y a orillas del río Chocancharava (denominación originaria) o Cuarto (denominación española), del cual adquiere su nombre.

La ciudad fue fundada el 11 de noviembre de 1786 por el español Rafael de Sobremonte bajo el nombre de *Villa de la Concepción del Río Cuarto*. Al año 2010 poseía una población de 155 911 habitantes (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010), lo que representa el 65 % del total departamental y la constituye en el segundo centro urbano más poblado de la provincia de Córdoba, seguida de la capital provincial.

Figura N° 1: Localización de la ciudad de Río Cuarto



Área Urbana de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina



Nota. Fuente: elaboración propia. 2023.

La principal dinámica de la ciudad se debe a sus actividades comerciales, financieras, administrativas, educativas y de salud. Río Cuarto, al igual que otros espacios urbanos, no ha escapado a la tendencia general de un crecimiento relativamente acelerado, debido a que su número de habitantes aumentó en un 120% desde el censo del año 1960. Asimismo, en las últimas décadas se ha observado en la ciudad un proceso de intensificación de la superficie construida (Maldonado y Campanella, 2004; 2005), con algunas formas particulares de expansión urbana (Galfioni y otros, 2012) que pueden ser entendidas como las manifestaciones más visibles que derivan de la participación de los excedentes del capital generados por la región. Ello, aunado también al sostenido crecimiento de la población, al aumento en los niveles de consumo, a la necesidad de la generación y ampliación de mayores obras de infraestructuras y servicios, a la ampliación del ejido urbano, a la modificación de las normativas, y así también a la emergencia de un complejo abanico de conflictos socio-ambientales.

El modelo productivo del agronegocio en la actividad agropecuaria y los usos del suelo en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto

Tal como se ha analizado en el primer apartado de este libro, la ciudad de Río Cuarto integra la reconocida región pampeana argentina, un área que

se ha caracterizado por el predominio del sistema mixto de producción agropecuaria desde el advenimiento del ferrocarril. No obstante, Maldonado y Bustamante (2008) manifiestan que desde la década de los '70 esta región comenzó a evidenciar un importante *proceso de agriculturización* profundizado en los últimos años por la expansión del cultivo de la soja a causa de la introducción de la semilla de soja transgénica en el país en el año 1996. Según las autoras, este evento fue uno de los principales factores que implicó un cambio en las características de la producción agrícola, ya que la incorporación del paquete tecnológico involucraba el desarrollo de la siembra directa, semillas mejoradas, tecnología de punta y la utilización masiva de productos agroquímicos. La gran adaptabilidad de la semilla transgénica a las distintas regiones, la simplicidad y el bajo costo de producción y el incremento de la demanda internacional de commodities junto al aumento de los precios en el mercado externo, propició un fuerte incremento de la producción sojera y alentó la expansión de este cultivo (Maldonado y Bustamante, 2008).

Es en este marco que las ciudades de la región, principalmente las de jerarquía urbana intermedia, se fueron convirtiendo en la sede de las diferentes casas matrices de las principales empresas vinculadas a los insumos industriales para el sector agropecuario. La ciudad de Río Cuarto no se encontró exenta a este proceso, razón por la cual Finola y Maldonado (2017) manifiestan que, por las industrias allí emplazadas, la misma se fue constituyendo en articuladora del sector agropecuario en los márgenes noroccidentales de la región pampeana. Se fueron instalando comercios proveedores de insumos de origen local y extranjero, casas matrices de empresas agropecuarias regionales o nacionales, diferentes bancos con ofertas especiales de servicios financieros para el sector, instituciones públicas y privadas vinculadas a la actividad, industrias transformadoras de productos agropecuarios, entre otros. Este fenómeno fue respondiendo no solo al proceso de avance de la frontera agrícola sino también a la expansión y diversificación de la red global de las empresas transnacionales. De acuerdo a los autores mencionados, estas empresas, con sus representantes locales, se fueron convirtiendo en las plataformas necesarias para la introducción y potenciación de la agricultura científica dentro del sector agropecuario de la región. La introducción de las técnicas, la ciencia, la información y las finanzas en el espacio agropecuario son los vectores que transformaron a la agricultura en una *agricultura científica* (Santos, 2000), la cual se caracteriza por la destacada y creciente participación de insumos agropecuarios artificiales de origen industrial en la producción agropecuaria, por lo

que de esta manera la actividad pasó a ser comandada por una racionalidad vinculada al actual periodo técnico-científico-informacional (Finola y Maldonado, 2017).

Es por esta razón que la ciudad de Río Cuarto se fue perfilando como una de las principales ciudades plataforma para la difusión de las nuevas técnicas de la producción agropecuaria a través de las empresas comercializadoras de semillas y de productos agroquímicos. Esto fue lo que le otorgó una función regional clave en el proceso de articulación de la trama agroindustrial, convirtiéndose así no solo en un espacio de intermediación sino también en un importante centro de decisiones respecto a las formas de uso del territorio, ya que los actores sociales vinculados a la actividad utilizan a la ciudad como base para proveer al espacio rural de los insumos necesarios para la implementación de las técnicas actuales (Finola y Maldonado, 2017).

De esta manera, Finola y Maldonado (2017) señalan que la modernización del espacio agropecuario fue transformando los vínculos urbanos-rurales y, especialmente, las características de la economía urbana, lo cual reforzó el proceso de articulación y solidaridad que se venía gestando entre el espacio urbano y rural. Según los autores, la creciente incorporación de insumos en la producción de granos, asociada a maquinarias agrícolas de alta complejidad, que requiere mano de obra especializada y la necesidad de financiamiento, comunicación, asesoramiento técnico, entre otros, ha reforzado la dinámica de la economía urbana orientada a la provisión de servicios agrícolas. Es por esta razón que Elias (2003) señala que mientras más moderna sea la actividad agropecuaria, más urbana será su regulación.

Algunas de las implicancias territoriales que derivan de este proceso de modernización del espacio agropecuario pueden ser claramente observadas en los denominados *espacios periurbanos* de las ciudades, cuyas dinámicas son complejas por tratarse de espacios de *frontera* entre el ámbito rural y el urbano, con una gran heterogeneidad de usos del suelo y en constante reconversión y consolidación. De acuerdo a Picciani y otros (2021), esta frontera no solo se desdibuja y se torna más fluida, sino que también los flujos entre uno y otro espacio se complejizan para sostener la inserción de los distintos centros urbanos en la red productiva según la capacidad para proveer lo que la actividad agropecuaria moderna demande. En este sentido, la instalación de empresas, comercios e industrias vinculadas al sector agropecuario ha conllevado a una mayor demanda de suelo hacia los sectores periféricos de la ciudad y a la emergencia de múltiples conflictos

ambientales por el encuentro con otros tipos de usos del suelo. Este fenómeno, aunado a un proceso de conversión de tierra rural a urbana, ha profundizado los rasgos de crecimiento urbano de tipo difuso y fragmentado en los límites urbanos-rurales que tienden a difuminarse.

Según Picciani y otros (2021), este proceso de periurbanización ha sido resultado no solo de la confluencia de los criterios normativos establecidos por el Plan Urbano de la ciudad, ordenanzas y leyes provinciales, sino también por la injerencia de los criterios económicos que han desplegado las empresas agroindustriales o agrocomerciales al momento de su localización. Las condiciones macroeconómicas producto de las crisis económicas y financieras que atraviesa recurrentemente el país también han contribuido a este proceso tras el incentivo de la inversión, en el ámbito urbano, de los excedentes de capital obtenidos por la actividad agropecuaria moderna.

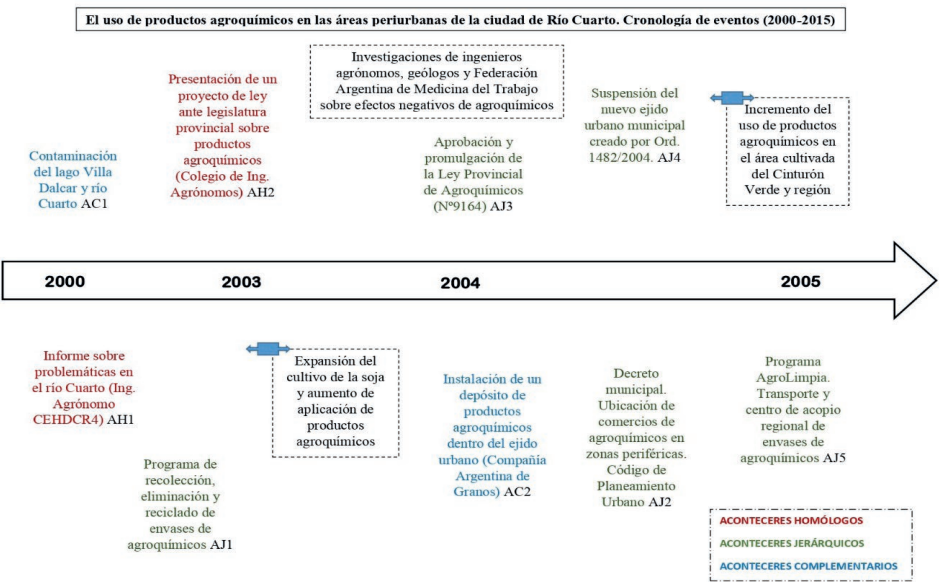
El uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto. Cronología de eventos (2000-2015)

Los primeros eventos que comienzan a dar cuenta de las nuevas formas de relación entre el modelo productivo del agronegocio en la actividad agropecuaria y los usos del suelo en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto son relativamente recientes. Con el inicio del nuevo siglo, los medios locales de comunicación y las voces de los diferentes actores sociales de la ciudad comienzan a manifestar y advertir una serie de transformaciones técnicas, científicas, financieras e informacionales en la producción agrícola de la región que derivó no solamente en la re-articulación de la compleja relación sociedad-naturaleza, sino también en la emergencia de una multiplicidad de conflictos ambientales producto de intereses antagónicos y de usos contradictorios del territorio. En este sentido, el análisis de los acontecimientos vinculados al uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad permite acercarnos a la comprensión de las formas de usos del territorio.

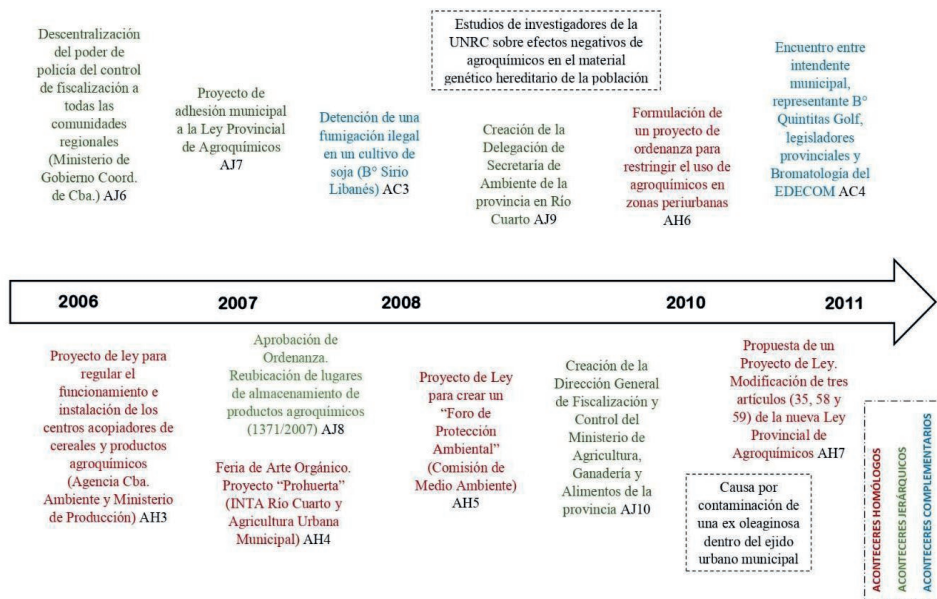
A continuación, se presenta y desarrolla una línea del tiempo en la que se representan los principales acontecimientos vinculados al uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto entre los años 2000 y 2015 (figura 2). Estos han sido organizados de acuerdo a la propuesta de Santos (2000) en acontecimientos homólogos, complementarios y

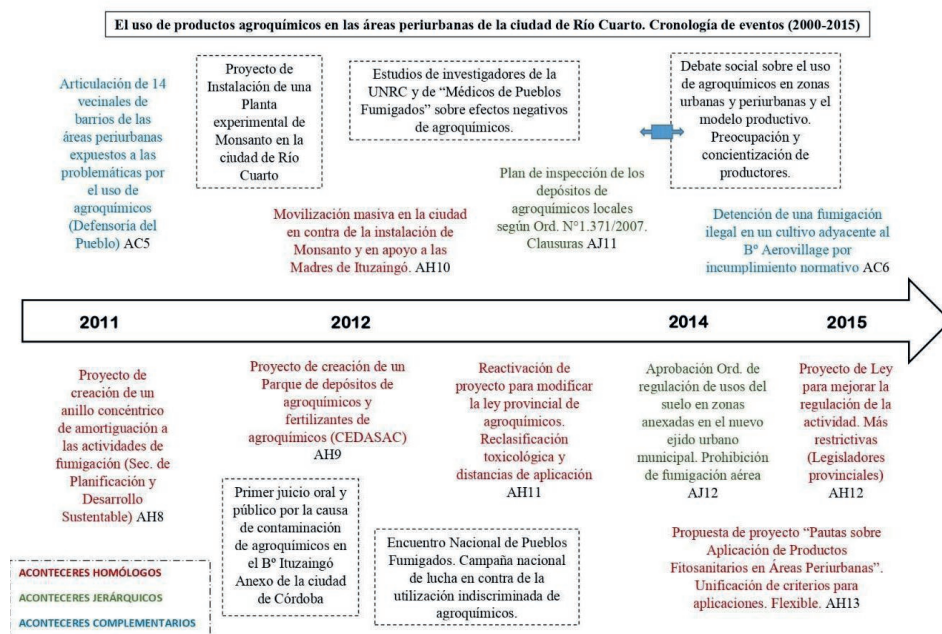
jerárquicos con el fin de establecer conexiones, articulaciones, similitudes y diferencias en las relaciones solidarias que se crean entre ellos. En este sentido, se busca enfatizar en las características relacionales de las transformaciones que acontecen en el área bajo estudio a través de la identificación de los contenidos y significados portados por los eventos reconocidos.

Figura N° 2: Cronología de acontecimientos vinculados al uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto entre los años 2000 y 2015



El uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto. Cronología de eventos (2000-2015)





Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de la información recopilada de entrevistas semiestructuradas, noticias periodísticas de medios locales de comunicación, documentos, informes, entre otros. 2023.

Aconteceres homólogos (AH)

Dentro de esta categoría se presentan todos aquellos acontecimientos que, por un lado, han sido portadores de los elementos y las racionalidades hegemónicas de la modernización del territorio, vinculadas en este caso al modelo de producción del agronegocio en la actividad agrícola de la región, y, por otro lado, aquellos eventos que han traído consigo otras formas alternativas de producción o bien respuestas reactivas, críticas y transformadoras del uso hegemónico actual del territorio. Ambas partes son consideradas homólogas porque el punto referencial o de arraigo es el mismo para ambas situaciones, pero desde lugares, significados, lógicas e intensidades diferentes que re-articulan de modo diferencial las formas complejas de la mediación sociedad-naturaleza. En este sentido, podremos observar de un lado aconteceres que intentan traccionar, regular, avalar o legitimar el uso hegemónico actual del territorio como, por ejemplo, a través de la

presentación de proyectos de ley sobre el uso de productos agroquímicos, para la regulación del funcionamiento e instalación de centros acopiadores de cereales y productos agroquímicos, de modificación de normativas vigentes como la ley provincial de agroquímicos, entre otros. Mientras tanto, en contrapartida se pueden identificar algunos acontecimientos que cuestionan o proponen alternativas a lo hegemónicamente instituido, como por ejemplo, mediante la presentación de informes sobre las problemáticas emergentes en el río Cuarto a causa de las actividades de fumigación, la propuesta de ferias orgánicas para dar a conocer producciones alternativas, proyectos de ley para la creación de un foro de protección ambiental, la restricción del uso de agroquímicos en zonas periurbanas, movilizaciones masivas en contra de los efectos negativos de los agroquímicos, entre otros.

Aconteceres complementarios (AC)

En esta categoría se incorporan todos aquellos aconteceres que emergen y se explican a la luz de las relaciones y articulaciones solidarias y contradictorias que se establecen en un continuo espacio-tiempo, en este caso, entre la ciudad de Río Cuarto y el campo o, más específicamente, entre las áreas periurbanas de la ciudad y el campo. Es decir, lo que acontece dentro de la ciudad es consecuencia de las necesidades modernas de la producción y del intercambio regional y viceversa. En este sentido, algunos de los aconteceres que se identifican y reflejan la mencionada complementariedad solidaria o contradictoria en el área de estudio son como por ejemplo: la contaminación del lago Villa Dalcar y el río Cuarto, la instalación de un depósito de productos agroquímicos dentro el ejido urbano de la ciudad, la detención de fumigaciones ilegales en cultivos de zonas aledañas a las áreas periurbanas, encuentros y articulaciones entre vecinales de los barrios expuestos a las problemáticas por el uso de productos agroquímicos, entre otros.

Aconteceres jerárquicos (AJ)

Dentro de este tipo se reúnen a todos aquellos eventos que surgen en el marco de una esfera jerárquica, dirigida y organizada que tiene por objetivo regular y normar las actividades que se desarrollan a nivel local. En este caso, el Estado y las empresas, en sus diferentes escalas, son los actores sociales que adquieren un rol activo y protagónico en la generación de aconteceres jerárquicos que generalmente logran una fuerte injerencia en las transformaciones territoriales. Para el área de estudio, es posible obser-

var una significativa cantidad de aconteceres jerárquicos que han emergido fundamentalmente de la esfera estatal provincial y municipal como, por ejemplo, a través de la aprobación programas de recolección y eliminación de residuos de envases de agroquímicos, promulgación de leyes como la Ley provincial de agroquímicos, decretos municipales para la ubicación de comercios de agroquímicos en zonas periféricas, creación de nuevas áreas de fiscalización y control de la provincia de Córdoba, entre otros. Todos eventos en los que, a diferencia de las categorías anteriores (AH y AC), la solidaridad no se encuentra ni depende de la contigüidad porque se trata de relaciones que son puntuales, razón por lo cual no suponen una extensión continua.

En síntesis, sobre la base de los aconteceres homólogos podemos señalar que, ante el contexto de modernización agropecuaria, los contenidos de estos se caracterizan fundamentalmente por dos aspectos: uno, por intentar por la vía de marcos normativos regular el cómo y dónde ciertas acciones vinculadas a la aplicación de productos agroquímicos pueden ser llevadas a cabo. Esto constituye en parte una respuesta a las transformaciones productivas y los reclamos sociales vinculados a sus consecuencias; en segundo lugar, por proponer formas alternativas de producción de alimentos involucrando incluso actores que se vinculan o se han vinculado a la forma de producción hegemónica.

En cuanto a los aconteceres complementarios que explican la relación urbano-rural en el contexto de la modernización agropecuaria, se caracterizan fundamentalmente por la conflictividad emergente en las zonas de contacto entre las áreas residenciales periurbanas y el espacio rural. A su vez, también se observan aconteceres vinculados a la instalación de unidades comerciales de depósitos y venta de productos agroquímicos, debido a la creciente regulación urbana de la producción agropecuaria. Muchos de estos aconteceres son los que brindan el contexto, tanto para la multiplicación de proyectos normativos tendientes a regular la actividad y a atenuar la conflictividad como para la aprobación de leyes, programas, decretos, entre otros, vinculados al uso de productos agroquímicos posteriormente recuperados como aconteceres jerárquicos.

Finalmente, según las fuentes indagadas, especialmente las periodísticas y de los actores sociales entrevistados, podemos observar que los aconteceres jerárquicos se centralizan en torno a los marcos normativos públicos y especialmente a la ley provincial de agroquímicos. Antes y después de la sanción de esta ley se reconoce una familia de acontecimientos jerárquicos, pero también homólogos y complementarios que permiten evidenciar la

primacía que la misma tuvo en torno a la problemática ambiental y al uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto. Lo que se observa claramente es cómo, a través de los marcos normativos, el Estado termina mediando para que el modelo de producción hegemónico pueda desarrollarse. Sobre la base de las mismas fuentes indagadas, no se observan eventos jerárquicos asociados a las regulaciones de las empresas, característica fundamental del modelo actual de producción agropecuaria. Entendemos que esto quizás se explique porque en general las normas corporativas circulan por circuitos mucho más restrictivos o menos accesibles que las discusiones vinculadas a las normativas públicas. En el mismo sentido, en general los distintos actores sociales tienden a demandar respuestas a sus problemas a los sectores públicos en sus diferentes escalas.

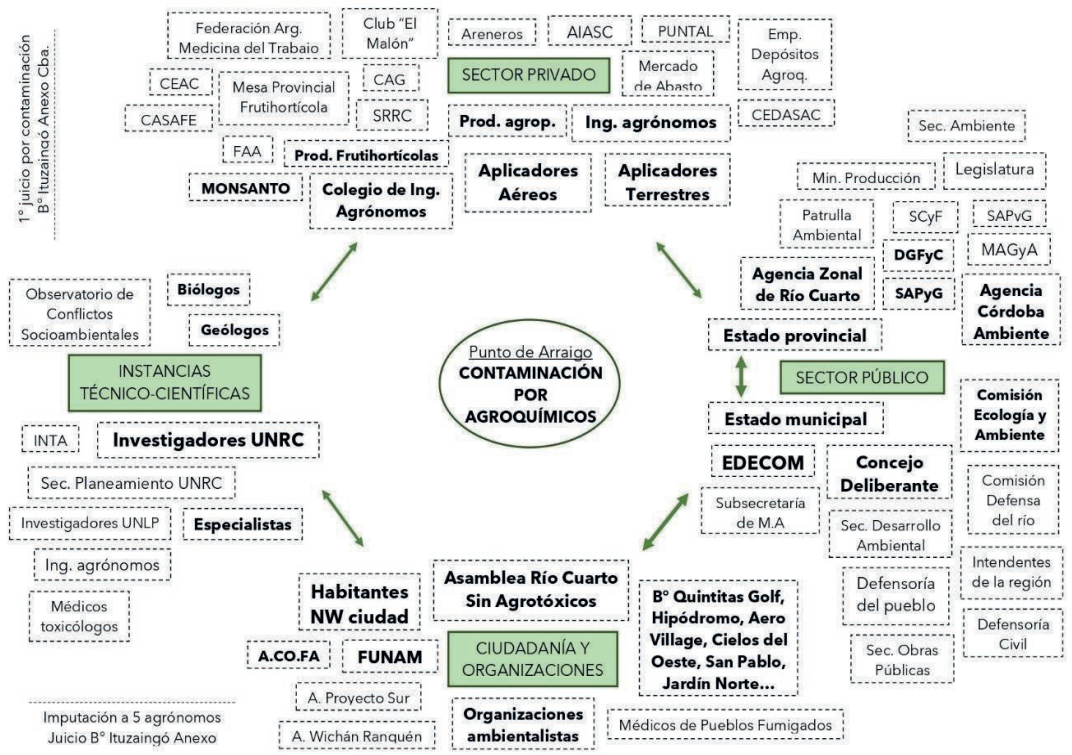
Actores sociales involucrados en los hechos ambientales del punto de arraigo

De acuerdo a Bru (1997), el *punto de arraigo* al territorio es el hecho ambiental en torno al cual concurren todas las acciones de la totalidad de los agentes ambientales. Cada agente despliega objetivos, intereses e instrumentos de manera diferencial de acuerdo a su capacidad y vinculación con el hecho ambiental. En este caso, el punto de arraigo con el territorio es la contaminación por el uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad, y se identifica una multiplicidad de hechos ambientales que definen al mencionado punto de arraigo. Entre ellos se destacan, además de la contaminación por el uso de productos agroquímicos, la contaminación del lago Villa Dalcar y el río Cuarto; la forma de producción agrícola actual; envases de productos agroquímicos desechados en el medio; efectos nocivos de los agroquímicos en la salud; contaminación en/al cinturón verde de la ciudad; depósito de agroquímicos; aprobación y adhesión a la nueva Ley provincial de agroquímicos N° 9164/2022; fumigaciones en barrios periféricos de la ciudad y la contaminación de una ex oleaginosa.

De cada uno de estos hechos ambientales, cargado de múltiples acontecimientos, ha emergido una gran cantidad de actores sociales vinculados, directa o indirectamente, al punto de arraigo, los cuales han sido organizados, de acuerdo a la propuesta de Bru (1997), mencionada en el apartado metodológico. A continuación, se presenta un esquema (figura 3) con los

principales actores sociales en cada uno de los tipos de agentes ambientales. Aquellos que han sido resaltados en **negrita** son los considerados de mayor importancia por su nivel de recurrencia y presencia en casi todos los hechos ambientales mencionados.

Figura N° 3: Actores sociales en torno a la contaminación por agroquímicos en Río Cuarto



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de la información recopilada de entrevistas semiestructuradas, noticias periodísticas de medios locales de comunicación, documentos, informes, entre otros. 2023.

Ciudadanía y organizaciones

La mayoría de las acciones desplegadas por los actores sociales correspondiente a este tipo de agentes ambientales, en general, han sido respuestas (antecedentes o consecuentes) a los diferentes acontecimientos que fueron presentados anteriormente y que, en su mayoría, derivaron en situaciones de conflictos ambientales por los efectos negativos del uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad. Se trata de reclamos, denuncias y demandas de diversa índole ante los actores sociales, fundamentalmente, de los sectores públicos y privados por su vinculación directa o indirecta con los acontecimientos mencionados. No obstante, gran parte de los actores sociales de la ciudadanía y organizaciones también crearon lazos solidarios (circunstanciales o permanentes en el tiempo) con algunos actores de otros grupos de agentes ambientales como lo ha sido con las instancias técnico-científicas principalmente y, en algunas ocasiones, con el sector público. En ambos casos, dichas alianzas les permitía alzar sus voces y legitimar las ideas y acciones desplegadas. En este caso, la mayoría de las acciones desarrolladas por los actores sociales de la ciudadanía y las organizaciones han sido desplegadas a través de algunos instrumentos al alcance de sus posibilidades como lo fueron la legislación, las protestas mediáticas, movilizaciones, informes técnicos y científicos, reclamos y denuncias, entre otros.

Sector Público

A diferencia del resto de los agentes ambientales, el sector público ha adquirido un rol protagónico, tanto por su capacidad de regulación normativa como por su carácter de intermediación. En general, los actores sociales de los Estados municipales y provinciales han mantenido una vinculación directa o indirecta con la mayoría de los agentes ambientales tras las continuas demandas de solución y mediación frente a los diversos efectos derivados del uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad. En este sentido, las acciones desplegadas por el sector público han estado focalizadas en la sanción y modificación de normativas, presentación de proyectos de ordenanzas, el desarrollo de procesos de fiscalizaciones, sanciones, la disposición de recursos económicos y humanos, la creación de organismos públicos de regulación, la generación de diferentes convenios, entre otros. No obstante, también se han observado varias instancias de desencuentros al interior del sector público, fundamentalmente entre el Estado municipal y provincial por las competencias según la jurisdicción,

lo cual ha obstaculizado en varias ocasiones el diálogo y los acuerdos. De todas maneras, las múltiples acciones desplegadas por los actores sociales del sector público han tenido una fuerte injerencia en la escena pública lo cual ha generado alianzas o enfrentamientos circunstanciales dentro del sector y/o con el resto de los grupos de agentes ambientales, fundamentalmente del sector privado y la ciudadanía y organizaciones.

Sector Privado

Este tipo de agentes ambientales se ha caracterizado por la presencia de diversos actores sociales vinculados, directa o indirectamente, al uso de productos agroquímicos en la actividad agropecuaria. Dentro de ellos, se destacan a los productores agropecuarios, frutihortícolas y aplicadores terrestres y aéreos de la ciudad y región, a distintas escalas productivas (grande, mediana y pequeña), y algunas instituciones del sector, tales como la Sociedad Rural de Río Cuarto (SRRC), el Colegio de Ingenieros Agrónomos, la Compañía Argentina de Granos S.A, la Cámara Federal de Agroquímicos y Fertilizantes (CASAFE), la Cámara Empresaria de Distribuidores de Agroquímicos, Semillas y Afines de Córdoba (CEDASAC), la Federación Agraria Argentina (FAA), la Asociación de Ingenieros Agrónomos del Sur de Córdoba (AIASC), entre otros.

De acuerdo a las voces de los diferentes actores sociales involucrados se ha podido identificar, al menos, dos posiciones contrapuestas con relación al tema en cuestión. Por un lado, en defensa de la *inocuidad* del uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad y del modelo de producción agrícola vigente y, por otro lado, un sostenido cuestionamiento a las aplicaciones de estos productos a causa de los efectos adversos identificados en la salud de población y el entorno. Esto ha motivado la concreción de algunas relaciones solidarias con ciertos actores sociales de las instancias técnico-científicas con el fin de justificar o legitimar el discurso y las acciones de ambas posiciones, destacándose con mayor fervor aquellas opuestas al uso de productos agroquímicos. También han surgido alianzas y confrontaciones con algunos actores sociales de otros grupos de agentes ambientales como lo ha sido con el Estado, en sus distintas escalas, del sector público y con ciertas organizaciones ambientalistas del sector de la ciudadanía y las organizaciones.

En este sentido, la mayoría de las acciones desplegadas por los actores sociales correspondientes a este tipo de agentes ambientales se focalizaron fundamentalmente en la demanda de nuevos marcos normativos, la solici-

tud de mejoras en los procesos de fiscalización, el requerimiento de presentaciones de proyectos de ordenanza, la realización de demandas legales, la generación de convenios, la solicitud de recursos económicos, entre otros.

Instancias técnico-científicas

A diferencia del resto de los tipos de agentes ambientales, los actores de las instancias técnico-científicas se distinguen no solo por generar conocimientos sobre diversos temas, sino también por acompañar y legitimar de manera voluntaria o involuntaria las voces de otros actores sociales a través del despliegue de diversos instrumentos tales como las investigaciones científicas y los estudios técnicos. En este sentido, es posible observar el acercamiento y las demandas de los diferentes actores sociales de otros tipos de agentes ambientales con el fin de hallar las herramientas necesarias para legitimar sus voces y reclamos. Por tal motivo, los actores de las instancias técnico-científicas han adquirido una voz particular ya que de esta forma pueden avalar directa o indirectamente posicionamientos a favor o en contra, en este caso, de los efectos del uso de productos agroquímicos en la salud de la población y el entorno.

Dentro de este tipo de agentes ambientales se identifican a distintos especialistas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y de otras Universidades del país, al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a médicos toxicológicos, entre otros. En todos los casos, se observa, a través de sus investigaciones, que la mayor injerencia radica en aquellos temas referidos a los efectos del uso de productos agroquímicos tanto en el espacio periurbano como en el cinturón verde de la ciudad.

En síntesis, si bien ha sido posible categorizar a los diversos actores sociales involucrados en este estudio de caso en los diferentes tipos de agentes ambientales, es importante considerar que esto solo ha sido por una cuestión meramente analítica. De acuerdo a lo analizado, es posible dar cuenta tanto de la complejidad en la trama de relaciones de los actores sociales identificados, como de las múltiples alianzas, confrontaciones y solidaridades, circunstanciales o no, producto de los diversos acontecimientos emergentes según el punto de arraigo citado. Asimismo, a través de las acciones e instrumentos desplegados también es posible reconocer las capacidades diferenciales de los grupos de actores sociales, razón por la cual se crean o refuerzan determinados lazos sociales. En definitiva, esta trama de acciones

y relaciones complejas evidencian las diferentes formas (racionalidades/lógicas) de comprender la mediación sociedad-naturaleza en el uso del territorio, lo cual puede derivar en situaciones de conflictos ambientales.

Reflexiones finales

A partir de los diferentes acontecimientos analizados, es posible observar cómo el proceso de modernización del capitalismo agrario en la región pampeana y específicamente en la ciudad de Río Cuarto trajo aparejada una serie de controversias que son evidencia empírica de la desarticulación de la mediación sociedad-naturaleza y que se manifiestan en la arena pública como impactos o conflictos ambientales a través de las diversas acciones y relaciones desplegadas por los actores sociales involucrados. Uno de los eventos más destacados y que explican una de esas controversias ha sido el incremento y la forma de producción agrícola actual en la región gracias a la introducción de los transgénicos, lo cual ha generado un aumento en la cantidad de productos agroquímicos aplicados. De acuerdo a Maldonado y Bustamante (2008), si bien hay estudios incipientes sobre los efectos de los transgénicos, los mismos advierten modificaciones en los ecosistemas en los cuales se insertan y efectos negativos en la salud de la población. Según datos estadísticos del Censo Nacional Agropecuario del INDEC trabajados por las autoras mencionadas, para el año 2002 el 74% de las semillas de maíz y soja cultivadas eran transgénicas por lo cual se evidencia la significancia de su introducción en el sur de la provincia de Córdoba y, con ello, el aumento en la cantidad de productos agroquímicos aplicados en la producción agrícola y el potencial daño a la salud y el ecosistema.

Es importante destacar que cada uno de los acontecimientos analizados también es portador de un nuevo significado o de una resignificación de la relación sociedad-naturaleza porque cuando este se hace extenso (al depositarse en el lugar) re-articula de forma compleja la relación sociedad y la naturaleza, siempre con diversos grados de intensidad. Es por esto que pensamos que aquellos acontecimientos que resignifican la mediación sociedad-naturaleza son síntesis y totalidad al mismo tiempo. Son síntesis porque en su materialización no distinguen entre sociedad y naturaleza, actúan sobre ambos como una unidad indisoluble y son totalidad porque cada uno de ellos al actuar modifica el territorio y la forma en que el territorio es usado más allá de sí mismo producto de la solidaridad que los caracteriza.

Es por esta razón que todos estos acontecimientos no solo nos permiten advertir una serie de transformaciones técnicas, científicas, financieras e informacionales en la producción agrícola de la región, lo cual ha derivado en la re-articulación de la compleja relación sociedad-naturaleza y en la emergencia de una multiplicidad de conflictos ambientales, sino también acerca de un proceso de reestructuración interna de la ciudad que nos obliga pensar a las transformaciones territoriales como respuesta de la interacción conjunta (totalidad) de los procesos que suceden tanto en el medio rural como en el ámbito urbano; en este caso, a partir de la articulación de las nuevas formas de relación entre el modelo productivo del agronegocio en la actividad agropecuaria y los usos del suelo en las áreas periurbanas de la ciudad de Río Cuarto. En este sentido, el análisis de los acontecimientos vinculados al uso de productos agroquímicos en las áreas periurbanas de la ciudad nos permite acercarnos a la comprensión de la forma actual del uso del territorio.

Referencias bibliográficas

- Ascelrad, H. (2004). *Conflitos ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará. Fundação Heinrich Boll.
- Bifani, P. (1980). *Desarrollo y medio ambiente. Introducción general. El pensamiento económico y el sistema natural*. Madrid: CIFCA. Cuaderno Nro 24.
- Bru, J. (1997). *Medio ambiente: poder y espectáculo. Gestión ambiental y vida cotidiana*. Barcelona: Ed. Icaria.
- Cóccaro, J. M. (1997). «La geografía y el medio ambiente: una lectura desde nuestra situacionalidad. "Comprender para la acción"» en *Material de cátedra*.
- Cóccaro, J. M. (1998). «El espacio situado o los tiempos del espacio» en *Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt*, 2, 3, pp. 3-8.
- Elias, D. (2003). *Globalização e agricultura*. San Pablo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Ellul, J. (1990). *La Technique ou l'enjeu du siècle*. París: Económica.
- Finola, A. R y Maldonado, G. I. (2017). «Ciudad y modernización agropecuaria. Río Cuarto como plataforma para la territorialización de las transformaciones agropecuarias» en *Boletín de Estudios Geográficos*, 107, pp. 21-50.
- Galfioni, M. A., Maldonado, G. I. y Degioanni, A. (marzo de 2012). «Ciudad, expansión del medio construido, conflictos y contradicciones. Estudio de caso de la ciudad

- de Río Cuarto (Pcia. de Córdoba)» en *Sexto Coloquio Geográfico sobre América Latina. Las nuevas configuraciones territoriales latinoamericanas desde una perspectiva geográfica*. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Paraná, Entre Ríos.
- López Toledo, V. (2011). «Conflictos ambientales y territorio. En la búsqueda de una complementariedad teórico-conceptual» en *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*, 10, 1, pp. 155-176.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2008). «Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial» en *Geograficando*, 4, 4, pp. 51-77.
- Maldonado, G. y Campanella, O. (noviembre de 2005). «Tendencia de crecimiento urbano y medio físico en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. Argentina» en *III Seminario Internacional. La interdisciplina en el Ordenamiento Territorial*. Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Maldonado, G. y Campanella, O. (septiembre de 2004). «Evolución de la mancha urbana de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina mediante la aplicación de tecnología de sensoramiento remoto y sistemas de información geográfica» en *Sexto Encuentro Internacional Humboldt*. Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Villa Carlos Paz, Córdoba.
- Merlinsky, M. G. (2009). «Conflictos ambientales y territorio» en *Curso Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. Programa Latinoamericano de Educación a distancia. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 1, pp. 1-20.
- Mirés, F. (1990). *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Picciani, A. L., Galfioni, M. A y Maldonado, G. I. (agosto de 2021). «Demandas de uso del suelo y modernización agropecuaria entre 1990-2018 en el espacio periurbano de la Ciudad de Río Cuarto (Prov. De Córdoba, Argentina)» en *XIII Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Prades, J. (1992). *La technoscience. Les fractures des discours*. Paris: L'Harmattan.
- Sabatini, F. (1997). «Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas» en *EURE*, XXII, 68, pp. 77-91.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.

- Santos, M. (1999). «O território e o saber local: algumas categorias de análise» en *CADERNOS IPPUR*, XIII, 2, pp. 15-26.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ed. Ariel.
- Silveira, M. L. (2007). «Los territorios corporativos de la globalización» en *Revista Geograficando*, 3, 3, pp.13-26.
- Silveira, M. L. (2010). «Espaço geográfico e fenômeno técnico: por um debate substantivo» en Bomfim Albuquerque, P. R. y Sousa Neto, M. F. (Org.). *Geografia e Pensamento Geográfico no Brasil* (pp. 123-139) São Paulo: Annablume.
- Silveira, M. L. (2011). «Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización» en *Uni-Pluri/versidad*, 11, 3, pp. 1-34.

CONCLUSIONES DEL LIBRO

TERRITORIO(S) DEL SUR DE CÓRDOBA

Llegada esta instancia, creemos que es importante cerrar este libro con algunas conclusiones, que en rigor entendemos serán reflexiones, que se desprenden de la totalidad de este escrito y que procuraremos no sean redundantes.

En el discurrir de los capítulos se han presentado resultados de investigaciones que dan cuenta de las transformaciones agropecuarias en el sur de Córdoba, las que explican reformulaciones o redefiniciones de las formas de inserción de las diversas localidades en el circuito espacial de producción agrícola, consolidación de los nodos de acumulación de estos circuitos espaciales vinculados al maní y también al maíz y, en este último caso, además se ha dado cuenta de las condiciones espaciales históricas de producción que explican la instalación de plantas de producción de bioetanol en el sur de Córdoba. Asociadas a estas transformaciones, asimismo se ha detallado minuciosamente una propuesta metodológica que permita estudiar la compleja relación sociedad-naturaleza que se expresa a través de agroecosistemas y las problemáticas ambientales que de este vínculo se desprende. Por último, las transformaciones relacionadas a la forma de uso del suelo agropecuario, especialmente asociadas a la creciente dependencia de insumos agrícolas, nos obligó a detenernos a estudiar los conflictos territoriales emergentes cuya expresión permite reconocer las diferentes territorialidades que se conjugan en nuestra área de estudio.

Por otro lado, pero a su vez en el mismo sentido, de manera creciente los usos del territorio con perfil turístico adquieren mayor vigor en el sur de Córdoba y, con ello, también mayor dinamismo. En este sentido, se ha procurado cubrir la vacancia temática vinculada a los estudios de turismo, especialmente desde una perspectiva territorial, en la provincia de Córdoba en general y en el sur de Córdoba en particular. Pero más allá de esto, al mismo tiempo se ha procurado incorporar en nuestras investigaciones una forma de producción y construcción territorial que explica gran parte de la dinámica también territorial actual en el sur de Córdoba. Se ha analizado que, al menos en comparación con lo que acontece en otras regiones de la provincia de Córdoba, esta actividad tiene un desarrollo menos consolidado (aunque sí de larga data) en el sur de la provincia. Actualmente, y en consonancia con lo que sucede a otras escalas, se observa una aceleración de la fragmentación de la oferta con un fuerte énfasis en la venta de experiencias asociadas al contacto con la naturaleza. Esto además, comienza a materializarse a través de emprendimientos inmobiliarios que imprimen en el paisaje serrano del sur cordobés un notable dinamismo. A su vez, se ha analizado que la acelerada expansión urbana y la introducción de especies nativas ornamentales han generado problemas que determinan una tendencia a la degradación ambiental.

Sobre la base de todo lo anterior es que, más allá de que tanto el turismo como la actividad agropecuaria tienen significativas trayectorias territoriales en el sur de Córdoba, pensamos que ambas actividades se explican por los mismos procesos, o mejor dicho por un mismo proceso: la modernización del territorio, entendida esta como la incorporación de los datos dominantes del periodo vigente.

Por lo señalado concluimos que, en el sur de Córdoba, la actividad agropecuaria desarrollada a través del modelo de agronegocios configura una racionalidad que orienta una forma de producción en las que el capital, de manera creativa y a través de mecanismos directos o indirectos, potencia la apropiación de recursos naturales (acaparamiento) mediada por procesos de mercantilización de la naturaleza. Esto promueve un uso del territorio que genera profundas transformaciones socioterritoriales expresadas, entre otras, en problemas ambientales que en ocasiones se manifiestan en disputas o conflictos socioterritoriales y encuentros contradictorios con racionalidades alternativas como las analizadas en los capítulos 11 y 12.

En el sentido de lo anterior, concluimos que, en el sur de Córdoba, la actividad turística se configura en una racionalidad que orienta una forma de

producción en las que el capital de manera creativa y través de mecanismos directos o indirectos potencia la apropiación de recursos naturales mediada por procesos de mercantilización de la naturaleza y, especialmente, de cercamientos (barrios cerrados en el sector serrano, turismo rural, parques temáticos). Aquí la dimensión simbólica adquiere especial relevancia puesto que la venta de experiencias vinculadas al «contacto con la naturaleza» es la base de la matriz productiva de la constitución de territorios turísticos. Sin embargo, y a pesar de las transformaciones territoriales que genera la expansión urbana vinculada a la actividad turística, la multiplicación de obras de infraestructura y el incremento de cercamientos, la conflictividad territorial vinculada a esta actividad es mucho menos recurrente (o al menos visible) que la vinculada a la actividad agropecuaria.

En definitiva, consideramos que lo que subyace tanto en la actividad agropecuaria como turística es la apropiación diferencial del territorio a través del despliegue de diversas estrategias, que incluyen la materialización de diversos objetos que habilitan determinadas acciones y que se expresan en formas de uso y cobertura del suelo.

Como se ha señalado, si bien ambas actividades generan y están generando profundas transformaciones territoriales que producen problemas ambientales, son los conflictos vinculados a la actividad agropecuaria los que han adquirido mayor visibilidad. El encuentro de territorialidades divergentes y antagónicas expresadas a través de estos conflictos que han logrado adquirir cierto grado de visibilidad no debe obturar la búsqueda de otros antagonismos no siempre visibles o visibilizados. La potencia del discurso normativo que asocia progreso y desarrollo a una forma determinada de producción agropecuaria y de desarrollo de la actividad turística, se asienta sobre la negación o invisibilización de otras formas de producción. Este proceso se convierte en una poderosa narrativa que busca legitimación social mientras transforma profundamente y de diversas formas los territorios en los que avanza y se materializa.

Volviendo a la introducción de este libro, es posible afirmar que las improntas diferenciales que han impreso en el territorio los procesos de organización que, hacia 2002, permitieron definir los «sures del sur cordobés» siguen vigentes, pero que, al menos en términos del proceso de agriculturización, en algunos aspectos la tendencia es a que ciertas diferencias se diluyan. Sin embargo y en simultáneo, otros procesos, como la conformación de territorios turísticos en algunos sectores del sur cordobés,

renuevan especializaciones productivas que cambian sus contenidos, pero no necesariamente sus formas.

Antes del cierre, dos reflexiones merecen ser destacadas. Por un lado, que ante los procesos de fragmentación e igualación simultánea de los territorios estudiados reconocemos como motor principal las modernizaciones territoriales: es la incorporación y articulación territorial de los eventos de cada periodo histórico los que explican los procesos simultáneos de fragmentación e igualación. Por otro lado, este proceso que se visualiza como dominante y hegemónico no es el único que puede reconocerse en los sures del sur de Córdoba. Las trayectorias territoriales, en definitiva, son encuentro de territorialidades múltiples que sin excepción se traducen en diversas tensiones y conflictos que, cuando se hacen (o las hacemos) visibles, nos recuerdan que el territorio siempre es multiplicidad, relación y devenir.

Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba

Estrategias, transformaciones territoriales y conflictividad emergente

Gabriela Maldonado y Gilda Grandis (Coords.)

Gabriela Inés Maldonado

Gina Lucía Aichino

Ana Laura Picciani

Ricardo Alfio Finola

María Florencia Valinotti

Manuel Alfredo Maffini

Federico Figueras

Cristian Gastón Priul

Daiana Soledad Duarte

Lucas Leonel Pagliaricci

Gilda Cristina Grandis

Juan Manuel Álvarez

Hernán Darío Carezzano

César Gustavo Brandi

María Guillermina Díaz

Franco Gastón Lucero

Este libro contiene resultados de diversas investigaciones realizadas en el marco del Grupo de Geografía Crítica Ambiental del Departamento de Geografía (Facultad de Ciencias Humanas, UNRC) y del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE, UNRC-CONICET). El mencionado grupo de investigación focaliza sus estudios en tres ejes fundamentales: transformaciones agropecuarias (especialmente ancladas en el modelo de agronegocio), turismo y conflictos socioterritoriales, a través de análisis de estudios de caso a nivel provincial y, especialmente, en el sur de la provincia de Córdoba.

La obra recupera parte de los resultados de estas investigaciones centradas en el sur provincial. En este sentido, se estructura en cuatro partes: en la primera se destina específicamente al análisis de las estrategias territoriales y relaciones sociales en el marco del modelo de agronegocios, sobre la base de la profundización de las especializaciones productivas regionales, las topologías empresariales y los gobiernos locales; la segunda parte se centra en el análisis también de las estrategias territoriales, pero esta vez centradas en la producción de territorios turísticos; la tercera parte está destinada a analizar los cambios en las coberturas de suelo y procesos de degradación ambiental derivados producto tanto del desarrollo de la actividad turística como agropecuaria; por último, el cuarto apartado se detiene en el análisis de las conflictividades emergentes de tales procesos de transformación territorial.